

SUMARIO/SUMMARY*Miguel Ángel Ballesteros Martín*

- PRESENTACIÓN DE LA REVISTA DEL IEEE
- PRESENTATION

Manuel R. Torres Soriano

- GUERRAS POR DELEGACIÓN EN EL CIBERESPACIO
- PROXY WARS IN CYBERSPACE

Salvador Sánchez Tapia

- DEFINICIÓN DE UN PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE MODELOS DE RELACIONES CÍVICO-MILITARES
- DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY RELATIONS PATTERNS

Manuel García Ruiz

- LA VIÑETA, LA NUEVA ARMA DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL
- THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR

Javier Lion Bustillo

- EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTORES EN EL LÍBANO?
- THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?

Antonio Alonso Marcos

- CENTROASIÁTICOS LUCHANDO EN SIRIA: EL PELIGRO DE LOS RETORNADOS DEL ESTADO ISLÁMICO PARA ASIA CENTRAL
- CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLAMIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA

Carlos García-Guiu López

- LIDERAZGO ÉTICO Y GESTIÓN RESPONSABLE COMO VECTORES DE MEJORA EN LAS ORGANIZACIONES DE SEGURIDAD, EMERGENCIA Y DEFENSA
- ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS



CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

ENLACE A LA REVISTA ELECTRÓNICA EN LA WEB DEL IEEE

<http://revista.Ieee.Es/index.Php/ieec/issue/archive>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2017

NIPO: 083-15-198-3 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: junio 2017

Maquetación: Ministerio de Defensa

NIPO: 083-15-199-9 (edición libro-e)

ISSN-e: 2255-3479

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE/INDEX

CONSEJO DE REDACCIÓN	9
<i>Miguel Ángel Ballesteros Martín</i> PRESENTACIÓN DE LA REVISTA	13
<i>Manuel R. Torres Soriano</i> GUERRAS POR DELEGACIÓN EN EL CIBERESPACIO	15
PROXY WARS IN CYBERSPACE	
<i>Salvador Sánchez Tapia</i> DEFINICIÓN DE UN PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE MO- DELOS DE RELACIONES CÍVICO-MILITARES	37
DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY RELA- TIONS PATTERNS	
<i>Manuel García Ruiz</i> LA VIÑETA, LA NUEVA ARMA DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL.	73
THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR	
<i>Javier Lion Bustillo</i> EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTO- RES EN EL LÍBANO?	105
THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?	
<i>Antonio Alonso Marcos</i> CENTROASIÁTICOS LUCHANDO EN SIRIA: EL PELIGRO DE LOS RETORNADOS DEL ESTADO ISLÁMICO PARA ASIA CENTRAL.....	133
CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLA- MIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA.....	133

Carlos García-Guiu López

LIDERAZGO ÉTICO Y GESTIÓN RESPONSABLE COMO VECTORES DE MEJORA EN LAS ORGANIZACIONES DE SEGURIDAD, EMERGENCIA Y DEFENSA..... 163

ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS

Javier Jordán Enamorado

EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL ... 191

Ángel Gómez de Ágreda

EL QUINTO ELEMENTO 195

NORMAS PARA LOS AUTORES DE ARTÍCULOS..... 201

DIRECTOR DE LA REVISTA DEL IEIEE

Miguel Ángel Ballesteros Martín

General de brigada del Ejército de Tierra.

Doctor por la Universidad Pontificia de Salamanca.

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

CONSEJO EDITORIAL

Rogelio Alonso Pascual

Profesor titular de Ciencias Políticas de la Universidad Rey Juan Carlos.

Emilio Casinello Aubán

Director General Departamento de Economía Aplicada II.

Centro Internacional Toledo para la paz (CITPAX).

Embajador de carrera.

Antonio Fonfría Mesa

Profesor titular de la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid.

Investigador en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

Vicente Garrido Rebolledo

Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE).

Profesor titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Rey Juan Carlos.

José Luis González Cussac

Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Valencia.

Expresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional de Derecho Penal.

Carlos Jiménez Piernas

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá de Henares.

Francisco Llera Ramo

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad País Vasco.

Director y fundador del Euskobarómetro.

Fernando López Mora

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba.

Jorge Ortega Martín

General de división del Ejército de Tierra.

Doctor en Historia por la Universidad Rey Juan Carlos.

Exdirector editorial del Grupo Atenea.

Juan Martín Villalón

Teniente general del Ejército de Tierra.

Doctor en Ciencias Políticas por la UNED.

Fernando Reinares Nestares

Catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos.

Investigador principal de terrorismo internacional del Real Instituto Elcano.

Miguel Requena y Díez de Revenga

Director del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado y catedrático de la UNED.

Francisco Rojas Aravena

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Utrecht.

Exsecretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Alfonso de la Rosa Morena

Teniente general del Ejército de Tierra.

Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).

Felipe Sahagún

Profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Miembro del Consejo Editorial del diario «El Mundo».

Eduardo Serra Rexach

Abogado del Estado.

Exministro de Defensa.

Presidente de la Fundación Transforma España.

Pere Vilanova Trías

Catedrático de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Barcelona.

Carlos Westendorp Cabeza

Embajador de carrera.

Secretario general del Club de Madrid.

Exministro de Asuntos Exteriores.

Javier Jordán Enamorado

Profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada.

Director del Master on-line en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional.

Rafael Calduch Cervera

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Director del departamento de Análisis Político Internacional del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

Juan Carlos Pereira Castañeira

Catedrático de Historia contemporánea e Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

Presidente de la Comisión Española de Historia de las relaciones internacionales.

Eduardo Ruiz García

Secretario general de Cour Des Comptes Européenne.

EDITORA

María José Izquierdo Alberca

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid.

Analista principal del IEEE.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Sonia Alda Mejías

Doctora en Historia.

Profesora-investigadora del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado.

María Dolores Algora Weber

Doctora en Historia.

Profesora de Relaciones Internacionales e Historia Contemporánea en la Universidad San Pablo CEU.

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de fragata de la Armada.

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid.

Analista principal del IEEE.

Luis Caamaño Aramburu

Coronel de Infantería de Marina.

Secretario académico del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado.

Luis de la Corte Ibáñez

Doctor en Psicología.

Profesor titular en el Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid.

Mario Laborie Iglesias

Coronel-Polad. Asesor político del Eurocuerpo.

Diego Navarro Bonilla

Profesor titular de la Universidad Carlos III de Madrid.

Doctor en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid.

Francisco J. Ruiz González

Capitán de fragata de la Armada.

Doctor en Seguridad Internacional por la UNED.

Pedro Sánchez Herráez

Coronel de Infantería del Ejército de Tierra (DEM).

Doctor en Paz y Seguridad Internacional por la UNED.

Santos Castro Fernández

Exsubsecretario del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación desde 1993 al 1996.

Exdirector general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa desde enero de 2009 a agosto de 2010.

Exdirector general de Política de Industrias Culturales desde agosto 2010 a enero de 2012.

Juan Escrigas Rodríguez

Capitán de fragata de la Armada.

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid.

Ignacio García Palomero

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense.

EQUIPO DE REDACCIÓN

Pedro Manuel Lázaro Martínez

Subteniente del Ejército de Tierra (EBS-MARMT).

Secretaría Técnica del IEEE.

María José Campillo García

Licenciada en Historia.

Analista del IEEE.

Miguel Ángel Ballesteros Martín

General Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

Me complace presentar el ejemplar número 9 de la Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos que, como cada semestre, tiene una cita con sus lectores. Una revista en la que se abordan los temas de seguridad y defensa desde sus múltiples enfoques y que busca asentarse no solo en el mundo científico de lengua española sino también en el de lengua anglosajona.

Este número lo conforman seis artículos en los que se abordan de forma rigurosa seis temas de gran interés y dos reseñas de sendos libros.

El primer artículo lleva por título «Guerras por delegación en el ciberespacio» y su autor Manuel R. Torres Soriano, Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, analiza las llamadas *guerras por delegación, o guerras de bajo coste*, que recurre a los *ciberproxies* para obscurecer la autoría estatal de actos de naturaleza eminentemente delincencial o de espionaje. En un entorno de gran incertidumbre, los *proxies* pueden iniciar y mantener ciberconflictos de baja intensidad que, sin embargo, podrían ser asumidos y potenciados por los Estados.

Las relaciones cívico militares suelen ser objeto de numerosos estudios, pero no es frecuente encontrar una metodología que ayude al análisis completo de este tema. El artículo «Definición de un procedimiento de análisis de modelos de relaciones cívico-militares», del general de brigada y doctorando en el programa «Gobierno y Cultura de las Organizaciones» de la Universidad de Navarra; Salvador Sánchez Tapia propone un modelo para alcanzar este objetivo. Tras presentar los fundamentos conceptuales del modelo, se desarrollan cuatro áreas para centrar la investigación y aplicarla a dos democracias occidentales: el Reino Unido y Grecia.

El estudio de la guerra desde la comunicación de masas resulta de especial atractivo gracias al trabajo del CF Manuel García Ruiz, autor del artículo nº 3 titulado «La viñeta, la nueva arma durante la I Guerra Mundial».

Más allá de la investigación histórica sobre la I Guerra Mundial, el estudio de la propaganda gráfica emitida durante este conflicto nos muestra el impacto real que tuvo sobre la población. Como señala el propio autor, en un mundo sin televisión, con un cine en ciernes y en el que la fotografía, aún escasamente difundida, es la principal prueba gráfica, las historietas gráficas cubrieron un vacío visual para una sociedad que experimentó por primera vez la guerra en sus propias carnes.

El profesor de Historia del Pensamiento Político y Movimientos Sociales de la Universidad Complutense de Madrid Javier Lion Bustillo aborda el tema «El Estado Islámico y Jabhat al-Nusra, ¿nuevos actores en el Líbano?» La rápida expansión del Estado Islámico (EI) en Siria e Irak a lo largo de 2014.

Jabhat al-Nusra (vinculada a al-Qaeda), que domina distintas partes de Siria, representa un ejemplo del yihadismo suní transnacional de inspiración salafista, cuya lucha política se centra en el nivel global. Líbano está sufriendo una creciente actividad de estos grupos de manera que, en opinión del autor, el Estado Islámico y Jabhat al-Nusra pueden convertirse en nuevos actores en la escena política del país, con capacidad para influir en sus siempre precarios equilibrios de poder, vincularse a grupos nacionales como Hezbollah y generar una creciente inestabilidad.

Los «Centroasiáticos luchando en Siria: El peligro de los retornados del Estado Islámico para Asia Central». Es el título del artículo de Antonio Alonso Marcos. Politólogo, doctor por la Universidad Complutense de Madrid, quien analiza el reclutamiento en todo el territorio de la antigua Unión Soviética de los casi 3.000 centroasiáticos, que han abandonado sus países de origen para luchar en Siria en las filas del Estado Islámico (EI). La amenaza yihadista en esta región vuelve a estar en la agenda de seguridad de los países de Asia Central. No parecen suficientes las causas sociales, económicas y medioambientales para explicar por qué una persona se involucra en la *yihad* en Siria. El autor trata de explicar los motivos que mueven a muchos jóvenes centroasiáticos a la lucha yihadista y el posible impacto en la seguridad de Rusia y Europa.

Por último, Carlos García-Guiu López, teniente coronel de Ingenieros del Centro Mixto Universidad de Granada-Mando de Adiestramiento y Doctrina, analiza en «Liderazgo ético y gestión responsable como vectores de mejora en las Organizaciones de Seguridad, Emergencia y Defensa» el protagonismo que debe mantener el liderazgo ético y la Responsabilidad Social en la mejora en el mando y gestión en las instituciones de Seguridad y Defensa en España como elemento esencial para favorecer el compromiso, la innovación y la calidad del servicio público. Para el autor, sin un desarrollo del liderazgo ético por parte de los responsables de las Organizaciones de Seguridad, Emergencias y Defensa no será posible incrementar el espíritu de servicio, ni favorecer la innovación, como tampoco será posible fomentar la cultura de compromiso y el mantenimiento de un elevado clima ético organizacional.

En suma un número más de la revista del IEEE que es el fruto de sus gestores y sobre todo de la colaboración de los evaluadores, doctores con experiencia en los temas analizados que nos garantizan el rigor científico de la revista.

Manuel R. Torres Soriano

Profesor titular de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Correo: mrtorsor@upo.es

GUERRAS POR DELEGACIÓN EN EL CIBERESPACIO

PROXY WARS IN CYBERSPACE

Resumen

El propósito de este artículo es profundizar en las dinámicas específicas que posee el ciberespacio como escenario en el cual proyectar las llamadas guerras por delegación. Se parte de la tesis de que la principal ventaja que aporta esta estrategia (bajo riesgo de padecer la represalia por parte del actor atacado) es también su principal debilidad, ya que la participación indirecta en un ciberconflicto, resta eficacia a un Estado para que este pueda alcanzar objetivos tácticos, y tiene un valor reducido para avanzar en la consecución de objetivos estratégicos. A lo largo del trabajo se analizan las ventajas y limitaciones del uso de esta estrategia, y se propone una tipología de los diferentes ciberproxies en función de su relación con el Estado que los instrumentaliza.

Palabras Clave

Ciberespacio, conflictos, espionaje, disuasión, hacktivismo.

Abstract

The purpose of this article is to examine the specific dynamics that cyberspace has as scenario in which use proxy wars. This work support the thesis that the main advantage offered by this strategy (low risk of retaliation by the attacked actor) is also its main weakness. The indirect participation in a cyber conflict undermines the effectiveness of a State to achieve tactical objectives and strategic goals. The article analyses the advantages and limitations of using this strategy, and proposes a typology of the different cyber proxies based on their relationship to the State sponsor.

Keywords

Cyberspace, conflict, espionage, deterrence, hacktivism.

Guerras por delegación en el ciberespacio

GUERRAS POR DELEGACIÓN EN EL CIBERESPACIO

INTRODUCCIÓN

La posibilidad de impulsar los intereses estratégicos a un bajo coste, ha sido un poderoso incentivo para que, a lo largo de la historia, numerosos Estados hayan apostado por las llamadas guerras por delegación, guerras subsidiarias o *proxy wars* (del inglés). Estas han sido entendidas tradicionalmente como conflictos en los cuales una tercera parte interviene indirectamente para influenciar su resultado a favor de aquella facción, cuya victoria mejora la posición relativa de poder de su patrocinador. Esta estrategia es una opción atractiva para los países que tratan de eludir los elevados costes en términos humanos y económicos que implica la participación directa en un enfrentamiento armado.

El recurso a la guerra por delegación ha sido especialmente prevalente dentro del contexto estratégico de la Guerra Fría, donde los riesgos de una escalada nuclear convirtieron a esta opción en el recurso menos arriesgado para debilitar la posición del adversario. El fin de la hostilidad entre Bloques, no restó atractivo al enfrentamiento indirecto. El profesor británico Andrew Mumford señala cuatro factores que habrían otorgado un renovado interés hacia las guerras por delegación:

- a) La reticencia de la opinión pública a la hora de apoyar el uso de la guerra como instrumento para favorecer los intereses nacionales.
- b) El incremento de la importancia y las capacidades de las compañías militares privadas (PMC's por sus siglas en inglés), lo que las convierte en un actor en el cual apoyarse para proyectar indirectamente los recursos de fuerza de un Estado.
- c) El ascenso de China como potencia, y la necesidad de contener su influencia sin una confrontación directa y sin perjudicar la interdependencia económica existente.
- d) La disponibilidad del ciberespacio como plataforma donde participar indirectamente en un conflicto.

El propósito de este artículo es profundizar en las dinámicas específicas que posee el ciberespacio como escenario en el cual proyectar las llamadas guerras por delegación. La acumulación de ciberincidentes de diferente origen y naturaleza a lo largo de la última década permite gozar de un corpus de evidencias a partir del cual trazar las primeras generalizaciones sobre las dinámicas de actuación de los actores

1 MUMFORD, Andrew. «Proxy Warfare and the Future of Conflict», *The RUSI Journal*, vol. 158, núm. 2 (2013), pp. 40-46.

que patrocinan, o participan activamente en este tipo de conflictos. Se parte de la tesis de que la principal ventaja que aporta esta estrategia (bajo riesgo de padecer la represalia por parte del actor atacado) es también su principal debilidad ya que, la participación indirecta en un ciberconflicto, resta eficacia a un Estado para que este pueda alcanzar objetivos tácticos, y tiene un valor reducido para avanzar en la consecución de objetivos estratégicos.

EXPECTATIVAS DESPROPORCIONADAS

El ciberespacio como escenario para el conflicto aparenta ser la sublimación de aquellas características que han convertido a las guerras por delegación en la opción predilecta para los actores que quieren promover sus intereses asumiendo un bajo riesgo. Por un lado, se parte de la idea de que este nuevo entorno tecnológico crea un poderoso incentivo para que las partes diriman sus disputas de manera conflictiva. Por otro lado, se presupone que el anonimato y la dificultad de atribuir responsabilidades ante un ciberataque permiten un elevado nivel de «denegación plausible». Es habitual asumir que existe una baja barrera de acceso en el ciberconflicto, debido al escaso coste económico que supondría el desarrollo de cibercapacidades. De igual modo, la ubicuidad y democratización del acceso a las nuevas tecnologías de la información habría generado un amplísimo número de actores sobre los cuales apoyarse para erosionar la posición del adversario.

A pesar de que estas visiones sobre la naturaleza del ciberespacio se encuentran sólidamente arraigadas en la opinión pública y los medios de comunicación, es preciso realizar una serie de matizaciones.

En primer lugar, cuando se habla de ciberataques, se hace un uso abusivo del término, ya que se alude de manera indistinta a acciones tan diferentes en cuanto a su viabilidad técnica e impacto, como son el espionaje, el robo de propiedad intelectual, el acoso, o provocar daños físicos contra personas o infraestructuras a través del ciberespacio.

Si bien es cierto, que el anonimato y la clandestinidad son requisitos básicos para las labores de ciberespionaje, para otro tipo de acciones puede tener un reducido o nulo valor estratégico. Que un Estado padezca un ataque que dañe su economía, sus infraestructuras, o la vida de sus ciudadanos, sin que se conozca el origen del mismo, ni la razón por la cual se ha llevado a cabo, tiene una escasa utilidad coercitiva. Un anonimato absoluto, en el cual ni siquiera es posible establecer una atribución especulativa por motivaciones, puede ser más bien un problema para el atacante, que para el defensor. La tecnología no ha transformado la naturaleza política de la guerra que en su momento formuló Clausewitz: un acto de coacción dirigido hacia

2 BETZ, David. «Cyberpower in Strategic Affairs: Neither Unthinkable nor Blessed», *Journal of Strategic Studies*, vol. 35, núm. 5 (2012), pp. 689-711.

un enemigo (con independencia de con qué instrumento se proyecte) sigue siendo una acción destinada a que otro actor modifique su conducta según la voluntad de otro. El mero empleo de la violencia (física o simbólica), si no va acompañado de un significado sobre por qué se ha empleado, y cuáles son las condiciones para dejar de hacerlo, difícilmente puede contribuir a los objetivos del que lo emplea. Aunque puede argumentarse que una posible ventaja de la «violencia anónima» a través del ciberespacio, es la de degradar la economía y poder de un adversario, sin tener que asumir el coste de una represalia; lo cierto es que en plena globalización, el elevado grado de interrelación económica, comercial y financiera origina que el intento de alterar la balanza de poder, degradando la riqueza, conectividad o el grado de confianza con el que usa los servicios digitales un competidor, termina generando también consecuencias negativas para los intereses del atacante. En este sentido, los cibernegocios económicos provocan un escenario de suma-negativa en el que todos los actores que participan en la economía global resultan perjudicados, y donde la única diferencia es quien soporta un perjuicio mayor.

En cuanto al aumento de la conflictividad debido a la disponibilidad de estos nuevos recursos, la evidencia empírica³ nos muestra como los contendientes están dispuestos a tolerar la existencia de ciberagresiones aisladas, siempre y cuando no rebasen el límite de lo que se considera un acto explícito de guerra. En los numerosos conflictos interestatales ocurridos en las dos últimas décadas puede constatarse como la actitud predominante entre los actores que poseían estas capacidades, ha sido la de recurrir únicamente a operaciones de muy baja entidad, o renunciar a su uso, incluso en situaciones de guerra abierta. El riesgo de sentar un precedente que anime a otros competidores a seguir esa misma vía, junto al miedo a los daños colaterales, o la pérdida de control sobre sus efectos, han seguido condicionando la estrategia de enfrentamiento. Esta es la razón, por ejemplo, por la que Estados Unidos, a pesar de contemplar su uso, renunció a emplearlas contra el sistema bancario iraquí en 2003, o contra la infraestructura de comunicaciones del régimen del coronel Gadafi en 2011⁴.

3 Esta es una visión popular entre muchos analistas que consideran que actores como China se encuentran inmersos en una estrategia contra Estados Unidos que denominan «muerte por mil cortes», donde el riesgo para el país norteamericano no es un gran ataque al «estilo Pearl Harbor», sino la acción continua y silenciosa de robo de propiedad intelectual de sus empresas, lo que estaría drenando la riqueza e innovación del país hacia su competidor chino. Véase: LINDSAY, JON R. y CHEUNG, Tai Ming. «From Exploitation to Innovation. Acquisition, Absorption, and Application» en LINDSAY, JON R. *China and Cybersecurity. Espionage, Strategy, and Politics the Digital Domain*, Oxford: Oxford University Press, 2015.

4 VALERIANO, Brandon G. y MANESS, Ryan. «The Dynamics of Cyber Conflict between Rival Antagonists, 2001-2011», *Journal of Peace Research*, vol. 51, núm. 3 (May 2014), pp. 347-360.

5 LITWAK, Robert y KING, Meg. «Arms Control in Cyberspace?» *Wilson Briefs*, (October 2015). <https://www.wilsoncenter.org/publication/arms-control-cyberspace>

6 KAPLAN, Fred. *Dark Territory. The secret History of Cyber War*, New York: Simon & Schuster, 2016.

Esta actitud de contención también se encuentra motivada por la naturaleza operativa de las llamadas «ciberarmas», muchas de las cuales son instrumentos de un solo uso, basados en la explotación de una o varias vulnerabilidades (tanto de *software*, como en el *hardware*), que permanecen inéditas salvo para el actor que las ha descubierto, y ha sabido instrumentalizarlas. A diferencia de la mayoría de las armas convencionales, en el «ámbito ciber» no se aplica el llamado «efecto demostración», el cual lleva a un Estado a forzar el empleo de sus nuevas adquisiciones en un conflicto armado, o a mostrar su posesión en eventos públicos, para fortalecer así su carácter disuasorio ante potenciales enemigos. Por el contrario, el empleo de una ciberarma desvela la ventaja que posee el actor que la emplea, lo que provoca que las potenciales víctimas corrijan esas vulnerabilidades y tomen medidas activas para evitar un ciberataque idéntico. Esto lleva a los contendientes a dosificar el empleo de sus ciberarsenales, haciendo solamente uso en contextos donde no existe una alternativa viable, o incluso renunciando en el presente, para disponer de estas armas en un potencial conflicto de mayor calado.

Esta contención puede apreciarse incluso en actores con una mayor predisposición al uso de la fuerza. Resulta muy significativo que en el conflicto entre Rusia y Ucrania, apenas se haya producido ningún ciberataque de consideración más allá de los habituales ataques de denegación de servicio y sabotajes de páginas webs por parte de cibermilicias patrióticas y grupos de hacktivismo⁷. La anexión rusa de parte del territorio ucraniano y su intento de desestabilizar el régimen de Kiev, han sido interpretados como un ejemplo nítido de la llamada «guerra híbrida», donde el atacante hace un uso intensivo de aquellos recursos de fuerza que le permiten difuminar su responsabilidad en el desarrollo del conflicto. A pesar de que el recurso al ciberespacio encaja perfectamente en esta estrategia de ocultación, en el caso ruso ha pesado más el temor a los efectos no deseados, que las ventajas que podrían aportar su uso⁸. En palabras de un miembro de la inteligencia estadounidense, el problema de usar una ciberarma es que «una vez que ha sido desvelada, es igual que usar un avión invisible por primera vez, has hecho sonar la campana, y no puedes pretender que el avión ya no existe. La cuestión es: ¿para qué batalla aérea realmente quieres utilizar tu avión invisible?»⁹.

Uno de los mitos más asentados sobre los ciberconflictos es la supuesta imposibilidad técnica de establecer el origen de un ataque, lo que habría espoleado la agresividad de un amplio número de actores amparados en el anonimato que proporciona el ciberespacio. La realidad es que aunque técnicamente resulta complejo determinar la

7 LIBICKI, Martin «The Cyber War that Wasn't», en GEERS, Kenneth (ed.) *Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine*, Tallin: NATO CCD COE Publications, 2015. https://ccdcoe.org/sites/default/files/multimedia/pdf/CyberWarinPerspective_full_book.pdf.

8 VALERIANO, Brandon G. y MANESS, Ryan. *Cyberwars versus Cyber Realities. Cyber Conflict in the International System*, Oxford: Oxford University Press, 2015.

9 KETTER, Kim. *Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon*, Random House, New York, 2014.

autoría de un ciberataque, no es una tarea imposible¹⁰. De hecho, el aspecto forense no es un elemento determinante, en ocasiones, ni siquiera el principal. La reacción contra el atacante, obedece a una lógica política¹¹, y por tanto, hace muy difícil que el agresor quede impune porque no ha podido demostrarse su culpabilidad de manera fehaciente, como sucedería, por ejemplo, en un proceso judicial. Es muy difícil que pueda ocultarse la autoría cuando se actúa en el marco de una rivalidad pre-existente¹². Así, por ejemplo, cuando Corea del Sur resulta ciberatacada, es lógico que mire a su vecino del norte¹³, o que cuando Georgia y Ucrania sufren un cibernabotaje sospechen de Rusia. Por tanto, es muy matizable que el uso de la ciberguerra es una actividad exenta de costes para el que la utiliza, debido a la imposibilidad de atribuir responsabilidades¹⁴.

En cuanto al supuesto bajo coste económico de los ciberataques, se trata de una percepción errónea cuyo origen se sitúa en extender al uso bélico del ciberespacio, el *modus operandi* del cibercrimen, el cual se basa mayoritariamente, en el uso de herramientas automatizadas, baratas y fácilmente asequibles para llevar a cabo cientos de miles de ataques contra ordenadores y dispositivos con una baja o deficiente seguridad. Estos son ataques «escalables» donde el coste de la operación no se incrementa linealmente con el número de objetivos atacados, lo que permite emplear de manera indiscriminada *software* malicioso para capturar datos de las víctimas, tomar el control sobre su equipo, o simplemente plantearle una estafa. Sin embargo, en el caso del ataque contra objetivos individualizados que cuentan con una buena protección, o unas características singulares; hablamos de ataques no escalables, los cuales exigen un esfuerzo suplementario por cada unidad adicional, así como contar con recursos de inteligencia que aporten un conocimiento profundo sobre el objetivo, y la capacidad de testar el vector de ataque antes de su utilización¹⁵.

Aunque el coste económico de la ciberguerra es muy inferior al que debería acometer un Estado para dotarse de un sistema de armas complejo; su coste no es despreciable. En un ejercicio llevado a cabo por Estados Unidos en 2002 estimó que

10 GUITTON, Clement y KORZAK, Elaine. «The Sophistication Criterion for Attribution: Identifying the Perpetrators of Cyber-Attacks», *The RUSI Journal*, vol. 158, núm. 4 (2013), pp. 62-68.

11 GOMPERT, David C. y LIBICKI, Martin. Waging Cyber War the American Way, *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 57, núm. 4 (August–September 2015), pp. 7-28.

12 AXELROD, Robert. «A Repertory of Cyber Analogies», en GOLDMAN, Emily O. y ARQUILLA, John (eds.) *Cyber Analogies*, Monterey, CA: Department of Defense Information Operations Center for Research, 2014.

13 INKSTER, Nigel. «Cyber Attacks in La-La Land», *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 57, núm. 1 (February–March 2015), pp. 105-116.

14 RID, Thomas y BUCHANAN, Ben. «Attributing Cyber Attacks», *Journal of Strategic Studies*, vol. 38, núm. 1-2 (2015), pp. 4-37.

15 LINDSAY, Jon R. «Proxy Wars: Control Problems in Irregular Warfare and Cyber Operations», International Studies Association annual meeting, San Francisco, (April 2013). <http://www.jonrlindsay.com/papers>.

la realización de un ciberataque de gran magnitud requería de un presupuesto de 200 millones de dólares, así como un plazo de cinco años para poder implementarse¹⁶. A pesar de la imaginación popular, la posibilidad de tomar el control y provocar daños o un comportamiento anómalo sobre una infraestructura crítica (como pueda ser una central nuclear), empleando únicamente un ordenador conectado a Internet, es un escenario irreal. La verdadera barrera de entrada se encuentra en la capacidad de movilizar recursos de reconocimiento de objetivos, inteligencia humana y de señales, el uso de operativos sobre el terreno, equipos multidisciplinares de técnicos y expertos que cuenten con un bagaje adecuado, y poder evaluar la eficacia de la ciberarma en un entorno real, antes de proceder a su empleo. Se trata, por tanto, de requisitos que van más allá de la mera disponibilidad de recursos económicos y que desbordan las capacidades de muchos de los potenciales candidatos a ser utilizados como proxies en un ciberconflicto.

QUÉ APORTAN LOS CIBERPROXIES

A pesar de que las expectativas sobre las capacidades de los ciberproxies pueden estar sobredimensionadas, su contribución a un conflicto no es despreciable. Un actor que trate de hacer prevalecer sus intereses por esta vía, obtendrá cuatro beneficios principales:

- a) *Reduce el riesgo de escalada.* Un ciberataque complejo requiere de una actividad previa de reconocimiento de las redes y servicios sobre las cuales va a actuarse. Las actividades preparatorias, son indistinguibles en un contexto operacional, de aquellas otras que tienen como único propósito el espionaje¹⁷, lo que puede provocar una interpretación errónea de las intenciones del responsable de un acceso ilegítimo. Esta ambivalencia es peligrosa en un entorno de elevada tensión, ya que las actividades habituales de inteligencia pueden ser interpretadas como el indicador de un ataque inminente, dando lugar a respuestas desproporcionadas. El recurso a un proxy para llevar a cabo estas tareas es una opción atractiva, ya que en caso de resultar detectado, aparenta ser una intrusión menos grave, que si sus autores están vinculados orgánicamente al entramado institucional de un Estado.
- b) *Incrementa la capacidad de disuasión.* Una de las cuestiones más debatidas en torno a las implicaciones estratégicas de la ciberguerra es la dificultad de

¹⁶ PURCHASE, Eric y CALDWELL, French, «Digital Pearl Harbor: A Case Study in Industry Vulnerability to Cyber Attack» en GHOSH, Sumit, MALEK, Manu y STOHR, Edward A. (coord.) *Guarding Your Business: A Management Approach to Security*, Nueva York: Springer, 2004.

¹⁷ LIN, Herbert. «Operational Considerations in Cyber Attack and Cyber Exploitation», en REVERON, Derek S. *Cyberspace and National Security: Threats, Opportunities, and Power in a Virtual World*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2012.

implementar la teoría clásica de la disuasión militar¹⁸. Aparecen interrogantes sobre cómo interpretar el requisito de proporcionalidad en la respuesta, cuando no existen ciberobjetivos similares que puedan ser represaliados, o cuando responder de manera simétrica plantea un conflicto de valores. La disponibilidad de un proxy permite al Estado ampliar el abanico de instrumentos de represalia, abarcando también aquellas acciones que no podría acometer directamente por limitaciones morales o legales. Su poder coactivo resulta reforzado cuando la instrumentalización de un proxy le permite amenazar de manera tácita con actos que se mueven en el terreno delictivo: *doxing* sobre individuos clave, exfiltración de la propiedad intelectual de las empresas de su competidor, estafas, etc.

Un ejemplo ilustrativo del papel que pueden ejercer los proxies como agentes de coacción lo podemos hallar en el ciberataque sufrido por los casinos de Sheldon Adelson¹⁹. Este millonario estadounidense posee una dilatada historia como defensor de las políticas del Estado de Israel. En una conferencia en una universidad neoyorkina fue preguntado por su opinión sobre el acuerdo nuclear de Estados Unidos con Irán, a lo que Anderson respondió: «*Lo que yo diría es: Escucha. ¿Ves ese desierto de ahí? Quiero mostrarte algo*». Adelson afirmó que tiraría una bomba nuclear en ese momento. «*La explosión no haría daño a nadie*» —continuó—, «*tal vez un par de serpientes de cascabel, a un escorpión o lo que sea*». Pero sí establecería una advertencia: «¿*Quiéren ser eliminados? Eso es lo que les diría a los mulás*». El video se convirtió en un fenómeno viral en Youtube. Dos semanas después el Ayatolá Ali Khamenei, líder supremo de Irán, declaró que Estados Unidos debería «*dar un bofetón a esos charlatanes, y aplastarles la boca*». Un día después de esta declaración, las página web de la red de casinos Las Vegas Sands fue hackeada por un colectivo que se hacía llamar «**Anti WMD Team**», para que mostrase el siguiente mensaje: «*Incentivar el uso de Armas de Destrucción Masiva bajo cualquier condición es un crimen*». De manera paralela a este *defacement*²⁰ se produjo un ciberataque que destruyó veinte mil ordenadores de la red del casino, con un coste estimado de 40 millones de dólares. Los autores del ataque también enviaron a un medio de comunicación un video que mostraba contraseñas de acceso a la red de los casinos, e información sensible sobre la empresa.

18 LINDSAY, Jon R. «Tipping the scales: the attribution problem and the feasibility of deterrence against cyberattack», *Journal of Cybersecurity*, vol. 1, núm. 1 (2015), pp. 53-67. <http://cybersecurity.oxfordjournals.org/content/cybers/1/1/53.full.pdf>.

19 KAPLAN, Fred. *Dark Territory. The secret History of Cyber War*, New York: Simon & Schuster, 2016.

20 *Defacement* es una palabra inglesa traducible por «desfiguración». Dicho término se emplea en el ámbito de la informática para hacer referencia a la deformación o cambio producido de manera intencionada en una página web por un atacante que ha conseguido acceder de manera ilegítima a la gestión de la misma.

En el ámbito de regímenes dictatoriales, estos actores, sobre todo, si están recubiertos de la apariencia de una «milicia patriótica», también pueden emplearse para ejercer la coacción interna contra disidentes políticos y otros grupos contra los cuales se prefiere no actuar explícitamente por los perjuicios que eso puede suponer para la imagen exterior de esos gobiernos.

- c) *Proporciona rapidez y flexibilidad.* La velocidad con la que un Estado responde a una ciberagresión que no afecta a los pilares básicos de su seguridad, está condicionada por la capacidad de construir «un caso» contra el responsable del ataque. Para ello, no solo deberá reunir evidencias técnicas y de inteligencia para realizar una atribución sólida de responsabilidad, sino también concienciar a la opinión pública sobre la necesidad de la respuesta. Este proceso se ve dificultado si el agresor se ha esforzado en diluir su responsabilidad utilizando, por ejemplo, un proxy para disfrutar de una negación plausible.

Para gozar de una mayor agilidad a la hora de articular una respuesta, los Estados pueden espolear de manera activa o tácita que el espectro de ciberproxies que le son afines, tomen represalias contra los responsables o patrocinadores de las agresiones. En esa misma línea, la insistencia en los últimos años en la llamada «defensa activa» o «ciberretorsión»²¹ no deja de ser un eufemismo para externalizar en empresas y otros actores privados las actividades de represalia contra los proxies utilizados por otros actores.

- d) *Permite operar de manera encubierta.* Se puede recurrir a un proxy para sortear las barreras que dificultan que un Estado actúe de manera explícita en determinados ámbitos del ciberespacio. Uno de los ejemplos más significativos es el de los mercados negros de *exploits*. La cibercapacidades de un actor están directamente vinculadas a su habilidad para construir un arsenal en forma de vulnerabilidades de *software* y *hardware* que pueden ser integradas en sus operaciones en el ciberespacio. Aunque los actores más avanzados son capaces de detectar y operativizar por sus propios medios estas brechas de seguridad, lo habitual es que también recurran a los mercados no regulados de compra-venta de *exploits* para incrementar sus recursos²². La intervención directa de una agencia estatal sobre estos mercados no regulados o de carácter delictivo, plantea una serie de problemas que en parte pueden ser evitados si esta intervención se produce de manera encubierta. Así, por ejemplo, se plantea un dilema legal en el momento en que el Estado ha adquirido (habitualmente mediante fondos opacos²³) una vulnerabilidad que no solo compromete la seguridad y el secreto de

21 VALLEJO, Ángel. «El avance de la ciber-retorsión», *Ciber Elcano*, núm. 3 (mayo 2015), pp.7-13. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/68979900485661a5a4b6b77939ebc85f/Ciber_Elcano_Num3.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1431364739259.

22 HARRIS, Shane. *@WAR: The Rise of the Military-Internet Complex*, Boston: Mariner Books, 2015.

23 DEIBERT, Ronald J. *Black Code: Inside the Battle for Cyberspace*, Toronto: Signal/McClelland & Stewart, 2013.

las comunicaciones de sus adversarios, sino también de los propios ciudadanos. A pesar de ello, decide no hacer pública esta vulnerabilidad para evitar que sea «parcheada», y poder explotar en su beneficio esta ignorancia. Utilizar a un proxy como actor interpuesto, ofrece no solo capacidad de negación, sino que también ofrece ventajas adicionales como evitar una crisis de imagen cuando la existencia de las interacciones con actores de dudosa reputación queda al descubierto²⁴, o dificultar que los adversarios puedan elaborar una imagen veraz de las cibercapacidades que tiene a su disposición un Estado.

UNA TIPOLOGÍA DE LOS CIBERPROXIES

La naturaleza del vínculo que se establece entre un Estado y aquellos grupos que utiliza como proxies en un ciberconflicto, es esencial para entender sus dinámicas de actuación y capacidades. De ahí que a continuación se propongan la siguiente tipología:

- a) *Proxies cautivos*. Se trata de aquellos actores que padecen una sólida dependencia económica o legal hacia uno o varios Estados, lo que confiere a estos últimos un claro poder para orientar sus acciones contra determinados objetivos, o para que se inhiban a la hora de actuar hacia otros. El ejemplo paradigmático de estos actores son las empresas de ciberseguridad. La militarización del ciberespacio ha forzado una transformación del entorno en el cual estas compañías prestan sus servicios. En poco tiempo, se ha pasado de un modelo de negocio donde el objetivo casi exclusivo era ofrecer soluciones de seguridad a los usuarios particulares, empresas y gobiernos frente al *software* malicioso desarrollado por individuos y grupos motivados por el lucro criminal, a un nuevo contexto donde los actores estatales son los más importantes creadores y usuarios de este tipo de código. Un responsable de ciberseguridad de la compañía estadounidense Adobe declaraba en 2011 que los adversarios que realmente le preocupan eran los «tipo portaviones»: aquellos que tenían el suficiente dinero para adquirir los *exploits* importantes hallados en sus programas y tenían los conocimientos necesarios para saber utilizarlos²⁵.

24 Esta es la situación que se produjo para muchos gobiernos cuando la polémica empresa italiana Hacking Team dedicada a la venta de *software* para la monitorización ofensiva de comunicaciones sufrió un hackeo que dio como resultado la publicación en internet de 400 giga-bytes de datos procedentes de la compañía, incluyendo su relación de clientes y contratos. Muchos gobiernos democráticos tuvieron que lidiar ante su opinión pública con la incómoda realidad de haber hecho negocios con una empresa que también tenían entre su lista de compradores a algunos de regímenes dictatoriales que utilizaban sus servicios para reprimir a la oposición y vulnerar los derechos humanos. Véase: KOPSTEIN, Joshua. «Meet the Companies that Helped Hacking Team Sell Tools to Repressive Governments», *Mother Board*, (July 9, 2015). <https://motherboard.vice.com/read/meet-the-companies-that-helped-hacking-team-sell-tools-to-repressive-governments>.

25 ZETTER, Kim. *Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon*, New York: Crown, 2014.

En los últimos años, las empresas de ciberseguridad han sido clave a la hora de desvelar la existencia y supuesta autoría de algunas de las principales acciones ofensivas en el ciberespacio. Al hacerlo, estas empresas se han tenido que enfrentar al dilema ético y político de qué lealtad debe prevalecer: a sus potenciales clientes, o a los intereses nacionales de los países que las cobijan.

Estas empresas se pueden convertir en proxies por «omisión», donde la demanda por parte del Estado es que se inhiban a la hora de investigar o publicitar la autoría de determinadas operaciones que podrían en riesgo la viabilidad y éxito de estas ciberoperaciones.

Estos actores privados pueden desempeñar un papel más activo cuando deben desarrollar sus actividades en contextos donde se practica un «capitalismo de Estado», o donde resulta imposible operar sin el beneplácito de sus gobernantes (ej. China, Rusia e Irán). Los Estados pueden rentabilizar la credibilidad asociada a determinadas marcas, incentivando su acción hacia determinados objetivos, transfiriendo conocimiento, asistiéndolas técnicamente, o proporcionándoles recursos de inteligencia para que resulten exitosas a la hora de boicotear activamente las operaciones de inteligencia de sus adversarios, o debilitar su imagen internacional.

La aparente libertad de estas empresas se convierte en la pantalla que permite implementar una estrategia proactiva. Así, por ejemplo, la empresa rusa Kaspersky ha sido percibida «no solamente como una empresa de antivirus, sino como la líder en desvelar el ciberespionaje»²⁶, debido a su protagonismo a la hora de airear la existencia de dos de las más importantes ciberoperaciones de Estados Unidos hasta la fecha: Stuxnet y Flame. Para algunos observadores, el historial como miembro del servicio de inteligencia de la URSS de su fundador, Eugeny Kaspersky, y la interferencia permanente del Estado ruso sobre los distintos agentes económicos, lejos de ser datos irrelevantes, suponen evidencias sobre la instrumentalización geoestratégica que padecen algunas de las principales empresas del sector.

La presión que ejercen los gobiernos sobre el sector empresarial puede llevarse a cabo también por medios más sutiles, especialmente cuando se encuentran limitados por el Estado de Derecho y el refrendo democrático. Los actores estatales explotan en su beneficio la presión competitiva que existe entre las empresas del sector, así como su necesidad de añadir un elemento diferencial a sus servicios. El valor de estas empresas, en demasiadas ocasiones, guarda más relación con la alarma existente entre sus potenciales clientes y su habilidad para elaborar informes vistosos, que sobre la calidad de sus productos y su capacidad de aportar soluciones a problemas específicos. En los últimos años,

26 SHACHTMAN, Noah. «Russia's Top Cyber Sleuth Foils US Spies, Helps Kremlin Pals», *Wired*, (June 23, 2012). http://www.wired.com/dangerroom/2012/07/ff_kaspersky/.

se ha producido una feroz competencia por desvelar nuevos casos de APT'S²⁷ (en la industria se bromea con la expresión: «Advanced Persistent Marketing»). Lo que les lleva a precipitar sus conclusiones basándose únicamente en indicios circunstanciales. Estas empresas suelen mostrar sus principales fortalezas en el análisis forense del *malware* detectado. Sin embargo, basar la identificación de una APT recurriendo exclusivamente a este tipo de información constituye una enorme limitación, ya que dichos indicios pueden ser ambiguos o deliberadamente engañosos.

Buena parte de los informes elaborados por estas empresas buscan un amplio impacto mediático utilizando títulos que se inspiran en la imaginaria popular sobre el funcionamiento de un servicio de inteligencia. Para ello imitan supuestos códigos en clave para designar las nuevas operaciones que creen haber descubierto. Sin embargo, no es descartable que varios de estos productos estén aludiendo a los mismos responsables pero con diferentes nombres²⁸, que estos actores no existan como organización con identidad propia, o que sus componentes hayan fluctuado de grupo en grupo sin que conozcamos esa información.

La forma adecuada de abordar dicho sesgo es confrontar y complementar dichas conclusiones con los datos procedentes de otras fuentes de inteligencia (especialmente humanas). Sin embargo, es en esta otra dimensión del análisis donde dichas empresas muestran sus principales carencias²⁹. Los Estados pueden aprovechar esta necesidad para orientar a través de las filtraciones o colaboraciones informales, el trabajo de esas empresas hacia aquellos objetivos sobre los que se desea actuar. Estos cauces informales pueden ser fundamentales para generar progresivamente un clima de opinión que fortalezca la posición del país frente a sus adversarios.

- b) *Proxies dependientes*. Carecen de autonomía con respecto al Estado que los crea e instrumentaliza. Es el caso, por ejemplo, de la relación que se establece entre el régimen de Bashar al-Assad y el llamado Syrian Electronic Army (SEA), el cual se ha atribuido un amplio número de acciones de ciber sabotaje hacia medios de comunicación internacionales y grupos de oposición que se manifiestan hostiles al dictador sirio.

27 Se entiende por amenaza persistente avanzada (o APT por sus siglas en inglés) a una operación compleja de infiltración cibernética dirigida contra objetivos específicos a lo largo del tiempo, y que a diferencia de las acciones automatizadas, tiene un importante componente humano, tanto en el diseño, como en la implementación de la acción.

28 SCOTT, James y SPANIEL, Drew. «Know Your Enemies 2.0», *ICIT Report* (February 2016). <http://icitech.org/wp-content/uploads/2016/02/ICIT-Brief-Know-Your-Enemies-2.0.pdf>.

29 LEE, Robert M. y RID, Thomas. «OMG Cyber!» *The RUSI Journal*, vol. 159, núm 5 (October-November 2014), pp. 4-12. <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03071847.2014.969932>.

En ocasiones estos proxies no solo son creaciones *ad hoc*, sino que además el Estado manifiesta un escaso interés en aparentar que tienen una entidad propia que vaya más allá de la operación para la que fueron concebidos. Es el caso del grupo autodenominado «Espada cortante de la justicia», el cual se definía asimismo como «un grupo de hackers antiopresión», que se atribuyó en el verano de 2012 el ciberataque contra la red informática de la empresa petrolera saudí Aramco, produciendo daños en más de 30.000 ordenadores de la compañía. Este supuesto grupo carecía de una trayectoria previa o un perfil público. Su única manifestación se limitó a un escueto comunicado escrito en el portal de publicaciones anónimas Pastebin donde justifica sus acciones como una respuesta a los «crímenes y atrocidades que tienen lugar en diversos países de todo el mundo, especialmente en los países vecinos como Siria, Bahrein, Yemen, Líbano, Egipto...», los cuales eran esponsorizados, según el comunicado, con los recursos petroleros de los musulmanes³⁰. Las especulaciones sobre el origen del ataque pronto se dirigieron hacia Irán³¹, algo que este país, probablemente deseaba teniendo en cuenta su desidia a la hora de dotar a «Espada Cortante» de continuidad en el tiempo. Irán ya había sufrido por parte de Estados Unidos e Israel el principal ciberataque conocido hasta el momento (Stuxnet), y deseaba hacer un alarde público de sus nuevas capacidades de ciberguerra dirigiendo una acción contra su principal rival regional, y aliado de su enemigo estadounidense. A través de una acción puntual, atribuida a un proxy aparentemente independiente, y orientado el ataque hacia una empresa (y no una institución política o instalación militar), el país persa reforzaba de manera indirecta su capacidad de ciberdisuasión, evitando el riesgo de una respuesta bélica por parte del reino saudí.

En esta misma categoría también se incluyen aquellos proxies que manifiestan una vinculación orgánica más evidente con respecto a su patrocinador. Es el caso del llamado *Iranian Cyber Army*, una creación de la Guardia Revolucionaria Iraní (IRGC por sus siglas en inglés)³², el cual se utiliza contra objetivos contra los que no existe una elevada necesidad de difuminar la responsabilidad, bien porque existe una hostilidad explícita y activa por otras vías (como es el caso de Israel), o bien porque no se teme la adopción de represalias adicionales por parte de la víctima (como es el caso de las ciberoperaciones contra el grupo terrorista Estado Islámico).

30 MCKIE, Gladys. «Cutting Sword of Justice», Cyber Threat Research (sin fecha). <https://cyberthreatresearch.wordpress.com/hacktivist-groups/cutting-sword-of-justice/>.

31 BRONK, Christopher y TIKK-RINGAS, Eneken. «The Cyber Attack on Saudi Aramco», *Survival*, vol. 55, núm. 2 (April 2013), pp. 81-96.

32 ADELKHAH, Nima. «Iran and Its Cyber-Terrorism Strategies», *Terrorism Monitor*, vol. 14, núm. 10 (May 16, 2016). [http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=45435&tx_ttnews\[backPid\]=7&cHash=faoda141d63052f600aa6a7bffa6f625](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews[tt_news]=45435&tx_ttnews[backPid]=7&cHash=faoda141d63052f600aa6a7bffa6f625).

- c) *Proxies tácitos*. Engloban a aquellos actores cuya supervivencia depende de un acuerdo tácito de no agresión por parte del Estado, en cuyo territorio se ubican sus miembros³³. Es el caso de las organizaciones dedicadas al cibercrimen. La existencia de un vibrante sector de ciberdelincuencia transnacional puede ser un potenciador de fuerza a la hora de subcontratar ciberoperaciones. En el caso de Rusia, por ejemplo, existe una interacción fluida con estos actores, que se ve favorecida por los nexos criminales que se aprecian en los máximos niveles gubernamentales³⁴.

Este tipo de patrocinio puede llevarse a cabo también de manera implícita, sin necesidad de que se produzcan canales de coordinación directos. Son supuestos donde existe un entendimiento mutuo, según el cual, el actor que actúa como proxy asume que sus acciones cuentan con la tolerancia del Estado desde el cual opera el grupo, siempre y cuando sus objetivos se limiten a perjudicar o erosionar la posición económica de sus adversarios, y se abstenga de extender sus actividades ilícitas al ámbito doméstico. Se produce una relación simbiótica entre el grupo que se enriquece a través de actividades como el fraude bancario, las estafas online, la piratería sobre la propiedad intelectual, etc., y el Estado que tolera la actividad delincencial porque degrada la fortaleza económica de sus adversarios, al tiempo que drena su riqueza a favor de su economía doméstica, la cual se ve estimulada por la circulación del dinero obtenido de manera fraudulenta en otros países. Se trataría de una reedición 2.0 de las patentes de corso del siglo XVIII-XIX, con la diferencia de que el Estado, lejos de reconocer esa colaboración con los piratas virtuales, manifestará de manera pública su voluntad de luchar contra la ciberdelincuencia allí donde esta tenga lugar.

- d) *Proxies autónomos*. Engloba a aquellos actores que tienen una identidad propia asentada y una agenda que no coincide exactamente con los intereses de los potenciales estados patrocinadores. Habitualmente son grupos cuya existencia no se limita al ámbito cibernético, sino que este es solo una más de las manifestaciones del activismo del grupo, el cual puede incluir el uso de la violencia física. Un ejemplo de esta categoría es la organización libanesa Hezbollah, la cual posee unas considerables capacidades ofensivas en el ámbito cibernético, en gran medida adquiridas por la proliferación que ha llevado a cabo Irán, para que esta milicia hostigue a Israel y a los enemigos de su aliado sirio³⁵. Este tipo de actores son los que plantean más problemas para el Estado

33 BORGHARD, Erica D. y LONERGAN, Shawn W. «Can States Calculate the Risks of Using Cyber Proxies?», *Orbis*, vol. 60, núm. 3 (2016), pp. 395-416.

34 SMITH, David. «Russian Cyber Operations», *Potomac Institute for Policy Studies* (2012). <http://www.potomacinstitute.org/80-potomac-institute-cyber-center/piccpublications/670-new-piccpaper-russian-cyber-operations>.

35 JONES, Sam. «Cyber warfare: Iran opens a new front», *Financial Times* (April 26, 2016). <http://www.ft.com/cms/s/0/15e1acf0-0a47-11e6-bof1-61f222853ff3.html>.

que trata de instrumentalizarlos, ya que la existencia de una agenda propia provoca que las relaciones con su benefactor vayan evolucionando a lo largo del conflicto, especialmente cuando el proxy es celoso de su autonomía y tiene un enfoque diferente sobre cómo debe avanzar hacia sus objetivos.

LOS PROBLEMAS DE LA DELEGACIÓN

Aunque la delegación en otros actores permite al Estado patrocinador eludir parte de las represalias, también resta efectividad a la acción de los proxies, ya que su capacidad de coacción no se puede beneficiar de la implicación directa y explícita de su benefactor. Los ciberconflictos no dejan de ser otro tipo de manifestación del ejercicio del poder estatal³⁶, donde se mantiene el objetivo político de forzar a otro actor a que haga, o deje de hacer algo en la línea de los propios intereses. Los ciberataques mantienen esa naturaleza política, y por tanto, la finalidad última es coaccionar tanto al adversario, como a potenciales contendientes. Sin embargo, cuanto más se presuponga la desconexión (real o simulada) de un proxy con respecto a un Estado, menor es su poder coactivo, ya que los únicos instrumentos con los que cuenta para doblegar la voluntad del atacado, son los que ha demostrado con su ciberataque, sin que pueda emplear la amenaza de una escalada empleando los recursos con los que cuenta su patrocinador.

Es el caso del llamado «Comodo Hack», donde un «hacker patriótico iraní» aseguró haberse hecho con los certificados digitales gestionados por la autoridad de certificaciones Comodo, los cuales se utilizan para autenticar servicios de correo electrónico tan populares como Google Gmail, Yahoo Mail, o Microsoft Hotmail. Esta apropiación le habría dado supuestamente la capacidad de espiar dentro de estos correos «al igual que hace Estados Unidos e Israel». El autor de este ataque se encargó a través de un comunicado de evidenciar la naturaleza política de esta acción, acusando a los gobiernos y empresas occidentales de conspirar para espiar y ciberatacar a su país. En referencia al llamado Movimiento Verde y al grupo terrorista Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (MKO, por sus siglas en inglés) afirmaba que: «No voy a dejar que nadie dentro de Irán, haga daño a la gente de Irán, dañe a los científicos nucleares de mi país, dañe a mi líder (...) para esta gente, no hay privacidad en Internet, no tienen seguridad en el mundo digital»³⁷. Sin embargo, dentro de ese mismo comunicado hacía hincapié en el carácter individual de esta acción, afirmando que se trataba de un «programador de 21 años» que carecía de vinculación con ningún grupo. Su énfasis, en el carácter individual de este ataque restó contundencia a

36 BETZ, David y STEVENS, Tim. «Power and cyberspace», *Adelphi Series*, Vol. 51, núm. 424 (2011), pp. 9-34.

37 BRIGHT, Peter. «Independent Iranian Hacker Claims Responsibility for Comodo Hack», *Wired* (March 28, 2011). http://www.wired.com/threatlevel/2011/03/comodo_hack/.

sus amenazas, como demuestra el hecho de que dicha acción no produjo ninguna modificación en el comportamiento de sus destinatarios.

Incluso cuando un ciberataque se utiliza como herramienta de presión para conseguir objetivos muy específicos, y la presunción de respaldo estatal es elevada, tampoco se garantiza el éxito. Es el caso del incidente sufrido por la productora cinematográfica Sony en las navidades de 2014, cuando fue víctima de un chantaje para evitar la distribución pública de la comedia «The Interview». La cinta, en la cual se parodia al presidente de Corea del Norte, había sido definida por el portavoz de Exteriores de este país como «un actor de terrorismo», anunciando «represalias sin compasión»³⁸ si la película era proyectada.

Unas semanas antes de su pase en cines, Sony padeció un ciberataque consistente en el robo del contenido de los correos electrónicos de todos sus empleados, así como de la apropiación de la copia de cinco películas inéditas o recién estrenadas. Toda esa información fue filtrada a Internet, ocasionando un daño económico a la empresa por la distribución ilegal de las cintas valorado en 17 millones de dólares³⁹, así como a la reputación de la empresa, por el contenido de algunos de esos correos que mostraban expresiones denigrantes contra actores y otros miembros de la industria audiovisual americana.

El robo de datos fue reivindicado por un grupo que se hacía llamar «Guardianes de la Paz», el cual trasladó sus amenazas más allá del ámbito cibernético, anunciando atentados contra las salas de cine que proyectasen la película. La *premier* de la película fue cancelada por la empresa, lo que provocó un notorio malestar, no solo entre actores que denunciaron el mal ejemplo que Sony estaba dando ante el chantaje, sino incluso la involucración del presidente Obama que lamentó que se atendiese las demandas de los atacantes. La empresa reconsideró su decisión inicial, y decidió proyectar la película en un número menor de salas de cine «seleccionadas», así como su distribución simultánea a través de Internet.

Como resultado final de este episodio, la película no solo se hizo pública, sino que posiblemente alcanzó una difusión mayor a la prevista originalmente debido al elevado interés público generado por esta polémica producción, la cual había sido capaz de provocar la furia del dictador. Corea del Norte, no tuvo mayor interés en disociarse de esta acción, sin embargo, todo el mundo asumió que Corea del Norte no materializaría en última instancia las amenazas lanzadas por los «Guardianes», ya que eso supondría forzar un acto de guerra contra Estados Unidos.

38 BBC. «The Interview: A guide to the cyber attack on Hollywood», *BBC News* (December 29, 2014). <http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-30512032>.

39 RUSHE, Dominic. «The Interview revenge hack cost Sony just \$15m», *The Guardian* (February 4, 2015), <http://www.theguardian.com/film/2015/feb/04/guardians-peace-revenge-hack-sony-finances-uncathed>.

Otro de los problemas de los ciberconflictos por delegación, son los riesgos asociados a la selección y control de los proxies. Las preferencias de estos pueden variar notablemente con respecto al patrocinador. Algunos de ellos son desleales con el paso del tiempo, y otros lo son desde el principio. La literatura académica⁴⁰ señala, por ejemplo, que el control sobre estos actores se ve enormemente dificultado si el Estado carece de capacidad efectiva para castigar las transgresiones de sus socios, o si estos poseen una estructura descentralizada que no garantiza el correcto cumplimiento de las órdenes que emanan de sus líderes.

En el ámbito ciber, encontramos además otras particularidades. Estos actores actúan en ocasiones en áreas que el patrocinador no puede, o no desea alcanzar, lo que plantea el problema de cómo monitorizar sus acciones en un entorno que permanecen opaco al control estatal. La correcta selección de estos activos se ve dificultada por las limitaciones existentes a la hora de poder chequear sus antecedentes, y fiabilidad, debido a que una de las características que los convierten en útiles, es precisamente su capacidad de operar en la clandestinidad.

El riesgo de una mala elección también reside en la incapacidad de verificar si el proxy tiene la destreza necesaria para culminar con éxito la misión que se la ha encomendado. Un «socio» incompetente puede comprometer la coartada de su patrocinador, sobre todo si la viabilidad de la operación depende del factor sorpresa, o de la capacidad de implementarla sin dejar tras de sí un rastro incriminatorio. Esta mala praxis, puede incluso encontrarse en el ámbito institucional, donde es esperable un mayor nivel de profesionalidad. Así, por ejemplo, la empresa de ciberseguridad Mandiant⁴¹ fue capaz de atribuir a la llamada Unidad 61398 del ejército chino, la responsabilidad en el ciberespionaje sobre 141 organizaciones de todo el mundo, basándose en las deficientes prácticas de seguridad operativa que emplearon los hacker chinos. En la preparación e implementación de la operación emplearon no solo servidores de prueba ubicados en su país, direcciones IP, números de teléfono y teclados chinos, sino que también se comunicaron entre ellos empleando expresiones coloquiales chinas, y reutilizaron sus pseudónimos personales, los cuales habían sido empleados en el pasado para participar en foros de Internet, páginas de empleo, etc. donde se aportaban fotografías y datos identificativos de sus propietarios.

Otro error habitual de un ciberproxy incompetente consiste en emplear código desarrollado de manera prematura, el cual suele presentar errores que lo hacen fracasar cuando se emplea en un contexto real, o que generan efectos no deseados, o contraproducentes. También existe el riesgo de causar «bajas colaterales», extendiendo el conflicto hacia otros actores, o perjudicando la imagen del patrocinador.

40 POPOVIC, Milos (2015). «Fragile proxies: Explaining rebel defection against their state sponsors», *Terrorism and Political Violence*, (2015) DOI: 10.1080/09546553.2015.1092437.

41 MADIANT. «APT1: Exposing One of China's Cyber Espionage Units», Mandiant Intelligence Center (2013). http://intelreport.mandiant.com/Mandiant_APT1_Report.pdf.

CONCLUSIONES

Un simple repaso por los diferentes episodios de conflictos por delegación en el ciberespacio nos muestra la reducida eficacia de esta estrategia para alcanzar objetivos de carácter estratégico. El principal atractivo de recurrir a un proxy (obtener una negación plausible cuando se agrede a un enemigo), es también su principal debilidad. La falta de respaldo estatal diluye gran parte del poder coactivo que podría tener este tipo de acciones.

Los ciberproxies muestran claramente su utilidad cuando se emplean en contextos operacionales donde existe una clara necesidad de obscurecer la autoría estatal, como por ejemplo, los actos de naturaleza eminentemente delincuenciales o de espionaje.

A pesar de que las acciones de este tipo de actores se han movido técnicamente en las capas más superficiales de la llamada ciberguerra, es precipitado dictaminar que los proxies están llamados a desempeñar un papel marginal en los ciberconflictos venideros. Aunque en la última década se ha producido un crecimiento exponencial del número de ciberincidentes relacionados con rivalidades estatales, aún nos encontramos en un contexto experimental donde los Estados todavía no han madurado sus doctrinas de actuación en este nuevo escenario tecnológico. Muchos de estos incidentes tienen el carácter de indagaciones, donde a través de un proceso de ensayo-error los Estados aprenden sobre los efectos del empleo de estos recursos, la respuesta de sus adversarios, así como su potencial integración en ofensivas que vayan más allá del ámbito virtual.

De la misma manera, tampoco puede descartarse que mucha de esta conflictividad de baja intensidad tenga como objeto crear un bagaje operativo y una credibilidad contrastada para los mismos proxies que hasta el momento han sido poco eficaces por no contar con estos avales. Que estos grupos mantengan un nivel de actividad, aparentemente desconectada de los intereses de ningún país, contribuye a reforzar la coartada con la que cuenta el Estado en el momento en que decida alinearlos a su favor. En un entorno de gran incertidumbre, estos actores permiten que algunos estados puedan adentrarse en el ámbito de los ciberconflictos para otear sus posibilidades sin un excesivo riesgo. En este sentido, los proxies pueden asumir la función de iniciar y sostener en una baja intensidad ciberconflictos que serán asumidos y potenciados en el futuro por las propias capacidades del Estado en un contexto que le resulte más favorable.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELKHAH, Nima. «Iran and Its Cyber-Terrorism Strategies», *Terrorism Monitor*, vol. 14, núm. 10 (May 16, 2016), [http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=45435&tx_ttnews\[backPid\]=7&cHash=faoda141d63052f600aa6a7bffa1f625](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews[tt_news]=45435&tx_ttnews[backPid]=7&cHash=faoda141d63052f600aa6a7bffa1f625).
- BBC. «The Interview: A guide to the cyber attack on Hollywood», *BBC News* (December 29, 2014). <http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-30512032>.
- BETZ, David y STEVENS, Tim. «Power and cyberspace», *Adelphi Series*, Vol. 51, núm. 424 (2011), pp. 9-34.
- BETZ, David. «Cyberpower in Strategic Affairs: Neither Unthinkable nor Blessed», *Journal of Strategic Studies*, vol. 35, núm. 5 (2012), pp. 689-711.
- BORGHARD, Erica D. y LONERGAN, Shawn W. «Can States Calculate the Risks of Using Cyber Proxies?», *Orbis*, vol. 60, núm. 3 (2016), pp. 395-416.
- BRIGHT, Peter. «Independent Iranian Hacker Claims Responsibility for Comodo Hack», *Wired* (March 28, 2011). http://www.wired.com/threatlevel/2011/03/comodo_hack/.
- BRONK, Christopher y TIKK-RINGAS, Eneken. «The Cyber Attack on Saudi Aramco», *Survival*, vol. 55, núm. 2 (April 2013), pp. 81-96.
- DEIBERT, Ronald J. *Black Code: Inside the Battle for Cyberspace*, Toronto: Signal/McClelland & Stewart, 2013.
- GEERS, Kenneth (ed.) *Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine*, Tallin: NATO CCD COE Publications, 2015. https://ccdcoe.org/sites/default/files/multimedia/pdf/CyberWarinPerspective_full_book.pdf.
- GHOSH, Sumit, MALEK, Manu y STOHR, Edward A. (coord.) *Guarding Your Business: A Management Approach to Security*, Nueva York: Springer, 2004.
- GOLDMAN, Emily O. y ARQUILLA, John (eds.) *Cyber Analogies*, Monterey, CA: Department of Defense Information Operations Center for Research, 2014.
- GOMPERT, David C. y LIBICKI, Martin. *Waging Cyber War the American Way*, *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 57, núm. 4 (August-September 2015), pp. 7-28.
- GUITTON, Clement y KORZAK, Elaine. «The Sophistication Criterion for Attribution: Identifying the Perpetrators of Cyber-Attacks», *The RUSI Journal*, vol. 158, núm. 4 (2013), pp. 62-68.
- HARRIS, Shane. *@WAR: The Rise of the Military-Internet Complex*, Boston: Mariner Books, 2015.
- INKSTER, Nigel. «Cyber Attacks in La-La Land», *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 57, núm. 1 (February-March 2015), pp. 105-116.

- JONES, Sam. «Cyber warfare: Iran opens a new front», *Financial Times* (April 26, 2016). <http://www.ft.com/cms/s/0/15e1acfo-0a47-11e6-b0f1-61f222853ff3.html>.
- KAPLAN, Fred. *Dark Territory. The secret History of Cyber War*, New York: Simon & Schuster, 2016.
- KETTER, Kim. *Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon*, Random House, New York, 2014.
- KOPSTEIN, Joshua. «Meet the Companies that Helped Hacking Team Sell Tools to Repressive Governments», *Mother Board*, (July 9, 2015), <https://motherboard.vice.com/read/meet-the-companies-that-helped-hacking-team-sell-tools-to-repressive-governments>.
- LEE, Robert M. y RID, Thomas. «OMG Cyber!» *The RUSI Journal*, vol. 159, núm 5 (October-November 2014), pp. 4-12. <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03071847.2014.969932>.
- LINDSAY, Jon R. «Proxy Wars: Control Problems in Irregular Warfare and Cyber Operations», International Studies Association anual meeting, San Francisco, (April 2013). <http://www.jonrlindsay.com/papers>.
- LINDSAY, Jon R. «Tipping the scales: the attribution problem and the feasibility of deterrence against cyberattack», *Journal of Cybersecurity*, vol. 1, núm. 1 (2015), pp. 53-67. <http://cybersecurity.oxfordjournals.org/content/cybers/1/1/53.full.pdf>.
- LINDSAY, JON R. *China and Cybersecurity. Espionage, Strategy, and Politics the Digital Domain*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- LITWAK, Robert y KING, Meg. «Arms Control in Cyberspace?» *Wilson Briefs*, (October 2015). <https://www.wilsoncenter.org/publication/arms-control-cyberspace>.
- MANDIANT. «APT1: Exposing One of China's Cyber Espionage Units», Mandiant Intelligence Center (2013). http://intelreport.mandiant.com/Mandiant_APT1_Report.pdf.
- MCKIE, Gladys. «Cutting Sword of Justice», Cyber Threat Research (sin fecha). <https://cyberthreatresearch.wordpress.com/hacktivist-groups/cutting-sword-of-justice/>
- MUMFORD, Andrew. «Proxy Warfare and the Future of Conflict», *The RUSI Journal*, vol. 158, núm. 2 (2013), pp. 40-46.
- REVERON, Derek S. *Cyberspace and National Security: Threats, Opportunities, and Power in a Virtual World*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2012.
- RID, Thomas y BUCHANAN, Ben. «Attributing Cyber Attacks», *Journal of Strategic Studies*, vol. 38, núm. 1-2 (2015), pp. 4-37.
- RUSHE, Dominic. «The Interview revenge hack cost Sony just \$15m», *The Guardian* (February 4, 2015) <http://www.theguardian.com/film/2015/feb/04/guardians-peace-revenge-hack-sony-finances-unscathed>.

- SCOTT, James y SPANIEL, Drew. «Know Your Enemies 2.0», *ICIT Report* (February 2016). <http://icitech.org/wp-content/uploads/2016/02/ICIT-Brief-Know-Your-Enemies-2.0.pdf>.
- SHACHTMAN, Noah. «Russia's Top Cyber Sleuth Foils US Spies, Helps Kremlin Pals», *Wired*, (June 23, 2012). http://www.wired.com/dangerroom/2012/07/ff_kaspersky/.
- SMITH, David. «Russian Cyber Operations», *Potomac Institute for Policy Studies* (2012). <http://www.potomacinstitute.org/80-potomac-institute-cyber-center/piccpublications/670-new-picc-paper-russian-cyber-operations>.
- VALERIANO, Brandon G. y MANESS, Ryan. «The Dynamics of Cyber Conflict between Rival Antagonists, 2001-2011», *Journal of Peace Research*, vol. 51, núm. 3 (May 2014), pp. 347-360.
- VALERIANO, Brandon G. y MANESS, Ryan. *Cyberwars versus Cyber Realities. Cyber Conflict in the International System*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- VALLEJO, Ángel. «El avance de la ciber-retorsión», *CiberElcano*, núm. 3 (mayo 2015), pp. 7-13. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/68979900485661a5a4b6b77939ebc85f/Ciber_Elcano_Num3.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1431364739259.
- ZETTER, Kim. *Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon*, New York: Crown, 2014.

Artículo recibido: 5 de septiembre de 2016.

Artículo aceptado: 19 de diciembre de 2016.

Salvador SánchezTapia

General de brigada del et; dcos ops en el cuartel general del NRDC-GR en Tesalónica (Grecia); doctorando en Universidad de Navarra

Correo: salvatapia@hotmail.com

DEFINICIÓN DE UN PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE MODELOS DE RELACIONES CÍVICO-MILITARES

DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY RELATIONS PATTERNS

Resumen

De acuerdo con el modelo que Huntington expuso en *The Soldier and the State*, unas relaciones cívico-militares (CMR) saludables serían aquellas que han encontrado un equilibrio entre dos imperativos — funcional y social— que maximiza la eficacia de las Fuerzas Armadas sin dañar la naturaleza democrática del Estado.

El mantenimiento de la estabilidad de un régimen de CMR requiere un seguimiento constante que identifique vulnerabilidades que pudieran alterar su equilibrio. Este artículo propone un procedimiento de análisis que permite evaluar modelos de CMR de forma comprensiva en apoyo de ese seguimiento. El texto propone el estudio de cuatro áreas —autonomía profesional, participación militar en el proceso de definición de la política de seguridad y defensa, relaciones de las Fuerzas Armadas con la sociedad, y neutralidad política de las Fuerzas Armadas—; define, para cada una de ellas, un punto de equilibrio óptimo entre imperativos, y dibuja, a la conclusión, un modelo «ideal» de CMR.

Para mostrar su validez, el modelo es aplicado al caso del Reino Unido y de Grecia. Finalmente, el artículo ofrece algunas conclusiones generales e identifica cuestiones abiertas a ulterior investigación.

Palabras Clave

Relaciones Cívico-Militares, Autonomía Profesional, Política de Defensa, Sociedad, Neutralidad.

Abstract

*Following Huntington's construct in *The Soldier and the State*, healthy civil-military relations (CMR) strike a balance between two imperatives -functional and societal- which maximizes military effectiveness without harming the democratic nature of the state. Maintaining the stability of a CMR pattern demands constant monitoring, so as to be able to identify flaws that might break the balance.*

The paper proposes a model for analysis of CMR patterns that covers four areas: Professional Autonomy, Military Participation in Policy-making, Relation of the Military with its Civil Society, and Military Non-partisanship. It then tries to define the optimum point of balance in each area to outline how an "ideal" CMR profile should look like. The paper, then, applies the model to two cases that are compared against the proposed one. At the end, the paper draws some general conclusions and identifies issues left open for further research.

Keywords

Civil-Military Relations, Professional Autonomy, Defense, Policy, Society, Non-Partisanship.

Definición de un procedimiento de análisis de modelos de relaciones cívico-militares

DEFINICIÓN DE UN PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE MODELOS DE RELACIONES CÍVICO-MILITARES

«La virtud es un medio entre dos vicios: uno representa un exceso, el otro un defecto».

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

INTRODUCCIÓN

Es comúnmente aceptado que unas relaciones cívico-militares (CMR) saludables son esenciales para la estabilidad de los regímenes democráticos. Igualmente, unas relaciones enrarecidas entre civiles y militares producen o bien una ineffectividad de las Fuerzas Armadas, o bien unos militares que se convierten en amenaza permanente para las polis a las que se supone deben defender, y en cualquier caso derivan en un deterioro de la vida democrática del Estado.

El significado exacto de «saludable» puede variar, en función de las distintas culturas («lo que a uno cura a otro mata»), y está abierto a debate. A los efectos de este artículo, el término se refiere a una relación que ha encontrado un equilibrio óptimo entre los imperativos huntingtonianos *funcional* y *social*, que maximiza la eficacia profesional de las Fuerzas Armadas sin dañar la naturaleza democrática del Estado, aun cuando los cambios del entorno obliguen al sistema a adaptarse, y que se basa en una confianza, respeto y reconocimiento mutuos.

Los regímenes de CMR son dinámicos y varían en función de las circunstancias, externas e internas, generando entre tanto fricciones, hasta que el sistema vuelve a encontrar un nuevo punto de equilibrio y se adapta al entorno modificado. La estabilidad de un modelo de CMR, por tanto, no puede darse por supuesta, y debe nutrirse mediante un proceso constante de diálogo y negociación que debería preservar los principios fundamentales de la supremacía civil y la neutralidad militar.

Como parte de este proceso, el modelo de CMR requiere un seguimiento orientado a identificar vulnerabilidades y a introducir las medidas correctoras necesarias para recuperar la estabilidad y el buen estado general del sistema. Este seguimiento debe

1 HUNTINGTON, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957, p. 2.

2 ULRICH, Marybeth P., «Infusing Normative Civil-Military Relations Principles in the Officer Corps», en *The Future of the Army Profession*, Lloyd J. Matthews (ed.), Boston, MA: McGraw Hill, 2005, p. 656.

ser integral y metódico con el fin de no descuidar ninguna área que pueda generar inestabilidad.

Entre los numerosos estudios que tratan sobre las CMR no se encuentra una metodología que ayude al analista que desea efectuar dicho seguimiento. La literatura especializada es abundante, pero en su mayor parte aborda las CMR desde puntos de vista parciales, y no es posible encontrar trabajos que ofrezcan un modelo completo para el análisis de las CMR. Con todas sus limitaciones, este artículo propone un posible modelo de este tipo.

El artículo empieza presentando los fundamentos conceptuales del modelo y las cuatro áreas que se definen para centrar el estudio, sintetizadas con ingredientes tomados del análisis de algunos de los principales trabajos sobre relaciones cívico-militares. En los apartados siguientes desarrolla estas áreas y las aplica a dos democracias occidentales: el Reino Unido y Grecia⁴. En el último apartado, el artículo muestra las conclusiones y propone algunas cuestiones abiertas a ulterior investigación.

MODELO PROPUESTO PARA EL ANÁLISIS DE LAS CMR

El modelo aquí propuesto es solo uno de entre los que pueden diseñarse para analizar metódicamente el estado de un determinado régimen de CMR. Sea cual sea su estructura, un modelo analítico debe cumplir ciertas condiciones.

3 Por mencionar a algunos autores, Desch aborda las CMR desde el punto de vista de la influencia de las amenazas externas en la calidad del control civil (DESCH, Michael, *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1999). El trabajo de Finer sobre la intervención militar directa en política es un clásico de la literatura sobre CMR (FINER, Samuel Edward, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*. Middlesex, England: Penguin Books, 1972). En el estudio de Feaver y Herspring se analiza principalmente el nexo cívico-militar, comparando las relaciones cívico-militares con las de representado y representante (FEAVER, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003), o como el ejercicio de una responsabilidad compartida (HERSPRING, Dale R., *Civil-Military Relations and Shared Responsibility: A Four-Nation Study*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2013). Janowitz y otros han considerado las CMR desde el punto de vista de la sociología (JANOWITZ, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York City, NY: The Free Press, 1960). Agüero profundizó en la cuestión de la transición militar desde un régimen autoritario a uno democrático (AGÜERO, Felipe, *Soldiers, Civilians and Democracy. Post-Franco Spain in Comparative Perspective*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995). Podría citarse aquí a muchos otros autores.

4 Este artículo es parte de la tesis doctoral del autor sobre las relaciones cívico-militares en España. La elección de estos dos países responde a la necesidad de encontrar modelos de CMR que puedan compararse con el modelo ideal, así como con el caso de España. El Reino Unido y Grecia (democracias occidentales, potencias de tamaño medio, una de ellas con un pasado de dictadura militar) cumplen este criterio.

En primer lugar, debe ser completo y, como tal, debe considerar de forma holística todas las facetas que determinan la compleja cuestión de las CMR sin dejar áreas sin examinar. Asimismo, debería tener en cuenta a todos los implicados en una relación cívico-militar. En *On War*, Carl von Clausewitz caracterizó la guerra como una «paradójica trinidad» compuesta de violencia, oportunidad y subordinación a la razón, elementos que equiparaba principalmente al pueblo, al comandante y al gobierno. En un sentido más amplio, podemos seguir este esquema para identificar una trinidad en las CMR compuesta por la sociedad civil, las Fuerzas Armadas y las élites políticas. Curiosamente, Clausewitz describió también su interacción como una situación en la que los tres elementos tienen que mantener un equilibrio, «como un objeto suspendido entre tres imanes»⁵.

En segundo lugar, el modelo tiene que dar cuenta de los principios esenciales que sustentan el edificio de las relaciones cívico-militares, es decir, la supremacía civil y la neutralidad militar. Cualquier sistema de CMR tiene que preservar o incluso reforzar estos dos principios.

En tercer lugar, debe ser de aplicación universal. Cualquier análisis de CMR debería explicar el papel que desempeña la cultura en el modelo, algo que no siempre se ha tratado adecuadamente en los estudios de CMR⁷. Cuestiones como que haya existido o no algún episodio histórico de militarismo en un Estado, la composición demográfica y étnica de este, o el sistema de creencias dominantes en la sociedad tiene un valor explicativo para comprender de dónde procede un modelo de CMR, y proporcionan una orientación útil que permite evitar errores a la hora de reformarlo. Para que el modelo sea útil, sin embargo, tiene que ser aplicable a cualquier régimen de CMR, independientemente del marco cultural en el que se inserte.

En cuarto lugar, el modelo tiene que proporcionar una referencia con la que se pueda comparar cualquier otro modelo. En otras palabras, debería ofrecer un sistema ideal de CMR. Si, como hemos sugerido antes, el buen estado general de un sistema de CMR se define en términos de equilibrio entre imperativos, entonces el modelo tiene que definir dónde se encuentra el punto ideal de equilibrio.

El modelo que proponemos cumple todos estos requisitos. Abarca la mayor parte de los temas recurrentes en la literatura sobre CMR y, para una mayor sistematización, los agrupa en cuatro áreas temáticas: Autonomía profesional, o gestión de la profesión (Área 1); Participación militar en el proceso de definición de la política de seguridad

5 CLAUSEWITZ, Carl von, *On War*, ed. y trad. por Michael Howard y Peter Paret, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976, p. 89.

6 *Ibid.*

7 SCHIFF, Rebecca L., *The Military and Domestic Politics: A Concordance Theory of Civil-Military Relations*, New York, NY: Routledge, 2009, p. 6. Bajo el epígrafe de «cultura», incluimos aquí aspectos con una influencia decisiva en la configuración de un modelo de CMR, como el sistema de valores, creencias y costumbres de la nación, su historia, o el entorno que lo rodea, tanto nacional como internacional.

y defensa (Área 2); Interacción de las Fuerzas Armadas con la sociedad (Área 3), y Politización o neutralidad política de las Fuerzas Armadas (Área 4).

Las áreas 2 y 3 analizan, respectivamente, el vínculo entre las Fuerzas Armadas y aquellos civiles a los que se confía la responsabilidad de ejercer el legítimo poder del Estado —lo que Snider denomina «el nexo cívico-militar»⁸—, así como el existente entre la sociedad civil y los militares que la defienden. El área 1 se centra en el control civil, analizando el nivel de autogestión de la profesión por parte de los militares, mientras que el área 4 evalúa específicamente el grado de neutralidad política de quienes llevan el uniforme.

En los apartados siguientes se examinarán las cuatro áreas. Un análisis exhaustivo de la literatura existente sobre las CMR ayudará a determinar los temas que deben ser considerados en cada epígrafe. El modelo se aplicará posteriormente a los casos del Reino Unido y Grecia, dos democracias occidentales con distintas trayectorias de militarismo que ofrecen modelos comparables entre sí y con el modelo definido como ideal.

Área 1: autonomía profesional (gestión de la profesión)

En el ámbito de las relaciones cívico-militares, la expresión «autonomía profesional» alude a la libertad de las Fuerzas Armadas para decidir sobre sus asuntos profesionales sin interferencias o presiones de agentes externos, por los cuales entendemos, naturalmente, a sus dirigentes políticos. El término puede considerarse de dos maneras: política e institucional. La primera coincidiría con la independencia e incluso el desafío al control civil. En este planteamiento hay un supuesto, no solo de independencia militar frente a los dirigentes políticos, sino incluso de superioridad de los primeros frente a los segundos, siendo la autonomía una variable que depende del grado en que las Fuerzas Armadas están decididas a despojar a los civiles de sus prerrogativas políticas y reclamarlas para sí. Dicho de otro modo: las Fuerzas Armadas pueden graduar la autonomía a voluntad, con la única limitación del autodomínio que se quieran imponer.

Tal interpretación de la autonomía, que supone unos militares en confrontación con el liderazgo político y deseosos de usurpar las responsabilidades compartidas en el nexo cívico-militar, es muy infrecuente en los Estados democráticos y más propia de regímenes autoritarios o de Estados en transición hacia la democracia. Lo más habitual es que la autonomía profesional se presente en forma de autonomía institucional, una interpretación que se refiere a ella como exclusividad e independencia profesional⁹.

8 NIELSEN, Suzanne C. y SNIDER, Don M., «Introduction», en *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era*, Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2009, p. 3.

9 PION-BERLIN, David, «Military Autonomy and Emerging Democracies in South America», *Comparative Politics*, vol. 25, n.º 1 (October 1992), p. 85.

10 *Ibid.*, p. 84.

La autonomía institucional no pone en duda la supremacía civil, ni niega la existencia de una relación de representante-representado entre militares y civiles. Sin embargo, aboga por la existencia de un ámbito reservado a los profesionales de las Fuerzas Armadas en el que deberían gozar de la libertad de gobernar autónomamente la institución como una entidad con su propia personalidad y sus intereses específicos. También predica unos límites bien definidos, que deben ser mutuamente respetados, entre las respectivas responsabilidades de civiles y militares. Este es el tipo de autonomía examinada en este artículo.

No existen Fuerzas Armadas en el mundo occidental que disfruten de una autonomía profesional absoluta, en el sentido de una total independencia de la supervisión por parte de un organismo civil. Ello eliminaría de la ecuación de las CMR el desigual «tira y afloja» que civiles y militares necesitan mantener para determinar el punto óptimo de equilibrio entre los imperativos social y funcional, dejando enteramente la decisión de dónde encontrar ese equilibrio en manos de los militares, lo que podría llevar bien a una perjudicial búsqueda de la eficacia militar a ultranza, o bien a unas Fuerzas Armadas débiles, achacosas e inefectivas bajo el autodomínio impuesto por unos militares demasiado tímidos para desafiar o desagradar a sus dirigentes civiles.

En el otro extremo, una absoluta falta de autonomía supondría el riesgo, a la larga, de convertir el instrumento militar en algo inútil si los civiles decidieran ignorar las demandas del imperativo funcional. Además, podría dañar la autoestima de los miembros de las Fuerzas Armadas y causar desapego hacia la institución por parte de la sociedad. Por otro lado, muy probablemente derivaría en la politización de las Fuerzas Armadas por parte de civiles que podrían estar tentados de usar a los militares como arma en sus luchas políticas o de asegurarse un control absoluto sobre ellas escogiendo a simpatizantes para ocupar los rangos superiores de la jerarquía militar.

La mayor parte de la literatura sobre las CMR admite la necesidad de conceder a las Fuerzas Armadas un determinado grado de autonomía, e incluso lo considera deseable. Autores como Huntington y Bland, entre otros, abogan por la necesidad de reservar algunas parcelas a la autonomía militar¹¹. Por el contrario, otros estudios ven la autonomía militar con malos ojos y la rechazan como algo no deseable y contrario a unas saludables CMR democráticas¹².

11 Huntington sitúa la autonomía profesional en el centro de su idea tan querida del control *objetivo*. HUNTINGTON, Samuel, *The Soldier and the State*, p. 83. Bland, por su parte, considera que en un contexto de responsabilidad compartida entre civiles y militares, los primeros deben dejar a los segundos los asuntos como la doctrina y disciplina militar, la planificación operativa, la organización interna, los ascensos por debajo del rango de los oficiales generales, y la dirección táctica de las unidades durante las operaciones (BLAND, Douglas L., «A Unified Theory of Civil-Military Relations», *Armed Forces & Society*, vol. 26, n.º 1 (Fall 1999), p. 19).

12 SERRA, Narcís, *The Military Transition: Democratic Reform of the Armed Forces*. New York, NY: Cambridge University Press, 2010, p. 26.

Pese a esta falta de unanimidad, la evidencia empírica indica que en la mayoría de las democracias occidentales las Fuerzas Armadas disfrutaban de un cierto grado de libertad para autogobernarse, lo que surge de la necesidad de profesionalizar la gestión de la guerra, cada vez más compleja¹³. Así, la cuestión práctica de la autonomía militar no es tanto si debería concederse o no, sino cuánta debería conceder un Estado a sus militares.

No existe un grado de autonomía predeterminado que haya que conceder y mantener con el fin de que un Estado democrático garantice un régimen estable de CMR, ni un «derecho» de las Fuerzas Armadas a la autonomía militar. El grado del que disfruten es algo que la sociedad civil debería decidir sin ninguna presión por parte de los militares pero, idealmente, en colaboración con ellos. La definición de ese límite dependerá en gran medida de la confianza que tenga la sociedad civil en la institución militar que, a su vez, está relacionada con el papel que los militares han desempeñado históricamente en la escena política del Estado, y con la existencia, en su caso, de episodios de militarismo en el pasado.

El grado de autonomía de las Fuerzas Armadas puede estimarse examinando el modo en que se toman las decisiones en tres ámbitos clave: personal, materiales e infraestructuras, y funciones, normas y procedimientos. El primero incluye aspectos como el acceso a la profesión, la Formación Militar Profesional (PME), los ascensos y nombramientos o la justicia militar. La segunda área considera el modo en que las Fuerzas Armadas adquieren sus principales sistemas armamentísticos. Finalmente, la tercera examina la definición de las funciones y misiones de las Fuerzas Armadas, los códigos de conducta, la doctrina o los procedimientos administrativos internos.

En un extremo encontramos modelos de CMR que niegan a las Fuerzas Armadas cualquier grado de autonomía profesional, por limitada que sea. En estos regímenes, todas las decisiones las toma la sociedad civil, sin dar voz en ellos a los militares o haciendo caso omiso sistemáticamente de sus indicaciones. En este modelo, los políticos fijan los criterios de acceso a la profesión militar y determinan el currículo en las instituciones educativas; definen los criterios para el ascenso al generalato e imponen a sus candidatos o manipulan de forma habitual las recomendaciones de los profesionales; toman las decisiones sobre los principales sistemas armamentísticos sin la debida consideración a los requisitos operativos propuestos por el personal técnico; y les fuerzan a aceptar decisiones sobre el código de conducta, funciones y misiones, o en otras cuestiones administrativas.

En el extremo de la autonomía absoluta estarían los regímenes de CMR en los que las Fuerzas Armadas pueden tomar decisiones sin la menor interferencia civil en todos y cada uno de los campos considerados como propios, y se encuentran en una posición de fuerza porque la sociedad civil es débil y teme al poder militar, porque descuida las cuestiones militares o porque tiene una confianza ciega en ellos.

¹³ KOHN, Richard H., «How Democracies Control the Military», *Journal of Democracy*, vol. 8, n.º 4 (1997), p. 142.

El punto ideal de equilibrio reside en algún lugar intermedio. En un modelo ideal de CMR, los civiles confían en las Fuerzas Armadas y ejercen un control laxo del tipo *laissez faire, laissez passer* sobre la gestión militar de la profesión, con tan solo intervenciones esporádicas para corregir ligeras desviaciones. Ello requiere de un sólido marco institucional con una clara cadena de mando para supervisar la institución y, sobre todo, unos civiles que entiendan a las Fuerzas Armadas, su función y sus necesidades profesionales, y a unos militares que sientan un verdadero respeto por la legitimidad de sus dirigentes políticos y no se aprovechen de ese control laxo para «eludir la realización de sus obligaciones» en el sentido en que Feaver utiliza el término *shirk*¹⁴.

En un modelo ideal de CMR, el sistema promueve que los individuos que asuman las responsabilidades inherentes a los diversos rangos del generalato sean elegidos en base a criterios profesionales de méritos y potencial. En ese modelo, la Formación Militar Profesional facilita el intercambio con la sociedad civil, concede igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos independientemente de su extracción social, deja en manos de los militares la responsabilidad de determinar currículos coherentes con los principios de unas CMR democráticas, y facilita una integración en la sociedad sin problemas para aquellos miembros de las Fuerzas Armadas que no deseen seguir una carrera militar.

En lo que se refiere a las adquisiciones y el equipamiento, el régimen ideal de CMR se interesa por las necesidades operativas de las Fuerzas Armadas —ajustadas a las funciones y misiones determinadas a nivel político—, e intenta satisfacerlas de verdad, dentro de las posibilidades presupuestarias. Las consideraciones políticas no merman la eficiencia general de las Fuerzas Armadas.

Esta capacidad de autogestión se ve correspondida con un escrupuloso respeto hacia los principios de las CMR democráticas. Los militares no la utilizan para eludir sus responsabilidades, o para imponer a los civiles unos intereses particulares que no sirven a los intereses generales de la ciudadanía. Cualquier desviación de esta norma se autocontrola de forma eficaz y adecuada.

La aplicación del modelo a los casos del Reino Unido y Grecia arroja una información interesante sobre sus respectivos regímenes (Tabla I). No es de extrañar: las Fuerzas Armadas del Reino Unido pueden presumir de un historial intachable de respeto a la supremacía civil, mientras que la corta historia de la Grecia moderna está jalonada de casos de intervención militar en la política, el último muy reciente, de 1967 a 1974.

En el terreno de la gestión de los recursos humanos, el análisis del régimen británico de CMR muestra cómo el Gobierno, probablemente debido al alto grado de confianza que deposita en la subordinación de las Fuerzas Armadas, ejerce un control laxo sobre las decisiones militares. Naturalmente, la sociedad civil tiene la llave de esas decisiones y conserva la capacidad de vetarlas, revocarlas o modificarlas, pero solo la pondrá en práctica en circunstancias extraordinarias.

¹⁴ FEAVER, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003, p. 55.

Algunos ejemplos como la decisión bastante informal tomada por el jefe de Estado Mayor de la Defensa del primer ministro Blair de designar al general *sir* Richard Dannatt como jefe del Estado Mayor del Ejército británico (CGS) sin ni siquiera consultárselo¹⁵ indicarían lo cómodos que se encuentran los políticos en el Reino Unido sobre la adhesión de sus militares a los principios de las CMR democráticas.

El ámbito de la Formación Militar Profesional (PME) en el Reino Unido muestra un significativo nivel de permeabilidad entre los sistemas educativos militar y civil. El currículo de la formación para oficiales garantiza un contacto intenso y frecuente con los civiles —tanto alumnos como profesores—, y ofrece una combinación de asignaturas militares y civiles, así como títulos civiles, que favorecen el conocimiento y el entendimiento mutuos y facilitan la integración en el mercado laboral general para aquellos que no deseen continuar en las Fuerzas Armadas.

Las adquisiciones y el equipamiento (P&A), junto con la justicia militar, son dos áreas en las que los recientes cambios han modificado el régimen de CMR, en este caso reduciendo el margen de autonomía militar. En la primera, el Ministerio de Defensa introdujo en 2011 una reforma integral de los procedimientos de adquisiciones y equipamiento con el fin de adoptar un enfoque más formal para incrementar la eficacia del sistema. La reforma se hizo a expensas de los militares, que vieron reducida su capacidad de influir en las decisiones sobre armamento y material tomadas a nivel político, estableciendo una separación más clara entre el cliente y el proveedor.

En el caso de la justicia militar, la transformación se ha realizado de dos formas: *civilización y juridificación*¹⁶. Mientras que la primera es poco más que una adaptación a los procedimientos civiles con consecuencias insignificantes para el modelo existente de CMR, la segunda implica la introducción de una autoridad judicial independiente en las resoluciones que hasta el momento tomaba la cadena militar de mando. Ese fue el caso, por ejemplo, de la decisión de aplicar las disposiciones de la Ley de Derechos Humanos británica¹⁷ a los militares incluso en el transcurso de las operaciones.

En el caso de Grecia, el régimen actual de CMR está determinado por dos factores principales que operan en direcciones opuestas. Por una parte, está directamente vinculado a la restauración del gobierno democrático a mediados de la década de los setenta, tras unos siete años de dictadura militar que terminó con unas Fuerzas Armadas divididas y desacreditadas debido a la pobre gestión de los asuntos públicos del país. Por otra parte, se ha visto decisivamente influenciado por la percepción general de una amenaza externa a la seguridad del país procedente de Turquía.

15 INGHAM, Sarah, *The Military Covenant. Its Impact on Civil-Military Relations in Britain*, Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2014, p. 123.

16 RUBIN, G. R., «United Kingdom Military Law: Autonomy, Civilianisation, Juridification», *The Modern Law Review*, vol. 65, n.º 1 (January 2002), p. 37.

17 ROWLINSON, Simon P., «The British System of Military Justice», *The Air Force Law Review*, vol. 52 (2002), p. 20. La Ley de Derechos Humanos es una norma introducida por el Gobierno laborista en 1998 para adaptarse a la legislación europea sobre derechos humanos.

Tras 1974, el modelo se reformó para adaptarlo a los parámetros de las relaciones cívico-militares democráticas. La reforma vistió a Grecia con todas las galas de unas CMR democráticas, dotando al país de una sólida estructura institucional que garantizaba la supremacía civil sobre la militar. Se creó un Consejo de Asuntos Exteriores y Defensa (KYSEA) plenamente bajo control civil y se le concedió autoridad para decidir sobre asuntos clave de seguridad, así como sobre ascensos y nombramientos.

	Reino Unido	Grecia
Antecedentes de participación militar directa en política	No hay antecedentes históricos de amenaza directa al principio de supremacía civil.	Dictadura militar en 1967-1974. Las Fuerzas Armadas llevaron a cabo una transición a la democracia desde una posición de debilidad.
Ascensos al generalato y nombramientos a puestos de importancia	Laxo control civil garantizado por el establecimiento de normas en el Consejo de Defensa y a condición de que no haya ningún ascenso sin la aprobación del secretario de Estado (Ministerio de Defensa). Prevalecen los criterios profesionales. Los militares disfrutaban de una gran libertad de acción para seleccionar y recomendar a oficiales para ascensos o puestos destacados. Escasa interferencia política.	Las decisiones sobre ascensos en los rangos de 1 y 2 estrellas se toman a nivel de cada uno de los Ejércitos y son aprobadas por el ministro de Defensa. Para los generales de 3 estrellas o más se requiere la aprobación del primer ministro. Todas las decisiones requieren sanción presidencial. El sistema está sujeto a frecuentes interferencias políticas.
Formación Militar Profesional (PME)	El Ministerio de Defensa supervisa la Formación Militar Profesional. Su Comité de Dirección (DB) decide acerca de los asuntos estratégicos. El jefe de Personal de Defensa (CDP), un militar que depende del Comité de Dirección, fija la política general. Los detalles y la gestión cotidiana quedan en manos de los distintos Ejércitos. El sistema requiere titulaciones civiles o apoya su obtención en los distintos niveles. La transición a la vida civil es relativamente sencilla. Alto grado de interacción cívico-militar. Los alumnos civiles y militares comparten aulas en algunas instituciones en todos los niveles.	El sistema de Formación Militar Profesional se reformó en 1974. Los currículos estaban despolitizados. Acceso a la profesión ajustado a los Exámenes Panhelénicos de Ingreso a la Universidad (civiles). Desde 2010, la Formación Militar Profesional facilita la interacción con los civiles, y promueve la educación civil de los oficiales. No es frecuente la transición temprana a la vida civil. Supervisión general a nivel ministerial. Los Estados Mayores y las instituciones de Formación Profesional Militar gozan de amplia libertad para definir los programas.
Justicia militar	Sistema de justicia militar propio controlado por un tribunal civil, el Tribunal de Apelaciones Militares. El sistema se encuentra bajo presiones externas de <i>juridificación</i> y <i>civilización</i> que restringen la autonomía de los militares.	Consagrada en la Constitución (art. 96) y dotada de gran autonomía. Sistema reformado en 1995 para aumentar la imparcialidad y restringir su aplicación a miembros de las Fuerzas Armadas. Sistema de recursos ante una instancia civil en casación, sin autoridad para revisar fallos de instancias (militares) previas.

	Reino Unido	Grecia
Adquisiciones y equipamiento (P&A)	La normativa y procedimientos de adquisiciones y equipamiento se reformaron en 2011 para aumentar la seriedad y eficacia económica del sistema, reduciendo la influencia militar y aumentando la separación entre proveedor y cliente. El asesoramiento militar se tiene en cuenta en distintas fases del proceso.	El primer ministro, a través del KYSEA, decide sobre las adquisiciones y el equipamiento. Las Fuerzas Armadas pueden influir en las decisiones a lo largo de todo el proceso. Sistema sujeto a influencia y presiones externas.

Tabla I - ÁREA 1. Autonomía militar (gestión de la profesión).

La transición sin sobresaltos en el modelo de CMR fue posible por un cambio en la percepción del entorno de seguridad que hizo pasar a las Fuerzas Armadas desde su papel interno de lucha contra el comunismo tras la guerra a una función externa para contrarrestar la amenaza turca. Esta nueva orientación externa de las Fuerzas Armadas facilitó la democratización del modelo de CMR pero, paradójicamente, permitió a los militares conservar elevados niveles de autonomía.

En el área de la autonomía militar en Grecia, consecuentemente, la imagen que resulta es un tanto irregular, con ámbitos bajo una férrea supervisión civil y otros en que los militares gozan de un alto nivel de autonomía sin apenas oposición por parte de las élites políticas. En lo que se refiere a los ascensos y nombramientos, aunque siguiendo por lo general criterios de competencia profesional y méritos, suele haber interferencias en el sistema por parte de interesados externos que tratan de influir en las decisiones por razones políticas o particulares, o que alteran las recomendaciones militares para imponer a candidatos de su gusto. La dimisión del jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Ziazias, en 2012, es testimonio de esta interferencia y del grado de politización relativamente alto en los niveles superiores de las Fuerzas Armadas¹⁸.

En el resto de los ámbitos que completan el área, el modelo heleno muestra un control civil nominal sobre los procesos y decisiones, pero también un alto nivel de autonomía militar. Los civiles —tanto políticos como el público en general— raramente desafían las decisiones militares, en parte porque son aceptadas como justificadas teniendo en cuenta el entorno de seguridad que rodea al país, en parte porque los civiles no están familiarizados con las cuestiones de seguridad, y porque el Parlamento no tiene capacidad para ejercer un control efectivo sobre el Gobierno y sus agentes.

18 En julio de 2012 el general Ziazias renunció a su puesto como jefe de Estado Mayor del Ejército horas antes de una reunión programada del KYSEA. Supuestamente, en esa reunión, el recientemente nombrado Gobierno de Samarás iba a imponer algunos ascensos y nombramientos sobre los nombres propuestos por los jefes de Estado Mayor de cada uno de los Ejércitos. La decisión, que incluía asimismo la vuelta a la vida activa de algunos oficiales retirados en 2011, fue considerada inaceptable para Ziazias. El general decidió hacer pública su dimisión, afirmando que era por motivos «relacionados con la ética y la dignidad, tanto personal como del Ejército». Hay que señalar que el nombramiento de Ziazias para el puesto por el primer ministro Papandréu poco más de seis meses antes había sido igualmente controvertido.

En cuanto a la Formación Militar Profesional, por ejemplo, el Gobierno introdujo profundas reformas en 1983 para ajustar el acceso a la profesión a los mismos parámetros del sistema general de educación, para ampliar la base social de las Fuerzas Armadas y para despolitizar el currículo de las academias. Sobre esta base, Grecia ha desarrollado un sistema de Formación Militar Profesional que confiere a los militares una amplia autoridad para decidir sobre el currículo y los programas educativos detallados.

Algo similar puede decirse de la justicia militar y de los procedimientos de adquisiciones y equipamiento. Respecto a la justicia, el sistema fue reformado en 1995 con el fin de mejorar su independencia e imparcialidad. Pese a ello, sin embargo, el sistema sigue concediendo a las Fuerzas Armadas una amplia autonomía para juzgar al personal militar, incluso para los delitos no militares, y mantiene un débil vínculo con el sistema judicial general del país, dando oportunidad de un segundo recurso al Tribunal Supremo, aunque solo en casación y sin la posibilidad de revocar el fallo de los tribunales militares a excepción de los errores procedimentales.

En relación con las adquisiciones y el equipamiento, los militares tienen muchas maneras y oportunidades de influir en el sistema y obtener el equipamiento que quieren sin tener que dar cuentas realmente a un Parlamento bastante débil. Esa influencia comienza con el papel central que desempeñan las Fuerzas Armadas en la evaluación de la amenaza y de los requisitos operativos necesarios para afrontarla, continúa con su participación activa en el proceso para definir los programas de desarrollo y modernización (EMPAE) a medio plazo y para decidir sobre las adquisiciones¹⁹, y termina con su influencia en la evaluación de los sistemas ya adquiridos.

Área 2: participación militar en el proceso de definición de la política de seguridad y defensa

Entre los distintos vínculos existentes en la trinidad de los actores que participan en las CMR, son particularmente relevantes los que relacionan a los rangos más altos de las Fuerzas Armadas con sus dirigentes políticos. Es en el nexo cívico-militar donde se materializa el control civil, y donde se establece el tono general de la relación cívico-militar, de modo que puede decirse que las relaciones cívico-militares en un Estado son tan buenas como lo sea su nexo cívico-militar.

Una responsabilidad clave de ese nexo es la provisión de seguridad que, a su vez, demanda la elaboración de una política sólida, un esfuerzo que hoy en día resulta aún más complicado de por sí debido a la naturaleza multifacética del entorno de seguridad.

19 Las decisiones sobre adquisiciones y equipamiento se toman en el KYSEA.

A pesar del hecho de que la seguridad se define actualmente cada vez más en términos que trascienden un enfoque puramente militar, las Fuerzas Armadas continúan siendo, por excelencia, quienes proporcionan la seguridad al Estado. Dadas las graves consecuencias que tiene en la vida y en el bolsillo de los ciudadanos, la decisión de enviar a las Fuerzas Armadas debe ser sopesada cuidadosamente, y su empleo debe estar sujeto a las exigencias técnicas de un instrumento tan complejo y letal. El militar, por tanto, como experto en el uso de la fuerza, debe tener voz en el proceso establecido para elaborar la política de seguridad, en pie de igualdad con el resto de agentes de la comunidad de seguridad. Una buena integración del militar en el debate sobre seguridad, si se mantiene en los límites de unas CMR democráticas, facilita la inclusión de la estrategia militar en el nivel superior de la estrategia y política general de seguridad. No garantiza que la política se vaya a analizar adecuadamente pero, al menos, posibilita ese análisis exhaustivo.

La definición de la política de seguridad es un proceso político que entraña conflicto y negociación²⁰. Al participar en ella, el militar abandona la esfera castrense para entrar en el terreno político. En su papel de colaborador en el proceso, debe desarrollar su perspicacia política para captar los entresijos y las limitaciones de la política. Debe también aportar el mejor asesoramiento del que sea capaz, exponiendo las soluciones militares y el punto de vista del técnico sin abogar abiertamente por ninguna de ellas, con el fin de no constreñir innecesariamente al político en su decisión o de satisfacer solo los intereses corporativos de los militares. Debe ser escuchado, no solo por ser un miembro legítimo de la comunidad de seguridad, sino porque negarle la palabra en el proceso priva a los ciudadanos de su derecho a tener la mejor política posible.

En el transcurso de su participación, el militar tiene que intervenir en el debate político y, al mismo tiempo, tener cuidado de no traspasar los límites de lo que es aceptable en las relaciones cívico-militares. Si abandona su papel de colaborador honesto en el proceso, técnicamente competente y desinteresado, pronto será visto tanto por los políticos como por los ciudadanos con el mismo cinismo con el que miran a otras instituciones²¹.

Para valorar la salud de un modelo de relaciones cívico-militares en esta área, queremos fijarnos en el propio proceso con el fin de comprobar si está institucionalizado o no, y si los militares participan en él como miembros; si deja un espacio razonable para el asesoramiento militar, y si esas recomendaciones se toman en consideración, no necesariamente si son aceptadas.

El análisis debería considerar igualmente la calidad de la participación. Para elaborar buenas políticas se requiere de élites políticas bien formadas en materia de seguridad

20 SZAYNA, Thomas S., et al. *The Civil-Military Gap in the United States. Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2007, p. 20.

21 BROOKS, Risa A., «Military and Political Activity in Democracies», en *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2009), p. 216.

y no contaminadas por prejuicios ideológicos sobre el uso de la fuerza. Un liderazgo político débil o inepto es una invitación a la usurpación militar en este terreno²². Se requiere también que el militar tenga inteligencia política y sea capaz de proporcionar un asesoramiento sincero, sin traspasar los límites de lo aceptable para unas CMR democráticas, y con la certeza de que sus recomendaciones van a ser escuchadas²³.

Finalmente, el análisis debería fijarse en la existencia de normas para gestionar la disconformidad. El desacuerdo legítimo es una parte inevitable en cualquier proceso colaborativo de toma de decisiones²⁴. La cuestión es lo que hacen los militares en caso de serio desacuerdo con la política adoptada: ¿se utiliza la dimisión como forma de mostrar el disentimiento? ¿Es algo que se hace discretamente, o se publicita como una manera de ejercer presión en los políticos y desestabilizar la autoridad civil?

El régimen ideal en este ámbito se encuentra entre ambos extremos. En un extremo, podría haber un modelo de CMR, generalmente no institucionalizado, en el que el militar no participa en absoluto, o en el que sus aportaciones apenas son consideradas por unas élites políticas ignorantes en los asuntos de seguridad y guiadas por prejuicios ideológicos sobre los militares. La elaboración de las políticas es caótica, no sigue ningún método, la realiza un grupo reducido de agentes de confianza y, por tanto, dichas políticas no se analizan apropiadamente. El resultado dista de ser óptimo.

En el otro extremo encontraríamos un proceso igualmente no institucionalizado, dominado por el imperativo funcional, y en el que se le da demasiada voz al militar. En dicho modelo, este utiliza su posición dominante en calidad de asesor técnico para abogar por determinadas opciones e influir en los resultados de las políticas de un modo que sirva a los intereses particulares de las Fuerzas Armadas —o de una parte de ellas— por encima del interés general. Las decisiones las toma un pequeño grupo de individuos y reflejan sistemáticamente el punto de vista militar, haciendo caso omiso de otras aportaciones legítimas. Puesto que las decisiones suelen satisfacer al militar, apenas hay disconformidad; cuando esto ocurre, el militar emplea cualquier método —incluida la dimisión— para presionar a los políticos.

En el modelo ideal, existe un procedimiento —formalizado o no— para la definición de la política de seguridad que considera metódicamente todos los aspectos de los desafíos en materia de seguridad a los que se enfrenta el Estado, y que da voz a todos los agentes de la comunidad de seguridad. Los encargados de la formulación de las políticas, formados en asuntos de seguridad, escuchan y sopesan adecuadamente el asesoramiento técnico del militar. El proceso se desarrolla en un ambiente de cooperación que favorece un sincero intercambio de ideas. El militar no utiliza su

22 BLAND, Douglas L., «Patterns in Liberal Democratic Civil-Military Relations», *Armed Forces & Society*, vol. 27, n.º 4 (Summer 2001), p. 535.

23 ULRICH, «Infusing Normative Civil-Military Relations Principles», 665.

24 *Ibid.*, 663.

posición como experto técnico como ventaja para promover sus intereses corporativos. La disconformidad se gestiona internamente, incluso en caso de dimisión.

La aplicación del modelo al Reino Unido y a Grecia (Tabla II) muestra cómo ambas naciones han institucionalizado procesos para la formulación de las políticas de seguridad, entendidas de forma distinta debido a sus respectivas culturas políticas. En estos dos países, el proceso se halla bajo el control democrático de sólidas instituciones políticas, si bien en el Reino Unido está menos regulado, lo que concuerda con una cultura política poco amiga de la preceptiva legislación.

Tradicionalmente, en el Reino Unido, debido a su bajo nivel de normativización, el proceso ha sido ágil y eficiente. También ha dado lugar a roces y contradicciones, ya que se basa en gran medida en juicios y relaciones personales²⁵, lo que lo hace vulnerable a crisis de confianza entre los políticos y los oficiales militares de alto rango²⁶.

El sistema británico mantiene una separación de funciones típicamente huntingtoniana entre políticos y militares, en virtud de la cual los primeros marcan objetivos políticos y consiguen recursos a nivel nacional, mientras que los segundos dirigen operaciones militares para alcanzar los objetivos fijados a nivel político.

Las experiencias de Iraq y Afganistán mostraron de varias maneras las vulnerabilidades del sistema. Por ejemplo, dejaron patente la falta de un entendimiento común de las funciones y responsabilidades de los principales actores²⁷, o una insuficiente supervisión política de las actividades militares *a priori* a nivel táctico, pero con importantes consecuencias estratégicas y políticas.

Para corregir estas deficiencias, el Gobierno británico inició una revisión del proceso de formulación de las políticas, finalizada en 2015, con objeto de racionalizar su estructura, clarificando la asignación de responsabilidades y aumentando su eficacia.

El sistema revisado se basa en un Ministerio de Defensa fuerte y mantiene la misma división de tareas huntingtoniana. Proporciona asesoramiento militar al primer ministro y al Gobierno a través del jefe de Estado Mayor de la Defensa (CDS), pero ha restringido la influencia militar al haber retirado la participación directa de los jefes de Estado Mayor de los distintos Ejércitos en el proceso, reemplazándola por la contribución continuada del CDS. Además, el nuevo sistema ha creado un Consejo de Seguridad Nacional (NSC) a imagen del existente en Estados Unidos, en el que el CDS es solo un participante *ad hoc*.

La experiencia demuestra cómo los expertos en la formulación de las políticas tienden a burlar el proceso cuando y como lo estiman conveniente. Durante los

25 DE WAAL, James, *Depending on the Right People. British Political-Military Relations, 2001-10*, London: Chatham House, 2013, p. 19.

26 *Ibid.*, VI.

27 PORSTOKEN, Lord Levene of et al., *Defense Reform. An Independent Report into the Structure and Management of the Ministry of Defence*, London: Ministry of Defence, 2011, p. 14.

años de gobierno de Blair, por ejemplo, el primer ministro otorgó al CDS un papel destacado en su proceso de toma de decisiones, hasta el punto de que alguien sugirió que «un “ejecutivo de dos” era el que llevaba a cabo la toma de decisiones»²⁸.

	Reino Unido	Grecia
Institucionalización de la formulación de la política y estrategia de seguridad y defensa	Fuertes instituciones para la formulación de políticas pero bajo nivel de normativización del proceso.	Sistema institucionalizado centrado en el primer ministro y el ministro de Defensa a través del Consejo de Asuntos Exteriores y Defensa (KYSEA).
¿Tiene una adecuada consideración el asesoramiento de los militares?	El sistema, reformado en 2015, se ocupa del asesoramiento de los militares a nivel ministerial o incluso a nivel del primer ministro. El jefe de Estado Mayor de la Defensa (CDS) es el asesor reglamentario del primer ministro y del Gobierno. El Consejo de Seguridad Nacional (NSC) no tiene representación militar permanente. Sistema basado en una división de tareas entre civiles y militares.	El sistema ofrece distintas situaciones de encuentro: asesoramiento personal del jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional Helénica (HNDGS) al ministro de Defensa, participación del jefe de HNDGS en el KYSEA, y de los jefes de Estado Mayor de los distintos Ejércitos en el Consejo de Defensa. Defectuosa implementación del sistema. El KYSEA no tiene instrumentos para una definición efectiva de las políticas. Las decisiones suelen tomarse de un modo informal.
Formación de las élites políticas en asuntos de seguridad y defensa	Los civiles de la clase dirigente en el ámbito de la seguridad conocen bien los asuntos de seguridad. La naturaleza dual del Ministerio de Defensa facilita la interacción cívico-militar cotidiana.	La formación en asuntos de seguridad y defensa es de bajo nivel, al igual que el debate político en materia de seguridad, en parte debido a la amplia percepción de la amenaza de seguridad. Escasas oportunidades para mejorar la formación civil en asuntos de seguridad y defensa.
Gestión de la disconformidad militar	Las manifestaciones públicas de disconformidad parecen ser toleradas porque no suponen una amenaza a la supremacía civil.	Ha habido casos de dimisiones públicas por intereses individuales o sectoriales (general Ziazias).

Tabla II - ÁREA 2. Participación militar en la formulación de políticas.

La experiencia reciente muestra un uso frecuente de manifestaciones públicas por parte de los militares para airear su descontento con la política o las decisiones del gobierno, aprovechando el prestigio del que gozan las Fuerzas Armadas entre la población civil. El general *sir* Richard Dannatt no fue un caso aislado²⁹. En 2008, por ejemplo, cuatro altos mandos del Cuerpo de Paracaidistas y del SAS (Servicio Aéreo Especial) que luchaban en Afganistán dimitieron tras lo que consideraron una «infrainversión crónica» en equipamiento para las tropas, haciendo pública su

28 ELLIOTT, Christopher L., *High Command. British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*, Oxford: Oxford University Press, 2015, p. 172.

29 En 2006, el general *sir* Richard Dannatt, jefe del Estado Mayor del Ejército británico, se quejó abiertamente de la política del Gobierno en Iraq. Sus manifestaciones públicas no conllevaron su destitución para «no hacer un mártir». Ingham, *The Military Covenant*, 123.

frustración y desacuerdo con las políticas gubernamentales³⁰. El hecho de que no se castigaran estas manifestaciones públicas podría indicar un alto grado de tolerancia política hacia esta actitud, probablemente porque no es percibida como un desafío a la supremacía civil.

Grecia cuenta con un sistema de formulación de políticas consagrado en la legislación que define las funciones y responsabilidades de quienes participan en él. Se encuentra bajo control civil y gira en torno al Consejo de Asuntos Exteriores y Defensa (KYSEA), un órgano colegiado en el que los militares están representados por el jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional Helénica (HNDGS), quien debería presentar las opiniones combinadas de los jefes de Estado Mayor de los distintos Ejércitos.

El asesoramiento militar está garantizado además a través del papel del jefe del HNDGS como asesor del ministro de Defensa, y a través de la participación de los jefes de Estado Mayor de los distintos Ejércitos en el Consejo de Defensa, un instrumento consultivo para debatir asuntos como la estructura de la fuerza, el armamento, el presupuesto o los programas de investigación.

Esta apariencia de formalidad oculta importantes vulnerabilidades en el proceso griego de elaboración de las políticas. La experiencia enseña que el KYSEA se reúne *ad hoc*, y que carece de una secretaría permanente y de los elementos internos necesarios para definir y coordinar eficazmente la política y la estrategia global³¹. Y, lo que es más importante, el primer ministro toma decisiones a menudo de un modo muy informal, evitando el sistema y contando con un grupo reducido de ministros u otros individuos de su confianza³², un problema que se agrava aún más a causa del bajo nivel general de conocimientos que muestran los principales responsables de la toma de decisiones en asuntos clave para la formulación de políticas de seguridad³³.

Área 3: interacción de las Fuerzas Armadas con la sociedad

La calidad y la intensidad de la interacción que las Fuerzas Armadas mantienen con la sociedad a la que sirven es una cuestión de máxima importancia en las CMR, especialmente en los regímenes democráticos debido al peso de la opinión pública en las decisiones que se toman respecto a asuntos como los niveles de fuerza, la obligatoriedad del servicio militar, la función y misión de las Fuerzas Armadas, las normas sobre el uso de la fuerza o los compromisos operativos.

30 El general de brigada Butler no afirmó explícitamente este punto y arguyó razones personales como explicación a su dimisión.

31 LIAROPOULOS, Andrew N., «The Institutional Dimension of Greek Security Policy: Is There a Need for a National Security Council?» *National Security and the Future*, vol. 3, n.º 9 (2008), p. 31.

32 *Ibid.*

33 *Ibid.*, 34.

Las Fuerzas Armadas son un subconjunto de la sociedad a la que sirven. Debido a la naturaleza de su profesión, los militares deben regirse por valores que hasta cierto punto difieren de los que prevalecen en la sociedad en general. Aunque algunos estudiosos consideran que esta diferencia resulta problemática para las CMR democráticas³⁴, la evidencia empírica parece mostrar que el control civil es posible, e incluso prospera, en presencia de una diferencia en los valores que algunos incluso ven como necesarios y deseables para la efectividad de las Fuerzas Armadas³⁵. El problema surge cuando la distancia se amplía hasta el punto en que se convierte en un abismo que compromete la efectividad de los militares, impide la cooperación cívico-militar³⁶ o enfrenta a las Fuerzas Armadas con los civiles.

Existen algunos factores que pueden contribuir a este incremento de la brecha cívico-militar. En primer lugar, está la divergencia creciente entre los valores militares basados en la importancia del grupo por encima de la del individuo, y en la disposición al uso de la fuerza en aras de un bien superior, y los civiles basados en la afirmación del individuo y un rechazo de la violencia. En segundo lugar se encuentra el descenso de la interacción cotidiana cívico-militar, a pesar del contacto que el militar, como *ciudadano*, mantiene con su sociedad. En tercer lugar, en relación con los otros dos, y en parte como consecuencia de ellos, está el descenso en el interés público por las cuestiones de seguridad en general, y por los asuntos militares en particular, lo que deja las cuestiones de seguridad fuera del debate público y político.

El nivel de interacción cívico-militar y la calidad de esta pueden estimarse analizando cuestiones como la composición social de las Fuerzas Armadas para valorar en qué medida son un reflejo evidente de la sociedad, o como la comparación de los valores dominantes entre los militares y en la sociedad. Otros criterios pueden ser la existencia de problemas en el reclutamiento y la retención, el grado general de aceptación o de popularidad de las Fuerzas Armadas, o el nivel de debate público sobre asuntos de seguridad, que a su vez puede evaluarse examinando el número y la calidad de los grupos de expertos, organizaciones humanitarias o publicaciones académicas en relación con la seguridad, así como la presencia de estos temas en los medios de comunicación (Tabla III).

Al igual que en las áreas anteriores, en esta el modelo ideal se encuentra entre dos extremos. El primero asume una sociedad antimilitarista que tiene en baja estima a sus Fuerzas Armadas. Este extremo considera dos posibilidades en las Fuerzas Armadas: que abracen completamente —o sean forzadas a abrazar— los valores de la sociedad en general, o que conserven sus valores centrales en el seno de una sociedad sumamente antimilitarista.

34 JANOWITZ, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York, NY: The Free Press, 1960, p. 420.

35 COHEN, Eliot A., «Why the Gap Matters», *The National Interest*, n.º 61 (Fall 2000), p. 39.

36 FEATHER, Peter D., y KOHN, Richard H., «The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding», *The National Interest*, n.º 61 (Fall 2000), p. 29.

La primera posibilidad podría derivar en un Ejército ineficaz, más como un elemento burocrático que como el poderoso instrumento que la seguridad del Estado necesita. En esta situación, el reclutamiento puede no ser un problema, pero el servicio en las Fuerzas Armadas se ve como una mera ocupación, no como un deber que conlleva un sacrificio individual. Las Fuerzas Armadas pueden disfrutar de elevados niveles de popularidad, pero estos se deben a que están empleadas en funciones que no incluyen el combate, o incluso en otras tradicionalmente no ejercidas por los militares.

En la segunda, las Fuerzas Armadas tendrían bajos niveles de aceptación social y experimentarían problemas significativos en el reclutamiento debido a que la carrera militar atraería solo a un pequeño sector de la población. Las Fuerzas Armadas estarían privadas de derechos por el resto de la sociedad, infradotadas presupuestariamente e infraequipadas.

En el lado opuesto del espectro, encontramos un modelo en el que la brecha cívico-militar ha desaparecido porque los civiles han aceptado y abrazado los valores militares como la base moral de la sociedad. Las Fuerzas Armadas gozan de altos niveles de aceptación y no tienen problemas para atraer a nuevos aspirantes para servir en ellas. Un modelo así de CMR, en el que los militares y sus objetivos se convirtieran en los predominantes en la sociedad, recuerda más al «Estado-guarnición» lasswelliano que a una sociedad democrática.

El modelo ideal se halla en algún punto entre estos dos extremos. Acepta la brecha entre civiles y militares, pero la mantiene estrecha. La sociedad civil entiende la necesidad que tienen los militares de «ser diferentes». Los valores de unos no son incompatibles con los de los otros, y sean cuales sean las limitaciones que los civiles impongan a los militares, no influyen en la efectividad de los Ejércitos. La práctica de los valores castrenses beneficia a la sociedad civil, no la amenaza. Los militares respetan el principio de supremacía civil y no desafían el control civil. La composición social de las Fuerzas Armadas refleja la existente en el conjunto de la sociedad.

En ese modelo ideal, la sociedad civil interactúa con sus militares de forma automática. Los civiles entienden el papel de las Fuerzas Armadas y les ofrecen su consideración y respeto por el servicio que prestan a la sociedad. Las cuestiones de seguridad y defensa forman parte del debate público y reciben un grado razonable de atención pública. Las élites políticas han sido formadas en asuntos de seguridad y defensa, comprenden las necesidades y requisitos de los militares en cuanto proveedores de seguridad, y ejercen una supervisión eficaz de las Fuerzas Armadas.

Por motivos relacionados con su insularidad y su historia, la interacción cívico-militar en el Reino Unido ha sido tradicionalmente débil y relativamente ambivalente³⁷, caracterizada como «ambigua»: una combinación de respeto, admiración, indiferencia, ignorancia y un rechazo a pagar más impuestos para financiar a las Fuerzas Armadas³⁸.

37 HINES, Lindsey A. et al., «Are the Armed Forces Understood and Supported by the Public? A View from the United Kingdom», *Armed Forces & Society*, vol. 41, n.º 4 (October 2015), p. 690.

38 INGHAM, *The Military Covenant*, 173.

	Reino Unido	Grecia
Aprecio público de las Fuerzas Armadas	Actitud pública ambivalente hacia las Fuerzas Armadas. Sin embargo, la institución goza de uno de los niveles más altos de aceptación entre los británicos.	Las Fuerzas Armadas son la institución más apreciada de Grecia (por encima de la Iglesia ortodoxa), y son percibidas como la institución menos corrupta.
Problemas de reclutamiento y retención	Problema crónico de reclutamiento. El Servicio en las Fuerzas Armadas no resulta lo bastante atractivo como para competir con las opciones de la vida civil. Las tendencias demográficas complican el reclutamiento.	Sistema de servicio militar obligatorio. Actualmente, el reclutamiento no es un problema, ni en los oficiales ni en los demás rangos. Las tendencias demográficas actuales señalan a una escasez de personal en el futuro, con efectos adversos en el reclutamiento.
Existencia de una brecha de valores entre la sociedad y las Fuerzas Armadas	Existencia de una brecha estructural en las CMR debida a la baja interacción entre militares y civiles. Divergencia creciente en los valores, que es percibida con cierta preocupación tras las guerras de Iraq y Afganistán.	Las Fuerzas Armadas experimentan una profunda transformación tras el periodo de 1967-1974 hacia una convergencia con los valores de la sociedad, y han pasado de un modelo institucional a uno ocupacional.
Presencia de asuntos sobre seguridad y sobre las Fuerzas Armadas en el debate público	Densa red de iniciativas de la sociedad civil para apoyar a las Fuerzas Armadas (con momento álgido durante las guerras en Iraq y Afganistán). Intenso debate académico sobre cuestiones militares y de seguridad. Preocupación entre los militares por la caída de la atención pública (y del apoyo) hacia las Fuerzas Armadas tras Afganistán.	Escasa presencia y poco debate debido al extendido acuerdo sobre asuntos de seguridad. La seguridad se encuentra entre las últimas preocupaciones de los ciudadanos griegos. Se tiende a no cuestionar a las Fuerzas Armadas y a dejarlas fuera del debate político. El sistema legal y la escasa cultura política limitan las posibilidades de un debate franco sobre asuntos de seguridad.
Composición social de las Fuerzas Armadas	Las Fuerzas Armadas tienden a reclutar entre las clases sociales inferiores. Escasa representación de los ciudadanos de clase media. Las minorías étnicas están infrarrepresentadas en las Fuerzas Armadas (15 % de personas de raza distinta a la blanca en el país, menos del 7 % en las Fuerzas Armadas).	Tradicionalmente, el Ejército ha reproducido modelos clientelares y de patrocinio. Históricamente, la Armada ha reclutado en las áreas urbanas, más liberales, y el Ejército de las regiones rurales, más conservadoras. Después de 1974, las Fuerzas Armadas se transformaron para reflejar más fielmente la diversidad social.

Tabla III - ÁREA 3. Interacción de las Fuerzas Armadas con la sociedad.

Esta imagen no parece dañar el aprecio que la mayoría de los británicos muestran hacia sus Fuerzas Armadas. Un estudio dirigido por *lord* Ashcroft en 2012 concluyó que estas son una de las instituciones más apreciadas en el Reino Unido, por encima de otras tan profundamente arraigadas en la vida británica como la BBC o el Sistema Nacional de Salud³⁹. Algunas encuestas revelan unas cifras elevadas de respaldo público que oscila entre el 50 % y el 80 %⁴⁰.

39 ASHCROFT, Lord, KCMG, *The Armed Forces & Society. The Military in Britain Through the Eyes of Service Personnel, Employers and the Public*, 2012. <http://lordashcroftpolls.com/2012/05/the-armed-forces-society/> (consultado el 6 de diciembre de 2015), p. 13.

40 HINES et al., «Are the Armed Forces Understood», p. 695.

Este alto nivel de apreciación, sin embargo, no se traduce en un nivel comparable de interés hacia la carrera militar, en parte porque una economía próspera brinda un sector civil atractivo y competitivo, más acorde con la visión del mundo que tienen las cohortes de población que podrían desear hacer carrera en las Fuerzas Armadas. Consecuentemente, estas se enfrentan a problemas crónicos de reclutamiento y retención⁴¹.

La existencia de esta brecha estructural parece estar ampliamente aceptada. De hecho, las Fuerzas Armadas resisten a los esfuerzos civiles por forzar una convergencia en valores entre civiles y militares, invocando su «necesidad de ser diferentes» en el cumplimiento de su misión⁴². Los civiles parecen también aceptar esta situación, como sugiere la adopción política del sistema de valores implícito en el *Military Covenant* [pacto entre Gran Bretaña y sus Fuerzas Armadas, N. de la T.].

Lo que preocupa a los militares es el incremento constante de la brecha estructural debido al creciente distanciamiento entre los valores de las Fuerzas Armadas y los de la sociedad británica. Mientras las primeras aprecian y cultivan valores como el sacrificio propio, la cohesión de la unidad, la obediencia y la lealtad a la Corona, la sociedad civil posmoderna y liberal valora mucho la autonomía individual, la autorrealización o la satisfacción personal por encima del bien de la comunidad, que la harían más propensa a cuestionar las campañas militares⁴³. Para los militares, esta tendencia negativa podría acelerarse ahora que han terminado los despliegues operativos en Iraq y Afganistán y que las Fuerzas Armadas ya no ocupan el centro del interés público, conduciéndolas al olvido y a sufrir la indiferencia de la población general, de la que quedan desconectadas⁴⁴.

La escasa representación de las minorías étnicas en las filas es una preocupación constante para los militares británicos. Mientras que las estimaciones actuales indican que el porcentaje de habitantes que no son de raza blanca en el Reino Unido es de un 15 % aproximadamente, la proporción en las Fuerzas Armadas no llega al 7 %. Esta es una de las principales preocupaciones respecto al reclutamiento, teniendo en cuenta los indicadores de la menguante demografía del país⁴⁵.

Una tupida red de grupos de expertos tan prestigiosos como la Chatham House o el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos facilitan el debate público sobre

41 En 2007, por ejemplo, la Armada no consiguió cubrir casi 6.000 de las plazas ofertadas. Véase EDMUNDS, Timothy y FORSTER, Anthony, *Out of Step. The Case for Change in the British Armed Forces*. London: Demos, 2007, p. 51.

42 FORSTER, Anthony, «The Military Covenant and British Civil-Military Relations: Letting the Genie out of the Bottle», *Armed Forces & Society*, vol. 38, n.º 2 (April 2012), p. 274.

43 HINES et al., «Are the Armed Forces Understood», p. 693.

44 *Ibid.*, p. 691.

45 KIRKUP, James, «Threats to Army units failing to recruit ethnic minorities», *The Telegraph*, June 07, 2012, <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/defence/9317898/Threats-to-Army-units-failing-to-recruit-ethnic-minorities.html> (consultado el 21 de junio de 2016).

asuntos de seguridad entre la población británica. De hecho, los despliegues militares en Iraq y Afganistán han situado los temas militares en la primera plana de la atención pública, obligando a realizar ajustes en las políticas para acomodarse a las demandas públicas.

En los años siguientes a la restauración de la democracia en 1974, las Fuerzas Armadas griegas experimentaron una profunda transformación que las despolitizó y que amplió la base social de los cuerpos de oficiales, hasta entonces restringida a simpatizantes acreditados del régimen⁴⁶. El modelo actual es el resultado de los esfuerzos graduales realizados por los sucesivos gobiernos para romper el aislamiento institucional de las Fuerzas Armadas⁴⁷.

Desde 1974, los militares se han adaptado a los estándares democráticos y se han abstenido de intervenir en política. Hoy en día, el público griego considera a las Fuerzas Armadas como una de las instituciones más apreciadas y de confianza (y menos corruptas) del país, por delante incluso de la Iglesia ortodoxa⁴⁸. No hay evidencias contundentes que lo demuestren, pero parece plausible que la combinación de esta adaptación a las normas democráticas, así como la percepción de una amenaza procedente de Turquía, hayan contribuido a esta mejora en la imagen pública de las Fuerzas Armadas.

A pesar de esta alta estima, o quizá debido a ella, el debate público acerca de cuestiones de seguridad y defensa es bastante débil en Grecia, donde los asuntos de seguridad puntúan muy bajo en la escala de preocupaciones públicas⁴⁹. Existe un amplio consenso sobre la necesidad de mantener un Ejército fuerte, independientemente de su coste, y las cuestiones militares suelen darse por supuestas y quedan fuera del debate político⁵⁰.

Esta situación empeora por una disposición constitucional que restringe el debate público en un amplio espectro de asuntos, no necesariamente clasificados, relacionados

46 KOLIOPOULOS, John S. y VEREMIS, Thanos. *Greece. The Modern Sequel*. London: Hurst & Company, 2007, p. 168.

47 DOKOS, Thanos P., «The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe: The Case of Greece», en *The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe. Continuing Democratic Reform and Adapting to the Needs of Fighting Terrorism*, FLURI, Philipp H., GUSTENEAU, Gustav E. y PANTEV, Plamen I. (eds.), Heidelberg: Physika Verlag, 2005, p. 138.

48 De hecho, las encuestas sugieren que las Fuerzas Armadas son la institución más apreciada entre la ciudadanía griega, por delante incluso de la Iglesia ortodoxa. Véase Public Issue, *Greek Index of Confidence in Institutions (GICI)*, 2014. <http://www.mavris.gr> (consultado el 7 de abril de 2016). Respecto a la cuestión de la corrupción, véase SOTIROPOULOS, Dimitri A. y KARAMAGIOLI, Evika, *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity* (2005), Athens: Access2democracy, 2006, p. 48.

49 Comisión Europea, *Public Opinion in the European Union. First Results*. Standard Eurobarometer 83. Brussels: Spring, 2015, p. 18.

50 DOKOS, «The Evolution of Civil-Military Relations», p. 142.

con las Fuerzas Armadas⁵¹, y por una cultura política con una sociedad civil poco desarrollada, mal organizada⁵² y con una red dispersa de organizaciones civiles (como grupos de expertos, *lobbies* o grupos de presión) para examinar en detalle la actividad de las Fuerzas Armadas y actuar como alarmas contra incendios para remediar los posibles excesos⁵³.

El reclutamiento en Grecia no parece plantear problemas en la actualidad, aunque solo sea porque el Ejército mantiene un sistema de servicio militar obligatorio que da la impresión de contar con amplia aceptación⁵⁴. Los casos de insumisión militar y de objeción de conciencia son oficialmente pocos, en parte porque la primera se castiga severamente y la segunda se penaliza con periodos de servicio considerablemente más largos, en parte por el acuerdo casi universal sobre la existencia de una amenaza externa.

No obstante, el futuro parece menos halagüeño. Las proyecciones demográficas muestran que la población disponible para el servicio militar descenderá en 2019 al 42,3 % de la población total, desde el 45,7 % actual⁵⁵. Esta tendencia es motivo de preocupación para el Estado Mayor de la Defensa Nacional Helénica debido a las implicaciones que puede tener en el reclutamiento, y le obliga a reconsiderar la composición futura de las Fuerzas Armadas y otras cuestiones como la duración del servicio militar⁵⁶.

Área 4: politización o neutralidad política de las Fuerzas Armadas⁵⁷

Es un hecho que los miembros de las Fuerzas Armadas tienen sus propias opiniones en las cuestiones políticas y sienten atracción o rechazo ante las distintas opciones legítimas disponibles en el mercado político. Los militares, después de todo, son

51 ALIVIZATOS, Nicos C., «Civilian Supremacy Over the Military. The Case of Modern Greece», *Military Law and Law of War Review*, vol. 30, Issues 1-4 (1991), p. 19.

52 SOTIROPOULOS, Dimitri A. y KARAMAGIOLI, Evika. *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity* (2005). Athens: Access 2 Democracy, 2006, p. 8.

53 DOKOS, Thanos P., «The Evolution of Civil-Military Relations and Progress in Greek Security Sector Reform», en *Security Sector Transformation in Southeastern Europe and the Middle East*, Thanos P. Dokos (ed.), Amsterdam: IOS Press, 2007, p. 45.

54 COLOUMBIS, Theodore y DOKOS, Thanos. «National Security», en *Greece. A Country Study*, editado por CURTIS, Glen E., 269-323. Washington, D.C.: Library of Congress, 1995.

55 BMI Research, *Greece. Defense and Security Report. 2015*. London: BMI Research, 2015, 18.

56 Hellenic Republic Ministry of National Defense. *White Book on Defense 2014*. Athens: Hellenic Army's Printing Office, 2015, 135.

57 Salvo que se indique otra cosa, en este artículo utilizamos el término «politización» no en el sentido de que los militares cuenten con la necesaria perspicacia política para interactuar con los civiles en el vínculo cívico-militar, en el que los límites de lo político y de lo militar no son nítidos, sino más bien como sinónimo de «partidismo político».

ciudadanos, a pesar de tener restringidos sus derechos individuales en beneficio del bien superior de la obligación debida a la nación y al Estado.

Tener preferencias políticas, sin embargo, es una cosa, y hacerlas públicas, o permitir que influyan en el debido asesoramiento profesional en cuestiones técnicas, es otra. Las democracias liberales tienden a prohibir a los militares las manifestaciones públicas de partidismo político, manteniendo a las Fuerzas Armadas neutrales y fuera de la lucha política como el mejor medio para asegurar su lealtad a las autoridades políticas legítimas, independientemente de su color, y para evitar los destructivos efectos que tiene la politización en la cohesión interna.

Unos militares neutrales son, por tanto, de la máxima importancia para cualquier Estado democrático. Esta neutralidad va más allá de la mera prohibición de militar activamente en un partido o movimiento político, y requiere que las Fuerzas Armadas se abstengan de hacer manifestaciones públicas, incluso dentro del ámbito puramente militar, lo que podría ser interpretado como apoyo o respaldo a cualquiera de las opciones que compiten legítimamente en el terreno político.

Conviene hacer aquí una especial referencia al sindicalismo. Además de provocar la misma politización que hemos visto en el caso de los partidos políticos, los sindicatos podrían resultar perjudiciales para la cohesión y disciplina castrense, dos valores centrales para las Fuerzas Armadas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el sindicalismo suele surgir a raíz de una falta de confianza en la cadena de mando o en su capacidad para satisfacer las necesidades profesionales de los miembros de las Fuerzas Armadas⁵⁸.

También es posible reconocer dos extremos opuestos en esta área. Por una parte, encontramos el caso de unas Fuerzas Armadas altamente politizadas. Este extremo puede tener variaciones dependiendo de si los militares están en su mayoría y abiertamente politizados en un sentido —ya sea a favor o en contra de sus dirigentes políticos—, o si están divididos internamente entre las principales opciones políticas.

Ninguno de estos casos resulta deseable. Son infrecuentes en los regímenes democráticos y más propios de sistemas no democráticos de estilo soviético o de democracias débiles. En ese sentido, hay que excluir esta posibilidad casi por completo del análisis de un modelo de CMR democráticas. Más verosímil es la posibilidad de que las Fuerzas Armadas, mediante una selección negativa en el acceso y la socialización de sus miembros, vayan adquiriendo discretamente una actitud política dominante que, si no se controla, podría reducir la efectividad militar o ir en contra de la obediencia debida a los dirigentes políticos, desafiando el principio del control civil.

⁵⁸ El mero hecho de que los sindicatos estén prohibidos para los militares podría ser utilizado por el nivel político como una ventaja para imponer a las Fuerzas Armadas políticas o medidas que no se atreverían a introducir si estas contaran con mecanismos —con esto nos referimos a los sindicatos— para reaccionar ante esas imposiciones.

El militar rompe con su obligación de ser neutral no solo cuando hace públicas sus preferencias políticas, sino también de maneras mucho más sutiles. Por ejemplo, cuando filtra intencionadamente a los medios información sobre políticas a las que se opone con la intención de poner a la opinión pública en contra de estas; cuando respalda públicamente una determinada política utilizando los altos niveles de aceptación pública de las Fuerzas Armadas para catapultar sus opiniones; o cuando enfrenta a una institución política con otra —por ejemplo, al Ejecutivo frente al poder legislativo—.

En el otro extremo del espectro, tendríamos un modelo en el que las élites políticas intentan utilizar a los militares como instrumento en sus luchas políticas y para favorecer sus intereses partidistas, o para erosionar al partido en el Gobierno. Este es el tipo de competencia política contra el que previno Huntington cuando describió su paradigma del *control subjetivo*⁵⁹.

Esta clase de politización puede producirse de distintas formas: nombrando oficiales para los empleos militares superiores basándose en criterios de afinidad política por encima del mérito o la competencia profesional; utilizando tácticas de «divide y vencerás» que atraigan, por razones de interés político o para mantener débiles a los militares, a una fracción de estos; o utilizando a los oficiales militares como portavoces a modo de pantalla con objeto de publicitar o respaldar la política del Gobierno.

Todas ellas resultan negativas para los militares. Siembran división en la institución; afectan negativamente a la efectividad profesional; socavan la legítima autoridad de la cadena de mando; erosionan la confianza entre civiles y militares porque las Fuerzas Armadas empiezan a ser consideradas como un grupo de interés y pierden legitimidad a los ojos de los ciudadanos⁶⁰; y, sobre todo, destruyen el clima de mutua confianza entre los militares y sus dirigentes políticos, y entre los miembros de las Fuerzas Armadas y sus superiores. Huelga decir que el militar debería resistir a las propuestas de involucrarlo en políticas partidistas.

En muchas naciones democráticas, la obligación de permanecer neutral se extingue cuando el individuo se retira. Aunque sea legal, la participación de oficiales retirados en política puede tener consecuencias nefandas en la cohesión interna de las Fuerzas Armadas y en el control civil, especialmente cuando los involucrados sean oficiales carismáticos de alto rango.

En un régimen saludable de CMR, el profesional militar, y las Fuerzas Armadas como institución pública, permanecen escrupulosamente neutrales con respecto a las distintas opciones políticas legítimas, y se abstienen de expresar abiertamente sus preferencias, incluso después de la jubilación, al menos durante un número de años suficiente como para que se produzca una desconexión efectiva de la institución. Quienes forman parte del nexo cívico-militar proporcionan el mejor asesoramiento

59 HUNTINGTON, *The Soldier and the State*, p. 80.

60 OWENS, Mackubin Thomas, «Military Officers. Political Without Partisanship», *Strategic Studies Quarterly*, Fall 2015, p. 99.

técnico, e implementan fielmente las decisiones tomadas a nivel político, con independencia de sus propias preferencias.

En este modelo ideal, los partidos —o, para el caso, otros grupos de presión o interés—, resisten a la tentación de utilizar a las Fuerzas Armadas como arma para servir a sus intereses partidistas o como instrumento de confrontación política para desgastar a los rivales. La neutralidad de los militares es correspondida por los civiles con un respeto hacia los criterios de mérito en cuestiones de ascensos y nombramientos. Hay un amplio consenso entre los partidos sobre la necesidad de apoyar a los militares en sus necesidades profesionales, dentro de las posibilidades de la nación, y de mejorar los niveles de vida de los miembros de las Fuerzas Armadas. Este apoyo debería hacer innecesarios los sindicatos militares.

	Reino Unido	Grecia
Actividad política (partidista) de los militares	De acuerdo con el reglamento militar, los miembros de las Fuerzas Armadas son apolíticos. Las manifestaciones públicas de naturaleza política por parte de oficiales de alto rango son relativamente frecuentes.	La actividad política y las manifestaciones públicas de las preferencias políticas están prohibidas constitucionalmente para los miembros de las Fuerzas Armadas. La adscripción militar informal a redes de clientelismo político continúa siendo una realidad en Grecia.
Politización de los militares por los civiles	El <i>Military Covenant</i> es un ejemplo reciente de instrumentalización de las Fuerzas Armadas por la oposición para desgastar al Gobierno. Esfuerzos del Partido Nacional Británico (BNP) por cooptar a militares en 2009.	La politización de los militares por las élites y los partidos políticos es habitual.
Normas sobre manifestaciones públicas o compromiso político del personal jubilado	No existen limitaciones para el activismo político de los miembros retirados de las Fuerzas Armadas.	No existen limitaciones para el activismo político de los miembros retirados de las Fuerzas Armadas.
Sindicalismo de los militares	Los sindicatos militares no son legales en el Reino Unido. Las asociaciones profesionales como la Federación de las Fuerzas Armadas Británicas (BAFF) sí son legales. Los esfuerzos por sindicalizar a los militares comenzaron en los años noventa. El sistema está actualmente bajo presión.	Los sindicatos militares están prohibidos. No existe el derecho a la huelga. Las asociaciones profesionales para proteger intereses corporativos son legales a raíz de un fallo del Tribunal Supremo en 2012.

Tabla IV - ÁREA 4. Politización o neutralidad política de las Fuerzas Armadas.

En el Reino Unido el Ejército es nominalmente apolítico, como reconocen las *Queen's Regulations* para cada una de las Fuerzas Armadas, prohibiendo la participación activa del personal profesional en los asuntos de cualquier organización política, o en marchas o manifestaciones políticas.

Este principio, sin embargo, se rompe con demasiada frecuencia y sin reparos, como el caso ya mencionado del general Dannatt, o el del general *sir* Nicholas Houghton (jefe de Estado Mayor de la Defensa) quien, en 2015, criticó abiertamente las opiniones

de Jeremy Corbyn⁶¹ en materia de seguridad, sin consecuencias para su carrera, lo que da testimonio de un umbral de alta tolerancia a las declaraciones militares sobre las preferencias políticas.

Recientemente hay constancia de casos de instrumentalización política de las Fuerzas Armadas por intereses partidistas. Probablemente el más claro sea el de la adopción del *Army Covenant*⁶² a nivel político. El desarrollo de las operaciones militares en Iraq y Afganistán, así como el *Covenant*, fueron utilizados por la oposición conservadora como herramienta de desgaste hacia el Gobierno laborista, y para ganar apoyo público, aprovechando el alto nivel de popularidad de las Fuerzas Armadas entre los ciudadanos británicos⁶³.

Los sindicatos no son legales en el Reino Unido. Desde mediados de la década de los noventa del pasado siglo, sin embargo, el régimen de CMR está sujeto a presiones significativas para introducirlos en las Fuerzas Armadas, como medio para mitigar la quiebra de la confianza de los militares en la cadena de mando como instrumento para proteger y promover sus intereses profesionales. Si bien los sindicatos siguen estando prohibidos para ellos, se han legalizado las asociaciones profesionales, aunque con restricciones en sus formas de actuación.

En Grecia, la Constitución de la República consagra la neutralidad política de las Fuerzas Armadas⁶⁴. De acuerdo con la legislación básica, no se permite a los miembros de las Fuerzas Armadas hacer declaraciones públicas a favor o en contra de ninguna opción política, y no pueden presentarse como candidatos en las elecciones al Parlamento a menos que se retiren.

Detrás de esta neutralidad oficial, y pese al éxito de los esfuerzos realizados por los militares para adoptar un régimen democrático de CMR, podría quedar un nivel residual de politización militar bajo el disfraz de una adscripción más o menos leve de profesionales individuales a redes de clientelismo político. El controvertido nombramiento ya mencionado del general Ziazias como jefe de Estado Mayor del Ejército por el Gobierno saliente del Pasok, a finales de 2011, y su dimisión algo menos de siete meses después, como protesta por la interferencia del ministro de Defensa de Nueva Democracia en nombramientos militares, parece indicar que la politización de las Fuerzas Armadas por los civiles no es algo completamente del pasado en Grecia.

Las manifestaciones de apoyo sin reservas que Syriza y Amanecer Dorado ofrecieron en septiembre de 2011 a una multitud de cientos de oficiales retirados que

61 Líder de la oposición laborista en 2015.

62 El *Army Covenant* es un documento militar doctrinal en el que el Ejército, unilateralmente, se refiere a la existencia de un pacto entre el Ejército británico y la ciudadanía en virtud del cual los británicos deberían ofrecer su aprecio y apoyo a los militares a cambio de su servicio y sacrificio.

63 INGHAM, *The Military Covenant*, p. 129.

64 Artículos 29.3 y 56 de la Constitución de Grecia.

asaltaron el Ministerio de Defensa, gritando eslóganes anti-Pasok y protestando por la reducción en las pensiones impuesta por el Gobierno, ofrecería otro ejemplo más de la instrumentalización de las Fuerzas Armadas con el fin de obtener rédito político y desgastar a los rivales.

Los sindicatos y el derecho a la huelga están también prohibidos para los militares griegos, aunque en 2012 el Tribunal Supremo dictaminó que las Fuerzas Armadas podrían tener pleno derecho de asociación, fuera de las operaciones, por motivos profesionales para proteger sus intereses corporativos. Con ese espíritu, se han creado varias asociaciones profesionales, algunas de las cuales son miembros de la Federación Panhelénica de Sindicatos de las Fuerzas Armadas (PFAFU), una organización paraguas.

SÍNTESIS

El estudio de los regímenes de CMR que hemos efectuado en los apartados anteriores debería habernos proporcionado información suficiente como para hacer una valoración final y exhaustiva del estado actual de las relaciones cívico-militares en los países considerados. La figura 1, representa los modelos de CMR propuestos para el Reino Unido y Grecia, basados en este análisis, y los compara con el modelo «ideal».

En el caso del Reino Unido, el análisis concluye que su régimen de CMR cuenta con una sólida base de confianza mutua entre militares y civiles que explica el nivel relativamente alto de autonomía profesional que se concede a los primeros, y la tolerancia que muestran las élites políticas británicas respecto a las manifestaciones públicas de naturaleza política realizadas por miembros de las Fuerzas Armadas.

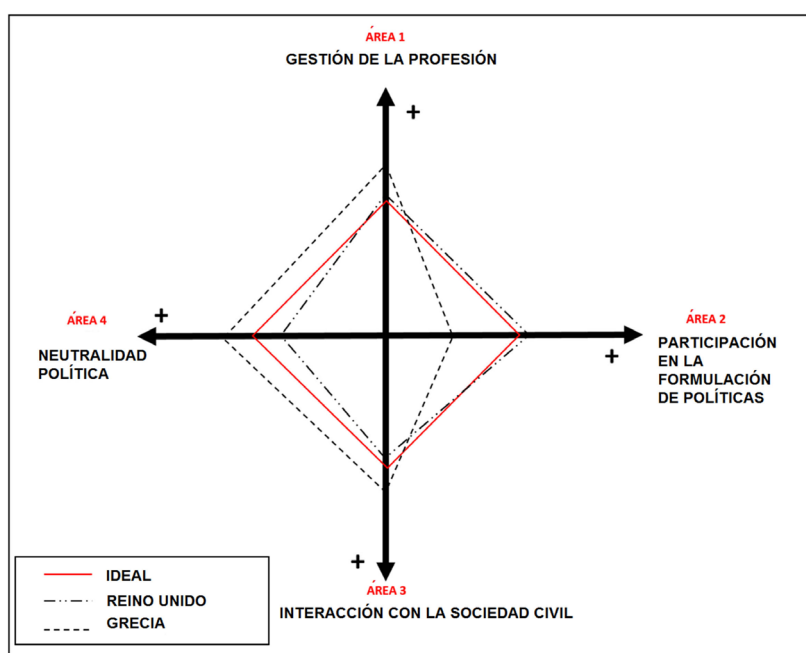


Figura 1 - Modelos comparados de CMR.

El régimen británico de CMR se encuentra en una encrucijada como consecuencia de los despliegues operativos en Iraq y Afganistán. El sistema está sujeto a importantes presiones procedentes tanto de la esfera política como de la ciudadanía, y se halla inmerso en un proceso de cambio para adaptarse al nuevo entorno.

Se reconocen dos tendencias en ese cambio. La primera está motivada por las deficiencias identificadas en el proceso de formulación de estrategias a nivel político y en la supervisión política de las operaciones, que impuso en 2010 una revisión integral de la gestión de la Defensa. Esta revisión dio como resultado un tránsito hacia una supervisión política más estrecha de las actuaciones operativas de los militares, hacia un proceso de formulación de políticas más formalizado con responsabilidades definidas más claramente y con menos influencia militar, y hacia una menor autonomía profesional, ya restringida en áreas como adquisiciones y equipamiento y justicia militar.

Una segunda tendencia surge directamente a partir de lo que parece ser una creciente brecha entre civiles y militares, y entre sus respectivos conjuntos de valores. Esta tendencia se manifiesta en cuestiones como la escasa tolerancia pública a la mala conducta militar durante las operaciones, el proceso de *juridificación* de una justicia militar cada vez más cuestionada, los problemas crónicos con el reclutamiento y la retención del personal en las Fuerzas Armadas, o la creciente presión para la sindicalización.

Como efecto colateral, los recientes despliegues han favorecido la utilización de los militares como instrumento en las luchas políticas. Las prolongadas operaciones en Iraq y Afganistán han provocado un debate público sobre el «contrato social» acercando a los ciudadanos a los militares —con el *Army Covenant* en el centro—, en el que la gente de a pie ha mostrado un mayor nivel de respaldo hacia el bienestar de sus soldados. La oposición lo ha utilizado como una oportunidad para desgastar al partido en el Gobierno, sin considerar las consecuencias negativas que ello podría tener a largo plazo en la salud de las relaciones cívico-militares.

Este debate, y la necesidad de hacer atractivo el servicio militar con el fin de mitigar los problemas de reclutamiento, ha derivado en una mejora del apoyo social otorgado a los militares y sus familias. Es un hecho positivo por sí mismo. No obstante, ahora que las operaciones han terminado y los militares ya no ocupan el centro de atención, existe la posibilidad de que esta situación produzca el efecto contrario bajo el creciente malestar de una población civil que podría empezar a ver a las Fuerzas Armadas como un grupo privilegiado, y al militar como un «ciudadano con derechos especiales» dentro de la sociedad británica*. Ambas partes de la relación cívico-militar deberían esforzarse por evitar esta situación.

No está claro si estas tendencias son efímeras, o si están produciendo un cambio más profundo en el modelo de CMR del Reino Unido. En cualquier caso, el potencial

65 INGHAM, *The Military Covenant*, p. 165.

que tienen estos cambios de generar fricciones parece elevado, y merece un interés y una atención especiales por parte de todos los actores que participan en la trinidad de las CMR.

En cuanto a Grecia, el análisis muestra un modelo totalmente adaptado a los estándares democráticos, y sujeto a la tensión de dos fuerzas opuestas. Por una parte, el hecho de que la transición a la democracia desde un régimen autoritario tuviera lugar cuando la institución militar se encontraba hundida en el desprestigio y con los civiles adaptando el modelo de CMR desde una posición de fuerza, conduce las CMR hacia unos bajos niveles de autonomía profesional. Por otra parte, la percepción, casi unánimemente compartida, de una amenaza externa a la seguridad procedente de Turquía actúa en la dirección opuesta, hacia un control civil más débil y una mayor autonomía. Esto ayuda a explicar por qué los militares gozan de altos niveles de aceptación entre la población griega, así como los niveles de autonomía profesional que los civiles en Grecia conceden a las Fuerzas Armadas a pesar del reciente y negativo episodio de militarismo de 1967-1974.

La excepción parece ser el sistema de ascensos y nombramientos. Aunque en principio existe un procedimiento para regularlos basado en méritos y competencia profesional, la evidencia empírica mostraría que están sujetos a la frecuente interferencia de fuerzas externas que tratan de imponer criterios de afinidad ideológica y política al sistema. Ello podría implicar que la politización de las Fuerzas Armadas continúa siendo un problema en las CMR griegas, e indicaría que se basan más en lazos de confianza personal o clientelismo que en la confianza que los civiles otorgan a las Fuerzas Armadas como una institución «políticamente aséptica».

Tal y como está ahora, el nexo cívico-militar se encuentra muy regulado en Grecia. La abundante legislación presenta funciones, responsabilidades y procedimientos para los involucrados en esta relación. Sin embargo, los procedimientos expuestos en ella no siempre se siguen, y por ello en algunas ocasiones no tienen mucho valor práctico. El nivel de supervisión de los militares parece también escaso, en parte debido al debate público relativamente débil sobre seguridad, y al nivel por lo general insuficiente de comprensión de los asuntos de defensa tanto entre el público como entre las élites políticas, y en parte por la débil función de supervisión que desempeña el Parlamento en la vida política griega.

Grecia es una de las pocas naciones europeas que todavía mantienen unas Fuerzas Armadas basadas en un servicio militar obligatorio. Aparentemente, existe una aceptación del sistema en líneas generales, y el país no parece haber tenido que enfrentarse a la fuerte oposición al servicio militar obligatorio que otras democracias occidentales han experimentado en el pasado. El sistema, no obstante, podría verse puesto a prueba en el futuro a causa de los indicadores demográficos negativos del país. Ello forzaría a Grecia, tarde o temprano, a revisar su modelo, y a evaluar de nuevo su régimen de CMR.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos intentado desarrollar una metodología para analizar regímenes de relaciones cívico-militares. Obviamente, puede haber otros enfoques. La aplicación práctica de la metodología propuesta para los casos del Reino Unido y Grecia ilustra cómo puede ayudar a identificar deficiencias que pueden causar fricciones o CMR disfuncionales, o incluso amenazar la supremacía civil. El valor del método reside en que lo hace considerando holísticamente las muchas facetas que conforman las relaciones cívico-militares, y no perdiendo de vista sus interrelaciones, en vez de examinarlas una por una.

El análisis debería servir de brújula para orientar la búsqueda de actuaciones correctoras que podrían ayudar, en su caso, a restablecer y optimizar el equilibrio de las CMR. Dado que el enfoque empleado es holístico, cualquier recomendación de cambio en un área debe considerar el impacto que podría tener en las demás, con objeto de minimizar las posibilidades de mejorar un área a costa de deteriorar otra.

Como ya se ha sugerido, las relaciones cívico-militares se asientan, en último término, sobre una base cultural. Por esta razón, la aplicación del modelo, las conclusiones a las que podamos llegar y, sobre todo, cualquier recomendación sobre la actuación correctora debe pasar a través del filtro de lo que es aceptable y posible en el entorno cultural del modelo analizado. Las modificaciones que no tengan en cuenta o que hagan caso omiso de las realidades culturales podrían hacer descarrilar el régimen con facilidad.

El presente estudio deja ciertos aspectos abiertos a ulterior investigación. Uno de ellos tiene que ver con las métricas utilizadas para evaluar el análisis. Hay que reconocer que la determinación de las desviaciones en el perfil de las CMR del Reino Unido y de Grecia con respecto al ideal mostrado en la Figura 1 está más basada en una estimación informada que en datos cuantificables. Siempre que sea posible, la valoración ha de basarse en datos concretos y objetivos, lo cual resulta complicado con frecuencia para el analista, bien porque la información no está disponible, bien porque, aunque lo esté, es difícil de interpretar. Como ejemplo, la ausencia de incidentes claros en relación con las CMR —datos cuantificables— no puede entenderse automáticamente como un indicador de unas CMR saludables, puesto que no es posible determinar si la calma aparente es el resultado de la armonía cívico-militar o si se debe solamente a una absoluta sumisión de los militares a los dictados civiles que podría estar ocultando serios problemas en las CMR.

En cualquier caso, el análisis aquí propuesto aspira únicamente a ofrecer una metodología para abordar de forma proactiva los potenciales roces cívico-militares, incluso antes de que el conflicto salga a la superficie. El método solo pretende ofrecer una guía para la identificación en un modelo de cuestiones relacionadas con las CMR. Sería erróneo esperar que proporcionara fórmulas para resolver los problemas de las CMR.

Algunas cuestiones requieren tiempo y un cambio cultural. Y, al fin y al cabo, estamos hablando de relaciones humanas. Por tanto, cualquier método de análisis, por sofisticado que sea, resultará inútil si las personas involucradas en las relaciones cívico-militares no tienen la voluntad de cooperar de forma constructiva por el bien común y por el bien de un sistema democrático saludable y estable.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, Felipe, *Soldiers, Civilians and Democracy. Post-Franco Spain in Comparative Perspective*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995.
- Alivizatos, Nicos C., «Civilian Supremacy Over the Military. The Case of Modern Greece», *Military Law and Law of War Review*, vol. 30, Issues 1-4 (1991): 9-28.
- Bland, Douglas L., «A Unified Theory of Civil-Military Relations», *Armed Forces & Society*, vol. 26, n.º 1 (Fall 1999): 7-26.
- Bland, Douglas L., «Patterns in Liberal Democratic Civil-Military Relations», *Armed Forces & Society*, vol. 27, n.º 4 (Summer 2001): 525-540.
- Clausewitz, Carl von, *On War*, (ed.) y trad. por Michael Howard y Peter Paret. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976.
- Cohen, Eliot A., «Why the Gap Matters», *The National Interest*, n.º 61 (Fall 2000): 38-48.
- Curtis, Glen E. (ed.), *Greece. A Country Study*, Washington, D.C.: Library of Congress, 1995.
- Desch, Michael, *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1999.
- De Waal, James, *Depending on the Right People. British Political-Military Relations, 2001-10*, London: Chatham House, 2013.
- Dokos, Thanos P. (ed.), *Security Sector Transformation in Southeastern Europe and the Middle East*, Amsterdam: IOS Press, 2007.
- Edmunds, Timothy y Foster, Anthony, *Out of Step. The Case for Change in the British Armed Forces*, London: Demos, 2007.
- Elliot, Christopher L., *High Command. British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Feaver, Peter D., y Kohn, Richard, «The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding», *The National Interest*, n.º 61 (Fall 2000): 29-37.
- Feaver, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.

- Finer, Samuel Edward, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*. Middlesex, England: Penguin Books, 1972.
- Fluri, Philipp H., Gusteneau, Gustav E. y Pantev, Plamen I., *The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe. Continuing Democratic Reform and Adapting to the Needs of Fighting Terrorism*, Heidelberg: Physika Verlag, 2005.
- Forster, Anthony, «The Military Covenant and British Civil-Military Relations: Letting the Genie out of the Bottle», *Armed Forces & Society*, vol. 38, n.º 2 (April 2012): 273-290.
- Herspring, Dale R., *Civil-Military Relations and Shared Responsibility: A Four-Nation Study*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2013.
- Hines, Lindsey A. et al., «Are the Armed Forces Understood and Supported by the Public? A View from the United Kingdom», *Armed Forces & Society*, vol. 41, n.º 4 (October 2015): 688-713.
- Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957.
- Ingham, Sarah, *The Military Covenant. Its Impact on Civil-Military Relations in Britain*. Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2014.
- Janowitz, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York City, NY: The Free Press, 1960.
- Kohn, Richard H., «How Democracies Control the Military», *Journal of Democracy*, vol. 8, n.º 4 (1997): 140-153.
- Koliopoulos, John S. y Veremis, Thanos M., *Greece. The Modern Sequel*. London: Hurst & Company, 2007.
- Liaropoulos, Andrew N., «The Institutional Dimension of Greek Security Policy: Is There a Need for a National Security Council?», *National Security and the Future*, vol. 3, n.º 9 (2008): 25-38.
- Matthews, Lloyd J. (ed.), *The Future of the Army Profession*. Boston, MA: McGraw Hill, 2005.
- Nielsen, Suzanne y Snider, Don M. (eds.), *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2009.
- Owens, Mackubin Thomas, «Military Officers. Political Without Partisanship», *Strategic Studies Quarterly*, vol. 9, n.º 3 (Fall 2015): 88-101.
- Pion-Berlin, David, «Military Autonomy and Emerging Democracies in South America», *Comparative Politics*, vol. 25, n.º 1 (October 1992): 83-102.

- Portsocken, Lord Levene of et al., *Defense Reform. An Independent Report into the Structure and Management of the Ministry of Defence*, London: Ministry of Defence, 2011.
- Rowlinson Simon P., «The British System of Military Justice», *The Air Force Law Review*, vol. 52 (2002): 17-52.
- Rubin, G.R., «United Kingdom Military Law: Autonomy, Civilianisation, Juridification», *The Modern Law Review*, vol. 65, n.º 1 (January 2002): 36-57.
- Schiff, Rebecca L., *The Military and Domestic Politics: A Concordance Theory of Civil-Military Relations*. New York, NY: Routledge, 2009.
- Serra, Narcís, *The Military Transition: Democratic Reform of the Armed Forces*. New York, NY: Cambridge University Press, 2010.
- Sotiropoulos, Dimitri A. y Karamagioli, Evika, *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity (2005)*, Athens: Access2democracy, 2006.
- Szayna, Thomas S., et al. *The Civil-Military Gap in the United States. Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2007.

Artículo recibido: 18 de enero de 2017.

Artículo aceptado: 7 de marzo de 2017.

Manuel García Ruiz

Capitán de Fragata de la Armada Española

Correo: mgarrui@fn.mde.es

LA VIÑETA, LA NUEVA ARMA DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL

THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR

Resumen

Radio, cine, televisión, internet... Los medios de comunicación (*mass media*) han ido evolucionando con el paso del tiempo, pero lo que no ha cambiado ha sido el interés de los gobiernos y grupos de poder por ejercer un control sobre los mismos con el objeto de influir en el pensamiento e ideología de la sociedad. Este dominio de la información ha sido de especial interés durante períodos de conflicto o guerra. Así, en la Gran Guerra, a pesar de que no existían medios con la inmediatez ni capacidad de penetración de los actuales, los gobiernos se percataron del enorme beneficio que podían obtener de su utilización con fines propagandísticos para apoyar el esfuerzo de guerra. Uno de los más sencillos fueron las publicaciones gráficas, en las que se pueden englobar historietas, tiras periódicas, cómics, viñetas, *cartoons* o carteles. Este artículo persigue un doble objetivo: el análisis real del impacto que pudieron tener sobre la población durante la I Guerra Mundial y aportar una visión diferente para el estudio de la guerra en general a través de su propaganda gráfica.

Palabras Clave

Propaganda, Primera Guerra Mundial, Gran Guerra, cómic, viñeta, historieta, influencia, información, ideología, comunicación.

Abstract

Radio, cinema, television, internet... Mass media have evolved during history, but governments or lobbies interest on keeping them under their control, with the aim of influencing on society thinking and ideology, has remained unchanged. In war or any other conflict periods, this info control has been a matter of national concern. In fact, during the Great War, despite media limited outreach capability, governments realized the huge benefit they could obtain from their use with propaganda purposes to support the war effort. One of the most simple means was the graphic publication: comics, daily or periodical strips, cartoons or posters. The objectives of this article are: firstly, the analysis of the real impact of graphic publications during the war on society; lately, providing a different view for the study of any war through the graphical propaganda.

Keywords

Propaganda, World War One, First World War, Great War, comic, cartoon, strip, influence, information, ideology, media.

LA VIÑETA, LA NUEVA ARMA DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL

Los obuses destripaban la tierra, en cuyo interior se parapetaban miles de hombres que habían practicado agujeros y refugios.

Era la Guerra de las Trincheras.

INTRODUCCIÓN

100 años pueden ser un período muy corto en la historia, pero muy largo medido desde la brevedad de la vida humana. Las imágenes de viejos soldados veteranos de la Primera Guerra Mundial, o como se conoció en su momento y prefiero referirme a ella la Gran Guerra, han quedado atrás y solo los testimonios gráficos y escritos nos permiten recordarla: antiguas filmaciones carentes de sonido, fotografías de un blanco y negro ajado, cartas de soldados o documentos oficiales que han llegado hasta nuestros tiempos para que no olvidemos este enfrentamiento bélico, el mayor en la historia hasta ese momento. Desaparecida la posibilidad de acudir a las fuentes orales, cobran importancia otros testimonios: revistas, periódicos u otras publicaciones coetáneas.

En 1914, el cómic o historieta¹ se encontraba en un estado embrionario y apenas contaba con unos años de vida (varias décadas si se tienen en cuenta algunas manifestaciones artísticas europeas o japonesas de la primera mitad del siglo XIX) desde que Richard Felton publicase *The Yellow Kid* en el *New York Journal* en 1895. No puede considerarse aún un medio de masas como lo sería durante la segunda mitad de siglo.

La presencia de la historieta durante la Gran Guerra es relativamente escasa, y no se crean cómics propiamente dichos, sino caricaturas, viñetas o revistas humorísticas para consumo en el frente, con la intención de elevar la moral de las tropas, o historietas gráficas con fines satíricos y propagandísticos, como los *cartoons*.

1 TARDI, Jacques. *C'était la Guerre des Tranchées*, Tournai: Casterman, 1993.

2 Prefiero el término tebeo, de carácter claramente español y con reminiscencias más nostálgicas, a pesar de asociarse tradicionalmente a historietas dirigidas a un público infantil, pero utilizaré preferentemente historieta o cómic por abarcar un concepto más amplio. Además, casualmente, la publicación de donde toma su nombre, TBO, ve la luz durante la guerra, en 1917.

3 El *cartoon* consiste en una viñeta (o tira de viñetas) cómica publicada en un periódico o revista de carácter generalmente satírico sobre un personaje, hecho o situación y que suele transmitir un mensaje (político, crítico, etc.). No existe una traducción exacta en español, la más aproximada podría ser viñeta humorística o caricatura.

Tampoco resiste la comparación con la difusión que experimentó el cómic durante la Segunda Guerra Mundial, cuando solo en Estados Unidos el número de ejemplares de superhéroes patrióticos alcanzó los 25 millones mensuales de ejemplares en 1943, según estimaciones de *History Channel*. No han nacido todavía las grandes editoriales que dominarán el mercado tebeístico años después, con excepciones como el *King Feature Syndicate* de W. Randolph Hearst, que surge precisamente durante el periodo bélico, por lo que el canal habitual de difusión son las revistas o, más usualmente, los periódicos, que publican las *comic strips* (tiras de prensa) diarias o semanales.

Con todo lo anterior, ¿se puede pensar que estos documentos, ideados la mayoría de las veces para un consumo rápido, de usar y tirar, aportan nuevos datos a un acontecimiento estudiado infinidad de veces? ¿Pudieron ejercer alguna influencia real sobre la población? Me atrevo a decir que sí, como exponente y parte de la sociedad con la que conviven. En un mundo sin televisión, con un cine en ciernes y en el que la fotografía, aún escasamente difundida, es la principal prueba gráfica, las historietas vienen a cubrir un vacío visual para el público, que experimenta, por primera vez, que la guerra no es un fenómeno lejano, sino una evidencia que percibe en sus propias carnes. Ahí estaba la revista británica *The Illustrated London News* para ofrecer una crónica semanal de la guerra a sus lectores, *The Illustrated War News*, combinación de ilustraciones, fotografías y diagramas que permitió un seguimiento visual y una mejor comprensión del día a día de la guerra o las revistas rivales *The Tatler* y *The Bystander*, que acogieron a numerosos artistas para plasmar su crónica gráfica de la guerra. Y no faltó quien captó el filón comercial que suponía la guerra: la empresa *Debenham and Freebody* se anunciaba con detallistas dibujos para ofrecer todo tipo de «útiles regalos



Figura 1 – Publicidad de la empresa *Debenham and Freebody*.

Fuente: *The Illustrated First World War*, Londres, 2014.

4 *Comic book superheroes unmasked*, The History Channel, documental emitido en 2003.

5 *The Illustrated London News*, Londres, 1842-2003.

para oficiales en el Frente» (1914), que iban desde camisas o abrigos kaki hasta sacos o cascos para dormir⁶, sin olvidar a la más famosa *Burberry* y sus abrigos contra el frío y la humedad.

En este tipo de publicaciones es donde gobiernos y grupos de poder encuentran otra vía para divulgar sus ideas y ejercer un ascendiente sobre sus ciudadanos, tanto en el frente como en retaguardia.

HISTORIETA Y PROPAGANDA

- ¿Podemos mezclar historieta con propaganda, especialmente en esa época de juventud del siglo xx en la que el cómic tal y como lo conocemos hoy en día, o sus predecesores, daban sus primeros pasos? Puede ser objeto de discusión; antes de adelantar una respuesta debemos analizar las obras coetáneas y su repercusión. Dos son los requisitos que considero básicos para que podamos catalogar un medio como capaz de adoctrinar e imponer una ideología: en primer lugar, ha de contar con una audiencia suficientemente amplia, un público en el que pueda calar el mensaje que se quiere inculcar. Sin receptor, no existe comunicación.
- En segundo lugar, es preciso que exista voluntad de difundir unas ideas o doctrinas a través de la obra. No se trata de crear por el puro placer del artista que comparte su arte para excitar la sensibilidad del receptor; no se limitan al arte por el arte, sino que persiguen conseguir un efecto sobre el lector: la transmisión de doctrinas, opiniones, ideas políticas o religiosas, etc., con el fin de moldear y conformar un pensamiento determinado.

El cumplimiento de las dos condiciones anteriores, especialmente el acto volitivo de influir sobre las conductas y pensamientos, cataloga y diferencia a una obra como propagandística. Un repaso a las manifestaciones «historietísticas» nos permitirá salir de dudas. En palabras de Esther MacCallum-Stewart: «*los cómics tienen una larga historia de expresión y conciencia política, mucha de la cual ha sido utilizada para aprovechar las ideas dominantes del status quo*».

La sencillez del relato gráfico o la caricatura, compuesto apenas por un mensaje icónico (dibujo o viñeta) y uno lingüístico (texto o bocadillo), facilitan la labor de llegar hasta un público si no iletrado, sí poseedor de un escaso bagaje cultural. Natalia Meléndez Malavé lo describe así: «*la combinación de imagen y texto —por lo*

6 *The Illustrated First World War*, publicada por The Illustrated London News Ltd, Londres, 2014 (p. 70).

7 MacCallum-Stewart, Esther, *The First World War and British Comics*, Universidad de Sussex-Journal of Contemporary History, agosto de 2003. Disponible en www.sussex.ac.uk.

general, sencillo y breve— de estos mensajes hizo posible desde muy pronto su empleo como instrumento de influencia política y de configuración de la opinión pública».

El dominio de la información, por otra parte, ha supuesto una preocupación constante a lo largo de toda la historia para cualquier gobierno como factor fundamental para alcanzar sus objetivos estratégicos. «*Tanto los estados como los más variopintos entes públicos y privados utilizaron y utilizan la información-propaganda en beneficio propio*». Si este control informativo se utiliza convenientemente para los intereses propios, se obtiene el efecto deseado de influenciar en el pensamiento y en la ideología de la sociedad del país.

CONTRIBUCIÓN AL ESFUERZO BÉLICO

En una guerra, la necesidad de conseguir el apoyo por parte de la población en el esfuerzo bélico lleva a la utilización de todos los medios disponibles en pos de ese objetivo. Claro ejemplo de ello es la implantación de una economía de guerra, en la que el Estado asume un papel fuertemente intervencionista para lograr el fin último de la victoria, con consecuencias directas como la orientación de la actividad industrial en apoyo de la guerra: la producción de zapatos se convierte en producción de botas militares, los trabajadores se alistan como soldados, se intensifica la producción de la industria pesada y el armamento... o la adopción de medidas que procuran preservar la salud de sus ciudadanos. Timoteo Álvarez afirma que,

«La necesidad urgente de productos de guerra obligaría a los estados a orientar la producción y a establecer una economía dirigida, lo que inmediatamente llevó a cuidar no sólo del avituallamiento del ejército, sino también de la mano de obra industrial; no solo a cuidar de los heridos de guerra, sino a preservar de las enfermedades y decadencia física a la mano de obra activa o potencial. Por eso, el Gobierno inglés, que se encontró con importantes cantidades de reclutas no aptos para el servicio activo a causa de la malnutrición o taras heredadas, intentó limitar el alcoholismo, imponiendo una cerveza de menor graduación, la “Lloyd’s George Beer”»⁸.

8 Ponencia *Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación* en el Congreso «Comunicación y guerra en la Historia». Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Vigo. Abril de 2003.

Disponible en <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Academico/05/HumoryGuerra.htm>.

9 Timoteo Álvarez, Jesús, *Elementos para una reinterpretación del siglo XX: el caso de la información-propaganda en Gran Bretaña, 1914-1918*, Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 180, cuaderno I, enero-abril, p. 184.

10 *Ibid.*, p. 152.

De esta manera, numerosos escritores, especialmente británicos, trabajan entusiásticamente y lealmente, para difundir las ideas y mitos que su gobierno quería inculcar en la población.

«Una inteligente y persistente propaganda había convencido al pueblo francés, y al inglés también, de que los alemanes no se contentarían, caso de triunfar, con menos de esclavizar al mundo entero. Se les llamaba hunos, vándalos, bárbaros; se recordaba que su carácter racial era el furor teutónico, un sentimiento espontáneo que periódicamente les hacía romper las vallas de las fronteras para arrasar, destruir, quemar y violar a las mujeres de las naciones vecinas»¹¹.

No obstante, algunos de estos autores, una vez finalizada la guerra, cuestionaron, según Peter Buitenshis, estas técnicas propagandísticas hasta el punto de considerar que habían sacrificado su integridad como escritores. Los «mensajes podían contener información verdadera, aunque incompleta y no contrastada, pero podía también ser falsa; lo único importante era convencer a la opinión pública», afirma Jesús Hernández¹². El principal mensaje que se quiso transmitir fue el de la inevitabilidad de la guerra. Destino que Marc Ferro asegura que surge como fruto de la animadversión hacia los enemigos que cada país promovió y que se propagó como un axioma o mito en las escuelas de todos los países, unido a la propaganda patriótica que inundó la prensa. Pero en la introducción a su obra sobre el conflicto se pregunta si fue necesaria esta horrible matanza. Y, según sus palabras, «los gobiernos aseguraron que así era; ¿pero eran los gobiernos sinceros?»¹³.

De la misma forma, la producción gráfica se pone, en general, al servicio del Estado combatiente y aporta su grano de arena al esfuerzo bélico: «la viñeta es más poderosa que la espada» han pensado diferentes gobiernos, por lo que han aplicado este principio para atraerse el favor de su propio pueblo en situaciones críticas como es una guerra o para enfrentarlo al «miserable» enemigo.

Cualquier contribución a la patria será apreciada, incluso tener más hijos con los que nutrir a los Ejércitos y la Armada propias. Ya alertaba de ello el Gobierno francés de preguerra («La patria está en peligro») ante el temor a la superioridad numérica alemana (cinco contra dos). Era necesario solucionar el problema de la única forma posible.

¹¹ VV.AA., Las Guerras Mundiales, Historia Universal, Barcelona: Salvat, 2004 (pp. 226-227).

¹² Hernández, Jesús, Todo lo que debes saber sobre la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. Las campañas, personajes y hechos claves del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX, Madrid: Editorial Nowtilus, 2007.

¹³ Ferro, Marc, La Gran Guerra, 1914-1918, Paris: Gallimard, 1969.

¹⁴ La verdadera frase, atribuida al escritor inglés Edward Bulwer-Lytton, autor entre otras obras de «Los últimos días de Pompeya» reza así: «The pen is mightier than the sword» (la pluma es más poderosa que la espada).

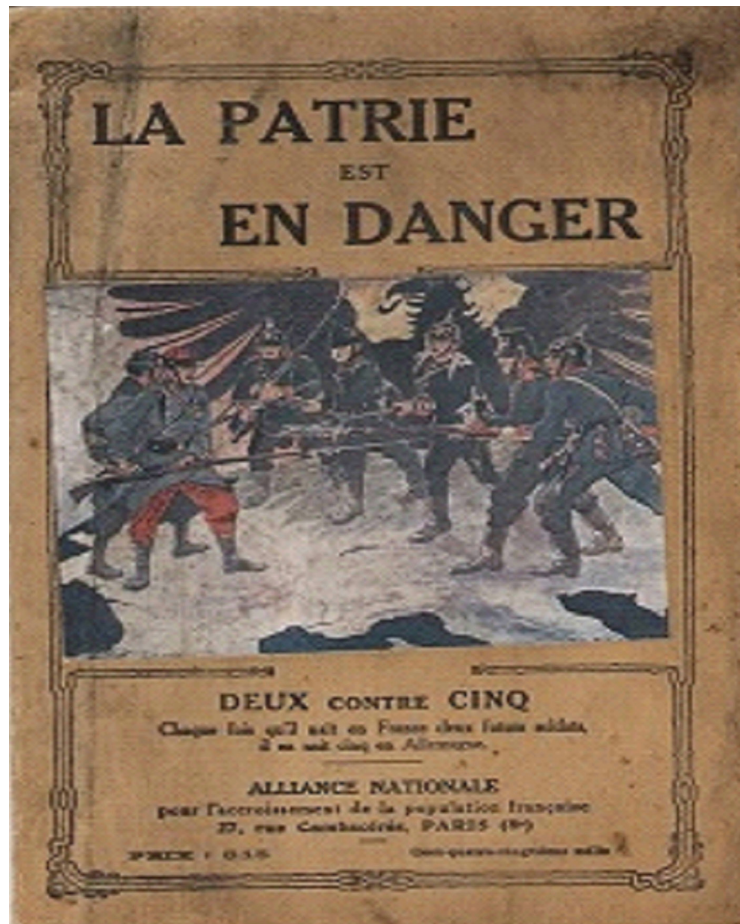


Figura 2. La patria está en peligro.

Fuente Europe 14-18.

Disponible: www.europe14-18.eu.

Más habitual fue la emisión por parte de los gobiernos de bonos con los que financiar la confrontación. El gasto público se incrementó en un 500 % entre 1914-17 en países como Gran Bretaña, Alemania o Francia. Los bonos de guerra se hicieron imprescindibles, ya que *«ningún país era capaz de financiar la guerra con los impuestos. Todo tenía que depender de préstamos de otros países y de su propia población, la cual fue animada a apoyar el esfuerzo de guerra mediante la compra de bonos de guerra»*¹⁵.

LA HISTORIETA DURANTE LA GRAN GUERRA

La Gran Guerra supuso un cambio en la naturaleza del Estado moderno, el cual interviene en la vida de los ciudadanos como no lo había hecho anteriormente: movilizaciones masivas de millones de soldados, con el consecuente problema logístico de abastecimiento; importante desarrollo de la investigación científica al servicio de la guerra; preocupación por el bienestar de los combatientes y la particularidad de la

¹⁵ Willmott, H. P., *World War I*, Londres: Dorling Kindersley, 2003, p. 123.

implicación de las retaguardias en la campaña, lo que traerá como consecuencia el esencial papel jugado por la propaganda. En palabras de Pizarroso Quintero: «*nunca hasta entonces la persuasión de masas había tenido ese papel protagonista, determinante en el desarrollo de un conflicto bélico*»¹⁶. Sin embargo, durante la Gran Guerra se produce cierto retroceso artístico, que afecta a todas sus manifestaciones¹⁷; «*lo singular es que la guerra no produjo ningún talento artístico, y hasta los escritores y artistas que se alistaron como poilus o tommies perdieron toda inspiración en las trincheras*»¹⁸, apenas encontramos, como ya sucedió en otros enfrentamientos, como la guerra hispano-estadounidense, cómics en la forma en que los concebimos actualmente. Como adelanté, predominan durante esta guerra las caricaturas, ilustraciones, viñetas o revistas de corte humorístico que buscan mantener o subir la moral de los soldados destacados en el frente. En el italiano proliferan los *Giornali di trincea* como *San Marco*, *La Ghirba*, *La Tradotta*, *Le fiamme*, *La Baionetta*, *La Trincea*, *Il Montello* y muchas otras. El término «*giornali de trincea*» abarca un amplio espectro de publicaciones y periódicos originados en las

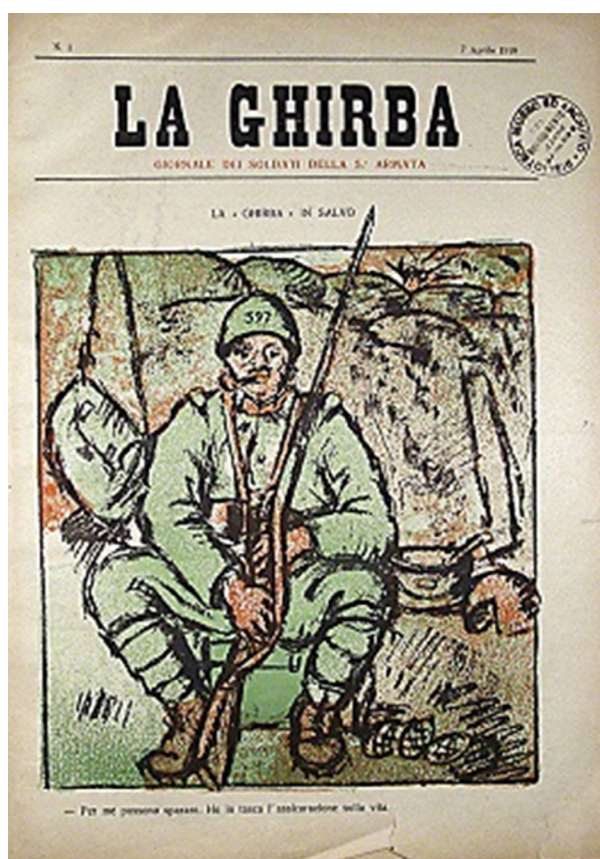


Figura 3. Giornali de Trincea «La Ghirba».

Fuente: Biblioteca di Stonia Moderna e Contemporanea. <http://www.bsmc.it>.

16 Pizarroso Quintero, Alejandro. *Historia de la propaganda: una aproximación metodológica*, Universidad Complutense de Madrid, Historia y Comunicación Social, núm. 4, 1999, p. 169.

17 «*Durante la Primera Guerra Mundial la apatía domina a los artistas. Además, muchas revistas dejan de publicarse*». Ballesteros, Antonio y Duée, Claude, *Cuatro Lecciones sobre el cómic*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 103.

18 VV.AA., *Las Guerras Mundiales*, Historia Universal, Barcelona: Salvat, 2004 (p. 227).

propias trincheras, normalmente no impresos, sino litografiados, reproducidos con velocígrafo¹⁹ o incluso manuscritos, elaborados a partir de verano de 1915, poco después de la entrada en guerra de Italia. Aunque algunos son puros periódicos de noticias, predominan los de tipo humorístico y satírico, ricos en caricaturas. A partir de 1917, el Gobierno italiano se interesó por ellos, lo que dio origen al Despacho de Propaganda, el servicio «P», cuya misión consistió en acciones de propaganda directa entre las filas de los soldados con la intención de levantar su moral²⁰.

Este protagonismo se deja ver también en países con menor relevancia en el conflicto. La revista portuguesa *Miau*, publicada en Oporto en 1916, ridiculizaba las victorias de los alemanes en los inicios de la Primera Guerra Mundial y se posicionaba claramente en el bando aliado: «*A humanidade tem soffrido varias epidemias: a lepra, o cholera, o tiphó, etc. Agora soffre do militarismo alemão!*»²¹, llegando incluso a burlarse de los imperios centrales. Así, tras la declaración de guerra de Austria a Portugal (15 de marzo de 1916), el número 10 de la revista, con fecha de salida de 24 de marzo, ponía en boca del anciano emperador austriaco Francisco José: «*Este Guillermo me obliga a*



Figura 4. Revista *Miau* (Portugal).

Fuente: Hemeroteca Municipal de Lisboa.

<http://hemerotecadigital.cm.lisboa.pt/>.

19 Especie de plancha para la reproducción mecánica de numerosos ejemplares.

20 Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea. Disponible en <http://www.bsmc.it/grandeguerra>.

21 «*La humanidad ha sufrido varias epidemias: la lepra, el cólera, el tifus, etc. Ahora sufre el militarismo alemán*». *Revista Miau*, Oporto, 25 de febrero de 1916 (portada). Texto acompañando a una ilustración.

hacer disparates hasta el final de mi vida», mientras, bastón en mano, era sujetado por el káiser alemán para mantenerse en pie²².

Países con un perfil aún más bajo en esta contienda, como la neutral España, también reflejaron sus simpatías hacia uno u otro bando. El semanario satírico político *Don Quijote en guerra*, editada por Oliver Rigol en 1917, defendió la causa alemana y se mostró beligerante con Francia e Inglaterra. Reflejo de esa actitud más favorable a la Triple Alianza queda expresado en la contraportada de su primer número, que comparaba los bloqueos inglés y alemán. Del primero decía que su fin era «*hacer morir inocentes, mujeres, niños y aliados*», al contrario que el alemán, cuyo fin era la paz e ironizaba sobre la idea difundida por la *Entente* de que el suyo era una obra de humanidad mientras que el germano debía ser considerado como una «*obra infame, inhumana*»²³.

Entre los países con un mayor peso en el conflicto destaca la escasa influencia del cómic en Alemania, en línea con el tardío desarrollo de la historieta teutona. Entre las pocas muestras existentes se puede citar el diario *Ulk*, crítico en muchas ocasiones con el propio Gobierno alemán, al que culpa por haber dejado al pueblo sin recursos



Figura 5. Cartel de propaganda de los submarinos alemanes.
Fuente: Imperial War Museum.
Londres. <http://www.iwm.org.uk>.

22 El emperador austríaco moriría a finales de ese mismo año.

23 *Don Quijote en guerra*, núm. 1, Editor Oliver Rigol, prob. Galicia, 1917.

o mal utilizarlos, o la revista *Simplicissimus*, en la que colaboraron diversos dibujantes —Karl Arnold, Thomas Heine, Olaf Gulbransson—, que a pesar de no apoyar la política exterior alemana previa a la guerra y oponerse al militarismo y a los privilegios de los altos mandos alemanes, ofreció su apoyo incondicional al esfuerzo de guerra una vez comenzadas las hostilidades. Heine, ante el desacuerdo de alguno de sus colegas en la revista, argumentaba que «*la Madre Patria necesitaba una revista de prestigio internacional para apoyar el esfuerzo de guerra*»²⁴. El escaso uso de la historieta o la caricatura como propaganda sería una constante alemana en el siglo XX, así sucedería de nuevo durante la II Guerra Mundial, circunstancia más que anecdótica si se tiene en cuenta el abundante empleo que de la propaganda efectuó el III Reich²⁵. A pesar de ello, Alemania publicó algunos carteles para apoyar a su fuerza submarina (se trataba del cartel de una película) o para publicitar las exitosas ofensivas de marzo y abril de 1918 (aunque no consiguieran sus objetivos).

EXPLOTACIÓN DEL CARTOON POR LOS ALIADOS

Al contrario que lo que sucedía al otro lado del mar del Norte, en Reino Unido, durante la guerra, el periódico británico más vendido, *The Daily Mirror*, publicó una serie de *cartoons* de carácter político y propagandístico diarios a cargo de William Kerridge Haselden. Algunos tocan la fibra patriótica, como en la edición del 30 de agosto de 1914 donde aparece esposa que a los pocos días de la declaración de guerra de Alemania, conmina a su marido a que se aliste al ejército: «*Si yo fuera un hombre, me avergonzaría quedarme en casa*». «*Supongo que piensas que basta con sentarse y leer sobre la guerra*». «*Si estuviese casada con otro hombre, se habría alistado*». Cuando consigue que se aliste, exclama: «*¡Mi valiente marido! Sabía que te alistarías*». Es conveniente señalar que en Gran Bretaña, a diferencia de otras potencias europeas, no existía un servicio militar obligatorio y el *Military Service Act*²⁶, no sería implantado hasta 1916. El *Military Service Act* permitía llamar a filas, con ciertas excepciones, a todos los hombres entre 18 y 41 años, posteriormente extendido de entre 17 y 51 años debido a la «*aparentemente insaciable demanda de material humano de guerra*»²⁷. Para paliar esa necesidad de soldados proliferaron los carteles llamando al alistamiento: «*Papá, ¿qué hiciste en la guerra?*» y «*Las mujeres de Gran Bretaña dicen: ¡Acude!*» fueron dos de los más populares. A pesar de la

24 Simkin, John, *First World War Encyclopedia*, Spartacus Educational, 2012.

25 El propio Hitler apreciaba la necesidad de controlar a un nivel sin precedentes las noticias y la información durante el III Reich, reconociendo el valor que la propaganda había jugado en la victoria aliada durante la Gran Guerra.

26 Esta ley duró hasta 1919 y no sería hasta la II Guerra Mundial que se implantó de nuevo el servicio militar obligatorio, que desapareció en 1963.

27 <http://www.firstworldwar.com/atoz/derbyscheme.htm>.



Figura 6. Cartel de alistamiento.

Fuente: McCord Museum.

<http://www.collection.mccord.mcgill.ca>

presión popular, hubo unos 16.500 objetores de conciencia (permitidos por una cláusula de la propia ley).

En otro *cartoon* Alemania es rápidamente demonizada y toda su cultura presentada como bárbara, mientras que conforme avanza la guerra Haselden se vuelve más satírico cuando alecciona a la población para que economice y consuma menos (noviembre de 1915), colabore adquiriendo banderitas patrióticas (mayo de 1917) o aguante estoicamente los inconvenientes del racionamiento (enero de 1918): «*incluso las colas de racionamiento tienen su lado agradable: una ocupación para el abuelo*».

Las mujeres británicas, obligadas a asumir trabajos tradicionalmente masculinos por la marcha de los hombres al frente, son ensalzadas por la labor que realizan. «¡Qué agradable cómo llama a la puerta la cartera!» o «*En lugar de las pesadas botas del fontanero, ¡qué cambio más encantador!*» son algunas de las dedicatorias publicadas en un *cartoon* de Haselden en el Daily Mirror. Se trata de un momento histórico, con un creciente auge del sufragismo femenino británico que culminará en 1918, coincidiendo el fin de la guerra con la obtención del voto femenino (aunque limitado a mayores de 31 años). El papel de la mujer en la contienda trascendió más allá, con su participación en secciones como el *Women's Land Army*, *Queen Mary's Army Auxiliary Corps* o su incorporación a la industria de guerra (aproximadamente un millón en Francia o el 42 % en el Imperio austro-húngaro), las llamadas *munitionettes* —*munition workers*— en Gran Bretaña.



Figura 7. Cartoon británico «Woman replace a Men». Fuente: The Daily Mirror.

La longeva revista británica satírico-humorística *Punch* publicó también numerosos *cartoons* relacionados con la Primera Guerra Mundial. En ellos se ironizaba sobre la guerra en sí misma y fundamentalmente se ridiculizaba a los alemanes: su superioridad cultural, que solo había traído muerte y destrucción (en noviembre de 1914 una viñeta muestra el tejado de una casa particular con la pintada «Esto no es el Museo Británico» y el título «La amenaza aérea») o su falta de escrúpulos (utilización de las mujeres como escudos en una viñeta firmada por B. Partridge, «estudio de un caballero alemán entrando en acción», septiembre de 1914). Esta revista tuvo también una versión canadiense que contribuyó a difundir la propaganda de guerra en el país norteamericano. La ironía británica sobre la superioridad alemana se supera en la revista *The Bystander*, cuyo número del 6 de febrero de 1915 *A few Hints for the Enemy*, publicaba algunas ciudades costeras fortificadas para que los alemanes no tuviesen problemas en encontrarlas.

Sería otro británico, Bruce Bairnsfather, cuya obra se publicaba en *The Bystander*, el más famoso dibujante durante la Gran Guerra. *The Bystander* circuló profusamente entre la tropa a pesar de la resistencia inicial del Parlamento, que describió sus dibujos como «vulgares caricaturas de nuestros héroes» y que finalmente terminó imponiendo su popularidad. Sus personajes, en particular el capitán *Old Bill* —un oficial gruñón pero tenaz— conquistaron tanto a la tropa como a la población civil, por su mezcla de ironía y realismo con la voluntad de resistir del pueblo. Su propia experiencia en



Figura 8. Cartoon «The Things that Matter», de Bruce Baimsfather, publicado en *The Bystander*.
Fuente: Picture Postcards from the Great War 1914-18.

las trincheras se refleja en sus viñetas, que nos muestra unos *Tommies*²⁸ descontentos pero, como su Old Bill, estoicos ante los bombardeos que sufrían constantemente. Ya durante la Segunda Guerra Mundial Bairnsfather fue destinado como dibujante para las fuerzas norteamericanas en Europa, publicando en el periódico de las Fuerzas Armadas *Stars and Stripes*.

Graham Simmons se encargó de presentar a los diferentes aliados como camaradas de armas en *The Bystander* (25 de noviembre de 1914) en el cartoon *Allies arm in arm*, en el que marchan codo con codo desde los lejanos soldados japoneses hasta los tradicionales *tommies*, pasando por los soldados franceses, cosacos o sikhs. Entre los países aliados la participación australiana fue de las más destacadas («*Cuando el imperio está en guerra, también lo está Australia*»²⁹), con un porcentaje de bajas de los más altos (65 %)³⁰ y una ganada reputación por sus acciones, especialmente en Gallipoli.

Un ejemplo aún más significativo de utilización de las historietas gráficas en beneficio de una de las partes fueron los *cartoons* publicados por el holandés Louis Raemaekers. Su proactividad denunciando las ambiciones teutonas de preguerra le llevó a infiltrarse en la ocupada Bélgica y extremar su discurso

28 Nombre popular con el que se conocía a los soldados rasos británicos en la jerga bélica.

29 Primer ministro de Australia Joseph Cook, 5 de agosto de 1914. Australian War Memorial, en <https://www.awm.gov.au>.

30 Australian War Memorial.



Figura 9. Cartel de alistamiento australiano.
Fuente: Australian War Memorial.

político antialemán, a cuyos soldados describía como asesinos de niños, de masas y violadores. El Gobierno británico distribuyó su obra, probablemente la más dura contra Alemania, en una serie de panfletos propagandísticos, con tal efectividad que el káiser puso precio a su cabeza, lo que le obligó a trasladarse junto a su familia a Gran Bretaña desde donde lanzó campañas con destino a diversos países como Canadá o Estados Unidos³¹, lo que contribuyó notablemente a crear un clima propicio para la entrada en la guerra de este último país. En palabras del presidente Theodore Roosevelt, los *cartoons* de Louis Raemaekers «rendered the most powerful of the honorable contributions by neutrals to the cause of civilization in the World War»³². Los británicos buscaron siempre el apoyo norteamericano, sabedores de la importancia de la entrada en guerra del gigante transoceánico. «Los Estados Unidos se convirtieron en el blanco principal de la propaganda británica»³³.

31 Su difusión no se limitó a esos países; sus *cartoons* aparecen publicados en diversas revistas, como la ya mencionada portuguesa «Miau».

32 «Prestó la más poderosa de las contribuciones hecha por un neutral a la causa de la civilización en la (Primera) Guerra Mundial». Raemaekers, Louis (recopilado por J. Murray Allison), *Raemaekers' Cartoon History of the War, Volume 1. The First Twelve Months of War*, Nueva York: The Century Co., 1918.

33 Buitenshis, Peter, *The Great War of Words, British, American and Canadian Propaganda and Fiction, 1914-1938*, Vancouver: University of Columbia Press, , 1987, p. XVIII (introducción).



Figura 10. Cartoon de Louis Raemakers.

Fuente: The Project Gutenberg Ebook of Reamaekers' Cartoon History of the War. Vol. 1



Figura 11 – Goodbye, Old man, de Fortunino Matata.

Fuente: <http://www.bluecross.org.uk>.

Con menor énfasis en el aspecto propagandístico, pero indudable artístico destacó por encima de todos el artista de origen italiano Fortunino Matania, que desarrolló su carrera fundamentalmente en la revista *The Sphere*, donde impresionaron sus realísticos retratos de la guerra, algunos de ellos como testigo directo. Entre sus más destacadas

obras, *El Hundimiento del Lusitania* (*The Sphere*, 15 de mayo de 1915) o el impactante *Goodbye, Old Man* (1916)³⁴, póster dibujado como parte de la campaña de la Cruz Roja en defensa de los animales. No se puede olvidar el enorme coste que la guerra tuvo para los caballos. Se estima que el número de equinos muertos durante la contienda alcanzó valores que varían entre los cuatro y los ocho millones. Los propios caballos alemanes ya sufrieron bajas en territorio germano antes de alcanzar los territorios extranjeros debido al agotamiento y falta de recursos para su mantenimiento.

En Francia, la revista *L'Épatant* editó la historieta *Les Pieds Nickelés*, en la que tres pilluelos hacían las delicias de los jóvenes con sus aventuras siempre al borde de la justicia y en constante huida de la policía. La moral de la época y el advenimiento de la guerra les llevaron a adoptar una dimensión más patriótica; sin abandonar la picaresca, encarnaron los valores populares franceses de ingenio y habilidad para burlarse de los «boches» operando detrás de las líneas enemigas. Otro popular personaje francés, Bécassine, una joven bretona nacida en 1905 en las páginas de la revista infantil *La Semaine de Suzette*, adopta una actitud patriótica durante el conflicto³⁵ hasta el punto de convertirse incluso en madrina de guerra (*marraine de guerre*), figura cuyo objetivo era elevar la moral de los combatientes a los que la madrina mandaba cartas de ánimo para que supiesen que su esfuerzo en el frente era apreciado en la retaguardia³⁶. Las madrinas recibían un certificado del Gobierno francés (*brevet de marraine*) por su contribución moral. Periódicos franceses, como *Le Matin*, resaltaban la eficacia de la estrategia militar francesa y se vanagloriaban del número de soldados alemanes muertos o prisioneros.

Otro semanario satírico, *La Baïonnette* (1915-1920), reunió a los mejores dibujantes humorísticos franceses de la época. Dedicado en exclusiva a la contienda, de forma similar a la carga de los soldados a la bayoneta, la revista cargaba contra la estupidez de los alemanes o caricaturizaba a sus principales líderes con el objetivo de levantar la moral francesa; su temática era variada: mientras un número se dedicaba a loar la sufrida labor de las madres francesas, otro honraba a los heridos franceses o ridiculizaba a los mandatarios alemanes.

Refugiándose en un sentimiento patriótico, la compañía Zam-buk aprovechaba para publicitar su producto estrella, del mismo nombre (una crema para la piel), reclamado por los soldados. «*Nuestros soldados en el frente necesitan urgentemente más Zam-buk*» rezaban los carteles propagandísticos en Londres o Australia, que se

34 Matania capta la intensa emoción de un soldado despidiendo a su moribundo caballo, al que ha de dejar en el camino para continuar la marcha. Se exhibe en el *Charity's animal hospital* en Victoria, Londres.

35 De los 25 álbumes publicados entre 1913 y 1955, tres se corresponden con la participación de Bécassine en la Gran Guerra: *Bécassine pendant la Guerre* (1915), *Bécassine chez les alliés* (1917) y *Bécassine mobilisée* (1918). Fuente: Bedethèque, <http://www.bedetheque.com>.

36 Ver el artículo *Des marraines de guerre pour les soldats* (1915), *Le Figaro*, París, 19 de junio de 1915. Disponible en <http://www.lefigaro.fr/histoire/centenaire-14-18>.

acompañaban de extractos de las cartas enviadas desde el frente»: «*Ojalá me enviaseis más Zam-buk de casa en lugar de tanto tabaco*», «*una caja de Zam-buk aquí es como una barra de pan*»*.

Los gobiernos recurrieron al mismo sentimiento patriótico y solicitaron a sus conciudadanos que redujesen el consumo de carne y pescado, productos necesarios para el frente: «*mangez moins de viande*» o «*do your bit; save food*» fueron eslóganes característicos en carteles de todos los países.

Resulta curioso que Reino Unido no permitía a sus soldados en los inicios del conflicto dibujar en las trincheras, (probablemente por miedo a que revelasen estrategias o tecnología a los enemigos), pero conforme avanzó la guerra, el Gobierno británico apreció el valor de la propaganda e incluso se licenció a artistas para colaborar en el esfuerzo de guerra con su arte.

ESTADOS UNIDOS O CÓMO «DISEÑAR» UN SENTIMIENTO PATRIÓTICO

Uno de los países que más profusamente ha utilizado los medios a su disposición para difundir sus ideas, como ya demostró durante la guerra de Cuba contra España, ha sido Estados Unidos, por lo que la influencia de la Gran Guerra se dejó notar aun cuando el país no se encontraba todavía inmerso en el conflicto. Con anterioridad a la entrada de la emergente potencia americana en la guerra —que se debatía en su tradicional aislamiento—, algunas revistas abogaban por el triunfo aliado y por la necesaria intervención norteamericana. Un *cartoon* de 1917, *The Sign in the Sky*, incitaba a ello: una escuadrilla de aviones formaba en el cielo la palabra USA, mientras que el pie de página alertaba de que «*cuando esta señal aparezca sobre Alemania, la guerra acabará*».

Publicaciones como *Philadelphia Evening Telegraph* o *Harper's Weekly* adoptaron una política proactiva a favor de la guerra, llegando a imponer su línea editorial a determinados artistas; tal fue el caso de Kenneth Chamberlain, que se plegó a las exigencias de sus superiores a pesar de su oposición a la guerra porque, como declaró más tarde «*no quería perder su trabajo como dibujante*». Ejemplo del artista como mero instrumento, que dedica su obra a un fin determinado, impuesto, más allá del puramente artístico e incluso con independencia de su propio pensamiento.

El Gobierno estadounidense, con mayor intensidad que en la guerra contra España, presionó a los medios de comunicación al objeto de ganarse a la opinión pública. Con este fin creó en 1917 *The Committee on Public Information* (CPI), dependiente del ministerio

37 *Our soldiers want more Zam-buk*, *The Port Pirie Recorder*, Adelaida, 6 de marzo de 1915. Disponible en National Library of Australia, <http://trove.nla.gov.au>

38 Lomas, Scott, *The Home Front: Sheffield in the First World War*, Londres: Pen and Sword Books Ltd, 2014, p. 83.

de Propaganda. La labor del CPI consistió en una estricta regulación de la prensa y adoctrinamiento del público norteamericano por medio de la manipulación de las noticias, panfletos, libros, periódicos, *cartoons*, anuncios o películas. Si bien la adhesión al programa inicialmente era «voluntaria», la Ley de Espionaje —que consideraba un delito publicar material que minase la moral y fuese contrario al esfuerzo de guerra— dio al gobierno amplios poderes para suspender o secuestrar publicaciones. Una vez en guerra, el control y la censura fue total hasta que el CPI fue desmontado en 1919. Recuerda, en cierta forma, a la futura censura que se autoimpusieron las editoriales norteamericanas en los años 50 (*Comics Code Authority*) y que perduró más de tres décadas.

En esta línea hay que situar el trabajo de numerosos artistas en la creación de pósteres o carteles —muy habituales también en otros países—, que inundaron la geografía norteamericana, entre los que se puede destacar a Howard Christy (*Gee! I wish I were a man; I'd join the Navy*) o James Montgomery Flagg y Charles Dana Gibson, que al comenzar la guerra, crearon el grupo *Division of Pictorial Publicity*, en el que debatían cómo proporcionar pósteres al gobierno que apoyasen su política. Flagg realizó 46, entre los que destaca el icónico Tío Sam con su dedo índice apuntando al lector «*I want you for U.S. Army*», imagen que ha perdurado a lo largo de la historia³⁹. De la misma forma, el gobierno norteamericano solicita la compra de bonos de guerra para



Figura 12. Gee!! I wish I were a man.
Fuente: Library of Congress, EE. UU.

39 Si bien los pósteres propagandísticos no pueden ser considerados cómics ni historietas gráficas, ni fueron ¡ni mucho menos! un fenómeno exclusivamente estadounidense, no he podido resistir la tentación de mencionarlos debido a la trascendencia que han tenido algunos, en particular el referido del Tío Sam, reproducido y copiado hasta la saciedad.

combatir las «atrocidades» alemanas apelando al sentimiento humanitario. Ejemplo es un cartel en el que un soldado alemán rapta a una niña de la neutral Bélgica. Y su audiencia blanco sobrepasa sus fronteras y llega a otros países y pueblos: «*Sus bonos de la Libertad ayudarán a dar fin con esto*» reza un cartel en español dirigido al público filipino sobre la imagen de un soldado canadiense siendo crucificado por los alemanes, uno de los mitos más clásicos de la guerra y que, a pesar de numerosos estudios y publicaciones, nunca ha podido ser totalmente demostrado.

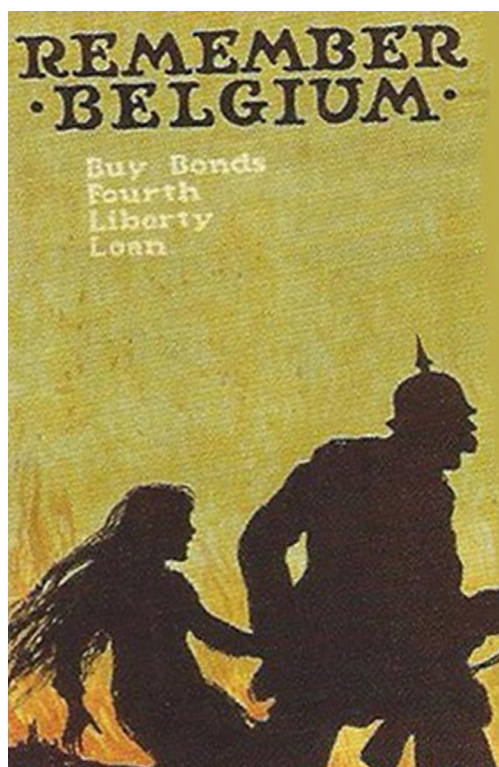


Figura 13. Cartel «Remember Belgium».
Fuente: <http://www.wwfpropaganda.com>

Otro hecho significativo en este periodo y que deja bien a las claras la idea de cómo utilizar los medios para propagar un mensaje fue la aparición en 1918 del periódico *The Stars and Stripes*, distribuido entre las tropas estadounidenses en suelo francés. En ese momento, las fuerzas americanas se encontraban dispersas en el frente occidental, a menudo mezcladas con otras fuerzas británicas, francesas o italianas. El objetivo del periódico —que se nutría exclusivamente de las colaboraciones de los propios soldados en suelo francés— era proporcionar a esas desperdigadas tropas un sentido de unidad y conciencia de colaborar en el esfuerzo de guerra. Entre otras secciones, incluía frecuentemente *cartoons* claramente orientados a mantener la moral de las tropas. Lo más sorprendente es que la iniciativa de la publicación del periódico surgió de los propios soldados, no del gobierno, por lo que su visión de la guerra era mucho más próxima a los combatientes y aunque el fin podía coincidir con sus mandatarios, el camino utilizado difería notablemente; no se trataba de seguir las consignas del CPI, sino de crear una comunión entre los soldados que, a través del entretenimiento, elevase su moral. En la editorial del primer número, declaraba sus intenciones: «Es



Figura 14. The Stars and Stripes.
Fuente: A brief History of The Stars and Stripes.
Columbia Publishing Company. 1921.

vuestro periódico, y no tiene más que un interés: el interés por el cual el Tío Sam afila sus cuchillos para usarlos contra los augustos cuellos de los Habsburgo y los Hohenzollern»⁴⁰.

En la sección artística destacaron dibujantes como Abian A. Wallgren (*Wally*), que daba consejos a los soldados de forma humorística (por qué no estornudar con la máscara antigas puesta, utilizar el método del avestruz para evitar los proyectiles, etc.) o Leroy Baldrige, con un mensaje más patriótico, como el de su viñeta «*El primero en volver a casa*», en que se veía a dos soldados caídos a punto de ser enterrados y que pretendía ser un reproche a los que pedían regresar después del armisticio.

Pero no toda la sociedad americana apoyaba la guerra. La revista de tendencia socialista *The Masses*, donde dibujaban artistas como Art Young, Boardman Robinson o Glintenkamp, consideraba que la causa última de la guerra era el sistema competitivo imperialista, por lo que Estados Unidos debía mantenerse neutral. Las historias publicadas criticaban el comportamiento de ambos bandos en el conflicto. Una vez que el país declaró la guerra en 1917, *The Masses* fue presionado por el gobierno para

⁴⁰ *The Stars and Stripes*, París, 8 de febrero de 1918, p.1.

modificar su política. Ante su negativa, algunos artistas fueron llevados a juicio por violar la Ley de Espionaje y la revista cerrada.

EL CARTELISMO RUSO

Con una sociedad agraria y analfabeta y una incipiente, pero muy pobre clase proletaria, la Rusia zarista abordó de una forma diferente la forma de conseguir el apoyo popular, fundamentalmente mediante el cartelismo, del que fue su principal exponente, y para el que la llegada de la Gran Guerra y la posterior Revolución Rusa supuso su irrupción de lleno en la propaganda política. Si bien no puede considerarse propiamente viñeta o historieta, su afinidad con estos soportes le hacen merecedor de incluirlo en esta revisión. El cartelismo revolucionario ruso, inmerso en la guerra, se convirtió en el principal soporte propagandístico en la convulsa Rusia de las primeras décadas del siglo xx. La vanguardia soviética adopta el constructivismo aunque la política de purgas y prisiones de Stalin, a la que no escaparon los constructivistas, supuso su práctica desaparición. No obstante, pueden rescatarse carteles aludiendo a la necesidad de resistir, continuar la guerra (tras la llegada del Gobierno Provisional en 1917) o estimulando la compra de bonos de guerra (cuyos inversores nunca recuperaron su dinero) u otros posteriores, ya inmersos en la guerra civil rusa, como el de Dimitri Moor, «*Te has alistado como voluntario*» (1920), que recuerda al estilo de Flagg y su Tío Sam.



Figura 15. Cartel ruso de alistamiento (guerra civil).
Fuente: <https://fugadasvay.wordpress.com>.



Figura 16. Cartel ruso de barcos de guerra.
Fuente: Willmontt, H. P., World War

REVISIÓN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

La verdadera irrupción de la Gran Guerra en el cómic se produce, sin embargo, en fechas muy posteriores, dejándonos las mejores obras sobre la contienda con la perspectiva que impone el paso del tiempo. Se pueden dividir los trabajos en dos grandes grupos. Por una parte, obras muy personales, con ánimo de expresar una idea antimilitarista y describir el horror a una sociedad muy posterior a la que vivió esa guerra. Por otro lado, nos encontramos con verdaderos tebeos de aventuras, sin más ánimo que el simple entretenimiento. De estos no podemos inferir su intencionalidad, pero de aquellos se puede afirmar que, consciente o inconscientemente, pretenden generalmente denunciar unos hechos pasados, despertar la conciencia colectiva de una sociedad que puede haberlos dejado de lado porque no los ha conocido más que de oídas.

Descripción del Horror

Las obras del primer grupo persiguen claramente un objetivo: mostrar su antimilitarismo, concienciar al público que las lea sobre la insensatez que llevó a media Europa a enfrentarse en el campo de batalla por cuestiones más relacionadas con el

honor que con la necesidad. Porque «*la guerra que pondrá fin a la guerra*»⁴¹ no solo no acabó con ellas, sino que fue el caldo de cultivo donde se gestó el mayor de todos los enfrentamientos bélicos, la Segunda Guerra Mundial. El centenario del comienzo de aquel enfrentamiento ha venido acompañado de numerosas obras que más que recordar incita a no olvidar.

En este grupo podemos encuadrar la excepcional y premiada colección del francés Jacques Tardi (*Adieu Brindavoine, C'était la guerre des tranchées, Putain de guerre!*), editada entre finales del siglo xx y principios del XXI, una obra claramente antimilitarista. Uno de sus temas recurrentes son las atrocidades de la I Guerra Mundial. Continuador de una nueva versión de la llamada línea clara y considerado como el padre del «nuevo realismo», Tardi ataca el manido patriotismo de los políticos y retrata la desilusión de la guerra, la absurdidad del conflicto y las historias a pie de trinchera. No muestra un protagonista, sino muchos, no quiere plasmar la historia de la guerra, sino «*una sucesión de situaciones no cronológicas vividas por hombres manipulados e involucrados, visiblemente descontentos de encontrarse donde estaban y con la única esperanza de vivir una hora más, deseosos sobre todo de volver a sus casas*», explica el propio autor. El propósito de Tardi es golpear la conciencia del lector, de forma que no pueda quedar indiferente a la lectura: «¿Pero cómo hemos llegado a esto (...) a este desastre, a esta vergüenza, a este retroceso de la civilización?»⁴². Basándose en historias orales, como la de su propio abuelo, construye un alegato antibelicista, denuncia la utilización de los soldados como carne de cañón y retrata el miedo a la muerte. El reconocimiento mundial de este autor permite afirmar que su mensaje alcanza enorme difusión. El periodista Ricardo Ibáñez Salas asevera que «*Tardi es un monumento a la capacidad divulgativa de los tebeos*»⁴³.

El italiano Hugo Pratt ambienta algunas de las aventuras de Corto Maltés en el mismo periodo, pero su personaje, aun siendo antimilitarista, no se focaliza en la propia guerra en sí, sino en su personalidad, mezcla de seductor y buscador de aventuras, con un particular código de honor. La obra que protagoniza Corto transmite las ideas de su creador: individualistas, libertarias, anarquizantes... Contrario a las guerras tradicionales, concebidas como meras matanzas en búsqueda de mayor poder o territorio, justifica las otras guerras, las que defienden una causa, las que luchan contra una injusticia, por crear un mundo mejor: «*estas guerras (...) no alcanzo a comprenderlas. Una guerra revolucionaria sí, tal vez (...) pero no estas guerras*». Como Tardi, Pratt publica en el último tercio del siglo xx⁴⁴.

41 Wells, H. G., *The war that will end war*, Londres: F. & C. Palmer, 1914. Título de la obra que recoge los artículos en los que el autor de *La Guerra de los Mundos* argumenta que solo la derrota total de Alemania pondrá fin a la guerra. «*No luchamos para destruir una nación, sino un nido de ideas malvadas*», se justificará Wells (p. 90).

42 Tardi, Jacques. *Op.cit.*

43 Ibáñez Salas, Ricardo, *Anatomía de la Historia, La Guerra de las Trincheras, olor a muerte y a miedo*, 7 de noviembre de 2011. Disponible en <http://anatomiadelahistoria.com/2011/11/la-guerra-de-las-trincheras-olor-a-muerte-y-a-miedo/>.

44 «*La balada del mar Salado*» es publicado en «*Sgt, Kirk*» en Italia, en 1967.

El autor personalista halla en la Gran Guerra el contexto histórico ideal para describirnos el horror de la condición humana en situaciones emocionalmente intensas. Un tono intimista, pero también antibélico, lleva a Charlie Adlard, el dibujante de la famosa serie *The Walking Dead*, a relatar en *La Muerte Blanca* el temor de los soldados italianos en las cordilleras transalpinas no solo al enemigo sino a los elementos. El Frente Italiano se extendía por la montañosa frontera con el Imperio austrohúngaro. Italia reclamaba tradicionalmente territorios austríacos, por lo que al estallar el conflicto declaró la guerra al imperio con el propósito de anexionárselos. No contaba con la resistencia austríaca, ni con la dureza del tiempo, a la que se unió el temor a la Muerte Blanca, traicioneros aludes provocados por los cañonazos, que arrasaban todo lo que encontraban a su paso. Este horror con tintes fantásticos vuelve en *La canción de los gusanos*: dos soldados británicos descubren su futuro a través del fantasma de un antiguo compañero, pero mientras uno se va a convertir en un héroe, el otro se convierte en un desertor; se trata del horror de la incertidumbre, de la angustia por el desconocimiento del futuro que se une al horror de la miserable vida que comparten en la trinchera.

La fantasía alcanza extremos álgidos en *La última partida*, del belga Didier Comès, que provoca un efecto sobrecogedor en el lector al convertir el horror (o temor) del soldado novato en sorpresa ante el poder igualador de la muerte que advierte cuando los fantasmas de varios soldados caídos suspiran por conseguir un cuarto compañero con el que completar su partida de naipes en un universo simbólico en el que obuses y asaltos a las trincheras no son más que un compañero molesto en el juego de cartas que es la guerra.

El ambiente claustrofóbico y asfixiante que vivieron los combatientes en la batalla del Somme, una de las más sangrientas de toda la contienda (más de un millón de bajas sumaron ambos bandos) es retratado con toda crudeza por Joe Sacco, autor de cómics relacionados con los conflictos de los Balcanes o Palestina, en *La Gran Guerra*. Una obra que se lee como un gran tapiz de más de siete metros describe el horror del primer día de la batalla, también el más sangriento, desde el optimismo inicial de los soldados británicos marchando hacia la batalla hasta la desazón que les invade durante el recuento de los numerosos cadáveres al finalizar el día⁴⁵. No son necesarias las palabras —inexistentes en la obra— para denunciar la barbarie de un combate que buscaba aliviar otros frentes (Verdún)⁴⁶ y se convirtió él mismo en una carnicería.

Adlard da de lado a este horror y explora una emoción más agradable, de esperanza hacia el futuro, que invade al lector de *El aliento del Wendigo* con guión del francés Missofe. Durante el cruel enfrentamiento en una trinchera, ambos bandos acuerdan una curiosa alianza con el objetivo de perseguir a un extraño que está provocando el

45 Se estima que el Ejército británico tuvo más de 50.000 bajas solo el primer día de combate, 1 de julio de 1916, de las que casi 20.000 fallecieron.

46 «El enemigo está ya demasiado agotado como para poder resistir a un nuevo empuje aplicado en otro lugar. Joffre lo presiente. Sabe que la ofensiva sobre el Somme debe estar combinada con otro esfuerzo, que terminará de desequilibrar a los alemanes. El nuevo empuje francés tendrá lugar en Verdún». Wedelman, P., *La Gran Guerra, Verdún*, Madrid: Círculo de Amigos de la Historia, 1971 (pp. 248-249).

terror (si es que puede haber más) entre los centinelas, tras continuas e inexplicables desapariciones que afectan por igual a los contendientes. Los enemigos aparentemente irreconciliables pueden dejar a un lado sus diferencias cuando el sentido común se impone. Reminiscencias de los comienzos de una guerra prácticamente deseada, romántica en sus inicios, en que los combatientes hacían treguas para brindar por el Año Nuevo o a la que acudían deseosos de obtener gloria y volvían horrorizados hasta extremos inconcebibles.

Tebeos de aventuras

Otras obras, como las anteriores, no coetáneas con la guerra, tienen un carácter menos personalista y entran en la categoría de cómics bélicos de aventuras. La revista semanal *The Victor* (1961-1992) o la coetánea *Commando* (que aún se publica) narran historias de la Primera (o Segunda) Guerra Mundial en las que los heroicos británicos o aliados combatían a los cobardes y arteros alemanes. De forma más compleja describe la guerra Pat Mills (con dibujos de Joe Colquhoun) en la serie *Charlie's War*, publicada en la revista *Battle* entre 1979 y 1986, más centrada en aspectos morales que en ensalzar a uno u otro bando.

La perspectiva de la guerra desde el lado enemigo la ofrece *Enemy Ace*, publicada a lo largo de varias décadas por DC cómics. A pesar de la procedencia norteamericana de la revista, el protagonista es un experto piloto de combate alemán, merecedor del calificativo de as —claramente inspirado en el famoso Barón Rojo—, que a diferencia de otras publicaciones, no es presentado como cobarde o traidor, sino como un hombre guiado principalmente por su elevado sentido del honor: «*Antes de las tierras, antes de la fortuna, antes de la victoria, viene el honor*».

Un ánimo historicista empuja a José Luis Povo a describir sucesos relacionados con la contienda en *¡S.O.S. Zeppelin!* La Barcelona de *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza, en plena apertura al modernismo, apenas puede mantenerse al margen de la guerra: espías, buques de guerra, enfrentamientos... Esto le sirve de excusa al autor para acercarse al Imperio austrohúngaro y describir en un estilo de línea clara, pero muy alejado de Tardi, hechos históricos como el asesinato del archiduque Francisco Fernando, excusa para dar comienzo a la guerra.

CONCLUSIÓN

A modo de cierre, tras este breve recorrido gráfico por los acontecimientos que marcaron a una generación, se puede concluir que la difusión que consiguieron las obras analizadas varía mucho. Durante el periodo bélico no se han desarrollado aún métodos de distribución eficaces, por lo que las revistas gozan de tiradas no excesivamente elevadas en comparación con los periódicos, cuya penetración entre la sociedad es

superior. El bajo nivel cultural de la población favoreció también un éxito relativo de los *cartoons* o los pósteres. Por lo que respecta a los cómics, ya en épocas más recientes, su alcance también es muy diverso. Con las excepciones de autores consagrados, como Joe Sacco o Jacques Tardi, las tiradas suelen ser cortas y se restringen, salvo contadas excepciones, a círculos relativamente pequeños de aficionados al medio. Lo que es indudable es que logran la difusión que procuraban.

La mayoría de las obras analizadas, bien coetáneas con la guerra, bien los cómics publicados con posterioridad, pretendían provocar una reacción en sus potenciales lectores; estos, despertando una conciencia colectiva de rechazo a la guerra (no solo a la Primera Guerra Mundial, sino de forma general a cualquier guerra) o un sentimiento de desasosiego y contricción ante la crueldad de la condición humana; aquellas, contribuyendo al esfuerzo bélico de su país, alimentando el odio al enemigo, la superioridad propia y animando a aportar cualquier recurso material o moral que ayudase al Estado a ganar la guerra.

La participación del gobierno durante el periodo bélico varía de unos países a otros, desde los que crean organismos que vigilan y controlan las publicaciones hasta los que apenas les prestan atención. Pero en todos los casos se observa una voluntad por parte de los gobiernos de aprovechar la posibilidad que les brinda un medio sencillo, simple y accesible a todas las clases sociales, con independencia de su nivel cultural.

Retomando la pregunta que planteé al comienzo, ¿podemos hablar de historietas con carga ideológica durante la Primera Guerra Mundial? Rotundamente, sí. Los panfletos, pósteres, *cartoons*, historietas, etc., publicadas durante el conflicto portan una carga ideológica indudable encuentran una audiencia relativamente amplia y receptiva. En menor medida en las obras revisionistas que ven la luz con posterioridad a la guerra (la mayoría en épocas recientes) predomina, el deseo de despertar sentimientos de rechazo o culpabilidad desde la lejanía.

La Gran Guerra ha sido relegada durante muchos años a un rincón de nuestra historia, en parte por el atractivo de la que le siguió, más universal y especialmente mitificada por el cine. Pero también ha sido confinada a un rincón de nuestra memoria por su crudeza, por el horror que despierta en nuestra conciencia. No se hallaba explicación al retroceso moral sufrido tras una época en que el hombre parecía prosperar a pasos agigantados. Y han sido los estudios, tratados, libros y también cómics que han abundado al albur del centenario los que nos han recuperado este olvido.

Dentro de unos años, nuestra memoria tenderá de nuevo a olvidar y el hueco de la Gran Guerra será ocupado hasta que unas nuevas efemérides nos despierten con otro acontecimiento dramático que agite nuestra conciencia.

Más interesante puede ser cómo actuarán los gobiernos si se repitiese una situación como la vivida hace un siglo. La sociedad actual demanda instantaneidad, de ahí el triunfo de medios como Internet, con sus redes sociales, o la televisión. Incluso los tradicionales, como la prensa, han tenido que adaptarse para no perder la batalla. Y los gobiernos, o cualquier grupo con deseo de notoriedad, no dudan en utilizar estos medios a su disposición. Cabe plantearse si los más obsoletos, como los que hemos analizado

(historietas, *cartoons*, pósteres, etc.) tienen cabida en una crisis futura. La lógica más racional invita a pensar en que no, pero ¿por qué desaprovechar una herramienta tan sencilla y barata y que —hoy sí— ha alcanzado una difusión más universal? No hay más que recordar el revuelo y las consecuencias desatadas por la publicación de unos dibujos de Mahoma en unos semanarios noruego y danés en 2006. O cómo la sección de PSYOPS (Operaciones psicológicas, una parte de las Operaciones de Información) del Departamento de Defensa estadounidense utiliza profusamente recursos afines especialmente en países de bajo nivel cultural en el presente.

Por este motivo, la historieta y otras publicaciones semejantes no quedarán en desuso en caso de estallar un nuevo conflicto o una situación de crisis grave, en particular como un recurso complementario. Todo ello sin tener en cuenta las posibilidades que ofrecen en el presente para conformar ideologías patrióticas o nacionalistas. Sirva como ejemplo Owen Griffiths en su *Militarizing Japan: Patriotism, Profit and Children's Print Media*, o cómics actuales que buscan el favor del público, normalmente el juvenil, para crear un clima de animadversión contra un país rival.

BIBLIOGRAFÍA

ADLARD, Charlie y MORRISON, Robie, *White Death*, Les Cartoonistes Dangereux, 1998.

ANATOMÍA DE LA HISTORIA, <http://anatomiadelahistoria.com>.

AUSTRALIAN WAR MEMORIAL, <https://www.awm.gov.au>.

BALLESTEROS, Antonio y DUÉE, Claude, *Cuatro Lecciones sobre el cómic*, Cuenca, colección Estudios, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.

BEDETHEQUE, Francia, <http://www.bedetheque.com/>.

BIBLIOTECA DI STORIA MODERNA E CONTEMPORANEA, Italia <http://www.bsmc.it/>.

BUITENSHIS, Peter, *The Great War of Words, British, American and Canadian Propaganda and fiction, 1914-1938*, University of Columbia Press, Vancouver, 1987.

COMÈS, Didier, *La última partida (Dix de Der)*, Tournai, Casterman, 2006.

EUROPE 14-18, Regards Croisés sur la Première Guerre Mondiale, (proyecto colaborativo), <http://www.europe14-18.eu>.

FERRO, Marc, *La Gran Guerra, 1914-1918*, Editions Gallimard, París, 1969.

FLORES, JAVIER, ¿Qué papel jugaron los caballos durante la Primera Guerra Mundial?, Revista Muy historia. Disponible en <http://muyhistoria.es>.

- GRAN CATÁLOGO DE LA HISTORIETA, España, <http://www.tebeosfera.com/catalogos/>.
- HEMEROTECA DIGITAL (Hemeroteca Municipal de Lisboa), <http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/>.
- HERNÁNDEZ, Jesús, *Todo lo que debes saber sobre la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. Las campañas, personajes y hechos claves del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX*, Editorial Nowtilus, Madrid, 2007.
- KATZ, Harry L., *A brief History of the Stars and Stripes*, Washington, Columbia Publishing Company, 1921.
- LE FIGARO, <http://www.lefigaro.fr/histoire/centenaire-14-18>.
- LIBRARY OF CONGRESS, Estados Unidos. <http://www.loc.gov>.
- LOZANO, Álvaro, *Breve Historia de la Primera Guerra Mundial*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2011.
- MACCALLUM-STEWART, Esther, *The First World War and British Comics*, Universidad de Sussex- Journal of Contemporary History, agosto de 2003. Disponible en <https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=ems&site=15>.
- MCCORD MUSEUM website. <http://www.mccord-museum.qc.ca/en/>.
- MELÉNDEZ MALAVÉ, Natalia, Ponencia *Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación* en el Congreso «Comunicación y guerra en la Historia». Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de Vigo. Abril de 2003. Disponible en <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Academico/05/HumoryGuerra.htm>.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. *Historia de la propaganda: una aproximación metodológica*, Historia y Comunicación Social, núm. 4, Universidad Complutense de Madrid, 1999. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110145A/19646>.
- PRATT, Hugo, *La Balada del Mar Salado, Las Célticas*, Sgt Kirk y Casterman, 1967 y 1971.
- RAEMAEKERS, Louis, *Raemaekers' Cartoon History of the War, Volume 1, The First Twelve Months of War*, Nueva York, The Century Co, 1918. Disponible en <http://www.gutenberg.org/files/34031/34031-h/34031-h.htm>.
- ROMERO, Álex y RUBIÑO, López, *La Canción de los gusanos*, Barcelona, Norma, 2010.
- SACCO, Joe, *The Great War*, Nueva York, Random House, 2013.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, *Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria*, Historia y Comunicación Social, vol. 18, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 15-30.

SIMKIN, John, *First World War Encyclopedia*, Spartacus Educational, 2012 British Cartoon Archive. Disponible en <http://spartacus-educational.com/FWW.htm>.

TARDI, Jacques, *Adieu Brindavoine, C'était la guerre des tranchées, Putain de guerre!*, Tournai, Casterman, 1974, 1993 y 2008.

THE BRITISH CARTOON ARCHIVE, Universidad de Kent, <http://www.cartoons.ac.uk>.

THE ILLUSTRATED FIRST WORLD WAR (revista), Londres, The Illustrated London News, 2014.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Elementos para una reinterpretación del siglo XX: el caso de la información-propaganda en Gran Bretaña, 1914-1918*, Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 180, cuaderno I, enero-abril, pp. 149-186.

TREVIÑO AVELLANEDA, Carlos, Cartel ruso-soviético en el período leninista. Disponible en <http://www.arteyciudad.com>.

VV.AA., *Las Guerras Mundiales*, Historia Universal, Barcelona, Salvat, 2004.

WEDELMAN, P., *La Gran Guerra, Verdún*, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid, 197.

WILLMOTT, H. P., *World War I*, Londres, Dorling Kindersley, 2003.

WORLD WAR I PROPAGANDA PÓSTERES, <http://www.ww1propaganda.com>.

Televisión

COMIC BOOK SUPERHÉROES UNMASKED, (documental), The History Channel, 2003.

Artículo recibido: 30 de mayo de 2016.

Artículo aceptado: 14 de septiembre de 2016.

Javier Lion Bustillo

Profesor del Departamento de Historia del Pensamiento Político y Movimientos Sociales de la Universidad Complutense de Madrid y profesor colaborador asociado en el Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia de Comillas.

Correo: flion@ucm.es

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTORES EN EL LÍBANO?

THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?

Resumen

En el Líbano ha existido históricamente un contexto social que ha favorecido la aparición y el desarrollo del yihadismo suní, si bien constituyendo una tendencia demasiado débil para desafiar el *statu quo*. No obstante, la guerra civil siria ha modificado los equilibrios de poder, colocando a Hezbollah a la defensiva y erosionando el liderazgo suní a cargo del Movimiento de Futuro. Ello permite a los yihadistas libaneses cooperar con el Estado Islámico y Jabhat al-Nusra, los cuales ven en la crisis libanesa una prolongación de la guerra en Siria. De ahí su nuevo protagonismo en el país vecino con vistas a fomentar la violencia y provocar así en el Ejército libanés y en Hezbollah un uso excesivo de sus recursos militares.

Palabras Clave

Yihadismo, Líbano, suníes, Estado Islámico, Jabhat al-Nusra, Hezbollah, Movimiento de Futuro, guerra civil siria.

Abstract

In Lebanon from a historical perspective there has been a social context which helped the emergence and development of Sunni jihadism, but it was a current too weak to challenge the status quo. However, the Syrian civil war has modified the existing balance of power, putting Hezbollah on the defensive and weakening the Future Movement's Sunni leadership. This has allowed the Lebanese jihadists to cooperate with the Islamic State and Jabhat al-Nusra, which perceive the Lebanese crisis as a continuation of the Syrian war. This is why they are adopting a new main role in the neighbouring country in order to spread violence and overstretch Lebanese army and Hezbollah's military capabilities.

Keywords

Jihadism, Lebanon, Sunnis, Islamic State, Jabhat al-Nusra, Hezbollah, Future Movement, Syrian civil war.

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA, ¿NUEVOS ACTORES EN EL LÍBANO?

INTRODUCCIÓN

A lo largo de 2014, la rápida expansión del Estado Islámico (EI) en Siria e Irak le ha permitido ejercer su autoridad en amplias zonas de ambos países. Otro tanto cabe decir de Jabhat al-Nusra (vinculada a al-Qaeda), que domina distintas partes de Siria. Ambas organizaciones representan ejemplos del yihadismo suní transnacional de inspiración salafista, cuya lucha política se centra en el nivel global, lo que también se refleja en la variada procedencia de sus militantes. Una característica de esta expansión territorial ha sido el que la misma no se ha realizado siempre merced a la conquista militar, sino empleando a menudo el recurso a que grupos insurgentes locales se unan a cualquiera de estas dos organizaciones.

Los fuertes vínculos entre los pueblos del Próximo Oriente nos conducen a pensar que el Líbano no puede mantenerse ajeno a la creación cerca de sus fronteras de amplios espacios de autoridad en manos del yihadismo transnacional, el cual ha declarado su voluntad de destruir el mapa regional surgido tras la I Guerra Mundial. De hecho, últimamente estos grupos han demostrado una creciente actividad en suelo libanés, provocando numerosos actos violentos. El objetivo de este trabajo consiste en evaluar hasta qué punto el Estado Islámico y Jabhat al-Nusra pueden convertirse en nuevos actores en la escena política del país, con capacidad para influir en sus siempre precarios equilibrios de poder, generando una creciente inestabilidad. Y dada la tradicional presencia de grupos yihadistas locales en territorio libanés, resulta posible el que algunos de ellos se sitúen bajo la bandera de una de estas organizaciones transnacionales.

En este artículo, repasaré en primer lugar las bases históricas y sociológicas de los grupos yihadistas suníes en el Líbano hasta 2011. Más tarde, estudiaré lo que denomino la primera fase de la presencia del EI y de Jabhat al-Nusra en el Líbano, basada en la creación de vínculos con grupos yihadistas autóctonos en el contexto de las tensiones confesionales allí existentes y de la guerra civil siria. Posteriormente, analizaré una segunda fase, en la que se ha pasado a una presencia militar activa, con una multiplicación de los enfrentamientos con Hezbollah y las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL). Finalmente, extraeré algunas conclusiones.

1 Por salafismo se entiende la búsqueda de una sociedad basada en las prácticas existentes en la época de Mahoma y sus sucesores, pero este objetivo no implica el uso de la violencia, que sí es considerada aceptable por el salafismo yihadista. AL-RASHEED, Madawi, *Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp. 3-4. ROUGIER, Bernard, «Introduction» en ROUGIER, Bernard (Ed.), *Qu'est-ce que le Salafisme*, París: PUF, 2008, pp. 1-21.

BASES HISTÓRICAS Y SOCIALES DEL YHADISMO SUNÍ EN EL LÍBANO

Los compromisos que dieron origen a la independencia libanesa establecieron un sistema confesional que dejó el principal peso de la actividad político-administrativa en manos maronitas. La representación política de los suníes (presentes sobre todo en la costa, pero también en el Norte y en algunas zonas de la Bekaa) se articuló en torno a los denominados *zu'ama*, es decir, personalidades locales que establecían con el electorado una relación patrón-cliente, de manera que a cambio de su voto se garantizaba una serie de servicios o ventajas. Con los cambios económico-sociales de los años 50 y 60 se produjo un aumento de la inestabilidad política, mientras que las tensiones derivadas de la Guerra Fría y del conflicto árabe-israelí se filtraron en suelo libanés (incluyendo la llegada de gran número de refugiados palestinos), desestabilizando los equilibrios de poder existentes. Esto desembocó en una larguísima guerra civil (1975-1990), en la que los suníes tendieron a integrarse en las organizaciones izquierdistas o panarabistas existentes, si bien más tarde algunos se refugiaron en la religión como fuente de movilización política.

Esa evolución hacia el islamismo resultó más poderosa en el Norte del país, especialmente en la ciudad de Trípoli, que pasó a convertirse en un refugio al que acudían combatientes sirios opuestos al presidente Hafez al-Asad. Allí establecieron contacto con líderes políticos y religiosos locales, aprovechando la existencia de una mayoría demográfica suní en la zona, dentro de la cual habían aparecido en el pasado algunas corrientes salafistas⁴. Así surgió Harakat al-Tawhid al-Islami (1982), una organización encabezada por el jeque Shaaban, que buscaba imponer un sistema legal y unas costumbres sociales de corte rigorista. La ciudad también acogió a los combatientes de la OLP, merced a la cercanía de los campos de refugiados de Nahr el-Bared y al-Baddawi, hostigados por las tropas sirias. Tras la salida de la OLP de Trípoli en diciembre de 1983, los islamistas llenaron con su presencia el vacío de poder existente, mientras el Partido Democrático alauí y el Partido Nacionalista Social Sirio (aliados de Asad) se opusieron con las armas. Los enfrentamientos adquirieron un notable nivel en la confluencia entre los barrios de Bab el-Tabbaneh (con abundantes militantes islamistas) y Jebel Mohsen (feudo del Partido Democrático alauí). De hecho, al-Tawhid impuso mayoritariamente su control en la ciudad durante más de un año, expulsando o fusilando a aquellos habitantes que no profesaban sus principios. Esta inestabilidad condujo finalmente a Asad a ocupar Trípoli, registrándose matanzas de

2 Estos compromisos proceden del Pacto Nacional de 1943 y de la Constitución de 1926, con sus reformas posteriores.

3 GILMOUR, David, *Lebanon. The Fractured Country*, Oxford: Martin Robertson, 1983, pp. 34-49. WINSLOW, Charles, *Lebanon. War and Politics in a Fragmented Society*, Londres: Routledge, 2005, pp. 159-264.

4 Trípoli constituye la cuna del salafismo histórico libanés, lugar de residencia de Rashid Rida, Muhammad ad-Din al-Albani y sobre todo, Salim Shahal.

La mayoría de los salafistas libaneses se sintió agredida por el asesinato de Rafik Hariri, considerando que los suníes de la región estaban siendo oprimidos por los chiíes y sus aliados. De ahí que en las elecciones de 2005 se cerraran distintos acuerdos más o menos explícitos entre ellos y el Movimiento de Futuro para que apoyaran las listas del segundo. No podemos olvidar que la influencia de la familia Hariri es muy grande en zonas como Beirut Oeste, pero no tanto en el Norte, una región enormemente empobrecida y bastante olvidada por los sucesivos gobiernos. Allí los clérigos islamistas y sus seguidores resultan decisivos en los resultados electorales. Ello explica el que en ocasiones algunos dirigentes del Movimiento de Futuro hayan recurrido al lenguaje confesional para movilizar al electorado suní, lo que ha facilitado su colaboración con los islamistas más radicales, pero al precio de minar las bases de la convivencia en el país¹².

Muchos yihadistas se sintieron también agraviados por Hezbollah durante su guerra contra Israel en el verano de 2006, ya que la milicia chií decidió conservar en sus manos el control de la lucha. De hecho, ese monopolio ha causado graves tensiones, puesto que el mismo dota a Hezbollah de una imagen de defensor inquebrantable del mundo árabe, un papel del que se ven privados los radicales suníes¹³. Otro fenómeno destacado en estos años fue la llegada de yihadistas vinculados a al-Qaeda a la zona de Trípoli, con vistas a contactar con grupos locales. Con el desarrollo de la guerra civil iraquí, el escenario libanés cobró interés para al-Qaeda en Irak, liderada por Abu Musab al-Zarqawi, ya que se convirtió en un territorio tanto de reclutamiento como de refugio ocasional para sus militantes, especialmente el Norte del país. Por otra parte, algunos de sus actos parecían indicar objetivos más ambiciosos, como el intento de atentado contra la Embajada italiana en Beirut (desactivado por las fuerzas de seguridad en septiembre de 2004) o el lanzamiento de cohetes contra asentamientos israelíes en diciembre de 2005, buscando así mostrar una cierta contribución a su proclamado objetivo de luchar contra Occidente y el sionismo. Precisamente, este propósito explicaría el interés por extender sus vínculos al Líbano Meridional y al Sur de la Bekaa. Otro objetivo posible eran las tropas de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL), las cuales recibieron en ocasiones amenazas a cargo del dirigente de al-Qaeda Ayman al-Zawahiri¹⁴.

En el otoño de 2006, comenzaron a surgir noticias en torno a la formación de un nuevo grupo yihadista, Fatah al-Islam, dirigido por Shakir al-Absi. El mismo estaba compuesto de varios cientos de combatientes no solo palestinos y libaneses, sino también de todo el Oriente Medio, muchos de los cuales habían participado previamente en la guerra de Irak. La organización pasó a adquirir una posición de predominio en Nahr el-Bared, con una ideología centrada en convertir el Líbano en un área de yihad, considerando a las

12 NERGUIZIAN, *op. cit.*, pp. 9-11. ABDEL-LATIF, Omayma, «Lebanon's Sunni Islamists: A Growing Force», *Carnegie Middle East Center Papers*, n.º 6, 2008, pp. 1-6.

13 GADE, Tine, «Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Jihad», Norwegian Defence Research Establishment, *FFI Rapport 02727*, 5/12/2007, pp. 47-49.

14 GADE, *op. cit.*, pp. 54-56.

FAL como un «ejército cruzado» y mostrando hostilidad contra Estados Unidos, Israel y Hezbollah¹⁵. El 20 de mayo de 2007 las fuerzas de seguridad comenzaron a realizar registros en Nahr el-Bared, lo que fue contestado por los islamistas matando a un grupo de 25 soldados mientras dormían, desatando una confrontación al más alto nivel. Sin embargo, los reducidos medios del Ejército y las sólidas posiciones de los yihadistas provocaron que la batalla tomara la forma de un cerco de larga duración, prolongándose hasta comienzos de septiembre, cuando los últimos reductos en manos de Fatah al-Islam fueron ocupados por las FAL¹⁶.

El rápido surgimiento de esta organización y su actuación no dejaron de suscitar múltiples hipótesis. Por un lado, se ha destacado la tolerancia siria para que sus combatientes atravesaran su territorio, lo que apuntaría a una cierta complicidad de Damasco con el fin de desestabilizar el Líbano. Otros subrayan que las Fuerzas de Seguridad Interior (cercanas al Movimiento de Futuro) habrían mostrado una evidente permisividad al aceptar la instalación de los yihadistas en Nahr el-Bared, al tiempo que habrían mantenido estrechos contactos con ellos, mientras Arabia Saudí y el Movimiento de Futuro habrían cooperado financieramente con el fin de reforzar a los grupos yihadistas suníes frente a Hezbollah. Finalmente, existen serias sospechas de contactos entre Fatah al-Islam y al-Qaeda, que buscaría un nuevo espacio para la yihad en el Norte del Líbano o simplemente emplear la zona como apoyo para sus actividades en otros países. En cualquier caso, lo que parece evidente es que distintos actores libaneses y extranjeros intentaron manipular a Fatah al-Islam para sus propios fines¹⁷.

El riesgo de una nueva guerra civil reapareció en mayo de 2008, cuando algunas decisiones del gobierno libanés fueron consideradas por Hezbollah como un intento de privarle de su poder militar¹⁸. La respuesta fue la ocupación de Beirut Oeste, el feudo de la familia Hariri, derrotando a los grupos armados del Movimiento de Futuro, lo que supuso una enorme humillación para los suníes. Las tensiones pudieron ser nuevamente reconducidas para lograr un compromiso, los Acuerdos de Doha, que otorgaban a los partidos del 8 de Marzo un auténtico poder de veto dentro del gobierno, siendo interpretados por muchos suníes como una evidencia de que el Movimiento de Futuro era incapaz de defender los intereses de su comunidad¹⁹.

15 ALAGHA, Joseph E., «Ideological Tensions Between Hezbollah and Jihadi Salafism», en MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), *The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine, Transnationalism, Intellectuals and the Media*, Londres: Hurst & Co., 2013, pp. 61-66. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps», *Middle East Report*, n.º 84, 2009, pp. 28-9.

16 GADE, *op. cit.*, pp. 28-32.

17 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 18-9. ROUGIER, Bernard, *The Sunni Tragedy*, *op. cit.*, pp. 82-170.

18 Estas decisiones consistieron en el intento de controlar la red telefónica de Hezbollah y la destitución del jefe de seguridad del aeropuerto de Beirut, cercano a dicha organización.

19 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 21-22. RABIL, Robert G., *Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational Yihadism*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014, pp. 191-210.

Los grupos yihadistas trataron de desafiar la hegemonía militar de Hezbollah en un punto donde la organización chií carecía de presencia, la ciudad de Trípoli. Allí podían aprovechar su posición en el barrio de Bab el-Tabbaneh para hostigar a los habitantes alauíes de Jebel Mohsen. Desde entonces se sucedieron periódicos incidentes, con ataques y represalias que obligaron a las FAL a intervenir para evitar la extensión de los combates a otras zonas, pero tratando de no verse involucradas en los mismos, lo que podría comprometer su imagen de neutralidad. Otro aspecto problemático fue que muchos de los militantes salafistas detenidos fueron a parar a prisiones masificadas, que se acabaron convirtiendo en fuentes de reclutamiento para organizaciones yihadistas, de tal manera que, al ser liberados, muchos de ellos se hallaban decididos a seguir la vía de la violencia, si bien algunos formaron «células durmientes», listas para intervenir cuando resultara oportuno²⁰.

Con la salida del gobierno del Movimiento de Futuro (2011), se formó un ejecutivo dirigido por el primer ministro Najib Mikati, lo que privó al partido de la familia Hariri de mucha de su capacidad de control sobre los suníes (unido a sus propios problemas financieros). En este contexto, su alianza con los grupos islamistas se debilitó enormemente, por lo que la relación de fuerzas dentro de la comunidad comenzó a experimentar un importante cambio a favor de estos, que además se vieron beneficiados por la evolución regional de los acontecimientos²¹.

EL IMPACTO DE LA GUERRA CIVIL SIRIA

Tras el estallido de la guerra civil en Siria (2011), el Líbano pasó a verse crecientemente envuelto en los acontecimientos al otro lado de la frontera, provocando la consiguiente radicalización de las tensiones confesionales. Así, mientras buena parte de los suníes libaneses acogieron con simpatía el levantamiento contra la familia Asad, a la que consideraban responsable de los agravios sufridos por su comunidad, muchos chiíes lo percibieron como un intento de derribar a un régimen aliado²².

El gobierno Mikati trató de evitar cualquier peligro de enfrentamiento interno mediante la promoción de un amplio acuerdo de disociación de los asuntos sirios, cristalizado en la Declaración de Baabda (11 de julio de 2012). De hecho, su política fue muy prudente con vistas a evitar las tensiones, pero el problema radicó en que tanto los partidos suníes como los chiíes llevaron a cabo una labor encubierta de

20 LEFÈVRE, Raphaël, «The Roots of Crisis in Northern Lebanon», Carnegie Middle East Center, 2014. pp. 16-20. SAAB, Bilal, «Beware of radicalism in Lebanese prisons», *The Daily Star*, 23/08/2010.

21 VLOEBERGHIS, Ward, «The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring», *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 2, 2012, pp. 245-246. KHASHAN, Hilal, «The Political Isolation of Lebanese Sunnis», *Middle East Quarterly*, vol. 20, n.º 3, 2013, pp. 70-71.

22 LION BUSTILLO, Javier, «Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento», *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, n.º 108, 2014, pp. 218-221.

ayuda a sus respectivos aliados en Siria. Así, Hezbollah apoyó inicialmente a Asad en labores de información y entrenamiento, pasando luego a organizar milicias chiíes en poblaciones de dicha confesión situadas en el lado sirio de la frontera²³. Por parte suní, desde distintos partidos (incluyendo el Movimiento de Futuro) se ha enviado ayuda de todo tipo a los milicianos opositores sirios, bien a través de la frontera sirio-libanesa, o incluso desde Turquía. También se ha promovido en algunos ámbitos el reclutamiento de combatientes dispuestos a unirse a la lucha en el país vecino²⁴.

El escenario sirio se ha caracterizado por un progresivo crecimiento de milicias islamistas suníes, algunas de las cuales se hallan vinculadas al yihadismo internacional. Así, el denominado Estado Islámico de Irak, dirigido por Abu Bakr al-Baghdadi, vio una oportunidad en la guerra civil vecina, por lo que envió allí a Abu Muhammad al-Jawlani y a un buen número de miembros de su organización con vistas a aprovechar las circunstancias bélicas para garantizar su expansión²⁵. A comienzos de 2012, este grupo (que adoptó el nombre de Jabhat al-Nusra) comenzó una campaña de atentados con bomba en algunas de las principales ciudades del país. Su experiencia en combate le permitió luego realizar una importante contribución a las derrotas de las fuerzas de Asad en distintos escenarios. En la primavera de 2013, al-Baghdadi anunció la unión de su organización y al-Nusra en el denominado Estado Islámico de Irak y Levante (EIIL). Esto fue posteriormente desmentido por al-Jawlani, quien prefirió la inspiración de al-Qaeda y Ayman al-Zawahiri, el cual siempre había tenido una relación difícil con al-Baghdadi, lo que desembocó en enero de 2014 en la decisión de al-Qaeda de romper con el EIIL²⁶.

El resultado de todo ello fue un conflicto en el que el EIIL llevó a cabo una expansión en Siria a base de atraer combatientes de al-Nusra y otras facciones a sus filas, lo que le granjeó la hostilidad de esos actores. Curiosamente, mientras en algunas zonas las milicias opositoras colaboraban en sus acciones contra el régimen baasista, en otras cada una actuaba individualmente, o incluso protagonizaban entre sí enfrentamientos armados de gran dureza. Ese comportamiento diferenciado se debió a factores tales como consideraciones tácticas y estratégicas, alianzas temporales para el logro de un objetivo

23 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Lebanon's Hezbollah Eastward to Syria», *Middle East Report*, n.º 153, 2014, pp. 3-10.

24 ROUGIER, The Sunni Tragedy, *op. cit.*, pp. 171-215. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon», *Middle East Report*, n.º 141, 2013.

25 Los orígenes del Estado Islámico en Irak están en la organización Jama'at al-Tawhidwa-al-Jihad (liderada hasta su muerte por Abu Musab al-Zarqawi y también conocida como «al-Qaeda en Irak»). Tras su fusión con otros grupos, pasó a adoptar su nuevo nombre en 2006, mientras que en 2010 Abu Bakr al-Baghdadi se convirtió en su líder, extendiéndose desde entonces por el Oeste de Irak. HASHIM, Ahmed, «The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate», *Middle East Policy*, vol. 21, n.º 4, 2014.

26 LISTER, Charles, «Profiling the Islamic State», *Brookings Doha Center Analysis Paper*, n.º 13, 2014, pp. 6-13. CAFARELLA, Jennifer, «Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda», Institute for the Study of War, *Middle East Security Report*, n.º 25, 2014.

compartido o la influencia de actores internacionales, que presionan a sus respectivos aliados. Pero tampoco debe olvidarse el elemento humano, incluyendo la perspectiva local, ya que vínculos familiares, tribales, confesionales o clientelistas poseen una gran fuerza a la hora de entender las, a menudo, complejas alianzas en el conflicto sirio. Finalmente, el EIIL logró situar bajo su control una parte nada desdeñable del Este y Norte de Siria, obteniendo una notable continuidad territorial, mientras que al-Nusra se mostró mucho más poderosa en el Noroeste del país, dominando el espacio comprendido entre Aleppo y la frontera turca. Esta organización se diferenciaba del EIIL en que no exigía la integración en sus filas de otras formaciones, sino que prefería ejercer sobre las mismas una influencia más sutil a través de la cooperación militar. Por su parte, un confuso conglomerado de milicias opositoras (que incluía al EIIL y al-Nusra) hizo importantes avances en las cercanías de la frontera libanesa (en las montañas Qalamoun), destacando su presencia en la autopista M-I, que une Tartus con Homs, así como en el Sur del país, en Dera'a y Quneitra²⁷.

El control opositor de la localidad de al-Qusayr, muy cercana a la provincia libanesa de Akkar, permitió que esta última contribuyera al suministro de combatientes y víveres, algo facilitado por la presencia de numerosos refugiados sirios. La muerte en un control del ejército del jeque islamista Ahmed Abdul Wahid en mayo de 2012, provocó una gran tensión social en la región, lo que forzó a que las FAL redujeran sus efectivos y disminuyeran su vigilancia, facilitando una acción más impune por parte de los yihadistas. Sin embargo, el clima de inseguridad surgido puso en evidencia que el repliegue de las FAL había sido un error, por lo que nuevamente se redoblaron los esfuerzos para controlar la frontera. Esto generó fuertes críticas entre muchos sectores de la comunidad suní contra el primer ministro Mikati, que a su vez también estaba presionado por Hezbollah para que su gobierno adoptara una línea más cercana a Damasco. Ese creciente aislamiento condujo a su dimisión en el mes de marzo de 2013, abriéndose nuevamente una compleja negociación que duró casi un año hasta que el nuevo primer ministro, Tammam Salam, pudo formar gobierno²⁸.

Desde comienzos de 2013, ante las dificultades militares experimentadas por el régimen de Asad y la capacidad de las milicias opositoras de controlar algunas zonas de la frontera común, Hezbollah pasó a adoptar un papel cada vez más abierto de apoyo al líder baasista. Este colocó en su punto de mira la autopista M-I y las ciudades de Homs y al-Qusayr, lanzando importantes ofensivas sobre la zona que se vieron coronadas por el éxito, en buena medida gracias a la decidida intervención de contingentes de Hezbollah. Con la presión ejercida por las FAL, por la milicia chií y por las tropas de Asad, los grupos yihadistas suníes en Akkar y en la región de Homs vieron muy disminuidas sus actividades²⁹.

27 El EIIL solo estaba presente en Qalamoun, pero no en el Sur, si bien actualmente posee ciertos vínculos en la zona. CAFARELLA, *op. cit.*, pp. 27-36.

28 RIFI, Gassan, «Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control», *Al Monitor*, 15/06/2012.

29 LEIGH, Karen, «State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun», *Syria Deeply*, 05/12/2013.

La intervención de Hezbollah suscitó grandes críticas por parte del 14 de Marzo, considerando que el partido de Hassan Nasrallah estaba poniendo el país en riesgo con el fin de proteger a sus aliados de Damasco. La comunidad suní libanesa, ante la represión desatada por Asad contra una oposición compuesta en su mayoría por personas de su confesión, aumentó enormemente su sentimiento de frustración y de indefensión. Pero cualquier intento por jugar la carta de la tensión interreligiosa en un país como el Líbano es susceptible de provocar fuertes reacciones en otras comunidades cuyo respaldo resulta indispensable para la gobernabilidad del país. Esto colocó al Movimiento de Futuro en una posición especialmente delicada. Si se dejaba arrastrar por una retórica antichíí, ello podría aportarle el apoyo de los suníes más radicales, si bien al precio de que pudiera ser vinculado por otras comunidades con el yihadismo salafista, muy temido dentro de estas. Pero si no respondía de forma adecuada, corría el riesgo de ceder un gran espacio a los grupos islamistas, los cuales tendrían una mayor capacidad para desvincularse del 14 de Marzo y hacer peligrar su base electoral. De ahí que llevara a cabo una política mixta, en la que sus principales dirigentes reafirmaban su compromiso con el carácter multiconfesional del Líbano y descartaban cualquier hostilidad hacia la comunidad chíí, mientras que algunos de sus responsables locales empleaban un lenguaje de lucha confesional³⁰.

En lo que se refiere a los salafistas, el telepredicador Yusuf Karadawi hizo llamamientos a la yihad tanto contra Asad como contra Hezbollah, mientras el jeque Ahmad al-Assir, establecido en Sidón, se desplazó al país vecino con varias decenas de hombres armados. De hecho, al-Assir se fue convirtiendo progresivamente en una figura muy influyente denunciando la debilidad de la familia Hariri para hacer frente a Hezbollah. A partir de ahí, se fue barajando la posibilidad de que el jeque rivalizara con el Movimiento de Futuro en la pugna por el liderazgo suní. Sin embargo, su carrera política quedó fuertemente quebrantada por las acciones de algunos de sus seguidores contra las FAL, como el ataque del 23 de junio de 2013 contra uno de sus puestos de control en Sidón, que desencadenó un posterior enfrentamiento a gran escala saldado a favor del Ejército, lo que indujo a al-Assir a desaparecer de la escena política³¹.

Igualmente, algunos clérigos de Trípoli han realizado abiertas llamadas a la lucha en Siria, como los jeques Zakaria abdel Razzaq al-Masri, Salem al-Rafei y Hussam al-Sabbagh, el último de los cuales posee además una fuerza militar propia que ha jugado un papel muy activo en los combates que han tenido lugar entre los barrios de Bab el-Tabbaneh y Jebel Mohsen, considerándosele muy próximo a Jabhat el-Nusra. Por otra parte, esa retórica ha podido jugar un papel clave en la proliferación en los últimos años de asesinatos de dirigentes políticos y clérigos afines al 8 de Marzo en dicha ciudad. La situación en Trípoli se volvió tan preocupante que el 2 de diciembre de 2013 las autoridades libanesas decidieron colocarla bajo control militar por un período de seis meses³².

30 LION BUSTILLO, *op. cit.*, pp. 229-231.

31 CAILLET, Romain, «Le phénomène Ahmad al-Asir : un nouveau visage du salafisme au Liban», *Les Carnets de l'IFPO*, 2012. El jeque fue posteriormente detenido por las autoridades.

32 Los principales tiroteos en Trípoli tuvieron lugar en mayo y entre finales de noviembre y comienzos de diciembre de 2013, con un coste de más de 40 muertos. LEFÈVRE, *op. cit.*, p. 14. CORBEIL, Alexander, «The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon», 9/01/2014.

La comunidad suní ha mostrado un enorme grado de solidaridad con los refugiados llegados desde Siria (la mayoría, pertenecientes a su misma confesión). Sin embargo, su elevadísimo número ha introducido una mayor tensión interconfesional, sobre todo, a medida que su presencia se ha prolongado en el tiempo, ya que existe el temor a que la misma se convierta en definitiva y que altere los equilibrios demográficos. Estos refugiados no se hallan distribuidos de manera uniforme por todo el país, sino que son más abundantes en zonas como la ciudad de Arsal o Akkar. Precisamente, el hecho de que estas constituyan áreas predominantemente suníes ha disparado los temores a que dicha mezcla las convierta en espacios para el reclutamiento yihadista. De hecho, algunos refugiados han mostrado una cierta tendencia a implicarse en los contenciosos políticos libaneses, además de prestar su apoyo a los insurgentes sirios³³.

El punto donde estas actividades han resultado más destacadas ha sido la ciudad de Arsal, uno de los pocos espacios del Valle de la Bekaa en donde la mayoría de la población es suní. Al controlar los insurgentes sirios el otro lado de la frontera (las montañas Qalamoun), Arsal se convirtió a partir de 2012 en una importantísima ruta de comunicación y abastecimiento para ellos, ya que contaron con una disposición favorable por parte de políticos del 14 de Marzo y de islamistas de la zona, cuya red de caminos entre las montañas permite evitar los controles de las FAL. Esta ruta también ha servido para el desplazamiento de yihadistas libaneses y palestinos que deseaban unirse a los combates en Siria, de tal suerte que la composición de esa clase de organizaciones a ambos lados de la frontera ha tendido a hacerse muy fluida, con individuos procedentes de diversos países circulando por ese espacio. La reacción del gobierno Mikati y de Hezbollah ante estos acontecimientos consistió en reforzar su control sobre la frontera y sobre las áreas de población suní próximas a esta, lo que suscitó problemas con los habitantes que sufrían dicha presión, además de que la misma proyectaba la imagen de que las FAL eran aliadas de Hezbollah y de Assad en lo que ellos interpretaban como una lucha confesional. La respuesta yihadista desató una serie de actos violentos que llevaron al país al borde del precipicio³⁴.

Así, desde mayo de 2013 se produjeron distintos atentados que tuvieron como objetivo tanto a los milicianos de Hezbollah como a barrios de la capital en los que la población chíí es abundante, e incluso se produjo un ataque suicida contra la embajada iraní en Beirut³⁵. Otras tentativas fueron evitadas por los propios milicianos y por los

33 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2013. LAVENDER, Linda y PETERSEN, Jeppe, «Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley», marzo 2013.

34 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town», *Middle East Briefing*, n.º 46, 2016. Las FAL, aunque lideradas por un cristiano maronita, poseen en sus mandos un equilibrio confesional, si bien entre ellos abundan los cristianos cercanos a Michel Aoun, lo que ha generado ciertas tensiones en la comunidad suní.

35 La responsabilidad del atentado contra la Dahiyeh de Beirut en agosto de 2013 recayó en Omar al-Attrash, un residente de Arsal, que a su vez murió en octubre en un ataque mediante un misil. El atentado contra la embajada iraní fue reivindicado por las Brigadas Abdulah Azzam, vinculadas a al-Qaeda. ALAMI, Mona, «Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon», *WINEP Research Notes*, n.º 21, Washington D.C., 2014, p. 4.

organismos de seguridad, interceptándose varios coches-bomba listos para estallar, al parecer provenientes de la ciudad siria de Yabroud y que se habrían introducido en el Líbano a través de Aarsal³⁶. Tales actos a menudo no fueron reivindicados o su paternidad fue asumida por organizaciones prácticamente desconocidas, lo que indica que sus autores evitaban el aparecer abiertamente como los responsables de ese tipo de violencia, si bien las pruebas apuntan a una clara colaboración entre yihadistas sirios y libaneses. La reacción pública de Hezbollah ante los ataques contra su organización o contra barrios chiíes fue diversa, ya que fluctuó entre atribuirlos a grupos yihadistas (subrayando en algún momento la cercanía de los mismos a Arabia Saudí y al 14 de Marzo) o hacerlos recaer en Israel, diluyendo así las tensiones interconfesionales³⁷. A su vez, en agosto de 2013 se produjeron atentados contra dos mezquitas salafistas en Trípoli que causaron 47 muertos, inflamando el conflicto confesional.

Por su parte, el gobierno sirio hizo de las montañas Qalamoun el centro de sus preocupaciones en la segunda mitad de 2013 y comienzos de 2014, luchando duramente contra la presencia opositora (sobre todo, contra grupos relacionados con el EIIL y al-Nusra establecidos en localidades como Qara o an-Nabk). Las tropas de Asad lanzaron una ofensiva de grandes proporciones en noviembre de 2013, mientras Hezbollah se desplegaba a su vez en el lado libanés de la frontera para evitar cualquier infiltración o el envío de suministros a los yihadistas. De hecho, sus fuerzas llevaron a cabo acciones como la emboscada del 21 de diciembre en las cercanías de Nahle, que costó la vida a 32 miembros de al-Nusra. Además de ello, actuaron al otro lado de la frontera, ofreciendo apoyo al Ejército sirio en operaciones de la importancia de la toma de Qara, Deir Attiyeh y an-Nabk. Con esta ofensiva, la suerte del régimen de Asad mejoró nítidamente, ya que disminuyó la presión insurgente sobre la autopista M-5 que une Damasco con Alepo, al tiempo que cortaba la línea de comunicaciones opositora entre Aarsal y las montañas Qalamoun³⁸.

En resumen, en esta primera fase (desde el comienzo de la guerra civil hasta finales de 2013) las organizaciones yihadistas más relevantes establecidas en Siria prefirieron mantener un perfil bajo en el Líbano, si bien desarrollaron importantes lazos con grupos radicales suníes libaneses y palestinos con vistas a situarlos bajo su influencia, al tiempo que ambas partes colaboraban en atentados contra las FAL, contra Hezbollah y contra los civiles chiíes³⁹.

36 El 14 de octubre de 2013, las FAL interceptaron un coche-bomba en Beirut, preparado al parecer por militantes de al-Nusra procedentes de Aarsal. Otro coche-bomba fue detenido en las cercanías de Baalbek el 22 de noviembre. Finalmente, el 17 de diciembre milicianos de Hezbollah capturaron otro vehículo similar en Labweh.

37 DAKROUB, Hussein, «Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous», *The Daily Star*, 6/12/2013.

38 NASSIEF, Isabel, «Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun», *Institute for the Study of War*, 26/11/2013.

39 RIZK, Sibylle, «Liban. Une nouvelle terre du Jihad?», *Politique Internationale*, n.º 145, 2014.

EL ESTADO ISLÁMICO Y JABHAT AL-NUSRA COMO ACTORES EN EL LÍBANO

Desde finales de 2013 comenzó una nueva fase en la implicación del EIIL y de al-Nusra en el Líbano, pasando a adoptar un perfil mucho más destacado. Este protagonismo fue deliberadamente vinculado con la acción de Hezbollah en la guerra civil siria, tratando de enviar el mensaje de que sus ataques constituían una simple reacción al papel de la milicia chií como aliada de Bashar al-Asad. En la práctica, la violencia se dirigió mucho más contra civiles desarmados (principalmente de confesión chií o alauí) que contra los milicianos de Hezbollah, los cuales resultaban objetivos más complicados. Un ejemplo claro lo constituyó el atentado contra la zona beirutí de Dahiyeh, mayoritariamente chií, llevado a cabo el 2 de enero de 2014 y que fue reivindicado por primera vez por el EIIL.⁴⁰

Esta organización y Jabhat al-Nusra comenzaron a considerar públicamente a las FAL como objetivo legítimo, afirmando que las mismas llevaban a cabo una política de colaboración con los partidos chiíes. Ello suponía un grave problema para los líderes políticos suníes, ya que si bien las milicias yihadistas habían estado hostigando a las FAL en los meses anteriores, al colocar a estas abiertamente en el punto de mira de sus ataques, se generaba en el país una situación enormemente compleja. Si el Movimiento de Futuro seguía culpando a Hezbollah de los enfrentamientos con grupos yihadistas, alegando el papel de la milicia chií en la guerra civil siria, buena parte de la sociedad libanesa vería en esa actitud una cercanía demasiado peligrosa con los planteamientos de dichos grupos, lo que alarmaría crecientemente a comunidades como la cristiana o la drusa, obligando a sus dirigentes a distanciarse de la familia Hariri. Por otra parte, muchos reclutas de las FAL son de confesión suní, de manera que resultaba probable que los atentados dirigidos contra ellas se cobraran un importante número de vidas de personas pertenecientes a su electorado. Pero si optaba por una línea de abierto respaldo al Ejército en su lucha contra el yihadismo, ello le granjearía el rechazo de los suníes más radicales⁴¹.

Sin embargo, la creciente amenaza del islamismo extremista en Siria hizo posible en febrero un acuerdo entre las facciones libanesas y sus aliados internacionales para formar un gobierno de unidad nacional, presidido por Tammam Salam. Dentro del gabinete, los ministerios clave en materia de seguridad recayeron en miembros del 14 de Marzo, que pasaban a tener así la responsabilidad directa de gestionar la lucha contra el yihadismo, por lo que su anterior actitud crítica contra las FAL se fue esfumando, siendo reemplazada por un discurso de compromiso con estas, reflejado en su apoyo al Plan de Seguridad lanzado por el Estado Mayor en el mes de marzo y que ha implicado una participación mucho más directa de los militares en la lucha contra el radicalismo suní. No obstante, los dirigentes locales del Movimiento de Futuro y sus

40 CORBEIL, *op. cit.*

41 AL-ALI, Misbah, «Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon», *The Daily Star*, 3/09/2014.

aliados no fueron tan claros en ese aspecto, combinando un tibio apoyo a las FAL con abundantes críticas a su comportamiento sobre el terreno cada vez que sus operaciones afectaban a sus zonas de influencia⁴².

Con la ofensiva del ahora denominado Estado Islámico (EI) en la primavera-verano de 2014 contra el Norte de Irak y la constitución formal de un califato⁴³, esta organización pasó a tener bajo su control amplias zonas de Siria e Irak, incluyendo algún enclave cercano al Líbano, como era el caso de las montañas Qalamoun. Al mismo tiempo, si al-Nusra y el Estado Islámico tuvieron notables desacuerdos en otras zonas de Siria, en las proximidades de la frontera libanesa mostraron entonces un importante grado de cooperación en sus acciones, lanzando algunas ofensivas conjuntas⁴⁴. Por otra parte, es preciso resaltar los efectos de los acontecimientos iraquíes en el Líbano. Si por un lado, algunos salafistas radicales mostraron su simpatía por las acciones del EI en su ofensiva sobre Mosul, para los cristianos o chiíes esos hechos constituyeron una lección que no deseaban que se repitiera en su país, conduciéndoles a una actitud más activa en la defensa de sus territorios frente a cualquier amenaza yihadista, dando lugar a la formación de milicias de autodefensa. Así, Hezbollah organizó sus Comités de Protección del Pueblo, en los que han ingresado combatientes suníes y cristianos que habitan en las proximidades de la frontera. En otras ocasiones son las confesiones las que, de forma autónoma, han optado por la formación de milicias⁴⁵.

La presencia del yihadismo global en el Líbano se ha centrado en tres espacios fundamentales: la Bekaa Septentrional (especialmente la ciudad de Aarsal); la provincia del Norte (incluyendo Trípoli); y la Bekaa Meridional, sobre todo en las proximidades del Golán. Por lo que se refiere a la primera, la línea de comunicaciones entre la misma y las montañas Qalamoun se ha visto sometida desde la primavera de 2013 a una fortísima presión por parte del Ejército sirio y de sus aliados, con la intención de recuperar las principales poblaciones de la zona y de cortar el suministro de armas y tropas para los opositores. Del lado libanés, esa misma presión ha sido ejercida por Hezbollah y por las FAL, si bien de forma diferente, ya que mientras estas últimas han representado un papel esencialmente defensivo (con controles en torno a las poblaciones suníes y en las vías de comunicación, así como en la frontera), la milicia

42 MIDDLE EAST ONLINE, «Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan», 30/03/2014. En cuanto a las críticas, el parlamentario electo en las listas del Movimiento de Futuro Khaled Daher acusó al jefe del Estado Mayor, Jean Kahwagi, de conspirar contra los suníes del Líbano. THE DAILY STAR, «Hariri won't return to a Hezbollah-controlled Lebanon. Fatfat», *The Daily Star*, 12/10/2014.

43 El EIL cambió su denominación por la de Estado Islámico al crearse el califato.

44 Los enfrentamientos entre al-Nusra y el Estado Islámico alcanzaron notables proporciones entre junio y julio de 2014 en lugares como la provincia de Deir ez-Zor. RIDA, Nazeer, «Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts», *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014.

45 THE DAILY STAR, «Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight: report», *The Daily Star*, 12/11/2014.

chií se ha centrado más en tratar de tender emboscadas a los grupos armados que cruzaran la frontera⁴⁶.

Desde un punto de vista militar, la ofensiva contra las montañas Qalamoun en los inicios de 2014 constituyó un éxito para el régimen de Damasco y sus aliados, al tomar la ciudad clave de Yabroud, dificultando las actividades transfronterizas. No obstante, el precio político a pagar fue alto, ya que la indignación entre una parte de la población suní libanesa creció de forma notoria. Ante esta presión sobre los yihadistas a ambos lados de la frontera (reflejada en la captura de uno de sus líderes, Imad Ahmad Jomaa) su respuesta consistió en atacar los puestos de control del Ejército en torno a la ciudad de Arsal y en la ocupación de la misma, matando a una veintena de soldados y cogiendo a más de una treintena de rehenes. La reacción gubernamental consistió en desalojar a los yihadistas de Arsal (tarea realizada por el Ejército, mientras Hezbollah se centraba en vigilar áreas adyacentes), si bien se refugiaron luego en las montañas que separan ambos países⁴⁷. A comienzos de octubre se produjo un nuevo estallido de combates a gran escala, cuando militantes de al-Nusra lanzaron un ataque contra varios puestos de control de Hezbollah cerca de Brital, en las proximidades de la frontera, siendo finalmente rechazados. Sin embargo, nuevas ofensivas yihadistas fueron lanzadas, como la que tuvo lugar cerca de Ras Baalbek a comienzos de 2015⁴⁸.

De hecho, el entorno de Arsal se ha convertido en un espacio de enorme inseguridad para los habitantes de la zona, con grupos afiliados al EI y a al-Nusra ejerciendo un cierto control *de facto* sobre parte del territorio, sin que las autoridades de Beirut hayan querido llevar demasiado lejos su enfrentamiento con los mismos para no perder su influencia entre los suníes de la zona. Los refugiados sirios no han permanecido ajenos a esta inestabilidad, a veces colaborando con los grupos yihadistas y a veces sufriendo la violencia de las fuerzas de seguridad o de los propios civiles libaneses. Por otra parte, la existencia de ese espacio fuera del control de las autoridades sigue constituyendo una clara amenaza para la seguridad libanesa, como prueba el atentado en el barrio beirutí de Burj al-Barajneh (reivindicado por el EI) en noviembre de 2015, cuyo origen parece estar en las inmediaciones de Arsal⁴⁹.

46 RAINEY, Venetia, «Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border», *The Daily Star*, 15/10/2014. REUTERS, «Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon», *Reuters*, 03/02/2016.

47 Para aumentar la presión, varios rehenes fueron ejecutados. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 9-10. SAAD, Hwaida y GLADSTONE, Rick, «Border fighting intensifies between ISIS and Lebanon», *The New York Times*, 04/08/2014. Hezbollah no tomó parte en el desalojo para evitar una imagen de lucha confesional.

48 MALOUF, Carol y SHERLOCK, Ruth, «Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it», *The Daily Telegraph*, 18/01/2015. L'ORIENT LE JOUR, «L'armée a repoussé au prix de lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek», *L'Orient Le Jour*, 26/01/2015.

49 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 10-12.

Un segundo punto de inestabilidad yihadista es la provincia del Norte, incluyendo la ciudad de Trípoli. Sin embargo, en ella conviene subrayar que la mayoría de los yihadistas libaneses y palestinos tradicionalmente han evitado un enfrentamiento abierto con las FAL, limitando sus acciones en suelo libanés a intercambios de disparos contra Jebel Mohsen, si bien tras estos incidentes siempre han optado por la cautela. En este sentido, las experiencias de Dinniyeh y de Fatah al-Islam muestran los riesgos de un choque contra el Estado, prefiriendo proyectar sus actividades violentas en escenarios más propicios, como es el caso en la actualidad de Siria. Sin embargo, desde la salida de las tropas sirias en 2005 la zona experimentó un cierto vacío de seguridad ante la ambivalencia del Movimiento de Futuro, que eludió un control de los salafistas más violentos por temor a perder parte de su apoyo social. Igualmente, existen sospechas de la existencia de «células durmientes» conectadas con el Estado Islámico o con al-Qaeda, que estarían dispuestas a enfrentarse a las autoridades cuando resulte oportuno. Por otra parte, algunos miembros de los grupos yihadistas tradicionales (como Osbat al-Ansar) parecen estar aproximándose al Estado Islámico o a al-Nusra, los cuales son susceptibles de ser vistos como unos aliados fuertes que pueden cambiar el equilibrio de fuerzas existente en el país⁵⁰.

La tensión en Trípoli creció en agosto de 2014, cuando un grupo de clérigos suníes convocó una manifestación para protestar por la actuación de las FAL en la ciudad, resultando heridos varios soldados. Estos acontecimientos reflejaban un creciente malestar al considerar que el Ejército estaba llevando demasiado lejos su labor de control, una queja repetida a menudo por políticos locales del Movimiento de Futuro. Sin embargo, el recurso al enfrentamiento directo con las FAL constituyó una novedad, lo que hizo pensar a los líderes militares que el EI y al-Nusra estaban colaborando para crear un estado de inestabilidad interconfesional que hiciera posible la formación de un emirato en el Norte del país, por lo que reforzaron su política de desmantelar sus apoyos. Precisamente, estas acciones dieron lugar a gravísimos choques a finales de octubre, en los que más de 40 personas murieron, mostrando que el clima en Trípoli y su entorno estaba lejos de alcanzar la calma⁵¹.

La tercera zona de fricción ha sido la Bekaa Meridional, que confluye con el territorio ocupado del Golán y con Israel, caracterizada por su gran inestabilidad. Muchas de las poblaciones allí existentes son chiíes, drusas o cristianas, pero también las hay predominantemente suníes, y algunas de ellas (como Arqoub o Qarun) se han caracterizado en el pasado por constituir reductos de movilización yihadista⁵². Además, los problemas políticos se han mezclado con las disputas entre distintos clanes locales, agudizadas por los efectos de la crisis en Siria, lo que ha provocado mayores tensiones confesionales, culminando en ocasiones en episodios violentos que han podido ser

50 BERTI, Benedetta, «Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon», *INSS Insight*, n.º 336, 2012, Tel Aviv, p. 2. RABIL, *op. cit.*, pp. 213-224.

51 SIDDIQ, Nazih, «Guns fall silent in Lebanon's Tripoli as army moves in», *Reuters*, 27/10/2014.

52 SAAB y RANSTORP, *op. cit.*, pp. 833-836.

contenidos con dificultad⁵³. El valor estratégico de este espacio para los yihadistas sería muy elevado, ya que haría posible el enviar ayuda y combatientes al otro lado de la frontera, donde las milicias opositoras pugnan con las fuerzas de Asad por hacerse con el control del territorio. Dentro de ellas, hay combatientes de muy diversas organizaciones, si bien en los últimos meses destaca la creciente influencia de Jabhat al-Nusra, que ha adquirido una posición predominante en Dera'a y en las inmediaciones de la Meseta del Golán. Además, ese avance les permitiría acercarse a las posiciones de las Fuerzas de Defensa de Israel en el Golán y en las Granjas de Shebaa, así como a las de la FINUL de manera que sería posible provocar incidentes en ese terreno.

Es cierto que durante muchos años la frontera del Golán permaneció tranquila, patrullada por los cascos azules de la UNDOF. Pero en el territorio de las Granjas de Shebaa, Hezbollah había lanzado a menudo operaciones contra las tropas israelíes, dándose numerosos incidentes. Los mismos se vieron frenados tras la guerra de 2006, con el reforzamiento de la FINUL y el despliegue del Ejército libanés en el Sur. Pero, tras el comienzo de la guerra civil en Siria, se produjeron algunos ataques israelíes contra lo que el gobierno Netanyahu consideraba convoyes de suministro de armas para Hezbollah. La presencia de milicianos de Hezbollah en la zona Norte del Golán ha sido interpretada como una amenaza por parte israelí, si bien la misma puede estar vinculada tanto a actividades antisraelíes como a la lucha civil siria. Por su parte, el Ejército sirio dejó de ser estricto en su control de la frontera, dándose algunos incidentes promovidos por las propias autoridades de Damasco⁵⁴.

Desde 2014, las milicias opositoras (entre las que predomina al-Nusra) comenzaron a presionar crecientemente en la zona, centrándose en hostigar a las comunidades drusas allí residentes, las cuales no simpatizan con el régimen de Asad, pero tampoco están dispuestas a colaborar con los yihadistas. Durante el verano, esas milicias avanzaron a través del Golán en manos sirias, alcanzando Quneitra y prosiguiendo hacia el Norte, hasta la localidad de Jbata al-Khashab, en las proximidades del Monte Hermon, bajo la dirección del jeque Abu Hasan al-Ramlawi. Pero otras poblaciones de la zona quedaron en manos del Ejército sirio y de sus aliados drusos de la Fuerza de Defensa Nacional, una milicia de autoprotección, de manera que los combates entre ambos bandos se han generalizado en un intento de dominar ese espacio de alto valor estratégico. Esto reforzó los temores de los drusos libaneses del distrito de Rashaya a que los yihadistas intentaran infiltrarse por la frontera y establecerse en su área⁵⁵. De ahí que el líder druso Walid Jumblatt realizara un viaje a la región, en concreto a la

53 Un claro ejemplo han sido los choques armados entre las familias Janbayn (suníes) y Chouban (chiíes) en la localidad de Suweiri (diciembre de 2013), en los que conflictos personales desembocaron en distintos tiroteos y varios muertos, elevando la tensión confesional y haciendo necesaria la mediación de los políticos suníes y chiíes. AL-FAKIH, Rakan, «Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control», *The Daily Star*, 23/12/2013. Sobre el papel de los clanes en la Bekaa, LAVENDER, Isabel y PETERSEN, Jeppe, *op. cit.*, pp. 3-4.

54 MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), *March 2015 Monthly Forecast*, 27/02/2015.

55 BLANFORD, Nicholas, «Druze on edge over jihadi incursion fears», *The Daily Star*, 15/11/2014.

zona de Wadi al-Taym, para coordinar las acciones defensivas ante la amenaza de una limpieza étnica⁵⁶. El recrudecimiento de los combates en el lado sirio de la frontera ha situado a la población drusa libanesa en una posición poco confortable, puesto que si opta por crear grupos de autodefensa a imagen de los establecidos por los cristianos más al Norte, sus vecinos suníes podrían interpretarlo como una amenaza, generando inestabilidad en las relaciones interconfesionales. Pero la renuncia a rearmarse les colocaría en una situación de gran vulnerabilidad.

Este panorama nos indica que los grupos yihadistas globales como el EI o al-Nusra han decidido desde 2014 asumir un nítido protagonismo en el territorio libanés, lo que puede ser interpretado de varios modos. Los políticos del Movimiento de Futuro insisten en que el asalto yihadista es solo el resultado de la implicación de Hezbollah en el Líbano y de la injusticia en la que viven muchos suníes. En consecuencia, la solución a la crisis requeriría previamente la retirada de la milicia chií del país vecino, además de acometer posteriormente su desarme. Por su parte, desde Hezbollah se afirma que la amenaza yihadista existía ya antes de la intervención de sus milicianos en Siria, la cual constituiría precisamente un intento de bloquear ese peligro, por lo que sería preciso reforzar la unidad nacional respaldando a la Resistencia y a las FAL. En otras palabras, mientras el Movimiento de Futuro desea aprovechar la amenaza yihadista para lograr un avance en el desarme de Hezbollah, el partido chií utiliza esa misma amenaza para reconstruir su imagen de defensor de la nación, lo que justificaría el mantenimiento de sus armas⁵⁷.

Por otro lado, un análisis de la expansión yihadista requiere diferenciar entre zonas como Trípoli o Akkar, en las que las bases sociales de esta corriente poseen una tradición histórica, con respecto a otras como Aarsal en las que se mezclan factores como el desinterés del Movimiento de Futuro, la presencia de un gran número de refugiados sirios o su privilegiada situación estratégica, todo lo cual ha favorecido la llegada de combatientes yihadistas foráneos y la extensión de organizaciones como el EI y al-Nusra. Tanto unas regiones como otras se caracterizan porque las políticas públicas poseen en ellas una escasa influencia, dependiendo en buena medida en el terreno social de la acción privada de determinados líderes políticos y de sus respectivos grupos. Pero tales intervenciones suelen estar guiadas por intereses oportunistas, de tal modo que a menudo sus habitantes se ven privados de una labor efectiva que pueda paliar los graves problemas existentes⁵⁸. Por otra parte, en momentos de estallidos de violencia, la respuesta de las autoridades consiste en emplear los medios a su alcance para evitar la expansión de los enfrentamientos a otras zonas, pero sin tratar de hacer un esfuerzo para mejorar la integración de la población suní o las relaciones interconfesionales, las

56 AL-ALI, *op. cit.*

57 EINAV, Omer, «The Problem That Is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands», *INSS Insight*, n.º 642, Tel Aviv, 14/12/2014.

58 PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, «Community Conflicts in Northern Lebanon», Bruselas, 2013, pp. 12-20.

cuales están experimentando un serio deterioro en los últimos años. En ausencia de una acción gubernamental capaz de promover una mayor cohesión social y una identidad multiconfesional, el fenómeno del yihadismo salafista tiende a reforzarse, favorecido por la evolución del escenario internacional y por la existencia de organizaciones transnacionales dotadas de una estrategia política a escala regional.

Sin embargo, otro aspecto destacado es la tendencia al faccionalismo que salpica no solamente al yihadismo salafista libanés, sino también a los grupos transnacionales. Una muestra de ello son los violentos enfrentamientos entre el EI y al-Nusra que han tenido lugar a comienzos de 2016 en las proximidades de Aarsal, un claro síntoma de que ese yihadismo transnacional está lejos de alcanzar una unidad de acción que le permita que su desafío militar a las FAL y a Hezbollah pueda alcanzar una mayor efectividad».

CONCLUSIONES

En las últimas décadas, el Líbano ha sido un terreno fértil para el surgimiento de grupos yihadistas suníes que han intervenido en ocasiones en la política nacional, generando radicalismo y tensión interconfesional. Sin embargo, sus objetivos políticos no les han conducido generalmente a una lucha abierta contra el Estado, ya que han sido conscientes de la posición de debilidad en la que se encontraban frente a una sociedad multiconfesional (aceptada mayoritariamente por buena parte de la comunidad suní) y unos actores armados (especialmente Hezbollah) de mayor capacidad militar. Por ello, se han contentado con algunas demostraciones de fuerza a nivel local, pero sin llevar el enfrentamiento demasiado lejos, prefiriendo proyectar su acción en otros escenarios del mundo.

La guerra civil vecina ha avivado las rivalidades políticas en el Líbano, de manera que Hezbollah y el Movimiento de Futuro han colaborado con sus respectivos aliados al otro lado de la frontera, lo que hace difícil articular una política gubernamental coherente. Además, con el auge de organizaciones como el EI o al-Nusra ha cambiado el equilibrio de poder regional, colocando a Hezbollah y al régimen de Damasco a la defensiva, mientras que el Movimiento de Futuro ha experimentado serias dificultades a la hora de mantener su control sobre la comunidad suní libanesa. De ahí que el escenario resulte favorable para que pequeños grupos yihadistas libaneses y palestinos busquen apoyo frente a Hezbollah, estableciendo vínculos con el EI o al-Nusra, para quienes el territorio libanés resulta clave con vistas a amenazar la columna vertebral del régimen sirio en el Oeste del país. Por otro lado, dada la implicación de Hezbollah en la guerra civil siria y la actividad de las FAL tratando de sellar la frontera, tanto el EI como al-Nusra buscan llevar su actividad al interior del Líbano, de manera que

59 THE DAILY STAR, «Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border», *The Daily Star*, 08/02/2016.

conduzca a sus rivales a extender en demasía sus tareas y a experimentar una falta de recursos que les impida tener éxito en las mismas. No está claro que su propósito a corto plazo consista en crear un emirato en el Norte del Líbano o si ello constituiría más bien un objetivo para un futuro más lejano, pero sí parece evidente un intento de inflamar las tensiones internas en el país, dificultando así el control del territorio libanés por parte de las autoridades. De ahí que cuantos más esfuerzos realicen las FAL o Hezbollah en reforzar dicho control, más probable es que las organizaciones yihadistas recurran a conducir la violencia al interior del Líbano, especialmente a través de atentados que pueden elevar las tensiones confesionales y dejar exhaustos los recursos de sus adversarios.

Sin embargo, el carácter multiconfesional del Líbano supone un obstáculo para la expansión del yihadismo transnacional, ya que a menudo los distintos partidos tienden a articular alianzas tácticas con el objetivo de hacer frente a la amenaza más peligrosa. En este sentido, Hezbollah podría emplear el peligro yihadista para asumir un papel de protector de las minorías confesionales. Un intento de esas características sería susceptible de tener resultados a corto plazo, pero minaría aún más la confianza entre las comunidades chií y suní, aumentando las tensiones religiosas y el riesgo de una nueva guerra civil. Al mismo tiempo, las propias divisiones entre los grupos yihadistas libaneses y transnacionales limitan seriamente su capacidad militar y su posible capacidad de influencia.

Por otra parte, la simple salida de Hezbollah de Siria tampoco acabaría con el problema del yihadismo salafista, ya que él mismo es un fenómeno con raíces anteriores a la guerra civil en el país vecino, si bien se ha visto reforzado por la pérdida de influencia de la comunidad suní, por la intervención de Hezbollah en Siria y por la tensión confesional a escala regional. De ahí que cualquier fórmula para contener la expansión de esa corriente requiera una combinación de medidas a largo plazo (como abordar el estado de pobreza y marginación de muchos suníes libaneses y palestinos) con otras de carácter inmediato (como la normalización del funcionamiento institucional en el país) que deben tener por objetivo el legitimar la acción de las fuerzas de seguridad contra el yihadismo salafista⁶⁰. Para que esa amenaza sea combatida, es preciso un cierto consenso entre el Movimiento de Futuro y Hezbollah, lo que implica que otros actores, como Arabia Saudí o Irán, deberán alcanzar un compromiso y presionar a sus respectivos aliados si se desea evitar que Jabhat al-Nusra o el Estado Islámico consoliden su presencia en el territorio libanés⁶¹.

60 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal», *op. cit.*, pp. 13-15.

61 La elección de Michel Aoun como presidente en octubre de 2016 puede ser un primer paso en ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-LATIF, Omayma, «Lebanon's Sunni Islamists: A Growing Force», *Carnegie Middle East Center Papers*, n.º 6, 2008, Washington D.C. En http://carnegieendowment.org/files/cmec6_abdellatif_lebanon_final.pdf. (acceso 11/02/2016).
- ALAGHA, Joseph E., «Ideological Tensions Between Hezbollah and Jihadi Salafism», en MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), *The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine, Transnationalism, Intellectuals and the Media*, Londres: Hurst & Co., 2013.
- AL-ALI, Misbah, «Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon», *The Daily Star*, 3/09/2014. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Sep-25/271897-worrying-reports-emerge-of-isis-plans-to-wreak-havoc-in-lebanon.ashx#ixzz3IfLHjhVB>. (acceso 9/12/2015).
- ALAMI, Mona, «Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon», *WINEP Research Notes*, n.º 21, Washington D.C., 2014. En http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/ResearchNote21_Alami.pdf. (acceso 7/12/2015).
- AL-FAKIH, Rakan, «Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control», *The Daily Star*, 23/12/2013. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-23/242037-army-prevents-western-bekaa-clash-spiraling-out-of-control.ashx>. (acceso 1/02/2016).
- AL-RASHEED, Madawi, *Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- BELLONCLE, Edouard, «Prospects of SSR in Lebanon», *Journal of Security Sector Management*, vol. 4, n.º 4, 2006, pp. 1-19.
- BERTI, Benedetta, «Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon», *INSS Insight*, n.º 336, Tel Aviv, 2012. En [http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/\(FILE\)1337516235.pdf](http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/(FILE)1337516235.pdf). (acceso 27/02/2016).
- BLANFORD, Nicholas, «Druze on edge over jihadi incursion fears», *The Daily Star*, 15/11/2014. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Nov-15/277707-druze-on-edge-over-jihadi-incursion-fears.ashx#ixzz3J84kVoiV>. (acceso 8/01/2016).
- CAFARELLA, Jennifer, «Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda», Institute for the Study of War, *Middle East Security Report*, n.º 25, 2014. En <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/JN%20Final.pdf>. (acceso 19/03/2016).
- CAILLET, Romain, «Le phénomène Ahmad al-Asir : un nouveau visage du salafisme au Liban», *Les Carnets de l'IFPO*, Beirut, 2012. En <http://ifpo.hypotheses.org/3240>. (acceso 20/02/2016).

- CHEMALY, Rita, *Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités*, París: L'Harmattan, 2009.
- CORBEIL, Alexander, «The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon», *Sada- Carnegie Endowment for Peace*, 9/01/2014. En <http://carnegieendowment.org/sada/2014/01/09/syrian-conflict-and-sunni-radicalism-in-lebanon/gxw8>. (acceso 14/01/2016).
- DAKROUB, Hussein, «Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous», *The Daily Star*, 6/12/2013. En <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-06/240078-jumblatt-blaming-saudis-for-embassy-blasts-dangerous.ashx>. (acceso 2/02/2016).
- EINAV, Omer, «The Problem That Is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands», *INSS Insight*, n.º 642, Tel Aviv, 2014. En <http://www.ins.org.il/uploadImages/systemFiles/No.%20642%20-%20Omer%20for%20web.pdf>. (acceso 3/11/2015).
- FAKHOURY MÜHLBACHER, Tamirace, *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather. The Case of Lebanon*, Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2009.
- GADE, Tine, «Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Yihad», Norwegian Defence Research Establishment, *FFI Rapport 02727*, Oslo, 2007. En <http://www.ffi.no/no/rapporter/07-02727.pdf>. (acceso 7/10/2015).
- GAMBILL, Gary C., «Islamist Groups in Lebanon», *MERIA*, vol.II, n.º 4, 2007, pp. 38-57. En <http://meria.idc.ac.il/journal/2007/issue4/jviiio4a3.asp>. (acceso 5/12/2015).
- GILMOUR, David, *Lebanon. The Fractured Country*, Oxford: Martin Robertson, 1983.
- HASHIM, Ahmed, «The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate», *Middle East Policy*, vol. 21, n.º 4, 2014, pp. 69-83.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps», *Middle East Report*, n.º 84, 2009. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/84%20nurturing%20instability%20lebanons%20palestinian%20refugee%20camps.pdf>. (acceso 8/12/2015).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon», *Middle East Report*, n.º 141, 2013. <http://www.crisisgroup.org/-/media/files/middle%20east%20north%20africa/iraq%20syria%20lebanon/lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.pdf>. (acceso 6/12/2015).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Lebanon's Hezbollah Eastward to Syria», *Middle -East Report*, n.º 153, 2014. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/153-lebanon-s-hizbollah-turns-eastward-to-syria.pdf>. (acceso 19/02/2016).

- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Arsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town», *Middle East Briefing*, n.º 46, 2016. En <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/bo46-arsal-in-the-crosshairs-the-predicament-of-a-small-lebanese-border-town.pdf>. (acceso 27/03/2016).
- KHASHAN, Hilal, «The Political Isolation of Lebanese Sunnis», *Middle East Quarterly*, vol. 20, n.º 3, 2013, pp. 69-75.
- LAVENDER, Linda y PETERSEN, Jeppe, «Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley», 2013. En http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20130221_BekaaValley_Final.pdf. (acceso 22/01/2016).
- LEFÈVRE, Raphaël, «The Roots of Crisis in Northern Lebanon», Washington D.C.: Carnegie Middle East Center, 2014.
- LEIGH, Karen, «State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun», *Syria Deeply* (05/12/2013). En <http://beta.syriadeeply.org/2013/12/state-battle-fighting-tooth-nail-qalamoun/#.UvZq82J5OSo>. (acceso 7/07/2015).
- LION BUSTILLO, Javier, «Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 108, 2014, pp. 213-235.
- LISTER, Charles, «Profiling the Islamic State», *Brookings Doha Center, Analysis Paper* n.º 13, 2014. En http://www.brookings.edu/-/media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling%20islamic%20state%20lister/en_web_lister.pdf. (acceso 3/12/2015).
- L'ORIENT LE JOUR, «L'armée a repoussé au prix de lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek», *L'Orient Le Jour*, 26/01/2015. En <http://www.lorientlejour.com/article/907995/larmee-a-repousse-au-prix-de-lourdes-pertes-8-morts-une-attaque-des-jihadistes-a-ras-baalbeck.html>. (acceso 17/09/2015).
- MALOUF, Carol, «Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it», *The Daily Telegraph*, 18/01/2015.
- MIDDLE EAST ONLINE, «Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan», *Middle East Online*, 30/03/2014. En <http://www.middle-east-online.com/english/?id=65101>. (acceso 4/10/2015).
- MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), *March 2015 Monthly Forecast*, 27/02/2015.
- NASSIEF, Isabel, «Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun», *Institute for the Study of War*, 26/11/2013. En <http://www.understandingwar.org/background/lebanon/hezbollah-and-qalamoun>. (acceso 1/11/2015).
- NERGUIZIAN, Aram, *The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon*, Washington: Center for Strategic and International Studies, 2009.

- PALMER HARIK, Judith, *Hezbollah: The Changing Face of Terrorism*, Londres: Tauris, 2004.
- PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, «Community Conflicts in Northern Lebanon», Bruselas, 2013. En <http://www.pdci-network.org/2013/10/community-conflicts-in-northern-lebanon/>. (acceso 2/11/2015).
- RABIL, Robert G., *Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational jihadism*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014.
- RAINEY, Venetia, «Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border», *The Daily Star*, 15/10/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-15/274101-analysts-forecast-stormy-winter-on-lebanons-border.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J8EpQS4d. (acceso 18/02/2016).
- REUTERS, «Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon», *Reuters*, 03/02/2016. En <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon-syria-idUSKCN0VB2J5>. (acceso 20/02/2016).
- RIDA, Nazeer, «Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts», *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014. En <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984>. (acceso 9/08/2015).
- RIFI, Gassan, «Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control», *Al Monitor*, 15/06/2012. En <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/06/is-the-army-testing-the-declarat.html>. (acceso 4/04/2015).
- RIZK, Sibylle, «Liban. Une nouvelle terre du Jihad?», *Politique Internationale*, n.º 145, 2014. En http://www.politiqueinternationale.com/revue/article.php?id_revue=145&id=1320&content=synopsis#showI. (acceso 2/05/2015).
- ROUGIER, Bernard, *Le jihad au quotidien*, París: PUF, 2004.
- ROUGIER, Bernard, «Introduction» en ROUGIER, Bernard (Ed.), *Qu'est-ce que le Salafisme*, París: PUF, 2008, pp. 1-21.
- ROUGIER, Bernard, *The Sunni Tragedy in the Middle East: Northern Lebanon From Al-Qaeda to ISIS*, Princeton: Princeton University Press, 2015.
- SAAB, Bilal, «Beware of Radicalism in Lebanese Prisons», *The Daily Star*, 23/08/2010. En <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984>. (acceso 15/02/2015).
- SAAB, Bilal y RANSTORP, Magnus, «Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism», *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 30, 2007, pp. 825-855.
- SAAD, Hwaida y GLADSTONE, Rick, «Border fighting intensifies between ISIS and Lebanon», *The New York Times*, 04/08/2014.
- SEURAT, Michel, «Le quartier de Bab Tebbané à Tripoli (Liban). Étude d'une asabiyya urbaine», en Michel Seurat (Ed.), *L'état de barbarie*, París: Seuil, 1989.

- SIDDIQ, Nazih, «Guns fall silent in Lebanon's Tripoli as army moves in», *Reuters*, 27/10/2014. En <http://www.reuters.com/article/2014/11/05/us-lebanon-parliament-idUSKBN0IP18T20141105?feedType=RSS&feedName=worldNews>. (acceso 20/12/2014).
- THE DAILY STAR, «Hariri won't return to a Hezbollah-controlled Lebanon. Fatfat», *The Daily Star*, 12/10/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H. (acceso 13/06/2015).
- THE DAILY STAR, «Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight. Report», *The Daily Star*, 12/11/2014. En http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H. (acceso 19/12/2014).
- THE DAILY STAR, «Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border», *The Daily Star*, 08/02/2016. En <http://www.dailystar.com.lb/ArticlePrint.aspx?id=336222&mode=print>. (acceso 2/03/2016).
- VLOEBERGHS, Ward, «The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring», *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 2, 2012, pp. 241-248.
- WINSLOW, Charles, *Lebanon. War and Politics in a Fragmented Society*, Londres: Routledge, 1996.

Glosario

- Brigadas Abdullah Azzam: organización salafista vinculada a al-Qaeda y que ha llevado a cabo atentados tanto en el Líbano como en países vecinos desde 2009.
- Estado Islámico de Irak: nombre adoptado por la organización de Abu Omar al-Baghdadi en 2006 a partir de Jama'at al-Tawhid wa-al-Jihad. Luego transformado en 2013 en el Estado Islámico en Irak y Levante (EIL) y en 2014 Estado Islámico (EI).
- Fatah al-Islam: agrupación de combatientes yihadistas de distintas nacionalidades, surgido en el campo palestino de Nahr el-Bared en 2006.
- Harakat al-Tawhid al-Islami: organización salafista surgida en Trípoli en los años 80, convertida en una milicia bajo la dirección del jeque Shaban.
- Jabhat al-Nusra: nombre adoptado por los combatientes del EIL enviados en 2012 a la guerra civil siria, bajo la dirección de Muhammad al-Jawlani. Luego se situó bajo el liderazgo intelectual de al-Qaeda.
- Majmouat al-Dinniyeh: grupo de combatientes yihadistas surgido en el Norte del Líbano en los años 90.

-Osbat al-Ansar: organización armada palestina de ideología salafista creada en los campos de refugiados libaneses.

Artículo recibido: 26 de mayo de 2016.

Artículo aceptado: 2 de noviembre de 2016.

Antonio Alonso Marcos

Político, doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Universidad CEU San Pablo.

Correo: aalonso@ceu.es

CENTROASIÁTICOS LUCHANDO EN SIRIA: EL PELIGRO DE LOS RETORNADOS DEL ESTADO ISLÁMICO PARA ASIA CENTRAL

CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLAMIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA

Resumen

El 29 de junio de 2016 un ruso, un uzbeko y un kirguís perpetraron un atentado terrorista en el aeropuerto *Atatürk* de Estambul. Alrededor de 3.000 centroasiáticos han abandonado sus países de origen para luchar en Siria en las filas del Estado Islámico (EI). El EI les recluta en todo el territorio de la antigua Unión Soviética y les introduce en la zona de conflicto. Los gobiernos intentan poner freno a este trasvase de personas —especialmente jóvenes— aunque no siempre con mucho éxito. A pesar de que su peso dentro de la estructura del EI es muy bajo, los medios de comunicación social han mostrado gran preocupación por esta cuestión por el efecto llamada que puede causar. Así, la amenaza yihadista en esta región vuelve a estar en lo más alto de la lista de la agenda de seguridad de los países de Asia Central.

Palabras Clave

Yihadismo, islamismo, Asia Central, Estado Islámico.

Abstract

On June 29, 2016 a Russian, an Uzbek and a Kyrgyz perpetrated a terrorist attack in Istanbul Atatürk Airport. Roughly 3,000 people from Central Asian countries have left their homes and joined the ranks of the Islamic State (IS) in Syria. The IS recruits them throughout the territory of the former Soviet Union and put them into the battle ground. Those Governments try to halt that flood of people –youngsters, specially— although they are not always successful. In spite of not being very important in the IS structure, mass media have attracted the public attention to that issue because the «call effect» it can cause. Thus, the jihadist threat in this region is again at the top of the security agenda in Central Asia.

Keywords

Jihadism Islamism, Central Asia, Islamic State.

CENTROASIÁTICOS LUCHANDO EN SIRIA: EL PELIGRO DE LOS RETORNADOS DEL ESTADO ISLÁMICO PARA ASIA CENTRAL

INTRODUCCIÓN

La desaparición de la Unión Soviética —hace ahora 25 años— supuso el nacimiento de cinco repúblicas en Asia Central. Esto implicó que debían construir sus naciones buscando su propio modelo político, económico, social y cultural en sus territorios. Los regímenes establecidos entonces, han usado la amenaza yihadista como coartada para endurecer sus medidas de control sobre la población; de ahí que algunos analistas no han dudado en señalar que dicha amenaza está exagerada o ni siquiera existe. Sin embargo, otros autores sí creen que esta amenaza es real y justificaría —al menos parcialmente— las medidas excepcionales. ¿Hasta qué punto es real la amenaza yihadista en Asia Central? ¿Qué presencia tiene allí el Estado Islámico (EI)? ¿Existe allí una red de reclutamiento? ¿Cómo le afecta el crecimiento del EI y de otros grupos insurgentes yihadistas en Afganistán y Pakistán? ¿Cómo afecta a Europa la inestabilidad del Asia Meridional y Asia Central?

La irrupción del EI en 2014 vino a complicar aún más la delicada situación en Irak y Siria. Se estima que en torno a unos 3.000 ciudadanos de origen centroasiático ya habrían pasado a engrosar las filas del EI¹ para luchar en el campo de batalla como *mujahidin* o bien como suicidas. Sin lugar a dudas, este grupo yihadista ha sabido explotar dos circunstancias: por un lado, la porosidad de las fronteras centroasiáticas con el inmenso granero de yihadistas que es el llamado Af-Pak y; por otro lado, el

1 Ver MUKHAMETRAKHIMOVA, Saule: «Kazakhstan's Islamists: Radicals Or Scapegoats?», *Report News Central Asia*, 20 de julio de 2011, en <http://iwpr.net/report-news/kazakstans-islamists-radicals-or-scapegoats>, accedido el 8 de abril de 2015. Ver también MAYER, Jean-Francois.: «Hizb ut-Tahrir, The Next Al-Qaeda, Really?», *PSIO Occasional Paper*, 2004, https://kb.osu.edu/dspace/bitstream/handle/1811/32091/1/Krause_Thesis_HT_Al-Qaeda.pdf, accedido el 8 de abril de 2015.

2 NEUMANN, Peter. R.: «Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000, surpasses Afghanistan conflict in the 1980s», *International Centre for the Study of Radicalisation*, 26 de enero de 2015, en <http://icsr.info/2015/01/foreign-fighter-total-syriairaq-now-exceeds-20000-surpasses-afghanistan-conflict-1980s>, accedido el 1 de mayo de 2015. SCIUTTO, J.; CRAWFORD, J. y CARTER, C. J.: «ISIS can “muster” between 20,000 and 31,500 fighters, CIA says», *CNN*, 12 de septiembre de 2014, en <http://edition.cnn.com/2014/09/11/world/meast/isis-syria-iraq/index.html>, accedido el 1 de abril de 2015.

3 Ver VOLKOV, Vitaly: «Children used as suicide bombers in Central Asia», *Deutsche Welle*, 30 de diciembre de 2015, en <http://www.dw.com/en/children-used-as-suicide-bombers-in-central-asia/a-18952256>, accedido el 25 de enero de 2016.

descontento de algunos ciudadanos con sus respectivos gobiernos de las repúblicas que componen Asia Central⁴.

LA YIHAD EN ASIA CENTRAL

La amenaza yihadista no es nueva en Asia Central, donde el proceso de islamización comenzado en el siglo VIII fue frenado por el avance de los mongoles en el siglo XIII y su estilo de vida nómada y su religiosidad sincretista. El Imperio zarista trajo algo de modernidad a estas tierras y a finales del siglo XIX surgió un grupo de musulmanes reformadores modernistas —similares a los *jóvenes turcos* surgidos en el Imperio otomano— que buscaban desafiar tanto a los ulemas tradicionales⁵ como a los invasores rusos, con limitado éxito.

Fruto de su actividad, surgieron grupos de revolucionarios —los *basmachi*, «bandoleros»—, quienes se rebelaron contra el Decreto Imperial de 25 de junio de 1916 por el que se ordenaba el primer reclutamiento no voluntario de centroasiáticos para que participaran en la Gran Guerra. Su protesta era de origen nacionalista y supieron aprovechar la oportunidad que les brindaban los internacionalistas bolcheviques, quienes les prometieron poder construir una república independiente. Aquellos territorios volvieron a disfrutar de autogobierno en 1917, hasta que acabó la guerra civil rusa, siendo definitivamente engullidos por la Unión Soviética ya a finales de los años 20.

A partir de entonces, cualquier manifestación religiosa —pública o privada— era considerada peligrosa, anticomunista, subversiva y reaccionaria, por lo que durante siete décadas la religión fue perseguida —en mayor o menor medida, dependiendo de la época y el lugar— aunque el Islam se mantuvo de manera pseudoclandestina para cumplir los rituales de los funerales o incluso de las bodas. Solo en ciertas ocasiones hubo detalles más significativos, como cuando el rey de Arabia Saudita —Abdul Aziz ibn Saud— visitó en 1945 a Stalin y se dio permiso para realizar el *hajj* (peregrinación)

4 Asia Central formaba parte hace siglos del Gran Jorasán, nombre que ha sido usurpado por un grupo terrorista formado por exmiembros expertos de Al Qaeda. Ver YAN, Holly: «Terrorist leader killed in drone strike -- but what is the Khorasan Group?», *CNN*, 22 de julio de 2015, en <http://edition.cnn.com/2015/07/22/world/what-is-the-khorasan-group>, accedido el 19 de abril de 2016.

5 NAUMKIN, Vitaly. *Radical Islam in Central Asia: between Pen and Rifle*, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.

6 Los reformadores o partidarios del «nuevo método (*oşul-e jadid*) o jadidistas (*jadidçi*)» eran por regla general más jóvenes que los defensores de la escuela antigua (*qadim*), también llamados *qadimçi*. Ver KHALID, Adeeb. *The Politics of Muslim Cultural Reform: Jadidism in Central Asia*, Berkeley: University of California Press, 1998, p. 93.

7 ROY, Olivier. *The New Central Asia: The Creation of Nations*, Nueva York: New York University Press, 2000, pp. 46-49.

a La Meca; o como cuando el presidente indonesio —Sukarno— visitó la URSS en 1961 y pidió visitar el mausoleo del imán Al Bukhari, enterrado cerca de Samarcanda, lugar que tuvo que ser restaurado a toda prisa.

Desaparecido el régimen comunista, aquellos lugares históricos del Islam se convirtieron no solo en centro de peregrinación religiosa sino también en foco de atracción turística, por lo que los nuevos estados invirtieron buenas sumas de dinero en rehabilitarlos⁸.

Los nuevos regímenes centroasiáticos trataron de mantener bajo control gubernamental el Islam, tal y como ya lo habían hecho antes el Imperio zarista —Catalina II la Grande erigió en 1788 la Asamblea Espiritual Musulmana de Oremburgo— y sus sucesores soviéticos —quienes fundaron en 1943 la Administración Espiritual de los Musulmanes de Asia Central y Kazajstán—. Ya en 1990, al calor de la *glasnost* de Gorbachov, la URSS comenzó a soltar ese lastre y cada república se hizo responsable de sus propios asuntos religiosos, de manera que en cada país se creó una Asamblea similar a su predecesora zarista. Poco después, comenzaron a regularizarse las peregrinaciones a La Meca y se crearon instituciones de formación religiosa —madrazas, institutos, universidades— para instruir a los nuevos imanes en el Islam tradicional. Así se buscaba evitar que se repitiera el escenario de la era soviética, cuando los jóvenes que querían estudiar el Corán acabaron en las madrazas más radicales de Pakistán, Egipto y Arabia Saudita⁹.

Durante los años 90, los islamistas aprovecharon el escaso margen de maniobra que dejaban los gobiernos a la oposición y crearon grupos que servían para canalizar el descontento de la gente, tales como Adolat —«Justicia»—, Tauba —«Arrepentimiento»—, Baraka —«Bendiciones»—, Islam Lashkarlari —«Guerreros del Islam»—, Hizb ut Tahrir al Islami —«Partido de la Liberación Islámica»— o

8 Así, en la actualidad se pueden encontrar ziyarats gestionados por el Gobierno, como el de Kaffal-Shapi en Taskent; el de Khoja-Bahauddin y el de Abdulkhaliq Ghijduvani en Bujara; el de Shoh-i Zinda, el del Imán Al Bukhari y el de Khoja Ahrar Vali en Samarkand; el de Hakim al-Tirmizi y el de Palvan-Ata en Corasmia; el del sultán-Baba en Karakalpakistán; o el de Mawlana Ya'qub Charkhi en Tayikistán. Ver ABDULLAEV, Evgeniy. «Central Asian Integration and Islamic Revivalism», en TABATA, Shinichiro y IWASHITA, Akihiro (Ed.). *Ten Years after the Collapse of the USSR*, Hokaido: Slavic Research Center, 2002. Ver también KHALID, Adeeb. *Islam after Communism: Religion and Politics in Central Asia*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2007. Ver también KALANOV, Komil y ALONSO MARCOS, Antonio. «Sacred places and “Folk” Islam in Central Asia», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 17, mayo 2008. Ver también KEMPER, M. y BUSTANOV, S. S.: «Administrative Islam: Two Soviet Fatwas from the North Caucasus», en ALFRID, K. y KEMPER, M. (Eds.). *Islamic Authority and the Russian Language*, Amsterdam: Pegasus Oost-Europese Studies, 2012, pp. 91-92.

9 No obstante, Stalin quiso establecer este organismo para congraciarse con los musulmanes de Asia Central y animarles así a participar más activamente en la Segunda Guerra Mundial. De hecho, oficialmente se constituyó a petición de algunos ulemas uzbekos.

10 Ver «Is Radical Islam Inevitable in Central Asia? Priorities for Engagement», *ICG Asia Report*, n.º 72, 22 de diciembre de 2003, pp. 5,7 y especialmente la 9.

Akramiya —«seguidores de Akram Yuldoshev»—. El proceso de islamización y radicalización comenzado por estos grupos fue aprovechado posteriormente por otros más violentos, incluido el EI¹¹.

Cada país afrontó la cuestión religiosa de una manera muy distinta. Tayikistán es el único país¹² donde no es ilegal formar un partido político sobre una base religiosa, aunque el Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán (PRIT) fue ilegalizado en septiembre de 2015. En el inestable Kirguistán hay menor control estatal de la religión. Por otro lado, Kazajstán y Uzbekistán, los países más económicamente avanzados y estables de la región, han desarrollado un modelo de amplia tolerancia e integración de las distintas religiones y confesiones religiosas que se dan en sus territorios, aunque han tomado una serie de medidas muy duras para intentar frenar el avance islamista, tales como la prohibición de realizar cualquier actividad de proselitismo «que afecta a todas las religiones, incluida a las confesiones cristianas—o la obligatoriedad de volver a registrar todos y cada uno de los lugares de culto—incluidas las mezquitas—. Por último, Turkmenistán continúa siendo todo un misterio, un régimen críptico, a la vez que ha mantenido una política de neutralidad—política que se está resquebrajando debido a las incursiones de los talibanes afganos a lo largo de su porosa frontera—¹³.

Pero, sobre todo, los gobiernos de esta región están preocupados por el problema de los «retornados», aquellos yihadistas que han estado entrenando y/o luchando en escenarios de combate real. Estos retornados pueden ser fuente de problemas en sus países de origen, pero también en Rusia —donde hay una buena cantidad de inmigrantes provenientes de estas repúblicas exsoviéticas—, en Turquía¹⁴ y en otras

¹¹ BABADJANOV, Bakhtiyar. «Akramia: A Brief Summary», *Carnegie Endowment for International Peace*, 2 de mayo de 2006, en <http://carnegieendowment.org/2006/05/02/akramia/5wz>, accedido el 27 de abril de 2015. Ver también BARAN, Zeyno (Ed.). *The Challenge of Hizb-ut-Tahrir: Deciphering and Combating Radical Islamist Ideology*, Washington: The Nixon Center, 2004. Por último, ver BARAN, Z. «Central Asia», en RUBIN, B. M. (Ed.) *Guide to Islamist Movements* (Vol. 2), Nueva York: M.E. Sharpe, 2010, p. 166.

¹² Ver RUZALIEV, Odil: «ICG Warns of Growing Radicalization in Central Asia», *Voice of America*, 11 de febrero de 2015, en <http://www.voanews.com/content/international-crisis-group-radicalization-central-asia/2639355.html>, accedido el 19 de abril de 2016.

¹³ Esto se debe a circunstancias históricas concretas, esto es, a las conversaciones de paz que pusieron fin a la guerra civil (1992-97).

¹⁴ By PANNIER, Bruce: «Revisions To Turkmenistan's Neutrality Policy», *RFE/RL*, 12 de octubre de 2015, en <http://www.rferl.org/content/turkmenistan-afghanistan-positive-neutrality-revisions/27301927.html>, accedido el 19 de abril de 2016.

¹⁵ Ver «Trece detenidos en Turquía en una operación contra el EI», *Información*, 1 de julio de 2016, en <http://www.diarioinformacion.com/internacional/2016/06/30/policia-turca-lanza-redada-ei/1780129.html>, accedido el 12 de julio de 2016.

partes de Europa —Polonia, República Checa, Reino Unido o Alemania acogen también a un buen número de ciudadanos de estos países—¹⁶.

Existen muchas dudas —y pocas certezas— en lo que se refiere a la génesis, evolución e implantación del EI entre la población local centroasiática, y la información que se suele divulgar sobre su número real de militantes, combatientes y simpatizantes o su *modus operandi* hay que tomarla con gran cautela. Lo que parece indiscutible es que, en efecto, algunos ciudadanos de estos países han marchado a Irak y Siria a luchar del lado de distintos grupos yihadistas —no solo el EI—, y por lo tanto habrá que preguntarse qué ha motivado a estas personas a emprender semejante viaje, por qué resultan atractivos estos grupos para los centroasiáticos —especialmente para los jóvenes—, por qué se llevan a sus familias —incluido a su mujer y a sus hijos—, en qué se parecen sus procesos a los de otros combatientes provenientes de otras regiones del planeta y cómo se podría evitar que el EI calara más en Asia Central.

Además, la acción de estos grupos perjudica al avance de la democracia en estos países pues, tal y como está sucediendo en Occidente, se están aprobando normas que cercenan la libertad y los derechos civiles en pro de una mayor seguridad de sus ciudadanos —valga como ejemplo la *USA Patriot Act* estadounidense, las fuertes medidas antiterroristas británicas o francesas o la reforma del Código Penal español en materia de radicalización—. Si en Europa se ha legislado al calor de atentados terroristas como los de Londres (2005), los de París (2015) o Bruselas (2016), no es de extrañar que suceda lo mismo en estos países rodeados por Irán, Afganistán o Pakistán —que envían a sus misioneros más radicales a la zona¹⁸—.

El propio Departamento de Estado de EE. UU., señalaba en 2013 que la principal preocupación sería la progresiva retirada de las tropas aliadas de la ISAF de Afganistán y cómo afectaría eso a los grupos habituales, principalmente el Movimiento Islámico

16 Ver WOLTERS, Alexander. «The State and Islam in Central Asia: Administering the Religious Threat or Engaging Muslim Communities?», *Forschungspapiere Research Papers*, 2014, en <https://www.pfh.de/fileadmin/Content/PDF/forschungspapiere/the-state-and-islam-in-central-asia-wolters.pdf>, accedido 25 de abril de 2015, p. 7. Ver también ALEXANDROVA, Lyudmila: «Is Islamic State's threat to Central Asian countries real?», *TASS Russian News Agency*, 18 de noviembre de 2015, en <http://tass.ru/en/opinions/837576>, accedido el 19 de abril de 2016.

17 Ver especialmente PARASZCZUK, Joanna: «The Child Soldiers Of Islamic State», *RFE/RL*, 30 de octubre de 2014, en <http://www.rferl.org/content/islamic-state-child-fighters/26666558.html>, accedido el 19 de abril de 2016. Ver también «ISIL child training camp discovered in Istanbul», *Hurriyet Daily News*, 19 de octubre de 2015, en <http://www.hurriyetcailynews.com/isil-child-training-camp-discovered-in-istanbul-report-.aspx?pageID=238&nID=90052&NewsCatID=341>, accedido el 19 de abril de 2016. Ver también PARASZCZUK, Joanna: «Uzbek Imam Bukhari Jamaat In Syria Release New Training Camp Video», *From Chechen to Syria*, 9 de diciembre de 2014, en <http://www.chechensinsyria.com/?p=23101#more-23101>, accedido el 19 de abril de 2016.

18 RASHID, Ahmed. *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*, Barcelona: Península, 2001. Ver también RASHID, A. *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*. Londres/New Haven: Yale University Press, 2002.

de Uzbekistán (MIU) —una y mil veces destruido y reconvertido¹⁹— y la Unión de la Yihad Islámica²⁰. El EI no estaba entonces entre sus inquietudes.

La amenaza yihadista no se dejó sentir de la misma manera en todos los países: en Turkmenistán ni se hizo presente, en Kazajistán apenas ha habido un par de atentados y solo desde 2011, en Kirguistán tampoco ha habido ataques de gran consideración, en Uzbekistán han atentado en varias ocasiones²¹ y en Tayikistán fueron parte de la guerra civil. Además, cada Gobierno responde localmente a esta amenaza mientras los grupos terroristas actúan internacionalmente. La gran porosidad de estas fronteras —salvo en los puestos fronterizos oficiales, donde las autoridades son extremadamente puntillosas— favorece que haya rutas establecidas que conectan el Cáucaso con la frontera afgano-pakistaní atravesando las inmensas estepas centroasiáticas²². Además, esta *yihad* es global y el MIU prestó fidelidad al EI en marzo de 2015²³.

El MIU fundado por el ideólogo Tahir Yuldashev y por Juma (Kasimov) Namangani —exparacaidista del Ejército soviético— en 1998 en el Valle de Fergana para derrocar

19 Una de esas reconversiones dio lugar al Movimiento Islámico de Asia Central o Movimiento Islámico del Turkestán. Ver BLAGOV, S.: «Moscow on alert for Muslim militancy», *Asia Times On-line*, 19 de septiembre de 2002, en http://atimes.com/atimes/Central_Asia/DI19Ago01.html, accedido el 26 de abril de 2015. Junto a él apareció también la Yihad Islámica de Uzbekistán, que ha reconocido abiertamente su participación en la yihad global; ver «Islamic Jihad Group of Uzbekistan», *Global Security*, 2007, en http://www.globalsecurity.org/security/profiles/islamic_jihad_group_of_uzbekistan.htm, accedido el 25 de abril de 2015.

20 Este grupo apareció en el sur de Kazajistán y también es conocido como el Grupo de la Yihad Islámica; ver WIGEN, E.: «Islamic Jihad Union: al-Qaida's Key to the Turkic World?», *Norwegian Defence Research Establishment (FFI) Rapport*, 2009, en http://cir.au.dk/fileadmin/site_files/filer_statskundskab/subsites/cir/pdf-filer/14.6-1.pdf, accedido el 26 de abril de 2015. Ver también RONALD, S.: «The Islamic Jihad Union (IJU)», *NEFA Foundation*, 2008, en <http://www.ffi.no/nol/Rapporter/09-00687.pdf>, accedido el 26 de abril de 2015. «Country Reports on Terrorism 2005», *US Department of State*, 2006, p. 107. Ver, por último, MOGHADAM, A.: «Motives for Martyrdom: Al-Qaeda, Salafi Jihad, and the spread of Suicide Attacks», en BROWN, M. E.; COTÉ Jr., O. R.; LYNN-JONES, S. M. y MILLER, S. E. *Contending with Terrorism: Roots, Strategies, and Responses*. Cambridge: MIT Press, 2010, p. 79.

21 Entre otros, en el verano de 1999, milicianos del MIU lanzaron desde el Valle de Karategin —o de Rasht— (Tayikistán) un ataque para intentar entrar en Uzbekistán a través de Kirguistán. Ver ROTAR, Igor. «Will Tajikistan's Karategin Valley Again Become a Militant Stronghold?», *Eurasia Daily Monitor*, n.º 9, vol. 166, 13 de septiembre de 2012.

22 Ver «Background To The Drug Routes From Central Asia To Europe», *Geopium.org*, 4 de noviembre de 2011, en <http://geopium.org/?p=196>, accedido el 2 de mayo de 2015. Ver también Roggio, Bill y Lundquist, Lisa: «Jund al Khilafah emir killed in "treacherous raid"», *The Long War Journal*, 17 de octubre de 2012, en http://www.longwarjournal.org/archives/2012/10/jund_al_khilafah_emi.php, accedido el 2 de mayo de 2015. Ver también HALBACH, Uwe: «Afghanistan 2014: Shadows over Central Asia?», *Security and Human Rights*, n.º 24, 2013, pp. 137-148.

23 Ver «Uzbek Group In Afghanistan Pledge Allegiance To Islamic State», *RFE/RL*, 30 de marzo de 2015, en <http://www.rferl.org/content/uzbek-group-in-afghanistan-behead-afghan-soldier/26928658.html>, accedido el 2 de mayo de 2015.

al régimen de Karimov, tiene poco que ver con el grupo actual. Fueron fuertes entre 1999 y 2000 —cuando contaba con unos 2.000 combatientes—, pero los ataques de los aliados en el norte de Afganistán diezmaron su capacidad entre 2001 y 2002, Namangani fue abatido y Yuldashev huyó a Waziristán Norte con un pequeño grupo de fieles, fundando allí la Yihad Islámica de Uzbekistán. Yuldashev fue asesinado el 27 de agosto de 2009 por un ataque de un *drone Predator* estadounidense en Waziristán Sur²⁴. Su sucesor, Usman Odil, también cayó de la misma manera en 2012. Fue el sucesor de este, Usman Gazi, quien comenzó en 2014 a relacionarse con el EI cuando uno de los «comandantes» más importantes del MIU, Abu Abdur Rehman Almani —quien preparó el ataque al aeropuerto de Karachi en junio de 2014— fue abatido por una operación militar pakistaní en Waziristán Norte²⁵.

El grupo Jamaat Ansarullah (JA) —Sociedad de los soldados de Dios— se ha vuelto muy activo en años recientes en Tayikistán, sobre todo, en el Valle de Karateguin y en la parte tayika del Valle de Fergana²⁶. Comenzaron su actividad en septiembre de 2010, cuando atacaron con coche bomba suicida —cargado con una mina GAZ-24— el departamento de crimen organizado de la policía de la región de Sughd en la ciudad de Khujand —la segunda más poblada del país—, matando a dos policías y dos civiles e hiriendo a 28 personas²⁷. El suicida se llamaba Akmal Karimov, supuestamente entrenado por Al Qaeda en Afganistán y Pakistán. El grupo JA busca amedrentar a la población a través de videos y de acciones violentas de este tipo para forzarles a adoptar la *sharía* y lanzarse a la *yihad* contra los infieles: «Aquellos que rezan, que ayunan pero que están a favor de la democracia son no creyentes [...] Dios mata a los no creyentes a través de nuestras manos y, entonces, nos bendice»²⁸. Por frases como esta, el Tribunal Supremo de Tayikistán ilegalizó este grupo en mayo de 2012 y, como todos los demás grupos ilegalizados, ha sido objeto de persecución por parte de las fuerzas de seguridad.

24 ROGGIO, Bill.: «Uzbek jihadist group releases footage from Syrian training camp», *The Long War Journal*, 3 de junio de 2014, en www.longwarjournal.org/archives/2014/06/uzbek_jihadist_group.php, accedido el 2 de mayo de 2015.

25 SHERAZI, Z. S. y HAIDER, M.: «Karachi airport attack mastermind killed in North Waziristan», *Dawn*, 15 de junio de 2014, en www.dawn.com/news/1112901/karachi-airport-attack-mastermind-killed-in-n-waziristan-sources, accedido el 2 de abril de 2015. STENERSEN, A.: «The Islamic Movement of Uzbekistan's Role in Attacks in Pakistan», Combating Terrorism Center, 2014, en www.ctc.usma.edu/posts/the-islamic-movement-of-uzbekistans-role-in-attacks-in-pakistan, accedido el 2 de abril de 2015.

26 Ver ROTAR, I.: «Islamic Extremist Group Jamaat Ansarullah Overcomes Tajikistan's Inter-Tribal Conflicts», *Eurasia Daily Monitor*, n.º 9, vol. 174, 2012.

27 KILNER, J.: «Militant Islamist group threatens Tajikistan», *The Telegraph*, 19 de septiembre de 2011 en www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/tajikistan/8772906/Militant-Islamist-group-threatens-Tajikistan.html, accedido el 5 de mayo de 2015.

28 RAFIYEVA, M.: «Trial of 13 alleged members of Jamaat Ansarullah starts in Khujand», *Asia Plus*, 2 de febrero de 2015, en <http://news.tj/en/news/trial-13-alleged-members-jamaat-ansarullah-starts-khujand>, accedido el 28 de abril de 2015. Traducción del autor.

Hay otros grupos de menor entidad pero que también están activos en la zona: el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental —de la Región Autónoma china de Sinkiang—, Harkat-ul-Jihad-al-Islami —Movimiento de la Yihad Islámica—, Lashkar-i-Taiba —Ejército de los puros, el brazo armado del partido Markaz Dawa-Wal-Irshad—, Hezbollah —que presta apoyo logístico y financiero a grupos locales— y algunos grupos de origen pakistaní como Harkat-ul-Mujahideen —Movimiento de Luchadores Islámicos—.

Tabligh Jamaat —Asociación para expandir la fe— no emprende actos violentos pero busca radicalizar a los musulmanes que caen en sus redes, tal y como hacen también Hizb ut Tharir al Islami, Akramiya, Hizb un-Nusrat —el Partido de la Ayuda, otra escisión de Hizb ut Tahrir—, Uzun Soqol —barbas largas— y Nurcular²⁹. Todos estos grupos están ilegalizados por ser supremacistas y radicalizadores. Esto no es una cuestión religiosa, sino que estos grupos forman parte de la cadena de producción de otros con fines terroristas³⁰. Paradójicamente, cuando los regímenes centroasiáticos denominaron «wahhabistas» a todo grupo radical —aunque poco tuvieran que ver con la ideología saudí— algunos lo consideraron una exageración y le restaron importancia a esta amenaza.

Sea como fuere, los grupos radicales juegan un importante papel en el proceso de radicalización de los jóvenes —aunque no exclusivamente entre ellos—, en lo que algunos investigadores han denominado la «correa de transmisión» del terrorismo³¹. Otros autores prefieren hablar de la «teoría del embudo» o del «embudo de la radicalización», dando a entender que todos los que acaban combatiendo en grupos yihadistas han pasado antes por un proceso de radicalización en otros grupos, aunque no todos los

29 Nurcular —Comunidad de la Luz— reúne a los seguidores del teólogo del siglo xx llamado Said Nursi. Ver AHMAD, Ishtiaq: «Combating Terrorism in Afghanistan: Implications for Central Asian Stability», en AHMAD, I. *Global Terrorism: Its Genesis, Implications, Remedial and Counter Measures*, Islamabad: Pan-Graphics, 2006. Ver también ALONSO MARCOS, A.: «Andiján, un año después: Repercusiones en la Política Exterior de Uzbekistán», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 11, mayo 2006, p. 194.

30 Ver AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «De la gestión del salvajismo», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis, n.º 24, 2015, p. 2. Ver también PANNIER, B.: «Terror Threat Prompts Uzbek Security Alert», *RFE/RL*, 30 de abril de 2015, en www.rferl.org/content/qishloq-ovozi-uzbekistan-terror-alert/26986749.html, accedido el 2 de mayo de 2015. Ver también el Informe «If the Castle Falls: Ideology and Objectives of the Syrian Rebellion», *Tony Blair Faith Foundation*, diciembre 2015. Ver también HORSMAN, S.: «Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia», *Third World Quarterly*, n.º 26, vol. 1, 2005. Ver también HORSMAN, S.: «Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia», en BHATIA, M. (Ed.) *Terrorism and the Politics of Naming*, Nueva York: Routledge, 2008, pp. 199-213.

31 WESTROP, S.: «From Radical to Terrorist: The “Conveyor Belt” to Violent Extremism», *Gatestone Institute*, 11 de marzo de 2014, en www.gatestoneinstitute.org/4211/radical-to-terrorist, accedido 20 de abril de 2015. Ver también MALIK, S.: «The conveyor belt of extremism», *New Statesman*, 18 de julio de 2005, en www.newstatesman.com/node/151092, accedido el 20 de abril de 2015.

que han participado en estos últimos grupos den después el paso a entrar en combate³². De hecho, estos grupos tienen una doctrina oficial —expuesta a todo el mundo— y otra extraoficial —conocida solo por unos pocos iniciados—: «mientras la jerarquía del HT proclama en público la revolución pacífica, su verdadera propaganda parece producir simpatizantes y admiradores no tan comprometidos con la paz»³³.

El caso de los hermanos Tsarnaev —Tamerlan y Dzhokhar, los terroristas de la maratón de Boston (15 de abril de 2013)— es elocuente. Nacidos en Kirguistán, de etnia chechena, huyeron como refugiados a EE.UU., en 2002. Allí se radicalizaron³⁴. No tenían vínculos con el EI pero sí con Al Qaeda³⁵. En su huida fueron ayudados por dos estudiantes kazajos —Dias Kadyrbayev y Azamat Tazhayakov³⁶—.

ASIA CENTRAL EN LOS PLANES DEL ESTADO ISLÁMICO (EI)

El éxito del EI en la región se debe a la conjunción de varios factores. En primer lugar, siete décadas de ateísmo impuesto propició un inmenso vacío espiritual y una falta de capacidad de formación a sus propios imanes; así, ahora los hijos sienten la necesidad de educar a sus padres en la fe. En segundo lugar, se constata —como se puede ver también en las biografías de los presuntos terroristas de París y Bruselas— que las ofertas materiales que prometían llenar aquel vacío no han cumplido las expectativas y, además, el modelo hiperindividualista propio del consumismo ha generado «desniveles» entre una población tradicionalmente volcada en el colectivo. En tercer lugar, hay un gran descontento social porque se tiene la percepción de que toda —o al menos una buena parte de— la riqueza creada en estos 25 años de independencia ha sido repartida entre pocas manos. Por último, los éxitos «militares» del EI han facilitado el relevo de Al Qaeda como marca principal de la *yihad* global y

32 BAKER-BEALL, C. y HEATH-KELLY, C. *Counter-Radicalisation: Critical Perspectives*, Nueva York: Routledge, 2015, p. 28.

33 CROSTON, M. *Fostering Fundamentalism: Terrorism, Democracy and American Engagement in Central Asia*, Burlington: Ashgate, 2006, p. 147. Traducción del autor.

34 «Tracing the Roots of ‘The Brothers’ and the Boston Marathon Bombing», *WPNR News*, 7 de abril de 2015, en <http://wnpr.org/post/tracing-roots-brothers-and-boston-marathon-bombing>, accedido el 3 de mayo de 2015. GHOSH, P. «Boston Marathon Bombings: The Deadly Legacy of Anwar Al-Awlaki», *International Business Times*, 3 de mayo de 2013, en www.ibtimes.com/boston-marathon-bombings-deadly-legacy-anwar-al-awlaki-1235463, accedido el 3 de mayo de 2015.

35 El número 11 (mayo de 2013) de *Inspire*, la revista oficial de Al Qaeda en la península arábiga, le dedicó amplia atención a la «hazaña» de los dos hermanos.

36 No se sabe bien por qué las autoridades fronterizas dejaron volver al país a Tazhayakov. Ver TAPPER, J.: «Government source: Bells should have gone off for student in custody in Boston case», *CNN*, 1 de mayo de 2013, en <http://thelead.blogs.cnn.com/2013/05/01/government-source-bells-should-have-gone-off-for-student-in-custody-in-boston-case/?on.cnn=1>, accedido el 3 de mayo de 2015. Traducción del autor.

han servido de foco de atracción para cientos de jóvenes que han encontrado en sus filas una razón para vivir, luchar y morir.

Como se ha dicho antes, algunos de estos países —como Uzbekistán³⁷ y Kazajstán³⁸— ya habían sufrido ataques yihadistas realizados por centroasiáticos. Ahora se daba un paso más al surgir jóvenes voluntarios para ir a Irak y Siria a luchar. Entraban en Siria a través de Estambul³⁹, partiendo antes, bien desde sus países de origen o bien desde Rusia: «uno de los detenidos, Adham Abdolloyev, había sido entrenado en Waziristán desde donde había sido mandado después a Rusia a reclutar más miembros de entre la amplia población de inmigrantes centroasiáticos»⁴⁰.

Los combatientes que provienen de las antiguas repúblicas soviéticas y están luchando en Siria son denominados «chechenos»⁴¹, no solo para vincularles de alguna manera a aquella «noble causa» sino porque, además, los reclutadores en Moscú provienen de las redes caucásicas, sean daguestaníes o chechenos⁴², como es el caso de uno de los reclutadores más famosos es el ingusetio Abu Zarr al-Ingushi⁴³.

Los centroasiáticos del EI

Hacia 2013, unos pocos centroasiáticos comenzaron a viajar al norte de Irak para intentar controlar aquella zona. Aquel año, la guerra civil siria se complicó aún más por la entrada en juego del entonces denominado Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL) o Irak y Siria (ISIS).

A partir de ese momento, el ISIS se transformó en EI ya que preconizaba la creación de un solo estado islámico —un califato— para toda la *umma*. Su llamada a luchar en la *yihad* se extendió rápidamente y cuajó también en estas sociedades secularizadas,

37 En 1999 en Taskent y en 2004 ataques en Taskent y en Bujara.

38 Ataques en el sur del país en 2011.

39 «Syria Calling: Radicalisation in Central Asia», *International Crisis Group*, 20 de enero de 2015, en <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/bo72-syria-calling-radicalisation-in-central-asia.pdf>, accedido el 25 de febrero de 2015, p. 5.

40 VINSON, M.: «A Look at Tajikistan's Jamaat Ansarullah Leader Amriddin Tabarov», *Militant Leadership Monitor*, n.º 4, vol. 8, 2013. Traducción del autor.

41 Entre los chechenos estarían los partidarios del prorruso Ramzán Kadýrov, llamados kaderovce o kadyrovitas. Ver PARASZCZUK, J.: «Anti-IS Chechen Militants: We Don't Like Kurds But We're Glad When Anyone Kills IS», *RFE/RL*, 28 de enero de 2015, en <http://www.rferl.org/content/anti-islamic-state-chechen-militants-cheer-kurds-in-kobani/26818140.html>, accedido el 2 de mayo de 2015.

42 «Syria Calling...», *op. cit.*, p. 5.

43 PARASZCZUK, J.: «Radicalized in Moscow, Killed in Syria: The Story of An IS Sniper», *RFE/RL*, 30 de abril de 2015, en www.rferl.org/content/islamic-state-dead-ingush-militant-moscow-syria/26987151.html, accedido el 1 de mayo de 2015.

donde decenas de personas acudieron a dicha llamada. El EI supo organizar rápida y eficazmente todo un sistema de recaudación de fondos y de reclutamiento de personal⁴⁴.

El EI en Irak y Siria se estructura en «batallones» regionales, y estos en *jamaat*, facciones o «brigadas» más pequeñas que aglutinan a combatientes que comparten un mismo origen étnico o nacional o una afinidad lingüística. Esto es muy útil en el frente de batalla, para que sea más fácil entender rápidamente las órdenes que reciben. Las tres *jamaat* compuestas por centroasiáticos son Jamaat de Sabri, Jannat Oshiklari —también conocida como Tawhid wal Jihod (TWJ)— y Katibat Imam al-Bukhari —o Imam Bukhori Jamaat (IBJ)—. Todas ellas luchan junto al frente al-Nusra en la provincia siria de Aleppo, aunque lo hacen de manera independiente ya que no han prestado obediencia formalmente a la filial siria de Al Qaeda.

Nombre	Obediencia	Relación con Jabhat al-Nusra	Otros nombres
Jamaat de Sabri	Estado Islámico (EI)	Han luchado juntos contra el régimen de Al Assad	
Jannat Oshiklari	Estado Islámico (EI) ⁴⁵		Tawhid wal Jihod (TWJ)
Katibat Imam al-Bukhari	Estado Islámico (EI)		Imam Bukhori Jamaat (IBJ)
Jamaat de Seyfullakh al-Shishani	Jabhat al-Nusra		
Jaish al-Muhajireen wal-Ansar	Emirate del Cáucaso		

Por el contrario, la Jamaat de Sabri sí juró fidelidad al EI y a Abu Omar al-Shishani —el líder del EI en Siria⁴⁵— en marzo de 2014. Este grupo está compuesto en su mayoría por uzbekos y daguestaníes —aunque también hay tayikos y chechenos—. Llevaron a cabo el ataque a la base aérea Tabqa de Raqqa (Siria) usando para ello un suicida árabe. El primer emir («general», en este contexto) de la Jamaat de Sabri fue Abdurahman, quien murió durante el ataque de Duwayrineh en Aleppo (8 de marzo de 2013). Abdurahman fue sucedido por Sabri, pero este también murió en un ataque durante la batalla de la base aérea de Mennagh. Fue sucedido entonces por Abu Usman, quien también murió asesinado en la provincia de Homs. Abu Usman fue reemplazado por Abdullah at-Toshkandi, quien también murió inmediatamente después en la toma de la prisión central de Aleppo (abril de 2013). Como se puede ver, son muchos cambios de liderazgo en poco tiempo, lo que provocó la inestabilidad

44 Ver «Rich women found to be fundraising for Islamic State», *The Journal*, 22 de diciembre de 2015, en <http://www.thejournal.ie/islamic-state-fundraising-by-rich-women-251478-Dec2015>, accedido el 16 de marzo de 2016.

45 Tarkhan Tayumurazovich Batirashvili, georgiano más conocido por su nombre de guerra Abu Omar al-Shishani, es uno de los «comandantes» del EI. No se sabe con certeza si está vivo o muerto pues en numerosas ocasiones ya se le ha dado por muerto. Ver «Iraq, catturato da Forze Speciali USA il leader del Daesh Al-Shishani», *Velino International*, 28 de diciembre de 2015, en <http://www.ilvelino.it/it/article/2015/12/28/iraq-catturato-da-forze-speciali-usa-il-leader-del-daesh-al-shishani/681b5a81-f821-4e5c-b2bb-663be4660ada>, accedido el 20 de enero de 2016.

interna de esta facción; quizás precisamente por eso decidieron prestarle obediencia a al-Shishani. Actualmente está dirigida por Khalid ad-Dagestani.

La facción Katibat al-Imam Bukhari, compuesta predominantemente por uzbekos, prestó en octubre de 2014 juramento de obediencia al líder del EI —Abu Bakr al-Baghdadi— aunque mantiene su lealtad (*bayah*) al *mullah* Omar —el entonces líder de los talibán⁴⁶—. Katibat al-Imam Bukhari ha estado luchando en la provincia siria de Alepo junto a Jabhat al-Nusra y otras dos facciones chechenas repletas de ruso parlantes: la Jamaat de Seyfullakh al-Shishani —que juró fidelidad a Jabhat al-Nusra⁴⁷— y Jaish al-Muhajireen wal-Ansar —una filial del Emirato del Cáucaso—. Aunque Katibat al-Imam Bukhari mantiene su estructura, oficialmente forma parte de Jabhat al-Nusra. Para capturar Jisr al-Shughour formaron una alianza llamada Jaish al-Fatah, compuesta por Jabhat al-Nusra, Ahrar al-Sham —grupo respaldado por Turquía para luchar en Siria contra el régimen de Al Assad⁴⁸— y Tawhid wal Jihad. Además, todos ellos tienen vínculos con el grupo Khorasan, un pequeño grupo de expertos combatientes de élite provenientes de Al Qaeda.

Los miembros de Imam Bukhori Jamaat y de Tawhid wal Jihad son principalmente de origen étnico uzbeko, lo cual no significa que provengan de Uzbekistán sino que pueden provenir de cualquiera de los países de la zona, pues los uzbekos se han ido extendiendo por Asia Central y meridional sin tener en cuenta las líneas fronterizas. De hecho, esa es una de las razones que explicaría por qué este grupo es tan numeroso: los uzbekos es el grupo étnico más numeroso en Asia Central y en el norte de Afganistán⁴⁹. La segunda razón, los uzbekos han sido tradicionalmente más religiosos, más practicantes y, por lo tanto, más predispuestos a la *yihad*. La tercera razón, los uzbekos son un pueblo que suele estar preocupado por los asuntos sociales, económicos y políticos de su entorno y muchos de ellos han encontrado en

46 En julio de 2015, se reconoció oficialmente que el mulá Omar había muerto en un hospital de Karachi en 2013. Fue sustituido por Akhtar Mohamed Mansur. Ver MENESES, Rosa: «Afganistán anuncia que el mulá Omar murió en 2013», *El Mundo*, 29 de julio de 2015, en <http://www.elmundo.es/internacional/2015/07/29/55b898fb22601dbb0c8b457c.html>, accedido el 23 de enero de 2016.

47 Una muestra del enfrentamiento visceral entre el Frente Al Nusra y el EI se ve en las palabras de Khalid al-Shishani, en las que pone en cuestión el genio militar de Abu Omar al-Shishani —el líder del EI en Siria— y pone en el mismo plano a los Kadyrovitas —término despectivo para referirse a los chechenos fieles a Ramzan Kadyrov, líder checheno promoscovita— y a los Kharijitas —término con el que algunos clérigos musulmanes se refieren a los miembros del EI—. Según Khalid al-Shishani, los Kharijitas son peores que los infieles y los apóstatas, lo peor de todas las criaturas; Ni los kurdos ni los fieles a Al Assad han causado el 1 % del daño que estos Kharijitas han causado a la *yihad*. Ver PARASZCZUK, Joanna: «Anti-IS Chechen Militants: We Don't Like Kurds But We're Glad When Anyone Kills IS», *RFE/RL*, 28 de enero de 2015, en <http://www.rferl.org/content/anti-islamic-state-chechen-militants-cheer-kurds-in-kobani/26818140.html>, accedido el 26 de enero de 2016.

48 BANCO, E.: «Turkey May Have Found Syrian Horse to Back in Ahrar al Sham, But US Disagrees», *International Business Times*, 30 de abril de 2015, en www.ibtimes.com/turkey-may-have-found-syrian-horse-back-ahrar-al-sham-us-disagrees-1903065, accedido el 1 de mayo de 2015.

49 Los tayikos es otro de los grupos étnicos de gran importancia dentro de Afganistán.

el islam y en el yihadismo un medio para canalizar su descontento con los respectivos gobiernos⁵⁰. Por último, algunos uzbekos que se han sumado a las filas de al-Nusra o del EI es porque —según cuenta un oficial kirguís llamado Talant Razzakov— antes se habían unido a otras «organizaciones salafistas o wahhabistas» en Arabia Saudita, donde viven unos 100.000 uzbekos y donde se considera algo popular unirse a grupos de tales características⁵¹.

Es obvio que las cifras de combatientes centroasiáticos en Siria o de militantes/simpatizantes de estos grupos en Asia Central no son fiables dada la naturaleza opaca de este tipo de grupos clandestinos. Las estimaciones más conservadoras ofrecidas por algunas instituciones de investigación arrojan un total de unos 1.300 combatientes provenientes de Asia Central —250 de Kazajstán, 100 de Kirguistán, 190 de Tayikistán, 360 de Turkmenistán and 500 de Uzbekistán—, siendo así solo una pequeña parte del total de 20.000 combatientes extranjeros presentes en Siria. Las estimaciones más arriesgadas elevan esa cifra considerablemente. Hablando de una manera más concisa de su procedencia geográfica, el *International Crisis Group* (ICG) señala que:

«En el norte de Kirguistán, se dice que veinte antiguos residentes de una población de tamaño medio viajaron a Turquía en 2013 con la intención de pasar a Siria; se estima que debe haber al menos otros 300 casos en todo el país. En Kazajstán, alrededor de 150 personas saltaron a los titulares cuando se les veía en Siria en un video colgado en YouTube en octubre de 2013. Los que apoyan al EI suelen provenir del oeste y sur del país, aunque no exclusivamente. En Tayikistán, el reclutamiento se da en todo el país aunque parece ser más fuerte en las provincias de Sughd y Khatlon; al menos veinte personas de una misma aldea marcharon a Siria en septiembre de 2014»⁵².

Otras fuentes señalan que de unos 220 kirguises luchando en Afganistán, Irak y Siria, 130 provienen de la provincia de Osh —al sur del país— de importancia, no cuantitativa sino cualitativa, es el caso de Nurlan Motuev, un político famoso en su país que explicó públicamente por qué apoyaba al EI y por qué iba a marcharse a Siria a luchar⁵³. Semejante impacto causó la deserción de Gulmorad Halimov, un comandante de las Fuerzas Especiales del Ministerio del Interior de Tayikistán, que huyó del país en mayo de 2015 para unirse al EI en Siria.

50 BLACK, M.: «Uzbekistan's Gift to Radical Islam», *Open Democracy*, 17 de mayo de 2005, en https://www.opendemocracy.net/globalization-institutions_government/article_2512.jsp, accedido el 30 de abril de 2015. Ver también WEINBERG, L. y PEDAHZUR, A. *Political Parties and Terrorist Groups*. Londres: Routledge2003.

51 Ver PARASZCZUK, J.: «Kyrgyz Official Blames Minority Uzbeks for Syria Presence», *RFE/RL*, 17 de marzo de 2015, en www.rferl.org/content/isis-kyrgyzstan-kyrgyz-uzbeks-syria-fighters-islamic-state/26905648.html, accedido el 2 de mayo de 2015.

52 «Syria Calling...», *op. cit.*, p. 4. Traducción del autor.

53 PARASZCZUK, J.: «I Support IS And Would Fight in Syria», Says Kyrgyzstan's «Coal King»», *RFE/RL*, 25 de marzo de 2015, en www.rferl.org/content/islamic-state--kyrgyzstan-motuev-coal-king/26919887.html, accedido el 2 de mayo de 2015.

Este tipo de adhesiones públicas han dado mucha publicidad al EI en Asia Central, aunque los regímenes centroasiáticos también han sabido jugar la baza que les ofrecían las varias desertiones que ya ha habido de jóvenes —en su mayoría tayikos— que después de unirse al EI han desertado de sus filas. Ese sería el caso, entre otros, de Abdusami, de Farrukh Sharifov y de Marjona Alanazarova —una chica de 27 años que huyó porque iba a ser usada como mujer suicida—.

En efecto, la cuestión del islamismo radical y del yihadismo es un grave problema en Tayikistán. A pesar de la existencia de otros grupos musulmanes que abogan por el entendimiento con otras religiones —como el movimiento iniciado por Fethullah Gülen— o que preconizan la defensa de los valores islámicos en la arena política —como el ilegalizado Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán—, no se ha evitado que el EI ejerza una poderosa atracción sobre los jóvenes, de manera que el propio Ministro del Interior de Tayikistán —Ramazon Rakhimzoda— cifró en 200 el número de jóvenes tayikos que habían abandonado Rusia antes de marzo de 2015⁵⁴.

Muhammad Umar Safi, gobernador de la provincia afgana de Kunduz dijo que:

«Se ha visto muy recientemente a unos 70 miembros del ISIL [EI] en los distritos de Dashti Archi y de Chahar Dara de la provincia de Kunduz [...] Se supone que estos militantes van a aumentar la actividad en las provincias de Badakhshan, Takhar, Baghlan, y Faryab en el norte. Aparecieron informes más tempranos sobre militantes del ISIL dirigiéndose hacia [el sur] las provincias de Zabul y Helmand, así como a la provincia de Ghazni»⁵⁵.

De acuerdo con la Agencia Nacional de Seguridad (NDS) afgana, las fuerzas del EI se han movilizado desde el sur hacia el norte de Afganistán, apareciendo en 2015 en el distrito de Almar (provincia de Faryab), y según el relato del senador Gulmuhammad Rasuli, se ha observado que hay nativos de Uzbekistán y Turkmenistán entre ellos⁵⁶. Este último detalle puede dar al traste con la tradicional neutralidad de Turkmenistán pues podría conducirlo a tener que involucrarse en la lucha contra los talibán o contra el EI, teniendo que tomar partido por alguno de los actores internacionales empeñados en la zona.

54 Ver PARASZCZUK, J.: «IS Will Make Me A Suicide Bomber If You Don't Bring Me Home», *RFE/RL*, 4 de octubre de 2015, en <http://www.rferl.org/content/islamic-state-tajikistan-woman-suicide-bomber-bring-me-home/27286167.html>, accedido el 2 de mayo de 2015.

55 Ver «Interior Minister Claims “200 Tajik Labor Migrants Left Russia To Fight In Syria”», *RFE/RL*, 4 de marzo de 2015, en <http://www.russianinsight.com/interior-minister-claims-200-tajik-labor-migrants-left-russia-to-fight-in-syria-3>, accedido el 20 de enero de 2016.

56 BAHROM, N.: «Tajikistan: Islamic State Militants Seen near Border with Afghanistan», *Eurasia Review*, 13 de febrero de 2015, en www.eurasiareview.com/13022015-tajikistan-islamic-state-militants-seen-near-border-afghanistan, accedido el 2 de mayo de 2015. Traducción del autor.

57 ANNAYEV, D.: «Islamic State Raises Flag on Turkmen-Afghan Border», *Eurasia Review*, 5 de febrero de 2015, en www.eurasiareview.com/05022015-islamic-state-raises-flag-turkmen-afghan-border, accedido el 2 de mayo de 2015.

Entre los miembros centroasiáticos que luchan del lado del EI en las *jamaat*, citadas anteriormente, se encuentran: Abu Saloh Hafizahulloh, que lucha bajo la bandera del IBJ; Abu Hafs al-Uzbeki y Abu Sa'ad al-Uzbeki, miembros del IBJ que aparecen en un video propagandístico titulado «Join the Ranks»; Abdul Aziz al Uzbeki, quien asaltó junto a Abu Dujana al Tunisi una concentración masiva de simpatizantes del Ejército Dajjal (Ejército Mahdi) en Sadr City (Bagdad), donde 395 «apóstatas» —como les denominó el EI— fueron asesinados o heridos; el ya citado Gulmurod Halimov; Nusrat Nazarov, conocido posteriormente como Abu Kholidi Kulobi, un tayiko de casi 38 años proveniente del pueblo de Charmagon en el distrito de Kulob; y por último, el caso de Farrukh Sharifov, proveniente de Khujand (norte de Tayikistán), quien mostró en público su arrepentimiento por haber luchado del lado del EI y se ha dedicado desde entonces a dar charlas para disuadir a los jóvenes de ir a Siria⁵⁸.

Pero, ¿cuál es el *modus operandi* del EI en Asia Central? Reclutan nuevos miembros en las mezquitas y en otras salas de oración. En su estrategia, el contacto personal es muy importante, tanto como la clandestinidad, el secretismo con que llevan a cabo sus acciones; tanto es así que en ocasiones, personas que han compartido sala de oración con estas personas no se habían percatado de la labor que estaban desarrollando en aquel entorno. Los «ojeadores» o captadores del EI también usan las nuevas tecnologías y se mueven con bastante soltura en los foros de Internet, chats y redes sociales, además de ser unos auténticos profesionales de la propaganda a través de videos, fotomontajes y revistas. Sirva como ejemplo el video del campo de entrenamiento dirigido por uzbekos en la provincia de Alepo⁵⁹. Otro ejemplo de manipulación a través de los videos es aquel que muestra a un niño disparando a dos supuestos espías rusos cuyos nombres eran Mamayev Jambulat Yesenajovich y Ashimov Sergey Nikolayavich, quienes en realidad serían ciudadanos kazajos reclutados por la inteligencia rusa⁶⁰.

El EI es muy consciente del poder de la imagen y suelen aparecer en videos mostrando un dedo extendido, símbolo de la unicidad de Dios, el mensaje central de Mahoma; en el fondo se trataría de una expresión de la *shahada*, la afirmación del credo musulmán: «No hay más dios que Dios y Mahoma es su profeta».

Esta propaganda muestra muy a menudo a niños en campos de entrenamiento. Con estos videos se obtiene un doble propósito: entrenar a nuevos y más radicalizados miembros y mostrar a otros adultos que pueden viajar a Siria con toda su familia

58 Ver BORISOV, Akbar: «Ex-Soviet Central Asia raises alarm over IS recruitment», *Agence France-Press AFP*, 15 de mayo de 2015, en <https://www.yahoo.com/news/ex-soviet-central-asia-raises-alarm-over-recruitment-052100409.html?ref=gs>, accedido el 30 de mayo de 2015.

59 Ver ROGGIO, *op. cit.*

60 MALM, S.: «ISIS release new footage claiming to show a child executing two Russian “spies” by shooting them in the back of the head», *Daily Mail online*, 13 de enero de 2015, en www.dailymail.co.uk/news/article-2908498/ISIS-release-new-footage-claiming-child-executing-two-Russian-spies-shooting-head-just-staged-fake.html#ixzz3ZOQbmRnl, accedido el 2 de mayo de 2015.

—incluidos los niños—, ya que ellos están intentando construir un nuevo modelo socio-político —el califato—. En todo caso, parece fuera de toda duda que hay centroasiáticos luchando en Siria —principalmente— y en Irak.

El papel de las autoridades centroasiáticas

No parece que haya soluciones mágicas para el problema del islamismo. Ningún país las tiene. Algunos gobiernos han tenido más éxito que otros a la hora de reducir sus vulnerabilidades y por eso han sufrido menos ataques terroristas. En cualquier caso, es claro que es un trabajo duro, complicado, a largo plazo⁶¹. Además, este problema no se puede afrontar solo desde una perspectiva sino que hay que tener un enfoque integral⁶². Y no puede ser una lucha individual —de un solo país— sino que se trata de una lucha global⁶³; las soluciones nacionales serán siempre soluciones parciales⁶⁴.

Como dijo David Long, «explicaciones basadas en un solo factor pasan por alto el hecho de que el comportamiento terrorista es una interacción entre una psicología individual y un ambiente externo»⁶⁵. Otros investigadores son de opiniones similares, como Paul Wilkinson⁶⁶ y Assaf Moghadam⁶⁷. Por su parte, Martha Crenshaw hizo además una distinción entre tres niveles de causantes del terrorismo: variables situacionales —tales como las condiciones políticas, económicas o sociales generales—, la estrategia de la organización terrorista y el «problema de la participación individual»⁶⁸. La perspectiva ofrecida desde el marco sociopsicológico para examinar dinámicas del

61 SPALEK, B. (Ed.). *Counter-Terrorism: Community-Based Approaches to Preventing Terror Crime*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.

62 MOGHADAM, A.: «The roots of suicide terrorism: a multi-causal approach», en PEDAHZUR A. (Ed.). *Root Causes of Suicide Terrorism: The Globalization of Martyrdom*, Nueva York: Routledge, 2006. Ver también POST, J. M.; RUBY, K. G. y SHAW, E. D. «The Radical Group in Context: I. An Integrated Framework for the Analysis of Group Risk for Terrorism», *Studies in Conflict and Terrorism*, n.º 25, vol. 2, 2002.

63 Ver RABBIE, J. M.: «A Behavioral Interaction Model: Toward a Social-Psychological Framework for Studying Terrorism», *Terrorism and Political Violence*, n.º 3, vol. 4, 1991.

64 Ver «Central Asia: Islamist mobilisation and regional security», *International Crisis Group*, Central Asia Report, 1 de marzo de 2001, en <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/Central%20Asia%20Islamist%20Mobilisation%20and%20Regional%20Security.pdf>.

65 LONG, D. E. *The Anatomy of Terrorism*, Nueva York: Free Press, 1990, p. 16.

66 Ver WILKINSON, P. *Political Terrorism*, Nueva York: John Wiley & Sons, 1974.

67 MOGHADAM, A. *The Roots of Terrorism*, Philadelphia: Chelsea House, 2005.

68 CRENSHAW, M. «The Causes of Terrorism», *Comparative Politics*, n.º 13, vol 4, 1981, p. 380. Traducción del autor.

comportamiento terrorista ofrece una explicación más completa que la que se fija solo en las condiciones económicas⁶⁹.

Estos estados laicos han sido muy proactivos para cortar cualquier tipo de brote de islamismo radical desde el momento mismo de su independencia⁷⁰, mucho más después de los ataques del 11-S ya que encontraron allí un punto en común con la gran superpotencia estadounidense —en aquel momento, el hegemón incontestable de la escena internacional—, lo que en la práctica significó un acercamiento de EE.UU. a estas repúblicas pues las necesitaba para desplegar en Afganistán todo el operativo militar de la operación «Justicia Infinita», rebautizada después como «Libertad Duradera» —que luego se transformó en la misión ISAF de la OTAN y luego en la misión Apoyo Resuelto de mentorización de la OTAN.

Resumiendo mucho, se podría decir que el factor que estructura a toda la región es el islam y que los distintos regímenes procuran tenerlo bajo control y evitar que sirva para canalizar el descontento de parte de la población. Así, mantienen una Junta Musulmana de Asia Central —una en cada país—, construyen mezquitas oficiales, con santuarios oficiales, institutos y universidades islámicas, etc. Los gobiernos han creado un islam oficial, y todo intento de salirse del discurso oficial es cortado desde las instancias gubernamentales, ya que la vida religiosa es vigilada. En algunos países se ha prohibido llevar el *hijab* en público o en ciertos edificios públicos, o se ha prohibido llevar la barba larga, o se han ilegalizado algunos grupos islamistas por ser demasiados extremistas⁷¹. Sin embargo, como se verá más adelante, se ha señalado que someter a la religión a una persecución tan feroz puede ser contraproducente⁷².

69 PIAZZA, J. A.: «Rooted in Poverty?: Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages», *Terrorism and Political Violence*, n.º 18, vol. 1, 2006. Ver también VICTOROFF, J.: «The Mind of the Terrorist: A Review and Critique of Psychological Approaches», *Journal of Conflict Resolution*, n.º 49, vol. 1, 2005. VON HIPPEL, K.: «The Roots of Terrorism: Probing the Myths», *The Political Quarterly*, n.º 73, vol. 51, 2002. Por último, ROSS, J. I.: «Beyond the Conceptualization of Terrorism: A Psychological-Structural Model of the Causes of this Activity», en SUMMERS, C. y MARKUSEN, E. *Collective Violence: Harmful Behavior in Groups and Governments*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.

70 «Central Asia: Islam and the State», *International Crisis Group*, Asia Report, 10 de julio de 2003, en <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/059%20Central%20Asia%20Islam%20and%20the%20State>.

71 «Kyrgyzstan Silences Popular Imam with Extremism Charges», *Eurasianet*, 17 de febrero de 2015, en <http://www.eurasianet.org/node/72116>, accedido el 3 de mayo de 2015.

72 «Uzbek Group in Afghanistan Pledge Allegiance to Islamic State», *RFE/RL*, 30 de marzo de 2015, en <http://www.rferl.org/content/uzbek-group-in-afghanistan-behead-afghan-soldier/26928658.html>, accedido el 25 de abril de 2015. Ver también, «New Hudjum Campaign Hits Eastern Uzbekistan», *Khilafah News*, 2 de mayo de 2015, en <http://www.khilafah.com/new-hudjum-campaign-hits-eastern-uzbekistan>, accedido el 3 de mayo de 2015.

Los estados centroasiáticos han aprobado nuevas normas antiterroristas. Tayikistán y Kazajstán⁷³ han ilegalizado el hecho de que un ciudadano particular vaya a combatir a un país extranjero —obviamente, con la mirada puesta en aquellos nacionales que han viajado a Irak y Siria para unirse al EI—. Uzbekistán persigue el «entrenamiento terrorista» independientemente de si este se realiza dentro o fuera de sus fronteras⁷⁴. El Parlamento de Kirguistán aprobó unas enmiendas al Código Penal para castigar el hecho de participar en conflictos, operaciones militares o entrenamiento terrorista o extremista en un país extranjero⁷⁵. Turkmenistán parece que ha sido hasta ahora la excepción a todo este panorama, bien orgullosa de su política de neutralidad, siendo la única excepción su ley antiterrorista de 2003; prefiere esa estrategia de neutralidad antes que una de fuerte beligerancia contra el yihadismo, lo que no quita para que estén francamente preocupados por el control de sus fronteras con Irán o Afganistán, tal como recogió el Informe del Departamento de Estado de EE.UU., en 2014:

«El Servicio de Frontera del Estado [State Border Service (SBS)] siguió operando las guarniciones de frontera en sus límites con Irán y Afganistán y controló a lo largo de sus fronteras ocho monitores de portal de radiación [Radiation Portal Monitors (RPMs)] que fueron donados por el Departamento de Energía a través de su programa de Segunda Línea de Defensa. El Servicio de Migración Estatal mantiene una lista de terroristas y posee un sistema de reconocimiento biométrico en los puertos de entrada»⁷⁶.

De esta manera, el EI es perseguido por los instrumentos del Estado de Derecho —policías, jueces, Fuerzas Armadas— aunque con éxito limitado. Sorprendentemente, Kirguistán pidió ayuda a la UE para frenar el avance del EI, tal y como hiciera Turkmenistán a Rusia y a Uzbekistán⁷⁷.

También se lucha contra el terrorismo cortándoles sus fuentes de financiación, siguiendo las recomendaciones que hizo la ONU tras los ataques del 11-S. Así, los cinco países centroasiáticos pertenecen al Grupo Euroasiático para Combatir el Lavado de

73 URAZOVA, D.: «Nazarbayev signs new Criminal Code», *Tengri News*, 20 de julio de 2014, en http://en.tengrinews.kz/laws_initiatives/Nazarbayev-signs-new-Criminal-Code-254593, accedido el 3 de mayo de 2015.

74 «Uzbekistan introduces criminal liability for failure to report about terrorism acts», *UZ Daily*, 21 de enero de 2014, en <http://www.uzdaily.com/articles-id-26380.htm>, accedido el 3 de mayo de 2015.

75 «Kyrgyzstan bans Islamic State», *24 News*, 26 de marzo de 2015, en <http://www.eng.24.kg/bigtiraj/175069-news24.html>, accedido el 26 de diciembre de 2015.

76 Ver «Country Reports on Terrorism 2013», *US Department of State*, 2014. Traducción del autor.

77 PARASZCZUK, J.: «Kyrgyzstan Wants EU Military Help to Guard against IS Threat», *RFE/RL*, 24 de marzo de 2015, en www.rferl.org/content/kyrgyzstan-islamist-extremism-isis-threat-military-aid/26918614.html, accedido el 3 de mayo de 2015. Ver también BARAN, Z.; STARR, S. F. y CORNELL, S. E. «Islamic Radicalism in Central Asia and the Caucasus: Implications for the EU», *Silk Road Paper*, 2006, en http://www.silkroadstudies.org/resources/pdf/SilkRoadPapers/2006_07_SRP_BaranStarrCornell_Radicalism.pdf, accedido el 30 de abril de 2015.

Dinero y la Financiación del Terrorismo (EAG), una especie de cuerpo regional de Fuerza de Acción Financiera⁷⁸. A pesar de que los grupos terroristas se aprovechan de las «rendijas» de las legislaciones estatales para obtener nuevas fuentes de financiación, lo cierto es que esas medidas están dando buenos resultados: «se cree que la campaña en Afganistán, que se centra en los talibán y en Al Qaeda, ha desmantelado las principales fuentes de financiación del Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU). Esto debe haber restringido las oportunidades del MIU de participar en el tráfico de drogas y de armas»⁷⁹.

Las autoridades religiosas también son un actor clave en esta situación. Deben condenar sin paliativos las acciones de grupos como el EI y deben dejar bien claro si dichos grupos están manipulando el islam a su antojo, si están usando y abusando del nombre de la religión de cientos de millones de personas en todo el mundo y monopolizando conceptos tales como «califato» o «estado islámico». Por ejemplo, el Consejo de Ulemas del Centro Islámico de Tayikistán advirtió a los tayikos de que no se unieran al EI. Sayfullo Safarov, vicedirector del Centro Tayiko de Estudios Estratégicos, afirmó: «Las personas que se ven involucradas en el terrorismo y el extremismo en el nombre del islam no tienen nada en común con nosotros»⁸⁰. Aparte de eso, el mismo Consejo de Ulemas publicó una fatua en la que se afirma que los tayikos que se unen a organizaciones extremistas y luchan en guerras extranjeras están cometiendo un pecado grave contra el islam⁸¹. En Kirguistán, el Comité Estatal para la Seguridad Nacional está trabajando con el Ministerio de Educación y la Administración Espiritual de los Musulmanes para lanzar una campaña que llegue a todo pueblo y aldea para informar al público acerca de los peligros de luchar del lado del EI⁸². Sea como fuere, «imanes pobremente formados luchan para competir con la glamurización de la *jihad* del EI»⁸³.

Sin embargo, hay que evaluar si las políticas aplicadas por los gobiernos son eficaces o contraproducentes. Por ejemplo, en Tayikistán, se buscó eliminar toda influencia cultural extranjera —especialmente la árabe— por lo que se prohíbe a los varones llevar barba o *hijab* a las mujeres, se prohíbe la música no tradicional tayika, o se aprueba una lista con temas que sí pueden ser tratados en los sermones de los viernes en las mezquitas —excluyendo, por tanto, todos los demás—. Estas medidas no han calado en la población y están generando más rechazo y protesta que asimilación. A

78 Ver «Country Reports on Terrorism 2013...», *op. cit.*

79 UNODC Global Programme against Money Laundering [GPML]. (2002): «Money Laundering and Related Issues in Uzbekistan», *Central Asia Briefing*, en <https://www.imolin.org/pdf/imolin/Uzbekpro.pdf>, p. 1. Traducción del autor.

80 Ver BAHROM, N.: «Tajikistan: Fatwa Denounces “Jihadism” Abroad», *Eurasia Review*, 7 de octubre de 2014, en www.eurasiareview.com/07102014-tajikistan-fatwa-denounces-jihadism-abroad, accedido el 3 de mayo de 2015. Traducción del autor.

81 *Ibidem.*

82 «Kyrgyzstan bans Islamic State...», *op. cit.*

83 Ver «Syria Calling...», *op. cit.*, p. 14. Traducción del autor.

esto se le une el hecho de que ha sido ilegalizado el único partido confesional de todo Asia Central —el Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán—, lo que ha hecho que esa causa política y la persecución contra todo lo islámico que pueda escapar del control del gobierno quede directamente fuera de la ley.

Aparte de todo esto, ha habido intentos internacionales para luchar contra la labor de reclutamiento del EI en aquellos países, siendo en la mayoría de los casos medidas militares, como los ejercicios conjuntos en el ámbito de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y su Centro Antiterrorista (RATS) con sede en Taskent, o bien bajo el paraguas de la OSCE o de la Pfp de la OTAN.

CONCLUSIONES

La expresión que mejor resume el efecto que ejerce el EI sobre algunos musulmanes es la palabra «llamada»; su poder de atracción es enorme. Este grupo ofrece aire fresco a aquellos que están en búsqueda de nuevos horizontes para sus vidas. Los neófitos que caen en sus redes no van a luchar de su lado solo por motivos económicos sino, sobre todo, por la fuerza de atracción que ejerce la utopía, el propósito claro de luchar por construir un califato —*Khalifat*— como el de los tiempos del Islam temprano (s. VII) de Mahoma y sus cuatro califas ortodoxos.

¿Cuáles son las causas profundas, las motivaciones para que estos jóvenes —fundamentalmente— quieran ir a luchar junto al EI?⁸⁴. Los orígenes sociales, la posición económica o el nivel de educación de aquellos que se han unido al EI no es homogéneo, como demuestra el hecho de que hay gente proveniente de distintas clases sociales⁸⁵. En cualquier caso, hay un sueño, una utopía que, siguiendo a Bruce Thornton, la gente occidental puede entender solo con cierta dificultad porque la civilización occidental ha perdido sus principios y está en plena crisis⁸⁶, lo que contrasta con el caso ruso:

«Pero hay otra razón importante para que se le perdone a Rusia los mucho más extensos crímenes contra el Islam: los yihadistas saben que Rusia no es susceptible al chantaje terapéutico usado contra un Occidente que se odia a sí mismo. Rusia usa una fuerza brutal para promover y defender sus intereses y no les importa nada lo que piense el resto del mundo»⁸⁷.

84 BJØRGO, T. (Ed.). *Root Causes of Terrorism: Myths, reality and ways forward*, Londres/Nueva York: Routledge, 2005.

85 FRIEDLAND, N.: «Becoming a Terrorist: Social and Individual Antecedents», en HOWARD, L. (Ed.). *Terrorism: Roots, Impact, Responses*, Nueva York: Praeger, 1992.

86 BAWER, B. *While Europe Slept: How Radical Islam is Destroying the West from Within*, Nueva York: Random House, 2006.

87 THORNTON, B. S.: «Jihadists see West's tragic flaw in blinkered tolerance», *The Sage and the Sword*, 12 de noviembre de 2006, en <http://victorhanson.com/wordpress/?p=5530>, accedido el 30 de marzo de 2015. Traducción del autor.

No se trata simplemente de una cuestión de desempleo juvenil, de horizontes poco halagüeños para un sector de la población centroasiática, empleos de baja calidad o situaciones de cuasi esclavitud en otros países. Capitalismo, consumismo, economía de libre mercado, hiperindividualismo y ausencia casi absoluta de valores morales más allá de una ética subjetiva, son ataques frontales contra unas sociedades que aprecian mucho cada uno de los encuentros sociales. Además, la transición de la Unión Soviética a estados independientes se hizo «sin anestesia».

A estos jóvenes se les ha ofrecido un modelo de vida basado en la MTV —chicas ligeras de ropa, chicos que hacen dinero fácil a través de las carreras ilegales, las apuestas o las drogas, desprecio de todo lo que significa esfuerzo o sacrificio, rechazo de todo atisbo de espiritualidad o religiosidad—; algunos han comprado ese modelo de vida pero en otros sectores sociales estos falsos paraísos han causado un rechazo considerable. Eso les ha hecho buscar algo más «auténtico», la «verdad», la «felicidad»,... y han encontrado en el EI y sus mensajes un punto brillante en el horizonte hacia el que tender sus vidas, y en definitiva «son personas golpeadas por los rápidos cambios sociales»⁸⁸. Pero algunos jóvenes centroasiáticos han abandonado su lucha junto al EI y al volver a sus países de origen han narrado su desencanto con dicho grupo.

Los centroasiáticos en el EI son un pequeño grupo en dos sentidos: pequeño —unos 4.000⁸⁹— entre el total de combatientes extranjeros en Irak y Siria, y pequeño con respecto al total de los habitantes —unos 65 millones— de Asia Central. Esto significa que las causas generales —sociales, económicas, medioambientales— son condiciones necesarias pero no suficientes para explicar por qué una persona se involucra en la *yihad* en Siria. Ni siquiera algunas familias han sido capaces de dar una explicación a esto cuando han sido preguntadas⁹⁰.

Aparte de esto, ¿por qué los centroasiáticos se están uniendo masivamente a la *yihad* en Siria ahora? ¿Por qué no lo hicieron en Afganistán o Irak en la década pasada, ni tampoco en Chechenia en los años 90? Parece que la respuesta más sencilla a ambas preguntas es que Siria es un caso exitoso de *yihad* y eso atrae a estas personas; el EI ha tenido importantes avances, ha ganado importantes batallas. Más aún, incluso en el caso en que el EI no ganase la guerra en Siria, ya han hecho un «gran» trabajo pues han entrenado sobre el campo de batalla a miles de jóvenes, que se volverán a sus países con una formación de combate muy práctica, o bien se irán a luchar la *yihad* global en

88 Ver «Syria Calling...», *op. cit.*, p. 4.

89 Algunos autores elevan la cifra hasta 7.000. Ver ALEXANDROVA, Lyudmila: «Is Islamic State's threat to Central Asian countries real?», *TASS Russian News Agency*, 18 de noviembre de 2015, en <http://tass.ru/en/opinions/837576>, accedido el 20 de enero de 2016.

90 Ver HODGE, Nathan: «In Tajikistan, U.S.-Trained Commander Turns to Islamic State», *The Wall Street Journal*, 3 de enero de 2016, en <http://www.wsj.com/articles/in-tajikistan-u-s-trained-commander-turns-to-islamic-state-1451870368>, accedido el 20 de enero de 2016. Ver también TURSUNZODA, Mehrangez: «Tajik Families in Shock as Sons Die for Islamic State», *Institute for War and Peace Reporting*, 28 de agosto de 2015, en <https://iwpr.net/global-voices/tajik-families-shock-sons-die-islamic-state>, accedido el 26 de enero de 2016.

otros escenarios bélicos —tal como sucedió con los «árabes afganos» contra la Unión Soviética en los años 80—. En ese caso, los bien entrenados «centroasiáticos sirios» podrían viajar a cualquier parte de Europa sin levantar sospecha alguna, especialmente a Rusia, infiltrados entre las masas de inmigrantes centroasiáticos».

BIBLIOGRAFÍA

- 24 NEWS, «Kyrgyzstan bans Islamic State», 26 de marzo de 2015.
- ABDULLAEV, Evgeniy. «Central Asian Integration and Islamic Revivalism», en TABATA, Shinichiro y IWASHITA, Akihiro (Ed.). *Ten Years after the Collapse of the USSR*, Hokaido: Slavic Research Center, 2002.
- AHMAD, Ishtiaq: «Combating Terrorism in Afghanistan: Implications for Central Asian Stability», en AHMAD, I. *Global Terrorism: Its Genesis, Implications, Remedial and Counter Measures*, Islamabad: Pan-Graphics, 2006.
- ALONSO MARCOS, A.: «Andiján, un año después: Repercusiones en la Política Exterior de Uzbekistán», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 11, mayo 2006.
- ANNAYEV, D.: «Islamic State Raises Flag on Turkmen-Afghan Border», *Eurasia Review*, 5 de febrero de 2015.
- AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «De la gestión del salvajismo», Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis, n.º 24, 2015.
- BABADJANOV, Bakhtiyar. «Akramia: A Brief Summary», Carnegie Endowment for International Peace, 2 de mayo de 2006.
- BAHROM, N.: «Tajikistan: Fatwa Denounces “Jihadism” Abroad», *Eurasia Review*, 7 de octubre de 2014.
- BAHROM, N.: «Tajikistan: Islamic State Militants Seen near Border with Afghanistan», *Eurasia Review*, 13 de febrero de 2015.
- BAKER-BEALL, C. y HEATH-KELLY, C. *Counter-Radicalisation: Critical Perspectives*, Nueva York: Routledge, 2015.
- BANCO, E.: «Turkey May Have Found Syrian Horse to Back in Ahrar al Sham, But US Disagrees», *International Business Times*, 30 de abril de 2015.
- BARAN, Zeyno (Ed.). *The Challenge of Hizb-ut-Tahrir: Deciphering and Combating Radical Islamist Ideology*, Washington: The Nixon Center, 2004.

91 Ver TUROVSKY, Daniil: «How Moscow’s migrant workers became fighters for the Islamic State», *Quartz*, 1 de mayo de 2015, en <http://qz.com/395874/how-moscows-migrant-workers-became-fighters-for-the-islamic-state>, accedido el 15 de junio de 2015.

- BARAN, Zeyno. «Central Asia», en RUBIN, B. M. (Ed.) *Guide to Islamist Movements* (Vol. 2), Nueva York: M.E. Sharpe, 2010.
- BARAN, Zeyno; STARR, S. F. y CORNELL, S. E. «Islamic Radicalism in Central Asia and the Caucasus: Implications for the EU», *Silk Road Paper*, 2006.
- BAWER, B. *While Europe Slept: How Radical Islam is Destroying the West from Within*, Nueva York: Random House, 2006.
- BJØRGO, T. (Ed.) *Root Causes of Terrorism: Myths, reality and ways forward*, Londres/ Nueva York: Routledge, 2005.
- BLACK, M.: «Uzbekistan's Gift to Radical Islam», *Open Democracy*, 17 de mayo de 2005.
- BLAGOV, S.: «Moscow on alert for Muslim militancy», *Asia Times On-line*, 19 de septiembre de 2002.
- CRENSHAW, M. «The Causes of Terrorism», *Comparative Politics*, n.º 13, vol 4, 1981.
- CROSTON, M. *Fostering Fundamentalism: Terrorism, Democracy and American Engagement in Central Asia*, Burlington: Ashgate, 2006.
- DELLA PORTA, Donatella. *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- EURASIANET, «Kyrgyzstan Silences Popular Imam with Extremism Charges», 17 de febrero de 2015.
- FRIEDLAND, N.: «Becoming a Terrorist: Social and Individual Antecedents», en HOWARD, L. (Ed.) *Terrorism: Roots, Impact, Responses*, Nueva York: Praeger, 1992.
- GHOSH, P. «Boston Marathon Bombings: The Deadly Legacy of Anwar Al-Awlaki», *International Business Times*, 3 de mayo de 2013.
- GLOBAL SECURITY, «Islamic Jihad Group of Uzbekistan», 2007.
- HORSMAN, S.: «Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia», *Third World Quarterly*, n.º 26, vol. I, 2005.
- HORSMAN, S.: «Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia», en BHATIA, M. (Ed.) *Terrorism and the Politics of Naming*, Nueva York: Routledge, 2008.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Central Asia: Islam and the State», *Asia Report* n.º 59. 10 de julio de 2003.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Central Asia: Islamist mobilisation and regional security», *Asia Report* n.º 14. 1 de marzo de 2001.

- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Syria Calling: Radicalisation in Central Asia», Europe and Central Asia Briefing n.º 72. 20 de enero de 2015.
- KABAR, «Osh City Court finds three organizations terroristic and bans its activities in the KR», 15 de mayo de 2015.
- KALANOV, Komil y ALONSO MARCOS, Antonio. «Sacred places and “Folk” Islam in Central Asia», UNISCI Discussion Papers, n.º 17, mayo 2008.
- KEMPER, M. y BUSTANOV, S. S.: «Administrative Islam: Two Soviet Fatwas from the North Caucasus», en ALFRID, K. y KEMPER, M. (Eds.). *Islamic Authority and the Russian Language*, Amsterdam: Pegasus Oost-Europese Studies, 2012.
- KHALID, Adeb. *Islam after Communism: Religion and Politics in Central Asia*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2007.
- KHALID, Adeb. *The Politics of Muslim Cultural Reform: Jadidism in Central Asia*, Berkeley: University of California Press, 1998.
- KHILAFAH NEWS, «New Hudjum Campaign Hits Eastern Uzbekistan», 2 de mayo de 2015.
- KILNER, J.: «Militant Islamist group threatens Tajikistan», The Telegraph, 19 de septiembre de 2011.
- LONG, D. E. *The Anatomy of Terrorism*, Nueva York: Free Press, 1990.
- MALIK, S.: «The conveyor belt of extremism», New Statesman, 18 de julio de 2005.
- MALM, S.: «ISIS release new footage claiming to show a child executing two Russian “spies” by shooting them in the back of the head», Daily Mail online, 13 de enero de 2015.
- MAYER, Jean-Francois.: «Hizb ut-Tahrir, The Next Al-Qaeda, Really?», PSIO Ocasional Paper, 2004.
- MENESES, Rosa: «Afganistán anuncia que el mulá Omar murió en 2013», El Mundo, 29 de julio de 2015.
- MOGHADAM, A. *The Roots of Terrorism*, Philadelphia: Chelsea House, 2005.
- MOGHADAM, A.: «Motives for Martyrdom: Al-Qaeda, Salafi Jihad, and the spread of Suicide Attacks», en BROWN, M. E.; COTÉ Jr., O. R.; LYNN-JONES, S. M. y MILLER, S. E. *Contending with Terrorism: Roots, Strategies, and Responses*. Cambridge: MIT Press, 2010.
- MOGHADAM, A.: «The roots of suicide terrorism: a multi-causal approach», en PEDAHZUR A. (Ed.). *Root Causes of Suicide Terrorism: The Globalization of Martyrdom*, Nueva York: Routledge, 2006.
- MUKHAMETRAKHIMOVA, Saule: «Kazakhstan’s Islamists: Radicals Or Scapegoats?» Report News Central Asia, 20 de julio de 2011.

- NAUMKIN, Vitaly. *Radical Islam in Central Asia: between Pen and Rifle*, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.
- NEUMANN, Peter. R.: «Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000, surpasses Afghanistan conflict in the 1980s», International Centre for the Study of Radicalisation, 26 de enero de 2015.
- PANNIER, Bruce. «Terror Threat Prompts Uzbek Security Alert», RFE/RL, 30 de abril de 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. «Anti-IS Chechen Militants: We Don't Like Kurds But We're Glad When Anyone Kills IS», RFE/RL, 28 de enero de 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. «“I Support IS And Would Fight in Syria” Says Kyrgyzstan's “Coal King”», RFE/RL, 25 de marzo de 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. «Kyrgyz Official Blames Minority Uzbeks for Syria Presence», RFE/RL, 17 de marzo de 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. «Kyrgyzstan Wants EU Military Help to Guard against IS Threat», RFE/RL, 24 de marzo de 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. «Radicalized in Moscow, Killed in Syria: The Story of An IS Sniper», RFE/RL, 30 de abril de 2015.
- PIAZZA, J. A.: «Rooted in Poverty?: Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages», *Terrorism and Political Violence*, n.º 18, vol. 1, 2006.
- POST, J. M.; RUBY, K. G. y SHAW, E. D. «The Radical Group in Context: 1. An Integrated Framework for the Analysis of Group Risk for Terrorism», *Studies in Conflict and Terrorism*, n.º 25, vol. 2, 2002.
- RABBIE, J. M.: «A Behavioral Interaction Model: Toward a Social-Psychological Framework for Studying Terrorism», *Terrorism and Political Violence*, n.º 3, vol. 4, 1991.
- RAFIYEVA, M.: «Trial of 13 alleged members of Jamaat Ansarullah starts in Khujand», *Asia Plus*, 2 de febrero de 2015.
- RASHID, Ahmed. *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*, Londres/New Haven: Yale University Press, 2002.
- RASHID, Ahmed. *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia Central*, Barcelona: Península, 2001.
- RFE/RL, «Interior Minister Claims “200 Tajik Labor Migrants Left Russia To Fight In Syria”», 4 de marzo de 2015.
- RFE/RL, «Uzbek Group in Afghanistan Pledge Allegiance to Islamic State», 30 de marzo de 2015.
- ROGGIO, Bill: «Uzbek jihadist group releases footage from Syrian training camp», *The Long War Journal*, 3 de junio de 2014.

- RONALD, S.: «The Islamic Jihad Union (IJU)», NEFA Foundation, 2008.
- ROSS, J. I.: «Beyond the Conceptualization of Terrorism: A Psychological-Structural Model of the Causes of this Activity», en SUMMERS, C. y MARKUSEN, E. *Collective Violence: Harmful Behavior in Groups and Governments*, Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.
- ROTAR, Igor. «Islamic Extremist Group Jamaat Ansarullah Overcomes Tajikistan's Inter-Tribal Conflicts», Eurasia Daily Monitor, n.º 9, vol. 174, 2012.
- ROTAR, Igor. «Will Tajikistan's Karategin Valley Again Become a Militant Stronghold?», Eurasia Daily Monitor, n.º 9, vol. 166, 13 de septiembre de 2012.
- ROY, Olivier. *The New Central Asia: The Creation of Nations*, Nueva York: New York University Press, 2000.
- SCIUTTO, J.; CRAWFORD, J. y CARTER, C. J.: «ISIS can “muster” between 20,000 and 31,500 fighters, CIA says», CNN, 12 de septiembre de 2014.
- SHERAZI, Z. S. y HAIDER, M.: «Karachi airport attack mastermind killed in North Waziristan», Dawn, 15 de junio de 2014.
- SPALEK, B. (Ed.). *Counter-Terrorism: Community-Based Approaches to Preventing Terror Crime*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- STENERSEN, A.: «The Islamic Movement of Uzbekistan's Role in Attacks in Pakistan», Combating Terrorism Center, 2014.
- TAPPER, J.: «Government source: Bells should have gone off for student in custody in Boston case», CNN, 1 de mayo de 2013.
- THORNTON, B. S.: «Jihadists see West's tragic flaw in blinkered tolerance», The Sage and the Sword, 12 de noviembre de 2006.
- TONY BLAIR FAITH FOUNDATION, «If the Castle Falls: Ideology and Objectives of the Syrian Rebellion», diciembre 2015.
- UNODC Global Programme against Money Laundering [GPML]. (2002): «Money Laundering and Related Issues in Uzbekistan», Central Asia Briefing.
- URAZOVA, D.: «Nazarbayev signs new Criminal Code», Tengri News, 20 de julio de 2014.
- US DEPARTMENT OF STATE, «Country Reports on Terrorism 2005», 2006.
- US DEPARTMENT OF STATE, «Country Reports on Terrorism 2013», 2014.
- UZ DAILY, «Uzbekistan introduces criminal liability for failure to report about terrorism acts», 21 de enero de 2014.
- VELINO INTERNATIONAL, «Iraq, catturato da Forze Speciali USA il leader del Daesh Al-Shishani», 28 de diciembre de 2015.

- VICTOROFF, J.: «The Mind of the Terrorist: A Review and Critique of Psychological Approaches», *Journal of Conflict Resolution*, n.º 49, vol. 1, 2005.
- VINSON, M.: «A Look at Tajikistan's Jamaat Ansarullah Leader Amriddin Tabarov», *Militant Leadership Monitor*, n.º 4, vol. 8, 2013.
- VOLKOV, Vitaly: «Children used as suicide bombers in Central Asia», *Deutsche Welle*, 30 de diciembre de 2015.
- VON HIPPEL, K.: «The Roots of Terrorism: Probing the Myths», *The Political Quarterly*, n.º 73, vol. 81, 2002.
- WEINBERG, L. y PEDAHZUR, A. *Political Parties and Terrorist Groups*. Londres: Routledge, 2003.
- WESTROP, S.: «From Radical to Terrorist: The “Conveyor Belt” to Violent Extremism», *Gatestone Institute*, 11 de marzo de 2014.
- WIGEN, E.: «Islamic Jihad Union: al-Qaida's Key to the Turkic World?» *Norwegian Defence Research Establishment (FFI) Rapport*, 2009.
- WILKINSON, P. *Political Terrorism*, Nueva York: John Wiley & Sons, 1974.
- WOLTERS, Alexander. «The State and Islam in Central Asia: Administering the Religious Threat or Engaging Muslim Communities?», *Forschungspapiere Research Papers*, 2014.

Artículo recibido: 6 de febrero de 2016.

Artículo aceptado: 6 de junio de 2016.

Carlos García-Guiu López

Teniente coronel de Ingenieros. Doctor en Psicología. Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales. Centro Mixto Universidad de Granada-Mando de Adiestramiento y Doctrina.

Correo: carlosguiu@gmail.com

LIDERAZGO ÉTICO Y GESTIÓN RESPONSABLE COMO VECTORES DE MEJORA EN LAS ORGANIZACIONES DE SEGURIDAD, EMERGENCIA Y DEFENSA

ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS

Resumen

La sociedad reclama a los responsables de las instituciones mantener un permanente compromiso ético y ejercer la dirección organizaciones públicas y privadas con la mayor responsabilidad posible. Dicha demanda se refleja en las revisiones legislativas en España y la creciente aplicación de la Administración General del Estado de la actual estrategia española sobre Responsabilidad Social.

En el presente trabajo se plantea el protagonismo que debe mantener el liderazgo ético y la Responsabilidad Social como dos vectores de mejora en el mando y la gestión en las instituciones de Seguridad y Defensa en España además de ayudar a favorecer el compromiso, la innovación y la calidad del servicio público.

El ejercicio del liderazgo ético se fundamenta en la justicia, el respeto a las personas, la transparencia, la participación y la sostenibilidad. El desarrollo de una cultura de responsabilidad debe estar en consonancia con la vigente estrategia española de responsabilidad social para afrontar

desde todos los niveles de las instituciones una mejora continua, aumentar la eficacia y dar un mejor servicio a la sociedad.

Palabras Clave

Liderazgo ético, Responsabilidad Social, Fuerzas Armadas, Defensa, Seguridad.

Abstract

Society demands a both constant ethical commitment and responsible management of both public and private organizations from institutional leaders. Such a demand is reflected in the Spanish current legislative review as well as in the increasing application of the current Spanish strategy of Social Responsibility by the Public Administration.

Ethical leadership and Social Responsibility can be the levers that may encourage commitment and innovation, and improve the quality of management of Security and Defense institutions in Spain.

Exercising ethical leadership is based on justice, respect for people, transparency, participation, and sustainability. Developing a responsibility culture must be consistent with the Spanish strategy of social responsibility currently in force in order to foster the improvement of institutions at all levels, increase efficiency, and provide better service to society.

Keywords

Ethical leadership, Social Responsibility, Armed Forces, Defense and Security.

LIDERAZGO ÉTICO Y GESTIÓN RESPONSABLE COMO VECTORES DE MEJORA EN LAS ORGANIZACIONES DE SEGURIDAD, EMERGENCIA Y DEFENSA

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en el ámbito académico y profesional, se ha incrementado el interés por impulsar modelos que orienten la conducta ética de los líderes y permitan una gestión más responsable en la sociedad, tanto de las organizaciones públicas y privadas como de las instituciones dependientes del Estado.

Las conductas morales tradicionalmente han ocupado un lugar central para entender un funcionamiento correcto de las Fuerzas Armadas (FAS), ya que permiten asegurar el cumplimiento eficaz de sus misiones y demostrar una ejemplaridad en su actuación. La sociedad no solo demanda a sus FAS ejecutar sus misiones en la actualidad de una forma eficaz y diligente, sino también que sean cumplidas de una forma económicamente viable, socialmente responsable y ambientalmente sostenible. Sin embargo, no es suficiente con efectuar una declaración de intenciones o disponer de normativas. Es necesario mantener una conducta proactiva y un planteamiento de funcionamiento coherente que permita a sus componentes que pasen a la acción en la puesta en práctica de las conductas éticas.

El desarrollo de un liderazgo ético por parte de los responsables de las Organizaciones de Seguridad, Emergencias y Defensa (OSED) no solo puede favorecer que se desarrolle una influencia personal y aumentar la motivación de los equipos de trabajo, sino incrementar el espíritu de servicio, favorecer la innovación, fomentar una cultura de compromiso y el mantener un elevado clima ético organizacional.

1 Con agradecimiento al teniente coronel Francisco Fernández González del Mando de Adiestramiento y Doctrina por su revisión del borrador final del artículo y a los comentarios de los revisores anónimos de la propia revista.

2 CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, pp. 37-50.

3 SÁNCHEZ-TAPIA, Salvador. Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 125-146.

4 Las Organizaciones de Seguridad, Emergencias y Defensa (OSED) estarían constituidas según la tesis del autor en España por el Ministerio de Defensa (Ejércitos, Armada y Unidad Militar de Emergencias), las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y otras organizaciones de respuesta a crisis y emergencias. Son organizaciones jerarquizadas que potencialmente desempeñan sus cometidos en contextos de riesgo, con una dedicación permanente y servicio continuo, característico de las unidades uniformadas dependientes del estado. Dicho concepto está desarrollado en GARCÍA-GUIU, Carlos. *Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Defensa, Seguridad y Emergencias (OSED)*, Tesis doctoral, 2015. Universidad de Granada.

Las instituciones de Defensa y Seguridad (FAS, Ejércitos y las FCSE) son organizaciones que prestan sus servicios a los ciudadanos y son dependientes del Estado como parte de las Administraciones Públicas. Pueden ser referentes de funcionamiento para otras organizaciones en España, con una definición de sus propias políticas internas de gestión, en consonancia con la vigente estrategia española de Responsabilidad Social⁶. Con las prácticas y sistemas derivados de la Responsabilidad Social (RS) se tiene la oportunidad de incorporar a los actuales sistemas de gestión procedimientos de trabajo que permitan obtener una mayor eficiencia, transparencia y aumentar su compromiso social como instituciones dependientes y al servicio del Estado.

El presente trabajo tiene como objeto destacar como vectores de mejora tanto asumir en el mando unos principios basados en el liderazgo ético, como impulsar la gestión basada en la Responsabilidad Social (RS). Ambos vectores pueden aportar a las OSED unas ventajas que, sin desnaturalizar sus funciones, pueden mejorar su funcionamiento e incrementar la eficacia en el desempeño de sus cometidos relacionados con las áreas de la defensa y seguridad en España.

INSTITUCIONES EN UNA SOCIEDAD ORIENTADA A LA MEJORA CONTINUA

La necesidad de impulsar un liderazgo cada vez más auténtico⁷ y ético en la sociedad la podemos justificar por un firme deseo de rearme moral que se está viviendo en los diferentes sectores de la población durante los últimos años. Los ciudadanos sufren aún las

5 Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. (2015). La responsabilidad social en la Administración General del Estado memoria-informe sobre prácticas socialmente responsables 2013. Disponible en: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.

6 En el año 2014 se publicó la primera estrategia española de responsabilidad social de aplicación para todas las instituciones dependientes del Estado. La Estrategia Española de Responsabilidad Social de las Empresas, Gobierno de España, 2014. Se considera que también las Administraciones, en tanto que son organizaciones, deben aplicarse a sí mismas los mismos criterios que inspiran el concepto de responsabilidad social y hacerlo, además, con un carácter de ejemplaridad.

7 AVOLIO, Bruce J. y GARDNER, William L. Authentic leadership development: getting to the root of positive forms of leadership. *Leadership Quarterly*, 16, 2005, pp. 315-338.

8 Aunque el concepto de «autenticidad» (ser fiel a uno mismo) tiene una larga tradición dentro de la filosofía y de la psicología la operacionalización del constructo en el ámbito de la psicología de las organizaciones es relativamente reciente. El liderazgo auténtico se puede definir como un patrón de conducta que promueve y se inspira tanto en las capacidades psicológicas positivas como en un clima ético positivo, para fomentar una mayor conciencia de uno mismo, una moral internalizada, un procesamiento de la información equilibrado y la existencia de transparencia en las relaciones entre el líder y los seguidores.

9 WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNING, Tara y PETERSON, Suzane. Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure. *Journal of Management*, 34, 2008, pp. 89-126.

consecuencias económicas y mantienen un clima de desconfianza originado por deficientes praxis profesionales, tanto de particulares como de determinados responsables públicos, que han originado una urgente necesidad de revisar los modelos de gestión, administración e inversión que se han manifestado insostenibles tras una etapa de severa crisis económica¹⁰.

En la sociedad se ha generado, ante determinados abusos y prácticas corruptas, una exigencia por fomentar valores, normas y procedimientos que refuercen los aspectos éticos y morales¹¹ del liderazgo. Un reflejo de esta concienciación y exigencia de regeneración moral en la propia sociedad es la opinión de la población manifestada a través de los estudios sociológicos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). En ellos se identifica repetidamente la corrupción y el fraude como uno de los problemas principales a los que se enfrenta España (47,1 % de los encuestados en el barómetro del CIS del mes de junio de 2015).

En los últimos años el esfuerzo del Estado español por transformarse y evolucionar hacia instituciones más modernas queda reflejado en una dinámica revisión de sus regulaciones legislativas y la actualización de los procedimientos que afectan a los responsables de la gestión y administración (Ruiz-Rico, 2015). La Ley de Economía Sostenible (Ley 2/2011), la Ley de Acceso a la Información Pública y Buen Gobierno (Ley 19/2013), la Ley del Ejercicio del Alto Cargo de la Administración General del Estado (Ley 3/2015), la Ley del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas (Ley 39/2015), la Ley del Estatuto Básico del Empleado Público (RDL 5/2015) y la legislación en el ámbito de la igualdad¹² son algunos ejemplos que fundamentan el desarrollo de una nueva cultura institucional.

El buen gobierno que deben impulsar los líderes al servicio de los órganos dependientes del Estado incluye, entre otros, una serie de principios basados en la disciplina, transparencia, independencia, rendición de cuentas y sentido del deber, imparcialidad, diálogo con los grupos de interés, compromiso ético, respeto a la diversidad e igualdad de oportunidades¹³.

10 BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., HARRISON, David A. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, pp. 117-134.

11 MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, pp. 336-341.

12 Tanto la ética como moral determinan formas de actuar e imponen costumbres, determinando lo que se puede considerar como correcto o incorrecto. Aunque algunos autores atribuyen como fundamentos la filosofía, la religión o la ideología para efectuar el empleo de un término u otro en este artículo se emplearán ambas palabras con un mismo significado.

13 Para un mayor conocimiento del tema legislativo se recomienda la lectura del artículo publicado por en la Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) Núm. 6 de 2015, cuya autora es Catalina Ruiz-Rico Ruiz, titulado *Las Fuerzas Armadas ante el actual modelo de Responsabilidad Social*.

14 MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, pp. 84-106.

En el campo de la Responsabilidad Social, la nueva estrategia española aprobada en el año 2014 también marca un hito que orienta la futura actuación de organizaciones públicas y privadas en España. Todas las Administraciones, incluida la militar, en tanto que son organizaciones, deben aplicarse a sí mismas los mismos criterios que inspiran el concepto de responsabilidad social y hacerlo, además, con un carácter de ejemplaridad. Se han establecido unos objetivos orientados hacia el desarrollo de instituciones cada vez más eficaces, sostenibles e integradoras.

Desde la aprobación de la Ley de Economía Sostenible (Ley 2/2011) las organizaciones e instituciones públicas o privadas deben incorporar o desarrollar políticas de responsabilidad social. Las Administraciones Públicas mantendrán una política de promoción de la responsabilidad social, difundiendo su conocimiento y las mejores prácticas existentes, y reforzando su estudio. Los objetivos que marca la ley se centran en mejorar la transparencia en la gestión, el buen gobierno corporativo, el compromiso con lo local y el medioambiente, el respeto a los derechos humanos, la mejora de las relaciones laborales, la promoción de la integración de la mujer, la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, la igualdad de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y la mejora del consumo sostenible.

Dichos objetivos refuerzan la importancia de publicar memorias de RS o sostenibilidad anual, que fomente una cultura de sostenibilidad económica y medioambiental, desarrollar una especial atención a la igualdad efectiva e integración de todas las personas, mejora de la eficiencia energética y favorecer la adopción de principios y prácticas de RSC por los proveedores¹⁵.

En el plano normativo militar es de destacar el desarrollo de la Ley de Derechos y Deberes de los Miembros de las Fuerzas Armadas (LO 9/2011) el Régimen disciplinario (LO 8/2014), la nueva Ley Penal Militar (LO 14/2015) o la regulación de procedimientos para la tramitación de las iniciativas y quejas relativas al régimen de personal y a las condiciones de vida que pueda plantear el militar (RD 176/2014). El Protocolo de actuación frente al acoso sexual y por razón de sexo en las Fuerzas Armadas del año 2016¹⁶ se suma a los nuevos procedimientos que, como los que permiten plantear a los militares iniciativas y quejas o crear asociaciones profesionales, han marcado un hito en la tradicional administración del personal y procedimientos castrenses. Se establece nuevas posibilidades para poner en práctica las relaciones de mando con nuevos planteamientos en la manera de entender las relaciones jerárquicas. Dichos cambios

¹⁵ CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, pp. 37-50.

¹⁶ El Boletín Oficial de Defensa del 4 de enero de 2016 publicó el Protocolo de actuación frente al acoso sexual y por razón de sexo en las Fuerzas Armadas. En este protocolo se enmarca dentro del compromiso de la Administración General del Estado para eliminar cualquier tipo de discriminación por razón de sexo que pudiera existir en este ámbito a fin de garantizar la plena igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, encuadrándose entre las diferentes medidas que está desarrollando la Administración General del Estado en materia de igualdad. http://www.ejercito.mde.es/noticias/2016/01/4794-tolerancia_cero.html.

han supuesto una revisión en los procedimientos de intercambio de información, gestión de personal y de administración de justicia en los Ejércitos, asimilando como procedimientos propios, en algunos casos, otros que eran comunes a otros organismos de la Administración General del Estado.

LIDERAZGO ORIENTADO ÉTICAMENTE

«Esperemos que nuestros líderes mantengan vivos aquellos principios que no son fáciles de integrar en las leyes: nuestro cuidado por los demás, el honor e integridad, la tolerancia, el respeto mutuo y realización humana, dentro de un marco de valores».

Gardner¹⁷ (1990; p. 77)

El liderazgo constituye uno de los más importantes tópicos en las ciencias sociales. Es un fenómeno clave tanto para alcanzar la eficacia organizacional como para influir en el bienestar o degradar la calidad de vida de los subordinados¹⁸. También a través del ejercicio de un buen liderazgo se permite forjar a otros líderes subordinados.

Sin embargo, la complejidad y dificultad para acercarnos al estudio del liderazgo es patente¹⁹. Estudios²⁰ sobre el prolífico campo del liderazgo en las más prestigiosas revistas científicas durante los diez últimos años revelan la existencia de 18 categorías y hasta 62 teorías diferentes sobre el liderazgo. Todas ellas tratan de explicar procesos de percepciones, emociones, cogniciones y conductas individuales. Tanto la presión social originada por la crisis económica como la aparición de diferentes escándalos financieros y políticos²¹ en años pasados han propiciado nuevas formas de entender las ciencias sociales. En la psicología social y de las organizaciones²² se ha fomentado

17 Gardner, John. W. *On leadership*. New York, NY: The Free Press, 1990.

18 HOGAN, Robert y KAISER, Robert B. What we know about leadership. *Review of General Psychology*, 9, 2005, pp. 169-180.

19 GARCÍA-GUIU, Carlos. Liderazgo militar ante la complejidad. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2012. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEEO58-2012_LiderazgoMilitarComplejidad_CarlosG-Gui.pdf.

20 DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. y HU, Jinyu. (2014). Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives. *Leadership Quarterly*, 25, pp. 36-62.

21 MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, pp. 336-341.

22 Una de las corrientes actuales de mayor importancia es la que ha aportado por la psicología positiva considerándose como principal artículo de referencia el de SELIGMAN, Martin E. P., CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55, 2000, pp. 5-14.

una forma más positiva de entender las relaciones humanas y destacar el componente moral de las conductas. Entre las teorías que destacan el componente ético/moral del liderazgo podemos destacar el liderazgo auténtico²³, el liderazgo ético²⁴, el liderazgo de servicio²⁵ y el liderazgo espiritual²⁶. Otras teorías centran su foco de atención en torno a otros conceptos como son el carisma, el intercambio social, la conducta, la contingencia, la identidad, el quipo o el contexto, entre otros.

El modelo de un líder íntegro, ético, con sólidos principios morales, también queda reflejado el código deontológico que representan las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas. Cualidades humanas basadas en la ejemplaridad, integridad, identificación con los valores institucionales, preocupación por el bienestar de las personas y la justicia son algunos de los aspectos clave que fundamentan el espíritu de servicio y el compromiso de todos los componentes del colectivo militar profesional.

En las Fuerzas Armadas el impulso de la búsqueda de un liderazgo ético es también importante para alcanzar la práctica de un *liderazgo militar efectivo*²⁷. El modelo de liderazgo transformacional, con evidencias empíricas relacionadas con la satisfacción laboral, compromiso y rendimiento laboral, se debe complementar con unos principios basados en un liderazgo más auténtico basado en la ejemplaridad, la ética y valores socialmente compartidos. Los modelos más recientes de liderazgo basados en el liderazgo ético, complementan a los basados en las teorías más tradicionales de liderazgo como el situacional y transformacional. Tanto el liderazgo ético^{28,29} como el auténtico³⁰ se han relacionado positivamente en diferentes investigaciones con

23 GARDNER, William L., AVOLIO, Bruce J., LUTHANS, Fred, MAY, Douglas R., WALUMBWA, Fred. «Can you see the real me?» A self-based model of authentic leader and follower development, *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, pp. 343-372.

24 TREVINO, Linda Klebe. Ethical Decision Making in Organizations: A Person-Situation Interactionist Model. *The Academy of Management Review*, 11, 1986, pp. 601-617.

25 GREENLEAF, Robert K. The Servant as Leader Indianapolis: The Robert K. Greenleaf Center, 1970, pp. 1-37.

26 DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. y HU, Jinyu. (2014). Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives. *Leadership Quarterly*, 25, pp. 36-62.

27 Bardera, María Pilar, García-Silgo, Mónica y Pastor, Alberto Gestión del estrés en la Fuerzas Armadas. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 4, 2014, pp. 1-24.

28 BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., y HARRISON, David. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, pp. 117-134.

29 DE HOOGH, Annel. H. B. y DEN HARTOG, Deanne. N. Ethical and despotic leadership, relationships with leader's social responsibility, top management team effectiveness and subordinates' optimism: A multi-method study, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, pp. 297-311.

30 GARCÍA-GUIU, Carlos: Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Seguridad, Emergencias y Defensa, *Tesis doctoral*, Universidad de Granada, 2015. <https://www.educacion.gob.es/teseo>.

indicadores de la efectividad organizacional como son el rendimiento³¹, la efectividad de los líderes³², la satisfacción y compromiso de los subordinados³³, conductas de ciudadanía organizacional³⁴ y rendimiento individual³⁵.

Treviño, Hartman y Brown³⁷ mantienen que los fundamentos de los líderes éticos deben comprender, tanto la puesta en práctica de unas conductas propias de una persona moral como de un gestor moral. La importancia de los líderes se justifica por la posición característica y única que mantienen sobre el poder legítimo, el control de recursos y la toma de decisiones sobre los empleados³⁸. Dichos autores definen el liderazgo ético como «la manifestación de una conducta normativamente apropiada a través de acciones personales, las relaciones interpersonales y la promoción de dicha conducta a los seguidores en una vía de doble sentido a través de la comunicación, el refuerzo y las tomas de decisiones»³⁹. El compromiso, el intercambio de información, la confianza, el respeto y la comunicación debe considerarse en el ámbito jerárquico tanto en un sentido ascendente como descendente. Además de las relaciones jerárquicas clásicas de mando-subordinado existen otras de tipo funcional, propias de las organizaciones modernas, donde se desarrollan sistemas de relación en red, en malla y horizontales, con prácticas de trabajo colaborativas, compartiendo información y un acceso interno abierto de los procesos de toma de decisiones.

31 SHIN, Yuahyung, SUNG, Sun Young., CHOI, Jin Nam y KIM, Min Soo. Top management ethical leadership and firm performance: Mediating role of ethical and procedural justice climate. *Journal of Business Ethics*, 129, 2015, pp. 43-57.

32 MARASHALL, James Alan. Ethical leadership, prototypicality, integrity, trust, and leader effectiveness. Order No. 3515409 dissertation, Regent University, Ann Arbor, 2012.

33 HASSAN, Shahidul, MAHSUD, Rubiná, YUKL, Gary y PRUSSIA, Gregory E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, pp. 133-146.

34 WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNISING, Tara y PETERSON, Suzane. Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure. *Journal of Management*, 34, 2008, pp. 89-126.

35 WU, Long-zeng, HO, Kwong Kwan, YIM, Frederick H., CHIU, Randy K. y HE, Xiaogang. CEO Ethical Leadership and Corporate Social Responsibility: A Moderated Mediation Model. *Journal of Business Ethics*, 130, 2015, pp. 819-831.

36 ZHOU, Hao, JIN, Maozhu y MA, Quian. (2015). Remedy for work stress: the impact and mechanism of ethical leadership. *Central European Journal of Public Health*, 23, pp. 176-180.

37 TREVIÑO, Laura Kleve, HARTMAN, Laura Pincus y BROWN, Michael (2000). Moral person and moral manager: How executives develop a reputation for ethical leadership. *California Management Review*, 42, 2000, pp. 128-142.

38 BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., y HARRISON, David. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, pp. 117-134.

39 *Ibidem*, p. 120.

El desarrollo de una conducta ética aplicada en las instituciones de Defensa y Seguridad debe ser impulsada desde una posición activa de todos sus responsables. Debemos considerar la importante influencia que pueden representar los entornos en el trabajo, la presión social de los grupos y la existencia de una cultura característica de las organizaciones, en este caso de las diferentes unidades, centros y organismos. Los mandos tienen una importante responsabilidad al influir en el contexto que trabajan sus subordinados. Situaciones sin control, falta de directivas, priorizaciones equivocadas, carencia de medios o demandas exageradas pueden provocar desenlaces no deseados y desviaciones sobre la conducta correcta. Los mandos responsables deben ayudar a establecer claramente códigos de conducta basados en el asesoramiento y consejo, intercambiar información y estudiar abiertamente con los responsables y subordinados los problemas éticos. También es necesario informar de las decisiones adoptadas, fomentar la ejemplaridad, premiar y castigar las actuaciones éticas o infracciones en todos los niveles de responsabilidad y adoptar una actitud activa para fomentar un clima ético.

La puesta en práctica de conductas íntegras se fundamenta en la incorporación a los repertorios de actuación personal basados en unos principios, creencias, valores universales. Destacaremos como pilares que construyen una conducta ética individual la justicia, el respeto a las personas, la transparencia, la participación y la sostenibilidad.

Justicia

La noción de justicia puede variar de una época y cultura a otra y alcanza mucho más allá que la estricta aplicación de leyes y normas. La justicia en sentido estricto se vincula a la idea de igualdad y su influencia en los códigos de conducta practicados es crítica para determinar la vida de las organizaciones. Se manifiesta tanto en la equidad como en la puesta en práctica de un trato ajustado a los derechos y libertades establecidos.

La justicia en el contexto de las organizaciones se entiende *como el desarrollo de prácticas que favorezcan un trato equitativo e imparcial entre los subordinados*^{40,41}. Su aplicación, al considerar la justicia organizacional, se materializa a través los tipos de justicia procedimental, distributiva, interpersonal e informacional⁴². La justicia procedimental se refiere a la evaluación subjetiva de los miembros de las organizaciones

40 GREENBERG, Jerald. Looking fair versus being fair: managing impressions of organizational justice. *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990, pp. 111-157.

41 TOPA, Gabriela y MORALES, José Francisco. Identificación organizacional y proactividad personal en grupos de trabajo: Un modelo de ecuaciones estructurales. *Anales de psicología*, 22, 2006, pp. 234-242.

42 COLQUITT, Jason. A. y GREENBERG, Jerald. Organizational justice: A fair assessment of the state of the literature. In J. Greenberg (Ed.), *Organizational behavior: The state of the science*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 2003, pp. 165-210.

e instituciones sobre los procesos o métodos utilizados por la organización para determinar resultados y recompensas⁴³. La justicia distributiva es aquella que se relaciona con el equilibrio que resulta de comparar los esfuerzos, contribuciones y los resultados propios con los obtenidos por otras personas dentro de la organización. La justicia interpersonal se refiere a la percepción de justicia en el trato recibido por los responsables en las diferentes facetas del trabajo. La justicia informacional tiene que ver con la información y explicaciones que se recibe todos los integrantes de la organización ante los diversos eventos que ocurren. Corporativismo, sectarismo, información privilegiada, arbitrariedad y opacidad en la gestión son amenazas que minan los climas de justicia que imperar en las instituciones sanas.

La importancia de fomentar la justicia en las organizaciones además ha sido demostrada por diferentes estudios científicos. Existe una relación positiva del liderazgo y la justicia organizacional con diferentes resultados en las organizaciones como la cohesión, identidad grupal⁴⁴, efectividad del líder⁴⁵, compromiso, satisfacción⁴⁶ y compromiso con la organización⁴⁷, entre otros resultados⁴⁸. Los planteamientos expuestos ponen en evidencia no solo la importancia de aplicar con justicia las normas sino en promover la igualdad de oportunidades, el acceso y difusión de la información, mantener la coherencia en los propios planteamientos de la organización. En definitiva de la importancia de fomentar una cultura real de justicia en las organizaciones.

Respeto

El respeto implica un esfuerzo por tratar de entender, conocer y comprender a otras personas. Ser capaz de entender los razonamientos ajenos y los fundamentos que los sostienen

43 MOLINER, Carolina, MARTÍNEZ-TUR, Vicente, Carbonell, S. ¿Cuántas dimensiones tiene la justicia organizacional? *Revista de Psicología Social Aplicada*, 13, 2003, pp. 91-106.

44 GARCÍA-GUIU, Carlos, MOLERO, Fernando y MORIANO, Juan A. El liderazgo auténtico y su influencia sobre la cohesión grupal y la identificación organizacional: el papel de la justicia organizacional como variable mediadora. *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, 30, 2015, 60-88.

45 HASSAN, Shahidur, MAHSUD, Rubiná. YUKL, Gary. y PRUSSIA, Gregory. E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, pp. 133-146.

46 BROWN, Michael. E., TREVIÑO, Linda K. y HARRISON, David A. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, pp. 117-134.

47 DERMITAS, Ozgur. Ethical leadership influence at organizations: Evidence from the field. *Journal of Business Ethics*, 126, 2015, pp. 273-284.

48 HANSEN, Shaun Duane. (2010). When and how does ethical leadership impact important organizational outcomes? A multi-foci social exchange perspective (Order No. 3444559), 2010. Disponible en ABI/INFORM Complete; ProQuest Dissertations & Theses Global. (859003386). Descargada desde <http://search.proquest.com/docview/859003386?accountid=14542>.

es una competencia propia de los líderes⁴⁹. El respeto es uno de los valores sobre los que se fundamenta la ética de los ejércitos como el canadiense, británico, israelí, estadounidense o noruego⁵⁰ y se considera como una virtud inclusiva que impone la protección de la vida humana y la dignidad de todas las personas. Su puesta en práctica implica el ejercicio de conductas y reglas que evitan la discriminación, el acoso y el abuso. Obliga a mantener una actitud de respeto hacia el prójimo que se fundamenta en principios personales como educación, empatía, humildad, formación integral, madurez o flexibilidad intelectual. Su práctica se fundamenta en la profunda convicción de que todas las personas han sido creadas iguales a pesar de sus diferencias en aspecto, aptitudes, posición y talento, siendo el respeto a la dignidad de las personas uno de los principios para ejercer un buen liderazgo⁵¹.

El respeto personal implica mantener un trato correcto y sincero, evitar la práctica la discriminación, el racismo, sexismo o cualquier otro tipo actitud vejatoria hacia otros grupos de personas.

El respeto profesional se manifiesta a través de la consideración de las aportaciones con valor de otras personas, debido a su talento, experiencia o dedicación a la organización, independientemente del puesto que ocupa. Para todos los responsables que ejercen la profesión militar se impone la reflexión personal de que siempre es necesario adoptar en el trato con los subordinados una actitud de humildad, prudencia y poder reconocer que *el saber puede estar en cualquier nivel del mando, venga de donde venga*⁵².

Transparencia

La transparencia, además de su aplicación a administración y gestión de recursos, también tiene una aplicación en el estilo personal de desarrollar las relaciones interpersonales. Una persona demuestra transparencia cuando se muestra tal y como es, genera un clima de confianza y comparte pensamientos y emociones con sus seguidores⁵³. La transparencia en

49 KELLER, Harrison. An Exploration of Respect in Army Leadership, *Military Review*, 81, 2001, pp. 66-76.

50 OLSTHOORN, Peter. *Military ethics and virtues*. New York: Routledge, 2011.

51 El teniente coronel Kolenda destaca en su artículo la importancia del personal y el respeto profesional, exige que reconozcamos y valoremos la contribución especial de cada persona en la organización. Entre las características de los líderes militares destaca la necesidad de fomentar tanto el respeto profesional como el respeto personal. KOLENDA, Christopher D. (2003). Ten ways great leaders lead. *Military Review*. Noviembre-diciembre, 2003, pp. 41-49.

52 El general de Brigada José Jarne, en el acto militar de imposición de faja de general, relatando sus experiencias de mando en unidades de alta montaña destacó como una de las virtudes del militar el respeto profesional hacia los mandos subordinados: «Pero mis suboficiales se lo sabían bien, así que humildad, prudencia y recordar siempre que el que sabe, sabe... Tenga el empleo que tenga el militar».

53 MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, pp. 336-341.

las conductas de los líderes se manifiesta cuando se promueve la confianza, a través de una comunicación que incluye compartir de manera abierta la información y los pensamientos y sentimientos verdaderos⁵⁴. La transparencia se manifiesta con los superiores, subordinados, pares y otros colaboradores compartiendo información de manera intencionada, precisa y clara. La transparencia en las relaciones es uno de los factores que conforman la conducta de un liderazgo auténtico⁵⁵ permitiendo facilitar la confianza en las relaciones personales y favorecer la participación para compartir y construir valores comunes.

La transparencia también tiene un reflejo en la forma de gestión en las organizaciones. Se practica una transparencia administrativa y de gestión adoptando decisiones de manera pública, conociéndose quién toma las decisiones y qué criterios se emplean.

En el área financiera exige que se aporte información sobre las formas de financiación y gastos efectuados, dando publicidad a las ofertas, contratos o suministros derivados de la actividad pública.

En el área de la gestión de personal la transparencia en los procesos de selección y evaluación requiere:

- Difundir públicamente y con antelación los criterios de evaluación.
- Explicar claramente a todos los participantes la normativa y mecanismos de evaluación.
- Mantener en el tiempo una igualdad de oportunidades y coherencia de los criterios establecidos.
- Realizar los informes con un estilo claro, comprensible y técnicamente riguroso.
- Exponer públicamente datos, transformaciones, resultados y los fundamentos que sustentan las decisiones.

Los países con mayores niveles en materia de transparencia y normas de buen gobierno cuentan con instituciones más fuertes y favorecen el crecimiento económico y el desarrollo social.

Participación

La participación es otro de los factores clave para fomentar la cohesión, transparencia y eficacia en las organizaciones. La participación social constituye un valor que permite que las personas compartan inquietudes, ideas y orienten sus objetivos hacia un mismo

⁵⁴ WALUMBWA, Fred. O., LUTHANS, Fred., AVEY, James. B. y OKE, Adegoke. Authentically leading groups: The mediating role of collective psychological capital and trust. *Journal of Organization Behavior*, 32, 2011, pp. 4-24.

⁵⁵ GARDNER, William. L., AVOLIO, Bruce. J., LUTHANS, Fred., MAY, Douglas. R. y WALUMBWA, Fred. O. «Can you see the real me?» A self-based model of authentic leader and follower development. *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, pp. 343-372.

fin. Participar es aportar dudas, plantear propuestas, aportar datos, informaciones, ideas y alternativas para resolver de problemas. También se pueden aportar respuestas y soluciones para resolver problemas e innovar.

La participación en las organizaciones puede efectuarse de manera individual y en forma grupal. De manera colectiva se puede colaborar al efectuar propuestas consensuadas, diagnosticar problemas, o en la participación directa de la toma de las decisiones y en la gestión⁵⁶ a través de consejos, comités asesores y directivos.

Uno de los modelos de liderazgo más conocidos en la toma de decisiones es el desarrollado por Vroom y Yetton⁵⁷. A través de un análisis del tipo de problema, contexto y participantes se toman las decisiones de manera individual o se incorpora el grupo en el proceso, para aportar información o participar en el estudio de alternativas y toma de decisiones. La clave de los modelos de liderazgo en que se comparte información y procesos de toma de decisiones es que no hay un solo estilo de decisión válido, influyen las circunstancias. La calidad, el grado de información disponible, el grado de compromiso de los subordinados, el tiempo o la necesidad e innovación son factores que pueden determinar que los estilos se orienten hacia unos modelos más participativos o directivos de toma de decisiones.

Sostenibilidad

La sostenibilidad, entendida desde una perspectiva generalista, hace referencia a las condiciones de diferente tipo (económicas, sociales, ecológicas, políticas, estructurales) que determinan el funcionamiento armónico de un sistema a lo largo del tiempo y espacio.

Una organización es sostenible si dispone a lo largo del tiempo un funcionamiento, recursos humanos y materiales, sistema de planeamiento, financiación, innovación y liderazgo que permitan asegurar su existencia y continuidad. La sostenibilidad económica (Ley 2/2011) se entiende basado en patrones de crecimiento que concilie el desarrollo económico, social y ambiental que favorece la cohesión social, la igualdad de oportunidades el empleo de calidad y la protección medioambiental.

En el ejercicio del liderazgo existe también una relación entre sostenibilidad y prácticas responsables. Un liderazgo no puede ser ético ni responsable si se pone en peligro el futuro de la propia organización y se hipoteca a los líderes sucesivos y al propio colectivo. Liderazgo irresponsable, gestión corrupta, desorganización, derroche, hipotecas económicas o legales, descapitalización de recursos humanos o planeamiento

⁵⁶ GOMA, Ricard y FONT, Joan. *La democracia local: un mapa de experiencias participativas*. FONT, J. (ed): Ciudadanos y decisiones públicas. Ariel, Barcelona, 2001.

⁵⁷ VROOM, Victor H., YETTON, Phillip W. *Leadership and Decision-Making*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 1973.

cortoplacista son algunos de los factores restrictivos de la sostenibilidad y que pueden precipitar el colapso y pérdida de eficacia en el funcionamiento de las instituciones.

IMPORTANCIA DE LA RS EN LO MILITAR

La importancia de la RS en las FAS, como parte de la Administración Pública y General de Estado, se manifiesta en el compromiso con la gestión de lo público y ser organizaciones que prestan sus servicios al conjunto de la ciudadanía⁵⁸.

Las FAS son instituciones que pueden encontrar en la RS no solo una manera de explicar lo que son, lo que hacen y sus proyectos⁵⁹ sino una manera de mejorar su propio funcionamiento interno, compromiso con la sociedad y su reputación^{60,61}.

Desde el año 2014 todas las organizaciones e instituciones del Estado español deben estar comprometidas con la estrategia común sobre Responsabilidad Social publicada por el Gobierno. El desarrollo de la responsabilidad social conlleva a todos a impulsar unos valores sobre el que debe construirse una sociedad cohesionada y basada en sistemas económicos y ambientalmente sostenibles. Dicha responsabilidad se manifiesta desarrollando iniciativas que favorecen los principios de eficiencia, transparencia, ética y buen gobierno, cohesión e inclusión social, compromiso con lo local, protección medioambiental, servicio a la comunidad, formación y desarrollo profesional, integración e igualdad de oportunidades, entre otros.

Podría considerarse, a priori, que el concepto Responsabilidad Social aplicado a las administraciones públicas o en el ejército es algo innecesario por ser un cometido intrínseco a su función. Sin embargo, la experiencia que se ha vivido en todas las instituciones en los últimos tiempos ha sido la progresiva implantación formal de sistemas de gestión que eran desconocidos y considerados innecesarios unos años antes. Es de destacar los relacionados con protección de los riesgos laborales, la gestión medioambiental y la implantación de sistemas de gestión de la calidad o excelencia.

58 MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, pp. 84-106.

59 MORENO, Rafael. SICOM, la herramienta de comunicación del Ejército de Tierra español, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14, 2008, pp. 527-541.

60 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 101-124.

61 El Ejército de Chile desde el año 2006 ha elaborado informes de responsabilidad social, siendo el último el del año 2014 en el Ejército de Tierra. http://www.ejercito.cl/pdf/web/viewer.html?file=http%3A%2F%2Fwww.ejercito.cl%2Fdescargador.php%3Ffile%3D1444920676_2121891375.pdf%26path%3Ddocumentos.

El progreso y la transformación de la sociedad obligan a todas las instituciones a modernizarse e incorporar nuevos procedimientos que permitirán estar en consonancia las estrategias gubernamentales, con la sociedad a la que se sirve y que fomentan una actuación integral, colaborativa entre los diferentes actores estatales. La tendencia natural para todas las instituciones del Estado es que incorporen en sus procedimientos y cultura organizacional el concepto de Responsabilidad Social. Por ello, será necesario revisar y adaptar también los procedimientos de gestión y normas de trabajo.

En los ejércitos el desarrollo de planes y proyectos en torno a la RS puede establecerse en torno a objetivos relacionados con el buen gobierno y las áreas de tipo social, medioambiental y económico^{62,63}. En el área del buen gobierno, como una de las facetas de mayor relación con el mando y la gestión de unidades, se pueden identificarse diferentes áreas de actuación:

- Mejora de las medidas de transparencia en la gestión y acceso a la información pública.
- Desarrollo de códigos de conducta.
- Actuaciones con los grupos de interés internos o externos.
- Mejora la calidad de los servicios prestados al ciudadano.
- Reducción de cargas administrativas.
- Fomento de la contratación pública socialmente responsable.
- Mejora de la comunicación y fomento de la innovación.

En las áreas relacionadas con las áreas de tipo social, medioambiental o económica la aplicación de la RS en las FAS no es nueva ya que tradicionalmente se han venido aplicando medidas directamente relacionadas con ella como son los procedimientos de contratación pública, las políticas de ahorro energético, la protección del medioambiente, la protección del patrimonio histórico artístico, conciliación de la vida familiar y laboral, apoyo social, y diferentes medidas de igualdad efectiva entre hombres y mujeres⁶⁴.

LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA RS EN LAS UNIDADES MILITARES

Uno de los pioneros en materia de rendición de cuentas de RS en la Administración Central en España fue el Ministerio de Defensa. La elaboración de las memorias de Responsabilidad Social Corporativa (Ministerio de Defensa, 2009; 2010) supusieron

62 ARCAS, Narciso y BRIONES, Antonio Juan. Responsabilidad Social Empresarial de las organizaciones de la economía social. CIRIEC-España, *Revista de Economía, Pública, Social y Cooperativa*, 65, 2009, pp. 143-161.

63 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 101-124.

64 CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, pp. 37-50.

una iniciativa muy positiva y avanzada en las Administraciones Públicas⁶⁵, pero no han tenido una continuidad a lo largo de los años ni una implantación de planes o programas específicos en los Ejércitos.

El planeamiento de los Ejércitos, tomando el caso particular del Ejército de Tierra, es tradicional. Basado en la Directiva de Planeamiento Militar, se efectúa una programación, presupuestación y el control de la eficacia de las acciones planteadas sobre unos objetivos regularmente establecidos. Acorde a los diferentes sistemas de mando y dirección existentes se articulan los objetivos globales y específicos para alcanzar el ejército, en un corto, medio y largo plazo, con el establecimiento de diferentes prioridades y acciones a realizar para su consecución. De esta manera, se consideran de manera separada los aspectos específicos relativos a la organización, gestión de recursos humanos, materiales, financieros, de preparación y formación, de apoyo logístico o de infraestructura, entre otros. En el área de la gestión económica la aplicación de los principios propios de la Administración Pública marca una trayectoria común a otras Administraciones del Estado en materias relacionadas con la rendición de cuentas y transparencia financiera.

Existen también diferentes iniciativas que encajan en un planteamiento más responsable de los ejércitos⁶⁶ como son las campañas del Militar Modelo de Ciudadanía⁶⁷ o la Iniciativa Campamentos Militares 2020 en Eficiencia Energética⁶⁸ que apuntan esfuerzos en áreas como la mejora de la conducta ética y desarrollo de modelos de vida más saludable en las unidades o la sensibilización medioambiental, promoción de empleo de energías renovables y reducción del consumo energético.

Al aproximarnos al estudio y análisis de la RS en las instituciones⁶⁹ se pueden diferenciar diferentes niveles. En concreto, en el área de la Defensa y Seguridad

65 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas.

66 GARCÍA-GUIU, Carlos. Ética en la organización militar y operaciones. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2013. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO29-2013_EicaOrganizacionMilitarDefensa_C.Garcia_Guiu.pdf.

67 Es una campaña que anualmente se realiza en el Ejército de Tierra con objeto de la reducción de consumo de drogas o alcohol, acciones contra la desobediencia a la autoridad, lucha contra la violencia de género y fomento de los hábitos de vida saludables. GARCÍA, Tomás y LÓPEZ, Miguel Ángel. Campaña Modelo de Ciudadanía. *Revista Ejército*. 2011, pp. 62-67.

68 La iniciativa Campamentos Militares 2020 en Eficiencia Energética ha sido desarrollada por la Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales (MADOC/ET) en el año 2015 con objeto de sensibilizar a las unidades del ET de la importancia de la reducción del consumo energético en las operaciones militares permitiendo identificar y participar en un foro común los diferentes grupos de interés militares (unidades, centros de formación, unidades logísticas y órganos de dirección), personal civil universitario y del Ministerio de Defensa.

69 ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALF, Louise y BENN, Sue: «Leadership styles and CSR practice: an examination of sense making, institutional drivers and CSR leadership», *Journal of Business Ethics*, 93, 2010, pp. 189-213.

podríamos diferenciar estamentos: Administración General del Estado, Ministerio de Defensa, Ejércitos y unidades, centros u organismos con carácter independiente. Además hay que considerar la organización jerárquica característica de las unidades militares (Fuerza, Brigada, Regimiento, Batallón, Compañía). Cada uno de ellos puede requerir un nivel de liderazgo conceptualmente diferente: estratégico, operacional o directo⁷⁰.

En las instituciones podemos identificar dos posibles posturas ante la puesta en práctica de la RS. Una la podemos denominar implícita y otra explícita⁷¹. La explícita se basaría en el establecimiento de políticas públicas y estrategias, normativamente regulado y con un desarrollo formal, con elaboración de informes, planteamiento de objetivos y publicidad. Una postura tradicional de «arriba hacia abajo» donde los planes directores y programas generales descienden con el tiempo hacia los planes anuales y las actividades programadas. El gestor militar ejerce sus responsabilidades de acuerdo con las normas establecidas.

También se puede plantear otra de tipo implícito, basada en las propias inferencias, marcadas por iniciativas personales, debates informales sobre lo ético y los valores, pero que no necesariamente está definida en los procedimientos operativos ni es formalmente publicitada o promovida como tal. El líder militar actúa con iniciativa, asume riesgos, actúa y ayuda a transformar su organización en consonancia con los principios del funcionamiento eficiente de la propia institución.

El mando militar, como gestor y líder, se encuentra en una situación de actuar de manera responsable ante las normas que se le plantean y desarrollar con iniciativa propia aquello que le hace ser más eficaz, conectar mejor con la sociedad y prestarle a un mejor servicio a sus ciudadanos cumpliendo sus misiones.

El establecimiento de planes específicos para fomentar la RS en los Ejércitos se podrían materializar a través de diferentes medidas como plantea Melle⁷²: (1) incorporar en la propia cultura organizacional la responsabilidad social; (2) identificar los grupos de interés; (3) favorecer una organización, dirección y gestión más participativa; (4) fomentar la transparencia y rendición de cuentas (5) reforzar el compromiso ético y (6) adoptar códigos formales de responsabilidad social.

70 YUKL, Gary: *Leadership in Organizations* (Prentice, Hall). 2001.

71 MATTEN, Dirk y MOON, Jeremy: «“Implicit” and “explicit” CSR: a conceptual framework for a comparative understanding of Corporate Social Responsibility», *Academy of Management Review*, 33, 2008, pp. 404-424.

72 MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, pp. 84-106.

LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA RS EN LAS OPERACIONES MILITARES

Los cometidos desarrollados en las operaciones militares por las Fuerzas Armadas, debido a su singularidad, pueden permitir ampliar las posibilidades de poner en práctica de RS no solo en territorio nacional sino también en otros países.

Los ejércitos constituyen estructuras operativas para afrontar sus cometidos en el extranjero como resultado de acuerdos y compromisos relativos a la ejecución de mandatos internacionales o como fruto de la colaboración con otros países en coalición, bajo un modelo de seguridad compartida. En dichas misiones internacionales⁷³ los métodos de trabajo y conductas están bajo la supervisión de los ojos de políticos, los medios de comunicación y la población en general. Su actividad está regulada en cada operación por unas reglas de enfrentamiento (*Rules Of Engagement. ROE*) y acuerdos internacionales (*Memorandum Of Understanding. MOU*). Las reglas de enfrentamiento, junto con los procedimientos operativos y normas de conducta, obligan a desarrollar en los militares un máximo autocontrol en el uso de la fuerza. Es necesario emplear unos procedimientos no amenazantes ante la población no combatiente y ser respetuosos con los habitantes locales donde se desarrollan las operaciones militares, tratando siempre de evitar las bajas civiles.

También son normales las directivas emitidas por el Mando que establecen como relacionarse con la población local. Se espera que las conductas de los soldados no produzcan ni provocaciones ni interpretaciones erróneas y que se respeten las tradiciones, costumbres, cultura y religiones locales. Con los procedimientos de contratación y compra sobre el terreno se intenta fomentar el desarrollo local y aumentar la cooperación a través de la inversión extranjera. Los procedimientos económico-administrativos asociados (contrataciones locales, obras de reconstrucción de infraestructuras, construcción de bases y asentamiento de unidades militares, etc.) tratan de evitar la corrupción, reducir rivalidad étnica, política o religiosa y favorecer la estabilidad de los Estados.

El general Petraeus, tanto en Afganistán como en Irak, se dirigía a sus tropas regularmente a través de cartas y directivas oficiales en las que destacaba a las tropas la importancia de mantener la integridad, respetar la dignidad humana y hacer lo correcto con objeto de que la adherencia a los valores permitiese distinguir a sus unidades de la insurgencia. Petraeus⁷⁴ destacaba la manera de actuar en el conflicto:

«Estamos comprometidos en el combate, debemos perseguir sin tregua al enemigo, y debemos ser violentos a veces. Sin embargo, lo que nos distingue nuestros enemigos en esta lucha es cómo nos comportamos. En todo lo que hacemos, debemos observar

73 OLSTHOORN, Peter. *Military ethics and virtues*. New York: Routledge, 2011.

74 WOOD, Sara. Petraeus urges troops to adhere to ethical standards. Ministerio de Defensa de Estados Unidos. 2007. <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45983>.

las normas y valores que dictan que tratemos a los no combatientes y detenidos con dignidad y respeto».

En el ámbito de las operaciones exteriores, la colaboración con otros estados en cometidos de estabilización, reconstrucción o desarrollo de la gobernanza también puede exigir unos fundamentos complementarios al desarrollo de una «triple bottom line»⁷⁵ constituida por el desarrollo económico, social y medioambiental. Existen unos pilares básicos para asegurar un mínimo funcionamiento de los Estados, como son la propia defensa y seguridad que permitan el establecimiento de la ley y el orden, el funcionamiento del gobierno local con el mantenimiento de unas estructuras administrativas o la construcción física de unas infraestructuras básicas que aseguren las bases de desarrollo socioeconómico.

Seguridad, gobierno e infraestructuras constituyen otra triple línea base prioritaria para asegurar la estabilización de los países y establecer los cimientos de su futuro desarrollo económico, social y protección medioambiental.

Un liderazgo ético y responsable exige un compromiso, no solo con los seguidores, sino con la misma sociedad. Es necesario considerar además de a los subordinados a los líderes de mayor jerarquía, pares y otros grupos de interés tanto internos como externos a la propia organización. Forman parte de estos grupos de interés externos los componentes de la comunidad local, la sociedad a la que se sirve, los socios, aliados, colaboradores, contratistas, proveedores y corresponsables de la Administración Pública. También en el caso de presencia en organizaciones internacionales o la implantación de la actividad en países extranjeros las poblaciones locales forman los grupos de interés. Actores gubernamentales, autoridades locales (*key leaders*), responsables de agencias internacionales, Organizaciones No Gubernamentales y aliados configuran un variado mapa dinámico de grupos de interés. Constituyen un entorno social con el que la interacción y mutua colaboración es necesaria para obtener una conciencia situacional completa, que le permita desarrollar conductas éticas y responsables.

LOS NUEVOS RETOS EN LAS INSTITUCIONES DE DEFENSA Y SEGURIDAD

Las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas constituyen la principal referencia moral donde se entremezclan valores, virtudes y deberes⁷⁶ para el militar.

75 El enfoque *Triple Bottom Line* (TBL o 3BL) se basa en la Teoría de los *stakeholders*, al asumir que las responsabilidades de la empresa abarcan aspectos que van mucho más allá de los estrictamente económicos, como son los sociales y los medioambientales. ELKINGTON, John. *Cannibals with forks: The triple bottom line of 21st Century business*. New Society: Stony Creek, CT. 1997.

76 SÁNCHEZ-TAPIA, Salvador, Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 125-146.

Existen unos valores de tipo más tradicional como la ejemplaridad, el patriotismo, el espíritu de servicio, el valor, la lealtad, el compañerismo, el sacrificio o el honor que se mantienen a lo largo de los tiempos. Otros valores como el respeto, la disciplina, la excelencia profesional o la iniciativa se adaptan, modernizan y evolucionan al ritmo de la sociedad y el progreso tecnológico, modificando en ocasiones sus apariencias y manera de ponerse en práctica.

La importancia de mantener una correcta interpretación ética de los valores propios de las instituciones es que permite asegurar una correcta interiorización y su puesta en práctica. Un coherente desarrollo ético evita confundir valores y contravalores, a veces tan próximos, como compañerismo con corporativismo, lealtad con sumisión, disciplina con abuso de autoridad o valor con temeridad.

Las personas que ostentan posiciones de mando y dirección, que asumen plenamente sus cometidos como líderes, deben tomar constantemente decisiones y en ocasiones disponen de menos datos de los deseables y acceden de manera directa a una limitada información. La adopción de conductas éticas se fundamenta en la interpretación de los hechos y circunstancias para efectuar una posterior valoración acorde a unos criterios y principios fundamentados en normas y leyes. Una aproximación basada en las teorías sobre liderazgo ético y modelos de gestión, basados en la puesta en práctica de la responsabilidad social⁷⁷, pueden aportar la puesta en práctica de nuevos procedimientos que aumenten la información disponible, favorezcan la participación, compromiso e implicación de los integrantes en las instituciones.

Los procedimientos normalizados de gestión de la RS⁷⁸, que se están empleando ya en nuestro país, pueden ayudar a los líderes a entender y desarrollar otras perspectivas, articular visiones, impulsar valores, principios y establecer tácticas y procedimientos para afrontar los nuevos desafíos a los que hacer frente. También estos modelos de gestión basados en la RS permiten establecer una mayor relación con la sociedad local y favorecen la adaptación a los continuos cambios de la sociedad y tecnológicos⁷⁹.

Los gestores y líderes en las instituciones también pueden entender la aplicación de la RS como una oportunidad para mejorar el funcionamiento de las organizaciones

77 WALDMAN, David A., SIEGEL, Donald «Defining the Socially Responsible Leader», *The Leadership Quarterly* 19(1), 2008, pp. 117-131.

78 Existen diferentes sistemas para efectuar un control de la implantación de la RS en las organizaciones: El estándar internacional Iniciativa de Reporte Global (GRI), el Social Accountability 8000 (SA 8000), la normativa ISO 26000, el Sistema de Gestión Ética y Socialmente responsable (SGE21) o el Modelo de implantación ISE04.

79 Diferentes autores (Crossan y Hulland, 2002; Vera y Crossan, 2004) plantean la nueva responsabilidad de los líderes de interpretar el entorno y permitir a las organizaciones adaptarse y reaccionar ante los nuevos cambios tecnológicos y las demandas de los diferentes grupos de interés. Citado en ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALE, Louise y BENN, Sue: «Leadership styles and CSR practice: an examination of sensemaking, institutional drivers and CSR leadership», *Journal of Business Ethics*, 2010, p. 194.

en las que sirven debido a que puede facilitar⁸⁰ la comprensión del entorno, ayudar a entender mejor las relaciones complejas que se dan en un mundo interdependiente e interconectado y atenuar los riesgos de un pensamiento grupal⁸¹. En nuestro mundo actual, complejo y globalizado, las respuestas requeridas exigen frecuentemente aproximaciones multidisciplinares e integrales.

También la puesta en práctica de procedimientos de gestión relacionados con la RS puede ser una ocasión para analizar desde una manera introspectiva la propia razón de ser de las instituciones, la mejora de la actividad que se desarrolla en el día a día requiere el planteamiento continuo de nuevas alianzas con otras instituciones, ministerios y actores locales. En las organizaciones productivas ya existen diferentes experiencias⁸² que han permitido incorporar positivamente a la cultura de las organizaciones modelos de liderazgo y gestión que consideran los aspectos sociales, económicos y medioambientales propugnados por la RS. Esta nueva manera de trabajar normalmente va asociada a sistemas de gestión como el Cuadro de Mando Integral (CMI) o en inglés *Balanced Score Card* (BSC) u otros modelos de gestión de la calidad o excelencia que pueden actuar también como dinamizadores de las propias organizaciones públicas y privadas.

Sin embargo, la puesta en práctica de la ética y responsabilidad social puede tener sus limitaciones. Plantear y publicitar códigos éticos o políticas responsables sin un verdadero compromiso de toda la cadena de mando y el respaldo de planes y adecuados recursos humanos, materiales y financieros puede reducir su planteamiento a una herramienta de marketing, maquillaje o un discurso vacío, sin contenido⁸³.

Las dificultades para la innovación de las organizaciones y conductas humanas que se fundamentan en la resistencia al cambio también pueden manifestarse en una futura implantación de nuevos sistemas de desarrollo ético y responsabilidad social. La normalización, establecimiento e institucionalización de los modelos de responsabilidad social pueden desarrollarse un proceso de tres estadios⁸⁴: una primera fase defensiva, otra posterior proactiva y otra final donde se manifiesta iniciativa. Dichas etapas, posteriores a la decisión de implantación de nuevos sistemas de trabajo,

80 LOZANO, Josep María. CSR or RSC? (Beyond the humpty dumpty syndrome). *Society and Business Review*, 3 (3), 2008, pp. 191-206.

81 Concepto definido por Janis para describir el proceso por el cual un grupo puede tomar decisiones erróneas, sesgadas e irracionales con consecuencias desastrosas debido a los procesos sociales y de grupo.

82 HARGETT, Tonya R. y WILLIAMS, Marcia, F., Wilh wilhelmsen shipping company: Moving from CSR tradition to CSR leadership, *Corporate Governance*, 9, 2009, pp. 73-82.

83 Como dice Adela Cortina parafraseando a Kant «Los marcos éticos sin herramientas para integrarlos en la vida cotidiana están vacíos, y las herramientas sin marco están ciegas». <http://www.etnor.org/etica.php>.

84 SHABANA, Kareem M., BUCHHOLTZ, Ann K. y CARROLL, Archie B. The institutionalization of corporate social responsibility reporting, *Business & Society*, 2016, pp. 1-29.

se podrán prolongar en el tiempo en función de la voluntad y compromiso real de las instituciones hasta alcanzar su total aceptación e instauración.

En consecuencia, las Administraciones Públicas y, entre ellas, las instituciones de defensa y seguridad (FAS, sus ejércitos, FCSE), son organizaciones que prestan servicios a los ciudadanos y como referentes para la población pueden también definir sus propias estrategias de RS⁸⁵. Dicho reto se plantea en un marco de permanente transformación, formación, adaptación y racionalización de las estructuras y cometidos. Estas instituciones además de ser ejemplares y ser eficientes en su actividad pueden mejorar su interacción con el entorno socioeconómico y ambiental, el cual deben respetar y mejorar. La ejemplaridad requerida a las Fuerzas Armadas tiene doble exigencia. Por una parte, como institución, se exige a los organismos dependientes del Estado ser un modelo en todas las actuaciones de sus componentes ante la sociedad dentro de las propias fronteras territoriales. Por otra parte, esta ejemplaridad no solo se practica en el propio territorio nacional, sino que debe extenderse a aquellos países donde se proyectan las unidades que ondean la bandera española en las operaciones militares y en las colaboraciones con otros ejércitos aliados.

CONCLUSIONES

La sociedad reclama a sus responsables públicos un mayor compromiso ético, un mayor control e implicación en el gobierno responsable de las organizaciones públicas y privadas. Dicha demanda, se refleja en las reformas del sistema legislativo y en un continuo planeamiento estratégico en el que las Administraciones Públicas están involucradas.

Liderazgo orientado éticamente y gestión socialmente responsable son dos de los vectores que están marcando en los últimos años la modernización de las organizaciones en España y pueden facilitar la mejora de la calidad de la gestión y la innovación en las instituciones de Seguridad y Defensa.

La capacidad de liderazgo es una competencia básica en la definición del profesional militar y se necesitan los mejores procedimientos para seleccionar, formar y perfeccionar adecuadamente a todos los cuadros de mando a lo largo de la carrera profesional. Entre los principios que fundamentan las conductas propias del liderazgo ético podemos destacar la justicia, el respeto a las personas, la transparencia, la participación y la sostenibilidad.

85 Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. (2015). La responsabilidad social en la Administración General del Estado memoria-informe sobre prácticas socialmente responsables 2013. Disponible en: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.

El liderazgo ético, como un componente nuclear en la manera de entender el liderazgo, puede ser sistematizado en la enseñanza a través de los diferentes niveles de formación y perfeccionamiento. También un estilo de liderazgo ético puede ser impulsado en las unidades, centros y organismos a través del compromiso personal de los responsables con el establecimiento de normas, procedimientos y sistemas de trabajo basados en la transparencia, justicia, eficiencia, participación y compromiso de todos los componentes.

La gestión responsable puede ser percibida desde las instituciones como una actividad implícitamente regulada por su propia idiosincrasia organizacional y normativa legal. Sin embargo, existen prácticas y procedimientos de gestión que hace unos años parecían propias de entornos industriales o empresariales (calidad, excelencia, gestión por competencias o prevención de riesgos laborales) se han incorporado progresivamente en los propios modelos de gestión de las Administraciones Públicas, el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas. Probablemente en la aplicación de la Responsabilidad Social estamos en el mismo caso, y permitirá en el futuro aportar una mejora en la gestión de las instituciones.

El desarrollo de una cultura de responsabilidad social, en consonancia con la estrategia española de responsabilidad social, debe afrontarse desde todos los niveles de las instituciones. Dicho compromiso con la RS exige en todos los componentes que integran las instituciones de Defensa y Seguridad no solo emitir informes, sino fomentar una cultura de responsabilidad, formar a sus componentes, estudiar los indicadores necesarios, identificar los grupos de interés, analizar los resultados y orientar su esfuerzo a la continua mejora y eficacia ayudando a rendir cuentas de una forma clara, transparente y ejemplar a una sociedad a la que representan y dan servicio.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALF, Louise y BENN, Sue, Leadership styles and CSR practice: an examination of sensemaking, institutional drivers and CSR leadership, *Journal of Business Ethics*, 93, 2010, pp. 189-213.
- ARCAS, Narciso y BRIONES, Antonio Juan, Responsabilidad Social Empresarial de las organizaciones de la economía social, CIRIEC-España, *Revista de Economía, Pública, Social y Cooperativa*, 65, 2009, pp. 143-161.
- AVOLIO, Bruce J. y GARDNER, William L., Authentic leadership development: getting to the root of positive forms of leadership, *Leadership Quarterly*, 16, 2005, pp. 315-338.
- BARDERA, María Pilar, GARCÍA-SILGO, Mónica y PASTOR, Alberto, Gestión del estrés en la Fuerzas Armadas, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 4, 2014, pp. 1-24.
- BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan, Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el

- caso de las Fuerzas Armadas Españolas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 101-124.
- BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., HARRISON, David A., Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, pp. 117-134.
- CARTELLE, Juan Alberto, La responsabilidad social corporativa en las FAS, *Revista General de Marina*, 262, 2012, pp. 37-50.
- COLQUITT, Jason. A. y GREENBERG, Jerald, Organizational justice: A fair assessment of the state of the literature, In J. Greenberg (Ed.), *Organizational behavior: The state of the science*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 2003, pp. 165-210.
- DE HOOGH, Annel. H. B. y DEN HARTOG, Deanne. N., Ethical and Despotism Leadership, Relationships with Leader's Social Responsibility, Top Management Team Effectiveness and Subordinates' Optimism: A Multi-Method Study, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, pp. 297-311.
- DERMITAS, Ozgur. Ethical leadership influence at organizations: Evidence from the field, *Journal of Business Ethics*, 126, 2015, pp. 273-284.
- DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. y HU, Jinyu, Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives, *Leadership Quarterly*, 25, 2014, pp. 36-62.
- ELKINGTON, John, *Cannibals with Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*, New Society: Stony Creek, CT, 1997.
- Estrategia Española de Responsabilidad Social de las Empresas, Gobierno de España, 2014.
- GARCÍA, Tomás y López. Miguel Ángel, Campaña Modelo de Ciudadanía, *Revista Ejército*. 2011, pp. 62 y ss.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, Ética en la organización militar y operaciones, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2013. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO29-2013_EicaOrganizacionMilitarDefensa_C.Garcia_Guiu.pdf.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Defensa, Seguridad y Emergencias, *Tesis doctoral*, Universidad de Granada, 2015, <https://www.educacion.gob.es/teseo>.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, Liderazgo militar ante la complejidad, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2012. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO58-2012_LiderazgoMilitarComplejidad_CarlosG-Gui.pdf.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, MOLERO, Fernando y MORIANO, Juan A., El liderazgo auténtico y su influencia sobre la cohesión grupal y la identificación

- organizacional: el papel de la justicia organizacional como variable mediadora, *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, 30, 2015, 60-88.
- GARDNER, William. L., AVOLIO, Bruce. J., LUTHANS, Fred, MAY, Douglas. R. y WALUMBWA, Fred. O., Can you see the real me? A self-based model of authentic leader and follower development, *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, pp. 343-372.
- GARDNER, John. W, *On leadership*, New York, NY: The Free Press, 1990.
- GOMA, Ricard y FONT, Joan, La democracia local: un mapa de experiencias participativas, FONT, J. (ed): *Ciudadanos y decisiones públicas*, Ariel, Barcelona, 2001.
- GREENBERG, Jerald, Looking fair versus being fair: managing impressions of organizational justice, *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990, pp. 111-157.
- GREENLEAF, Robert K., *The Servant as Leader Indianapolis: The Robert K. Greenleaf Center*, 1970, pp. 1-37.
- HANSEN, Shaun Duane. (2010). When and how does ethical leadership impact important organizational outcomes? A multi-foci social exchange perspective (Order No. 3444559). Disponible en ABI/INFORM Complete; ProQuest Dissertations & Theses Global. (859003386). Descargada desde <http://search.proquest.com/docview/859003386?accountid=14542>.
- HASSAN, Shahidul, MAHSUD, Rubiná, YUKL, Gary y PRUSSIA, Gregory E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, pp. 133-146.
- HOGAN, Robert y KAISER, Robert B., What we know about leadership, *Review of General Psychology*, 9, 2005, pp. 169-180.
- HARGETT, Tonya R. y WILLIAMS, Marcia, F., Wilh wilhelmsen shipping company: Moving from CSR tradition to CSR leadership, *Corporate Governance*, 9, 2009, pp. 73-82.
- JARNE, José Antonio, Discurso de imposición de faja de general de brigada (No publicado), Cuartel General de la Fuerza Terrestre, Capitanía General de Sevilla, 2015.
- KELLER, Harrison, An Exploration of Respect in Army Leadership, *Military Review*, 81, 2001, pp. 66-76.
- KOLENDA, Cristopher D., Ten ways great leaders lead, *Military Review*, noviembre-diciembre, 2003, pp. 41-49.
- LOZANO, Josep María, CSR or RSC? (beyond the humpty dumpty syndrome), *Society and Business Review*, 3, 2008, p. 201.

- MARASHALL, James Alan. Ethical leadership, prototypicality, integrity, trust, and leader effectiveness. Order No. 3515409 dissertation, Regent University, Ann Arbor, 2012.
- MATTEN, Dirk y MOON, Jeremy, «“Implicit” and “explicit” CSR: a conceptual framework for a comparative understanding of Corporate Social Responsibility», *Academy of Management Review*, 33, 2008, pp. 404-424.
- MELLE, Mónica, La responsabilidad social dentro del sector público, *Ekonomiaz*, 65, 2007, pp. 84-106.
- Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. La responsabilidad social en la administración general del estado memoria-informe sobre prácticas socialmente responsables 2013, 2015, Disponible en: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.
- Ministerio de Defensa. Memoria de Responsabilidad Social. 2009.
- Ministerio de Defensa. Memoria de Responsabilidad Social. 2010.
- MOLINER, Carolina, MARTÍNEZ-TUR, Vicente, Carbonell, S. ¿Cuántas dimensiones tiene la justicia organizacional? *Revista de Psicología Social Aplicada*, 13, 2003, pp. 91-106.
- MORENO, Rafael. SICOM, la herramienta de comunicación del Ejército de Tierra español, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14, 2008, pp. 527-541.
- MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, pp. 336-341.
- Naciones Unidas. Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development, 2015, Nueva York. Disponible en: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>.
- OLSTHOORN, Peter, *Military ethics and virtues*, New York: Routledge, 2011.
- RUIZ-RICO, CATALINA, Las Fuerzas Armadas ante el actual modelo de responsabilidad social, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 6, 2015, pp. 1-20.
- SÁNCHEZ-TAPIA, Salvador, Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, pp. 125-146.
- SHABANA, Kareem M., BUCHHOLTZ, Ann K. y CARROLL, Archie B. The institutionalization of corporate social responsibility reporting, *Business & Society*, 2016, pp. 1-29.
- SELIGMAN, Martin E. P., CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly, Positive psychology: An introduction, *American Psychologist*, 55, 2000, pp. 5-14.
- SHIN, Yuahyung, SUNG, Sun Young., CHOI, Jin Nam y KIM, Min Soo. Top management ethical leadership and firm performance: Mediating role of ethical and procedural justice climate. *Journal of Business Ethics*, 129, 2015, 43-57.

- TOPA, Gabriela y MORALES, José Francisco, Identificación organizacional y proactividad personal en grupos de trabajo: Un modelo de ecuaciones estructurales, *Anales de psicología*, 22, 2006, pp. 234-242.
- TREVIÑO, Linda Klebe, Ethical decision making in organizations: a person situation interactionist model, *Academy of Management Review*, 1, 1986, pp. 601-617.
- TREVIÑO, Laura Kleve, HARTMAN, Laura Pincus y BROWN, Michael, Moral person and moral manager: How executives develop a reputation for ethical leadership, *California Management Review*, 42, 2000, pp. 128-142.
- VROOM, Victor H., YETTON, Phillip W., *Leadership and Decision-Making*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1973.
- VERBOS, Amy Klemm, GERARD, Joseph A., FORSHEY, Paul R., HARDING, Charles S. y MILLER, Janice S., The positive ethical organization: enacting a living code of ethics and ethical organizational identity, *Journal of Business Ethics*, 76, 2007, pp.17-33.
- WALDMAN, David A., SIEGEL, Donald, Defining the socially responsible leader, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, pp. 117-131.
- WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNISING, Tara y PETERSON, Suzane, Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure, *Journal of Management*, 34, 2008, pp. 89-126.
- WALUMBWA, Fred. O., LUTHANS, Fred, AVEY, James. B. y OKE, Adegoke, Authentically leading groups: The mediating role of collective psychological capital and trust, *Journal of Organization Behavior*, 32, 2011, pp. 4-24.
- WU, Long-zeng, HO, Kwong Kwan, YIM, Frederick H., CHIU, Randy K. y HE, Xiaogang. CEO Ethical Leadership and Corporate Social Responsibility: A Moderated Mediation Model. *Journal of Business Ethics*, 130, 2015, pp. 819-831.
- WOOD, Sara, Petraeus urges troops to adhere to ethical standards, Ministerio de Defensa de Estados Unidos. 2007. Disponible en: <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45983>.
- YUKL, Gary, *Leadership in Organizations*, New Jersey, Prentice Hall, 2001.
- ZHOU, Hao, JIN, Maozhu y MA, Quian. Remedy for work stress: the impact and mechanism of ethical leadership. *Central European Journal of Public Health*, 23, 2015, pp. 176-180.

Artículo recibido: 13 de enero de 2016.

Artículo aceptado: 7 de marzo de 2017.

Javier Jordán Enamorado

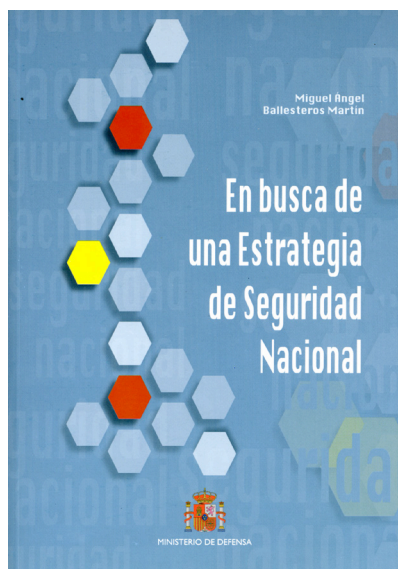
Profesor Titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, GESI: <http://seguridadinternacional.es>, Universidad de Granada.

Correo: jjordan@ugr.es

RESEÑA

EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

*Autor: Miguel Ángel Ballesteros. Madrid: Ministerio de Defensa, 2016,
(323 páginas). ISBN: 978-84-9091-176-1.*



Las Estrategias de Seguridad Nacional (ESN) y las instituciones asociadas a ellas —en el caso español el Sistema, el Consejo y el Departamento de Seguridad Nacional— son realidades recientes en nuestro país. Se encuentran todavía en fase de desarrollo y suponen, a la vez, un avance histórico.

El adjetivo histórico no está de más. Se trata de una perspectiva fundamental para entender el proceso donde se insertan las dos ESN aprobadas hasta el momento. La primera titulada *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos* (junio de 2011, con gobierno socialista) y la segunda *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido* (mayo de 2013, con gobierno popular). España que era uno de los principales actores de Occidente —si no el primero— en el siglo XVI, sufrió una progresiva decadencia en el XVII, se recuperó en cierta medida el XVIII, y entró en caída libre a lo largo del XIX y parte del XX. La consolidación democrática ha ido acompañada de un aumento del protagonismo exterior de nuestro país. Acorde con su cuota de poder relativo en el sistema internacional —somos una potencia media— y condicionado por una herencia histórica que todavía pesa sobre nuestras élites políticas y sobre nuestra sociedad. Pero contemplada en perspectiva, la trayectoria de las últimas décadas tiene mucho de positivo.

También lo es que el desarrollo programático e institucional suscite interés académico. Constituye otra prueba de la consolidación de los estudios de seguridad y defensa en las universidades españolas. Y permite la creación de sinergias entre el ámbito de la defensa, seguridad y acción exterior del Estado, y el campo de la investigación y docencia universitaria.

El libro *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional* ofrece un ejemplo de esa relación ganar-ganar. Su autor, el general Miguel Ángel Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, es a la vez un profesional de la Defensa y un académico, lo que le permite combinar los conocimientos adquiridos por la experiencia práctica con el rigor de la metodología científica. El libro, que se deriva de su tesis doctoral galardonada con premio extraordinario, supone una contribución muy relevante al área de los estudios de seguridad y resulta de interés para quienes en los niveles político y técnico diseñan e implementan las estrategias de seguridad nacional.

El libro dedica los primeros cuatro capítulos a delimitar y clarificar los conceptos básicos relacionados con las ESN: seguridad, defensa, estrategia, globalización, riesgos, amenazas y peligros. Fija así las bases teórico-conceptuales del resto del trabajo y —quizás sin pretenderlo— proporciona un glosario útil para cualquier asignatura de Grado o Posgrado vinculada a las Relaciones Internacionales y los Estudios Estratégicos.

En el capítulo quinto el autor revisa los principales métodos teóricos existentes para la elaboración de estrategias de defensa y seguridad. Es un estado de la cuestión que permite conocer los avances logrados hasta el momento. También supone el fin del marco teórico. A partir de ese capítulo el lector se introduce en la parte empírica del libro. Los capítulos seis y siete analizan en detalle la estructura de los sistemas de seguridad nacional y los procesos de elaboración de las estrategias de varios países de nuestro entorno: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Holanda e Italia, más un

ilustrativo caso de estudio iberoamericano dedicado a Chile (algo que es de agradecer). El estudio comparado es rico en contenido, ofrece perspectiva y permite extraer lecciones aprendidas. Proporciona un marco de referencia a la hora de estudiar el caso español. Este, que también se aborda en ambos capítulos, es el que recibe mayor atención. Lo que convierte el libro en una lectura indispensable para quienes vayan a ocuparse del diseño o puesta en práctica de las próximas ESN en España o quieran investigar científicamente sobre ellas.

Las *policy recommendations*, que en los artículos anglosajones suelen ocupar un par de páginas, ocupan en el libro un capítulo entero. Se trata de la parte más original del trabajo, avalada por el enorme esfuerzo teórico-conceptual y empírico que le ha precedido. En sus páginas se destila lo esencial de los conceptos, técnicas y procesos empleados en la elaboración de estrategias para proponer un nuevo enfoque en el diseño de dichas estrategias. Es en este capítulo donde se hacen más presentes las sinergias entre el ámbito práctico-profesional y el académico de las que hablábamos párrafos atrás.

Entre las muchas cuestiones que se pueden destacar del libro, hay cuatro que considero de especial interés.

En primer lugar, el énfasis que pone el autor en el enfoque integral de la seguridad. En efecto, el conocido como *Comprehensive Approach* se ha convertido en uno de los pilares de la Alianza Atlántica a la hora de abordar las crisis y los conflictos. En el caso de las ESN la metodología no es exactamente la misma, pero sí la filosofía que subyace. El enfoque integral aplicado a la Seguridad Nacional es una necesidad que se deriva del carácter multidimensional de dicho concepto —algo profundamente tratado en el capítulo 3 del libro— y de la complejidad de los problemas que le afectan. Complejidad que se agudiza en un mundo global (estudiado con detalle en capítulo 2).

En segundo lugar, es destacable la importancia que el autor presta al rigor metodológico en el diseño de las estrategias de seguridad nacional. Este punto conecta bien con lo que Colin S. Gray denomina los supuestos (*assumptions*), como cuarto elemento que afecta a los otros tres en el triángulo de la estrategia: fines, modos y medios (*ends-ways-means*). Se trata de las ideas preconcebidas, valores y principios que condicionan (y a veces desfiguran) nuestro análisis de la realidad en lo referente a cada uno de esos tres elementos: los fines políticos que se tratan de alcanzar y de preservar de amenazas, los medios y capacidades disponibles, y el puente que une ambos —los modos— que son la esencia de la estrategia.

El empleo correcto de la metodología debe garantizar, según el autor del libro, que el conocimiento que alimenta el diseño de la ESN cuente con respaldo científico. En el fondo, toda ESN —al igual que cualquier otra política pública— es una hipótesis de mejora. Se basa en la creencia de que las medidas a adoptar contribuirán a gestionar adecuadamente problemas que reclaman respuestas por parte del Estado. La incertidumbre es algo inherente a ellas. Su efectividad no queda contrastada hasta que se llevan a cabo. Para lidiar con dicha incertidumbre lo mejor es fundamentar su

diseño sobre sólidas bases científicas y evaluar de manera continuada los efectos que genera la aplicación de la ESN.

Un tercer aspecto a señalar del libro es su carácter didáctico. Pese a provenir de una tesis doctoral, su lectura resulta asequible para el público no especializado. Además de la comunidad científica y «estratégica» (va de suyo), hay otros tres tipos de lectores a los que puede resultar de interés. Por un lado, las élites políticas. Sin duda es un libro que despertará la atención de los integrantes de las Comisiones parlamentarias de Defensa, Interior, Asuntos Exteriores, Economía y Competitividad, y Cooperación Internacional para el Desarrollo, así como a los diversos asesores especializados en esta materia dentro de los partidos políticos. Otro público son los directivos de alto nivel y los responsables de seguridad de las grandes empresas españolas, especialmente de aquellas que tengan presencia internacional. Y, finalmente, las élites sociales, en especial las relacionadas con ONGs y medios de comunicación. La aportación de estas resulta imprescindible para la reflexión colectiva en torno a identidad, valores, objetivos e intereses nacionales que dan sentido a las ESN, así como para consensuar y legitimar los modos y medios empleados en dichas estrategias. El libro es un buen punto de partida para iniciar esa puesta en común.

El cuarto y último aspecto a destacar es que a lo largo de sus páginas el libro va abriendo puertas a futuras investigaciones. Ofrece una magnífica visión de conjunto, con propuestas propias, de la que con facilidad se derivan nuevos trabajos. Por ejemplo, al examinar el caso español surgen varias preguntas ¿por qué la Estrategia de Seguridad Nacional de mayo de 2013 no ha ido seguida de una nueva Directiva de Defensa Nacional? (la última en el momento de escribir esta reseña es de 2012). De acuerdo con el modelo, la política sectorial de Defensa está en un nivel inferior al de la ESN. Otra cuestión: ¿qué seguimiento ha realizado el Parlamento sobre la implantación de la ESN? ¿En qué medida la ESN ha estado presente en los debates y ha sido utilizada como referencia a la hora de ejercer el control parlamentario sobre las políticas sectoriales vinculadas a la Estrategia? O, finalmente, ¿qué relación existe entre la cultura de seguridad y defensa, promovida por el Ministerio de Defensa español, y una «cultura de seguridad nacional» que, además de los contenidos de la primera, ponga en valor el proyecto compartido del sistema de seguridad nacional?

En definitiva, *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional* es una obra oportuna y de referencia en los estudios de seguridad de nuestro país y en la comunidad hispanohablante. Es un libro de consulta obligatorio para todo lo relacionado con los sistemas y estrategias de seguridad nacional, y la base de partida de nuevos trabajos sobre dicha temática.

Artículo recibido: 19 de septiembre de 2016.

Artículo aceptado: 14 de febrero de 2017.

Ángel Gómez de Ágreda

Coronel del Ejército del Aire

E-mail: agomde@ea.mde.es

RESEÑA

EL QUINTO ELEMENTO

*Autor: Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña. Editorial Deusto, Grupo Planeta.
Primera edición. Octubre de 2015. ISBN: 978-84-234-2178-7. 267 páginas.*



«El quinto elemento», de Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña es un relato sobre espionaje, guerra y terrorismo desde la perspectiva de la utilización de las nuevas tecnologías digitales y de sus consecuencias. Escrito en un estilo ágil y desenfadado, Suárez va hilando un ejemplo tras otro de agresiones cibernéticas para ilustrar los riesgos y amenazas que introduce el ciberespacio en la sociedad del siglo XXI.

Correcto en la mayor parte de las apreciaciones y los datos que aporta, Alejandro Suárez consigue despertar la conciencia del lector respecto de las vulnerabilidades del mundo digital y, acertadamente, incluye una sección en la que se apuntan factores de mitigación de las mismas. Publicado en el año 2015, el libro relata ataques que ya se han convertido en clásicos en un mundo en vertiginosa evolución. Si bien sus conclusiones siguen siendo válidas, el año y medio transcurrido desde su primera edición hace que queden fuera, irremediablemente, numerosos y muy significativos acontecimientos.

El texto parte de las filtraciones de material del Departamento de Defensa de Estados Unidos que publicó *Wikileaks* en 2010. Un modelo que —aunque, evidentemente, no se recoge en el libro— vuelve a estar de actualidad a raíz de la utilización de este mismo medio para la difusión de documentos durante la reciente campaña presidencial norteamericana.

Los cuatro siguientes capítulos se dedican al espionaje económico e industrial, el crimen, el terrorismo y la guerra, siempre en el entorno *ciber*. Finalmente, Suárez ofrece algunas medidas de protección frente a las agresiones en el ciberespacio y dedica un último capítulo a un intento de prospectiva.

Más allá de su estilo, en ocasiones apocalíptico, arrogante y mesiánico¹, se trata de una lectura que permite acercarse cómodamente a los rudimentos de lo que significa «El quinto elemento», el quinto entorno, tras la tierra, el mar, el espacio aéreo y el espacio exterior.

Así, como un quinto ámbito del teatro de operaciones, ha sido también definido por la Alianza Atlántica y, de forma pionera, por España. En este sentido, cabe recordar que, aunque no se recoja en la obra, el Ministerio de Defensa español fue de los primeros en considerar al ciberespacial como un Mando Componente diferenciado de los tradicionales. La creación del Mando Conjunto de Ciberdefensa, de forma casi simultánea a la publicación de la Estrategia de Ciberseguridad Nacional en 2013, vino a dar carta de naturaleza y aplicación práctica a esta visión doctrinal.

A pesar de todo el reconocimiento de la importancia del entorno digital por parte de España y de la práctica totalidad de los países y organizaciones internacionales, sí podemos estar de acuerdo con el autor en la relativa inconsciencia existente en relación con el alcance real de los cambios que introduce internet y el conjunto del ciberespacio.

1 Como cuando afirma en la dedicatoria «a todos los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, que apenas intuyen los duros años que se les vienen encima».

Como demuestran los acontecimientos que se relatan en las 267 páginas del libro y, de forma incluso más reveladora, los últimos sucesos y su reiteración casi diaria, el ciberespacio resulta algo más que un entorno diferenciado respecto de los espacios físicos, se trata de un ámbito transversal a todos ellos y con un carácter más habilitante que complementario a los mismos. Se hace preciso abandonar la visión de las tecnologías digitales y de las comunicaciones como un servicio de apoyo para la consecución de los fines a alcanzar por los actores físicos y empezar a considerarlas como un prerequisite para la explotación de las capacidades físicas y lógicas.

En una sociedad posindustrial que evoluciona hacia un «coste marginal cero», el verdadero valor añadido está en la innovación, en las ideas y en los conceptos. La protección de la propiedad intelectual, los planes y proyectos, y la preservación de la privacidad se convierten en valores fundamentales tanto para las personas como para las instituciones. Ambos —entes privados y públicos— ven cómo son objeto de atención y de ataques desde todo el espectro de actores estatales, empresariales, criminales o particulares. La transversalidad se traduce también en simetría de capacidades.

En la era global, todos atacan y son atacados por todos. El orden westfaliano que atribuía a los Estados el monopolio en el uso de la fuerza se desmorona por momentos. Así, criminales o individuos aislados convierten a poderosas naciones en sus blancos, Estados Unidos reacciona contra el ataque a la empresa Sony —atribuido en su momento a Corea del Norte— como si fuera una empresa nacional, el Estado Islámico proporciona servicios administrativos on-line o, incluso, grupos tan desestructurados como puede ser *Anonymous* declaran abiertamente la guerra a Israel o Canadá.

El robo de los planos del avión F-35, diseñado por Lockheed Martin, dio lugar a la fabricación de dos modelos de aeronaves de quinta generación en China tras un inmenso y repentino salto cualitativo en su industria de defensa nacional en lo que los americanos, en un alarde de sentido del humor, han catalogado como «la mayor transferencia de propiedad intelectual de la Historia». Contra lo que podría pensarse, el trasvase de conocimientos entre actores estatales y privados no se limita a países con economías dirigidas, según nos señala el autor en alguno de los ejemplos. Transferencias y externalizaciones similares también tienen lugar entre terroristas y criminales.

De hecho, señala Alejandro Suárez, las grandes multinacionales del sector no surgen simplemente amparadas por la excelencia de sus productos, sino también por la utilidad que estos tienen para los servicios de inteligencia de sus países, con los que compartirían aquellos datos que les sean requeridos. El caso judicial del FBI contra Apple, que tuvo lugar dos meses después de la publicación del libro, podría parecer desmentir esta vinculación entre los Estados y las corporaciones. Conviene recordar que el *bureau* solicitó de una juez californiana una orden para que la compañía que lideró Steve Jobs desbloquease el acceso a un teléfono perteneciente a uno de los terroristas

2 RIFKIN, Jeremy, «La sociedad de coste marginal cero», Espasa Libros, septiembre de 2014. ISBN 978-84-493-3051-3.

del atentado de San Bernardino. La negativa de Apple —basada en la cerrada defensa de la privacidad de sus clientes— pudo sostenerse con la supuesta colaboración de un tercero en el descifrado del aparato. Más allá del carácter comercial y propagandístico que la defensa de la privacidad tenía para la compañía de la manzana, el caso ilustra la contraposición entre dos modelos de seguridad: el público estatal, representado por el FBI, y el privado, que dejaría en manos de las multinacionales la responsabilidad de proporcionar este servicio a sus clientes.

En fecha tan reciente como 1982 se forzaba la ruptura de la compañía telefónica Bell —que ostentaba el monopolio de estas comunicaciones en Estados Unidos y Canadá— en defensa de la libre competencia y la libertad de elección en el mercado. Apenas unos años después, no ya a nivel nacional, sino global, se permitió y promovió, sin embargo, la creación de grandes monopolios digitales en un movimiento que no deja de ser llamativo. Evidentemente, las consideraciones económicas pesarían en el cambio de modelo, pero es más que probable que el acceso universal a datos de miles de millones de «abonados» también jugara su papel en la decisión.

El libro no entra de lleno a analizar el modo en el que la hiperconectividad está afectando a nuestra forma de vivir. Ubicuidad e inmediatez son requisitos inexcusables en el siglo XXI. *I want it all, and I want it now* rezaba el estribillo del tema de Queen hace ahora 18 años. Ese estribillo se ha convertido en el modo de entender la vida de la generación que estaba naciendo en aquellos momentos. El acceso universal e instantáneo a cualquier contenido ha llegado a plantearse como un derecho humano mientras que la cultura del esfuerzo, de la planificación, de la paciencia y la ilusión mantenida se ha ido quedando atrás.

Esa misma ubicuidad que amplía los horizontes en los que nos movemos a diario relativiza también el valor de la proximidad. El ser humano contemporáneo tiene la capacidad aparente de individualizar su vida más que en ningún otro momento de la historia. Puede generar tantos grupos, tantas pandillas, como desee para atender cada uno de los aspectos de su vida, pero al mismo tiempo, cada uno de esos grupos le encierra cada vez más en la reafirmación de sus creencias con un pensamiento acrítico que no busca más que obtener el aplauso y el «me gusta» de tantos internautas como sea posible.

Las últimas páginas de «El quinto elemento» nos acercan a un futuro distópico con tintes orwellianos. 2017 parece aproximarse velozmente a 1984, con la diferencia de que lo que en la novela de Orwell venía impuesto por un Estado tiránico está siendo incorporado a nuestras vidas a nuestras propias expensas. El libro ofrece numerosos ejemplos de monitorización de las comunicaciones y los datos —especialmente, la geolocalización, pero también el reconocimiento facial o los hábitos de consumo— que se basan en tecnologías que adquirimos, habilitamos y utilizamos voluntariamente todos los días.

No solo nuestra forma de ser se está viendo afectada por las tecnologías digitales, el ciberespacio también se ha convertido en un escenario preferido para las relaciones sociales. La forma en que estas se desarrollan difiere sustantivamente de las tradicionales.

El hombre sigue siendo el centro de gravedad de las relaciones sociales y políticas, pero el papel que juega en ellas es fundamentalmente distinto. La incorporación al ciberespacio de miles de millones de objetos conectados, lo que se ha dado en llamar el *internet de las cosas*, incrementará exponencialmente el control centralizado de nuestras decisiones —o, al menos, la influencia sobre ellas— a quién controle los contenidos digitales.

En este escenario, las ciudades se vuelven nodos inteligentes de población. Lo rural prácticamente desaparece de la imagen del futuro si no se mantiene conectado. Todo está regulado por algoritmos que optimizan las opciones disponibles. Todavía embrionarios en el momento de publicarse el libro, los coches autónomos se empiezan a imponer en los últimos meses como una alternativa clara a medio plazo. Sus decisiones también estarán guiadas por la mejor opción para los transeúntes, incluso si supone una alternativa subóptima para el pasajero. ¿Será necesario redefinir las leyes de la robótica de Asimov?

Los capítulos centrales del libro se entretienen en ilustrar al lector sobre múltiples ejemplos de criminalidad, terrorismo y guerra en el ámbito cibernético. Los tres aspectos, sin embargo, están íntimamente vinculados entre sí y, en numerosas ocasiones, hay que acudir a la interpretación de la intención del autor para calificar una acción de un modo u otro.

En un entorno tecnológico como el ciberespacio, la capacidad para perpetrar una agresión se basa, en buena medida, en el conocimiento técnico de las herramientas. Los individuos con capacidad para *hackear* un sistema podrán después explotar personalmente sus habilidades para la obtención de beneficios directos o convertirse en proveedores cualificados de servicios para criminales, terroristas o agentes estatales.

Alejandro Suárez describe en el libro algunas de las posibilidades que ofrece la *internet profunda*, la *Deep web*, en la que se alojan desde códigos de virus y otro *malware* hasta servicios de mercenarios cibernéticos que, por un módico precio, proporcionan acceso a las páginas o los correos de rivales, adversarios o enemigos.

«El quinto elemento» es un relato actual, trata temas candentes que afectan a la Seguridad Nacional y a la seguridad de cada uno de nosotros. Sin entrar en tecnicismos, transmite la necesidad de adoptar medidas ante las vulnerabilidades de nuestro mundo digital. Quizás uno de los elementos más interesantes sea ver cómo, tras solo un año y medio después de su publicación, no solo han evolucionado tremendamente las técnicas descritas en el libro, sino incluso el grado de penetración y la gravedad de sus efectos en la sociedad.

Artículo recibido: 18 de enero de 2017.

Artículo aceptado: 15 de febrero de 2017.

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

NORMAS PARA LOS AUTORES DE ARTÍCULOS

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) que forma parte del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), con sede en el Paseo de la Castellana, 61. Madrid - 28071.

Esta revista es una publicación electrónica, de periodicidad semestral y que se publica en versión española e inglesa.

Está disponible en formato pdf., en la página web del IEEE: <http://revista.ieee.es>.

Periodicidad de la revista

Los dos números anuales de la **Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos** se publicarán durante los meses de junio y diciembre.

Contenido de la revista

El contenido de la revista está compuesto por artículos originales e inéditos de carácter científico, con aportaciones novedosas en el campo de investigación de la Seguridad y Defensa, así como reseñas de obras relevantes y noticias sobre seminarios, novedades editoriales y otros acontecimientos de importancia.

Los trabajos publicados abordan aspectos concernientes a la paz y seguridad, y está sometido a un proceso de doble revisión, que garantiza el anonimato y la objetividad.

Junto a la versión en español, el IEEE publicará una traducción íntegra de cada número en idioma inglés.

Plazo para la recepción de originales

Una vez comunicado a los autores que los originales han sido recibidos en la cuenta de correo electrónico habilitada al efecto (revistaieee@oc.mde.es). El proceso de revisión no excederá de ocho semanas.

Durante el proceso de revisión, los expertos darán a conocer al consejo de redacción, por escrito, su valoración, así como las recomendaciones que, en su caso, proponen a los autores para la mejora del artículo.

Por su parte, el consejo de redacción acusará recibo de los originales en un plazo de siete días hábiles desde su recepción, e informará a los autores de la fecha en la que remitirá el dictamen motivado.

Una vez devuelto el artículo con las correcciones y sugerencias que se consideren oportunas, el autor dispondrá de veinte días para enviar la versión definitiva al consejo de redacción. La aprobación del artículo por parte del consejo de redacción implica que la revisión de los autores, previa a la publicación del trabajo, debe limitarse a la corrección de errores, sin que esté permitido realizar modificaciones del contenido.

Criterios para la selección de artículos

Entre los artículos recibidos se seleccionarán aquellos que cumplan estrictamente las normas para autores y que destaquen por su originalidad, relevancia, interés científico y/o actualidad.

Sistema de evaluación

Los artículos serán sometidos a una evaluación por doble par ciego, que determinará la originalidad, el rigor de la investigación y la validez científica de su contenido. Además, una revisión por parte del consejo de redacción, remitirá un dictamen motivado a los autores sobre su decisión de aprobar, publicar previa revisión o rechazar los artículos presentados. En dicho dictamen, se incorporarán las sugerencias o correcciones remitidas por los expertos que han participado en el proceso de revisión por pares.

Instrucciones a los autores

Los artículos serán enviados a la cuenta de correo habilitada al efecto por el Instituto Español de Estudios Estratégicos: revistaieee@oc.mde.es.

La extensión recomendada para los trabajos presentados se sitúa entre las 6.000 y las 12.000 palabras. Las reseñas no superarán las 2.000 palabras, mientras que las notas bibliográficas se ajustarán a una extensión de 1.000 palabras.

Los originales pueden enviarse en español o en inglés.

El texto incluirá un resumen del contenido, de unas 150 palabras y una relación de las palabras clave del documento. Ambos en español y en inglés.

Cada página irá numerada, en su margen inferior derecho.

La estructura del texto será la siguiente:

- Título.
- Nombre del autor o autores, en letra Arial de doce puntos.

- Filiación institucional y profesional de los autores y dirección de correo electrónico de los autores, señaladas a pie de página con un asterisco.
- Apartados principales, numerados, en letras minúsculas y negritas.
- Apartados de segundo nivel, numerados, en minúscula, negrita y cursiva.
- Subapartados de tercer nivel, numerados, en minúscula.
- Subapartados de cuarto y sucesivos niveles, numerados, en minúscula y cursiva.

Los trabajos originales se enviarán en un único archivo *Word*, y se adjuntará, en documento pdf, el *currículum vitae* de los autores y un *currículum* resumido, de unas 150 palabras.

En el cuerpo del mensaje constará la categoría profesional de los autores, la institución a la que pertenecen y la siguiente información personal: dirección postal, correo electrónico, número de teléfono y DNI.

Se incluirá también en el cuerpo del mensaje una breve referencia (tres o cuatro líneas) a la originalidad y relevancia científica de las tesis expuestas en el artículo.

Al final del texto, se incluirá una relación de la bibliografía utilizada, ordenada alfabéticamente.

Normas tipográficas

Las normas de estilo de la revista del IEEE se ajustan a las establecidas por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa.

Los autores deberán ajustarse a las normas ortográficas de la Real Academia Española, en su edición de 2010.

Los originales estarán escritos en letra Arial, de 12 puntos, con un interlineado de 1,5.

El texto irá justificado, con tres centímetros de margen en el encabezamiento de la página y a la izquierda, y 1,5 centímetros al pie y a la derecha.

No se presionará retorno para separar los párrafos y se evitarán las tabulaciones.

Cuando se quiera resaltar alguna palabra o frase, se utilizarán las comillas o la cursiva.

No aparecerán palabras o frases subrayadas, ni se insertarán incrustaciones de cuadros de texto.

Las citas textuales con una extensión superior a las cuatro líneas irán entrecomilladas y separadas con una línea en blanco al principio y al final del texto citado.

Se recomienda el uso de las comillas angulares, reservando las inglesas o simples para entrecomillar un fragmento dentro del texto citado.

Si en los párrafos citados hay alguna incorrección, se indicará mediante la expresión *sic*, en cursiva y entre corchetes.

Si se omiten palabras o frases del texto citado, se señalará con puntos suspensivos, entre corchetes.

Si se desea destacar un fragmento del texto citado, se pondrá en letra cursiva, y se añadirá una nota al pie, del modo siguiente: (*) La cursiva es del autor.

Las notas al pie se insertarán con la función correspondiente de Microsoft Word, e irán numeradas. Aparecerán en letra Arial, cuerpo 10, e interlineado sencillo y justificado. Deberán ajustarse al siguiente formato: SAMANIEGO, Pedro. El cultivo de árboles en la Patagonia, Barcelona: Pomaire, 1999, p. 25.

Al final de cada trabajo, se incluirá la bibliografía utilizada en el mismo. Irá en página aparte, precedida del título bibliografía, en minúsculas y negrita, y escrita como sigue: APELLIDOS (en su caso institución que publica, revista, etc.), nombre, título del libro en cursiva, lugar, editorial y año.

Las imágenes irán numeradas en cifras arábigas, y las tablas en romanas. Asimismo, se incluirá una breve descripción de las tablas.

Junto a la versión en español, se publicará una traducción íntegra en inglés de cada número.

Repositorios y Base de Datos

La **Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos** se encuentra incluida en el Catálogo de Latindex y en los repositorios Dialnet y Dulcinea, (Directorio «of open access journal»).

SUMMARY

Miguel Ángel Ballesteros Martín
PRESENTATION

Manuel R. Torres Soriano
PROXY WARS IN CYBERSPACE

Salvador Sánchez Tapia
DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY
RELATIONS PATTERNS

Manuel García Ruiz
THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR

Javier Lion Bustillo
THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN
LEBANON?

Antonio Alonso Marcos
CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLAMIC
STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA

Carlos García-Guiu López
ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS
LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND
DEFENCE ORGANISATIONS



INDEX

<i>Miguel Ángel Ballesteros Martín</i> PRESENTATION OF ISSUE Nº 9 OF THE SPANISH INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IEEE) MAGAZINE	209
<i>Manuel R. Torres Soriano</i> PROXY WARS IN CYBERSPACE	211
<i>Salvador Sánchez Tapia</i> DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY RELA- TIONS PATTERNS	231
<i>Manuel García Ruiz</i> THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR	263
<i>Javier Lion Bustillo</i> THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?	293
<i>Antonio Alonso Marcos</i> CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLA- MIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA	319
<i>Carlos García-Guiu López</i> ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS	347
<i>Javier Jordán Enamorado</i> BOOK REVIEW	375
EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL	375
<i>Ángel Gómez de Ágreda</i> BOOK REVIEW	379
THE FIFTH ELEMENT	379

Miguel Ángel Ballesteros Martín

Brigadier Director of the Spanish Institute for Strategic Studies

PRESENTATION OF ISSUE Nº 9 OF THE SPANISH INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IEEE) MAGAZINE

It is my pleasure to present Issue nº 9 of the *Spanish Institute for Strategic Studies (IEEE) Magazine*, thus keeping the date it has with readers every semester. This magazine deals with many security and defense subjects from multiple points of view, and seeks to base itself not only on the scientific world in Spanish but also on that in English.

This issue includes six articles which rigorously deal with six subjects of great interest, as well as critiques of two books.

In the first article, entitled “*Proxy Wars in Cyberspace*”, its author Manuel R. Torres Soriano, full Professor of Political Science at the University Pablo de Olavide in Seville, analyzes the so-called *proxy wars*, or *low-cost wars*, which resort to *cyber-proxies* to obscure State responsibility for notably delinquent activities, or for espionage. In an environment of great uncertainty, proxies are able to initiate and maintain low-intensity cyber conflicts which could, nevertheless, be assumed and strengthened by the States.

Civilian-military relations are the frequent subject of many studies, but it is not common to find a methodology that can help in the complete analysis of this question. In his article, “*Definition of a Procedure for the Analysis of Models of Civilian-Military Relations*”, the doctoral student in the program “Government and Culture of Organizations” at the University of Navarra, Brigadier General Salvador Sánchez Tapia, proposes a model with which to reach this objective. After presenting the conceptual fundamentals of the model, four areas are developed to focus the investigation and apply it to two western democracies: the United Kingdom and Greece.

The study of war from the point of view of mass communication is particularly attractive thanks to the work of Frigate Captain Manuel García Ruiz, author of article nº 3, entitled, “*The Political Cartoon: the New Weapon during World War*”.

Beyond the historical research about World War I, the study of the graphic propaganda published during this conflict shows us the true impact that it had on the population. As the author points out, in a world without television, with cinema

still in the making, and in which photography, although not widespread, provided the principal graphic record, graphic comic strips filled a visual vacuum for a society that was experiencing war in the flesh for the first time.

Javier Lion Bustillo, Professor of the History of Political Thought and Social Movements at the Universidad Complutense in Madrid, deals with the issue of the rapid expansion of the Islamic State (ISIS) in Syria and Iraq throughout 2014 in *“The Islamic State and Jabhat Al-Nusra, New Actors in Lebanon?”*.

Jabhat al-Nusra (linked to Al-Qaeda), which dominates several areas in Syria, is an example of transnational Suni Jihadism, of Salafist inspiration, whose political struggle is centered at a global level. Lebanon is suffering from the growing activity of these groups in such a way that, in the author’s opinion, the Islamic State and Jabhad al-Nusra could become new actors in the political scenario of the country, with the ability to influence its always precarious balance of power, become linked to national groups such as Hezbollah, and create a growing instability.

“Central Asians Fighting in Syria: The Danger of those Returning to Central Asia from the Islamic State” is the title of the article by Antonio Alonso Marcos, a Political Scientist, holding a PhD. from the Universidad Complutense in Madrid, wherein he analyzes the recruitment, throughout the territory of the former Soviet Union, of the almost 3,000 Central Asians who have abandoned their countries of origin to fight with the Islamic State (ISIS) in Syria. The jihadist threat in this region is on the security agenda again in Central Asian countries. The social, economic, and environmental causes do not seem to be enough to explain why a person becomes involved with the *jihād* in Syria. The author tries to explain the reasons that lead many Central Asian youngsters to the jihadist struggle, and the possible impact on the security of Russia and Europe.

Finally, Engineering Lieutenant Coronel Carlos García-Guiu López, PhD in Psychology, Directorate of Research, Organic Doctrine and Material at the Combined Center of the University of Granada-Training and Doctrine Command, analyzes, in *“Ethical Leadership and Responsible Management as Improvement Vectors in Security, Emergency and Defense Organizations”*, the important role that ethical leadership and social responsibility have in the improvement in command and management of the Security and Defense institutions in Spain as an essential element in the favoring of commitment, innovation and quality in public service. To the author, without a development of ethical leadership by those responsible for Security, Emergency and Defense Organizations, it will not be possible to enhance the spirit of service, nor favor innovation, nor will it be possible to foster the culture of commitment, and the maintenance of a high organizational/ethical environment.

To sum up, yet another issue of the *IEEE Magazine*, product of its management group, and above all, of the collaboration of its consultants, experienced PhDs on the subjects analyzed who guarantee the scientific rigor of the magazine.

Manuel R. Torres Soriano

Full Professor, Political Science, Pablo de Olavide University, Seville.

E-mail: mrtorsor@upo.es

PROXY WARS IN CYBERSPACE

Abstract

This article proposes an in-depth study into the specific dynamics of cyberspace as a stage onto which to project so-called “proxy wars”. Its basic thesis is that the main advantage which this strategy provides (low risk of retaliation by the actor under attack) is also its principal weakness, since indirect participation in a cyber conflict detracts from a State’s efficiency in reaching tactical objectives, and is of only moderate value for advancing towards the achievement of strategic objectives. Throughout the paper, analysis is made of the advantages and limitations of this strategy, and a typology of the various cyber proxies is proposed based on their relation to the State utilizing them.

Keywords

Cyberspace, conflicts, espionage, deterrence, hacktivism.

PROXY WARS IN CYBERSPACE

INTRODUCTION

The possibility of furthering strategic interests at low cost has been a powerful incentive resulting, throughout history, in a number of States opting for so-called delegated wars, subsidiary wars, or—from the English—proxy wars. These have traditionally been understood as conflicts wherein a third party intervenes indirectly to influence the outcome in favor of that faction whose victory improves the relative power position of its sponsor. This strategy is an attractive option for countries seeking to avoid the high costs, in human and economic terms, implied by direct participation in an armed confrontation.

Recourse to proxy wars was especially prevalent within the strategic context of the Cold War, where the risks of nuclear escalation turned this option into the recourse of least risk for the weakening of the adversary's position. The end of hostilities between the Blocs did nothing to reduce the appeal of indirect confrontation. The British Professor Andrew Mumford points to four factors which would have bestowed a renewed interest upon proxy wars:

- a) The reticence of public opinion when support is needed for war as an instrument favoring the national interest.
- b) The rise in importance and capabilities of private military companies (PMC's, in their English initials) which turns them into an actor on which to lean in order to indirectly project a State's resources of force.
- c) The rise of China as a power, and the need to contain its influence without a direct confrontation and without prejudicing the existing economic interdependence.
- d) The availability of cyberspace as a platform on which to participate indirectly in a conflict.

The purpose of this article is to provide an in-depth study into the specific dynamics possessed by cyberspace as a stage onto which to project the so-called proxy wars. The accumulation of cyber incidents of varying origin and nature throughout the past decade permits enjoyment of a body of evidence from which to sketch the first generalizations about the dynamics of performance of the actors who sponsor, or participate actively in, this type of conflict. The basic thesis is that the principal advantage provided by this strategy (low risk of reprisals by the actor under attack) is also its main weakness, since the indirect participation in a cyber conflict detracts

1 MUMFORD, Andrew, "Proxy Warfare and the Future of Conflict", *The RUSI Journal*, vol. 158, no. 2 (2013), pp. 40-46.

from the efficiency of a State in reaching tactical objectives, and is of only limited value in achieving strategic objectives.

DISPROPORTIONATE EXPECTATIONS

Cyberspace as a stage for conflict gives an impression of being the quintessence of those characteristics which have made proxy wars the preferred option for such actors as a wish to promote their interests assuming a low level of risk. On the one hand, an initial assumption is made that this new technological environment creates a powerful incentive for the parties to resolve their difficulties through conflict. On the other, it is taken for granted that the anonymity and difficulty of attributing responsibility in the face of a cyber attack permit a high level of “plausible denial”. It is usually assumed that there exists a low barrier of access to cyber conflict, due to the minimal economic cost represented by the development of cyber capacities. Similarly, the ubiquity and democratization of access to the new information technologies would have generated a vast number of actors on which to base the erosion of the adversary’s position.

In spite of the fact that these views of the nature of cyberspace have solid roots in public opinion and the communication media, there is a need to take note of a number of qualifying aspects.

In the first place, in speaking of cyber attacks, an abusive use is made of the term as referring equally to actions as different in their technical viability and impact as are espionage, intellectual property theft, harassment, or the provoking of physical harm against persons or infrastructure through cyberspace.

While it is true that anonymity and secrecy are basic requisites to work in cyber espionage, for other types of action these may hold little or no strategic value. For a State to undergo an attack which damages its economy, its infrastructure, or the life of its citizens, without knowing its origin, or the reason for which it was carried out, is of little coercive value. Absolute anonymity, in which it is not possible to establish even a speculative attribution as to motivation, may rather be a problem for the attacker than for the defender. Technology has not transformed the political nature of war once formulated by Clausewitz: an act of coercion directed towards an enemy (regardless of the instrument of projection) is still an action intended to bring about a modification in the behavior of the other actor according to the will of the first. The mere use of violence (physical or symbolic), if unaccompanied by an indication of why it was employed and what conditions will cause its cessation, is hardly likely to contribute to achieving the objectives of the attacker. Although it may be argued that one possible advantage of “anonymous violence” through cyberspace is that of

2 BETZ, David, “Cyberpower in Strategic Affairs: Neither Unthinkable nor Blessed”, *Journal of Strategic Studies*, vol. 35, nº 5 (2012), pp. 689-711.

degrading the economy and power of an adversary³, with no need to assume the cost of a reprisal, the fact is that in full globalization, the advanced degree of economic, commercial and financial interrelation means that any attempt to alter the balance of power by degrading the wealth, connectivity or the degree of confidence with which a competitor uses digital services, ends by generating consequences which are negative for the interests of the attacker. In this sense, economic cyber sabotage produces a negative-sum scenario in which all actors participating in the global economy in the end are injured, the only difference lying in which bears the greater damage.

As to the rise in conflict stemming from the availability of these new resources, the empirical evidence⁴ shows how antagonists are willing to tolerate the existence of isolated cyber aggression as long as it does not go beyond the limit of what is considered an explicit act of war. In the numerous inter-State conflicts occurring in the past two decades, it may be observed how the predominant attitude between the actors who possess these capacities has been to recur only to very low-level operations, or to renounce their use, even in situations of open warfare. The risk of setting a precedent which might encourage other competitors to follow the same route, together with fear of collateral damage, or the loss of control over its effects, have continued to condition the strategy of confrontation. This is the reason why, for example, the United States, despite considering their use, renounced their employment against the Iraqi banking system in 2003, or against the communication infrastructure of Colonel Gaddafi in 2011⁵.

This attitude of restraint is also motivated by the operative nature of the so-called “cyber arms”, many of which are single-use instruments, based on the exploitation of one or several vulnerabilities (of software as well as hardware), which remain unknown except to the actor who has discovered them and who has known how to make use of them. Unlike the majority of conventional arms, in the “cyber environment”, the so-called “demonstration effect” does not apply, wherein a country is led to force the use of its new acquisitions in an armed conflict, or to show off its acquisition at public

3 This is a view popular among many analysts who consider that actors such as China are immersed in a strategy against the U.S. they call “Death by a thousand cuts”, where the risk to the North American country is not a great “Pearl Harbor style” attack, but rather the constant and silent action of theft of the intellectual property of its companies, which is intended to drain wealth and innovation from the country into its Chinese competitor. See: LINDSAY, JON R. and CHEUNG, Tai Ming, “From Exploitation to Innovation. Acquisition, Absorption, and Application” in LINDSAY, JON R., “China and Cybersecurity. Espionage, Strategy and Politics”, *The Digital Domain*, Oxford: Oxford University Press, 2015.

4 VALERIANO, Brandon G. and MANESS, Ryan, “The Dynamics of Cyber Conflict between Rival Antagonists, 2001-2011”, *Journal of Peace Research*, vol. 51, nº 3 (May 2014), pp. 347-360.

5 LITWAK, Robert and KING, Meg, “Arms Control in Cyberspace?”, *Wilson Briefs*, (October 2015). <https://www.wilsoncenter.org/publication/arms-control-cyberspace>.

6 KAPLAN, Fred, “Dark Territory. The Secret History of Cyber War”, New York, Simon and Schuster, 2016.

events, to thus strengthen its dissuasive character before potential enemies. On the contrary, the use of a cyber weapon reveals the advantage possessed by the actor using it, which causes the potential victims to correct those vulnerabilities and take active measures to avoid an identical cyber attack. This leads the antagonists to ration the use of their cyber arsenals, making use of them only in contexts where no other viable alternative exists, or even renouncing their present use so as to have them available in a potential conflict of greater importance.

This restraint may be observed even in actors with a greater predisposition for the use of force. It is highly significant that in the conflict between Russia and the Ukraine, hardly any major cyber attacks were produced beyond the usual attacks of denial of service and the sabotage of web pages on the part of patriotic cyber militias and hacker groups⁷. The Russian annexation of part of the Ukrainian territory and its attempt to destabilize the Kiev regime have been interpreted as a crystal-clear example of so-called “hybrid warfare”, where the attacker makes intensive use of those resources of force which allow him to diffuse his responsibility during the development of the conflict. In spite of recourse to cyberspace fitting perfectly into the strategy of concealment, in the Russian case the fear of undesirable effects weighed more than the advantages its use could provide. In the words of a member of U.S. intelligence, the problem with using a cyber weapon is that “once it’s been revealed, it’s the same as using an invisible airplane for the first time, you’ve rung the bell, and you can’t maintain that the plane no longer exists. The question is: which aerial battle do you really want to use your invisible plane in?”⁸

One of the most established myths about cyber conflict is the supposed technical impossibility of establishing the origin of an attack, which would have spurred the aggression of a great number of actors sheltered by the anonymity provided by cyberspace. The reality is that although technically it is complex to determine the authorship of a cyber attack, it is not an impossible task⁹. In fact, the forensic aspect is not a determinant element; at times, it is not even the principal one. The reaction against the attacker follows a political logic¹⁰, and as such, makes it unlikely that the aggressor will go unpunished due to lack of reliable proof of his guilt, as would

7 LIBIKI, Martin, “The Cyber War that Wasn’t”, in GEERS, Kenneth (ed.) “Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine”, Tallin: NATO CCD COE Publications, 2015. https://ccdcoe.org/sites/default/files/multimedia/pdf/CyberWarinPerspective_full_book.pdf.

8 VALERIANO, Brandon G., and MANESS, Ryan, “Cyber wars versus Cyber Realities.” “Cyber Conflict in the International System”, Oxford: Oxford University Press, 2015.

9 KETTER, Kim. “Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World’s First Digital Weapon”, Random House, New York, 2014.

10 GUITTON, Clement and KORZAK, Elaine, “The Sophistication Criterion for Attribution: Identifying the Perpetrators of Cyber-Attacks”, *The RUSI Journal*, vol. 158, n° 4 (2013), pp. 62-68.

11 GOMPERT, David C. and LIBICKI, Martin, “Waging Cyber War the American Way”, *Survival Global Politics and Strategy*, vol. 57, n° 4 (August-September 2015), pp. 7-28.

happen, for example, in a judicial process. It is very difficult for authorship to remain hidden when action takes place within a framework of pre-existing rivalry¹². Thus, for example, it is logical, when South Korea finds itself under cyber-attack, to look to its neighbor to the north¹³, or when Georgia and Ukraine undergo cyber-sabotage, that they should suspect Russia. Therefore it is very debatable whether the use of cyber warfare is an activity free from cost to the user because of the impossibility of attributing responsibility¹⁴.

Regarding the supposedly low cost of cyber attacks, this is a case of erroneous perception whose origin is located in extending to the military use of cyberspace the modus operandi of cybercrime, which is largely based on the use of automated tools, cheap and easily accessible, to carry out hundreds of thousands of attacks against computers and devices having low or deficient security. These are “scalable” attacks, where the cost of the operation does not increase linearly with the number of objectives attacked, which permits the indiscriminate use of malicious software to capture data from the victims, take control of their equipment, or simply cause involvement in a scam. However, in the case of attack on individualized objectives equipped with good protection, or with unique characteristics, the reference is to non-scalable attacks, which demand a supplementary force for each additional unit, as well as having available intelligence resources which provide extensive knowledge of their objective, and the capacity to test the vector of attack before their use¹⁵.

Although the economic cost of cyber warfare is far below what a State would have to invest in acquiring a complex arms system, its cost is not negligible. In an exercise carried out by the United States in 2002, it was estimated that the carrying out of a major cyber attack would require a budget of 200 million dollars, as well as a period of five years for its implementation¹⁶. In spite of the popular imagery, the possibility of taking control and causing damage or anomalous behavior in critical infrastructure (as might be a nuclear plant), using only a computer connected to Internet, is an unreal scenario. The true entrance threshold is found in the capacity to mobilize objective-recognition resources, human and signal intelligence, the use of operatives on the ground, multidisciplinary teams of technicians and experts equipped with

12 AXELROD, Robert, “A Repertory of Cyber Analogies”, in GOLDMAN, Emily O. and ARQUILLA, John (eds.) “Cyber Analogies”, Monterey, CA. Department of Defense Information Operations Center for Research, 2014.

13 INKSTER, Nigel, “Cyber Attacks in La-La Land”, *Survival: Global Politics and Strategy*, vol. 57, n° 1 (February-March 2015), pp. 105-116.

14 RID, Thomas and BUCHANAN, Ben, “Attributing Cyber Attacks”, *Journal of Strategic Studies*, vol. 38, n° 1-2 (2015), pp. 4-37.

15 LINDSAY, John R., “Proxy Wars: Control Problems in Irregular Warfare and Cyber Operations”, International Studies Association annual meeting, San Francisco (April 2013).

16 PURCHASE, Eric and CALDWELL, French, “Digital Pearl Harbor: A Case Study in Industry Vulnerability to Cyber Attack” in GHOSH, Sumit, MALEK, Manu and STOHR, Edward A. (coord.), “Guarding Your Business: A Management Approach to Security.” New York, Springer, 2004.

appropriate expertise, and the ability to evaluate the efficiency of the cyber weapon in a real environment, before proceeding to its use. This implies, therefore, requirements which go far beyond the mere availability of economic resources, and which surpass the capacities of many of the potential candidates for use as proxies in a cyber conflict.

WHAT CYBER PROXIES PROVIDE

In spite of the fact that expectations regarding the capacities of cyber proxies may be exaggerated, their contribution to a conflict is not negligible. An actor attempting to use this route to impose his interests will obtain four main benefits:

- a) *Reduction in the risk of escalation.* A complex cyber attack requires previous reconnaissance activity regarding the networks and services towards which it is directed. The preparatory activities are indistinguishable, in an operational context, from those which have espionage as their sole purpose¹⁷, which may produce an erroneous interpretation of the intentions of the party responsible for illegitimate access. This ambivalence is dangerous in an environment of elevated tension, since routine intelligence activities may be interpreted as an indication of imminent attack, giving rise to disproportionate response. Recourse to a proxy to carry out these tasks is an attractive option, since, should detection take place, the intrusion seems less serious than if its authors were organically linked to the institutional network of a State.
- b) *Increased deterrent capacity.* One of the topics most debated with respect to the strategic implications of cyber warfare is the difficulty of implementing the classic theory of military deterrence¹⁸. Questions arise as to how to interpret the requirement for proportionality of response, when cyber objectives do not exist upon which to take reprisals; or when responding in kind presents a conflict of values. The availability of a proxy permits the State to augment its set of tools for reprisal, embracing as well those actions which it may not directly carry out due to moral or legal limitations. Its coercive power is reinforced when the utilization of a proxy permits tacit threats through acts which are found within the terrain of the illicit: “doxing” on key individuals, ex-filtration of intellectual property from its competitor’s companies, scams, etc.

An example which illustrates the role proxies can play as agents of coercion may be found in the cyber attack undergone by the Sheldon Adelson casinos¹⁹. This

17 LIN, Herbert, “Operational Considerations in Cyber Attack and Cyber Exploitation”, in REVERON, Derek S., “Cyberspace and National Security: Threats, Opportunities, and Power in a Virtual World”, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2012.

18 LINDSAY, Jon R., “Tipping the scales: the attribution problem and the feasibility of deterrence against cyber attack”, *Journal of Cyber security*, vol. 1, n° 1 (2015), pp. 53-67. <http://cybersecurity.oxfordjournals.org/content/cybers/1/1/53.full.pdf>.

19 KAPLAN, Fred, “Dark Territory. The Secret History of Cyber War”, New York: Simon and Schuster, 2016.

American millionaire holds an extensive history as a defender of the policies of the State of Israel. In a speech at a New York university he was asked his opinion about the nuclear agreement of the United States with Iran, to which Adelson responded: “*What I would say is this: Listen. See that desert out there? I want to show you something.*” Adelson stated that he would then drop a nuclear bomb. “*The explosion would harm no-one—maybe a couple of rattlesnakes, scorpions...whatever*”, he continued. But he would give a warning: “Do you want to be eliminated? That’s what I would say to those mullahs.” The video went viral on Youtube. Two weeks later, Ayatollah AliKhomeini, supreme leader of Iran, stated that the United States should “*slap those charlatans and crush their mouths*”. A day after that statement, the web page of the chain of Las Vegas Sands casinos was hacked, by a collective calling itself Anti-WMD Team, so that it showed the following message: “Encouraging the use of Weapons of Mass Destruction UNDER ANY CONDITION is a crime.” Parallel to this defacement²⁰ a cyber attack took place which destroyed twenty thousand computers within the casino’s network, with an estimated cost of 40 million dollars. The authors of the attack also sent to the communications media a video showing the passwords for access to the casino network, and sensitive information about the company.

Within the environment of dictatorial regimes, these actors, especially if they are cloaked in the appearance of a “patriotic militia”, may also be employed to carry out coercion of political dissidents and other groups against which it is preferred not to act explicitly because of the prejudice this may represent for the foreign image of these governments.

- c) *Provide speed and flexibility.* The speed with which a State responds to cyber aggression which does not affect the basic pillars of its security is conditioned by the capacity to construct “a case” against those responsible for the attack. For this, it must not only collect technical and intelligence evidence so as to produce a solid attribution of responsibility, but must also make public opinion aware of the necessity for the response. This process is hindered if the aggressor has taken pains to dilute its responsibility by, for example, using a proxy in order to enjoy plausible denial.

In order to enjoy greater agility when constructing a response, States may encourage, actively or tacitly, the range of cyber proxies which sympathize with them to take reprisals against the sponsors of, or those responsible for, the aggression. Along these lines, the insistence in recent years on the so-called “active defense” of “cyber torsion”²¹ is none other than a euphemism for the outsourcing to companies, and to other private actors of reprisal, of actions against the proxies used by other actors.

20 *Defacement* is an English Word which may be translated as “to disfigure”. This term is employed in the IT field to refer to the deformation or change produced intentionally on a web page by an attacker who has hacked into it.

21 VALLEJO, Angel, “The advance in cyber torsion”, *Ciber Elcano*, nº 3 (May 2015), pp. 7-13. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/68979900485661a5a4b6b77939ebc85f/CiberElcano_Num3.pdf?MOD=APERES&CACHEID=1431364739259.

d) *Allows undercover operations.* Recourse may be had to a proxy in order to avoid the barriers hindering a State from acting explicitly in specific environments of cyberspace. One of the most meaningful examples is that of the black markets in *exploits*. The cyber capacities of an actor are directly linked to his ability to construct an arsenal of hardware and software vulnerabilities which may be integrated into his operations in cyberspace. Although the most advanced actors are capable of detecting and deactivating these breaches of security by their own means, normally they also have recourse to non-regulated markets for the sale and purchase of *exploits* to increase their resources²². The direct intervention by a State agency on these non-regulated, or illicit, markets presents a series of problems which may be avoided if this intervention is carried out undercover. So, for example, a legal dilemma exists the moment a State has acquired (usually using opaque funds²³) a vulnerability which compromises not only the security and secrecy of its adversary's communications, but also that of citizens themselves. In spite of this, it decides not to make public this vulnerability to avoid its being "patched", and to exploit to its benefit this ignorance. Using a proxy as intermediate actor offers not only denial capability but also additional advantages such as the avoidance of an image crisis when the existence of the interactions with actors of dubious reputation is exposed²⁴, or keeping adversaries from being able to create an accurate image of the cyber capacities which the State has at its disposition.

A TYPOLOGY OF CYBER PROXIES

The nature of the link established between a State and those groups which it uses as proxies in a cyber conflict is an essential element in order to understand its dynamics of performance and capacities. Therefore, the following typology is suggested:

22 HARRIS, Shane, "@War. The Rise of the Military-Internet Complex", Boston, Mariner Books, 2015.

23 DIEBERT, Ronald J., "Black Code: Inside the Battle for Cyberspace", Toronto, Signal/McClelland & Stewart, 2013.

24 This was the situation which was produced when the controversial Italian company Hacking Team, dedicated to the sale of software for the offensive monitoring of communications systems, underwent hacking which resulted in the publication on Internet of 400 gigabytes of company data, including its list of clients and contracts. Many democratic governments had to contend in the face of their country's public opinion with the inconvenient reality of having done business with a company which had on its list of purchasers certain dictatorial regimes which used its services to repress opposition and violate human rights. See: KOPSTEIN, Joshua, "Meet the Companies that Helped Hacking Team Sell Tools to Repressive Governments", *Mother Board* (July 2015). <https://motherboard.vice.com/read/meet-the-companies-that-helped-hacking-team-sell-tools-to-repressive-governments>.

a) *Captive proxies*. Refers to those actors whose link is one of a solid legal or economic dependence on one or several States, which confers on the latter a clear power to orient their actions towards specific objectives, or to stop them from acting towards others. The paradigmatic example of these actors may be seen in cyber security companies. The militarization of cyberspace has forced a transformation in the environment in which these companies carry out their services. In a short time, they have changed from a business model whose nearly exclusive objective was to offer security solutions to private, company and State customers facing use of malicious software developed by individual and groups for criminal profit, to a new context where State actors are the most important creators and users of this type of code. A cyber security staff member of the American company Adobe stated in 2011 that the adversaries who really worried him were the “airplane-carrier” types: those with enough money to acquire the major exploits found in its programs, and the expertise necessary for their use²⁵. In recent years, cyber security companies have been key to the revelation of the existence and supposed authorship of some of the principal offensive actions in cyberspace. In doing so, these companies have had to face the ethical and political dilemma as to which loyalty should take precedence: that towards their potential clients, or towards the national interests of the countries which shelter them.

These companies may become proxies by omission, where the demand of the State is that they restrain activities of investigating or publicizing the authorship of certain operations where such activities might put at risk the viability and success of these cyber operations.

These private actors may carry out a more active role when carrying out their activities in contexts where “State capitalism” is practiced, or where it is impossible to operate without the approval of the country’s rulers (e.g. China, Russia and Iran). States can profit from the credibility associated with certain brands, sponsoring their action towards certain objectives, transferring knowledge, offering technical assistance, or providing intelligence resources so that they may be successful when actively sabotaging the intelligence operations of their adversaries, or weakening their international image.

The seeming freedom of these companies becomes the screen permitting implementation of a proactive strategy. Thus, for example, the Russian company Kaspersky has been perceived “not only as an anti-virus company, but as the leader in exposing cyber espionage²⁶, due to its chief role in revealing the existence of two of the most important cyber operations of the United States to date: Stuxnet and Flame. For some observers, the background of its founder, Eugene Kaspersky, as a member of the intelligence service of the USSR, and the constant interference

25 ZETTER, Kim, “Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World’s First Digital Weapon, New York: Crown, 2014.

26 SHACHTMAN, Noah, “Russian’s Top Cyber Sleuth Foils US Spies, Helps Kremlin Pals”, *Wired* (June 23, 2012), <http://www.wired.com/dangerroom/2012/07/ff-kaspersky/>.

of the Russian State with several economic agents, far from being irrelevant data, represent evidence about the geostrategic utilization which some of the principal companies in the sector undergo. The pressure exerted by governments on the commercial sector may also be carried out by more subtle means, especially when they find themselves limited by the State of Law and democratic referendum. The state actors exploit to their benefit the commercial competition existing among the companies in the sector, as well as their need to add a differential element to their services. The value of these companies, on too many occasions, is related more to the alarm existing among their potential clients and their own ability to elaborate showy reports than to the quality of their products and their capacity to provide solutions to specific problems. A fierce competition has arisen in recent years to expose new cases of APT's²⁷ (jokes are made within the industry about "Advanced Persistent Marketing"). This leads companies to precipitate their conclusions based solely on circumstantial evidence. These companies usually demonstrate their principal strengths in the forensic analysis of the malware detected. However, basing identification of a recurrent APT exclusively on this type of information constitutes an enormous limitation, since this evidence may be ambiguous or deliberately misleading.

A good many of the reports prepared by these companies seek a broad media impact using titles inspired by popular imagery of the functioning of an intelligence service. For this, they imitate supposed keyed codes to designate the new operations which they believe they have discovered. However, it is not unlikely that several of these products are referring to the same perpetrators but with different names²⁸, that these actors do not exist as organizations with their own identity, or that their components have fluctuated from group to group without our knowing this.

The proper way to deal with this kind of slant is to confront and complement these conclusions with data proceeding from other sources of intelligence (especially human). However, it is in this other dimension of analysis where these companies demonstrate their principal failings²⁹. States can take advantage of this need in order to orient, through informal filters or collaboration, the work of these companies towards the objectives it is desired to act upon. These informal channels may be fundamental for the progressive generation of a climate of opinion which strengthens the position of the country in the face of its adversaries.

27 "Advanced Persistent Threats", (APT's in the English abbreviation) are understood to refer to a complex operation of cybernetic infiltration directed against specific objectives over time, and which, unlike automated actions, have a major human component, in the design as well as in the implementation of the action.

28 SCOTT, James and SPANIEL, Drew, "Know Your Enemies 2.0", *ICIT Report*, (February 2016). <http://icitech.org/wp-content/uploads/2016/02/ICIT-Brief-Know-Your-Enemies-2.0.pdf>.

29 LEE, Robert M. and RID, Thomas, "OMG Cyber!", *The RUSI Journal*, vol. 159, n° 5 (October-November 2014), pp. 4-12. <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03071847.2014.969932>.

b) *Dependent proxies.* These lack autonomy with respect to the State which creates and utilizes them. This is the case, for example, of the relationship established between the regime of Bashar al-Assad and the so-called Syrian Electronic Army (SEA), to which there has been attributed a large number of cyber-sabotage actions towards international communications media and opposition groups which demonstrate hostility to the Syrian dictator.

On occasions, these proxies are not only ad hoc creations, but the State also shows little interest in demonstrating possession of an entity of its own which goes beyond the operation for which it was created. Such is the case with the self-styled “Cutting Sword of Justice”, which defined itself as “a group of anti-oppression hackers” claiming responsibility in the summer of 2012 for the cyber attack on the computer network of the Saudi petroleum company Aramco, damaging over 30,000 of the company’s computers. This supposed group lacks any previous record or public profile. Its only manifesto was limited to a brief written communiqué on the website of the Pastebin anonymous publications, where it justified its actions as a response to the “crimes and atrocities taking place in a number of countries throughout the world, especially in neighboring countries such as Syria, Bahrein, Yemen, Lebanon, Egypt...”, which were sponsored, according to the communiqué, using the oil resources of the Moslems³⁰. Speculations about the origin of the attack were soon directed towards Iran³¹, something which that country probably desired, considering its indifference to the continuity in time of “Cutting Sword”. Iran had already undergone, at the hands of the United States and Israel, the greatest cyber attack known up to that moment (Stuxnet), and wished to make a public display of its new cyber warfare capacities by directing an action against its principal regional rival and ally of its enemy, the United States. Through a one-time action, attributed to an apparently independent proxy, and oriented towards a company (and not a political institution or military facility), the Persian country indirectly reinforced its capacity for cyber dissuasion, so avoiding the risk of a military response by the Saudi kingdom.

Within this same category are included as well those proxies which demonstrate a more obvious organic link to their sponsors. This is the case of the so-called Iranian Cyber Army, a creation of the Iranian Revolutionary Guard (IRGC in its English abbreviation)³² which is used against objectives for which there is no major need to disseminate responsibility, either because an overt and active hostility exists through other routes (as is the case with Israel), or because there is

30 MCKIE, Gladys, “Cutting Sword of Justice”, Cyber Threat Research (no date). <https://cyberthreatresearch.wordpress.com/hackivist-groups/cutting-sword-of-justice/>.

31 BRONK, Christopher and TIKK-RINGAS, Eneken, “The Cyber Attack on Saudi Aramco”, *Survival*, vol. 55, nº 2 (April 2013), pp. 81-96.

32 ADELKAH, Nima, “Iran and Its Cyber Terrorism Strategies”, *Terrorism Monitor*, vol. 14, nº 10 (May 16, 2016). [http://www.jamestown.org/single/?txtnews\[ttnews\]=45435&txtnews\[backpjd\]=7&cHash=faodai41d630521600aa6a7bffa11625](http://www.jamestown.org/single/?txtnews[ttnews]=45435&txtnews[backpjd]=7&cHash=faodai41d630521600aa6a7bffa11625).

no fear of additional reprisals on the part of the victim (as in the case of the cyber operations against the terrorist group Islamic State).

- c) *Tacit proxies*. This encompasses those actors whose survival depends on a tacit non-aggression agreement on the part of the State in whose territory its members are located³³. Such is the case of the organizations dedicated to cyber crime. The existence of a vibrant transnational cyber delinquent sector may serve to reinforce strength when subcontracting cyber operations. In the case of Russia, for example, there exists a fluid interaction with these actors, which is favored by the criminal ties appreciable at the highest levels of government³⁴.

This type of sponsorship may also be carried out implicitly, without the need to produce direct channels of coordination. They are taken for granted where there exists a mutual understanding, according to which the actor who performs as proxy assumes that its actions are tolerated by the State from which the group operates, as long as the group limits its objectives to the prejudicing or erosion of the economic position of its adversaries, and abstains from extending its illicit activities to the domestic environment. A symbiotic relationship is produced between the group which is enriched through such activities as bank fraud, online scams, intellectual property piracy, etc., and the State, which tolerates this delinquent behavior because it degrades the economic strength of its adversaries, at the same time that it drains their wealth into its domestic economy, which finds itself stimulated by the circulation of money obtained fraudulently in other countries. It is a case of a re-editing 2.0 of the letters of marque used in the 18th and 19th centuries, with the difference that the State, far from recognizing this collaboration with the virtual pirates, publically manifests its determination to fight against cyber delinquency wherever it takes place.

- d) *Autonomic proxies*. This term encompasses those actors who have an established identity of their own and an agenda which does not coincide exactly with the interests of the potential sponsor States. These are usually groups whose existence is not limited to the cybernetic environment, but who rather see the latter as just one of the manifestations of the group's activism, which may include the use of physical violence. An example of a group from this category is the Lebanese organization Hezbollah, which possesses considerable offensive capacities within the cybernetic environment, acquired in great measure through the proliferation carried out by Iran in order for this militia to harass Israel and the enemies of Iran's Syrian ally³⁵. This type of actor is the one posing the most problems for the State attempting to utilize it, since the existence of an agenda of its own causes

33 BORGHARD, Erica D. and LONERGAN, Shawn W., "Can States Calculate the Risks of Using Cyber Proxies?", *Orbis*, vol. 60, n° 3 (2016), pp. 395-416.

34 SMITH, David, "Russian Cyber Operations", *Potomac Institute for Policy Studies* (2012). <http://www.potomac institute.org/80-potomac-institute-cyber-center/piccpublications/670-new-piccpaper-russian-cyber-operations>.

35 JONES, Sam, "Cyber warfare: Iran opens a new front", *Financial Times* (April 26, 2016). <http://www.ft.com/cms/s/0/15e1acfo-0a47-11e6-bof1-61f222853ff3.html>.

relations with its benefactor to evolve throughout a conflict, especially when the proxy is jealous of its autonomy and has a different outlook as to how it should advance towards its objectives.

PROBLEMS OF DELEGATION

Although delegation upon other actors permits the State sponsor to elude a part of any reprisals, it also reduces the effectiveness of the action of proxies, since their capacity for coercion cannot benefit from the direct and explicit involvement of their benefactor. Cyber conflict is in any case a manifestation of the exertion of the power of the State, which maintains the political objective of forcing another actor to do, or cease doing³⁶, something along the lines of its own interests. Cyber attacks maintain this political nature, and as such, the final aim is to coerce both the adversary and potential contenders. Nonetheless, the more a disconnection (real or simulated) is assumed to exist between a proxy and a State, the less its coercive power, since the only tools at its disposition to break the will of the victim are those which it has revealed with its cyber attack, as it has no recourse to the threat of an escalation employing the resources available to its sponsor.

This was the case with the so-called “*Comodo Hack*”, wherein a “patriotic Iranian hacker” claimed to have gained control over the digital certificates administered by authorization from *Comodo* Certifications, and which are used to authenticate such popular electronic mail services as Google Gmail, Yahoo Mail, or Microsoft Hotmail. This appropriation had supposedly given him the capacity to spy within these mails “the same as do the United States and Israel.” The author of this attack took it upon himself through a communiqué to manifest the political nature of this action, accusing Western governments and companies of conspiring to spy upon and cyber attack his country. Referring to the so-called Green Movement and the terrorist group Organization of the Mujahaddins of the People (MKO in its English abbreviation), he stated that: “I am not going to permit anyone within Iran to harm the Iranian people, injure the nuclear scientists of my country, injure my leader (...) for these people, there is no privacy on Internet, they have no security in the digital world”³⁷. Nonetheless, within the communiqué itself he underlined the individual nature of this action, stating that it was a question of a “21-year-old programmer” with no links to any group. His emphasis on the individual character of this attack detracted from the forcefulness of his threats, as is shown by the fact that this action has produced no modification in the behavior of his recipients.

36 BETZ, David and STEVENS, Tim, “Power and cyberspace”, *Adelphi Series*, Vol. 51, nº 424 (2011), pp. 9-34.

37 BRIGHT, Peter, “Independent Iranian Hacker Claims Responsibility for *Comodo Hack*”, *Wired* (March 28 2011). <http://www.wired.com/threatlevel/2011/03/comodo-hack>.

Even when a cyber attack is used as a tool of pressure for the achievement of very specific objectives, and the presumption of State backing is high neither does this necessarily guarantee success. This is the case of the incident undergone by the cinema producer Sony during the Christmas holidays in 2014, when it was the victim of blackmail to avoid the public distribution of the comedy “The Interview”. The tape, which parodies the North Korean President, had been defined by the spokesman of the Foreign Ministry of that country as “an actor of terrorism”, announcing “merciless reprisals”³⁸ if the film was shown.

Some weeks before its showing in movie theaters, Sony underwent a cyber attack consisting of the theft of the electronic correspondence of all of its employees, as well as the appropriation of the copy of five unreleased or recently premiered films. All of this information was leaked to Internet, occasioning financial damage to the company from the illegal distribution of the tapes valued at 17 million dollars³⁹ as well as damage to the reputation of the company from the content of some of these emails showing the use of denigrating expressions about actors and other members of the American audiovisual community.

Responsibility for the theft of data was claimed by a group calling itself “Guardians of Peace”, which took its threats beyond the cybernetic environment, announcing assaults on movie theaters projecting the film. The premier of the film was cancelled by the company, which caused major ill feeling, not only among actors who denounced the example Sony was setting in the face of blackmail, but even involving President Obama, who regretted that the demands of the attackers were being met. The company reconsidered its initial decision, and decided to project the film in a lesser number of “selected” theaters as well as to distribute it simultaneously on Internet.

As the final result of this episode, the film was not only released, but possibly achieved a wider audience than was originally foreseen due to the heightened public interest generated by this controversial production, which had been capable of infuriating the dictator. North Korea had no major interest in disassociating itself from this action, and yet it was generally assumed that North Korea would not in the last instance carry out the threats launched by the “Guardians”, since this would suppose forcing an act of war against the United States.

Another of the problems with cyber conflicts by delegation are the risks associated with the selection and control of the proxies. The preferences of the latter may vary notably with respect to the sponsor. Some of them become disloyal as time goes by, and others are from the outset. The academic literature⁴⁰ points out, for example,

38 BBC. “The interview: A guide to the cyber attack on Hollywood”, *BBC News* (December 29, 2014).

<http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-30512032>.

39 RUSHE, Dominic, “The Interview revenge hack cost Sony just \$15m”, *the Guardian* (February 4, 2015), <http://www.theguardian.com/film/2015/feb/04/guardians-peace-revenge-hack-sony-finances-unscaled>.

40 POPOVIC, Milos (2015), “Fragile proxies: Explaining rebel defection against their state sponsors”, *Terrorism and Political Violence*, (2015) DOI: 10.1080/09546553.2015.1092437.

that control over these actors is made enormously more difficult if the State lacks the effective capacity to punish the transgressions of its partners, or if the latter possess a decentralized structure which does not guarantee correct compliance with the orders emanating from its leaders.

In addition, other peculiarities are to be found in the cyber environment. These actors perform on occasion in areas which the sponsor cannot, or does not wish to, reach into, which presents the problem of how to monitor their actions in an environment which remains opaque with regard to State control. The correct selection of these operatives is made difficult by the limitations existing when it is desired to check their backgrounds and trustworthiness, given that one of the characteristics making them useful is precisely their capacity to operate clandestinely.

The risk of a poor choice also lies in the inability to verify whether the proxy has the skill necessary to crown with success the mission he has been charged with. An incompetent “partner” may compromise the alibi of his sponsor, especially if the viability of the operation depends on the surprise factor, or on the ability to carry it without leaving an incriminating trail. This poor-quality work may even be found within the institutional setting, from which a higher level of professionalism is expected. Thus, for example, the cyber security company Mandiant⁴¹ was able to attribute to the Chinese army unit designated 61398 the responsibility for cyber espionage on 141 organizations throughout the world, based on the deficient operative security practices employed by the Chinese hackers. In the preparation and implementation of the operation they not only used test servers located within their own country, and Chinese IP sites, telephone numbers and keyboards, but also communicated with each other using colloquial Chinese expressions, and re-used their personal pseudonyms, which had been used in the past to participate in Internet forums, employment pages, etc., where photographs and identifying data of their owners were provided.

Another frequent error by an incompetent cyber proxy consists in the use of prematurely developed code, which usually produces errors causing failure when it is employed in a real context, or which generates undesired or counterproductive effects. There also exists the risk of causing “collateral casualties”, extending the conflict towards other actors or prejudicing the image of the sponsor.

CONCLUSIONS

A simple review of the different episodes of delegated conflict in cyberspace demonstrates the limited efficacy of this strategy for the achievement of strategic objectives. The principal attraction of recurrence to a proxy (obtaining plausible

41 MADIANT. “APT 1: Exposing One of China’s Cyber Espionage Units”, Mandiant Intelligence Center (2013). [http://intelreport.mandiant.com/Mandiant APT1 Report.pdf](http://intelreport.mandiant.com/Mandiant%20APT1%20Report.pdf).

negation upon assaulting an enemy) is also its principal weakness. The lack of State backing dilutes to a great degree the coercive power which this type of action could hold.

Cyber proxies clearly show their usefulness when they are employed in operational contexts where there exists an undeniable need to obscure State authorship, as for example acts of obviously criminal nature or of espionage.

Despite the fact that the deeds of this type of actor have taken place at the most technically superficial levels of what is called cyber warfare, it is premature to state that these proxies are destined to perform a marginal role in forthcoming cyber conflicts. Although in the last decade exponential growth has taken place in the number of cyber incidents related to State rivalries, we still find ourselves within an experimental context wherein States have not fully matured their doctrines of performance within this new technological scenario. Many of these incidents are of an exploratory character, where through a process of trial and error, States learn about the effects of the employment of these resources and the responses of the State's adversaries, as well as the potential integration of such resources into offensives going beyond the virtual environment.

In the same way, neither should it be discounted that much of this low-level conflict has as its objective the creation of operative expertise and a credibility rating for the proxies themselves, which to date have been less than efficacious due to the lack of these guarantees. The fact that these groups maintain a level of activity apparently unconnected with the interests of any country contributes to reinforce the alibi which the State counts on when deciding to align them in its favor. In an environment of great uncertainty, these actors permit certain States to enter the environment of cyber warfare to survey its possibilities without excessive risk. In this sense, proxies may assume the function of initiating and sustaining cyber conflicts of low intensity which will in future be absorbed and enhanced by the intrinsic capacities of the State in a context which they find more favorable.

BIBLIOGRAPHY

- ADELKHAH, Nima. "Iran and Its Cyber-Terrorism Strategies", *Terrorism Monitor*, Vol. 14, No. 10 (May 16, 2016) [http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=45435&tx_ttnews\[backPid\]=7&cHash=fa0da141d63052f600aa6a7bffa1f625](http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews[tt_news]=45435&tx_ttnews[backPid]=7&cHash=fa0da141d63052f600aa6a7bffa1f625).
- BBC. "The Interview: A guide to the cyber attack on Hollywood", *BBC News* (December 29, 2014). <http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-30512032>.
- BETZ, David and STEVENS, Tim. "Power and cyberspace", *Adelphi Series*, Vol. 51, No. 424 (2011), pp. 9-34.
- BETZ, David. "Cyberpower in Strategic Affairs: Neither Unthinkable nor Blessed", *Journal of Strategic Studies*, Vol. 35, No. 5 (2012), pp. 689-711.

- BORGHARD, Erica D. and LONERGAN, Shawn W. "Can States Calculate the Risks of Using Cyber Proxies?", *Orbis*, Vol. 60, No. 3 (2016), pp. 395-416.
- BRIGHT, Peter. "Independent Iranian Hacker Claims Responsibility for Comodo Hack", *Wired* (March 28, 2011). http://www.wired.com/threatlevel/2011/03/comodo_hack/.
- BRONK, Christopher yTIKK-RINGAS, Eneken. "The Cyber Attack on Saudi Aramco", *Survival*, Vol. 55, No. 2 (April 2013), pp. 81-96.
- DEIBERT, Ronald J. *Black Code: Inside the Battle for Cyberspace*, Toronto: Signal/McClelland & Stewart, 2013.
- GEERS, Kenneth (ed.) *Cyber War in Perspective: Russian Aggression against Ukraine*, Tallin: NATO CCD COE Publications, 2015. https://ccdcoe.org/sites/default/files/multimedia/pdf/CyberWarinPerspective_full_book.pdf.
- GHOSH, Sumit, MALEK, Manu and STOHR, Edward A. (coord.) *Guarding Your Business: A Management Approach to Security*, Nueva York: Springer, 2004.
- GOLDMAN, Emily O. and ARQUILLA, John (eds.) *Cyber Analogies*, Monterey, CA: Department of Defense Information Operations Center for Research, 2014.
- GOMPERT, David C. and LIBICKI, Martin. *Waging Cyber War the American Way*, *Survival: Global Politics and Strategy*, Vol. 57, No. 4 (August–September 2015), pp. 7-28.
- GUITTON, Clement and KORZAK, Elaine. "The Sophistication Criterion for Attribution: Identifying the Perpetrators of Cyber-Attacks", *The RUSI Journal*, Vol. 158, No. 4 (2013), pp. 62-68.
- HARRIS, Shane. *@WAR: The Rise of the Military-Internet Complex*, Boston: Mariner Books, 2015.
- INKSTER, Nigel. "Cyber Attacks in La-La Land", *Survival: Global Politics and Strategy*, Vol. 57, No. 1 (February–March 2015), pp. 105-116.
- JONES, Sam. "Cyber warfare: Iran opens a new front", *Financial Times* (April 26, 2016). <http://www.ft.com/cms/s/0/15e1acfo-0a47-11e6-bof1-61f222853ff3.html>.
- KAPLAN, Fred. *Dark Territory. The Secret History of Cyber War*, New York: Simon & Schuster, 2016.
- KETTER, Kim. *Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon*, Random House, New York, 2014.
- KOPSTEIN, Joshua. "Meet the Companies that Helped Hacking Team Sell Tools to Repressive Governments", *Mother Board*, (July 9, 2015). <https://motherboard.vice.com/read/meet-the-companies-that-helped-hacking-team-sell-tools-to-repressive-governments>.
- LEE, Robert M. and RID, Thomas. "OMG Cyber!", *The RUSI Journal*, Vol. 159, No. 5 (October-November 2014), pp. 4-12. <http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03071847.2014.969932>.

- LINDSAY, Jon R. "Proxy Wars: Control Problems in Irregular Warfare and Cyber Operations", International Studies Association annual meeting, San Francisco, (April 2013). <http://www.jonrlindsay.com/papers>.
- LINDSAY, Jon R. "Tipping the scales: the attribution problem and the feasibility of deterrence against cyber attack", *Journal of Cybersecurity*, Vol. 1, No. 1 (2015), pp. 53-67. <http://cybersecurity.oxfordjournals.org/content/cybers/1/1/53.full.pdf>.
- LINDSAY, JON R. *China and Cybersecurity. Espionage, Strategy, and Politics the Digital Domain*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- LITWAK, Robert and KING, Meg. "Arms Control in Cyberspace?" *Wilson Briefs*, (October 2015). <https://www.wilsoncenter.org/publication/arms-control-cyberspace>.
- MADIANT. "APT1: Exposing One of China's Cyber Espionage Units", Mandiant Intelligence Center (2013). http://intelreport.mandiant.com/Mandiant_APT1_Report.pdf.
- MCKIE, Gladys. "Cutting Sword of Justice", Cyber Threat Research (April 2014). <https://cyberthreatresearch.wordpress.com/hacktivist-groups/cutting-sword-of-justice/>.
- MUMFORD, Andrew. "Proxy Warfare and the Future of Conflict", *The RUSI Journal*, Vol. 158, No. 2 (2013), pp. 40-46.
- REVERON, Derek S. *Cyberspace and National Security: Threats, Opportunities, and Power in a Virtual World*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2012.
- RID, Thomas and BUCHANAN, Ben. "Attributing Cyber Attacks", *Journal of Strategic Studies*, Vol. 38, No. 1-2 (2015), pp. 4-37.
- RUSHE, Dominic. "The Interview revenge hack cost Sony just \$15m", *The Guardian* (February 4, 2015) <http://www.theguardian.com/film/2015/feb/04/guardians-peace-revenge-hack-sony-finances-unscathed>.
- SCOTT, James and SPANIEL, Drew. "Know Your Enemies 2.0", *ICIT Report* (February 2016). <http://icitech.org/wp-content/uploads/2016/02/ICIT-Brief-Know-Your-Enemies-2.0.pdf>.
- SHACHTMAN, Noah. "Russia's Top Cyber Sleuth Foils US Spies, Helps Kremlin Pals", *Wired*, (June 23, 2012). http://www.wired.com/dangerroom/2012/07/ff_kaspersky/.
- SMITH, David. "Russian Cyber Operations", *Poto Institute for Policy Studies* (2012). <http://www.potomac-institute.org/80-potomac-institute-cyber-center/piccpublications/670-new-picc-paper-russian-cyber-operations>.
- VALERIANO, Brandon G. and MANESS, Ryan. "The Dynamics of Cyber Conflict between Rival Antagonists, 2001-2011", *Journal of Peace Research*, Vol. 51, No. 3 (May 2014), pp. 347-360.

VALERIANO, Brandon G. and MANESS, Ryan. Cyberwars versus Cyber Realities. Cyber Conflict in the International System, Oxford: Oxford University Press, 2015.

VALLEJO, Ángel. “El avance de la ciber-retorsión”, Ciber Elcano, No. 3 (May 2015), pp.7-13. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/68979900485661a5a4b6b77939ebc85f/Ciber_Elcano_Num3.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1431364739259.

ZETTER, Kim. Countdown to Zero Day: Stuxnet and the Launch of the World's First Digital Weapon, New York: Crown, 2014.

Submitted: September 5, 2016.

Accepted: December 19, 2016.

Salvador Sánchez Tapia

Doctoral candidate in the Program "Government and Culture of the Organizations" of the University of Navarre.

E-mail: salvatapia@hotmail.com

DEFINING A MODEL FOR ANALYSIS OF CIVIL-MILITARY RELATIONS PATTERNS

Abstract

Following Huntington's construct in *The Soldier and the State*, healthy civil-military relations (CMR) strike a balance between two imperatives -functional and societal- which maximizes military effectiveness without harming the democratic nature of the state. Maintaining the stability of a CMR pattern demands constant monitoring, so as to be able to identify flaws that might break the balance.

The paper proposes a model for analysis of CMR patterns that covers four areas: Professional Autonomy, Military Participation in Policy-making, Relation of the Military with its Civil Society, and Military Non-partisanship. It then tries to define the optimum point of balance in each area to outline how an "ideal" CMR profile should look like. The paper, then, applies the model to two cases that are compared against the proposed one. At the end, the paper draws some general conclusions and identifies issues left open for further research.

Keywords

Civil-Military Relations, Professional Autonomy, Defense, Policy, Society, Non-Partisanship.

INTRODUCTION

It is commonly accepted that healthy civil-military relations (CMR) are essential to the stability of democratic regimes, and that toxic relationships between civilians and soldiers produce either ineffective armed forces or militaries that become a permanent threat to the polis they are supposed to protect. In either case, a deterioration of the democratic life of the state ensues.

What exactly “healthy” means is positional, culture-dependent –one man’s medicine is another man’s poison–, and remains open to debate. To the effects of this paper, the term refers to a relationship that has stricken the optimum balance between the Huntingtonian *functional* and *societal* imperatives;¹ one that maximizes the professional effectiveness of the armed forces without damaging the democratic essence of the state,² even if environmental changes force the system to adapt; and that is based on mutual trust, respect and recognition.

CMR regimes are dynamic and change with the circumstances, both external and internal, generating friction in the way until the system finds a new point of equilibrium and adapts to the changed environment. The stability of a CMR pattern, thus, cannot be taken for granted and requires nurturing through a constant process of dialogue and bargaining that should preserve the key principles of civilian supremacy and of military neutrality.

As part of this nurturing, the CMR pattern has to be scanned in order to identify flaws and to be able to introduce the corrective measures necessary to redress the stability and health of the system. This scanning has to be comprehensive and methodical so as not to neglect dark areas apt to generate instability.

Among the abundant scholarly production on CMR, there is nowhere to find a methodology that comes to the help of the analyst who wants to conduct such a scanning. Specialized literature is abundant, but most of it approaches CMR from partial angles,³ and it is not possible to find works that offer a comprehensive model for CMR analysis. With all its limitations, this paper proposes one such model.

1 HUNTINGTON, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957, p. 2.

2 ULRICH, Marybeth P., “Infusing Normative Civil-Military Relations Principles in the Officer Corps,” in *The Future of the Army Profession*, ed. Lloyd J. Matthews, Boston, MA: McGraw Hill, 2005, p. 656.

3 Just to mention a few authors, Desch approaches CMR from the point of view of the influence of external threats on the quality of civil control. (DESCH, Michael, *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1999). Finer’s study of military direct intervention in politics is a classic of the CMR literature (FINER, Samuel Edward, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*. Middlesex, England: Penguin Books, 1972). Feaver and Herspring deal in their research mostly with the civil-military nexus, respectively

The paper starts by presenting the conceptual foundation of the model and the four areas it defines for focused study, synthesized with ingredients taken from the analysis of some of the most relevant works on civil-military relations. The areas are developed in the following sections and applied to the cases of two Western democracies; the United Kingdom and Greece.⁴ In the last section, the paper offers some conclusions and proposes issues left open for further study.

A PROPOSED MODEL FOR CMR ANALYSIS

The model here proposed is only one among the possible ones designed to methodically analyze the status of a given CMR pattern. However it looks, an analytical model should meet certain conditions. First, it has to be complete. As such, it must consider holistically all the facets shaping the complex issue of CMR without leaving unexamined areas.

It should also account for all the stakeholders involved in a civil-military relation. In *On War*, Carl von Clausewitz characterized war as a “paradoxical trinity” composed of violence, chance, and subordination to reason, elements that he mainly equated to the people, the commander, and the government.⁵ In a broader sense, we can follow this scheme to identify a CMR trinity composed of civilian society, the armed forces, and the political elites. Interestingly, Clausewitz also described their interaction as a balance between the three elements that have to maintain equilibrium “like an object suspended between three magnets.”⁶

Second, the model has to account for the essential principles that sustain the building of democratic civil-military relations, namely civilian supremacy, and military neutrality or non-partisanship. Any CMR system has to preserve or even reinforce these two principles.

characterizing civil-military relations as a principal-agent relationship (FEAVER, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003), or as the exercise of a shared responsibility (HERSPRING, Dale R., *Civil-Military Relations and Shared Responsibility: A Four-Nation Study*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2013). Janowitz and others have considered CMR from the point of view of sociology (JANOWITZ, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York City, NY: The Free Press, 1960). Agüero delved into the issue of military transition from authoritarian to democratic rule (AGÜERO, Felipe, *Soldiers, Civilians and Democracy. Post-Franco Spain in Comparative Perspective*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995). Many other authors could have been here cited.

4 This paper is part of the author’s PhD dissertation on Spain’s Civil-Military Relations. The choice of these two countries responds to the need to find CMR patterns that may be compared against the ideal model as well as the case of Spain. The United Kingdom and Greece -Western democracies, mid-size powers, one of them with a past of military dictatorship- meet this criterion.

5 CLAUSEWITZ, Carl von, *On War*, ed. and trans. by Michael Howard and Peter Paret, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976, p. 89.

6 Ibid.

Third, it has to be of universal application. Any CMR analysis should account for the role culture plays in the pattern, something not always appropriately considered in CMR studies.⁷ Issues like the existence or not of a historical record of militarism in a state, its demographic and ethnic composition, or the system of beliefs prevalent in society are of explanatory value to understand where a CMR pattern comes from, and to provide some guidance to avoid traps if it has to be reformed. For the model to be useful, though, it has to be applicable to any CMR pattern, regardless of the cultural framework in which it is inserted.

Fourth, the model has to provide a reference against which any pattern may be compared. In other words, it should offer an ideal CMR system. If, as we have earlier suggested, the health of a CMR system is defined in terms of equilibrium between imperatives, then the model has to define where the ideal point of balance is.

The model we propose meets all these conditions. It covers most of the topics recurrent in the CMR literature and groups them in four thematic areas for the sake of systematization: Professional Autonomy, or Management of the Profession (Area 1); Military Participation in Policy-Making (Area 2); Military Interaction with Society (Area 3); and Politicization of the Military, or Non-Partisanship (Area 4).

Areas 2 and 3 analyze, respectively, the link between the armed forces and those civilians entrusted with the responsibility of exercising the legitimate power of the state –what Snider calls the “civil-military nexus”–,⁸ and that between civil society and the soldiers that defend it. Area 1 puts the focus on civilian control by looking into the level of military self-management of the profession, while Area 4 assesses specifically the degree of political neutrality of the uniformed.

The four areas will be examined in the following sections. An exhaustive analysis of the existing literature on CMR will help determine the topics that have to be considered under each rubric. The model will then be applied to the cases of United Kingdom and Greece, two Western democracies with different records of militarism that offer patterns comparable against each other and against the model defined as ideal.

Area 1 Professional Autonomy (Management of the Profession)

In the field of civil-military relations, the expression “professional autonomy” alludes to the freedom the armed forces have to decide on their professional affairs

7 SCHIFF, Rebecca L., *The Military and Domestic Politics: A Concordance Theory of Civil-Military Relations*, New York, NY: Routledge, 2009, p. 6. Under the rubric “culture”, we include here aspects with a decisive influence on the shaping of a CMR pattern like the system of values, beliefs, and usages of the nation; its history; or its environment, both domestic and international.

8 NIELSEN, Suzanne C. and SNIDER, Don M., “Introduction,” in *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era*, Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2009, p. 3.

without interference of or pressure from external actors, by which we naturally mean their political masters. The term may be contemplated in two different ways: political and institutional.⁹ The first one would be coterminous with independence from and even defiance to civilian control. In this approach there is an assumption, not just of military independence vis-à-vis the political masters, but even of superiority of the former over the latter, with autonomy a function of how much the military is determined to stripe the civilians of their political prerogatives and to claim them for itself. In other words: the military may graduate autonomy at will, the only limit being self-imposed restraint.

Such an interpretation of autonomy, which assumes a military confronted to the political leadership and willing to encroach in the responsibilities shared at the civil-military nexus, is rather rare among democratic states, and more proper of authoritarian regimes or of states transitioning to democracy. More often, professional autonomy will come in the guise of institutional autonomy, an interpretation that refers to it as professional independence and exclusivity.¹⁰

Institutional autonomy does not dispute civilian supremacy, nor denies the existence of a principal-agent relationship between civilians and soldiers. It advocates, though, the existence of an area left to the professionals of the armed forces in which they should enjoy freedom to self-govern the institution as an entity with own, specific, personality and interests. It also predicates clear-cut limits between the respective responsibilities of civilians and soldiers that should be mutually respected. This is the kind of autonomy discussed in this paper.

No military in the Western world enjoys absolute professional autonomy in the sense of total independence from the oversight of a civilian body. That would eliminate from the CMR equation the unequal tug of war that civilians and soldiers need to maintain to determine the optimum point of balance between the societal and the functional imperatives, leaving the decision on where to strike that balance entirely in the hands of the military, which might lead either to a damaging quest for military effectiveness à outrance, or to weak and ineffective armed forces ailing under the self-restraint imposed by a military too timid to challenge or displease its civilian masters.

On the other extreme, absolute lack of autonomy would risk, in the long run, rendering the military instrument useless if the civilians decided to ignore the demands of the functional imperative. It might, furthermore, damage the self-esteem of the members of the armed forces and disenfranchise the institution from its own society. Moreover, it would very likely result in the politicization of the armed forces by civilians who might be tempted to use the military as a weapon in their political

⁹ PION-BERLIN, David, "Military Autonomy and Emerging Democracies in South America," *Comparative Politics* Vol. 25, no. 1 (October 1992), p. 85.

¹⁰ *Ibid.* p. 84.

infights or to assure absolute control over them by selecting sympathizers for the highest positions of the military hierarchy.

Most of the CMR literature admits the need to grant to the armed forces some level of autonomy, and even sees it as something desirable. Authors like Huntington and Bland are among those that advocate the need to keep open a space for military autonomy.¹¹ Part of the literature, on the contrary, sees military autonomy in a negative light and dismisses it as undesirable and contrary to the health of democratic CMR.¹²

Notwithstanding this lack of unanimity, empirical evidence indicates that in most Western democracies the armed forces enjoy some space to self-govern the institution, something that grows out of the need to professionalize the ever more complex management of war.¹³ Thus, the practical question of military autonomy is not so much one of whether it should be conceded or not, but of how much of it a state should bestow on its military.

There is not a preordained degree of autonomy to be granted and maintained in order for a democratic state to ensure a stable CMR regime, nor a military “right” to military autonomy. How much or how little of it the armed forces enjoy is something that the civilians should decide free from military pressure but, ideally, in cooperation with the soldiers. The definition of that limit will, to a great extent, depend on how much the civilians trust the military institution which, in turn, is related to the role the military has historically played in the political life of the state, and to the existence or not of past episodes of militarism.

The degree of autonomy of the armed forces can be assessed by looking into how decisions are taken on the key management fields of personnel; equipment and infrastructure; and roles, rules and procedures. The first one includes aspects like access to the profession; professional military education (PME); promotions and appointments; or military justice. The second area considers the way how the armed forces acquire their major weapons systems. Finally, the third one looks into the definition of roles and missions of the armed forces, codes of conduct, doctrine or internal administrative procedures.

¹¹ Huntington puts professional autonomy at the center of his preferred construct of *objective control*. HUNTINGTON, Samuel, *The Soldier and the State*, p. 83. Bland, in turn, considers that in a context of shared responsibility between civilians and soldiers, the civilians must leave to the military matters such as military doctrine, discipline, operational planning, internal organization, promotion below general and flag grade, and the tactical direction of units in operations. BLAND, Douglas L., “A Unified Theory of Civil-Military Relations,” *Armed Forces & Society*, Vol. 26, No. 1 (Fall 1999), p. 19.

¹² SERRA, Narcís, *The Military Transition: Democratic Reform of the Armed Forces*. (New York, NY: Cambridge University Press, 2010), p. 26.

¹³ KOHN, Richard H., “How Democracies Control the Military,” *Journal of Democracy*, Vol. 8, No. 4 (1997), p. 142.

At the one extreme of the spectrum we find CMR patterns that deny the armed forces even a limited space of professional autonomy. In these regimes, all the decisions are taken by the civilians without giving the military a voice on them or systematically disregarding its advice. In this model, the politicians impose the military the criteria for accession to the profession and the curricula in the education institutions; define criteria for promotion to generalship and impose their candidates or routinely manipulate the recommendations of the professionals; decide on major weapons systems without due consideration to the operational requirements advanced by the technicians; and force on them decisions on the code of conduct, roles and missions or on other administrative issues.

At the extreme of absolute autonomy there would be CMR regimes in which the armed forces can decide without the least civilian interference on each and every one of the fields considered in the area. The military is in a position of strength because the civilians are weak and fear military power, because they neglect military issues, or because they have an absolute trust on the soldiers.

The ideal point of balance lays somewhere in between. In an ideal CMR pattern, the civilians trust the armed forces and exert a loose *laissez faire, laissez passer* control over military management of the profession, only occasionally intervening to moderate slight deviations. This requires a solid institutional framework with a clear chain of command to supervise the institution and, above all, civilians that understand the armed forces, their role and their professional needs, and soldiers that have genuine respect for the legitimacy of their political masters and that do not take advantage of that loose control to “shirk” in the sense Feaver uses the term.¹⁴

In an ideal CMR pattern, the system promotes individuals based on professional criteria of merit and potential to assume the responsibilities inherent to the various ranks of generalship. In such a pattern, PME facilitates exchange with civil society, grants equal opportunities to all citizens irrespective of their social extraction, leaves to the military the responsibility to determine curricula that are consistent with the principles of democratic CMR, and facilitates smooth integration in society of those members of the armed forces not willing to continue a military career.

In what concerns procurement and acquisitions, the ideal CMR pattern cares for the operational needs of the armed forces –adjusted to the roles and missions determined at the political level-, and genuinely tries to satisfy them within the budgetary possibilities. Political considerations do not diminish the overall effectiveness of the armed forces.

This authority for self-management is reciprocated by a scrupulous respect to the principles of democratic CMR. The military does not use it to shirk, or to impose on

¹⁴ FEAVER, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003), p. 55.

the civilians parochial interests that do not serve the general ones of the citizens. Any deviation from this rule is effective- and adequately self-policed.

The application of the model to the cases of the United Kingdom and Greece yields interesting information about their respective patterns (Table I). This is hardly surprising: the armed forces of the United Kingdom can exhibit an impeccable record of respect to civil supremacy, while the short history of modern Greece is punctuated by several cases of military intervention in politics, the last one as recent as 1967-1974.

In the field of management of human resources, the analysis of the British CMR pattern shows how the government, probably because of the high level of trust it deposits on the subordination of the armed forces, exercises a loose control over professional decisions. For sure, the civilians hold the key to those decisions and retain the authority to veto, reverse or modify them, but they use it only in extraordinary circumstances.

Examples like the rather informal decision taken by PM Blair's Chief of Staff to appoint General Sir Richard Dannatt as Chief of the General Staff (CGS) without even consulting the Prime Minister¹⁵ would indicate how comfortable the politicians feel in the United Kingdom about the attachment of their soldiers to the principles of democratic CMR.

The field of professional military education (PME) in the United Kingdom shows a significant level of permeability between the military and the civilian education systems. The PME curriculum for officers ensures frequent and intense contact with civilians –both students and faculty–, and offers a blend of military and civilian subjects, as well as civilian titles, which promote mutual knowledge and understanding and facilitate the integration into the civilian labor market of those not willing to further their career in the armed forces.

Procurement and acquisitions (P&A) and military justice are two areas where recent changes have modified the CMR pattern, in this case reducing the margin of military autonomy. On the first one, the Ministry of Defense introduced in 2011 a comprehensive reform of the P&A procedures to adopt a more business-like approach that should make the system more efficient. The reform came at the expense of the military, which has seen reduced its capacity to influence the decisions on equipment taken at the political level, establishing a more clear separation between the customer and the supplier.

In the case of military justice, the transformation has been operated in the two ways of *civilianization* and *juridification*.¹⁶ While the former is little more than an adaptation to civilian procedures with negligible consequences for the existing CMR

15 INGHAM, Sarah, *The Military Covenant. Its Impact on Civil-Military Relations in Britain*, (Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2014), p. 123.

16 RUBIN, G.R., "United Kingdom Military Law: Autonomy, Civilianisation, Juridification," *The Modern Law Review*, Vol. 65, No. 1 (January 2002), p. 37.

pattern, the latter means the introduction of an independent judicial authority into rulings up to then decided by the military chain of command. That was the case, for example, of the decision to apply the provisions of the Human Rights Act¹⁷ to the military even in operations.

In the case of Greece, the current CMR pattern is shaped by two main factors that work in opposite directions. On the one hand, it is directly connected to the restoration of democratic government in the mid-1970s, after some seven years of military dictatorship that ended with the military divided and discredited for the poor management of the public affairs of the country. On the other hand, it is decisively influenced by the broad perception of an external security threat to the country coming from Turkey.

After 1974, the CMR pattern was reformed to adapt it to the parameters of democratic civil-military relations. The reform gave Greece all the trappings of democratic CMR, with a solid institutional scaffolding that ensured civilian supremacy over the military. A Council on Foreign Policy and National Defense (KYSEA) under full civilian control was created and given the authority to decide on key security matters and on promotions and appointments.

	United Kingdom	Greece
Record of direct military participation in politics	No historical record of direct threat to the principle of civil supremacy.	Military dictatorship in the period 1967-1974. The armed forces transitioned to democracy from a position of weakness.
Promotions to generalship and appointments to key positions	Loose civilian control assured by rules-setting in the Defense Council and by proviso that no promotion will take place without the approval of the Secretary of State (MoD). Professional criteria prevail. The military enjoys broad leeway to select and recommend officers for promotion and for key positions. Political interference is low.	Decisions on promotions and appointments at 1- and 2-stars level are taken at the service level and approved by the Minister of Defense. 3-star generals and above require PM approval. All decisions require Presidential sanction. The system is subject to frequent political interference.
Professional Military Education (PME)	The MoD oversees PME. The Defence Board (DB) decides on strategic issues. The Chief of Defense People (CDP), a military under the DB, sets overall policy. Details and day-to-day management are left to the services. The system requests civilian degrees or supports obtaining them at different levels. Transition to civilian life is relatively easy. High level of civ-mil interaction. Civil and military students share lessons in some institutions at all levels.	PME system reformed in 1974. Curricula were de-politicized. Access to the profession adjusted to the civil Pan-Hellenic University Entrance Exams. Since 2010, PME facilitates interaction with civilians, and promotes the civilian education of officers. Early transition to civilian life is not a frequent path. Broad supervision at the Ministerial level. General Staffs and PME institutions enjoy ample freedom to define programs.

.....

17 ROWLINSON, Simon P., “The British System of Military Justice,” *The Air Force Law Review*, Vol. 52 (2002), p. 20. The Human Rights Act is a piece of legislation introduced by the Labor government in 1998 to adapt to European human rights law.

	United Kingdom	Greece
Military Justice	Separate military justice system controlled by a civilian tribunal, the Courts-Martial Appeals Court. The system is under the external pressures of <i>juridification</i> and <i>civilianization</i> which restrain the autonomy of the military.	Enshrined in the Constitution (Art 96) and is invested with broad autonomy. System reformed in 1995 to improve impartiality and to restrict application to members of the armed forces. System of appeals to a civilian instance in cassation, with no authority to amend ruling of previous –military- instances.
Procurement and Acquisitions (P&A)	P&A rules and procedures were reformed in 2011 to make the system more business-oriented and economically effective, reducing military influence, increasing separation between supplier and customer. Military input is considered at different steps of the process.	Prime Minister, through KYSEA, decides on P&A. The armed forces may influence the decisions along the whole process. System subject to external influence and pressure.

Table I - AREA 1. Military Autonomy (Management of the Profession).

The smooth transition of the CMR pattern was made possible by a change in the security environment perception that moved the armed forces away from their post-war internal role of fighting communism, to an external one oriented to counter the Turkish threat. This new, external, orientation of the armed forces facilitated the democratization of the CMR pattern but, paradoxically, permitted the armed forces to retain high levels of autonomy.

The picture in the area of military autonomy is, thus, somewhat irregular in Greece, with areas under close civilian oversight and areas in which the military enjoys a high level of autonomy almost unopposed by the political elites. In what concerns promotions and appointments the system, generally following criteria of professional competence and merit, is frequently interfered by external stakeholders who try to influence decisions for political or parochial reasons, or who alter military recommendations to impose candidates of their liking. The resignation of Chief of Staff of the Army General Ziazias in 2012 attests to this interference and to the relatively high level of politicization at the topmost levels of the armed forces.¹⁸

In the rest of the fields that complete the area, the Greek pattern shows nominal civilian control of the processes and decisions, but a high level of military autonomy. Civilians –politicians and the public in general- seldom challenge military decisions,

¹⁸ In July 2012 General Ziazias resigned his position as Chief of Staff of the Army hours before a scheduled meeting of the KYSEA. Allegedly, in that meeting, the recently appointed government of Samaras was going to impose some promotions and appointments over the names proposed by the Chiefs of Staff of the services. The decision, that included also the return to active duty of some officers retired in 2011, was deemed unacceptable for Ziazias. The general decided to go public with his resignation, justifying it on arguments that “touch on ethics and dignity, both personal and Army’s.” Of note is that, Ziazias’ appointment to the post by PM Papandreou only some six months earlier, had been equally controversial.

partly because they are accepted as justified in view of the security environment that surrounds the country, partly because civilians are not acquainted with security issues, and because the Parliament is not empowered to exercise an effective control over the government and its agents.

In PME, for instance, the government introduced deep reforms in 1983 to adjust access to the profession to the same parameters of the general education system, to broaden the social base of the armed forces, and to de-politicize the curricula of the schools. On this base, Greece has developed a PME system that confers to the military ample authority to decide on curricula and detailed education programs.

Something similar can be said of military justice and of the P&A procedures. In justice, the system was reformed in 1995 to improve its independence and impartiality. In spite of that, though, the system still gives the armed forces ample autonomy to judge military personnel, even for non-military crimes, and keeps a weak link with the general judicial system of the country by providing an opportunity of second appeal to the Supreme Court, albeit only in cassation and without a possibility to revoke the ruling of the military courts bar procedural flaws.

In P&A, the military has many ways and opportunities to influence the system and get the equipment it wants without real accountability to a rather weak parliament. That influence starts with the central role the armed forces play on the definition of the threat assessment and of the operational requirements needed to face it; continues with its active participation in the processes to define the medium-term programs of development and modernization (EMPAE) and to decide on purchases;¹⁹ and ends with their influence on the evaluation of the systems already acquired.

Area 2 Military Participation in Policy-Making

Among the different connections existing within the trinity of CMR stakeholders, those linking the high ranks of the armed forces with their political masters are of particular relevance. It is at the civil-military nexus that civilian control materializes, and where the overall tone of the civil-military relation is set so that, it can be said, civil-military relations in a state are as good as its civil-military nexus.

A central responsibility of that nexus is the provision of security what, in turn, demands the crafting of sound policy, a complex endeavor in and of itself, made today all the more complicated by the multifaceted nature of the security environment.

Notwithstanding the fact that security is more and more defined today in terms that transcend a purely military approach, the armed forces continue to be the security provider of the state *par excellence*. Because of the grave consequences it has on the life

19 Decisions on P&A are taken in the KYSEA.

and purse of the citizens, the decision to commit the armed forces has to be carefully pondered, and their employment subject to the technical demands of such a complex and lethal tool. The military, therefore, as the expert in the use of force, must be given a voice in the process established to craft security policy, on the same footing as the rest of the stakeholders of the security community. Good integration of the military in the security debate, if kept within the limits of democratic CMR, facilitates the nesting of military strategy into the superior level of the overall security policy and strategy. It is not a guarantee for appropriately vetted policy but, at least, makes that comprehensive vetting possible.

Security policymaking is a political process that entails some conflict and bargaining.²⁰ When participating in it, the military abandons the military sphere to enter into the political realm. In his role as contributor in the process, he must develop his political acumen to grasp the intricacies and limitations of politics. He must also give his best advice, providing military options and the point of view of the technician without advocating openly any of them so as not to unnecessarily constrain the politician in his decision, or to satisfy only the corporate interests of the military. He has to be listened, not just because he is a legitimate member of the security community, but because neglecting him a say in the process deprives the citizens of their right to the best possible policy.

In the course of this participation, the military has to engage in the political debate while being careful not to trespass the limits of what is acceptable in democratic civil-military relations. If the soldier abandons his role as honest, technically competent, and uninterested contributor to the process, very soon he will be viewed by politicians and citizens alike as cynically as they see other institutions.²¹

To gauge the health of a civil-military relations pattern in this area, we may want to look into the process itself to see whether it is or not institutionalized, with the military a member of it; if it leaves reasonable room for military advice; and if that advice is considered, not necessarily heeded.

The analysis should also consider the quality of the participation. Good policy-crafting requires political elites educated on security issues and not tainted by ideological prejudices about the use of force. Weak or inept political leadership is an invitation to military encroachment into the political realm.²² It also demands a military that is politics-savvy and able to provide candid advice, without trespassing

20 SZAYNA, Thomas S., et al. *The Civil-Military Gap in the United States. Does It Exist, Why, and Does It Matter?* (Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2007), p. 20.

21 BROOKS, Risa A., "Militaries and Political Activity in Democracies," in *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2009), p. 216.

22 BLAND, Douglas L., "Patterns in Liberal Democratic Civil-Military Relations," *Armed Forces & Society*, Vol. 27, No. 4 (Summer 2001), p. 535.

the limits of what is acceptable in democratic CMR, and with the certitude that his advice will be heard.²³

Finally, the analysis should look into the existence of rules to manage dissent. Legitimate disagreement is an unavoidable part to any collaborative decision-making process.²⁴ The issue is what the military does in case of serious disagreement with the adopted policy: is resignation used as a way to show dissent? Does it take place quietly, or is it publicized as a way to exercise pressure on the politicians and to destabilize civilian authority?

The ideal pattern in this area lies between two extremes. At the one side, there may be a CMR model, usually non-institutionalized, in which the military does not participate at all, or in which his input is insufficiently considered by political elites uneducated in security issues and guided by ideological prejudices about the military. Policy crafting is chaotic, follows no method, is done by a reduced group of trusted agents and, therefore, not appropriately vetted. The result is suboptimal policy.

At the other extreme we would find an equally non-institutionalized process, dominated by the functional imperative, and in which the military enjoys too much of a voice. In this pattern, the military uses its position of advantage as technical advisor to advocate options and influence policy outcomes in a way that serve the parochial ends of the armed forces –or a part of them- over the general interest. Decisions are taken by a small group of individuals and systematically reflect the military point of view, ignoring other legitimate inputs. Because decisions normally satisfy the military, dissent is hardly present. When it occurs, the military uses any tool –including resignation- as a way to press the politicians.

In the ideal pattern, there is a procedure –formalized or not- for security policy definition that methodically considers all the different aspects of the security challenges facing the state and that gives voice to all the stakeholders of the security community. The technical advice of the military is heard and adequately pondered by policymakers educated in security matters. The process takes place in a cooperative climate that favors candid exchange of views. The military does not use its position as technical expert as an advantage to promote its parochial interests. Dissent is managed internally, even in case of resignation.

The application of the model to the United Kingdom and Greece (Table II) shows how both countries have institutionalized processes for security policy making, differently conceived on account of their respective political cultures. In both countries, the process is under the democratic control of solid political institutions, although in the United Kingdom it is less regulated, which is consistent with a political culture that dislikes prescriptive legislation.

²³ ULRICH, “Infusing Normative Civil-Military Relations Principles,” 665.

²⁴ *Ibid.* 663.

In the United Kingdom, because this low level of normativization, the process has traditionally been agile and responsive. It has also called for friction and inconsistencies, because it is highly based on personal judgements and relationships,²⁵ which makes it vulnerable to breakdowns of trust between politicians and senior military officers.²⁶

The British system maintains a typically “Huntingtonian” separation of functions between politicians and soldiers by virtue of which the former set political objectives and muster national resources, while the latter conduct military operations to achieve the objectives set at the political level.

The experiences of Iraq and Afghanistan exposed the vulnerabilities of the system in different ways. For example, it evidenced the absence of a shared understanding of the roles and responsibilities of the key players,²⁷ or the lack of sufficient political oversight over military activities *a priori* of tactical level, but with important strategic and political consequences.

To fix these deficiencies, the British government initiated a review of the policy-making process, completed in 2015, to streamline the structure so as to make it more clear in the allocation of responsibilities, and more effective.

The reviewed system is based on a strong Ministry of Defense and maintains the same “Huntingtonian” division of labor. It provides for military advice to the Prime Minister and the Government through the Chief of the Defense Staff (CDS), but has restricted military influence by withdrawing the direct participation of the Chiefs of Staff of the services in the process, replacing it with the consolidated contribution of the CDS. Additionally, the new system has created a National Security Council (NSC) modeled after the one in the United States, in which the CDS is only an *ad hoc* participant.

Experience shows how the policy-makers tend to circumvent the process when and how they see fit. During the Blair years, for example, the PM conferred the CDS a strong role in his decision-making process, to the point that someone suggested that “an ‘executive of two’ was running the decision-making.”²⁸

25 DE WAAL, James, *Depending on the Right People. British Political-Military Relations, 2001-10*, (London: Chatham House, 2013), p. 19.

26 *Ibid.* VI.

27 PORSTOKEN, Lord Levene of et al., *Defense Reform. An Independent Report into the Structure and Management of the Ministry of Defence*, (London: Ministry of Defence, 2011), p. 14.

28 ELLIOTT, Christopher L., *High Command. British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*, (Oxford: Oxford University Press, 2015), p. 172.

	United Kingdom	Greece
Institutionalization of security and defense policy- and strategy making	Strong policy-making institutions but weak level of normativization of the process.	Institutionalized system centered on the Prime Minister and the Minister of Defense through the Council on Foreign Policy and National Defense (KYSEA).
Is the military input appropriately considered?	The system, reformed in 2015, caters for military input at Ministerial level or even at the level of the PM. The Chief of Staff of the Defense (CDS) is the statutory adviser to the PM and the government. The National Security Council (NSC) does not have permanent military representation. System based on a division of labor between civilians and soldiers.	The system offers different venues: personal advice of Chief of HNDGS to Minister of Defense, participation of Chief HNDGS in KYSEA, and of the service chiefs in the Defense Council. Defective implementation of the system. KYSEA has no instruments for effectively policy definition. Decisions are often taken in an informal way.
Education of political elites on security and defense issues	Civilians in the security establishment have a good understanding of security issues. Dual nature of the Ministry of Defense facilitates civ-mil interaction on a daily basis.	Low level of education on security and defense issues, and of political debate on security, partly due to a widely shared perception of security threat. Reduced opportunities to improve civilian education on security and defense issues.
Handling of military dissent	Public manifestations of dissent seem to be tolerated as not threatening civilian supremacy.	Registered cases of public resignation for individual or sectorial interests (General Ziázias).

Table II - AREA 2. Military Participation in Policy-Making.

Recent experience shows frequent use by the military of public outlets to air its dissatisfaction with government's policy or decisions, taking advantage of the prestige the armed forces have among the civilian population. The case of General Sir Richard Dannatt is not an isolated one.²⁹ In 2008, for example, four senior commanders of Para and SAS units fighting in Afghanistan resigned over what they judged was "chronic underinvestment" in equipment for the troops, making public their frustration and disagreement with the government's policies.³⁰ The fact that these public manifestations went unpunished might indicate a high degree of political tolerance toward this attitude, probably because it is not perceived as a challenge to civilian supremacy.

Greece has a policy-making system enshrined in legislation that delineates roles and responsibilities of those participating in it. The system is under civilian control and revolves around the Council on Foreign Policy and National Defense (KYSEA), a collegiate body in which the military is represented by the Chief of the Hellenic National Defense General Staff (HNDGS), who should present the consolidated views of the Chiefs of the services.

29 In 2006, General Sir Richard Dannatt, Chief of the General Staff, openly complained about government policy in Iraq. His public manifestations were not met by dismissal so as "not to make a martyr." Ingham, *The Military Covenant*, 123.

30 Brigadier Butler did not made this point explicit and gave personal reasons as an explanation for his resignation.

The military input is further granted through the role of the Chief of the HNDGS as advisor to the Minister of Defense, and through the participation of the chiefs of the services in the Defense Council, a consultative instrument to discuss issue like force structure, armament, budget, or research programs

This appearance of formality conceals important flaws in the Greek process of policy-crafting. Experience shows that the KYSEA meets on an *ad-hoc* basis, and that it lacks a permanent secretariat and the necessary in-house elements to effectively define and coordinate policy and grand strategy.³¹ More important, the Prime Minister often decides in a rather informal way, bypassing the system and relying on a small group of ministers or other trusted individuals,³² a problem further compounded by the general low level of knowledge key decision-makers show on issues capital to security policy-making.³³

Area 3 Military Interaction with Civil Society

The quality and intensity of the interaction the armed forces entertain with the society they serve is an issue of great importance in CMR, particularly so in democratic regimes because of the weight public opinion has on decisions made on issues like force levels, conscription, roles and missions of the armed forces, rules on the use of force, or operational commitments.

The armed forces are a subset of the society they serve. Because of the nature of the military profession, soldiers must abide by values that differ to some extent from those prevalent in general society. Although some scholarship considers this difference problematic for democratic CMR,³⁴ empirical evidence seems to show that civilian control is possible, and even thrives, in the presence of a gap in values that some even see as necessary and desirable for the effectiveness of the armed forces.³⁵ The problem arises when the gap widens to the point where it becomes a chasm that compromises the effectiveness of the military, impedes civil-military cooperation,³⁶ or pits the armed forces against the civilians.

Some factors may contribute to this widening of the civil-military gap. First of all is the growing divergence between military values based on the importance of the group above

³¹ LIAROPOULOS, Andrew N., "The Institutional Dimension of Greek Security Policy: Is There a Need for a National Security Council?" *National Security and the Future*, Vol 3, No. 9 (2008), p. 31.

³² Ibid.

³³ Ibid. 34.

³⁴ JANOWITZ, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. (New York, NY: The Free Press, 1960), p. 420.

³⁵ COHEN, Eliot A., "Why the Gap Matters," *The National Interest*, No. 61 (Fall 2000), p. 39.

³⁶ FEATHER, Peter D., and KOHN, Richard H., "The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding," *The National Interest*, No. 61 (Fall 2000), p. 29.

the individual, and on a willingness to use force for the sake of a superior good, and civilian ones based on individual affirmation and a rejection of violence. Second is the decrease of day-to-day civil-military interaction, notwithstanding the contact the soldier, as *citizen*, maintains with its society. Third, connected to the other two, and partly a consequence of them, is a reduction in public interest for security questions in general, and for things military in particular, that leaves security issues out of the public and political debate.

The level of civil-military interaction, and the quality thereof can be measured by looking into issues like the social composition of the armed forces to assess how much they are a reflection of society writ large; or like the comparison of values prevalent in the military and in society. Other yardsticks may be the existence of recruitment and retention issues; the overall degree of acceptance or popularity of the armed forces; or the level of public debate on security issues which, in turn, may be assessed by examining the number and quality of security-related think tanks, charities, academic publications, and the presence of these topics in the media (Table III).

As in the previous areas, in this one the ideal pattern lays between two extremes. The first one assumes an antimilitaristic society that has its armed forces in low regard. This extreme considers the two possibilities of the armed forces embracing, or forced to embrace, societal values in their entirety, and of a military retaining its core values within such an antimilitaristic society.

The first possibility may result in an ineffective military, more a bureaucracy than the sharp tool the security of a state needs. In this scenario, recruitment may not be an issue, but service in the armed forces is seen only as an occupation, not as a duty that entails individual sacrifice. The armed forces may enjoy high levels of popularity, but because they are employed in non-combat, or even in traditionally non-military roles.

In the second one, the armed forces would enjoy low levels of social acceptability and experience significant recruitment problems because the military career attracts only a small segment of the social body. The armed forces would be disenfranchised from the rest of society, under-budgeted and under-equipped.

At the other side of the spectrum we find a pattern in which the civil-military gap has disappeared because civilians have accepted and embraced military values as the moral foundation of society. The armed forces enjoy high levels of acceptance and have no problem to attract candidates to serve in them. Such a CMR pattern, in which the military and its objective would become prevalent in society, is more reminiscent of the Lasswellian “garrison state” construct than of a democratic society.

The ideal pattern lies somewhere in between these two extremes. It accepts a gap between civilians and the military, but keeps it narrow. Civil society understands the need the military has “to be different.” Military values are not incompatible with civilian ones, and whatever limitations civilians impose on the military, they do not impinge on military effectiveness. The practice of military values is a benefit, not a threat, to civil society. The military respects the principle of civil supremacy and does not challenge civil control. The social composition of the armed forces is reflective the one existing in the civilian society.

In that ideal pattern, civil society interacts with its military as a matter of course. Civilians understand the role of their armed forces and extend consideration and respect to them for the service they perform for the benefit of society. Security and defense issues are a part of the public debate and receive a reasonable degree of public attention. The political elites are educated in security and defense issues, understand the needs and requirements of the military as security providers, and exercise effective supervision of the armed forces.

For reasons that have to do with its insularity and its history, civil-military interaction in the United Kingdom has traditionally been weak, and relatively ambivalent,³⁷ characterized as “ambiguous” –a combination of respect, admiration, indifference, ignorance and an unwillingness to pay more tax to support them.³⁸

	United Kingdom	Greece
Public appreciation of the armed forces	Ambivalent public attitude toward the armed forces. However, the institution enjoys one of the highest levels of acceptance among Britons.	The armed forces are the most appreciated institution in Greece (above the Orthodox Church). The military is perceived as the least corrupted institution
Recruitment and retention issues	Chronic problem of recruitment. Service in the armed forces is not attractive enough to compete with options in the civilian world. Demographic trends complicate recruitment.	Conscription system. Currently recruitment is not an issue, neither in officers nor in other ranks. Current demographic trends point to future shortages in personnel with adverse effects on recruitment.
Existence of values gap between society and the military	Existence of a structural CMR gap due to low interaction between soldiers and civilians. Growing divergence of values that is seen with some concern in the post-Iraq and post-Afghanistan scenario.	The armed forces experience deep transformation after the period 1967-1974 to converge with societal values. The military has transitioned from an institutional toward an occupational model.
Presence of security issues and of the armed forces in the public debate	Dense network of civil society's initiatives to support the armed forces (peaking during wars in Iraq and Afghanistan). Intense academic debate on security and military issues. Concern among the military for post-Afghanistan fall in public attention (and support) for the armed forces.	Low level of presence and debate due to widespread agreement on security issues. Security ranks low among Greek citizen's concerns. The military tends to be unquestioned and left out of the political debate. Legal arrangements and low political culture limit open debate on security issues.
Social composition of the armed forces	The armed forces tend to recruit among lower social strata. Middle-class citizens are underrepresented. Ethnic minorities are underrepresented in the Armed Forces (15% of non-whites countrywide; less than 7% in the armed forces)	The military has traditionally reproduced clientage and patronage patterns. Historically, the Navy has recruited from urban, more liberal, areas, and the Army from rural, more conservative regions. After 1974, the armed forces transformed to more closely reflect social diversity.

Table III - AREA 3. Military Interaction with Civil Society.

37 HINES, Lindsey A. et al., “Are the Armed Forces Understood and Supported by the Public? A View from the United Kingdom,” *Armed Forces & Society*, Vol. 41, No. 4 (October 2015), p. 690.

38 INGHAM, *The Military Covenant*, 173.

This picture seems not to harm the appreciation most Britons show for their armed forces. A study conducted by Lord Ashcroft in 2012 concluded that the armed forces are one of the most appreciated institutions in the United Kingdom, above other as deeply ingrained in the British life as the BBC or the National Health System.³⁹ Some surveys reveal high rates of public support oscillating between 50% and 80%.⁴⁰

This high level of appreciation, though, does not translate into a comparably high level of interest for the military career, partly because a thriving economy provides for an attractive and competitive civil sector more attuned to the worldview of the cohorts of the population that could choose a career in the armed forces. As a consequence, the military faces chronic recruitment and retention issues.⁴¹

The existence of this structural gap seems to be broadly accepted. In fact, the armed forces resist civilian efforts to force a convergence in values between civilians and soldiers by invoking their “need to be different” in the fulfillment of their mission.⁴² The civilians seem also to accept this situation, as the political assumption of the system of values implicit in the *Military Covenant* might indicate.

What the military sees with concern is the steady widening of the structural gap on account of the growing divergence of values between the armed forces and the British society. While the former cherish and cultivate values like self-sacrifice, unit cohesion, obedience, and loyalty to the Crown; liberal, post-modern, civil society puts a premium on individual autonomy, self-accomplishment or personal fulfilment over the good of the community, which would make it more prone to question military campaigns.⁴³ For the military, this negative trend may accelerate now that the operational deployments in Iraq and Afghanistan are over and the armed forces are no longer at the center of public interest, leading them into oblivion, disconnected from, and irrelevant to, the general population.⁴⁴

The underrepresentation of ethnic minorities in the ranks is a permanent concern for the British military. While current estimates indicate that the percentage of non-whites in the country is of around 15% of the total population that of non-whites in

39 ASHCROFT, Lord, KCMG, *The Armed Forces & Society. The Military in Britain Through the Eyes of Service Personnel, Employers and the Public*, 2012. <http://lordashcroftpolls.com/2012/05/the-armed-forces-society/> (accessed December 6, 2015), p. 13.

40 HINES et al., “Are the Armed Forces Understood,” p. 695.

41 In 2007, for example, the Army fell short in almost 6,000 men of the approved force. See EDMUNDS, Timothy and FORSTER, Anthony, *Out of Step. The Case for Change in the British Armed Forces*, (London: Demos, 2007), p. 51.

42 FORSTER, Anthony, “The Military Covenant and British Civil-Military Relations: Letting the Genie out of the Bottle,” *Armed Forces & Society*, Vol. 38, No. 2 (April 2012), p. 274.

43 HINES et al., “Are the Armed Forces Understood,” p. 693.

44 *Ibid.* p. 691.

the armed forces is less than 7%. This issue comes on top of concerns for recruitment derived from the country's dwindling demographic indicators.⁴⁵

A dense network of think tanks as respected as Chatham House or the International Institute for Strategic Studies facilitates public debate on security issues among the British public. In fact, the operational deployments in Iraq and Afghanistan have brought military issues at the forefront of public attention, forcing policy adjustments to accommodate public demands.

On the years following the restoration of democracy in 1974, the Greek armed forces saw a profound transformation that de-politicized them and broadened the social base of the officer's corps, until then restricted to accredited sympathizers of the regime.⁴⁶ Today's pattern is the result of incremental efforts made by successive governments to break the institutional isolation of the armed forces.⁴⁷

Since 1974, the armed forces have adapted to democratic standards and have abstained from intervening in politics. Today, the military is perceived by the Greek public as one of the most appreciated and trusted –and least corrupt– institutions in the country, even ahead of the Orthodox Church.⁴⁸ There is no hard evidence to prove it, but it seems plausible that the combination of this adaptation to democratic rule, and the perception of a threat coming from Turkey have contributed to this improvement in the public image of the armed forces.

In spite of this high regard, or maybe because of it, public debate on security and defense issues is rather weak in Greece, where security issues rank low in the scale of public concerns.⁴⁹ Consensus on the need to maintain a strong military regardless the cost is broad, and military issues are usually taken for granted and left out of the political debate.⁵⁰

45 KIRKUP, James, "Threats to Army units failing to recruit ethnic minorities," *The Telegraph*, June 07, 2012, <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/defence/9317898/Threats-to-Army-units-failing-to-recruit-ethnic-minorities.html> (accessed June 21, 2016).

46 KOLIOPOULOS, John S. and VEREMIS, Thanos. *Greece. The Modern Sequel*. (London: Hurst & Company, 2007), p. 168.

47 DOKOS, Thanos P., "The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe: The Case of Greece," in *The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe. Continuing Democratic Reform and Adapting to the Needs of Fighting Terrorism*, eds. FLURI, Philipp H., GUSTENEAU, Gustav E. and PANTEV, Plamen I. (Heidelberg: Physika Verlag, 2005), p. 138.

48 In fact, surveys suggest that the armed forces is the most appreciated institution among the Greek citizenship, ahead even of the Orthodox Church. See Public Issue, *Greek Index of Confidence in Institutions (GICI)*, 2014. <http://www.mavris.gr> (accessed 07 April 2016). On the issue of corruption, see SOTIROPOULOS, Dimitri A. and KARAMAGIOLI, Evika, *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity* (2005), (Athens: Access2democracy, 2006), p. 48.

49 European Commission, *Public Opinion in the European Union. First Results*. Standard Eurobarometer 83 (Brussels: Spring, 2015), p. 18.

50 DOKOS, "The Evolution of Civil-Military Relations", p. 142.

This situation is exacerbated by a constitutional provision that restricts public debate on a broad range of issues, not necessarily classified, related to the armed forces,⁵¹ and by a political culture with an underdeveloped and poorly organized civil society⁵² with a sparse network of civil organizations like think tanks, lobbies, or pressure groups to scrutinize the activity of the armed forces and act as fire alarms to redress potential excesses.⁵³

Recruitment in Greece does not seem to be an issue currently, if only because the military maintains a conscription system that seems to be broadly accepted.⁵⁴ Cases of draft evasion and conscientious objection are officially few; partly because draft evasion is severely punished and conscientious objection penalized with substantially longer terms of service; partly because the almost universal agreement on the existence of an external threat.

The future, however, looks less rosy. Demographic projections show that the manpower available for military service will decrease in 2019 to 42,3 percent of the total population, from its current level of 45,7 percent.⁵⁵ This trend is seen with concern by the HNDGS because of the implications it may have on recruitment, and is forcing it to reconsider the future composition of the armed forces and other issues like the duration of military service.⁵⁶

*Area 4 Politicization of the Military (Non-Partisanship)*⁵⁷

It is a fact of life that the members of the armed forces hold their own views on political issues and feel attraction for or repulsion against the different legitimate options available in the political marketplace. Soldiers, after all, are citizens, in spite of

51 ALIVIZATOS, Nicos C., "Civilian Supremacy Over the Military. The Case of Modern Greece," *Military Law and Law of War Review*, Vol. 30, Issues 1-4 (1991), p. 19.

52 SOTIROPOULOS, Dimitri A. and KARAMAGIOLI, Evika. *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity* (2005). (Athens: Access 2 Democracy, 2006), p. 8.

53 DOKOS, Thanos P., "The Evolution of Civil-Military Relations and Progress in Greek Security Sector Reform," in *Security Sector Transformation in Southeastern Europe and the Middle East*, ed. Thanos P. Dokos (Amsterdam: IOS Press, 2007), p. 45.

54 COLOUMBIS, Theodore and DOKOS, Thanos. "National Security" In Greece. A Country Study, edited by CURTIS, Glen E., 269-323. Washington, D.C.: Library of Congress, 1995.

55 BMI Research, *Greece. Defense and Security Report. 2015* (London: BMI Research, 2015), 18.

56 Hellenic Republic Ministry of National Defense. *White Book on Defense 2014*. (Athens: Hellenic Army's Printing Office, 2015), 135.

57 Unless otherwise indicated, we use in this paper the term "politicization" not in the sense of the military having the necessary political acumen to interact with the civilians in the civil-military nexus, where the limits of the political and of the military are blurred, but rather as synonymous to "political partisanship."

having their individual rights curtailed for the sake of the superior end of duty to the nation and to the state.

Having political preferences, however, is one thing. Making them public, or letting them to influence advice professionally due on technical issues, is another thing. Liberal democracies tend to keep public manifestations of political partisanship off-limits to their soldiers, maintaining the armed forces neutral and away from the political fray as the best way to ensure their loyalty to the legitimate political authorities, irrespective of their color, and to avoid the corrosive effects politicization has on internal cohesion.

A non-partisan military is, therefore, of the utmost importance to any democratic state. This neutrality goes beyond the mere prohibition to actively militate in a political party or movement, and demands from the members of the armed forces abstention from making public manifestations, even within the purely military milieu, which might be construed as giving support or endorsing any one of the political options legitimately competing in the political arena.

A particular reference to unionism is here in order. Besides provoking the same politicization we have seen in the case of political parties, unions may damage military discipline and cohesion, two central values for the armed forces. It has to be considered, though, that unionism usually grows out of a break of confidence in the chain of command, or in its capacity to satisfy the professional needs of the members of the armed forces.⁵⁸

It is also possible to recognize two opposed extremes in this area. On the one side we find the case of a highly politicized military. This extreme allows several variations depending on the military being overwhelmingly and overtly politicized in one sense –be it for or against its political masters-, or internally split along the mainstream political options.

All cases are equally undesirable. They are rare in democratic regimes and more proper of non-democratic, soviet-style systems, or of weak democracies. In that sense, this possibility has to be almost entirely excluded from the analysis of a democratic CMR pattern. More plausible is the possibility of the armed forces, through negative selection at access and socialization of their members, quietly acquiring a dominant political outlook that, if left unchecked, might damage military effectiveness or run against the obedience due to the political masters, challenging the principle of civilian control.

The soldier breaks his obligation to be neutral not only when he makes public his political preferences, but also in much more subtle ways. For example, when he intentionally leaks to the media information about policy he opposes with the intention of shaping public opinion against it; when he publicly advocates a certain policy using

⁵⁸ The very fact that unions are prohibited in the military may be used by the political level as an advantage to impose on the armed forces policies or measures that they would not dare to introduce had the armed forces mechanisms –by this we mean unions- to react to such impositions.

the high levels of public acceptance of the armed forces to leverage his opinions; or when he plays off one political institution against another one –for example, the Executive against the Legislature.

At the other end of the spectrum we would have a pattern in which the political elites try to use the military as a tool in their political infighting and for the advancement of their partisan interest, or to erode the party in the government. This is the kind of political competition Huntington warned against when describing his *subjective control* paradigm.⁵⁹

This kind of politicization may take place in different ways; appointing officers to the highest military offices based on criteria of political affinity over merit and professional competency; using *divide et impera* tactics appealing to one fraction of the military for reasons of political interest or to keep the military weak; or using military officers as spokespeople as a screen to publicize or advocate government's policy.

All of them are negative for the military. They sow division within the institution; negatively affect professional effectiveness; undermine the legitimate authority of the chain of command; erode trust between civilians and soldiers because the armed forces start to be seen as a group of interest and lose legitimacy in the eyes of the citizens;⁶⁰ and, above all, destroy the climate of mutual trust between the military and its political masters, and between the members of the armed forces and their leadership. Needless to say that the military should resist political overtures to get him involved in partisan politics.

In many democratic nations, the obligation to remain neutral extinguishes when the individual retires. Even if legal, the involvement of retired officers in politics may have nefarious consequences over the internal cohesion of the armed forces and over civilian control, particularly when charismatic high-ranking officers are involved.

In a healthy CMR pattern, the military professional, and the armed forces as a public institution, remain scrupulously neutral in regard to the different legitimate political options, and refrain from openly expressing their preferences, even after retirement, at least for a number of years enough to operate an effective disconnection from the institution. Those at the civil-military nexus provide the best possible technical advice, and faithfully implement the policies decided at the political level, irrespective of their personal political preferences.

In this ideal pattern, the parties –or, for the case, other groups of pressure or interest– resist the temptation of utilizing the armed forces as a weapon to serve their partisan interests or as a tool for political confrontation to erode the rivals. The neutrality of the military is reciprocated by the civilians with respect to criteria of merit on matters of

59 HUNTINGTON, *The Soldier and the State*, p. 80.

60 OWENS, Mackubin Thomas, "Military Officers. Political Without Partisanship," *Strategic Studies Quarterly*, Fall 2015, p. 99.

promotion and appointments. There is a broad consensus among parties on the need to support, within the possibilities of the nation, the military in their professional needs, and to improve the living standards of the members of the armed forces. Such a care should make military unions unnecessary.

	United Kingdom	Greece
Political (partisan) activity of the military	As per service regulations, members of the armed forces are apolitical. Public manifestations of political nature by high-ranking officers are relatively frequent.	Political activity or public manifestations of political preferences are constitutionally prohibited to the members of the armed forces. Military informal adscription to political patronage networks continues to be a reality in Greece.
Politicization of the military by civilians	The Military Covenant is a recent example of instrumentalization of the armed forces by the opposition to erode the Government. Efforts to coopt the military done by British National Party (BNP) in 2009.	Politicization of the military by political elites and parties is common.
Rules for public manifestations or political commitment of --retired personnel	There are no limitations to political activism of retired members of the armed forces.	There are no limitations to political activism of retired members of the armed forces.
Unionization of the military	Military unions are not legal in the UK. Professional associations like the British Armed Forces Federation (BAFF) are legal. Efforts to unionize the military initiated in the 1990s. The system is currently under pressure.	Military unions are forbidden. There is no right to strike. Professional associations to protect professional interests are legal after a 2012 ruling in the Supreme Court.

Table IV - AREA 4. Politicization of the Military (Non-Partisanship).

In the United Kingdom the military is nominally apolitical, as the Queen's Regulations for the services recognize, banning active participation of Regular Service personnel in the affairs of any political organization, or in political marches and demonstrations.

This principle, though, is broken with relative frequency and in a matter-of-fact manner, like the already referred case of General Dannatt, or the one of General Sir Nicholas Houghton (CDS) who, in 2015, openly criticized Jeremy Corbyn's⁶¹ views on security issues without consequences in his career, which would attest to a high tolerance threshold to military utterances on political preferences.

Recent experience also registers cases of political instrumentalization of the armed forces for partisan interest. Probably the clearest one is that of the recent assumption

.....

61 Leader of Labor opposition in 2015.

of the *Army Covenant*⁶² at the political level. The development of military operations in Iraq and Afghanistan, and the Covenant, were used by the Conservative opposition as a tool to erode the Labor government, and to gain public support, taking advantage of the high level of popularity of the armed forces among the British citizenship.⁶³

Military unions are not legal in the United Kingdom. Since the mid-1990s, though, the CMR pattern is subject to significant pressures to introduce them in the armed forces as a way to fill the breakdown of trust the soldiers have on the chain of command as an instrument to protect and advance their professional interests. Although unions remain off-limits for the military, professional associations have been legalized, albeit with restrictions in their ways of action.

In Greece, the Constitution of the Republic consecrates the political neutrality of the armed forces.⁶⁴ As per the basic law, the members of the armed forces are not allowed to make public manifestations in support or against any political option, and cannot run for election to the Parliament unless they retire.

Behind this official neutrality, and despite the successful efforts done by the military to adopt a democratic CMR pattern, there might remain a residual level of military politicization in the guise of a more or less loose adscription of individual professionals to political patronage networks. The already mentioned controversial appointment of general Ziarias as Chief of Staff of the Army by the outgoing PASOK government at the end of 2011, and his resignation only some seven months later in protest against the interference of the New Democracy Ministry of Defense in military appointments seems to indicate that politicization of the armed forces by civilians is not totally a thing of the past in Greece.

The demonstrations of open support SYRIZA and Golden Dawn extended in September 2011 to a mob of hundreds of retired officers that stormed the Ministry of Defense, shouting anti-PASOK slogans and protesting for the reduction in pensions imposed by the government would offer still another example of instrumentalization of the armed forces for a political gain and to erode the political rivals.

Unions and the right to strike are also off-limits to the Greek military although in 2012 the Supreme Court ruled that the armed forces should fully enjoy the right to associate, when not in operations, for professional purposes to protect their professional interests. In this spirit, a number of professional associations have been created, with some of them members of the *Pan-Hellenic Federation of Armed Forces Unions (PFAFU)*, and umbrella organization of associations.

62 The *Army Covenant* is a military doctrinal document in which the Army, unilaterally, referred to the existence of a covenant between the British Army and the citizenship by virtue of which the British people should extend appreciation and support to the soldiers in exchange for their service and sacrifice.

63 INGHAM, *The Military Covenant*, p. 129.

64 Articles 29.3 and 56 of the Constitution of the Hellenic Republic.

Synthesis

The scanning of the CMR patterns we have done in the previous sections should have given us enough information to make a final, comprehensive, assessment of the current status of civil-military relations in the countries considered. Figure 1 depicts the proposed CMR profiles for the United Kingdom and Greece, based on the analysis, and compares them with the “ideal” model.

In the case of the United Kingdom, the analysis concludes that its CMR pattern is based on a solid foundation of mutual trust between soldiers and civilians that explains the relatively high level of professional autonomy granted to the military, and the tolerance the British political elites show for the public manifestations of political nature done by members of the armed forces.

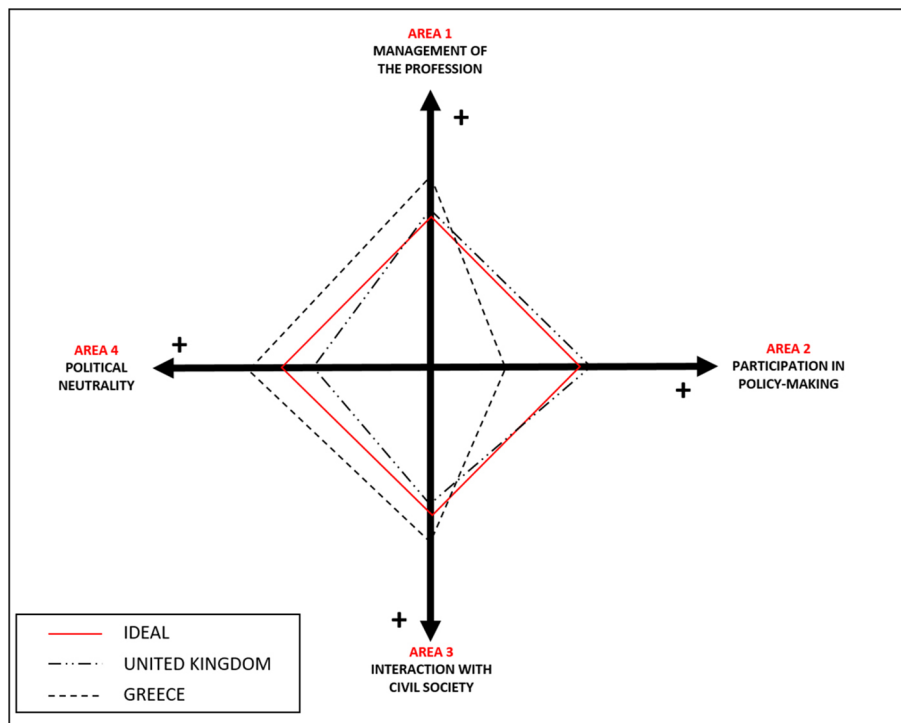


Figure 1 – Compared CMR profiles.

The British CMR pattern is at a crossroads as a consequence of the operational deployments in Iraq and Afghanistan. The system is subject to important pressures coming both from the political level and from the citizenship, and is in a process of change to adapt to the new environment.

Two trends are recognizable in that change. The first one is motivated by the deficiencies identified in the strategy-making process at the political level and in the political oversight of the operations, which imposed in 2010 a comprehensive review of the management of Defense. This review resulted in a movement toward tighter political supervision of what the military does operationally, toward a more formalized policy-making process with more clearly laid out responsibilities and less

military influence, and toward less professional autonomy, already restricted in areas like procurement and acquisitions and military justice.

A second trend flows directly from what seems to be the growing gap between civilians and the military, and between their respective sets of values. This trend manifests itself in issues like the low public tolerance to military misbehavior in operations; the process of *juridification* of an ever more questioned military justice; the chronic issues with recruitment and retention of personnel in the armed forces; or the mounting pressure for unionization.

As a side effect, the recent deployments have stimulated the use of the military as a tool in the political infighting. The protracted operations in Iraq and Afghanistan have stirred up a public debate on the “social contract” linking the citizens with their soldiers -with the *Army Covenant* at the center-, in which the common people have shown a high level of support to the welfare of their soldiers. The opposition has used this issue as an opportunity to erode the party in the government, without consideration to the negative consequences that this move might have in the long run for the health of civil-military relations.

This debate, and the need to make service in the military attractive in order to mitigate recruitment issues, has resulted in an improvement of social support extended to servicemen and their families which. This is a positive development in and of itself. However, now that the operations are over and the military has left the spotlight, there is a possibility that this situation backfire under the growing discomfort of a civilian population that may start to see the armed forces as a privileged group, and the soldier as a “citizen-plus” within the British society.⁶⁵ Both sides of the civil-military relationship should work to prevent this from happening.

It is not clear whether these trends are short-lived, or if they are producing a more profound shift in the CMR profile of the United Kingdom. Whatever the case, the potential these changes have to generate friction seems high, and deserves special care and attention from all the stakeholders of the CMR trinity.

As for Greece, the analysis shows a pattern totally adapted to democratic standards, and subject to the tension of two opposing forces. On the one hand, the fact that the transition to democracy from authoritarian rule took place with a military institution sunk in disrepute and with the civilians adapting the CMR pattern from a position of strength, moves CMR towards low levels of professional autonomy. On the other hand, the almost unanimously shared perception of an external security threat coming from Turkey operates in the opposite direction, towards weaker civilian control and broader autonomy. This helps to explain why the military enjoys high levels of acceptance among the Greek population, as well as the levels of professional autonomy the civilians in Greece grant to the armed forces in spite of the recent and negative episode of militarism of 1967-1974.

65 INGHAM, *The Military Covenant*, p. 165.

Exception to this seems to be the system of promotions and appointments. Although in principle there is a procedure based on merit and professional proficiency to regulate them, empirical evidence would show that it is subject to the frequent interference of external forces that try to impose on the system criteria of ideological and political affinity. This might mean that politicization of the armed forces is yet an issue in Greece's CMR, and would indicate that Greece's civil-military relations are more based on bonds of personal trust or clientage than they are on the trust the civilians extend to the armed forces as a "politically sterile" institution.

As it is now, the civil-military nexus is much regulated in Greece. Abundant legislation lays out roles, responsibilities and procedures of those involved in the relationship. However, the procedures set forth in it are not always followed and so, they are not of much practical value sometimes. The level of supervision of the military seems also to be low; partly due to the relatively weak public debate on security, and the generally insufficient level of understanding of defense issues among the public and the political elites alike; partly due to the weak oversight role the Parliament plays in the political life of Greece.

Greece is among the few European nations still maintaining a military based on conscription. The system appears to be generally accepted, and the country does not seem to be confronted with the kind of strong opposition to conscription other Western democracies have experienced in the past. The system, however, may be challenged in the future, on account of the nation's negative demographic indicators. This will force Greece, sooner or later, to review its model, and to reevaluate its CMR pattern.

CONCLUSIONS

In this paper we have tried to develop a methodology to analyze civil-military relations patterns. Obviously, other approaches are possible. The practical application of the proposed one to the cases of the United Kingdom and Greece illustrates how it can help to identify deficiencies that may cause friction, dysfunctional CMR, or even threats to civilian supremacy. The value of the method lies in that it does it by holistically considering the many facets shaping civil-military relations, and by keeping their interrelations in sight, instead of taking them one by one.

The analysis should serve as a compass to orientate the search for remedial actions that might help, if needed, to redress and optimize the CMR balance. Because the approach is holistic, any recommendation of change in one area has to consider the impact it may have on the rest so as to minimize the possibility of improving one area at the cost of deteriorating another one.

As we have already suggested, civil-military relations are ultimately culture-based. For that reason, the application of the model, the conclusions we might reach and, above all, any recommendation on remedial action has to pass through the filter of whatever is acceptable and feasible in the cultural environment of the pattern under

analysis. Changes that do not account for or disregard cultural realities may easily make the pattern derail.

This study leaves certain aspects open to further research. One of them has to do with the metrics used to assess the analysis. Admittedly, the definition of the deviation of the CMR profiles of the United Kingdom and Greece from the ideal one shown in Figure 1 is more based on an informed estimation than on quantifiable data. Whenever possible, the assessment has to be based on hard, objective, data. This is often problematic for the analyst either because the information is not available, or because, even if it is, its interpretation is elusive. As an example, the absence of open CMR incidents -quantifiable data- cannot automatically be construed as an indicator of healthy CMR, because it is not possible to ascertain whether that apparent calm is the result of civil-military harmony, or if it is only due to an absolute submission of the military to civilian dictates that might be hiding deep problems in CMR.

Whatever the case, the scanning here proposed intends solely to offer a methodology to proactively address potential civil-military friction, even before conflict surfaces. The method only claims to offer a guide to the identification of CMR issues in a pattern. It would be wrong to expect from it formulas to solve CMR problems.

Some issues require time and cultural change. And, at the end of the day, we are talking about human relationships. Therefore, any method of analysis, no matter how sophisticated, will be useless if the individuals involved in the civil-military relationship do not have the will to constructively cooperate for the common good and the good of a stable, healthy, democratic system.

BIBLIOGRAPHY

- AGÜERO, Felipe, *Soldiers, Civilians and Democracy. Post-Franco Spain in Comparative Perspective*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995.
- ALIVIZATOS, Nicos C., "Civilian Supremacy Over the Military. The Case of Modern Greece," *Military Law and Law of War Review*, Vol. 30, Issues 1-4 (1991): 9-28.
- BLAND, Douglas L., "A Unified Theory of Civil-Military Relations," *Armed Forces & Society*, Vol. 26, No. 1 (Fall 1999): 7-26.
- BLAND, Douglas L., "Patterns in Liberal Democratic Civil-Military Relations," *Armed Forces & Society*, Vol. 27, No. 4 (Summer 2001): 525-540.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *On War*, ed. and trans. by Michael Howard and Peter Paret. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976.
- COHEN, Eliot A., "Why the Gap Matters," *The National Interest*, No. 61 (Fall 2000): 38-48.
- CURTIS, Glen E. ed., *Greece. A Country Study*, Washington, D.C.: Library of Congress, 1995.

- DESCH, Michael, *Civilian Control of the Military: The Changing Security Environment*. Baltimore, MD: Johns Hopkins Press, 1999.
- DE WAAL, James, *Depending on the Right People. British Political-Military Relations, 2001-10*, London: Chatham House, 2013.
- DOKOS, Thanos P. ed., *Security Sector Transformation in Southeastern Europe and the Middle East*, Amsterdam: IOS Press, 2007.
- EDMUNDS, Timothy and Foster, Anthony, *Out of Step. The Case for Change in the British Armed Forces*, London: Demos, 2007.
- ELLIOT, Christopher L., *High Command. British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- FEAVER, Peter D., and Kohn, Richard, "The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding," *The National Interest*, No. 61 (Fall 2000): 29-37.
- FEAVER, Peter D., *Armed Servants: Agency, Oversight and Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- FINER, Samuel Edward, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*. Middlesex, England: Penguin Books, 1972.
- FLURI, Philipp H., Gusteneau, Gustav E. and Pantev, Plamen I., *The Evolution of Civil-Military Relations in South East Europe. Continuing Democratic Reform and Adapting to the Needs of Fighting Terrorism*, Heidelberg: Physika Verlag, 2005.
- FORSTER, Anthony, "The Military Covenant and British Civil-Military Relations: Letting the Genie out of the Bottle," *Armed Forces & Society*, Vol. 38, No. 2 (April 2012): 273-290.
- HERSPRING, Dale R., *Civil-Military Relations and Shared Responsibility: A Four-Nation Study*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2013.
- HINES, Lindsey A. et al., "Are the Armed Forces Understood and Supported by the Public? A View from the United Kingdom," *Armed Forces & Society*, Vol. 41, No. 4 (October 2015): 688-713.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1957.
- INGHAM, Sarah, *The Military Covenant. Its Impact on Civil-Military Relations in Britain*. Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2014.
- JANOWITZ, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York City, NY: The Free Press, 1960.
- KOHN, Richard H., "How Democracies Control the Military," *Journal of Democracy*, Vol. 8, No. 4 (1997): 140-153.

- KOLIOPOULOS, John S. and Veremis, Thanos M., *Greece. The Modern Sequel*. London: Hurst & Company, 2007.
- LIAROPOULOS, Andrew N., "The Institutional Dimension of Greek Security Policy: Is There a Need for a National Security Council?" *National Security and the Future*, Vol 3, No. 9 (2008): 25-38.
- MATTHEWS, Lloyd J. ed., *The Future of the Army Profession*. Boston, MA: McGraw Hill, 2005.
- NIELSEN, Suzanne and Snider, Don M. eds., *American Civil-Military Relations. The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2009.
- OWENS, Mackubin Thomas, "Military Officers. Political Without Partisanship," *Strategic Studies Quarterly*, (Fall 2015): 88-101.
- PION-BERLIN, David, "Military Autonomy and Emerging Democracies in South America," *Comparative Politics* Vol. 25, no. 1 (October 1992): 83-102.
- PORTSOKEN, Lord Levene of et al., *Defense Reform. An Independent Report into the Structure and Management of the Ministry of Defence*, London: Ministry of Defence, 2011.
- ROWLINSON SIMON P., "The British System of Military Justice," *The Air Force Law Review*, Vol. 52 (2002): 17-52.
- RUBIN, G.R., "United Kingdom Military Law: Autonomy, Civilianisation, Juridification," *The Modern Law Review*, Vol. 65, No. 1 (January 2002): 36-57.
- SCHIFF, Rebecca L., *The Military and Domestic Politics: A Concordance Theory of Civil-Military Relations*. New York, NY: Routledge, 2009.
- SERRA, Narcís, *The Military Transition: Democratic Reform of the Armed Forces*. New York, NY: Cambridge University Press, 2010.
- SOTIROPOULOS, Dimitri A. and Karamagioli, Evika, *Greek Civil Society: The Long Road to Maturity (2005)*, Athens: Access2democracy, 2006.
- SZAYNA, Thomas S., et al. *The Civil-Military Gap in the United States. Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2007.
-

Submitted: January 18, 2017.

Accepted: March 7, 2017.

Manuel García Ruiz
Commander of the Spanish Navy
E-mail: mgarrui@fn.mde.es

THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR

Abstract

Radio, cinema, television, the internet... The mass media have evolved over the course of time, yet what remains unchanged has been governments 'or lobbies' interest in keeping them under their control, with a view to influencing society's thinking and ideology. In war and any other periods of conflict, this control over information has been a matter of national concern. In fact, during the Great War, despite limited media outreach capability when compared with the immediacy, capacity and penetration of today, governments realised the huge benefit that they could obtain from their use for propaganda purposes to support the war effort. One of the simplest means was the graphic publication, which may encompass comics, daily or regular strips, cartoons and posters. The objectives of this article are twofold: firstly, to analyse the real impact of graphic publications on society during World War I; and lastly, to provide a different viewpoint for the study of any war through its visual propaganda.

Keywords

Propaganda, World War One, First World War, Great War, comic, cartoon, strip, influence, information, ideology, media.

THE CARTOON, THE NEW WEAPON OF THE FIRST WORLD WAR

*Shells eviscerated the land, inside of which thousands
of men who had dug the ground and shelters hid themselves away.
It was the war of the trenches.*

INTRODUCTION

One hundred years may be a very short period of time in history yet a very long time given the brevity of human life. The images of the old veteran soldiers of the First World War, or as it was known at the time and how I prefer to refer to it, the Great War, have been left behind and it is only visual and written sources that allow us to remember it: old video footage without any sound, faded black and white photographs, letters sent by soldiers or official documents that have survived until the present day to ensure that we do not forget this armed conflict, hitherto the greatest in history. Since it is no longer possible to turn to oral sources, other records have gained in importance: magazines, newspapers and other contemporary publications.

In 1914, the comic or cartoon² was in an embryonic stage and had only been in existence for a few years (or for several decades if one accounts for certain European or Japanese forms of expression from the first half of the 19th Century) since Richard Felton published *The Yellow Kid* in the *New York Journal* in 1895. It could not yet be considered a mass medium as would be the case in the second half of the century.

The presence of the comic strip during the Great War was relatively weak, and it was not comics as such that were produced but rather caricatures, cartoons or humorous magazines to be read at the front, with the intention of boosting troop morale, or illustrated strips with a satirical and propaganda purpose such as cartoons³.

Neither does it stand up to comparison with the circulation of the comic during the Second World War, when in the United States alone the number of copies of patriotic

1 TARDI, Jacques. *C'était la Guerre des Tranchées* [It was the War of the Trenches], Tournai: Casterman, 1993.

2 In Spanish I prefer the term *tebeo*, which is of a clearly Spanish nature and with more nostalgic overtones, despite this traditionally being associated with cartoons intended for children, yet I will use the terms cartoon or comic here in order to address a far broader concept. In addition, coincidentally, the publication from which it takes its name 'TBO' came into existence during the war, in 1917.

3 The cartoon is a comic vignette (or strip of vignettes) published in a newspaper or magazine of a generally satirical nature about a character, incident or situation and which tends to convey a message (a political or critical one etc.). A precise translation does not exist in Spanish, but the closest terms would be *viñeta humorística* or *caricatura*.

superheroes amounted to 25 million per month in 1943, according to *History Channel* estimates. The major publishers who were to dominate the cartoon market years after had not yet arrived on the scene, with certain exceptions such as W. Randolph Hearst's *King Feature Syndicate*, which emerged precisely during wartime, meaning that the usual means of dissemination were magazines, or, more commonly, newspapers, which published daily or weekly comic strips.

Given all of the above, can one state that these documents, mostly conceived for rapid consumption, to read and discard, can make a new contribution to an event studied an infinite amount of times? Could they have had any real impact on the population? I would dare to say that they did, as an exponent of and part of the society with which they coexisted. In a world without television, with cinema still in its infancy and where photography, although not extensively disseminated, was the main form of graphic evidence, cartoons filled a visual gap for the public, who experienced, for the first time, that war is not a distant prospect, but instead something real that they could appreciate more closely than ever before. This is where the British magazine *The Illustrated London News* stepped in to offer a weekly chronicle of the war to its readers. *The Illustrated War News* was a combination of illustrations, photographs and diagrams that allowed readers to follow visually and to better understand the day-to-day aspects of the war, whereas rival magazines *The Tatler* and *The Bystander* also took on many different artists in order to depict the war as part of their visual chronicles. And of course, there were those who spied a business opportunity in the war: the company *Debenham and Freebody* used detailed illustrations to advertise the fact that they offered all different types of useful “gifts for officers at the front” (1914), which



Figure 1.

- 4 *Comic book superheroes unmasked*, The History Channel, documentary broadcast in 2003.
 5 *The Illustrated London News*, London, 1842-2003.

ranged from khaki shirts or coats to sleeping bags and helmets⁶, without forgetting the more famous *Burberry* and their coats to ward off the cold and damp.

This type of publications is where governments and powerful groups find another channel to disseminate their ideas and influence their citizens, both on the front and on the home front.

CARTOONS AND PROPAGANDA

Can we conflate the cartoon with propaganda, especially in these formative years of the 20th Century in which the comic as we know it today, or its predecessors, took its first steps? This may be subject to discussion; before advancing an answer we must analyse contemporary works and their repercussions. There are two basic prerequisites that I believe must be fulfilled in order for us to classify a medium as one able to indoctrinate and impose an ideology:

- Firstly, it has to be assured of a wide enough audience, a public into which the message sought to be instilled may penetrate. Without a receiving party, communication does not exist.
- Secondly, it is necessary for there to exist the will to disseminate certain ideas or doctrines by means of the work in question. It is not a matter of creating for the mere pleasure of the artist who is spreading his or her art to titillate the sensibilities of the receiver; these media are not limited to art for art's sake, but instead they seek a desired effect on the reader: they seek to convey doctrines, opinions, political or religious ideas etc. with a view to moulding and shaping a specific way of thinking.

If the two conditions above are fulfilled, especially the volitional act of exerting an influence over behaviour and thought, this categorises and distinguishes a work as propaganda. A review of various cartoon examples allows us to dispel any doubts. In the words of Esther MacCallum-Stewart: *“Comics have a long history of political expression and consciousness, much of which has been used to effectively exploit dominant ideas of the status quo”*.

The simplicity of the graphic story or the caricature, formed with just an iconic message (illustration or cartoon) and a linguistic message (text or speech bubble), facilitates the task of reaching even a public that whilst not illiterate, might not have the most extensive cultural background. Natalia Meléndez Malavé describes it thus: *“the combination of image and text – generally straightforward and to-the-point – within*

6 *The Illustrated First World War*, published by The Illustrated London News Ltd, London, 2014 (p. 70).

7 MacCallum-Stewart, Esther, *The First World War and British Comics*, University of Sussex- Journal of Contemporary History, August 2003. Available at www.sussex.ac.uk.

these messages made it possible from very early on to utilise these as an instrument for political influence and forming public opinion”.

The command over information, on the other hand, has represented a constant concern throughout history for any government as a key factor for it to reach its strategic objectives. “*Both states and the most motley crew of public and private bodies utilised and do utilise information and propaganda for their own benefit*”⁹. If this control over information is properly used to serve their own interests, the desired effect is achieved of influencing the thinking and ideology of society within a country.

CONTRIBUTION TO THE WAR EFFORT

In times of war, the need to garner support amongst the population for the war effort leads to the utilisation of all means possible to achieve this aim. A clear example of this is the introduction of a war economy, in which the state takes on a heavily interventionist role in pursuit of the ultimate aim of victory, which has direct consequences such as gearing industrial activity towards supporting the war. For instance, shoe production is converted into military boot production, workers enlist as soldiers, heavy industry and arms production are intensified and measures aimed at maintaining citizens in good health are adopted. Timoteo Álvarez states that:

*“The urgent need for war products would oblige states to direct production and establish a command economy, which promptly began to take care of not only army provisioning but also industry’s workforce; to not only care for the war-wounded but also to protect the active or potential workforce from illnesses or physical decline. As a result, the British government, which found itself with considerable amounts of recruits who were unfit for active service due to malnutrition or inherited diseases, sought to limit alcoholism by imposing a beer of a lower alcohol content, Lloyd George’s Beer”*¹⁰.

Numerous writers, especially British ones, thus worked enthusiastically and loyally in order to disseminate the ideas and myths that their government wanted to instil in the population.

8 Paper *Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación* at the congress “Comunicación y guerra en la Historia”. Faculty of Social Sciences and Communication of Vigo. April 2003.

Available at <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Academico/05/HumoryGuerra.htm>.

9 Timoteo Álvarez, Jesús, *Elementos para una reinterpretación del siglo XX: el caso de la información-propaganda en Gran Bretaña, 1914-1918*, Boletín de la Real Academia de la Historia, Volume 180, Book I, January-April, p. 184.

10 Ibid., p. 152.

“Shrewd and persistent propaganda had convinced the French population, and the British too, that the Germans would only be content, if they were to triumph, once they had enslaved the entire world. They were called the Huns, vandals, barbarians; it was recalled that their racial characteristic was the Teutonic Fury, a spontaneous emotion that periodically led them to break through border fences to demolish, destroy, burn and to rape the women of neighbouring nations.”¹¹

Nonetheless, according to Peter Buitenshis, once the war had ended, some of these authors questioned these propaganda techniques to the point that they believed that they had sacrificed their integrity as writers. The *“messages could contain truthful information, albeit incomplete and unproven, but could also be false; the only thing that was important was convincing public opinion”*, states Jesús Hernández¹². The first message that needed to be conveyed was that of the inevitability of war. A goal that, as Marc Ferro alleges, emerged as the result of the animosity towards enemies that each country promoted and which spread as an axiom or myth throughout the schools of all countries, linked to the patriotic propaganda that inundated the press. Yet the introduction to his work on the conflict questions whether this horrific slaughter was necessary. Plus, and in his own words, *“governments assured that this was indeed the case, but were these governments sincere?”¹³*

Likewise, the production of such graphics was generally put to the service of the state at war and thus played its part in the war effort: *“the cartoon is mightier than the sword”¹⁴* is what various governments have believed. This is why they have applied this principle in order to win the favour of their own people in critical situations such as war or dealing with the “miserable” enemy.

Any contribution to the homeland was to be appreciated, including having more children to feed into its own armies and navy. The pre-war French government even alerted to this fact (*“The homeland is in danger”*) due to a fear of being outnumbered by the Germans (five to every two). It was necessary to solve the problem in the only way possible.

What was most customary on the part of governments was the issuance of bonds to finance the conflict. Public spending increased by 500% between 1914-17 in countries such as Great Britain, Germany or France. War bonds became essential since *“no country was able to finance the war with taxes. Everything had to depend upon loans from*

11 Aa.Vv., *Las Guerras Mundiales, Historia Universal*, Barcelona: Salvat, 2004 (pp. 226-227).

12 Hernández, Jesús, *Todo lo que debes saber sobre la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. Las campañas, personajes y hechos claves del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX*, Madrid: Editorial Nowtilus, 2007

13 Ferro, Marc, *La Gran Guerra, 1914-1918*, Paris: Gallimard, 1969

14 The actual expression, attributed to the English writer Edward Bulwer-Lytton, author, inter alia, of *“The Last Days of Pompeii”* was the following: *“The pen is mightier than the sword”*.



Figure 2.

*other countries and from their own people, who were encouraged to support the war effort through the purchase of war bonds*¹⁵.

THE CARTOON DURING THE GREAT WAR

The Great War saw a change in the nature of the modern state, which had a bearing on the lives of its citizens like never before: mass mobilisations of millions of soldiers, with the resulting logistical problem of supply; important developments in scientific research at the service of the war; concerns about the welfare of combatants and the singularity of the involvement of the home front in the campaign, which, by way of consequence, would give rise to the essential role played by propaganda. In the words of Pizarroso Quintero: “*never before had the persuasion of the masses played this leading role, so decisive to the development of an armed conflict*”¹⁶. However, over the course of

15 Willmott, H. P., *World War I*, London: Dorling Kindersley, 2003, p. 123.

16 Pizarroso Quintero, Alejandro. *Historia de la propaganda: una aproximación metodológica*, Complutense University Madrid, *Historia y Comunicación Social*, no. 4, 1999, p. 169.

the Great War the art world went backwards to a certain degree, which affected forms of artistic expression¹⁷; “*what is peculiar is that the war did not produce any artistic talent, and even the writers and artists who enlisted as poilus or tommies lost all inspiration in the trenches*”¹⁸. As was already the case in other conflicts such as the Spanish-American War, we hardly find examples of comics in the form that we know them today. As I stated above, during this war it was caricatures, illustrations, cartoons or humorous magazines that prevailed and that sought to maintain or boost the morale of soldiers stationed at the front. In Italian, *giornali di trincea* such as, inter alia, *San Marco*, *La Ghirba*, *La Tradotta*, *Le fiamme*, *La Baionetta*, *La Trincea*, *Il Montello* proliferated. The term *giornali de trincea* encompasses a wide spectrum of publications and newspapers that emerged from the trenches themselves. They were not usually printed but instead lithographed, reproduced with a velocigraphe¹⁹ or even copied by hand, and emerged from the summer of 1915 onwards, soon after Italy joined the war. Although some are newspapers that purely deal with news, there is a predominance of those of a humoristic and satirical nature, with a wealth of caricatures. As of 1917, the Italian

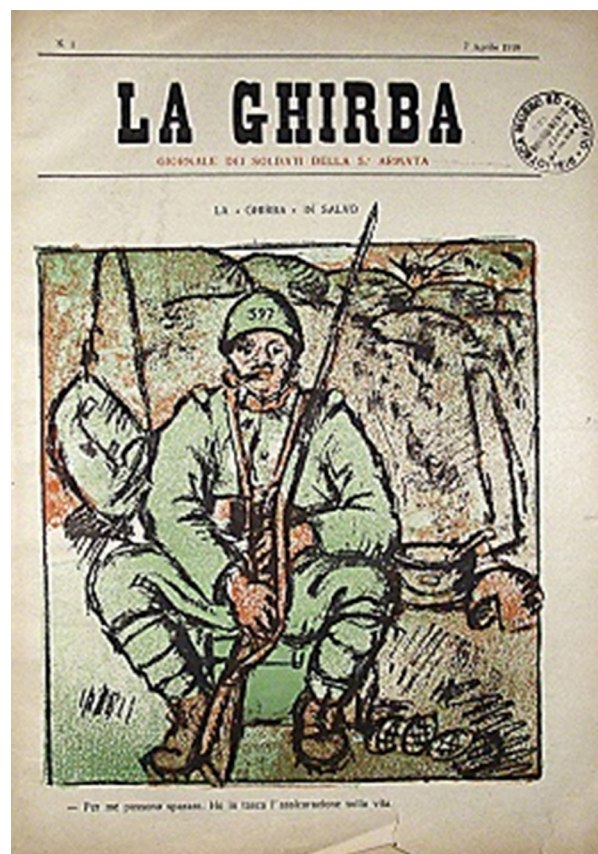


Figura 3.

17 “During the First World War, apathy took hold of artists. Moreover, many magazines stopped being published.” Ballesteros, Antonio and Duée, Claude, *Cuatro Lecciones sobre el cómic*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 103.

18 Aa.Vv., *Las Guerras Mundiales*, Historia Universal, Barcelona: Salvat, 2004 (p. 227).

19 Type of plate for the mechanical reproduction of multiple copies.

government started to take an interest in them, giving rise to the Propaganda Office, the “P” service, whose mission consisted of direct propaganda actions among the ranks of soldiers with a view to increasing their morale²⁰.

This major role can also be seen in countries which were less relevant in the conflict. The Portuguese magazine *Miau*, published in Porto in 1916, ridiculed the German victories at the start of the First World War and clearly positioned itself on the side of the allied forces: “*A humanidade tem sofrido varias epidemias: a lepra, o cholera, o tifo, etc. Agora sofre do militarismo allemão!*”²¹, even managing to mock the Central European empires. Thus, following the declaration of war of Austria against Portugal (15 March 1916), issue 10 of the magazine, with publication date 24th March, shows the former Austrian emperor Franz Josef saying: “*This Wilhelm will force me to do preposterous things until the day I die*”, whilst, walking stick in hand, he is supported by the German Kaiser in order to stay standing²².



Figure 4.

20 Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea. Available at <http://www.bsmc.it/grandeguerra>.

21 “*Humanity has suffered various epidemics: leprosy, cholera, typhus etc. Now it suffers from German militarism*”. *Revista Miau*, Porto, 25 February 1916 (front cover). Text accompanying an illustration

22 The Austrian emperor was to die at the end of the very same year.

Countries with an even lower profile in the conflict, such as neutral Spain, also aligned their sympathies with one side or the other. The weekly satirical paper *Don Quijote en guerra*, edited by Oliver Rigol in 1917, defended the German cause and took a belligerent stance against France and Britain. As a reflection of this more favourable attitude towards the Triple Alliance is clearly expressed on the back cover of its first edition, which compares the British and German blocks. The aim of the former was apparently “to make the innocent, women, children and allies perish”, unlike the Germans whose purpose was peace, and there is irony regarding the idea spread by the *Entente* that their understanding was one of humanity whereas the German idea was to be considered a “vile, inhumane piece of work”²³.

Amongst those countries with greatest weight in the conflict, the weak influence of the comic in Germany is of note, in line with the late development of the German cartoon. Amongst the few examples that exist, we can mention the daily paper *Ulk* that was critical on numerous occasions of the German government itself, which it blamed for having left the German people without resources or for having mismanaged these. There is also the magazine *Simplicissimus*, the result of collaboration between various illustrators – Karl Arnold, Thomas Heine, Olaf Gulbransson -, who despite not having supporting German foreign policy before the war and to opposing



Figure 5.

23 *Don Quijote en guerra*, no. 1, Editor Oliver Rigol, prob. Galicia, 1917.

militarism and the privileges enjoyed by the higher German officials, offered their unconditional support to the war effort once hostilities began. Heine, as a result of the disagreement expressed by some of his colleagues at the magazine, argued that “*the motherland needed a magazine of international prestige to support the war effort*”²⁴. The infrequent use of the cartoon or caricature as propaganda would remain a constant for Germany over the course of the 20th Century, as this situation repeated itself during World War II, a circumstance that is more than anecdotal given the abundant use of propaganda in the Third Reich²⁵. Despite this, Germany published several posters to garner support for its submarine forces (here a film poster) or to publicise the successful offensives of March and April 1918 (although these did not achieve their objectives).

UTILISATION OF THE CARTOON BY THE ALLIES

Unlike what happened on the other side of the North Sea, during wartime in the United Kingdom, the most widely circulated British paper *The Daily Mirror* published a series of daily cartoon strips of a political and propaganda nature illustrated by William Kerridge Haselden. Some of them strike a patriotic chord, such as in the issue of 30 August 1914 where a wife appears not long after the declaration of war against Germany and urges her husband to enlist in the army: “*If I were a man, I’d be ashamed to stay at home*”. “*I suppose you think that it’s enough to sit and read about the war*”. “*If I were married to another man, he would have enlisted*”. When she manages to get him to enlist, she exclaims: “*My brave husband! I knew you’d enlist*.” It is worth pointing out that in Great Britain, unlike the other European powers, obligatory military service did not exist and that the *Military Service Act*²⁶ was not enacted until 1916. . The Military Service Act allowed for the conscription, with certain exceptions, of all men aged between 18 and 41 years old, this subsequently being extended to those aged between 17 and 51 years because “*the demand for human war material [was] apparently insatiable*”²⁷. In order to alleviate this need for soldiers there was a proliferation of posters calling for people to enlist: “*Daddy, what did you do in the Great War?*” and “*The women of Britain say - “Go!”*” were two of the most popular. Despite popular pressure, there were around 16,500 conscientious objectors (permitted by a clause in the law itself).

24 Simkin, John, *First World War Encyclopedia*, Spartacus Educational, 2012.

25 Hitler himself appreciated the need to control news and information at an unprecedented level during the Third Reich, recognising the valuable role that propaganda had played in the allied victory during the Great War.

26 This law remained in force until 1919 and it was not until World War II that obligatory military service was reintroduced. It disappeared in 1963.

27 <http://www.firstworldwar.com/atoz/ukconscription.htm>.



Figure 6.

In another cartoon Germany is swiftly demonised and all its culture presented as barbaric, whilst as the war progresses Haselden becomes increasingly more satirical when lecturing the population to scrimp and save (November 1915), to collaborate in the acquisition of patriotic flags (May 1917), or to stoically put up with the downsides of rationing (January 1918): “*even rationing queues have a pleasant side: something for grandfather to do*”.

British women, who were forced to take on traditionally masculine roles due to the flow of men heading to the front, are praised for the work they are doing. “*What a nice, delicate knock she would give as a postman!*” or “*Instead of the notoriously heavy boots of the plumber, what a delightful change!*” are some of the captions published in one of Haselden’s cartoons in *The Daily Mirror*. This was to be a historic moment, with the increasing rise of the British suffragette movement and with its culmination in 1918, whereby the end of the war coincided with women obtaining the vote (although this was restricted to those over 31). Women’s role in the conflict went even further, as they also participated in groups such as the *Women’s Land Army*, *Queen Mary’s Army Auxiliary Corps* or were incorporated into the war industry (approximately one million in France or 42% in the Austro-Hungarian Empire), e.g. the so-called *munitioettes -munition workers-* in Great Britain.

The long-running satirical-humorous British magazine *Punch* also published various cartoons relating to the First World War. These were ironical about the war itself and essentially ridiculed the Germans: their cultural superiority, which had only brought death and destruction (in November 1914 a cartoon showed the roof of a



Figure 7.

private house painted with “*This is not the British Museum*” and entitled “*The aerial threat*”) or their lack of scruples (use of women as shields in a cartoon signed by B. Partridge, “*study of a German gentlemen entering into action*”, September 1914). This magazine also had a Canadian version that helped to disseminate war propoganda in the North American country. British irony as to German superiority excelled itself in the magazine *The Bystander*, whose issue of 6 February 1915, entitled *A Few Hints for the Enemy*, published the names of various fortified coastal towns so that the Germans would not have any problems in finding them.

It would be another Briton, Bruce Bairnsfather, whose work was published in *The Bystander*, who was the most famous illustrator during the Great War. *The Bystander* was widely circulated amongst troops despite initial resistance from parliament, which described its pictures as “*vulgar caricatures of our heroes*”, and finally established its popularity. Its characters, in particular the captain *Old Bill* – a grumpy yet tenacious officer - won over both the troops and the civil population due to their mix of irony and realism together with the people’s will to resist. Their own experience in the trenches is reflected in his comic strips, which show us various Tommies²⁸, dissatisfied but who, like their Old Bill, remain stoic when faced with the constant bombardments. Then during the Second World War, Bairnsfather was assigned as an illustrator for US forces in Europe and published in the armed forces newspaper *Stars and Stripes*.

28 A popular name used in the war slang to describe rank and file British soldiers.



Figure 8.

Graham Simmons took it upon himself to present the different allies as comrades-in-arms in *The Bystander* (25 November 1914) in the cartoon *Allies arm in arm*, which shows soldiers marching shoulder to shoulder right from the far-away Japanese to the traditional tommies, passing through the French, Cossacks and Sikhs too. Among the allied countries, Australian participation was the most notable (“*When the Empire is at war, so also is Australia*”²⁹), with one of the highest fatality and casualty percentages (65%)³⁰ and a well-earned reputation for its actions, particularly in Gallipoli.

An even more significant example of the use of graphic cartoons in order to boost one of the sides were the cartoons published by the Dutchman Louis Raemaekers. His proactivity in denouncing Teutonic postwar ambitions led him to infiltrate occupied Belgium and step up his anti-German political discourse, whose soldiers he described as children murderers, mass murderers and rapists. The British government distributed his work, probably the harshest towards Germany, in a series of propaganda pamphlets, which were so effective that the Kaiser put a price to his head, which obliged him to move with his family to Great Britain from where he launched campaigns targeting various countries such as Canada or the United States³¹, which substantially contributed to a

29 Australian Prime Minister Joseph Cook, 5 August 1914. Australian War Memorial, at <https://www.awm.gov.au>.

30 Australian War Memorial.

31 This dissemination was not limited to these countries; his cartoons where to be published in numerous magazines, such as in the aforementioned Portuguese magazine “Miau”.



Figure 9.

climate conducive to the latter entering the war. In the words of President Theodore Roosevelt, Louis Raemaekers' cartoons "rendered the most powerful of the honorable contributions by neutrals to the cause of civilization in the World War."³² The British always sought American support, aware of the importance of the transatlantic giant entering the war. "The United States became the principal target of British propaganda"³³.

With less emphasis on the propaganda side, but which without a doubt set apart in terms of art, was Italian artist Fortunino Matania, who primarily saw his career develop at the magazine *The Sphere*, where he impressed with his realistic depictions of war, some as an eye witness. Some of his most outstanding works of art would be *The Sinking of the Lusitania* (*The Sphere*, 15 May 1915) or the powerful *Goodbye, Old Man* (1916)³⁴, a poster drawn as part of the Red Cross campaign in defence of animals. We should not forget that the war came at a huge cost to horses. The number of horses that died during the conflict is estimated to have numbered between four and

32 "I made the most powerful of contributions made by a neutral party to the civilisation cause in the (First) World War". Raemaekers, Louis (compiled by J. Murray Allison), *Raemaekers' Cartoon History of the War, Volume 1 The First Twelve Months of War*, New York: The Century Co., 1918.

33 Buitenshis, Peter, *The Great War of Words, British, American and Canadian Propaganda and Fiction, 1914-1938*, Vancouver: University of Columbia Press, 1987, p. XVIII (introduction).

34 Matania captures the intense emotion of a soldier bidding farewell to his moribund horse, who he has to abandon along the way in order to continue his march. It is displayed at *Victoria Blue Cross Animal Hospital* in London.



Figure 10.



Figure 11.

eight million. The German horses themselves had already suffered losses on German territory due to exhaustion and a lack of resources for their maintenance.

In France, the magazine *L'Épatant* edited the cartoon *Les Pieds Nickelés*, in which three rascals delighted young children with their adventures only just on the right side of the law who were constantly getting away from the police. The morale of the era and the advent of war led them to adopt a more patriotic dimension; without abandoning their subterfuge, they embodied the popular French values of ingenuity and an ability to make fun of the “boches” operating behind enemy lines. Another popular French character, Bécassine, a young Breton girl who came into existence in 1905 on the pages of the children's magazine *La Semaine de Suzette*, adopted a patriotic attitude during the conflict³⁵, even going so far as to become a ‘wartime godmother’ (*marraine de guerre*), a figure whose objective was to raise the morale of combatants to whom the godmother sent letters of encouragement so that they would know that their effort on the front was appreciated on the home front³⁶. These *marraines* received a certificate from the French government (*brevet de marraine*) for the moral contribution they made. French newspapers, such as *Le Matin*, underscored the effectiveness of the French military strategy and boasted of the number of dead or imprisoned German soldiers.

Another satirical weekly paper, *La Baïonnette* (1915-1920), brought together the best humorous illustrators of France at the time. Exclusively dedicated to the conflict, in a similar way to the bayonet charges of the soldiers, the magazine launched attacks against the stupidity of the Germans or caricatured their major leaders with a view to boosting French morale; it had a varied subject matter: whilst one issue would be dedicated to praising the work of long-suffering French mothers, another honoured the injured of France or ridiculed German leaders.

By adopting patriotic sentiment, the company Zam-buk took advantage in order to publicise its star product of the same name (a cream for the skin), which was in high demand among soldiers. “*Our soldiers at the front urgently need more Zam-Buk*” proclaimed the advertising posters in London and Australia, which were accompanied by extracts of letters sent from the front³⁷: “*I wish we had more Zam-Buk sent out from home instead of so much tobacco*”, “*a pot of Zam-Buk out here is like a loaf of bread*”³⁸.

35 Of the 25 albums published between 1913 and 1955, three correspond to the participation of Bécassine in the Great War: *Bécassine pendant la Guerre* (1915), *Bécassine chez les alliés* (1917) and *Bécassine mobilisée* (1918). Source: Bedethèque, <http://www.bedetheque.com>.

36 See the article *Des marraines de guerre pour les soldats (1915)*, *Le Figaro*, Paris, 19 June 1915. Available at <http://www.lefigaro.fr/histoire/centenaire-14-18>.

37 *Our soldiers want more Zam-buk*, *The Port Pirie Recorder*, Adelaide, 6 March 1915. Available at National Library of Australia, <http://trove.nla.gov.au>.

38 Lomas, Scott, *The Home Front: Sheffield in the First World War*, London: Pen and Sword Books Ltd, 2014, p. 83.

Governments resorted to the same patriotic sentiment and called on their fellow citizens to reduce their consumption of meat and fish, products necessary on the front: “*mangez moins de viande*” or “*do your bit; save food*” were characteristic slogans on posters in all countries.

It seems strange that at the beginning of the conflict the United Kingdom did not allow its soldiers to draw in the trenches (probably out of fear that they would reveal strategies or technology to enemies), yet as the war went on, the British government appreciated the value of propaganda and even discharged artists so that they were able to collaborate in the war effort with their art.

THE UNITED STATES OR HOW TO “DESIGN” PATRIOTIC SENTIMENT

One of the countries that has most widely used the media at its disposal in order to spread its ideas, as it had already demonstrated during the Cuban War against Spain, has been the United States and, as a result, the impact of the Great War was felt there even before the country became immersed in the conflict. Before the entry of the emerging American power into the war – which was subject to discussion in its traditional isolation-, some magazines were championing the allied victory and advocating necessary US intervention. A cartoon from 1917, *The Sign in the Sky*, encourages this: a squadron of planes forms the word USA in the sky, whilst at the foot of the page it advises that “*when this sign appears above Germany, the war will be over*”.

Publications such as the *Philadelphia Evening Telegraph* or *Harper's Weekly* adopted a proactive policy in favour of the war, even going so far as to force certain artists to tow the editorial line; this was the case for Kenneth Chamberlain, who submitted to the demands of his superiors despite his opposition to the war because, as he was subsequently to declare, he “*didn't want to lose his job as an illustrator*”. This serves as an example of the artist as a mere instrument, dedicating his work to a specific purpose, one that is imposed and goes beyond the purely artistic and even differs from the artist's own line of thinking.

The US government, with greater intensity than in the war against Spain, brought pressure to bear on the media in order to gain public opinion. With this aim in mind, it created *The Committee on Public Information* (CPI) in 1917, which was part of the Ministry of Propaganda. The CPI's work comprised strict press regulation and indoctrination of the US public by means of the manipulation of news, pamphlets, books, newspapers, cartoons, advertising and films. Although joining the programme was initially “voluntary”, the Espionage Act - which made it a crime to publish content that would weaken morale and that ran counter to the war effort -afforded the government extensive powers to suspend or seize publications. Once the country was at war, the control and censorship became total until the CPI was dismantled in 1919. It smacks, to a certain degree, of the future censorship that would be self-imposed by

US publishers in the 1950s (Comics Code Authority) and that was to last more than three decades.

Along the same line, one should note the work of various artists who created posters or bills– also very common in other countries–, which inundated the US territory, among which some of the most prominent would be Howard Christy (*Gee! I wish I were a man; I'd join the Navy*) or James Montgomery Flagg and Charles Dana Gibson, who, at the outset of war, created the group *Division of Pictorial Publicity*, which discussed how to supply posters so that there would be backing for its policy. Flagg produced 46, of which one salient example is the iconic Uncle Sam image with his index finger pointing to the reader saying “*I want you for U.S. Army*”, which has endured over the course of history³⁹. In the same vein, the US government called for people to buy war bonds in order to combat German “atrocities” by appealing to humanitarian sentiment. One example is a poster in which a German soldier abducts a girl from neutral Belgium. Plus, its target audience transcends its borders as it reaches other countries and peoples: “*Your Freedom Bonds will help put a stop to this*” states a poster in Spanish aimed at the Filipino population above the image of a Canadian soldier being crucified by the Germans, one of the most typical myths of the war and which, despite many different studies and publications, has never been fully proven to be true.



Figure 12.

39 Although propaganda posters may not be considered to be either comics or graphic cartoons, nor were they by absolutely no means an exclusively US phenomenon, I could not resist the temptation to mention them due to the significance that some of them have had, in particular the one mentioned showing Uncle Sam, which was reproduced and copied ad nauseam.

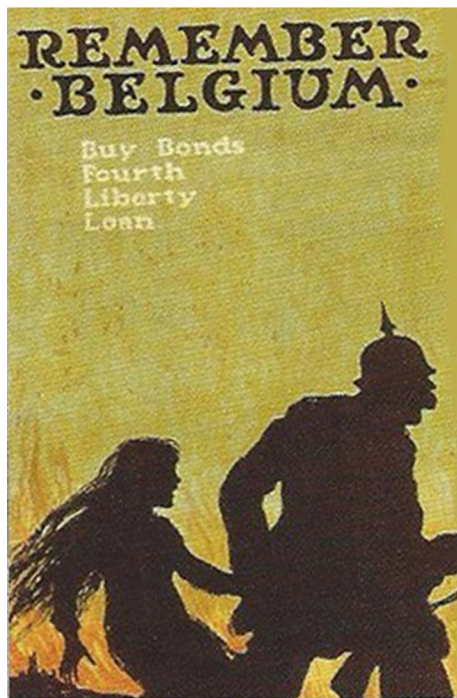


Figure 13.

Another significant fact from this period and one which clearly demonstrates the idea of how to utilise the media to propagate a message is the emergence in 1918 of the newspaper *The Stars and Stripes*, which was distributed amongst US troops on French soil. At this time, American forces were dispersed along the Western front, often mixed together with other British, French or Italian forces. The objective of the newspaper –which relied exclusively upon the contributions of soldiers themselves in France- was to provide these scattered troops with a sense of unity and a sense of collaborating in the war effort. Amongst other sections, it frequently included cartoons that are clearly aimed at maintaining troop morale. What is most surprising in that the impetus for the publication of the newspaper came from the soldiers themselves rather than the government and this is why its vision of the war was one far closer to that of the combatants. Although its intended purpose may match that of those in charge, the means used differed considerably; it was not a matter of simply following CPI instructions, but also of creating a sense of rapport amongst the soldiers, which, by dint of being entertaining, would increase morale. In the editorial of the first issue, it declared its intentions: “*It is your newspaper, and it has but one interest: the interest to ensure that Uncle Sam sharpens his knives to use them against the august necks of the Habsburgs and the Hohenzollern*”⁴⁰.

When considering the artistic side of the publication, we should mention illustrators such as Abian A. Wallgren (*Wally*) who gave advice to soldiers in a humorous way (why you should not sneeze whilst wearing your gas mask, to use the ostrich method to avoid projectiles etc.) or Leroy Baldrige, with a more patriotic message, such as in

.....

40 *The Stars and Stripes*, Paris, 8 February 1918, p.1.



Figure 14.

his cartoon “*The first to come home*”, in which we see two fallen soldiers about to be buried and which was intended as a reproach to those who asked to return after the Armistice.

Yet not all of American society supported the war. The socialist-leaning magazine *The Masses*, for which artists such as Art Young, Boardman Robinson and Glintenkamp drew, considered that the ultimate motive of war was the competitive imperialist system, which was why the United States should remain neutral. The stories published criticised the behaviour of those on both sides of the conflict. Once the country declared war in 1917, the government brought pressure to bear on *The Masses* for it change its policy. When it refused, various artists were taken to court for violating the Espionage Act and the magazine was closed down.

Russian poster art

With an agriculture-based, illiterate society and an emerging, yet extremely poor, proletarian class, tsarist Russia chose to garner popular support in a very different way, essentially through the use of posters, which were its principal exponent, and for which the advent of the Great War and the subsequent Russian Revolution saw it properly burst onto the scene as part of political propaganda.. Although it may not be considered a cartoon or comic as such, its affinity with these formats means that it merits inclusion in this overview. The poster art of the Russian Revolution, immersed in the war, became the main form of propaganda in the turbulent Russia of the first decades of the 20th Century. The Soviet vanguard adopted Constructivism, although Stalin’s policy of purges and prisons, which did not spare the Constructivists,



Figure 15.



Figure 16.

practically led to their disappearance. Nonetheless, several posters were able to be rescued. These alluded to the need to resist, to continue the war (following the arrival of the Provisional Government in 1917) or encouraged the purchase of war bonds (whose investors would never to recover their money) as well as other later ones, with the country already submerged in the Russian civil war, such as that of Dimitri Moor, “*You have enlisted as a volunteer*” (1920), which are reminiscent of Flagg’s style and his Uncle Sam.

OVERVIEW OF THE FIRST WORLD WAR

The real incursion of the Great War into the comic world occurred, however, at a far later date, leaving us with the best works on the conflict being those with the perspective that comes with the passing of time. This work may be subdivided into two major groups. On the one hand, some very personal works, with a desire to express an anti-militarist ideal and to describe the horror to a society living a long time after those who experienced the war. On the other hand, we find some real adventure comics, with no other aim in mind than mere entertainment. We cannot infer what the intentions of the latter group may be, but for the former it can be affirmed that, whether consciously or unconsciously, they generally aim to denounce past events, to awaken the collective conscience of a society that may have neglected this part of its past having only ever heard about it.

Description of the Horror

The works in the first group clearly pursue an objective: showcasing their anti-militarism, to raise awareness amongst their readers of the senselessness that led half of Europe to face one another on the battlefield due to matters more related to honour than with necessity. Since “*the war that will end war*” did not only not end all wars, but was instead transformed into a hotbed which bred the largest of all military conflict, the Second World War. The centenary of the start of this conflict has been accompanied by various works that rather than looking back incite us not to forget.

As part of this group we can place the exceptional and prize-winning collection of the Frenchman Jacques Tardi (*Adieu Brindavoine, C’était la guerre des tranchées, Putain de guerre!* [*The Astonishing Exploits of Lucien Brindavoine, It Was the War of the Trenches, Goddamn this War!*]), edited between the end of the 20th Century and the start of the 21st Century, a clearly anti-militarist set of work. One of its recurring themes is the atrocities of the First World War. Continuing with a new version of the so-called *ligne claire* style and considered to be the father of “new realism”, Tardi attacks the time-worn patriotism of politicians and depicts the disillusion of war, the absurdity of the conflict and stories at the bottom of the trenches. He does not show one main character, but instead many different ones. He did not want to reflect the history of the war but rather “*a succession of non-chronological situations experienced by men who, manipulated and caught up in the war, are visibly unhappy to find themselves where they are and with the only hope of living for one more hour, hoping, above all, to*

41 Wells, H. G., *The War That Will End War*, London: F. & C. Palmer, 1914. Title of the work that brings together the articles in which the author of *The War of the Worlds* argues that only the total defeat of Germany would bring an end to the war. “*We fight not to destroy a nation, but a nest of evil ideas*”, explained Wells (p. 90).

return home”, explains the author himself. Tardi’s aim is to strike the the conscience of the reader, meaning that they cannot remain indifferent to what they read: “*But how have we come to this... to this disaster, this disgrace, to this decline in civilisation?*”⁴². Based on oral history, such as stories told by his own grandfather, he constructs an anti-war argument, denouncing the use of soldiers as cannon fodder, and portrays the fear of death. The global recognition of this author makes it possible to assert that his message has been widely disseminated. The journalist Ricardo Ibáñez Salas asserts that “*Tardi is a monument to the “informative capacity of comics*”⁴³.

The Italian Hugo Pratt sets some of the adventures of Corto Maltés in the same period. However, his character, whilst still being antiwar, does not focus on the war itself, but instead on his personality, a mixture of a seducer and an adventure seeker, with a particular code of honour. The work in which Corto stars transmits the ideas of its creator: individualist, libertarian, anarchic etc. Unlike conventional wars, conceived as mere massacres in pursuit of greater power or territory, it justifies other wars, those that defend a cause, those that fight against an injustice to create a better world: “*these wars...I can’t manage to fathom them. A revolutionary war yes, maybe... but not these wars*”. Like Tardi, Pratt published in the last third of the 20th Century⁴⁴.

The personalist author finds in the Great War the ideal historical context to reveal to us the horror of the human condition in emotionally intense situations. An intimate, yet also antiwar, tone leads Charlie Adlard, the illustrator of the famous series *The Walking Dead*, to relate in *White Death* the fear of Italian soldiers in the transalpine mountain ranges of not only the enemy but also of the elements. The Italian Front extended along the mountainous border with the Austro-Hungarian Empire. Italy was staking a claim to traditionally Austrian territory, which is why when the conflict broke out, it declared war on the empire with a view to annexing this territory. It was not expecting such Austrian resistance, or the harsh weather conditions, which were to be combined with fear of the White Death, treacherous avalanches provoked by shelling, which flattened everything in their path. This horror with fantastical overtones is seen once again in *La canción de los gusanos* [*The Worms’ Song*]: two British soldiers discover their future through the ghost of a former army mate, but whilst one will go onto become a hero, the other will become a deserter. It deals with the horror of uncertainty, of the anguish suffered due to the unknown of the future alongside the horror of the pitiful life that they share in the trenches.

The fantasy reaches critical extremes in *Dix de Der*, by the Belgian Didier Comès, which provokes a startling effect on the reader by transforming the horror (or fear) of a new recruit into surprise at the equalising power of death that is forewarned when

42 Tardi, Jacques. *Op.cit.*

43 Ibáñez Salas, Ricardo, *Anatomía de la Historia, La Guerra de las Trincheras, olor a muerte y a miedo*, 7 November 2011. Available at <http://anatomiadelahistoria.com/2011/11/la-guerra-de-las-trincheras-olor-a-muerte-y-a-miedo/>.

44 “*La balada del mar Salado*” was published in “*Sgt, Kirk*” in Italy in 1967.

the ghosts of several fallen soldiers yearn for a fourth person with whom to finish their game of cards in a symbolic universe in which the shells and attacks on the trenches are nothing more than an irritating fellow player in the game of cards that is war.

The claustrophobic and suffocating atmosphere in which combatants lived during the battle of the Somme, one of the bloodiest battles of the whole war (more than a million losses and casualties across both sides) is depicted in all its rawness by Joe Sacco, author of comics relating to conflict in the Balkans or Palestine, in *The Great War*, a work which reads like a great tapestry of more than seven metres. It describes the horror of the first day of the battle, also the bloodiest, beginning with the initial optimism of the British soldiers marching into battle and moving onto the unease that overcomes them as they count the multiple bodies at the end of the day⁴⁵. Words are not required –they are in fact absent from the work- to denounce the barbarity of the combat that sought to relieve other fronts (Verdun)⁴⁶ and which itself became a bloodbath.

Adlard sets aside this horror and explores a far more pleasant emotion, that of hope for the future, which overtakes the reader of *Curse of the Wendigo* with text written by Frenchman Missofe. During the cruel clashes in a trench, both sides agree upon a curious alliance with a view to pursuing a stranger who is wreaking terror (and there could be more) among the sentinels, after continuous and unexplainable disappearances affecting all sides of the conflict equally. Apparently irreconcilable enemies were able to set aside their differences when common sense prevailed. There is reminiscence of the outset of an almost sought-after war, which began as a romantic exploit, where combatants made truces in order to toast the New Year or to which they enlisted hoping to gain glory and returned horrified to even inconceivable extremes.

Adventure comics

Other works, like those previously mentioned and which were not published during wartime, took on a less personalist nature and can be classified as adventure war comics. The weekly magazine *The Victor* (1961-1992) or *Commando* of the same era (which is still published today) narrate stories from the First (or Second) World War in which British or allied heroes fight cowardly and insidious Germans. Pat Mills (with illustrations by Joe Colquhoun) describes the war in a more complicated manner in

45 It is estimated that the British Army suffered casualties to the tune of more than 50,000 on only the first day of combat, 1 July 1916, of whom almost 20,000 perished.

46 “*The enemy is already too exhausted to be able to resist another push applied elsewhere. Joffre has a premonition. He knows that the offensive on the Somme must be combined with another effort, which would destabilise the Germans. The new push forward would take place in Verdun.*” Wedelman, P., *La Gran Guerra, Verdún*, Madrid: Círculo de Amigos de la Historia, 1971 (pp. 248-249).

the series *Charlie's War*, published in the magazine *Battle* between 1979 and 1986, and which focuses more on moral aspects rather than on extolling one side or another.

The perspective of war from the enemy side is offered by *Enemy Ace*, published over the course of various decades by DC Comics. Despite the fact that the magazine hails from the US, the protagonist is an expert German fighter pilot, who could indeed be called a whizz, a character clearly inspired by the notorious Red Baron, who, unlike in other publications, is not portrayed as a coward or a traitor, but instead as a man primarily guided by his significant sense of honour: "*Before land, before fortune, before victory, comes honour*".

A historicist's zest drove José Luis Povo to describe events relating to the conflict in *¡S.O.S. Zeppelin!* The Barcelona of *La ciudad de los prodigios* by Eduardo Mendoza, as it opens up fully to modernism, struggles to keep out of the war with spies, warships, clashes etc. This serves as an excuse to the author to take an interest in the Austro-Hungarian Empire and to describe in a clear-cut style, yet one far-removed from that of Tardi, historical events such as the assassination of Archduke Franz Ferdinand, as the pretext for starting the war.

CONCLUSION

In closing, after this brief visual overview of the events that marked a generation, it can be concluded that the dissemination of the works analysed varied widely. Over the course of the war, effective distribution methods had not yet been developed and hence these magazines had rather more modest print runs when compared to newspapers, whose penetration within society was more extensive. The low levels of education amongst the population also facilitated the relative success of cartoons and posters. As regards comics, in more recent times their outreach is now very diverse. With the exception of the authors mentioned in this paper, such as Joe Sacco or Jacques Tardi, their print runs tend to be short and their readership is limited, apart from the aforementioned exceptions, to relatively small circles of comic enthusiasts. What is beyond doubt is that they achieved the dissemination that they sought.

Most of the works analysed, whether published in wartime or subsequently, aim to provoke a reaction from their potential readers. There are those that do this by a pricking a collective conscience of rejection of the war (not only the First World War, but generally of any war) or a sense of unease and contrition faced with the cruelty of the human condition; there are others who, as a contribution to their country's war effort, feed into hate of the enemy and its own superiority and encourage the population to proffer and material or moral resources that might help the state to win the war.

The participation of the government during wartime varies from one country to another, spanning those who created bodies to watch over and control publications to those who merely paid attention to them. Yet in all cases we can observe a will on the part of governments to take advantage of the possibilities afforded to them by such a

straightforward and simple medium, accessible to all social classes irrespective of their cultural background.

Picking up once more on the question I put to the reader at the start, are we able to speak of cartoons of an ideological nature produced during the First World War? Categorically, yes. The pamphlets, posters, cartoons, comics etc. published during the conflict were undeniably ideologically charged and found a relatively broad and receptive audience. To a lesser degree, the revisionist works that saw the light of day after the war (most of these in recent years) contain a dominant desire to awaken feelings of rejection or blame in times long after the event.

For many years, the Great War had been relegated to an overlooked part of our history, partly as it was overshadowed by the attractive part that followed, which was to be more universal and which, in particular, grew to mythic proportions in cinema. Yet, it has also been confined to a corner of our memory due to its rawness, because of the horror that it awakens in our conscience. No explanation could be found as to the moral regress endured following a period in time in which humankind seemed to prosper in leaps and bounds. There has been an abundance of studies, treatises, books and also comics that have appeared around the centenary of the war to jolt us into remembrance.

Within a few years, our memory will tend to forget once more and the gap left by the Great War will be filled until a new event awakens us with another dramatic development to shake our conscience.

What could be of greater interest would be how governments might act given a repeat of a situation like that experienced a century ago. Today's society demands instantaneous real-time information, hence media such as the internet and its social networks, or television, have triumphed. Even conventional media, such as the press, have been forced to adapt so as not to lose this battle. And governments, or any group seeking notoriety, do not think twice before making use of these media available to them. It is worth considering whether the most obsolete, such as those that we have analysed here (comic strips, cartoons, posters etc.) could find their place in a future crisis. The most rational logic would invite us to answer no, yet why pass up such a simple and cheap tool that -certainly in today's world- has achieved widespread dissemination? One only has to recall the uproar and consequences unleashed by the publication of several drawings of Mohammed in Norwegian and Danish weekly papers in 2006. Or how the PSYOPS section (Psychological Operations, part of Information Operations) of the US Department of Defense widely uses similar means, especially in countries which currently have lower levels of education.

This is why the cartoon and other similar publications will not fall into disuse if a new conflict or serious crisis situation is to break out, especially as a supplementary resource. All of this without accounting for the potential that they offer in the present day for shaping patriotic or nationalist ideologies. Owen Griffiths provides an example of this in his work *Militarizing Japan: Patriotism, Profit and Children's Print Media*, or current comics that seek the support of the public, usually a young audience, in order to create a climate of animosity against a rival country.

BIBLIOGRAPHY

- ADLARD, Charlie and MORRISON, Robbie, *White Death*, Les Cartoonistes Dangereux, 1998.
- ANATOMÍA DE LA HISTORIA, <http://anatomiadelahistoria.com>.
- AUSTRALIAN WAR MEMORIAL, <https://www.awm.gov.au>.
- BALLESTEROS, Antonio and DUÉE, Claude, *Cuatro Lecciones sobre el cómic*, Cuenca, Estudios collection, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- BEDETHEQUE, Francia, <http://www.bedetheque.com/>.
- BIBLIOTECA DI STORIA MODERNA E CONTEMPORANEA, Italia <http://www.bsmc.it/>.
- BUITENSHIS, Peter, *The Great War of Words, British, American and Canadian Propaganda and Fiction, 1914-1938*, University of Columbia Press, Vancouver, 1987.
- COMÈS, Didier, *Dix de Der (Dix de Der)*, Tournai, Casterman, 2006.
- EUROPE 14-18, Regards Croisés sur la Première Guerre Mondiale, (collaborative project), <http://www.europe14-18.eu>.
- FERRO, Marc, *La Gran Guerra, 1914-1918*, Editions Gallimard, Paris, 1969.
- FLORES, JAVIER, ¿Qué papel jugaron los caballos durante la Primera Guerra Mundial? Revista Muy historia. Available at <http://muyhistoria.es>.
- GRAN CATÁLOGO DE LA HISTORIETA, España, <http://www.tebeosfera.com/catalogos/>.
- HEMEROTECA DIGITAL (Hemeroteca Municipal de Lisboa), <http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/>.
- HERNÁNDEZ, Jesús, *Todo lo que debes saber sobre la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. Las campañas, personajes y hechos claves del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX*, Editorial Nowtilus, Madrid, 2007.
- KATZ, Harry L., *A Brief History of the Stars and Stripes*, Washington, Columbia Publishing Company, 1921.
- LE FIGARO, <http://www.lefigaro.fr/histoire/centenaire-14-18>.
- LIBRARY OF CONGRESS, United States. <http://www.loc.gov>.
- LOZANO, Álvaro, *Breve Historia de la Primera Guerra Mundial*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2011.

- MACCALLUM-STEWART, Esther, *The First World War and British Comics*, University of Sussex- Journal of Contemporary History, August 2003. Available at <https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=ems&site=15>.
- McCORD MUSEUM website. <http://www.mccord-museum.qc.ca/en/>.
- MELÉNDEZ MALAVÉ, Natalia, Ponencia *Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación* at the Congress “Comunicación y guerra en la Historia”. Faculty of Social Sciences and Communication of Vigo. April 2003. Available at <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Academico/05/HumoryGuerra.htm>.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. *Historia de la propaganda: una aproximación metodológica*, Historia y Comunicación Social, no. 4, Complutense University Madrid, 1999. Available at <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110145A/19646>.
- PRATT, Hugo, *La Balada del Mar Salado, Las Célticas*, Sgt Kirk y Casterman, 1967 and 1971.
- RAEMAEEKERS, Louis, *Raemaekers' Cartoon History of the War, Volume 1, The First Twelve Months of War*, New York, The Century Co., 1918. Available at <http://www.gutenberg.org/files/34031/34031-h/34031-h.htm>.
- ROMERO, Álex and RUBIÑO, López, *La Canción de los gusanos*, Barcelona, Norma, 2010.
- SACCO, Joe, *The Great War*, New York, Random House, 2013.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, *Los medios de comunicación en la Gran Guerra: Todo por la Patria*, Historia y Comunicación Social, vol. 18, Complutense University Madrid, 2013, pp. 15-30.
- SIMKIN, John, *First World War Encyclopedia*, Spartacus Educational, 2012 British Cartoon Archive. Available at <http://spartacus-educational.com/FWW.htm>.
- TARDI, Jacques, *Adieu Brindavoine, C'était la guerre des tranchées, Putain de guerre! [The Astonishing Exploits of Lucien Brindavoine, It Was the War of the Trenches, Goddamn this War!]*, Tournai, Casterman, 1974, 1993 and 2008.
- THE BRITISH CARTOON ARCHIVE, University of Kent, <http://www.cartoons.ac.uk>
- THE ILLUSTRATED FIRST WORLD WAR (magazine), London, The Illustrated London News, 2014.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Elementos para una reinterpretación del siglo XX: el caso de la información-propaganda en Gran Bretaña, 1914-1918*, Boletín de la Real Academia de la Historia, Volume 180, Book I, January-April, pp. 149-186.

TREVIÑO AVELLANEDA, Carlos, Cartel ruso-soviético en el período leninista.
Available at <http://www.arteyciudad.com>.

Aa.Vv. *Las Guerras Mundiales*, Historia Universal, Barcelona, Salvat, 2004.

WEDELMAN, P., *La Gran Guerra, Verdún*, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid, 197.

WILLMOTT, H. P., *World War I*, London, Dorling Kindersley, 2003.

WORLD WAR I PROPAGANDA POSTERS, <http://www.ww1propaganda.com>.

Television

COMIC BOOK SUPERHEROES UNMASKED, (documentary), The History Channel, 2003.

Submitted: May 30, 2016.

Accepted: September 14, 2016.

Javier Lion Bustillo

*Professor, Department of History of Political Thought and Social Movements of the
Universidad Complutense de Madrid.*

E-mail: flion@ucm.es

THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL- NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?

Abstract

From a historical perspective, Lebanon's social context has long been conducive to the emergence and development of Sunni jihadism, but the movement was too weak to challenge the status quo. However, the Syrian Civil War has changed the balance of power, putting Hezbollah on the defensive and weakening the Future Movement's Sunni leadership. This has allowed the Lebanese jihadists to cooperate with the Islamic State and Jabhat al-Nusra, who see the Lebanese crisis as an extension of the Syrian war. As a result, they are playing an increasingly prominent role in the neighbouring country in a bid to spread violence and overstretch the military capabilities of the Lebanese army and Hezbollah.

Keywords

Jihadism, Lebanon, Sunni, Islamic State, Jabhat Al-Nusra, Hezbollah, Future Movement, Syrian Civil War.

THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA; NEW ACTORS IN LEBANON?

INTRODUCTION

Throughout 2014, the rapid expansion of the Islamic State (IS) in Syria and Iraq allowed it to exercise its authority in large parts of the two countries. The same can be said for Jabhat Al-Nusra (linked to Al-Qaeda), which controls different parts of Syria. Both organisations are examples of Salafi-inspired transnational Sunni jihadism, whose political struggle focuses on the global level, as is reflected in the diverse origins of their militants. A salient feature of this territorial expansion is that it was not always achieved through military conquest, but often through the recruitment of local insurgent groups to either of the two organisations.

The strong ties between the people of the Near East lead us to believe that Lebanon cannot remain oblivious to the creation close to its borders of extensive spaces of authority in the hands of transnational jihadists who have declared their desire to destroy the map of the region that emerged following World War I. In fact, in recent years, these groups have shown increased activity on Lebanese soil, causing numerous acts of violence. This article aims to assess the extent to which the Islamic State and Jabhat Al-Nusra are likely to become new actors in Lebanon's political scene, with the ability to impact the country's ever precarious balances of power and create increased instability. And, given the traditional presence of local jihadist groups in Lebanese territory, it is quite possible that some of them will join the ranks of one of these transnational organisations.

In this article, I will first review the historical and sociological bases of Sunni jihadist groups in the Lebanon up to 2011. Later on, I will study what I call the first phase of IS and Jabhat al-Nusra's presence in Lebanon, which involved the forging of links with local jihadist groups in a context of prevailing confessional tension and the Syrian Civil War. I will then analyse the second phase, characterised by their active military presence and increased clashes with Hezbollah and the Lebanese Armed Forces (LAF), before going on to draw a number of conclusions.

1 The term Salafism refers to the quest to return to a society based on the practices that existed in the time of Muhammad and his successors. However, the quest does not entail the use of violence, which *is* considered acceptable by Salafi jihadism. AL-RASHEED, Madawi, "Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation", Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp. 3-4. ROUGIER, Bernard, "Introduction" in ROUGIER, Bernard (Ed.), "Qu'est-ce que le Salafisme", Paris: PUF, 2008, pp. 1-21.

HISTORICAL AND SOCIAL BASES OF SUNNI JIHADISM IN LEBANON

The commitments that gave rise to the independence of Lebanon led to a confessional system that left the bulk of administrative and political activity in the hands of the Maronites². Political representation of the Sunni (primarily present on the coast, but also in the north of the country and in some parts of Bekaa) was exercised by the *zu'ama* or local figures who established a system of clientelism, whereby the Sunni electorate was granted a number of services or advantages in exchange for its vote. Economic and social changes in the 1950s and '60s led to increased political instability, while the tension created by the Cold War and the Arab-Israeli conflict was also felt on Lebanese soil (including the influx of Palestinian refugees), thus upsetting the existing balance of power. This led to the outbreak of a protracted civil war (1975-1990), during which the Sunni tended to join the existing left-wing or Pan-Arab organisations, although some of them later turned to religion as a means of political mobilisation.

The shift towards Islamism was more pronounced in the north of the country, particularly in the city of Tripoli, which became a refuge for Syrian fighters opposed to President Hafez al-Assad. Here they made contact with local political and religious leaders, taking advantage of the Sunni majority in the area, within which Salafi movements had already begun to emerge³. This is how the Harakat al-Tawhid al-Islami organisation came about in 1982, led by Sheikh Shaaban, who sought to impose a strict legal system and social customs. The city also provided a refuge for the PLO fighters, given the proximity to Nahr al-Bared and al-Beddawi refugee camps which were being harassed by Syrian troops. Following the departure of the PLO from Tripoli in December 1983, the Islamists filled the power vacuum it left, and the Alawite Arab Democratic Party and Syrian Social Nationalist Party (allies of Assad) responded by taking up arms. The ensuing clashes became quite intense at the junction where the neighbourhoods of Bab al-Tabbaneh (largely Islamic militants) and Jabal Mohsen (a stronghold of the Alawite Arab Democratic Party) meet. Indeed, al-Tawhid gained control of most of the city for more than a year, expelling or shooting residents who did not share the organisation's principles. The instability ultimately led to

² These commitments stem from the National Pact of 1943 and the Constitution of 1926, and their subsequent reform.

³ GILMOUR, David, "Lebanon: The Fractured Country", Oxford: Martin Robertson, 1983, pp. 34-49. WINSLOW, Charles, "Lebanon: War and Politics in a Fragmented Society", London: Routledge, 2005, pp. 159-264.

⁴ Tripoli, the home of Rashid Rida, Muḥammad Nāṣir al-Dīn al-Albānī and, most especially, Salim al-Shahal, has historically been the cradle of Lebanese Salafism.

Assad's occupation of Tripoli and members and sympathisers of jihadist groups were subsequently murdered, particularly in Bab al-Tabbaneh.

Following the civil war (1990), the consolidation of Syria's hegemony led the representatives of different communities to seek the protection of Assad. This included the main Sunni politicians, among whom Rafik Hariri, a millionaire with close ties to Saudi Arabia, occupied a pre-eminent position, and used his resources to build an extensive clientele network. At the same time, Assad treated the rebel factions with an iron fist, including many Palestinian and Lebanese jihadists. Some of these decided to join the wars in Afghanistan, Chechenia or Iraq, and their return was treated with extreme caution by the authorities in Damascus and Beirut⁵.

Islamist discontent with Assad was primarily manifested in the cities of Sidon and Tripoli. In the former, the arrival of a number of Salafi clergymen coincided in the 1980s with the formation within the Palestinian refugee camp, Ain al-Hilweh, of armed groups opposed to the PLO. The most prominent group was Asbat al-Ansar, which managed to consolidate its position and spread to other camps⁷. Meanwhile, Tripoli was under the tight control of the Syrian and Lebanese authorities, although high levels of poverty in different Sunni neighbourhoods prompted many to join Salafi groups. At the same time, these groups were divided into several factions that competed to attract sympathisers and to control the mosques, one of the few places where they were allowed to meet. In addition, the proximity to Palestinian refugee camps further fuelled the tendency towards radicalisation. In fact, Asbat al-Ansar gained a significant foothold in Nahr al-Bared and al-Beddawi under the leadership of Abu Mohjen, who forged ties with fighters in northern Lebanon that had moved to jihadi grounds such as Afghanistan and Bosnia. Some of these, led by Bassem Kanj, set up an armed group in the Al Dinniyeh region in 1998 (hence its name, Miniyeh-Danniyeh), and began to have a degree of contact with Al-Qaeda. The new organisation launched an attack against the Lebanese army in December 1999 in what has sometimes been regarded as an attempt to establish an Islamic emirate in northern Lebanon or as a symbolic act to mobilise the public against the governments of Beirut and Damascus. The organisation disappeared after its defeat, but some of the militants remained in Nahr al-Bared refugee camp⁸.

5 WINSLOW, *op. cit.*, p. 244. SEURAT, Michel, "Le quartier de Bab Tebbané à Tripoli (Liban). Étude d'une asabiyya urbaine", in Michel Seurat (Ed.), *L'état de barbarie*, Paris: Seuil, 1989.

6 GAMBILL, Gary C., "Islamist Groups in Lebanon," *MERIA*, vol.11, no. 4, 2007, pp. 46-47. ROUGIER, Bernard, "The Sunni Tragedy in the Middle East: Northern Lebanon from Al-Qaeda to ISIS", Princeton: Princeton University Press, 2015, Chap. 2.

7 ROUGIER, Bernard, "Le yihad au quotidien", Paris: PUF, 2004, pp. 75-95.

8 SAAB, Bilal and RANSTORP, Magnus, "Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 30, 2007, pp. 832-833. ROUGIER, "Le yihad", *op. cit.*, pp. III-131 and 207-223.

Resentment against Syrian hegemony came to a head following the death of Hafez al-Assad in 2000, who was succeeded by his son Bashar. Moreover, the succession crisis coincided with adverse international sentiment towards Damascus, with the U.S., Saudi Arabia and France demanding the withdrawal of Syrian troops from Lebanon. The assassination of former Prime Minister Rafik Hariri (2004) triggered a wave of nationalism in the country, calling for the immediate withdrawal of Assad's troops, which ultimately occurred in 2005. However, Assad used his allies (Hezbollah and Amal) to exert their influence on the neighbouring country, which split into two coalitions: the March 14 and March 8 Alliances. The former was in favour of a rapprochement with Washington and Riyadh, while the latter advocated cooperation with Damascus and Tehran. National politics were taking on an increasingly confessional tone, with the March 14 Alliance dominated by the Sunni Future Movement (led by the Hariri family), the March 8 Alliance supported primarily by Shiite forces and the Christians divided between the two coalitions. Consequently, coexistence between the two has been extremely fragile in recent years, with regular outbreaks of violence and the fear of another civil war.

Tension over the distribution of power has been ongoing since the departure of the Syrian troops. However, the resort to force has always been contained by Hezbollah's enormous superiority in this field. This political, social and paramilitary organisation emerged in response to the Israeli invasion of Lebanon in 1982, when a faction split from the Shiite Amal Party and settled in Bekaa, where the members received training from Iranian military experts. After demonstrating its prowess in combat, the organisation managed to forge an identity as the resistance movement against Israel and a defender of Lebanese sovereignty, which is Hezbollah's main source of legitimacy. Unlike other paramilitary groups that were largely disarmed following the Taif Peace Treaty (1989), Hezbollah's continued retention of weapons was tolerated by Syria and remains a source of tension in Lebanese politics⁹. The weapons supplied by Iran and Hezbollah's extensive experience in warfare against Israel explain its military superiority, even with respect to the Lebanese Armed Forces (LAF). The latter institution has traditionally garnered greater popular support because of its neutral stance in political disputes. In recent years, however, it has been the target of growing criticism from Islamic groups and some members of the Future Movement, who believe it is collaborating with Hezbollah, and for its overly harsh treatment of the Sunni population¹⁰.

9 CHEMALY, Rita, "Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités", Paris: L'Harmattan, 2009. FAKHOURY MÜHLBACHER, Tamirace, "Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather. The Case of Lebanon", Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2009, pp. 261-300.

10 PALMER HARIK, Judith, "Hezbollah: The Changing Face of Terrorism", London: Tauris, 2004.

11 NERGUIZIAN, Aram, "The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon", Washington, Center for Strategic and International Studies, 2009, pp. 23-26. BELONCLE, Edouard, "Prospects of SSR in Lebanon", *Journal of Security Sector Management*, vol. 4, no. 4, 2006, pp. 3-6.

Most Lebanese Salafi saw the assassination of Rafik Hariri as a personal attack and felt that the Sunni in the region were being oppressed by the Shiites and their allies. Accordingly, they reached more or less explicit agreements with the Future Movement for the 2005 elections in exchange for supporting the latter. Let us not forget that the Hariri family has a huge influence in areas such as West Beirut, but not so much in the north, a region that is extremely poor and which has been somewhat overlooked by successive governments. Here, Islamic clergymen and their followers play a decisive role in election results, which explains why some leaders of the Future Movement have resorted to religion to mobilise the Sunni electorate. This has facilitated their collaboration with the more radical Islamists at the cost of undermining coexistence in the country¹².

Many jihadists felt affronted by Hezbollah in the second war against Israel in summer 2006 because the Shiite militia decided to maintain control of the conflict. In fact, this monopoly has caused serious tension because it gives Hezbollah the role of the indisputable defender of the Arab world, thus depriving the radical Sunni of the position¹³. Another salient feature of these years was the arrival in Tripoli of jihadists with links to Al-Qaeda, intending to make contact with local groups. As the Iraqi Civil War unfolded, the Lebanese scenario attracted the interest of Al-Qaeda in Iraq, led by Abu Musab al-Zarqawi, because it became a recruitment ground and an occasional refuge for its militants, particularly the north of the country. Moreover, some of the organisation's acts suggested that it had more ambitious goals, such as the attempted attack on the Italian Embassy in Beirut (foiled by the security forces in September 2004) or the launch of rockets against Israeli settlements in December 2005, which were an attempt to demonstrate its contribution to the self-proclaimed objective of fighting against the West and Zionism. Indeed, this objective would explain the organisation's interest in expanding its links to southern Lebanon and southern Bekaa. Another possible target was the United Nations Interim Force in Lebanon (UNIFIL), which sometimes received threats from the Al-Qaeda leader, Ayman al-Zawahiri¹⁴.

In autumn 2006, news began to emerge that a new jihadist group known as Fatah al-Islam and led by Shakir al-Absi had been created. It was comprised of several hundred fighters, not just from Palestine and Lebanon but from the entire Middle East, many of whom had previously fought in the Iraq War. The organisation gained a paramount position in Nahr al-Bared. Its mission was to turn Lebanon into a jihad region; it regarded the LAF as a "Crusader army" and was hostile towards the United States, Israel and Hezbollah¹⁵. On 20 May 2007 the security forces began to conduct

12 NERGUIZIAN, *op. cit.*, pp. 9-11. ABDEL-LATIE, Omayma, "Lebanon's Sunni Islamists: A Growing Force", Carnegie Middle East Center Papers, no. 6, 2008, pp. 1-6.

13 GADE, Tine, "Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Jihad", Norwegian Defence Research Establishment, FFI Rapport 02727, 5/12/2007, pp. 47-49.

14 GADE, *op. cit.*, pp. 54-56.

15 ALAGHA, Joseph E., "Ideological Tensions Between Hezbollah and Jihadi Salafism", in MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), "The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine,

searches in Nahr al-Bared and the Islamists retaliated by murdering 25 soldiers while they slept, thus unleashing a major conflict. However, the army's limited resources and the jihadists' strong positions resulted in the battle becoming a protracted siege that lasted until early September, when the last strongholds in the hands of Fatah al-Islam were taken over by the LAF¹⁶.

Many theories have been put forward to explain the rapid rise and activity of this organisation. Some authors have pointed to Syria's tolerance in allowing the fighters to cross its territory, which suggests a degree of complicity by Damascus in the desire to destabilise Lebanon. Others have pointed out that the internal security forces (close to the Future Movement) showed clear permissiveness in allowing the jihadists to settle in Nahr al-Bared and maintaining close ties with them, while Saudi Arabia and the Future Movement provided financial support to strengthen the Sunni jihadists' position with respect to Hezbollah. Finally, there are suspicions of contact between Fatah al-Islam and Al-Qaeda in an attempt to find a new space for the jihad in northern Lebanon or simply to use the region as a support base for its activities in other countries. In any event, it would appear that different Lebanese and foreign actors tried to exploit Fatah al-Islam for their own ends¹⁷.

The risk of another civil war resurfaced in May 2008, when Hezbollah saw a number of decisions made by the Lebanese government as an attempt to deprive it of its military power¹⁸. In response, it occupied West Beirut, the stronghold of the Hariri family, and defeated armed groups of the Future Movement, which was a huge humiliation for the Sunni. However, it was again possible to dissipate the tension and a commitment was reached (the Doha Agreement). This gave the March 8 parties real powers of veto within the government, which many Sunni saw as a sign that the Future Movement was incapable of protecting the interests of their community¹⁹.

Jihadist groups tried to challenge Hezbollah's military hegemony in an area where the Shiite organisation did not have a presence - the city of Tripoli. Here they were able to take advantage of their position in the Bab al-Tabbaneh neighbourhood to harass the Alawite Muslim residents of Jabal Mohsen. From this point on, there were regular attacks and reprisals, which forced the LAF to intervene to prevent the fighting from spreading to other areas, while at the same time trying not to get directly involved

Transnationalism, Intellectuals and the Media", London: Hurst & Co., 2013, pp. 61-66. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps", Middle East Report, no. 84, 2009, pp. 28-9.

16 GADE, *op. cit.*, pp. 28-32.

17 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 18-9. ROUGIER, Bernard, "The Sunni Tragedy", *op. cit.*, pp. 82-170.

18 These decisions were an attempt to control Hezbollah's telephone network and the dismissal of the head of security at Beirut airport, who was close to the organisation.

19 ABDEL-LATIF, *op. cit.*, pp. 21-22. RABIL, Robert G., "Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational Jihadism", Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014, pp. 191-210.

as this would have compromised their neutrality. Another problematic aspect was that many detained Salafi militants were sent to overcrowded prisons which became recruitment grounds for jihadist organisations. Upon their release, many of them were determined to take the path of violence, while others formed “dormant cells” waiting to strike when the time was right²⁰.

Following the fall of the Future Movement government in 2011, a new government headed by Prime Minister Najib Mikati was formed, thus depriving the Hariri party of much of its power to control the Sunni (coupled with their own financial problems). In this new context, the alliance with Islamist groups was considerably weakened and the balance of power within the community began to tip towards the latter, which was further aided by the unfolding of events in the region²¹.

THE IMPACT OF THE SYRIAN CIVIL WAR

Following the outbreak of the Syrian Civil War (2011), Lebanon became increasingly embroiled in the events taking place on the other side of the border, which resulted in the radicalisation of religious tensions. Therefore, while many Lebanese Sunni were sympathetic to the uprising against the Assad family, whom they believed to be responsible for the grievances suffered by their community, many Shiites saw it as an attempt to overthrow an ally regime²².

Mikati's government sought to avoid the risk of internal confrontation by promoting an extensive agreement on the disassociation from Syrian issues, which was crystallised in the Baabda Declaration (11 July 2012). In fact, it took an extremely cautious approach in an attempt to avoid tension. However, the problem was that both the Sunni and Shiite parties were secretly helping their respective allies in Syria. Hezbollah initially supported Assad with intelligence and training, later going on to organise Shiite militia in Shiite towns on the Syrian side of the border²³. On the other hand, the Sunni, through the different political parties (including the Future Movement), sent all kinds of aid to the Syrian opposition militia, either across the

20 LEFÈVRE, Raphaël, “The Roots of Crisis in Northern Lebanon”, Carnegie Middle East Center, 2014, pp. 16-20. SAAB, Bilal, “Beware of radicalism in Lebanese prisons”, *The Daily Star*, 23/08/2010.

21 VLOEBERGHES, Ward, “The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring”, *Mediterranean Politics*, vol. 17, no. 2, 2012, pp. 245-246. KHASHAN, Hilal, “The Political Isolation of Lebanese Sunnis”, *Middle East Quarterly*, vol. 20, no. 3, 2013, pp. 70-71.

22 LION BUSTILLO, Javier, “Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 108, 2014, pp. 218-221.

23 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, “Lebanon’s Hezbollah Eastward to Syria”, *Middle East Report*, no. 153, 2014, pp. 3-10.

Syrian-Lebanese border or from Turkey. In addition, in some arenas, it promoted the recruitment of fighters for the conflict in the neighbouring country²⁴.

The Syrian situation was characterised by the progressive growth of Sunni Islamist militia, some with links to international jihadist networks. Thus, the so-called Islamic State of Iraq, led by Abu Bakr al-Baghdadi, saw the civil war in the neighbouring country as an opportunity and sent Abu Muhammad al-Jawlani and several members of the organisation to take advantage of the war situation to enable its expansion²⁵. In early 2012, this group (which adopted the name Jabhat al-Nusra) launched a bombing campaign in a number of the country's largest cities. The group's experience in combat later allowed it to make a significant contribution to the defeat of Assad's forces in different areas. In spring 2013, al-Baghdadi announced that his organisation was merging with al-Nusra to form the self-proclaimed Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL). This was later denied by al-Jawlani, who preferred the inspiration of Al-Qaeda and Ayman al-Zawahiri, who had always had a difficult relationship with al-Baghdadi, which ultimately led to Al-Qaeda's decision in January 2014 to split from ISIL²⁶.

The result of all of this was a conflict during which the ISIL spread throughout Syria by attracting fighters from al-Nusra and other factions to its ranks, thus earning it the hostility of those actors. Curiously enough, while in some regions the opposition militia joined forces against the Baathist regime, in others they acted individually, even engaging in fierce armed clashes with one another. The different stances were due to a number of factors, such as tactical and strategic considerations, temporary alliances to achieve a shared goal and the influence of international actors who put pressure on their respective allies. However, there was also the human element, including the local perspective, given that family, tribal, religious and clientelistic considerations play a key role in understanding the - often - complex alliances in the Syrian conflict. Finally, the ISIL managed to gain control of a large part of eastern and northern Syria, obtaining remarkable territorial continuity, while al-Nusra was much more powerful in the north-west of the country, where it controlled the area between Aleppo and the Turkish border. The latter organisation differed from the ISIL in that it did not demand that other groups join its ranks, but preferred to exert a more subtle influence over them through the use of military cooperation. Thus, a confusing conglomerate

24 ROUGIER, "The Sunni Tragedy", *op. cit.*, pp. 171-215. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon", Middle East Report, no. 141, 2013.

25 The origins of the Islamic State of Iraq can be found in the Jama'at al-Tawhid wal-Jihad organisation (led by Abu Musab al-Zarqaw until his death and also known as "Al-Qaeda in Iraq"). After merging with other groups, it took its new name in 2006. In 2010 Abu Bakr al-Baghdadi became its leader, after which it spread to western Iraq. HASHIM, Ahmed, "The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate", Middle East Policy, vol. 21, no. 4, 2014.

26 LISTER, Charles, "Profiling the Islamic State", Brookings Doha Center Analysis Paper, no. 13, 2014, pp. 6-13. CAFARELLA, Jennifer, "Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda", Institute for the Study of War, Middle East Security Report, no. 25, 2014.

of opposition militia (which included ISIL and al-Nusra) made important advances close to the Lebanese border (in the Qalamoun Mountains), particularly in the M-1 motorway that connects Tartus and Homs, and in the south of the country, in Dera'a and Quneitra²⁷.

Opposition control of the town of al-Qusayr, very close to the Lebanese province of Akkar, allowed the latter to help supply fighters and food, which was further facilitated by the presence of numerous Syrian refugees. The death of the Islamist Sheikh Ahmed Abdul Wahid at an army checkpoint in May 2012 caused major social unrest in the region, forcing the LAF to reduce its troops and surveillance activities and enabling jihadist action to go largely unchecked. However, the climate of insecurity that ensued made it evident that the withdrawal of the LAF had been a mistake and once again intense efforts were made to control the border. This sparked strong criticism from many sectors of the Sunni community against Prime Minister Mikati whose government was, in turn, being pressured by Hezbollah to take a more sympathetic stance towards Damascus. This growing isolation led to Mikati's resignation in March 2013 which again led to a complex, almost year-long negotiation before the new Prime Minister, Tammam Salam, was able to form a government²⁸.

Given the military difficulties experienced by Assad's regime and the capability of opposition militia to control some parts of the common border, Hezbollah became increasingly willing to support the Baathist leader from early 2013 onwards. This prompted Assad's forces to target the M-1 motorway and the cities of Homs and al-Qusayr, where it launched major attacks that were successful, largely thanks to the decisive intervention of Hezbollah. As a result of the pressure exerted by the LAF, the Shiite militia and Assad's troops, the activities of Sunni jihadist groups in Akkar and the Homs region were greatly reduced²⁹.

Hezbollah's intervention sparked major criticism from the March 14 Alliance, which believed that Hassan Nasrallah's party was putting the country at risk in order to protect its allies in Damascus. In response, the Lebanese Sunni community met Assad's repression of the majority-Sunni opposition with increased feelings of frustration and helplessness. However, anything that causes inter-religious tension in a country such as Lebanon is likely to trigger strong reactions from other communities, whose support is vital for the country's government. This therefore placed the Future Movement in a very delicate position. If it allowed itself to be carried away by the anti-Shiite rhetoric, it might win the support of the more radical Sunni; albeit at the price of being linked, in the eyes of other communities, to Salafist Jihadism, which was greatly feared by

27 At the time, ISIL was only present in Qalamoun, but not in the south. Since then, it has established links in the area. CAFARELLA, *op. cit.*, pp. 27-36.

28 RIFI, Gassan, "Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control", *Al Monitor*, 15/06/2012.

29 LEIGH, Karen, "State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun", *Syria Deeply*, 05/12/2013.

the latter. However, if, on the other hand, it failed to respond appropriately, it ran the risk of losing a large space to Islamist groups, who would have greater leeway to disassociate themselves from the March 14 Alliance, thus jeopardising its electoral base. It therefore pursued a mixed policy whereby the principal leaders reaffirmed their commitment to Lebanon's multi-denominational system and denounced any form of hostility towards the Shiite community; although some of the local leaders spoke the language of denominational dispute³⁰.

With regard to the Salafi, the TV theologian Yusuf al-Qaradawi called for a jihad against both Assad and Hezbollah, and Sheikh Ahmad al-Assir, living in Sidon, travelled to the neighbouring country with several dozen armed men. Indeed, al-Assir gradually became a very influential figure, denouncing the weakness of the Hariri family in confronting Hezbollah. From then on, there was speculation that al-Assir would compete with the Future Movement for leadership of the Sunni. However, his political career was severely damaged by the actions of some of his followers against the LAF, such as the 23 June 2013 attack on an army checkpoints in Sidon, which triggered a major confrontation that was won by the army, after which al-Assir disappeared from the political scene³¹.

Similarly, some of the clergymen in Tripoli have openly called upon their followers to join the fight in Syria, such as Sheikhs Zakaria Abdel Razzaq al-Masri, Salem al-Rafei and Hussam al-Sabbagh, the latter of whom has his own military forces, which have played a very active role in the conflicts that have taken place between the neighbourhoods of Bab al-Tabbaneh and Jabal Mohsen, and who is regarded as being very close to Jabhat Al-Nusra. On the other hand, this rhetoric may have played a key role in the numerous assassinations of political and religious leaders close to the March 8 Alliance in the city in recent years. Indeed, the situation in Tripoli became so alarming that on 2 December 2013 the Lebanese authorities decided to place the city under military control for six months³².

The Sunni community has shown huge support for the Syrian refugees (most of whom are of the same denomination). However, the huge number of refugees has created greater inter-denominational tension, particularly as they have been there for a considerable amount of time and there is the fear that their presence will become permanent, thus altering the demographic balance. Furthermore, the refugees are not uniformly distributed throughout the country, but tend to be concentrated in the cities of Arsal and Akkar. And it is precisely because these cities are predominantly Sunni that there are growing fears that they will become jihadist recruitment grounds. Indeed,

30 LION BUSTILLO, *op. cit.*, pp. 229-231.

31 CAILLET, Romain, "Le phénomène Ahmad al-Asir: un nouveau visage du salafisme au Liban", *Les Carnets de l'IFPO*, 2012. Al-Assir was later arrested by the authorities.

32 Armed fighting in Tripoli took place primarily in May and from late November to early December 2013, claiming forty lives. LEFÈVRE, *op. cit.*, p. 14. CORBEIL, Alexander, "The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon", 9/01/2014.

some refugees have shown a tendency to get involved in the country's contentious politics, in addition to providing their support to Syrian insurgents³³.

The area where these activities are most apparent is the city of Aarsal, one of the few parts of the Bekaa Valley with a majority Sunni population. As the Syrian insurgents controlled the other side of the border (the Qalamoun Mountains), Aarsal became an extremely important route for their communications and supplies as of 2012, given that they were looked on favourably by the March 14 politicians and Islamists in the region, and the network of paths between the mountains allowed them to avoid LAF checkpoints. This route has also enabled Lebanese and Palestinian jihadists to travel to Syria to join the fighting. As a result, the composition of these types of organisations on both sides of the border has become very diverse, with individuals from a great variety of countries travelling through the area. The Mikati government and Hezbollah reacted to these developments by strengthening their control over the border and particularly the majority Sunni areas close to it. This pressure consequently created problems with the locals and heightened the perception that the LAF were allies of Hezbollah and Assad in what the locals regard as a denominational struggle. The jihadist response triggered a number of violent incidents that put the country on the edge of a precipice³⁴.

Therefore, since May 2013 there has been a number of attacks targeted at the Hezbollah militia and neighbourhoods of the capital with large Shiite populations, and there has even been a suicide attack against the Iranian Embassy in Beirut³⁵. Other attempted attacks were foiled by the militia itself and security bodies, who managed to intercept several car bombs that were ready to be detonated, apparently from the Syrian city of Yabroud and smuggled into Lebanon through Aarsal³⁶. Nobody claimed responsibility for many of these attacks, or responsibility was claimed by virtually unknown organisations, which suggests that the perpetrators did not want to appear to be openly responsible for this type of violence. However, evidence suggests that they were the joint effort of Syrian and Lebanese jihadists. Hezbollah's public reactions to

33 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2013. LAVENDER, Linda and PETERSEN, Jeppe, "Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley", March 2013.

34 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Aarsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town", Middle East Briefing, no. 46, 2016. Although the leader of the LAF is a Maronite Christian, the army has a uniform denominational composition. However, there are several Christians close to Michel Aoun and this has caused a certain degree of tension in the Sunni community.

35 Responsibility for the attack on the Dahiyeh district of Beirut in August 2013 was attributed to Omar al-Atrash, a resident of Aarsal, who was killed by a missile during an attack the following October. The Abdullah Azzam Brigades linked to Al-Qaeda, claimed responsibility for the attack on the Iranian Embassy. ALAMI, Mona, "Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon", WINEP Research Notes, no. 21, Washington D.C., 2014, p. 4.

36 On 14 October 2013, the LAF intercepted a car bomb in Beirut, which had been prepared, seemingly, by militants of al-Nusra from Aarsal. Another car bomb was stopped near Baalbek on 22 November. Finally, on 17 December, Hezbollah militia intercepted a similar vehicle in Labweh.

attacks on the organisation or Shiite neighbourhoods oscillated between attributing them to jihadist groups (on occasions pointing out the proximity of these groups to Saudi Arabia and the March 14 Alliance) and to Israel in an attempt to reduce inter-denominational tensions³⁷. In addition, in August 2013 two Salafi mosques in Tripoli were attacked, killing 47 people and further exacerbating the confessional conflict.

For its part, the Syrian government made the Qalamoun Mountains the primary focus of its attention in the second half of 2013 and in early 2014, and fought fiercely against opposition forces (particularly against groups associated with ISIL and al-Nusra in the districts of Qara and An-Nabk). Assad's troops launched a major offensive in November 2013, while Hezbollah deployed forces on the Lebanese side of the border in an attempt to prevent an infiltration and the dispatch of supplies to the jihadists. Indeed, the latter carried out a series of manoeuvres, such as the ambush near Nahle on 21 December, which claimed the lives of 32 al-Nusra members. They also operated on the other side of the border, offering support to the Syrian army in operations of the magnitude of the conquest of Qara, Deir Atiyah and An-Nabk. The latter offensive significantly improved Assad's fate because it reduced insurgent pressure on the M-5 motorway connecting Damascus and Aleppo and cut off the opposition's line of communication between Arsal and the Qalamoun Mountains³⁸.

To summarise, during this first phase (from the start of the civil war to late 2013), the most important jihadist organisations in Syria preferred to keep a low profile in Lebanon while developing important connections with radical Lebanese and Palestinian Sunni groups to try to get them under their influence. During this time, both parties collaborated in attacks against the LAF, Hezbollah and Shiite civilians³⁹.

THE ISLAMIC STATE AND JABHAT AL-NUSRA AS NEW ACTORS IN LEBANON

The end of 2013 ushered in a new phase in ISIL and al-Nusra's involvement in Lebanon, when they began to play a much more prominent role. This role was deliberately linked to the action of Hezbollah in the Syrian Civil War and an attempt to send out the message that its attacks were simply a reaction to the role of the Shiite militia as an ally of Bashar al-Assad. In practice, the violence was targeted more at unarmed civilians (mainly Shia and Alawi Muslims) than the Hezbollah militia, which were a more difficult target. A clear example of this was the attack against the

37 DAKROUB, Hussein, "Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous", *The Daily Star*, 6/12/2013.

38 NASSIEF, Isabel, "Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun", *Institute for the Study of War*, 26/11/2013.

39 RIZK, Sibylle, "Liban. Une nouvelle terre de Jihad?", *Politique Internationale*, no. 145, 2014.

majority Shia district of Dahiyeh in Beirut on 2 January 2014, for which the ISIL claimed responsibility⁴⁰.

This organisation and Jabhat al-Nusra began to publicly regard the LAF as a legitimate target, claiming that the latter was pursuing a policy of collaboration with the Shiite parties. This posed a serious problem for Sunni political leaders because, although the jihadist militia had been harassing the LAF in the preceding months, openly placing them in the crosshairs of their attacks would create a hugely complex situation in the country. Moreover, if the Future Movement continued to blame Hezbollah for the clashes with jihadist groups, pointing to the role of the Shiite militia in the Syrian Civil War, much of Lebanese society would see this move as coming dangerously close to the approaches of these groups, thus sounding alarm bells in communities like the Christian and Druze and forcing their leaders to distance themselves from the Hariri family. Furthermore, as many LAF recruits are Sunnis, it was quite possible that attacks on these would claim the lives of a significant share of its electorate. However, if it opted to openly support the army in its fight against jihadism, it would alienate the more radical Sunni⁴¹.

The growing threat of Islamic fundamentalism in Syria made it possible for an agreement to be reached in February between the Lebanese factions and their international allies for the formation of a national unity government headed by Tammam Salam. Ministerial appointments for key security posts were filled by March 14 members who became directly responsible for managing the fight against jihadism. Hence, their previously critical approach of the LAF was gradually replaced with a willingness to reach a compromise, as evidenced by their support of the Security Plan launched by the General Staff in March, which involved a greater direct involvement of the military in the fight against Sunni fundamentalism. Nevertheless, local leaders of the Future Movement and their allies did not take such a clear-cut approach, and combined lukewarm support for the LAF with wide criticism of its conduct on the terrain when the latter's operations affected their areas of influence⁴².

When what is now known as the Islamic State (IS) attacked northern Iraq in the spring/summer of 2014 and a caliphate was formally established⁴³, the organisation gained control of large regions of Syria and Iraq, including areas close to Lebanon, such as the Qalamoun Mountains. At the same time, while al-Nusra and IS may have had significant disagreements in other areas of Syria, close to the Lebanese border

40 CORBEIL, *op. cit.*

41 AL-ALI, Misbah, "Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon", *The Daily Star*, 3/09/2014.

42 MIDDLE EAST ONLINE, "Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan", 30/03/2014. For instance, the Future Movement's elected MP Khaled Daher accused the Chief of Staff, Jean Kahwaji, of conspiracy against the Lebanese Sunni. *THE DAILY STAR*, "Hariri won't return to a Hezbollah-controlled Lebanon: Fatfar", *The Daily Star*, 12/10/2014.

43 ISIL changed its name to the Islamic State when the caliphate was established.

they showed a high level of cooperation, even launching a number of joint attacks⁴⁴. In addition, the effects of the Iraqi events in Lebanon must also be pointed out. While, on the one hand, some radical Salafi sympathised with the actions of IS in its attack on Mosul, Christians and Shia saw these events as a lesson they did not want to see repeated in their own country, which prompted them to take a more active role in defending their territories against any kind of jihadist threat and led to the creation of self-defence militia. Hence, Hezbollah set up people's protection committees comprised of Sunni and Christian fighters living close to the border. On other occasions, the different denominations set up their own independent militia⁴⁵.

The presence of global jihadism in Lebanon has primarily been concentrated in three main areas: northern Bekaa (particularly in the city of Arsal); the North Governorate (including Tripoli) and southern Bekaa (especially in the areas close to Golan). With regard to the first area, the line of communication between northern Bekaa and the Qalamoun Mountains has been under huge pressure from the Syrian army and its allies since the spring of 2013 in a bid to recover the main cities in the area and to cut off the supply of arms and troops to the opposition. On the Lebanese side, Hezbollah and the LAF have exerted similar pressure, albeit in a different way, given that, although the latter has played an essentially defensive role (with checkpoints around Sunni towns, roads and the border), Shiite militia have focused more on launching ambushes on armed groups crossing the border⁴⁶.

From a military perspective, the offensive in the Qalamoun Mountains in early 2014 was a success for the Damascus regime and its allies because, by conquering the key city of Yabroud, they were able to hinder cross-border activities. Nevertheless, the political price that had to be paid was high, given that indignation among part of the Lebanese Sunni population grew considerably. The jihadists on both sides of the border responded to the pressure (reflected in the capture of one of their leaders, Imad Ahmad Jomaa) by attacking army checkpoints around the city of Arsal and occupying the city itself, in doing so killing around twenty soldiers and taking more than thirty hostages. The government reacted by driving the jihadists out of Arsal (a mission completed by the army, while Hezbollah focused on keeping watch over the adjacent areas), although the jihadists then took refuge in the mountains separating the two countries⁴⁷. In early October, major fighting broke out again when militants of

44 Clashes between al-Nusra and IS reached epic proportions between June and July 2014 in areas such as the province of Deir ez-Zor. RIDA, Nazeer, "Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts", *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014.

45 THE DAILY STAR, "Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight: report", *The Daily Star*, 12/11/2014.

46 RAINEY, Venetia, "Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border", *The Daily Star*, 15/10/2014. REUTERS, "Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon", *Reuters*, 03/02/2016.

47 And to increase the pressure, several hostages were executed. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Arsal", *op. cit.*, pp. 9-10. SAAD, Hwaida and GLADSTONE, Rick, "Border fighting

al-Nusra attacked several Hezbollah checkpoints near Brital, close to the border, but were ultimately defeated. However, new jihadist attacks were waged, such as the one launched near Ras Baalbek in early 2015⁴⁸.

Indeed, Arsal and the surroundings have become extremely dangerous for the inhabitants of the area, with groups affiliated with IS and al-Nusra exercising a degree of de facto control over part of the territory. However, the Beirut authorities do not want to take the confrontation too far so as not to lose their influence over the Sunni in the area. The Syrian refugees have also been affected by the instability, sometimes collaborating with jihadist groups and sometimes being the target of violence by the security forces or even Lebanese civilians. Furthermore, the existence of this area outside the control of the authorities continues to pose a clear threat to Lebanese security, as evidenced by the attack on the Burj al-Barajneh neighbourhood of Beirut in November 2015 (claimed by IS), which appears to have originated in the vicinity of Arsal⁴⁹.

The second zone of jihadist instability is the North Governorate, including the city of Tripoli. However, it should be pointed out that most Lebanese and Palestinian jihadists have traditionally tried to avoid open confrontation with the LAF and have confined their actions in Lebanon to firing at Jabal Mohsen, after which they have always taken a cautious approach. Their experiences in Al Dinniyeh and Fatah al-Islam have demonstrated the risks of a clash with the State and they have therefore chosen to confine their violent activities to more favourable environments, such as Syria at the moment. Nevertheless, since the departure of the Syrian troops in 2005, there has been a security vacuum in the area due to the ambivalence of the Future Movement, which has chosen to avoid restraining the more violent Salafi for fear of losing a share of their civilian support. In addition, they suspect that there are “dormant cells” with links to the Islamic State or Al-Qaeda that would be willing to confront the authorities when the time is right. Furthermore, some members of traditional jihadist groups (such as Asbat al-Ansar) appear to be getting closer to the Islamic State or al-Nusra, which tend to be seen as strong allies that could change the balance of power in the country⁵⁰.

Tensions rose in Tripoli in August 2014 when a group of Sunni clerics organised a demonstration to protest against the conduct of the LAF in the city and several

intensifies between ISIS and Lebanon”, *The New York Times*, 04/08/2014. Hezbollah did not take part in their expulsion to avoid giving the impression of a denominational conflict.

48 MALOUF, Carol and SHERLOCK, Ruth, “Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it”, *The Daily Telegraph*, 18/01/2015. L’ORIENT LE JOUR, “L’armée a repoussé au prix de lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek”, *L’Orient Le Jour*, 26/01/2015.

49 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, “Arsal”, *op. cit.*, pp. 10-12.

50 BERTI, Benedetta, “Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon”, *INSS Insight*, no. 336, 2012, Tel Aviv, p. 2. RABIL, *op. cit.*, pp. 213-224.

soldiers were injured. These events evidenced the growing discontent with the army and the belief that it was taking its surveillance duties a step too far; a complaint that has been raised time and time again by local Future Movement politicians. However, the resort to direct confrontation with the LAF was a new development, leading the military leaders to believe that IS and al-Nusra were collaborating with each other to bring about inter-denominational instability to enable the creation of an emirate in the north of the country, and the army responded by strengthened its policy to dismantle their support. It was precisely this action that gave rise to serious clashes in late October, in which 40 people were killed, thus demonstrating that the climate in Tripoli and the surrounding areas was far from calm⁵¹.

The third conflict zone was southern Bekaa, which borders with the occupied territories of Golan and Israel and is a very unstable region. Many of the towns in the region are Shiite, Druze or Christian, but there also predominantly Sunny areas, some of which (Arqoub and Qarun, for instance) have been known in the past for building jihadist strongholds⁵². Moreover, political problems have become intertwined with disputes between local clans, exacerbated by the effects of the Syrian crisis. This has resulted in greater denominational tensions that have often culminated in violent clashes that it has been difficult to contain⁵³. This space was of considerable strategic importance to the jihadists because it would enable them to send aid and fighters to the other side of the border where the opposition militia were grappling with Assad's forces for control of the territory. Among these were fighters from very diverse organisations, although in recent months the influence of Jabhat al-Nusra has grown as it acquired a predominant position in Dera'a and around Golan Heights. Furthermore, control of this strategic space would bring them closer to the positions of the Israeli defence forces in Golan and Shebaa farms, as well as to those of the UNIFIL, thus allowing them to cause incidents on the ground.

For many years the Golan border remained peaceful, patrolled by the UNDOF peacekeepers. However, in Shebaa farms territory, Hezbollah had waged frequent operations against the Israeli troops, causing numerous incidents. These were brought to a halt, however, after the war of 2006, when the UNIFIL was reinforced and the Lebanese army was deployed in the south. Nevertheless, following the outbreak of the Syrian Civil War, there were a number of Israeli attacks against what the Netanyahu government regarded as arms convoys to supply Hezbollah. The presence of Hezbollah militia in the north of Golan was seen as a threat by Israel, although this may have

51 SIDDIQ, Nazih, "Guns fall silent in Lebanon's Tripoli as army moves in", Reuters, 27/10/2014.

52 SAAB and RANSTORP, *op. cit.*, pp. 833-836.

53 A clear example of this were the armed conflicts between the Janbayn (Sunni) and Chouban (Shiite) families in the town of Suweiri (December 2013), where personal disputes led to several shootings and casualties, increasing denominational tension in the area and making it necessary for Sunni and Shiite politicians to intervene. AL-FAKIH, Rakan, "Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control", The Daily Star, 23/12/2013. With regard to the role of clans in Bekaa, LAVENDER, Isabel and PETERSEN, Jeppe, *op. cit.*, pp. 3-4.

been in connection with anti-Israeli activities or the Syrian Civil War. For its part, the Syrian army became lax about controlling its border, which led to a number of incidents provoked by the Damascus authorities⁵⁴.

Since 2014, opposition militia (primarily al-Nusra) have been putting increasing pressure on the area, mainly through the harassment of local resident Druze communities that are unsympathetic to Assad's regime, but neither are they willing to collaborate with the jihadists. During the summer of that year, the militia advanced through Golan territory controlled by Syria; after reaching Quneitra, they continued northwards to the town of Jubata al-Khashab, close to Mount Hermon, and under the direction of Sheikh Abu Hassan al-Ramlawi. However, other towns in the area fell into the hands of the Syrian army and its Druze allies in the National Defence Forces (a self-defence militia). Widespread fighting between the two sides ensued in an attempt to take control of this highly strategic space. This further fuelled the fears of the Lebanese Druze in the Rashaya district that the jihadists would try to cross the border and settle in their area⁵⁵. In response, the Druze leader, Walid Jumblatt, travelled to the region, to Wadi al-Taym, to coordinate defence operations against the threat of ethnic cleansing⁵⁶. The escalation in fighting on the Syrian side of the border has placed the Lebanese Druze in a delicate situation, given that if they decide to set up self-defence groups like those established by the Christians in the north of the country, their Sunni neighbours might see this as a threat, thus creating instability in interdenominational relations. However, refusing to rearm would place them in an extremely vulnerable position.

This situation suggests that, since 2014, global jihadist groups such as IS and al-Nusra have clearly decided to become the main players in Lebanese territory, which can be interpreted in several ways. Politicians of the Future Movement insist that the jihadist assault is simply the result of Hezbollah's involvement in Lebanon and the unfair treatment afforded to many Sunni. Consequently, a solution to the crisis would require the withdrawal of the Shiite militia from the neighbouring country, in addition to a commitment on their part to disarm. For its part, Hezbollah claims that the jihadist threat existed before its militia got involved in Syria, and that it did so precisely to try to block this danger, in which case it would be necessary to strengthen national unity by supporting the Resistance and the LAF. In other words, while the Future Movement wants to exploit the jihadist threat to get Hezbollah to disarm, the Shiite party is using the same threat as a motive for rebuilding its image as the defender of the nation, thus providing justification for retaining its weapons⁵⁷.

54 MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), March 2015 Monthly Forecast, 27/02/2015.

55 BLANFORD, Nicholas, "Druze on edge over jihadi incursion fears", *The Daily Star*, 15/11/2014.

56 AL-ALI, *op. cit.*

57 EINAV, Omer, "The Problem that is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands", *INSS Insight*, no. 642, Tel Aviv, 14/12/2014.

When assessing jihadist expansion, a distinction must be drawn between areas such as Tripoli and Akkar, where the movement's social bases have a historic tradition, and others like Aarsal, where factors such as the disinterest of the Future Movement, the presence of a large number of Syrian refugees and the area's privileged strategic location are intermixed; all of these encouraged the arrival of foreign jihadist fighters and the spread of organisations such as IS and al-Nusra. In all regions, public policy has little or no influence, and the social bases depend largely on the private intervention of certain political leaders and their respective groups. However, this intervention is usually guided by self-interest and the regions' inhabitants are therefore often deprived of effective assistance that could alleviate the serious problems that exist⁵⁸. In addition, whenever violence breaks out, the authorities respond by using the resources at their disposal to prevent the conflict from spreading to other regions, but no effort is made to facilitate the integration of the Sunni population or to improve inter-denominational relations, which have seriously deteriorated in recent years. In the absence of government action that is capable of promoting greater social cohesion and a multi-denominational identity, Salafist Jihadism grows stronger, facilitated by developments in the international arena and the existence of transnational organisations with a regional political strategy.

However, another striking feature is the tendency towards factionalism which not only affects Lebanese Salafist Jihadism, but also transnational groups. An example of this were the violent clashes between IS and al-Nusra in early 2016 near Aarsal; a clear indication that transnational jihadism is a long way from achieving united military action of a scale that would allow it to pose a real challenge to the LAF and Hezbollah⁵⁹.

CONCLUSIONS

In recent decades, Lebanon has been fertile ground for the emergence of Sunni jihadist groups that have made occasional forays into national politics and created inter-denominational radicalism and tension. However, their political objectives have generally not led them into open conflict with the State, given that they were aware of their weak position within a multi-denominational society (accepted mainly by a large part of the Sunni community) and with respect to armed actors with greater military capability (particularly Hezbollah). Therefore, they were content to make a few demonstrations of power at the local level, but without taking confrontation too far, instead preferring to act in other parts of the world.

⁵⁸ PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, "Community Conflicts in Northern Lebanon", Brussels, 2013, pp. 12-20.

⁵⁹ THE DAILY STAR, "Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border", The Daily Star, 08/02/2016.

The civil war in neighbouring Syria has rekindled political rivalries in Lebanon, with Hezbollah and the Future Movement collaborating with their respective allies on the other side of the border, thus making it difficult to put together a coherent government policy. In addition, with the rise of organisations such as IS and al-Nusra, the balance of power in the region has changed. Hezbollah and the Damascus regime have been put on the defensive and the Future Movement has had serious difficulties maintaining its control over the Sunni community in Lebanon. The setting was therefore conducive to small Lebanese and Palestinian jihadist groups seeking support against Hezbollah and the establishment of links with IS or al-Nusra, for whom the Lebanese territory was key if they were to pose a threat to the backbone of the Syrian regime in the west of the country. On the other hand, because of Hezbollah's involvement in the Syrian Civil War and the LAF's efforts to seal the border, both IS and al-Nusra sought to operate inside Lebanon, forcing their rivals to spread themselves too thin with the consequent shortage of resources preventing them from being successful in their mission. It is unclear whether their short-term objective is to create an emirate in the north of Lebanon or whether this is, rather, a longer term goal. What does appear to be clear, however, is that they intend to exacerbate tensions in the country, thus making it difficult for the authorities to control Lebanese territory. Hence, the harder the LAF or Hezbollah try to reinforce that control, the more likely it is that jihadist organisations will resort to violence inside Lebanon, especially through attacks that heighten inter-denominational tensions and exhaust the resources of their adversaries.

However, Lebanon's multi-denominational character is an obstacle to the spread of transnational jihadism, given that the different parties tend to form tactical alliances in order to deal with the more dangerous threat. In this sense, Hezbollah could use the jihadist threat to take on the role of protector of denominational minorities in the country. While such a move would likely produce results in the short term, it would further undermine the trust between the Shiite and Sunni communities, heighten religious tensions and put the country at risk of another civil war. At the same time, the divisions between Lebanese and transnational jihadist groups place severe constraints on their military capability and ability to influence.

Moreover, even if Hezbollah were to leave Syria, this would not eliminate the problem of Salafist jihadism, given that the latter phenomenon existed prior to the Syrian Civil War, although it has been reinforced by the loss of influence of the Sunni community, Hezbollah's intervention in Syria and denominational tensions in the region. Therefore, any formula aimed at containing the spread of the movement would require a combination of long-term measures (such as addressing poverty and the marginalisation of many Lebanese and Palestinian Sunni) and more immediate measures (such as the standardisation of the functioning of the country's institutions), which should aim to legitimise the security forces' actions against Salafist jihadism⁶⁰. To effectively combat this threat, a certain degree of consensus is required between the Future Movement and Hezbollah, which, in turn, requires that other actors, such

60 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Arsal", *op. cit.*, pp. 13-15.

as Saudi Arabia and Iran, reach a compromise and pressure their respective allies if they wish to prevent Jabhat al-Nusra and the Islamic State from consolidating their presence in Lebanon⁶¹.

BIBLIOGRAPHY

- ABDEL-LATIF, Omayma, “Lebanon’s Sunni Islamists: A Growing Force”, Carnegie Middle East Center Papers, no. 6, 2008, Washington D.C. At http://carnegieendowment.org/files/cmec6_abdellatif_lebanon_final.pdf (accessed on 11/02/2016).
- ALAGHA, Joseph E., “Ideological Tensions between Hezbollah and Jihadi Salafism”, in MARÉCHAL, Brigitte et al. (eds.), “The Dynamics of Sunni-Shia Relationships: Doctrine, Transnationalism, Intellectuals and the Media”, London: Hurst & Co., 2013.
- AL-ALI, Misbah, “Worrying reports emerge of ISIS plans to wreak havoc in Lebanon”, The Daily Star, 3/09/2014. At <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Sep-25/271897-worrying-reports-emerge-of-isis-plans-to-wreak-havoc-in-lebanon.ashx#ixzz3IfLHjhVB> (accessed on 9/12/2015).
- ALAMI, Mona, “Minding the Home Front. Hezbollah in Lebanon”, WINEP Research Notes, no. 21, Washington D.C., 2014. At http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/ResearchNote21_Alami.pdf (accessed on 7/12/2015).
- AL-FAKIH, Rakan, “Army prevents Western Bekaa clash spiraling out of control”, The Daily Star, 23/12/2013. At <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-23/242037-army-prevents-western-bekaa-clash-spiraling-out-of-control.ashx> (accessed on 1/02/2016).
- AL-RASHEED, Madawi, “Contesting the Saudi State. Islamic Voices from a New Generation”, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- BELLONCLE, Edouard, “Prospects of SSR in Lebanon”, Journal of Security Sector Management, vol. 4, no. 4, 2006, pp. 1-19.
- BERTI, Benedetta, “Tensions in Tripoli: The Syrian Crisis and Its Impact in Lebanon”, INSS Insight, no. 336, Tel Aviv, 2012. At [http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/\(FILE\)1337516235.pdf](http://www.inss.org.il/uploadimages/Import/(FILE)1337516235.pdf) (accessed on 27/02/2016).
- BLANFORD, Nicholas, “Druze on edge over jihadi incursion fears”, The Daily Star, 15/11/2014. At <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Nov-15/277707-druze-on-edge-over-jihadi-incursion-fears.ashx#ixzz3J84kVoiV> (accessed on 8/01/2016).

61 The election of Michel Aoun as President in October 2016 may be a first step in this direction.

- CAFARELLA, Jennifer, "Jabhat al-Nusra in Syria. An Islamic Emirate for al-Qaeda", Institute for the Study of War, Middle East Security Report, no. 25, 2014. At <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/JN%20Final.pdf> (accessed on 19/03/2016).
- CAILLET, Romain, "Le phénomène Ahmad al-Asir: un nouveau visage du salafisme au Liban", Les Carnets de l'IFPO, Beirut, 2012. At <http://ifpo.hypotheses.org/3240> (accessed on 20/02/2016).
- CHEMALY, Rita, "Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités", Paris: L'Harmattan, 2009.
- CORBEIL, Alexander, "The Syrian Conflict and Sunni Radicalism in Lebanon", Sada-Carnegie Endowment for Peace, 9/01/2014. At <http://carnegieendowment.org/sada/2014/01/09/syrian-conflict-and-sunni-radicalism-in-lebanon/gxw8> (accessed on 14/01/2016).
- DAKROUB, Hussein, "Jumblatt: Blaming Saudis for Embassy Blasts Dangerous", The Daily Star, 6/12/2013. At <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2013/Dec-06/240078-jumblatt-blaming-saudis-for-embassy-blasts-dangerous.ashx> (accessed on 2/02/2016).
- EINAV, Omer, "The Problem That Is Also a Solution: Lebanese Fears Play into Hezbollah Hands", INSS Insight, no. 642, Tel Aviv, 2014. At <http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/No.%20642%20-%20Omer%20for%20web.pdf> (accessed on 3/11/2015).
- FAKHOURY MÜHLBACHER, Tamirace, "Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather. The Case of Lebanon", Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2009.
- GADE, Tine, "Fatah al-Islam in Lebanon: Between Global and Local Yihad", Norwegian Defence Research Establishment, FFI Rapport 02727, Oslo, 2007. At <http://www.ffi.no/no/rapporter/07-02727.pdf> (accessed on 7/10/2015).
- GAMBILL, Gary C., "Islamist Groups in Lebanon," MERIA, vol.11, no. 4, 2007, pp. 38-57. At <http://meria.idc.ac.il/journal/2007/issue4/jv11no4a3.asp> (accessed on 5/12/2015).
- GILMOUR, David, "Lebanon. The Fractured Country", Oxford: Martin Robertson, 1983.
- HASHIM, Ahmed, "The Islamic State: From Al-Qaeda Affiliate to Caliphate", Middle East Policy, vol. 21, no. 4, 2014, pp. 69-83.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Nurturing Instability: Lebanon's Palestinian Refugee Camps", Middle East Report, no. 84, 2009. At <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/84%20nurturing%20instability%20lebanons%20palestinian%20refugee%20camps.pdf> (accessed on 8/12/2015).

- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Too Close for Comfort: Syrians in Lebanon", Middle East Report, no. 141, 2013. At [http://www.crisisgroup.org/~media/files/middle%20east%20north%20africa/iraq%20syria%20lebanon/lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/files/middle%20east%20north%20africa/iraq%20syria%20lebanon/lebanon/141-too-close-for-comfort-syrians-in-lebanon.pdf) (accessed on 6/12/2015).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Lebanon's Hezbollah Eastward to Syria", Middle -East Report, no. 153, 2014. At <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/153-lebanon-s-hizbollah-turns-eastward-to-syria.pdf> (accessed on 19/02/2016).
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Arsal in the Crosshairs. The Predicament of a Small Lebanese Town", Middle East Briefing, no. 46, 2016. At <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/bo46-arsal-in-the-crosshairs-the-predicament-of-a-small-lebanese-border-town.pdf> (accessed on 27/03/2016).
- KHASHAN, Hilal, "The Political Isolation of Lebanese Sunnis", Middle East Quarterly, vol. 20, no. 3, 2013, pp. 69-75.
- LAVENDER, Linda and PETERSEN, Jeppe, "Lebanon at Risk: Conflict in the Bekaa Valley", 2013. At http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20130221_BekaaValley_Final.pdf (accessed on 22/01/2016).
- LEFÈVRE, Raphaël, "The Roots of Crisis in Northern Lebanon", Washington D.C.: Carnegie Middle East Center, 2014.
- LEIGH, Karen, "State of the Battle: Fighting Tooth and Nail for Qalamoun", Syria Deeply (05/12/2013). At <http://beta.syriadeeply.org/2013/12/state-battle-fighting-tooth-nail-qalamoun/#.UvZq82J5OSo> (accessed on 7/07/2015).
- LION BUSTILLO, Javier, "Siria y Líbano: entre la disociación y el desbordamiento", Revista CIDOB d'Afers Internacionals, nº 108, 2014, pp. 213-235.
- LISTER, Charles, "Profiling the Islamic State", Brookings Doha Center, Analysis Paper no. 13, 2014. At http://www.brookings.edu/~media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling%20islamic%20state%20lister/en_web_lister.pdf (accessed on 3/12/2015).
- L'ORIENT LE JOUR, "L'armée a repoussé au prix de Lourdes pertes (8 morts) une attaque des jihadistes à Ras Baalbek", L'Orient Le Jour, 26/01/2015. At <http://www.lorientlejour.com/article/907995/larmee-a-repousse-au-prix-de-lourdes-pertes-8-morts-une-attaque-des-jihadistes-a-ras-baalbeck.html> (accessed on 17/09/2015).
- MALOUF, Carol, "Islamic State fighters mass on Lebanon border and threaten to launch attacks across it", The Daily Telegraph, 18/01/2015.
- MIDDLE EAST ONLINE, "Lebanon seeks to quell deadly violence with new security plan", Middle East Online, 30/03/2014. At <http://www.middle-east-online.com/english/?id=65101> (accessed on 4/10/2015).

- MIDDLE EAST UNDOF (GOLAN HEIGHTS), March 2015 Monthly Forecast, 27/02/2015.
- NASSIEF, Isabel. "Hezbollah and the Fight for Control in Qalamoun", Institute for the Study of War, 26/11/2013. At <http://www.understandingwar.org/backgrounder/hezbollah-and-qalamoun> (accessed on 1/11/2015).
- NERGUIZIAN, Aram, "The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon", Washington: Center for Strategic and International Studies, 2009.
- PALMER HARIK, Judith, "Hezbollah: The Changing Face of Terrorism", London: Tauris, 2004.
- PARTNERS FOR DEMOCRATIC CHANGE INTERNATIONAL, "Community Conflicts in Northern Lebanon", Brussels, 2013. At <http://www.pdci-network.org/2013/10/community-conflicts-in-northern-lebanon/> (accessed on 2/11/2015).
- RABIL, Robert G., "Salafism in Lebanon: From Apoliticism to Transnational yihadism", Washington D.C.: Georgetown University Press, 2014.
- RAINEY, Venetia, "Analysts forecast stormy winter on Lebanon's border", *The Daily Star*, 15/10/2014. At http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-15/274101-analysts-forecast-stormy-winter-on-lebanons-border.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J8EpQS4d (accessed on 18/02/2016).
- REUTERS, "Hezbollah kills four al-Qaeda-linked militants in north Lebanon", Reuters, 03/02/2016. At <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon-syria-idUSKCN0VB2J5> (accessed on 20/02/2016).
- RIDA, Nazeer, "Nusra Front weakened in Syria by ISIS Islamic State: Analysts", *Asharq Al-Awsat*, 06/07/2014. At <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984> (accessed on 9/08/2015).
- RIFI, Gassan, "Chaos Reigns in North Lebanon, Where Military Has Lost Control", *Al Monitor*, 15/06/2012. At <http://www.al-monitor.com/pulse/politics/2012/06/is-the-army-testing-the-declarat.html> (accessed on 4/04/2015).
- RIZK, Sibylle, "Liban. Une nouvelle terre de Jihad?", *Politique Internationale*, no. 145, 2014. At http://www.politiqueinternationale.com/revue/article.php?id_revue=145&id=1320&content=synopsis#show1 (accessed on 2/05/2015).
- ROUGIER, Bernard, "Le yihad au quotidien", Paris: PUF, 2004.
- ROUGIER, Bernard, "Introduction" in ROUGIER, Bernard (Ed.), "Qu'est-ce que le Salafisme", Paris: PUF, 2008, pp. 1-21.
- ROUGIER, Bernard, "The Sunni Tragedy in the Middle East: Northern Lebanon from Al-Qaeda to ISIS", Princeton: Princeton University Press, 2015.

- SAAB, Bilal, “Beware of Radicalism in Lebanese Prisons”, *The Daily Star*, 23/08/2010. At <http://www.aawsat.net/2014/07/article55333984> (accessed on 15/02/2015).
- SAAB, Bilal and RANSTORP, Magnus, “Securing Lebanon from the Threat of Salafist Jihadism”, *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 30, 2007, pp. 825-855.
- SAAD, Hwaida and GLADSTONE, Rick, “Border fighting intensifies between ISIS and Lebanon”, *The New York Times*, 04/08/2014.
- SEURAT, Michel, “Le quartier de Bab Tebbané à Tripoli (Liban). Étude d’une asabiyya urbaine”, in Michel Seurat (Ed.), *L’état de barbarie*, Paris: Seuil, 1989.
- SIDDIQ, Nazih, “Guns fall silent in Lebanon’s Tripoli as army moves in”, *Reuters*, 27/10/2014. At <http://www.reuters.com/article/2014/11/05/us-lebanon-parliament-idUSKBN0IP18T20141105?feedType=RSS&feedName=worldNews> (accessed on 20/12/2014).
- THE DAILY STAR, “Hariri won’t return to a Hezbollah-controlled Lebanon: Fatfat”, *The Daily Star*, 12/10/2014. At http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H (accessed on 13/06/2015).
- THE DAILY STAR, “Hezbollah recruiting non-Shiites for ISIS fight. Report”, *The Daily Star*, 12/11/2014. At http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/Oct-12/273771-army-lacks-even-handed-approach-fatfat.ashx?utm_source=Magnet&utm_medium=Recommended%20Articles%20widget&utm_campaign=Magnet%20tools#ixzz3J88Snt2H (accessed on 19/12/2014).
- THE DAILY STAR, “Clashes reignite between ISIS, Nusra on Lebanon-Syria border”, *The Daily Star*, 08/02/2016. At <http://www.dailystar.com.lb/ArticlePrint.aspx?id=336222&mode=print> (accessed on 2/03/2016).
- VLOEBERGHES, Ward, “The Hariri Political Dynasty after the Arab Spring”, *Mediterranean Politics*, vol. 17, no. 2, 2012, pp. 241-248.
- WINSLOW, Charles, “Lebanon. War and Politics in a Fragmented Society”, London: Routledge, 1996.

Glossary

- Abdullah Azzam Brigades: Salafist organisation linked to Al-Qaeda that has been carrying out attacks both in Lebanon and neighbouring countries since 2009.
- Islamic State of Iraq: name adopted by Abu Omar al-Baghdadi in 2006 from Jama’at al-Tawhid wal-Jihad. It became the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL) in 2013 and the Islamic State (IS) in 2014.
- Fatah al-Islam: group of jihadist fighters of different nationalities that emerged in the Palestinian Nahr al-Bared refugee camp in 2006.

Harakat al-Tawhid al-Islami: Salafist organisation that emerged in Tripoli in the 1980s and became a militia under the leadership of Sheikh Shaaban.

Jabhat al-Nusra: name adopted by the ISIL fighters that were sent to the Syrian Civil War in 2012 under the leadership of Muhammad al-Jawlani. It subsequently came under the intellectual leadership of Al-Qaeda.

Miniyeh-Danniyeh: group of jihadist fighters that emerged in North Lebanon in the 1990s.

Asbat al-Ansar: Palestinian armed organisation of Salafist ideology created in Lebanese refugee camps.

Submitted: May 26, 2016.

Accepted: November 2, 2016.

Antonio Alonso Marcos

*Political scientist, doctor from the Universidad Complutense de Madrid. University
CEU San Pablo*

E-mail: aalonso@ceu.es

CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLAMIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA

Abstract

On June 29 2016, a Russian, an Uzbek and a Kyrgyz perpetrated a terrorist attack in Istanbul Atatürk Airport. Roughly 3000 people from Central Asian countries have left their homes and joined the ranks of Islamic State (IS) in Syria. IS recruits them throughout the territory of the former Soviet Union and places them on the battlefield. Governments try to halt this flood of people – many of whom are youngsters — however they are not always very successful. Despite these recruits not holding great weight within the IS structure, social media has been quick to show its grave concern on the issue because of the “call effect” it could have. Thus, the jihadist threat in this region is once again at the top of the security agenda of the countries of Central Asia.

Keywords

Jihadism, Islamism, Central Asia, Islamic State.

CENTRAL ASIANS FIGHTING IN SYRIA: THE DANGER OF ISLAMIC STATE RETOURNEES TO CENTRAL ASIA

INTRODUCTION

The collapse of the Soviet Union 25 years ago led to the birth of five republics in Central Asia. These republics needed to construct their nations, finding their own political, economic, social and cultural models for each territory. The regimes that were established at that time have used the jihadist threat as an excuse for increasing control measures over their populations; some analysts have not hesitated to point out that this threat is exaggerated or doesn't even exist at all. Others, however, believe that this threat is real and justifies, at least in part, the exceptional measures. To what extent is the jihadist threat real in Central Asia? What presence does the Islamic State (IS) have there? Is there a recruitment network operating there? How does the growth of IS and other jihadist insurgent groups in Afghanistan and Pakistan affect the region? How does the instability in South Asia and Central Asia affect Europe?

The appearance of IS in 2014 further complicated the already delicate situation in Iraq and Syria. It is estimated that around 3000 citizens of Central Asian origin have already joined the ranks of IS to fight on the battlefields as *mujahideen* or as suicide bombers. This jihadist group has clearly been able to exploit two circumstances: firstly, the porosity of the Central Asian borders with the so-called Af-Pak's huge cradle of jihadists and secondly, the discontent felt by some citizens towards their respective governments in the republics that make up Central Asia.

1 See MUKHAMETRAKHIMOVA, Saule: "Kazakhstan's Islamists: Radicals Or Scapegoats?", *Report News Central Asia*, 20 July 2011, under <http://iwpr.net/report-news/kazakstans-islamists-radicals-or-scapegoats>, consulted 8 April 2015. See also MAYER, Jean-Francois.: "Hizb ut-Tahrir, The Next Al-Qaeda, Really?", *PSIO Occasional Paper*, 2004, https://kb.osu.edu/dspace/bitstream/handle/1811/32091/1/Krause_Thesis_HT_Al-Qaeda.pdf, consulted 8 April 2015.

2 NEUMANN, Peter. R.: "Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000, surpasses Afghanistan conflict in the 1980s", *International Centre for the Study of Radicalisation*, 26 January 2015, under <http://icsr.info/2015/01/foreign-fighter-total-syriairaq-now-exceeds-20000-surpasses-afghanistan-conflict-1980s>, consulted 1 May 2015. SCIUTTO, J.; CRAWFORD, J. y CARTER, C. J.: "ISIS can 'muster' between 20,000 and 31,500 fighters, CIA says", *CNN*, 12 September 2014, under <http://edition.cnn.com/2014/09/11/world/meast/isis-syria-iraq/index.html>, consulted 1 April 2015.

3 See VOLKOV, Vitaly: "Children used as suicide bombers in Central Asia", *Deutsche Welle*, 30 December 2015, under <http://www.dw.com/en/children-used-as-suicide-bombers-in-central-asia/a-18952256>, consulted 25 January 2016.

4 Centuries ago, Central Asia was part of Greater Khorasan, a name that has since been usurped by a terrorist group made up of former senior members of Al Qaeda. See YAN, Holly: "Terrorist leader

THE JIHAD IN CENTRAL ASIA

The jihadist threat is nothing new in Central Asia, where the process of Islamisation that started in the VIII century was halted by the advance of the Mongols in the XIII century and by their nomadic lifestyle and religious syncretism. The Tsarist Empire brought a certain amount of modernity to these lands and, at the end of the XIX century, a group of modernist Muslim reformers emerged – similar to the *Young Turks* in the Ottoman Empire – who sought to challenge both the traditional ulama⁶ as well as the Russian invaders, with limited success.

Fruit of this activity, groups of revolutionaries emerged – the Basmachi – who rebelled against the Imperial Decree of 25 June 1916 which ordered the first non-voluntary recruitment of Central Asians into the army during the First World War. Their protest was of nationalist origin and they were able to take advantage of the opportunity offered to them by the internationalist Bolcheviks who promised them they would be able to build an independent republic. Those lands once again enjoyed self-governance from 1917 until the end of the Russian civil war when they were definitively swallowed by the Soviet Union at the end of the 1920s.

From that point on, any religious demonstration – public or private – was considered dangerous, anti-communist, subversive and reactionary, meaning that religion was persecuted for seven decades – to a greater or lesser extent depending on the period and the place – although Islam managed to stay alive in a pseudo-clandestine manner to fulfil funeral and wedding rituals. Only on several occasions was it fully brought back to life, such as on the occasion of the visit of the king of Saudi Arabia, Abdul Aziz ibn Saud, to Stalin in 1945 during which permission was granted for a *haji* (pilgrimage) to Mecca; or when the Indonesian president, Sukarno, visited the USSR in 1961 and requested permission to visit the mausoleum of Imam Al Bukhari, buried close to Samarkand, leading to the rapid restoration of the site.

killed in drone strike -- but what is the Khorasan Group?”, *CNN*, 22 July 2015, under <http://edition.cnn.com/2015/07/22/world/what-is-the-khorasan-group>, consulted 19 April 2016.

5 NAUMKIN, Vitaly. *Radical Islam in Central Asia: between Pen and Rifle*, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.

6 The reformers or supporters of the “new method” (*oʻsul-e jadid*) or Jadids (*jadidchi*) were generally younger than the defenders of the old school (*qadim*), also called *qadimchi*. See KHALID, Adeb. *The Politics of Muslim Cultural Reform: Jadidism in Central Asia*, Berkeley: University of California Press, 1998, p. 93.

7 ROY, Olivier. *The New Central Asia: The Creation of Nations*, New York: New York University Press, 2000, pp. 46-49.

With the disappearance of the communist regime, these Islamic historical sites became not just places of religious pilgrimage but also tourist attractions, prompting the new states to invest large sums of money into their restoration⁸.

The new Central Asian regimes tried to keep Islam under government control just as had been done by the Tsarist Empire – Catherine the Great set up the Orenburg Muslim Spiritual Assembly in 1788 – and by its Soviet successors – who founded the Spiritual Administration of the Muslims of Central Asia and Kazakhstan⁹. In 1990, with Gorbachev's *glasnost*, the USSR started to ease up its hold and each republic became responsible for its own religious affairs, with each country creating an Assembly similar to its Tsarist predecessor. Shortly after, pilgrimages to Mecca began to return to normal and religious training institutions – madrasas, institutes, universities – were created to instruct new imams in traditional Islam. This was an attempt to avoid a repetition of the situation during the Soviet era whereby young men wanting to study the Koran ended up in the more radical madrasas of Pakistan, Egypt and Saudi Arabia¹⁰.

During the 1990s, Islamists took advantage of the limited room for manoeuvre that the governments allowed the opposition and created groups that served to channel the discontent felt by the people, such as Adolat (Justice), Tauba (Repentance), Baraka (Blessings), Islam Lashkarlari (Warriors of Islam), Hizb ut Tahrir al Islami (Islamic Party of Liberation) and Akramiya (Followers of Akram Yuldoshev)¹¹. The Islamisation

8 There are now ziyarats managed by the government such as Kaffal Sasji in Tashkent; Khoja Bahauddin and Abdul Khaliq Ghijduvani in Bukhara; Shoh-i Zinda, Iman Al Bukhari and Khoja Ahrar Vali in Samarkand; Hakim al-Tirmizi and Palvan-Ata in Khwarezm; Sultan-Baba in Karakalpakstan; or Mawlana Ya'qub Charkhi in Tajikistan. See ABDULLAEV, Evgeniy. "Central Asian Integration and Islamic Revivalism", in TABATA, Shinichiro and IWASHITA, Akihiro (Ed.). *Ten Years after the Collapse of the USSR*, Hokaido: Slavic Research Center, 2002. See also KHALID, Adeb. *Islam after Communism: Religion and Politics in Central Asia*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2007. See also KALANOV, Komil and ALONSO MARCOS, Antonio. "Sacred places and "Folk" Islam in Central Asia", *UNISCI Discussion Papers*, n° 17, May 2008. See also KEMPER, M. and BUSTANOV, S. S.: "Administrative Islam: Two Soviet Fatwas from the North Caucasus", in ALFRID, K. y KEMPER, M. (Eds.). *Islamic Authority and the Russian Language*, Amsterdam: Pegasus Oost-Europese Studies, 2012, pp. 91-92.

9 Stalin set up this body in an attempt to ingratiate himself with the Muslims of Central Asia and thus persuade them to participate more actively in the Second World War. Officially, it was constituted upon the request of several Uzbek ulema.

10 See "Is Radical Islam Inevitable in Central Asia? Priorities for Engagement", *ICG Asia Report*, n° 72, 22 December 2003, pp. 5,7 and particularly 9.

11 BABADJANOV, Bakhtiyar. "Akramia: A Brief Summary", *Carnegie Endowment for International Peace*, 2 May 2006, under <http://carnegieendowment.org/2006/05/02/akramia/5wz>, consulted 27 April 2015. See also BARAN, Zeyno (Ed.). *The Challenge of Hizb-ut-Tahrir: Deciphering and Combating Radical Islamist Ideology*, Washington: The Nixon Center, 2004. Finally, see BARAN, Z. "Central Asia", in RUBIN, B. M. (Ed.) *Guide to Islamist Movements* (Vol. 2), New York: M.E. Sharpe, 2010, p. 166.

and radicalisation process started by these groups was later exploited by other, more violent, groups, including IS¹².

Each country dealt with the question of religion in a very different way. Tajikistan is the only country¹³ in which it is not illegal to form a political party based on religion, although the Islamic Renaissance Party of Tajikistan (IRP) was made illegal in September 2015. In unstable Kyrgyzstan, there is less state control of religion. Kazakhstan and Uzbekistan, the most economically advanced and stable countries in the region, have developed a model of broad tolerance and integration of the different religions and religious confessions on their territories, although they have taken a series of strict measures to try to stop the Islamist advance, such as a prohibition on carrying out any type of proselytism – that applies to all religions, including the Christian confessions – and the obligation to reregister all places of worship, including mosques. Finally, Turkmenistan continues to be a mystery, a cryptic regime, while retaining a policy of neutrality – a policy that is cracking due to the incursions by the Afghan Taliban along its porous border¹⁴.

The governments of this region are, above all, concerned by the problem of the “retournees” – jihadists who have been training and/or fighting in real combat situations. These retournees can be a source of problems in their countries of origin, but also in Russia, where there is a large number of immigrants from the ex-Soviet republics, in Turkey¹⁵ and in other parts of Europe – Poland, the Czech Republic, the United Kingdom and Germany – that receive large numbers of citizens from these countries¹⁶.

There are many uncertainties – and few certainties – as regards the genesis, evolution and establishment of IS among the local Central Asian population, and the information that is spread on the true number of militants, fighters and sympathisers

12 See RUZALIEV, Odil: “ICG Warns of Growing Radicalization in Central Asia”, *Voice of America*, 11 February 2015, under <http://www.voanews.com/content/international-crisis-group-radicalization-central-asia/2639355.html>, consulted 19 April 2016.

13 This is down to specific historical circumstances, namely the peace talks that put an end to the civil war (1992-97).

14 By PANNIER, Bruce: “Revisions To Turkmenistan’s Neutrality Policy”, *RFE/RL*, 12 October 2015, under <http://www.rferl.org/content/turkmenistan-afghanistan-positive-neutrality-revisions/27301927.html>, consulted 19 April 2016.

15 See “Trece detenidos en Turquía en una operación contra el EI”, *Información*, 1 July 2016, under <http://www.diarioinformacion.com/internacional/2016/06/30/policia-turca-lanza-redada-ei/1780129.html>, consulted 12 July 2016.

16 See WOLTERS, Alexander. “The State and Islam in Central Asia: Administering the Religious Threat or Engaging Muslim Communities?”, *Forschungspapiere Research Papers*, 2014, under <https://www.pfh.de/fileadmin/Content/PDF/forschungspapiere/the-state-and-islam-in-central-asia-wolters.pdf>, consulted 25 April 2015, p. 7. See also ALEXANDROVA, Lyudmila: “Is Islamic State’s threat to Central Asian countries real?”, *TASS Russian News Agency*, 18 November 2015, under <http://tass.ru/en/opinions/837576>, consulted 19 April 2016.

or their *modus operandi* should be read with utmost caution. What would appear to be undeniable, however, is that citizens of these countries have gone to Iraq and Syria to fight for various jihadist groups, not only IS, prompting the questions of what has motivated these people to undertake this journey, what makes these groups attractive to Central Asians, especially youngsters, why do they take their families, including their wives and children¹⁷, what similarities do these processes have to those of other fighters from other regions of the planet, and what can be done to stop IS from further penetrating Central Asia.

The action of these groups hinders the advance of democracy in these countries as, just as is happening in the West, laws that restrict freedom and civil rights are being passed, aimed at creating greater security for citizens – take, for example, the *USA Patriot Act*, the strict British and French anti-terrorist measures or the reform of the Spanish Criminal Code as regards radicalisation. If, in Europe, legislation has been passed in light of terrorist attacks such as those in London (2005), Paris (2015) and Brussels (2016), it should come as no surprise that the same is happening in those countries surrounded by Iran, Afghanistan or Pakistan – who send their most radical missionaries into the zone¹⁸.

Back in 2003, the U.S. State Department stated that the main concern was the progressive withdrawal of ISAF troops from Afghanistan and how this would affect the usual groups of concern, mainly the Islamic Movement of Uzbekistan (IMU) - destroyed and reconverted numerous times¹⁹ - and the Islamic Jihad Union²⁰. IS was not among their concerns at that time.

17 See especially PARASZCZUK, Joanna: “The Child Soldiers Of Islamic State”, *RFE/RL*, 30 October 2014, under <http://www.rferl.org/content/islamic-state-child-fighters/26666558.html>, consulted 19 April 2016. See also “ISIL child training camp discovered in Istanbul”, *Hurriyet Daily News*, 19 October 2015, under <http://www.hurriyetdailynews.com/isil-child-training-camp-discovered-in-istanbul-report-.aspx?pageID=238&nID=90052&NewsCatID=341>, consulted 19 April 2016. See also PARASZCZUK, Joanna: “Uzbek Imam Bukhari Jamaat In Syria Release New Training Camp Video”, *From Chechen to Syria*, 9 December 2014, under <http://www.chechensinsyria.com/?p=23101#more-23101>, consulted 19 April 2016.

18 RASHID, Ahmed. *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo “Gran Juego” en Asia Central*, Barcelona: Península, 2001. See also RASHID, A. *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*. London/New Haven: Yale University Press, 2002.

19 One of these reconversions resulted in the Islamic Movement of Central Asia or the Turkistan Islamic Movement. See BLAGOV, S.: “Moscow on alert for Muslim militancy”, *Asia Times Online*, 19 September 2002, under http://atimes.com/atimes/Central_Asia/DI19Ago1.html, consulted 26 April 2015. The Uzbekistan Islamic Jihad also appeared and has openly recognised its participation in the Global Jihad; see “Islamic Jihad Group of Uzbekistan”, *Global Security*, 2007, under http://www.globalsecurity.org/security/profiles/islamic_jihad_group_of_uzbekistan.htm, consulted 25 April 2015.

20 This group appeared in the south of Kazakhstan and is also known as the Islamic Jihad Group; see WIGEN, E.: “Islamic Jihad Union: al-Qaida’s Key to the Turkic World?”, *Norwegian Defence Research Establishment (FFI) Rapport*, 2009, under http://cir.au.dk/fileadmin/site_files/filer_statskundskab/subsites/cir/pdf-filer/14.6-1.pdf, consulted 26 April 2015. See also RONALD, S.: “The Islamic Jihad Union (IJU)”, *NEFA Foundation*, 2008, under <http://www.ffi.no/no/Rapporter/09-00687.pdf>,

The Jihadist threat was not felt to the same extent in all countries: in Turkmenistan it wasn't present, in Kazakhstan there had only been a couple of attacks as of 2011, in Kyrgyzstan there hadn't been any major attacks, in Uzbekistan there had been several attacks²¹, and in Tajikistan they were part of the civil war. In addition, each government responds locally to the threat while the terrorist groups act internationally. The high level of porosity of these borders – except in official crossing points where the authorities are extremely punctilious – means that there are established routes that connect the Caucasus with the Afghan-Pakistani border, crossing the huge Central Asian steppes²². On top of this, this *Jihad* is global and the IMU swore allegiance to IS in March 2015²³.

The IMU founded by the ideologue Tahir Yuldashev and by Juma (Kasimov) Namangani, former parachutist in the Soviet army, in 1998 in the Fergana valley to overthrow the Karimov regime has little in common with the current group. The group was strong between 1999 and 2000 when it had approx. 2000 fighters, but the allied attacks in the north of Afghanistan decimated its capacity between 2001 and 2002, Namangani was killed and Yuldashev fled to North Waziristan with a small group of followers, founding there the Uzbekistan Islamic Jihad. Yuldashev was killed on 27 August 2009 in a *Predator drone* attack in South Waziristan²⁴. His successor, Usman Odil, was also killed in the same fashion in 2012. It was Odil's successor, Usman Gazi, who began to associate with IS in 2014 when one of IMU's most important

consulted 26 April 2015. "Country Reports on Terrorism 2005", *US Department of State*, 2006, p. 107. See, finally, MOGHADAM, A.: "Motives for Martyrdom: Al-Qaeda, Salafi Jihad, and the spread of Suicide Attacks", in BROWN, M. E.; COTÉ Jr., O. R.; LYNN-JONES, S. M. y MILLER, S. E. *Contending with Terrorism: Roots, Strategies, and Responses*. Cambridge: MIT Press, 2010, p. 79.

21 In the summer of 1999, IMU militants launched an attack from the Karategin, or Rasht, Valley (Tajikistan) to try and enter Uzbekistan through Kyrgyzstan. See ROTAR, Igor. "Will Tajikistan's Karategin Valley Again Become a Militant Stronghold?", *Eurasia Daily Monitor*, nº 9, vol. 166, 13 September 2012.

22 See "Background To The Drug Routes From Central Asia To Europe", *Geopium.org*, 4 November 2011, under <http://geopium.org/?p=196>, consulted 2 May 2015. See also Roggio, Bill and Lundquist, Lisa: "Jund al Khilafah emir killed in 'treacherous raid'", *The Long War Journal*, 17 October 2012, under http://www.longwarjournal.org/archives/2012/10/jund_al_khilafah_emi.php, consulted 2 May 2015. See also HALBACH, Uwe: "Afghanistan 2014: Shadows over Central Asia?", *Security and Human Rights*, nº 24, 2013, pp. 137–148.

23 See "Uzbek Group In Afghanistan Pledge Allegiance To Islamic State", *RFE/RL*, 30 March 2015, under <http://www.rferl.org/content/uzbek-group-in-afghanistan-behead-afghan-soldier/26928658.html>, consulted 2 May 2015.

24 ROGGIO, Bill.: "Uzbek jihadist group releases footage from Syrian training camp", *The Long War Journal*, 3 June 2014, under www.longwarjournal.org/archives/2014/06/uzbek_jihadist_group.php, consulted 2 May 2015.

“commanders”, Abu Abdur Rehman Almani – who prepared the attack on Karachi airport in June 2014 – was killed in a Pakistani military operation in North Waziristan²⁵.

The group Jamaat Ansarullah (JA) – Society of Allah’s Soldiers – has become very active in Tajikistan in recent years, particularly in the Karateguin Valley and in the Tajik part of the Fergana Valley²⁶. They first became active in September 2010 when they used a suicide car bomb, loaded with a GAZ-24 mine, to attack the Sughd police’s department of organised crime in Khujand, the country’s second most populated city, killing two policemen, two civilians and injuring 28 people²⁷. The suicide bomber was called Akmal Karimov and was reportedly trained by Al Qaeda in Afghanistan and Pakistan. The JA group aims to intimidate the population through videos and violent activities of this kind to force them to adopt *sharia law* and launch a *jihad* against the infidels: “Those who pray namaz, who follow fasting rules but support democracy are nonbelievers [...] Allah is killing nonbelievers by our hands and, thus, blesses us”²⁸. Statements such as these led the Supreme Court of Tajikistan to illegalise this group in May 2012 and, like all other illegalised groups, it has been subject to persecution by the security forces.

There are other smaller groups that are also active in the area: the East Turkestan Islamic Movement, centred in the Chinese Autonomous Region of Xinjiang; Harkat-ul-Jihad-al-Islami – the Islamic Jihad Movement; Lashkar-i-Taiba – the Army of the Pure, the armed wing of the Markaz Dawa-Wal-Irshad party; Hezbollah – that offers logistical and financial support to local groups; and some groups of Pakistani origin such as Harkat-ul-Mujahideen – Movement of Islamic Fighters.

Tablighi Jamaat – Society for spreading faith – does not carry out violent acts but attempts to radicalise the Muslims that fall into its hands, just like Hizb ut Tharir al Islami, Akramiya, Hizb un-Nusrat – the Party of Assistance, another splinter group of Hizb ut Tahri; Uzun Soqol – long beards; and Nurcular²⁹. All of these groups have been declared illegal for being supremacist and radicalizing groups. This is not a

25 SHERAZI, Z. S. y HAIDER, M.: “Karachi airport attack mastermind killed in North Waziristan”, *Dawn*, 15 June 2014, under www.dawn.com/news/1112901/karachi-airport-attack-mastermind-killed-in-n-waziristan-sources, consulted 2 April 2015. STENERSEN, A.: “The Islamic Movement of Uzbekistan’s Role in Attacks in Pakistan”, Combating Terrorism Center, 2014, under www.ctc.usma.edu/posts/the-islamic-movement-of-uzbekistans-role-in-attacks-in-pakistan, consulted 2 April 2015.

26 See ROTAR, I.: “Islamic Extremist Group Jamaat Ansarullah Overcomes Tajikistan’s Inter-Tribal Conflicts”, *Eurasia Daily Monitor*, nº 9, vol. 174, 2012.

27 KILNER, J.: “Militant Islamist group threatens Tajikistan”, *The Telegraph*, 19 September 2011 under www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/tajikistan/8772906/Militant-Islamist-group-threatens-Tajikistan.html, consulted 5 May 2015.

28 RAFIYEVA, M.: “Trial of 13 alleged members of Jamaat Ansarullah starts in Khujand”, *Asia Plus*, 2 February 2015, under <http://news.tj/en/news/trial-13-alleged-members-jamaat-ansarullah-starts-khujand>, consulted 28 April 2015.

29 Nurcular – Community of Light— brings together the followers of the 20th century theologian Said Nursi. See AHMAD, Ishtiaq: “Combating Terrorism in Afghanistan: Implications for Central Asian Stability”, in AHMAD, I. *Global Terrorism: Its Genesis, Implications, Remedial and Counter*

religious question, rather these groups are part of the production line of other groups with terrorist aims³⁰. Paradoxically, when the Central Asian regimes called all radical groups “wahhabist”, despite having very little in common with Saudi ideology, some considered this to be an exaggeration and minimised the importance of this threat.

In any event, radical groups play an important role in the process of radicalisation of young people – although not exclusively -, in what some researchers have called the “conveyor belt” of terrorism³¹. Others prefer to talk of the “funnel theory” or the “funnel of radicalisation”, implying that all persons who end up fighting in jihadist groups have gone through a radicalisation process in other groups, although not all those who participated in these other groups then go on to enter into combat³². In fact, these groups have an official doctrine – presented to everybody, and an unofficial one – known only by a few insiders: “while the HT hierarchy proclaims a peaceful revolution in public, its true propaganda appears to produce sympathisers and admirers who are not so committed to peace”³³.

The case of the Tsarnaev brothers –Tamerlan and Dzhokhar, the terrorists that perpetrated the bombings at the Boston marathon (15 April 2013) is a good example. Born in Kyrgyzstan of Chechen ethnicity, they fled to the USA as refugees in 2002.

Measures, Islamabad: Pan-Graphics, 2006. See also ALONSO MARCOS, A.: “Andiján, un año después: Repercusiones en la Política Exterior de Uzbekistán”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 11, May 2006, p. 194.

30 See AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: “De la gestión del salvajismo”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis, nº 24, 2015, p. 2. See also PANNIER, B.: “Terror Threat Prompts Uzbek Security Alert”, *RFE/RL*, 30 April 2015, under www.rferl.org/content/qishloq-ovozi-uzbekistan-terror-alert/26986749.html, consulted 2 May 2015. See also the report “If the Castle Falls: Ideology and Objectives of the Syrian Rebellion”, *Tony Blair Faith Foundation*, December 2015. See also HORSMAN, S.: “Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia”, *Third World Quarterly*, nº 26, vol. 1, 2005. See also HORSMAN, S.: “Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia”, in BHATIA, M. (Ed.) *Terrorism and the Politics of Naming*, New York: Routledge, 2008, pp. 199-213.

31 WESTROP, S.: “From Radical to Terrorist: The “Conveyor Belt” to Violent Extremism”, *Gatestone Institute*, 11 March 2014, under www.gatestoneinstitute.org/4211/radical-to-terrorist, consulted 20 April 2015. See also MALIK, S.: “The conveyor belt of extremism”, *New Statesman*, 18 July 2005, under www.newstatesman.com/node/151092, consulted 20 April 2015.

32 BAKER-BEALL, C. y HEATH-KELLY, C. *Counter-Radicalisation: Critical Perspectives*, New York: Routledge, 2015, p. 28.

33 CROSTON, M. *Fostering Fundamentalism: Terrorism, Democracy and American Engagement in Central Asia*, Burlington: Ashgate, 2006, p. 147. Translation by author.

There they were radicalised³⁴. They didn't have links to IS but they did to Al Qaeda³⁵. Their escape was aided by two Kazakh students – Dias Kadyrbayev and Azamat Tazhayakov³⁶.

CENTRAL ASIA IN ISLAMIC STATE'S PLANS (IS)

The success of IS in the region is due to a combination of various factors. Firstly, seven decades of imposed atheism fostered a huge spiritual vacuum and a lack of capacity in the training of imams; thus, sons now feel the need to educate their parents in the faith. Secondly, it is clear – as can be seen from the biographies of the presumed terrorists of the Paris and Brussels attacks – that the material provisions that promised to fill this vacuum have not lived up to expectations and, additionally, the hyper-individualist model of consumerism has generated “inequalities” among a population group traditionally dedicated to the collective. Thirdly, there is much social discontent due to the perception that all – or at least most – of the wealth created over these 25 years of independence has been shared out among few players. Finally, IS's “military” successes have facilitated the handover from Al Qaeda as the leading player in the global *Jihad* and have served as a pull for hundreds of youngsters who have found a reason to live, fight and die in their ranks.

As has already been mentioned, some of these countries, such as Uzbekistan³⁷ and Kazakhstan³⁸, have already suffered jihadist attacks carried out by Central Asians. A further step was taken as young volunteers appeared, prepared to go and fight in Iraq and Syria. They entered Syria through Istanbul³⁹, starting their journey either from their country of origin or from Russia: “one of the detained, Adham Abdolloev, had

34 “Tracing the Roots of ‘The Brothers’ and the Boston Marathon Bombing”, *WPNR News*, 7 April 2015, under <http://wnpr.org/post/tracing-roots-brothers-and-boston-marathon-bombing>, consulted 3 May 2015. GHOSH, P. “Boston Marathon Bombings: The Deadly Legacy of Anwar Al-Awlaki”, *International Business Times*, 3 May 2013, under www.ibtimes.com/boston-marathon-bombings-deadly-legacy-anwar-al-awlaki-1235463, consulted 3 May 2015.

35 Issue II (May 2013) of *Inspire*, the official magazine of Al Qaeda on the Arabian Peninsula, paid great attention to the “feat” of the two brothers.

36 It is not known why the border authorities allowed Tazhayakov to return to the country. See TAPPER, J.: “Government source: Bells should have gone off for student in custody in Boston case”, *CNN*, 1 May 2013, under <http://thelead.blogs.cnn.com/2013/05/01/government-source-bells-should-have-gone-off-for-student-in-custody-in-boston-case/?on.cnn=1>, consulted 3 May 2015. Translation by author.

37 In 1999 in Taskent and in 2004 attacks in Taskent and in Bujara.

38 Attacks in the south of the country in 2011.

39 “Syria Calling: Radicalisation in Central Asia”, *International Crisis Group*, 20 January 2015, under <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/bo72-syria-calling-radicalisation-in-central-asia.pdf>, consulted 25 February 2015, p. 5.

been trained in Waziristan [from] where he was then sent to Russia to recruit more members from among the large population of Central Asian migrant workers”⁴⁰.

Fighters from the former soviet republics fighting in Syria are called “Chechens”⁴¹, not just to link them in some way to the “noble cause” but also because recruiters in Moscow come from the Caucasus networks, and are either Dagestani or Chechen⁴², as is the case of one of the most famous recruiters, the Ingush Abu Zarr al-Ingushi⁴³.

IS's Central Asians

In 2013, a few Central Asians began travelling to the north of Iraq to try and control the zone. During that year, the Syrian civil war became even more complicated due to the entrance on the scene of the then-called Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL) or Iraq and Syria (ISIS).

From that point, ISIS became IS as it advocated for the creation of a single Islamic state – a caliphate – for the *Ummah*. Its call to fight in the *Jihad* rapidly spread and found resonance in these secularised societies where dozens of people answered the call. IS quickly and efficiently organised an entire system for the raising of funds and the recruitment of persons⁴⁴.

IS in Iraq and Syria is structured into regional “battalions”, and these into *jamaat* – smaller factions or “brigades” that bind together fighters with a shared ethnic or national origin or linguistic similarity. This is highly useful on the frontlines as it facilitates quick understanding of orders. The three *jamaat* made up of Central Asians are Sabri’s Jamaat, Jannat Oshiklari – also known as Tawhid wal Jihod (TWJ), and Katibat Imam al-Bukhari – or Imam Bukhori Jamaat (IBJ). They all fight together with the Al-Nusra Front in the Syrian province of Aleppo, although they do so

40 VINSON, M.: “A Look at Tajikistan’s Jamaat Ansarullah Leader Amriddin Tabarov”, *Militant Leadership Monitor*, nº 4, vol. 8, 2013.

41 Supporters of the pro-Russian Ramzán Kadýrov, called kaderovce or kadyrovites, are among the Chechens. See PARASZCZUK, J.: “Anti-IS Chechen Militants: We Don’t Like Kurds But We’re Glad When Anyone Kills IS”, *RFE/RL*, 28 January 2015, under <http://www.rferl.org/content/anti-islamic-state-chechen-militants-cheer-kurds-in-kobani/26818140.html>, consulted 2 May 2015.

42 “Syria Calling...”, *op. cit.*, p. 5.

43 PARASZCZUK, J.: “Radicalized in Moscow, Killed in Syria: The Story of An IS Sniper”, *RFE/RL*, 30 April 2015, under www.rferl.org/content/islamic-state-dead-ingush-militant-moscow-syria/26987151.html, consulted 1 May 2015.

44 See “Rich women found to be fundraising for Islamic State”, *The Journal*, 22 December 2015, under <http://www.thejournal.ie/islamic-state-fundraising-by-rich-women-2514178-Dec2015>, consulted 16 March 2016.

independently as they have not formally pledged allegiance to the Syrian branch of Al Qaeda.

Name	Allegiance	Relationship to Jabhat al-Nusra	Other names
Sabri's Jamaat	Islamic State (IS)	They have fought together against Al Assad's regime	
Jannat Oshiklari	Islamic State (IS) ²		Tawhid wal Jihod (TWJ)
Katibat Imam al-Bukhari	Islamic State (IS)		Imam Bukhori Jamaat (IBJ)
Seyfullakh al-Shishani's Jamaat	Jabhat al-Nusra		
Jaish al-Muhajireen wal-Ansar	Caucasus Emirate		

Sabri's Jamaat, however, pledged allegiance to IS and to Abu Omar al-Shishani, IS's leader in Syria⁴⁵, in March 2014. This group is mainly made up of Uzbeks and Dagestanis, although there are also Tajiks and Chechens. They carried out the attack on the Tabqa air base in Raqqa (Syria) using an Arab suicide bomber. The first Emir ("General" in this context) of Sabri's Jamaat was Abdurahman, who died during the Duwayrineh attack in Aleppo (8 March 2013). Abdurahman was succeeded by Sabri, but he too died in an attack during the Mennagh air base battle. He, in turn, was succeeded by Abu Usman who was also killed in Homs province. Abu Usman was replaced by Abdullah at-Toshkandi who died immediately after in the Aleppo Central Prison siege (April 2013). As can be seen, there were many changes of leadership in a short time, leading to internal instability of this faction; perhaps precisely because of this, the group decided to pledge allegiance to al-Shishani. The group is currently led by Khalid ad-Dagestani.

In October 2014, the Katibat al-Imam Bukhari faction, made up mostly by Uzbeks, swore an oath of allegiance to IS leader, Abu Bakr al-Baghdadi, although it retains its allegiance (*bayah*) to *mullah* Omar, the then leader of the Taliban⁴⁶. Katibat al-Imam Bukhari has been fighting in the Syrian province of Aleppo together with Jabhat al-Nusra and two other Chechen factions filled with Russian speakers: Seyfullakh al-Shishani's Jamaat, that pledged allegiance to Jabhat al-Nusra⁴⁷, and Jaish al-Muhajireen

45 Tarkhan Tayumurazovich Batirashvili, the Georgian better known by his war name Abu Omar al-Shishani, is one of the "commanders" of IS. It is not known whether he is dead or alive as he has been declared dead on several occasions. See "Iraq, catturato da Forze Speciali USA il leader del Daesh Al-Shishani", *Velino International*, 28 December 2015, under <http://www.ilvelino.it/it/article/2015/12/28/iraq-catturato-da-forze-speciali-usa-il-leader-del-daesh-al-shishani/681b5a81-f821-4e5c-b2bb-663be4660ada>, consulted 20 January 2016.

46 In July 2015, it was officially acknowledged that mullah Omar had died in a Karachi hospital in 2013. He was replaced by Akhtar Mohamed Mansur. See MENESES, Rosa: "Afganistán anuncia que el mulá Omar murió en 2013", *El Mundo*, 29 July 2015, under <http://www.elmundo.es/internacional/2015/07/29/55b898fb22601dbb0c8b457c.html>, consulted 23 January 2016.

47 A show of the visceral clash between the Al Nusra Front and IS can be seen in the words of Khalid al-Shishani, where he brings into question the military genius of Abu Omar al-Shishani, IS's leader

wal-Ansar, a branch of the Caucasus Emirate. Although Katibat al-Imam Bukhari maintains its structure, it is officially part of Jabhat al-Nusra. To capture Jisr al-Shughour, they formed an Alliance called Jaish al-Fatah, made up of Jabhat al-Nusra, Ahrar al-Sham – a group supported by Turkey to fight in Syria against Al Assad's regime⁴⁸, and Tawhid wal Jihad. In addition, they all have a link to the Khorasan group, a small group of senior elite fighters from Al Qaeda.

The members of Imam Bukhari Jamaat and of Tawhid wal Jihad are mainly of Uzbek ethnic origin, which does not mean that they come from Uzbekistan but that they could come from any one of the countries in the area as the Uzbeks have spread throughout Central and Southern Asia without regard for border lines. In fact, this is one of the reasons that goes towards explaining why this group is so numerous: Uzbeks comprise the largest ethnic group in Central Asia and northern Afghanistan⁴⁹. The second reason is down to the fact that Uzbeks have traditionally been more religious, more practicing and, therefore, more predisposed to *jihad*. The third reason, Uzbeks are a people that tend to take an interest in the social, economic and political issues of their surroundings and many of them have found in Islam and jihadism a way to channel their discontent with their respective governments⁵⁰. Finally, some Uzbeks have joined the ranks of al-Nusra or IS because, according to a Kyrgyz official named Talant Razzakov, previously they had joined other “Salafi and Wahhabi organizations” in Saudi Arabia where approximately 100,000 Uzbeks live and where it has become popular to join these types of groups⁵¹.

It goes without saying that the figures for Central Asian fighters in Syria or for militants/sympathisers of these groups in Central Asia are not reliable given the opaque nature of these types of clandestine groups. The most conservative estimates offered by

in Syria, and puts him on a par with the Kadyrovites – a derogatory term used to describe Chechens loyal to Ramzan Kadyrov, the pro-Moscow Chechen leader, and the Kharijites – a term used by some Muslim clerics to refer to members of IS. According to Khalid al-Shishani, the Kharijites are worse than the infidels and the apostates, the worst of all creatures; neither the Kurds nor those loyal to Al Assad have caused 1% of the damage that those Kharijites have caused to jihad. See PARASZCZUK, Joanna: “Anti-IS Chechen Militants: We Don't Like Kurds But We're Glad When Anyone Kills IS”, *RFE/RL*, 28 January 2015, under <http://www.rferl.org/content/anti-islamic-state-chechen-militants-cheer-kurds-in-kobani/26818140.html>, consulted 26 January 2016.

48 BANCO, E.: “Turkey May Have Found Syrian Horse to Back in Ahrar al Sham, But US Disagrees”, *International Business Times*, 30 April 2015, under www.ibtimes.com/turkey-may-have-found-syrian-horse-back-ahrar-al-sham-us-disagrees-1903065, consulted 1 May 2015.

49 Tajiks is another of the important ethnic groups in Afghanistan.

50 BLACK, M.: “Uzbekistan's Gift to Radical Islam”, *Open Democracy*, 17 May 2005, under https://www.opendemocracy.net/globalization-institutions_government/article_2512.jsp, consulted 30 April 2015. See also WEINBERG, L. y PEDAHZUR, A. *Political Parties and Terrorist Groups*. London: Routledge 2003.

51 See PARASZCZUK, J.: “Kyrgyz Official Blames Minority Uzbeks for Syria Presence”, *RFE/RL*, 17 March 2015, under www.rferl.org/content/isis-kyrgyzstan-kyrgyz-uzbeks-syria-fighters-islamic-state/26905648.html, consulted 2 May 2015.

certain research institutes give a total of around 1300 fighters from Central Asia – 250 from Kazakhstan, 100 from Kyrgyzstan, 190 from Tajikistan, 360 from Turkmenistan and 500 from Uzbekistan, making up only a small proportion of the 20,000 foreign fighters in Syria. Bolder estimates raise this figure considerably. Focusing on their geographical origin, the International Crisis Group (ICG) states that:

*“In northern Kyrgyzstan, twenty former residents from just one medium-sized town are reported to have travelled to Turkey in 2013 with the intention of going on to Syria; there could be at least 300 unreported cases nationwide. In Kazakhstan, some 150 people made headlines when a video showing them in Syria appeared on YouTube in October 2013. IS supporters tend to come from the west and south of the country, but not exclusively. In Tajikistan, recruitment is nationwide but appears strongest in Sughd and Khatlon provinces; at least twenty people left for Syria from just one village in September 2014.”*⁵²

Other sources state that of the 220 Kyrgyz citizens fighting in Afghanistan, Iraq and Syria, 130 come from Osh province in the south of the country. Of qualitative, not quantitative, importance is the case of Nurlam Motuev, a famous politician in the country who publicly explained why he supports IS and why he would go to Syria to fight⁵³. A similar impact was caused by the desertion of Gulmorad Halimov, a commander in the Ministry of the Interior’s Special Forces in Tajikistan, who fled the country in May 2015 to join IS in Syria.

This manner of very publicly joining the group has given IS great publicity in Central Asia, although the Central Asian regimes have also been quick to play the card offered them by the various desertions of youngsters – mainly Tajiks – who, after joining IS, have deserted their ranks. This is the case of Abdusami, Farrukh Sharifov and Marjona Alanazarova, a 27-year-old young lady who fled as she was going to be used as a female suicide bomber⁵⁴.

Indeed, the issue of radical Islam and jihadism is a serious problem in Tajikistan. Despite the existence of other Muslim groups that advocate for understanding with other religions, such as the movement started by Fethullah Gülen, or that call for the defence of Islamic values in the political arena, like the illegalised Islamic Renaissance Party of Tajikistan, it has not been possible to prevent IS from becoming highly attractive to, particularly, young

⁵² “Syria Calling...” *op. cit.*, p. 4.

⁵³ PARASZCZUK, J.: “‘I Support IS And Would Fight in Syria,’ Says Kyrgyzstan’s ‘Coal King’”, *RFE/RL*, 25 March 2015, under www.rferl.org/content/islamic-state--kyrgyzstan-motuev-coal-king/26919887.html, consulted 2 May 2015.

⁵⁴ See PARASZCZUK, J.: “‘IS Will Make Me A Suicide Bomber If You Don’t Bring Me Home’”, *RFE/RL*, 4 October 2015, under <http://www.rferl.org/content/islamic-state-tajikistan-woman-suicide-bomber-bring-me-home/27286167.html>, consulted 2 May 2015.

people, to the extent that Tajikistan's Minister of the Interior, Ramazon Rakhimzoda, stated that 200 young Tajiks had already left Russia by March 2015⁵⁵.

Muhammad Umar Safi, governor of the Afghan Province of Kunduz stated that:

*“About 70 ISIL [IS] members have been presently observed in the Dashti Archi and Chahar Dara districts of Kunduz Province [...] The militants also intend to step up activity in Badakhshan, Takhar, Baghlan, and Faryab provinces in the north. Earlier reports came in about ISIL militants turning up in the [southern] Zabul and Helmand provinces, as well as Ghazni Province.”*⁵⁶.

According to the Afghan National Directorate of Security (NDS), IS forces have mobilised from the south through to the north of Afghanistan, appearing in 2015 in Almar district (Faryab province), and, according to senator Gulmuhammad Rasuli, natives of Uzbekistan and Turkmenistan have been seen among them⁵⁷. This last detail could put paid to Turkmenistan's traditional neutrality as it could force it to get involved in the fight against the Taliban or against IS, having to take sides with one of the international players active in the area.

Among the Central Asian members fighting on the side of IS in the previously mentioned *jamaats* are: Abu Saloh Hafizahulloh, who fights under the IBJ flag; Abu Hafs al-Uzbeki and Abu Sa'ad al-Uzbeki, members of IBJ who appear in a propaganda video entitled “Join the Ranks”; Abdul Aziz al Uzbeki, who, together with Abu Dujana al Tunisi stormed a massive gathering of sympathisers of the Dajjal Army (Mahdi Army) in Sadr City (Baghdad), where 395 “apostates” – as they are called by IS – were killed or injured; the previously mentioned Gulmurod Halimov; Nusrat Nazarov, previously known as Abu Kholidi Kulobi, a 38 year old Tajik from the village of Charmagon in Kulob district; and, finally, the case of Farrukh Sharifov from Khujand (north Tajikistan) who publicly showed repentance for having fought on the side of IS and who has, since then, been giving speeches to dissuade young people from going to Syria⁵⁸.

But what is IS's *modus operandi* in Central Asia? They recruit new members in mosques and other prayer halls. As part of their strategy, personal contact is very important, as

55 See “Interior Minister Claims ‘200 Tajik Labor Migrants Left Russia To Fight In Syria’”, *RFE/RL*, 4 March 2015, under <http://www.russianinsight.com/interior-minister-claims-200-tajik-labor-migrants-left-russia-to-fight-in-syria-3>, consulted 20 January 2016.

56 BAHROM, N.: “Tajikistan: Islamic State Militants Seen near Border with Afghanistan”, *Eurasia Review*, 13 February 2015, under www.eurasiareview.com/13022015-tajikistan-islamic-state-militants-seen-near-border-afghanistan, consulted 2 May 2015.

57 ANNAYEV, D.: “Islamic State Raises Flag on Turkmen-Afghan Border”, *Eurasia Review*, 5 February 2015, under www.eurasiareview.com/05022015-islamic-state-raises-flag-turkmen-afghan-border, consulted 2 May 2015.

58 See BORISOV, Akbar: “Ex-Soviet Central Asia raises alarm over IS recruitment”, *Agence France-Presse AFP*, 15 May 2015, under <https://www.yahoo.com/news/ex-soviet-central-asia-raises-alarm-over-recruitment-052100409.html?ref=gs>, consulted 30 May 2015.

is clandestinity, the secrecy with which they carry out their acts; secrecy is so important that on occasions, people who have shared the prayer hall with these people have not noticed the work they have been carrying out. IS' "scouts" or recruiters also use new technologies and move with ease around internet fora, chatrooms and social networks. They are also masters of propaganda using videos, photomontages and magazines. An example is the video of the training camp run by Uzbeks in Aleppo province⁵⁹. Another example of video manipulation is the video that shows a boy shooting at two purported Russian spies whose names were Mamayev Jambulat Yesenajovich and Ashimov Sergey Nikolayavich, but who were actually Kazakh citizens recruited by Russian intelligence⁶⁰.

IS is highly conscious of the power of images and tends to appear in videos with one finger extended, a symbol of the oneness of Allah, Muhammad's central message. In the background, there is an expression of the *shahada*, the Muslim profession of faith: "There is no god but Allah, and Muhammad is the messenger of Allah".

IS propaganda often shows children in training camps. These videos achieve a double aim: that of training new and more radicalised members, and that of showing other adults that they can travel to Syria with their entire family – including children – as they are attempting to build a new socio-political model – the caliphate. In any event, it would appear to be beyond doubt that there are Central Asians fighting principally in Syria but also in Iraq.

The role of the Central Asian authorities

There don't appear to be any magic solutions to the problem of Islamism. No country has any solutions. Some governments have had more success than others at reducing their vulnerabilities and for that reason have suffered fewer terrorist attacks. In any case, it is clear that this is a difficult, complicated and long-term task⁶¹. In addition, this problem cannot be dealt with from one single perspective but rather needs to have an integrated approach⁶². It

59 See ROGGIO, *op. cit.*

60 MALM, S.: "ISIS release new footage claiming to show a child executing two Russian 'spies' by shooting them in the back of the head", *Daily Mail online*, 13 January 2015, under www.dailymail.co.uk/news/article-2908498/ISIS-release-new-footage-claiming-child-executing-two-Russian-spies-shooting-head-just-staged-fake.html#ixzz3ZOQbmRnl, consulted 2 May 2015.

61 SPALEK, B. (Ed.). *Counter-Terrorism: Community-Based Approaches to Preventing Terror Crime*, New York: Palgrave Macmillan, 2012.

62 MOGHADAM, A.: "The roots of suicide terrorism: a multi-causal approach", in PEDAHZUR A. (Ed.). *Root Causes of Suicide Terrorism: The Globalization of Martyrdom*, New York: Routledge, 2006. See also POST, J. M.; RUBY, K. G. and SHAW, E. D. "The Radical Group in Context: 1. An Integrated Framework for the Analysis of Group Risk for Terrorism", *Studies in Conflict and Terrorism*, nº 25, vol. 2, 2002.

cannot be an individual fight, by one individual country, but rather has to be a global fight⁶³; national solutions will always be partial solutions⁶⁴.

As David Long states, “explanations based on one single factor ignore the fact that terrorist behaviour is an interaction between an individual psychology and an external environment”⁶⁵. Other investigators are of similar opinions, such as Paul Wilkinson⁶⁶ and Assaf Moghadam⁶⁷. Likewise, Martha Crenshaw made a distinction between three levels of causes of terrorism: situational variables, such as political, economic or general social conditions, the strategy of the terrorist organisation and the “problem of individual participation”⁶⁸. The perspective offered by the socio-psychological framework to examine the dynamics of terrorist behaviour offers a more complete explanation than a perspective that focuses only on economic conditions⁶⁹.

These secular states have been very proactive in nipping in the bud any type of outbreak of radical Islamism since they gained their independence⁷⁰, and even more so since the 9/11 attacks as in these attacks they found something in common with the huge American superpower – at that point the undisputed hegemon on the international scene. This in practice meant a rapprochement between the USA and these republics as the USA needed them to deploy in Afghanistan the military operative of “Operation Infinite Justice”, then renamed “Enduring Freedom”, which was later transformed into the NATO ISAF mission and then into the NATO-led Resolute Support mission.

63 See RABBIE, J. M.: “A Behavioral Interaction Model: Toward a Social-Psychological Framework for Studying Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, n° 3, vol. 4, 1991.

64 See “Central Asia: Islamist mobilisation and regional security”, *International Crisis Group*, Central Asia Report, 1 March 2001, under <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/Central%20Asia%20Islamist%20Mobilisation%20and%20Regional%20Security.pdf>.

65 LONG, D. E. *The Anatomy of Terrorism*, New York: Free Press, 1990, p. 16.

66 See WILKINSON, P. *Political Terrorism*, New York: John Wiley & Sons, 1974.

67 MOGHADAM, A. *The Roots of Terrorism*, Philadelphia: Chelsea House, 2005.

68 CRENSHAW, M. “The Causes of Terrorism”, *Comparative Politics*, n° 13, vol 4, 1981, p. 380. Translation by author.

69 PIAZZA, J. A.: “Rooted in Poverty? Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages”, *Terrorism and Political Violence*, n° 18, vol. 1, 2006. See also VICTOROFF, J.: “The Mind of the Terrorist: A Review and Critique of Psychological Approaches”, *Journal of Conflict Resolution*, n° 49, vol. 1, 2005. VON HIPPEL, K.: “The Roots of Terrorism: Probing the Myths”, *The Political Quarterly*, n° 73, vol. 51, 2002. Finally, ROSS, J. I.: “Beyond the Conceptualization of Terrorism: A Psychological-Structural Model of the Causes of this Activity”, in SUMMERS, C. y MARKUSEN, E. *Collective Violence: Harmful Behavior in Groups and Governments*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.

70 “Central Asia: Islam and the State”, *International Crisis Group*, Asia Report, 10 July 2003, under <http://www.crisisgroup.org/-/media/Files/asia/central-asia/059%20Central%20Asia%20Islam%20and%20the%20State>.

Summarising greatly, it could be said that the factor that structures the entire region is Islam and that the different regimes try to keep it under control and stop it from being used to channel the discontent felt by the population. For this reason, they have a Muslim Board of Central Asia, one in each country, build official mosques with official sanctuaries, Islamic institutes and universities, etc. The governments have created an official Islam and any attempt to move away from the official discourse is shut down by the government authorities as religious life is supervised. In some countries, the use of the *hijab* is banned in public or in some public buildings, having a long beard is banned, and some Islamic groups have been illegalised for being too extremist⁷¹. However, as will be highlighted later on, subjecting religion to such fierce persecution can be counterproductive⁷².

The Central Asian states have approved new anti-terrorist laws. Tajikistan and Kazakhstan⁷³ have made it illegal for a private citizen to go and fight in a foreign country – obviously with an eye on those nationals who have travelled to Iraq and Syria to join IS. Uzbekistan persecutes “terrorist training” independently of whether it takes place within or without its borders⁷⁴. The parliament of Kyrgyzstan adopted amendments to the country’s Criminal Code to punish participation in conflicts, military operations or terrorist or extremist training in a foreign country⁷⁵. Turkmenistan, proud of its policy of neutrality, seems to be the only country that, up until now, has been an exception to this trend, with the exception of its 2003 anti-terrorist law; the country prefers to uphold this strategy of neutrality as opposed to rolling out a policy of fierce belligerence against jihadism, but this doesn’t stop them from being extremely concerned about controlling their borders with Iraq and Afghanistan, as underlined in the U.S. Department of State’s Report in 2014:

“The State Border Service (SBS) continued to operate frontier garrisons on its borders with Iran and Afghanistan and managed eight radiation portal monitors along its borders, which were donated by the Department of Energy through its Second Line of Defense program. The State Migration Service maintains a terro-

71 “Kyrgyzstan Silences Popular Imam with Extremism Charges”, *Eurasianet*, 17 February 2015, under <http://www.eurasianet.org/node/72116>, consulted 3 May 2015.

72 “Uzbek Group in Afghanistan Pledge Allegiance to Islamic State”, *RFE/RL*, 30 March 2015, under <http://www.rferl.org/content/uzbek-group-in-afghanistan-behead-afghan-soldier/26928658.html>, consulted 25 April 2015. See also, “New Hudjum Campaign Hits Eastern Uzbekistan”, *Khilafah News*, 2 May 2015, under <http://www.khilafah.com/new-hudjum-campaign-hits-eastern-uzbekistan>, consulted 3 May 2015.

73 URAZOVA, D.: “Nazarbayev signs new Criminal Code”, *Tengri News*, 20 July 2014, under http://en.tengrinews.kz/laws_initiatives/Nazarbayev-signs-new-Criminal-Code-254593, consulted 3 May 2015.

74 “Uzbekistan introduces criminal liability for failure to report about terrorism acts”, *UZ Daily*, 21 January 2014, under <http://www.uzdaily.com/articles-id-26380.htm>, consulted 3 May 2015.

75 “Kyrgyzstan bans Islamic State”, *24 News*, 26 March 2015, under <http://www.eng.24.kg/bigtiraj/175069-news24.html>, consulted 26 December 2015.

rist screening watch-list and possesses biometric screening capabilities at ports of entry.”⁷⁶

In this way, IS is persecuted by all the instruments of the rule of law – police, judges, armed forces – although with limited success. Surprisingly, Kyrgyzstan requested help from the EU to stop the advance of IS, just like Turkmenistan did with Russia and Uzbekistan⁷⁷.

The fight against terrorism is also carried out by cutting off their sources of financing, following recommendations by the UN after the 9/11 attacks. The five Central Asian countries belong to the Eurasian Group on Combating Money Laundering and Terrorist Financing (EAG), a Financial Action Task Force-style regional body⁷⁸. Despite the fact that terrorist groups take advantage of “loopholes” in state legislation to obtain new sources of financing, the reality is that these measures are delivering good results: “[...] the campaign in Afghanistan, by focusing on the Taliban and Al-Qaeda, is believed to have disabled some of the IMU’s major financial sources. It might also have restricted the IMU’s opportunities to participate in drugs and arms smuggling”⁷⁹.

Religious authorities are also a key player in this situation. They should unreservedly condemn the actions of groups like IS and make it very clear if these groups are manipulating Islam as they see fit, if they are using and abusing the name of the religion of millions of people across the world and monopolising concepts such as “caliphate” and “Islamic state”. For example, the Ulema Council of the Islamic Centre of Tajikistan warned Tajiks not to join IS. Sayfullo Safarov, deputy director of the Tajik Strategic Research Centre, stated: “People involved in terrorism and extremism in the name of Islam have nothing in common with us”⁸⁰. In addition to this, the Ulema Council also published a fatwa stating that Tajiks who join extremist organisations and fight in foreign wars are committing a grave sin against Islam⁸¹. In Kyrgyzstan,

76 See “Country Reports on Terrorism 2013”, *US Department of State*, 2014.

77 PARASZCZUK, J.: “Kyrgyzstan Wants EU Military Help to Guard against IS Threat”, *RFE/RL*, 24 March 2015, under www.rferl.org/content/kyrgyzstan-islamist-extremism-isis-threat-military-aid/26918614.html, consulted 3 May 2015. See also BARAN, Z.; STARR, S. F. y CORNELL, S. E. “Islamic Radicalism in Central Asia and the Caucasus: Implications for the EU”, *Silk Road Paper*, 2006, under http://www.silkroadstudies.org/resources/pdf/SilkRoadPapers/2006_07_SRP_BaranStarrCornell_Radicalism.pdf, consulted 30 April 2015.

78 See “Country Reports on Terrorism 2013...” *op. cit.*

79 UNODC Global Programme against Money Laundering [GPML]. (2002): “Money Laundering and Related Issues in Uzbekistan”, *Central Asia Briefing*, under <https://www.imolin.org/pdf/imolin/Uzbekpro.pdf>, p. 1.

80 See BAHROM, N.: “Tajikistan: Fatwa Denounces ‘Jihadism’ Abroad”, *Eurasia Review*, 7 October 2014, under www.eurasiareview.com/07102014-tajikistan-fatwa-denounces-jihadism-abroad, consulted 3 May 2015. Traducción del autor.

81 *Ibidem.*

the State Committee for National Security is working with the Ministry of Education and the Spiritual Administration of Muslims to launch a campaign that will reach all villages and small towns to inform the public of the dangers of fighting with IS⁸². In any event, “poorly educated imams [are struggling] to compete with the Islamic State’s glamourisation of jihad”⁸³.

It is necessary to evaluate whether the policies implemented by the governments are effective or counterproductive. For example, in Tajikistan, there has been an attempt made to eliminate all foreign cultural influences, especial Arabic ones. Men cannot have a beard and women may not wear a *hijab*, any music that is not traditional Tajik music is banned, and there is a list of approved subjects that can be addressed during sermons at mosques on Fridays – to the exclusion of all other subjects. These measures have not been popular among citizens and are causing more rejection and protest than receptiveness. Add to this the fact that the only confessional party in the whole of Central Asia, the Islamic Renaissance Party of Tajikistan, has been made illegal, meaning that this political cause and the persecution of everything Islamic that could escape the control of the government, falls directly outside the law.

In addition to this, there have been international attempts to fight IS’s recruitment process in those countries, in most cases military measures, such as the joint exercises as part of the Shanghai Cooperation Organisation (OCS) and its Anti-Terrorist Centre (RATS) headquartered in Taskent, or under the umbrella of the OSCE or NATO’s PfP.

CONCLUSIONS

The expression that best summarises the effect that IS has on some Muslims is the word “calling”; its power of attraction is huge. This group offers a breath of fresh air to those looking for new horizons for their life. The neophytes who fall into their snare don’t go to fight for them purely out of economic reasons but rather, and above all, because of the force of attraction that this utopia exerts, the clear aim of building a caliphate – *Khalifat* – just like back in the days of the early Islam (7th century) of Muhammed and his four orthodox caliphs.

What are the underlying causes, the motivations behind these, essentially, young people wanting to go and fight together with IS?⁸⁴. The social background, economic situation or level of education of those who have joined IS are not uniform, as shown

82 “Kyrgyzstan bans Islamic State...”, *op. cit.*

83 See “Syria Calling...”, *op. cit.*, p. 14.

84 BJØRGO, T. (Ed.). *Root Causes of Terrorism: Myths, reality and ways forward*, London/New York: Routledge, 2005.

by the fact that there are people from different social classes⁸⁵. In any case, there is a dream, a utopia that, according to Bruce Thornton, Westerners have difficulty understanding because Western civilisation has lost its principles and is in the midst of a crisis⁸⁶, in contrast with Russia:

“But there’s another important reason Russia’s much more extensive crimes against Islam are given a pass: the jihadists know the Russians are not susceptible to the therapeutic blackmail used against a self-loathing West. Russia uses brutal force to promote and defend its interests and doesn’t give a damn what the rest of the world thinks”⁸⁷.

It is not just a question of youth unemployment, of unfavourable outlooks for a sector of the Central Asian population, low quality jobs or situations of virtual slavery in other countries. Capitalism, consumerism, a free market economy, hyper-individualism and an almost complete lack of moral values beyond some subjective ethics, are frontal assaults against societies that greatly appreciate all social encounters. In addition, the transition from Soviet Union to independent states was done “without anaesthetic”.

These young men have been offered a way of life based on MTV – scantily-clad girls, guys who make easy money through illegal races, bets or drugs, contempt of anything that involves effort or sacrifice, rejection of any glimmer of spirituality or religiousness; some have bought into this way of life but these false paradises have caused considerable rejection in other social sectors. This has caused them to look for something more “authentic”, the “truth”, “happiness”... and in IS and its messages they have found a bright spot on the horizon towards which they can angle their lives and, without doubt, “they are people affected by the rapid social changes”⁸⁸. Some young Central Asians have, however, abandoned their fight with IS and, upon returning to their countries of origin, have told of their disenchantment with the group.

Central Asians in IS make up a small group in two senses of the word: small - around 4000⁸⁹ - compared to the total number of foreign fighters in Iraq and Syria, and small in respect to the total number of inhabitants – around 65 million – of Central Asia. This means that the general causes – social, economic, environmental – are indeed necessary conditions but do not go far enough to explain why somebody

85 FRIEDLAND, N.: “Becoming a Terrorist: Social and Individual Antecedents”, in HOWARD, L. (Ed.). *Terrorism: Roots, Impact, Responses*, New York: Praeger, 1992.

86 BAWER, B. *While Europe Slept: How Radical Islam is Destroying the West from Within*, New York: Random House, 2006.

87 THORNTON, B. S.: “Jihadists see West’s tragic flaw in blinkered tolerance”, *The Sage and the Sword*, 12 November 2006, under <http://victorhanson.com/wordpress/?p=5530>, consulted 30 March 2015.

88 See “Syria Calling...” *op. cit.*, p. 4.

89 Some authors consider the figure to be closer to 7000. See ALEXANDROVA, Lyudmila: “Is Islamic State’s threat to Central Asian countries real?” *TASS Russian News Agency*, 18 November 2015, under <http://tass.ru/en/opinions/837576>, consulted 20 January 2016.

would get involved in the *jihad* in Syria. Some families have not even been able to explain this when questioned on it⁹⁰.

So aside from this, why are Central Asians now joining the *jihad* in Syria in droves? Why did they not do so in Afghanistan or Iraq during the last decade, or in Chechnya in the 90s? The simplest answer to both questions is that Syria is a successful case of *jihad* and that attracts these people; IS has made important advancements, has won important battles. Moreover, even if IS doesn't end up winning the war in Syria, they have already done a "great" job as they have trained thousands of young people on the battlefield and these young people will now go back to their countries with practical combat training or will go to fight the global *jihad* in other theatres of war, just as happened with the "Afghan Arabs" against the Soviet Union in the 1980s. In the current case, the well-trained "Syrian Central Asians" could travel to any part of Europe, and especially to Russia, disguised among the masses of Central Asian immigrants without raising suspicion⁹¹.

BIBLIOGRAPHY

24 NEWS, "Kyrgyzstan bans Islamic State", 26 March 2015.

ABDULLAEV, Evgeniy. "Central Asian Integration and Islamic Revivalism", in TABATA, Shinichiro y IWASHITA, Akihiro (Ed.). *Ten Years after the Collapse of the USSR*, Hokaido: Slavic Research Center, 2002.

AHMAD, Ishtiaq. "Combating Terrorism in Afghanistan: Implications for Central Asian Stability", in AHMAD, I. *Global Terrorism: Its Genesis, Implications, Remedial and Counter Measures*, Islamabad: Pan-Graphics, 2006.

ALONSO MARCOS, A.: "Andiján, un año después: Repercusiones en la Política Exterior de Uzbekistán", *UNISCI Discussion Papers*, nº 11, May 2006.

ANNAYEV, D.: "Islamic State Raises Flag on Turkmen-Afghan Border", *Eurasia Review*, 5 February 2015.

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: "De la gestión del salvajismo", Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis, nº 24, 2015.

90 See HODGE, Nathan: "In Tajikistan, U.S.-Trained Commander Turns to Islamic State", *The Wall Street Journal*, 3 January 2016, under <http://www.wsj.com/articles/in-tajikistan-u-s-trained-commander-turns-to-islamic-state-1451870368>, consulted 20 January 2016. See also TURSUNZODA, Mehrangez: "Tajik Families in Shock as Sons Die for Islamic State", *Institute for War and Peace Reporting*, 28 August 2015, under <https://iwpr.net/global-voices/tajik-families-shock-sons-die-islamic-state>, consulted 26 January 2016.

91 See TUROVSKY, Daniil: "How Moscow's migrant workers became fighters for the Islamic State", *Quartz*, 1 May 2015, under <http://qz.com/395874/how-moscows-migrant-workers-became-fighters-for-the-islamic-state>, consulted 15 June 2015.

- BABADJANOV, Bakhtiyar. "Akramia: A Brief Summary", Carnegie Endowment for International Peace, 2 May 2006.
- BAHROM, N.: "Tajikistan: Fatwa Denounces 'Jihadism' Abroad", Eurasia Review, 7 October 2014.
- BAHROM, N.: "Tajikistan: Islamic State Militants Seen near Border with Afghanistan", Eurasia Review, 13 February 2015.
- BAKER-BEALL, C. y HEATH-KELLY, C. *Counter-Radicalisation: Critical Perspectives*, New York: Routledge, 2015.
- BANCO, E.: "Turkey May Have Found Syrian Horse to Back in Ahrar al Sham, But US Disagrees", International Business Times, 30 April 2015.
- BARAN, Zeyno (Ed.). *The Challenge of Hizb-ut-Tahrir: Deciphering and Combating Radical Islamist Ideology*, Washington: The Nixon Center, 2004.
- BARAN, Zeyno. "Central Asia", in RUBIN, B. M. (Ed.) *Guide to Islamist Movements* (Vol. 2), New York: M.E. Sharpe, 2010.
- BARAN, Zeyno. STARR, S. F. y CORNELL, S. E. "Islamic Radicalism in Central Asia and the Caucasus: Implications for the EU", Silk Road Paper, 2006.
- BAWER, B. *While Europe Slept: How Radical Islam is Destroying the West from Within*, Nueva York: Random House, 2006.
- BJØRGO, T. (Ed.) *Root Causes of Terrorism: Myths, reality and ways forward*, London/ New York: Routledge, 2005.
- BLACK, M.: "Uzbekistan's Gift to Radical Islam", Open Democracy, 17 May 2005.
- BLAGOV, S.: "Moscow on alert for Muslim militancy", Asia Times On-line, 19 September 2002.
- CRENSHAW, M. "The Causes of Terrorism", Comparative Politics, nº 13, vol 4, 1981.
- CROSTON, M. *Fostering Fundamentalism: Terrorism, Democracy and American Engagement in Central Asia*, Burlington: Ashgate, 2006.
- DELLA PORTA, Donatella. *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- EURASIANET, "Kyrgyzstan Silences Popular Imam with Extremism Charges", 17 February 2015.
- FRIEDLAND, N.: "Becoming a Terrorist: Social and Individual Antecedents", in HOWARD, L. (Ed.) *Terrorism: Roots, Impact, Responses*, New York: Praeger, 1992.
- GHOSH, P. "Boston Marathon Bombings: The Deadly Legacy of Anwar Al-Awlaki", International Business Times, 3 May 2013.

- GLOBAL SECURITY, "Islamic Jihad Group of Uzbekistan", 2007.
- HORSMAN, S.: "Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia", *Third World Quarterly*, nº 26, vol. 1, 2005.
- HORSMAN, S.: "Themes in Official Discourses on Terrorism in Central Asia", in BHATIA, M. (Ed.) *Terrorism and the Politics of Naming*, New York: Routledge, 2008.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Central Asia: Islam and the State", *Asia Report* nº 59. 10 July 2003.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Central Asia: Islamist mobilisation and regional security", *Asia Report* nº 14. 1 March 2001.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Syria Calling: Radicalisation in Central Asia", *Europe and Central Asia Briefing* nº 72. 20 January 2015.
- KABAR, "Osh City Court finds three organizations terroristic and bans its activities in the KR", 15 May 2015.
- KALANOV, Komil and ALONSO MARCOS, Antonio. "Sacred places and "Folk" Islam in Central Asia", *UNISCI Discussion Papers*, nº 17, May 2008.
- KEMPER, M. and BUSTANOV, S. S.: "Administrative Islam: Two Soviet Fatwas from the North Caucasus", in ALFRID, K. and KEMPER, M. (Eds.). *Islamic Authority and the Russian Language*, Amsterdam: Pegasus Oost-Europese Studies, 2012.
- KHALID, Adeb. *Islam after Communism: Religion and Politics in Central Asia*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press, 2007.
- KHALID, Adeb. *The Politics of Muslim Cultural Reform: Jadidism in Central Asia*, Berkeley: University of California Press, 1998.
- KHILAFAH NEWS, "New Hudjum Campaign Hits Eastern Uzbekistan", 2 May 2015.
- KILNER, J.: "Militant Islamist group threatens Tajikistan", *The Telegraph*, 19 September 2011.
- LONG, D. E. *The Anatomy of Terrorism*, New York: Free Press, 1990.
- MALIK, S.: "The conveyor belt of extremism", *New Statesman*, 18 July 2005.
- MALM, S.: "ISIS release new footage claiming to show a child executing two Russian 'spies' by shooting them in the back of the head", *Daily Mail online*, 13 January 2015.
- MAYER, Jean-Francois.: "Hizb ut-Tahrir, The Next Al-Qaeda, Really?" *PSIO Occasional Paper*, 2004.

- MENESES, Rosa: “Afganistán anuncia que el mulá Omar murió en 2013”, *El Mundo*, 29 July 2015.
- MOGHADAM, A. *The Roots of Terrorism*, Philadelphia: Chelsea House, 2005.
- MOGHADAM, A.: “Motives for Martyrdom: Al-Qaeda, Salafi Jihad, and the spread of Suicide Attacks”, in BROWN, M. E.; COTÉ Jr., O. R.; LYNN-JONES, S. M. and MILLER, S. E. *Contending with Terrorism: Roots, Strategies, and Responses*. Cambridge: MIT Press, 2010.
- MOGHADAM, A.: “The roots of suicide terrorism: a multi-causal approach”, in PEDAHZUR A. (Ed.). *Root Causes of Suicide Terrorism: The Globalization of Martyrdom*, New York: Routledge, 2006.
- MUKHAMETRAKHIMOVA, Saule: “Kazakhstan’s Islamists: Radicals Or Scapegoats?” Report News Central Asia, 20 July 2011.
- NAUMKIN, Vitaly. *Radical Islam in Central Asia: between Pen and Rifle*, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.
- NEUMANN, Peter. R.: “Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000, surpasses Afghanistan conflict in the 1980s”, International Centre for the Study of Radicalisation, 26 January 2015.
- PANNIER, Bruce. “Terror Threat Prompts Uzbek Security Alert”, RFE/RL, 30 April 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. “Anti-IS Chechen Militants: We Don’t Like Kurds But We’re Glad When Anyone Kills IS”, RFE/RL, 28 January 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. “‘I Support IS And Would Fight in Syria,’ Says Kyrgyzstan’s ‘Coal King’”, RFE/RL, 25 March 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. “Kyrgyz Official Blames Minority Uzbeks for Syria Presence”, RFE/RL, 17 March 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. “Kyrgyzstan Wants EU Military Help to Guard against IS Threat”, RFE/RL, 24 March 2015.
- PARASZCZUK, Joanna. “Radicalized in Moscow, Killed in Syria: The Story of An IS Sniper”, RFE/RL, 30 March 2015.
- PIAZZA, J. A.: “Rooted in Poverty? Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages”, *Terrorism and Political Violence*, n° 18, vol. 1, 2006.
- POST, J. M.; RUBY, K. G. and SHAW, E. D. “The Radical Group in Context: 1. An Integrated Framework for the Analysis of Group Risk for Terrorism”, *Studies in Conflict and Terrorism*, n° 25, vol. 2, 2002.
- RABBIE, J. M.: “A Behavioral Interaction Model: Toward a Social-Psychological Framework for Studying Terrorism”, *Terrorism and Political Violence*, n° 3, vol. 4, 1991.

- RAFIYEVA, M.: "Trial of 13 alleged members of Jamaat Ansarullah starts in Khujand", *Asia Plus*, 2 February 2015.
- RASHID, Ahmed. *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*, London/New Haven: Yale University Press, 2002.
- RASHID, Ahmed. *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo "Gran Juego" en Asia Central*, Barcelona: Península, 2001.
- RFE/RL, "Interior Minister Claims '200 Tajik Labor Migrants Left Russia To Fight In Syria'", 4 March 2015.
- RFE/RL, "Uzbek Group in Afghanistan Pledge Allegiance to Islamic State", 30 March 2015.
- ROGGIO, Bill. "Uzbek jihadist group releases footage from Syrian training camp", *The Long War Journal*, 3 June 2014.
- RONALD, S.: "The Islamic Jihad Union (IJU)", NEFA Foundation, 2008.
- ROSS, J. I.: "Beyond the Conceptualization of Terrorism: A Psychological-Structural Model of the Causes of this Activity", in SUMMERS, C. and MARKUSEN, E. *Collective Violence: Harmful Behavior in Groups and Governments*, Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.
- ROTAR, Igor. "Islamic Extremist Group Jamaat Ansarullah Overcomes Tajikistan's Inter-Tribal Conflicts", *Eurasia Daily Monitor*, nº 9, vol. 174, 2012.
- ROTAR, Igor. "Will Tajikistan's Karategin Valley Again Become a Militant Stronghold?" *Eurasia Daily Monitor*, nº 9, vol. 166, 13 September 2012.
- ROY, Olivier. *The New Central Asia: The Creation of Nations*, New York: New York University Press, 2000.
- SCIUTTO, J.; CRAWFORD, J. and CARTER, C. J.: "ISIS can 'muster' between 20,000 and 31,500 fighters, CIA says", *CNN*, 12 September 2014.
- SHERAZI, Z. S. and HAIDER, M.: "Karachi airport attack mastermind killed in North Waziristan", *Dawn*, 15 June 2014.
- SPALEK, B. (Ed.). *Counter-Terrorism: Community-Based Approaches to Preventing Terror Crime*, New York: Palgrave Macmillan, 2012.
- STENERSEN, A.: "The Islamic Movement of Uzbekistan's Role in Attacks in Pakistan", *Combating Terrorism Center*, 2014.
- TAPPER, J.: "Government source: Bells should have gone off for student in custody in Boston case", *CNN*, 1 May 2013.
- THORNTON, B. S.: "Jihadists see West's tragic flaw in blinkered tolerance", *The Sage and the Sword*, 12 November 2006.

- TONY BLAIR FAITH FOUNDATION, “If the Castle Falls: Ideology and Objectives of the Syrian Rebellion”, December 2015.
- UNODC Global Programme against Money Laundering [GPML]. (2002): “Money Laundering and Related Issues in Uzbekistan”, Central Asia Briefing.
- URAZOVA, D.: “Nazarbayev signs new Criminal Code”, Tengri News, 20 July 2014.
- US DEPARTMENT OF STATE, “Country Reports on Terrorism 2005”, 2006.
- US DEPARTMENT OF STATE, “Country Reports on Terrorism 2013”, 2014.
- UZ DAILY, “Uzbekistan introduces criminal liability for failure to report about terrorism acts”, 21 January 2014.
- VELINO INTERNATIONAL, “Iraq, catturato da Forze Speciali USA il leader del Daesh Al-Shishani”, 28 December 2015.
- VICTOROFF, J.: “The Mind of the Terrorist: A Review and Critique of Psychological Approaches”, Journal of Conflict Resolution, n° 49, vol. 1, 2005.
- VINSON, M.: “A Look at Tajikistan’s Jamaat Ansarullah Leader Amriddin Tabarov”, Militant Leadership Monitor, n° 4, vol. 8, 2013.
- VOLKOV, Vitaly: “Children used as suicide bombers in Central Asia”, Deutsche Welle, 30 December 2015.
- VON HIPPEL, K.: “The Roots of Terrorism: Probing the Myths”, The Political Quarterly, n° 73, vol. 51, 2002.
- WEINBERG, L. y PEDAHZUR, A. *Political Parties and Terrorist Groups*. London: Routledge, 2003.
- WESTROP, S.: “From Radical to Terrorist: The “Conveyor Belt” to Violent Extremism”, Gatestone Institute, 11 March 2014.
- WIGEN, E.: “Islamic Jihad Union: al-Qaida’s Key to the Turkic World?” Norwegian Defence Research Establishment (FFI) Rapport, 2009.
- WILKINSON, P. *Political Terrorism*, New York: John Wiley & Sons, 1974.
- WOLTERS, Alexander. “The State and Islam in Central Asia: Administering the Religious Threat or Engaging Muslim Communities?” Forschungspapiere Research Papers, 2014.

Submitted: February 6, 2016.

Accepted: June 6, 2016.

Carlos García-Guiu López

Lieutenant-Colonel, Engineers. Doctor of Psychology. Directorate of Research, Doctrine, Organisation and Material. Joint Centre, University of Granada-Training and Doctrine Command.

E-mail: carlosguiu@gmail.com

ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS

Abstract

Society expects the heads of institutions to uphold an ongoing ethical commitment and to manage public and private organisations with the greatest level of responsibility possible. This expectation is reflected in legislative reforms in Spain and in the growing implementation of the current Spanish strategy for social responsibility by the Public Administration.

This paper sets out the proactive role that ethical leadership and social responsibility should play as two levers for improvement in the running and management of security and defence institutions in Spain, as well as for helping to promote the commitment, innovation and quality of public services.

The exercise of ethical leadership is based on justice, respect for people, transparency, participation and sustainability. A culture of responsibility should be developed in line with the current Spanish strategy for social responsibility in order to foster the improvement of institutions at all levels, an increase in efficiency, and the provision of a better service to society.

Keywords

Ethical leadership, Social Responsibility, Armed Forces, Defence, Security.

ETHICAL LEADERSHIP AND RESPONSIBLE MANAGEMENT AS LEVERS FOR IMPROVEMENT IN SECURITY, EMERGENCY AND DEFENCE ORGANISATIONS

INTRODUCTION

Over recent years, in both the academic and professional spheres, there has been a growth in the interest in promoting models that guide the ethical conduct of leaders and allow for more responsible management within society, both from the side of public and private organisations, as well as from state-dependent institutions.

Ethical conduct has traditionally been central to the correct functioning of the armed forces as it helps to ensure the effective fulfilment of missions and to demonstrate exemplary action. Society not only requires its armed forces to carry out current missions in an efficient and diligent manner, but also to do so in an economically viable, socially responsible and environmentally sustainable way. However, it does not suffice to merely make a statement of intent or adopt regulations. There must be proactive conduct and a comprehensive operational concept that allow a forces' components in action to implement ethical conduct.

The development of ethical leadership by the heads of the Organisations for Security, Emergencies and Defence (OSED) must promote the development of personal impact and increase work teams' motivation, but must also grow the spirit of service, favour innovation, promote a culture of commitment and maintain a broad climate of ethical organisation.

1 Acknowledgement must go to Lieutenant-Colonel Francisco Fernández González from the Training and Doctrine Command for revising the final draft of the article and to the journal's anonymous reviewers for their comments

2 CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, p. 37-50.

3 SANCHEZ-TAPIA, Salvador. Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 125-146.

4 According to the author's doctoral thesis, the Organisations for Security, Emergencies and Defence (OSED) are made up of the Ministry of Defence (Armies, Navy and Military Emergencies Unit), state security forces and bodies, and other crisis and emergency response organisations. These are hierarchical organisations that perform their duties in risk contexts with permanent dedication and continuous service, which is a characteristic of uniformed state units. This concept is further developed in GARCIA-GUIU, Carlos. *Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Defensa, Seguridad y Emergencias (OSED)*, Doctoral thesis, 2015. University of Granada.

The defence and security institutions (armed forces, armies and the state security forces and bodies) are organisations that provide their services to citizens and are state entities forming part of the civil service. They can act as operational benchmarks for other organisations in Spain⁵, with a definition of their own internal management policies in accordance with the current Spanish strategy for social responsibility⁶. The practices and systems originating from Social Responsibility (SR) offer the opportunity to incorporate into current management systems work procedures that allow for greater efficiency, transparency and an increase in social commitment as state institutions.

This paper aims to identify certain principles based on ethical leadership and socially responsible management as levers for improvement to be incorporated in the command structure. Both levers can bring to the Organisations for Security, Emergencies and Defence advantages that, without distorting their functions, can improve their functioning and increase the efficiency of the performance of their duties in the areas of defence and security in Spain.

INSTITUTIONS IN A SOCIETY FOCUSED ON CONTINUOUS IMPROVEMENT

The need to promote a type of leadership⁷ that is increasingly authentic⁸ and ethical within society can be justified by the firm desire for moral rearmament that we have seen in different sectors of the population in recent years. Citizens continue to suffer economic consequences and there is still a climate of mistrust originating in flawed professional practices in both the private sector as well as among leaders in the public sector. This has meant that there is an urgent need to revise management,

5 The Ministry of Finance and Public Administration. (2015). Social responsibility in public administration, dissertation-report on socially responsible practices 2013. Available under: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.

6 In 2014, the first Spanish strategy for social responsibility to be implemented in all state institutions was published. The Spanish Strategy for Corporate Social Responsibility, Spanish Government, 2014. Administrations, as organisations, should apply to themselves the same criteria as set out in the social responsibility concept and, in addition, should do so in an exemplary manner.

7 AVOLIO, Bruce J. and GARDNER, William L. Authentic leadership development: getting to the root of positive forms of leadership. *Leadership Quarterly*, 16, 2005, p. 315-338.

8 Although the concept of “authenticity” (being true to oneself) has a long tradition in philosophy and psychology, the operationalisation of the construct in the arena of psychology of organisations is relatively recent. Authentic leadership can be defined as a pattern of behaviour that promotes and is based on positive psychological capabilities and a positive ethical climate to promote better self-awareness, internalised moral perspective, balanced processing and transparency in relationships between the leader and followers.

9 WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNING, Tara and PETERSON, Suzane. Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure. *Journal of Management*, 34, 2008, p. 89-126.

administration and investment models that have shown themselves to be unsustainable following a period of severe economic crisis¹⁰.

Faced with certain abuses and corrupt practices, a need to encourage values, standards and procedures that reinforce the ethical and moral aspects¹¹ of leadership has developed within society. This awareness and demand for moral regeneration within society can be seen reflected in the public's opinion as demonstrated in the sociological studies developed by the Centre for Sociological Research (CIS). In these studies, corruption and fraud are repeatedly identified as one of the main problems facing Spain (47.1 % of people surveyed in the CIS barometer in June 2015).

In recent years, the efforts made by the Spanish state to transform and evolve towards more modern institutions can be seen reflected in the dynamic revision of its legislative regulations and the update of procedures for managerial and administrative leaders (Ruiz-Rico, 2015). The Sustainable Economy Act (Act 2/2011), Access to Public Information and Good Governance Act (Act 19/2013), Law on the exercise of high office in State Administration (Act 3/2015), Joint Administrative Procedures for Public Administrations Act (Act 39/2015), Basic Law Statute of Public Employment (RDL 5/2015) and legislation in the area of equality¹² are examples that underpin the development of a new institutional culture.

Good governance that should drive the leaders of state organisations include, among others, a series of principles based on discipline, transparency, independence, accountability and sense of duty, impartiality, dialogue with interest groups, ethical commitment, respect for diversity and equal opportunities¹³.

In the field of Social Responsibility, the new Spanish strategy approved in 2014 marked a turning point guiding the future behaviour of public and private organisations in Spain. All administrations, including the military, as organisations, should apply to themselves the same criteria that underpin the social responsibility concept and, in addition, should do so in an exemplary manner. Certain objectives

¹⁰ BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., HARRISON, David A. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, p. 117–134.

¹¹ MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, p. 336–341.

¹² Both ethics and morals determine ways of behaving and impose practices, determining what can be considered as correct and incorrect. Although some authors consider philosophy, religion and ideology as foundations for the use of one term or another, in this article both words are used interchangeably.

¹³ For a better understanding of the legislative question, we recommend the article published in the journal of the Spanish Strategic Studies Institute (IEEE) N°. 6 from 2015 by Catalina Ruiz-Rico Ruiz, entitled *The Armed Forces and the Current Model of Social Responsibility*.

¹⁴ MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, p. 84–106.

focused on developing ever more efficient, sustainable and inclusive institutions have been established.

Following adoption of the Sustainable Economy Act (Act 2/2011), public and private organisations and institutions should adopt or develop social responsibility policies. Public administrations must maintain a policy that promotes social responsibility, communicating their knowledge and existing best practices, and reinforcing the study of them. The objectives set out in the act focus on improving transparency of management, good corporate governance, commitment to locality and the environment, respect of human rights, improvement of labour relations, integration of women, effective equality between men and women, equal opportunities, universal accessibility for people with disabilities and improvement of sustainable consumption.

These objectives reinforce the importance of publishing annual SR or sustainability reports that foster a culture of economic and environmental sustainability, develop the special importance of effective equality and integration of all persons, improve energy efficiency and favour the adoption of CSR principles and practices by providers¹⁵.

At the military regulatory level, it is worth highlighting the development of the law on the rights and duties of the members of the armed forces (LO 9/2011) the Disciplinary Regime (LO 8/2014), the new Military Criminal Law (LO 14/2015) and the regulation on procedures for the processing of initiatives and complaints relating to the staffing regime and the living conditions affecting military personnel (RD 176/2014). The Protocol of action for dealing with sexual harassment and gender discrimination in the Armed Forces of 2016¹⁶ is another one of the new procedures that, along with those that allow military personnel to propose initiatives or complaints or to create professional associations, have been a milestone in the traditional administration of military personnel and procedures. New possibilities for implementing command relationships are established with new approaches for understanding hierarchical relationships. These changes have necessitated a revision of the procedures for exchange of information, personnel management, and administration of justice in armies, with some procedures that were common to other state bodies being taken on as their own.

¹⁵ CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, p. 37-50.

¹⁶ The Official Defence Gazette of the 4 January 2016 published the Protocol of action for dealing with sexual harassment and gender discrimination in the Armed Forces. This protocol forms part of the State Administration's commitment to eliminate any type of sexual discrimination that may exist in this area so as to guarantee full equality of opportunities for men and women. This is one of the different measures that the State Administration is developing in the field of equality.

http://www.ejercito.mde.es/noticias/2016/01/4794-tolerancia_cero.html

ETHICALLY-FOCUSED LEADERSHIP

“We should hope that our leaders will keep alive values that are not so easy to embed in laws—our caring for others, about honor and integrity, about tolerance and mutual respect, and about human fulfilment within a framework of values.”

Gardner¹⁷ (1990; p. 77)

Leadership is one of the most important topics in social sciences. It is a key phenomenon both for achieving organisational efficiency as well as influencing wellbeing or reducing the quality of life of subordinates¹⁸. Good leadership also allows for the shaping of subordinate leaders.

However, the complexity and difficulty in studying leadership is clear¹⁹. Studies²⁰ on the prolific field of leadership in the most prestigious scientific journals over the past ten years show the existence of 18 categories and 62 different theories on leadership. All of these try to explain processes of individual perceptions, emotions, cognitions and behaviours. Social pressure caused by the economic crisis as well as the emergence of different financial and political scandals²¹ over past years have spurred new ways of understanding social sciences. In social psychology and psychology of organisations²², a more positive way of understanding human relationships and highlighting the moral component of behaviour has been fostered. Among the theories that highlight the ethical/moral component of leadership is authentic leadership²³, ethical

17 Gardner, John. W. *On leadership*. New York, NY: The Free Press, 1990.

18 HOGAN, Robert and KAISER, Robert B. What we know about leadership. *Review of General Psychology*, 9, 2005, p. 169-180.

19 GARCÍA-GUIU, Carlos. Liderazgo militar ante la complejidad. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2012. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEEO58-2012_LiderazgoMilitarComplejidad_CarlosG-Gui.pdf.

20 DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. and HU, Jinyu. (2014). Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives. *Leadership Quarterly*, 25, p. 36-62.

21 MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, p. 336-341.

22 One of the most important current trends is that of positive psychology, with the main reference article being SELIGMAN, Martin E. P., CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly. Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55, 2000, p. 5-14.

23 GARDNER, William L., AVOLIO, Bruce J., LUTHANS, Fred, MAY, Douglas R., WALUMBWA, Fred

“Can you see the real me?” A self-based model of authentic leader and follower development, *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, p. 343-372.

leadership²⁴, servant leadership²⁵ and spiritual leadership²⁶. Other theories focus their attention on other concepts such as charisma, social exchange, behaviour, eventuality, identity, team or context, among others.

The model of an integral, ethical leader with solid moral principles is reflected in the Royal Decrees of the Armed Forces – their code of conduct. Human qualities based on exemplarity, integrity, identification with institutional values, concern for the wellbeing of people and justice are some of the key aspects that underpin the spirit of service and the commitment of all of the components of professional military units.

In the armed forces, the drive in the search for ethical leadership is also important for achieving the practice of *effective military leadership*²⁷. The model of transformational leadership, with empirical evidence relating to job satisfaction, commitment and workplace performance, should be complemented with principles based on a more authentic leadership founded on exemplarity, ethics and socially shared values. The newest leadership models based on ethical leadership complement those based on more traditional leadership theories such as situational and transformational leadership. In various research studies, both ethical leadership²⁸⁻²⁹ as well as authentic leadership³⁰ have been linked positively to indicators of organisational effectiveness such as performance³¹,

24 TREVINO, Linda Klebe. Ethical Decision Making in Organizations: A Person-Situation Interactionist Model. *The Academy of Management Review*, 11, 1986, p. 601-617.

25 GREENLEAF, Robert K. The Servant as Leader Indianapolis: The Robert K. Greenleaf Center, 1970, p. 1-37.

26 DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. and HU, Jinyu. (2014). Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives. *Leadership Quarterly*, 25, p. 36-62.

27 Bardera, María Pilar, García-Silgo, Mónica y Pastor, Alberto Gestión del estrés en la Fuerzas Armadas. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 4, 2014, p. 1-24.

28 BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., and HARRISON, David. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, p. 117-134.

29 DE HOOGH, Annel. H. B. and DEN HARTOG, Deanne. N. Ethical and despotic leadership, relationships with leader's social responsibility, top management team effectiveness and subordinates' optimism: A multi-method study, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, p. 297-311.

30 GARCÍA-GUIU, Carlos: Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Seguridad, Emergencias y Defensa, *Doctoral thesis*, University of Granada, 2015. <https://www.educacion.gob.es/teseo>.

31 SHIN, Yuahyung. SUNG, Sun Young., CHOI, Jin Nam and KIM, Min Soo. Top management ethical leadership and firm performance: Mediating role of ethical and procedural justice climate. *Journal of Business Ethics*, 129, 2015, 43-57.

leader effectiveness³², satisfaction and commitment of subordinates³⁴, behaviours of organisational citizenship³⁵ and individual performance³⁶.

Treviño, Hartman and Brown³⁷ maintain that the bedrock of ethical leaders should consist of the implementation of behaviour associated with an ethical person as well as that associated with an ethical manager. The importance of leaders is justified by the characteristic and unique position that they hold over legitimate authorities, the control of resources and decision-making as regards employees³⁸. The authors named above define ethical leadership as “the demonstration of normatively appropriate conduct through personal actions and interpersonal relationships, and the promotion of such conduct to followers through two-way communication, reinforcement, and decision-making”³⁹. Commitment, exchange of information, trust, respect and communication should be seen in a hierarchy in both an upward as well as downward direction. In addition to the classical hierarchical relationships of leader-subordinate, there are other functional types, characteristic of modern organisations, where network, grid and horizontal relationship systems develop, with collaborative work practices that share information and open internal access to the decision-making processes.

The development of ethical conduct to be applied to defence and security institutions should be promoted in an active manner by all leaders. We should consider the great influence that may be brought to bear by work environments, social pressure from different groups and the existence of a culture characteristic of organisations – in this case the various units, centres and bodies. Leaders have an important responsibility in influencing the work environment of their subordinates. Out-of-control situations,

32 MARASHALL, James Alan. Ethical leadership, prototypicality, integrity, trust, and leader effectiveness. Order No. 3515409 dissertation, Regent University, Ann Arbor, 2012.

33 HASSAN, Shahidul, MAHSUD, Rubiná, YUKL, Gary and PRUSSIA, Gregory E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, p. 133-146.

34 WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNING, Tara and PETERSON, Suzane. Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure. *Journal of Management*, 34, 2008, p. 89-126.

35 WU, Long-zeng, HO, Kwong Kwan, YIM, Frederick H., CHIU, Randy K. and HE, Xiaogang. CEO Ethical Leadership and Corporate Social Responsibility: A Moderated Mediation Model. *Journal of Business Ethics*, 130, 2015, p. 819-831.

36 ZHOU, Hao, JIN, Maozhu and MA, Quian. (2015). Remedy for work stress: the impact and mechanism of ethical leadership. *Central European Journal of Public Health*, 23, p. 176-180.

37 TREVIÑO, Laura Kleve, HARTMAN, Laura Pincus and BROWN, Michael (2000). Moral person and moral manager: How executives develop a reputation for ethical leadership. *California Management Review*, 42, 2000, p. 128-142.

38 BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., and HARRISON, David. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, p. 117-134.

39 Ibidem, p. 120.

lack of guidance, wrong priorities, lack of means or exaggerated demands can lead to unintended outcomes and deviations from proper conduct. Responsible leaders should help to establish clear codes of conduct based on advice and guidance, to exchange information, to openly study ethical problems with leaders and subordinates. Decisions adopted should be informed upon, exemplary behaviour should be promoted, ethical conduct or breaches should be rewarded or punished at all responsibility levels, and an active attitude towards promoting an ethical climate should be adopted.

The implementation of ethical conduct requires the incorporation of personal codes of conduct based on principles, beliefs and universal values. Justice, respect of persons, transparency, participation and sustainability are the pillars for building individual ethical conduct.

Justice

The notion of justice can vary from one era and culture to another and goes far beyond the mere application of laws and regulations. Justice in its strictest sense is linked to the idea of equality, and its influence in practiced codes of conduct is critical for determining organisational life. It can be seen both in the equity as well as in the implementation of an agreement tailored to the established rights and freedoms.

Justice in the context of organisations can be understood as *the development of practices that favour fair and impartial treatment among subordinates*⁴⁰. Its application, when considering organisational justice, is done through procedural, distributive, interpersonal and informational justice⁴¹. Procedural justice refers to the subjective evaluation by members of organisations and institutions of the processes and methods used by the organisation to determine results and rewards⁴². Distributive justice is related to the balance that results from comparing own effort, contributions and results with those obtained by other people in the organisation. Interpersonal justice refers to the perception of justice in the treatment received by leaders in the different aspects of work. Informational justice is related to the information and explanations that all members of an organisation receive on different events that occur. Corporatism,

40 GREENBERG, Jerald. Looking fair versus being fair: managing impressions of organizational justice. *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990, p. III-157.

41 TOPA, Gabriela y MORALES, José Francisco. Identificación organizacional y proactividad personal en grupos de trabajo: Un modelo de ecuaciones estructurales. *Anales de psicología*, 22, 2006, p. 234-242.

42 COLQUITT, Jason. A. and GREENBERG, Jerald. Organizational justice: A fair assessment of the state of the literature. In J. Greenberg (Ed.), *Organizational behavior: The state of the science*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 2003, p. 165-210.

43 MOLINER, Carolina, MARTÍNEZ-TUR, Vicente, Carbonell, S. ¿Cuántas dimensiones tiene la justicia organizacional? *Revista de Psicología Social Aplicada*, 13, 2003, p. 91-106.

sectarianism, privileged information, arbitrariness and opacity in management are threats that undermine the climates of justice that reign in healthy institutions.

Various scientific studies have all shown the importance of promoting justice in organisations. There is a positive relationship between leadership and organisational justice with different results in organisations such as cohesion, group identity⁴⁴, effectiveness of the leader⁴⁵, commitment, satisfaction⁴⁶ and commitment to the organisation⁴⁷, among other results⁴⁸. The approaches set out here show not only the importance of applying the rules with justice but also of promoting equal opportunities, access and the dissemination of information, and maintaining coherence in the organisation's own approaches. In short, of the importance of promoting a true culture of justice in organisations.

Respect

Respect implies an effort to try to appreciate, get to know and understand other people. Being able to understand other people's arguments and the fundamentals of them is a skill that leaders possess⁴⁹. Respect is one of the values that underpins the ethics of armies such as the Canadian, British, Israeli, American and Norwegian ones⁵⁰ and is considered an inclusive virtue that establishes protection of human life and dignity of all persons. Its implementation entails the exercise of conduct and rules that prevent discrimination, harassment and abuse. It requires the upholding of an attitude of respect to one's fellow man that is based on personal principles such as education,

44 GARCÍA-GUIU, Carlos, MOLERO, Fernando y MORIANO, Juan A. El liderazgo auténtico y su influencia sobre la cohesión grupal y la identificación organizacional: el papel de la justicia organizacional como variable mediadora. *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, 30, 2015, 60-88.

45 HASSAN, Shahidur, MAHSUD, Rubiná. YUKL, Gary. and PRUSSIA, Gregory. E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, p. 133-146.

46 BROWN, Michael. E., TREVIÑO, Linda K. and HARRISON, David A. Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, p. 117-134.

47 DERMITAS, Ozgur. Ethical leadership influence at organizations: Evidence from the field. *Journal of Business Ethics*, 126, 2015, p. 273-284.

48 HANSEN, Shaun Duane. (2010). When and how does ethical leadership impact important organizational outcomes? A multi-foci social exchange perspective (Order No. 3444559), 2010. Available under ABI/INFORM Complete; ProQuest Dissertations & Theses Global. (859003386). Downloaded from <http://search.proquest.com/docview/859003386?accountid=14542>.

49 KELLER, Harrison. An Exploration of Respect in Army Leadership, *Military Review*, 81, 2001, p.66-76

50 OLSTHOORN, Peter. *Military ethics and virtues*. New York: Routledge, 2011.

empathy, humility, all-round development, maturity or intellectual flexibility. Its practice is based on the profound conviction that all people were created equal despite differences in appearance, aptitudes, position and talent. Respect for the dignity of persons is one of the principles for the exercise of good leadership⁵¹.

Personal respect entails upholding decent and sincere treatment, avoiding the practice of discrimination, racism or any other type of degrading behaviour towards other groups of people.

Professional respect is demonstrated through valuing the contributions other people make thanks to their talent, experience or dedication to the organisation, independently of the position they occupy. Leaders in the military must always bear in mind the personal reflection that when dealing with subordinates it is necessary to adopt an attitude of humility and restraint, and to recognise that *wisdom may be found at any command level, no matter where*⁵².

Transparency

Transparency, in addition to its implementation in administration and resource management, can also be implemented at the personal level when developing interpersonal relationships. A person shows transparency when they show who they are, when they create a climate of trust and share thoughts and emotions with their followers⁵³. Transparency in the conduct of leaders is demonstrated through the furthering of respect through communication that includes the open sharing of information and real thoughts and feelings⁵⁴. Transparency with superiors, subordinates, peers and other partners is demonstrated through the intentional, precise and clear sharing of information. Transparency in relations is one of the factors that shapes the

51 In his article, Lieutenant-Colonel Kolenda underlines the importance of the personal side, and professional respect demands the recognition and value of the special contribution each person in an organisation can make. One of the characteristics of military leaders is the need to promote both professional and personal respect. KOLENDA, Christopher D. (2003). Ten ways great leaders lead. *Military Review*. November-December, 2003, p. 41-49.

52 Brigadier General Jose Jarne, at his military promotion ceremony to the rank of general, recounting his experiences at the command of high mountain units, highlighted professional respect for subordinates as one of the virtues of military personnel: "But my non-commissioned officers knew it, so humility, restraint and remembering that he who knows, knows...no matter the rank the serviceman holds".

53 MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, p. 336-341.

54 WALUMBWA, Fred. O., LUTHANS, Fred., AVEY, James. B. and OKE, Adegoke. Authentically leading groups: The mediating role of collective psychological capital and trust. *Journal of Organization Behavior*, 32, 2011, p. 4-24.

conduct of authentic leadership⁵⁵, enabling trust in personal relations and encouraging participation to share and build common values.

Transparency is also reflected in the way of managing organisations. Administrative and management transparency are practised by adopting decisions publicly, knowing who takes the decisions and what criteria is used.

In the field of finances, information on forms of financing and monies spent should be made available. Offers, contracts and provisions from public activity should be made public.

In the field of personnel management, transparency in selection and evaluation processes requires:

- Informing publicly and in advance the evaluation criteria.
- Explaining clearly to all participants the evaluation policy and mechanisms.
- Maintaining at all times equal opportunities and coherency in established criteria.
- Drawing up reports in a clear, understandable and technically rigorous manner.
- Publicly presenting figures, restructuring, results and baselines of decisions.

Countries with the highest levels of transparency and good governance regulations have stronger institutions and favour economic growth and social development.

Participation

Participation is another of the key factors for promoting cohesion, transparency and efficiency in organisations. Social participation is a value that allows people to share concerns and ideas, and to focus their objectives on the same end. Participation means raising concerns, making proposals, bringing data, information, ideas and alternatives to resolve problems. Responses and solutions to resolve problems and to innovate can also be brought forward.

Participation in organisations can be done either on an individual basis or on a group basis. Collectively, people can work together to make consensual proposals, diagnose problems, or participate directly in decision-making and management⁵⁶ through councils, advisory and steering groups.

55 GARDNER, William. L., AVOLIO, Bruce. J., LUTHANS, Fred., MAY, Douglas. R. and WALUMBWA, Fred. O. "Can you see the real me?" A self-based model of authentic leader and follower development. *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, p. 343–372.

56 GOMA, Ricard y FONT, Joan. La democracia local: un mapa de experiencias participativas. FONT, J. (ed): Ciudadanos y decisiones públicas. Ariel, Barcelona, 2001.

One of the best-known leadership models for decision-making is the model developed by Vroom and Yetton⁵⁷. Through analysis of the type of problem, context and participants, decisions are taken either on an individual basis or the group is involved in the process to provide information or participate in the study of alternatives and decision-making. The key to leadership models in which information and decision-making processes are shared is that there is no single type of valid decision – circumstances have an influence. Quality, the amount of information available, the extent to which subordinates are committed, time or need, and innovation are factors that can determine styles becoming focused on more participatory or directive decision-making models.

Sustainability

Sustainability, understood from the general perspective, refers to different types of conditions (economic, social, political and structural) that determine the harmonic functioning of a system over time and space.

An organisation is sustainable if, over time, it works effectively, has human and material resources, a planning system, financing, innovation and leadership that ensure its existence and continuity. Economic sustainability (Law 2/2011) is underpinned by growth patterns that balance economic, social and environmental development and that promote social cohesion, equal opportunities, quality jobs and protection of the environment.

In leadership, there is also a link between sustainability and responsible practices. Leadership cannot be ethical or responsible if it endangers the future of the organisation and puts at risk successive leaders and its own community. Irresponsible leadership, corrupt management, squandering, economic or legal risks, cutbacks in staff or short-term planning are some of the restricting factors to sustainability and are factors that could precipitate the collapse and loss of efficiency in the functioning of institutions.

THE IMPORTANCE OF SR IN THE MILITARY ARENA

The importance of SR in the Spanish Armed Forces (FAS), as an element of state public and general administration, can be seen in the commitment to the management of public affairs and in being organisations that provide their services to the general public⁵⁸.

57 VROOM, Victor H., YETTON, Phillip W. *Leadership and Decision-Making*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 1973.

58 MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, p. 84-106.

The FAS are institutions that could use SR not only as a way of explaining what they are, what they do and what their projects are⁵⁹ but also as a means of improving their own internal functioning, their commitment to society and their reputation^{60 61}.

Since 2014, all Spanish organisations and state organisations and institutions must be committed to the joint strategy on social responsibility published by the government. The development of social responsibility requires everybody to promote values upon which a cohesive society based on sustainable economic and environmental systems should be built. This responsibility can be seen through the development of initiatives that promote the principles of efficiency, transparency, ethics and good governance, social cohesion and inclusion, commitment to the local community, protection of the environment, service to the community, professional training and development, integration and equal opportunities, among others.

A priori, it could be considered that Social Responsibility in public administrations or in the armed forces is not necessary as this is an intrinsic part of their functioning. However, what we have seen in all institutions over recent years is the progressive formal introduction of management systems that several years previously were unknown and considered superfluous. Management systems dealing with occupational risk protection, environmental management and the introduction of systems for quality and excellence management should be highlighted.

Progress and the transformation of society have made it necessary for institutions to modernise and to develop new procedures that will allow them to be in line with governmental strategies and the society they serve, and to promote a collaborative and integrated approach to working together with different state actors. The natural trend should be for all state institutions to incorporate the concept of Social Responsibility into their organisational procedures and culture. In order to do this, they would need to revise and adapt their management procedures and labour standards.

In the case of armed forces, the development of plans and projects for SR can be done using objectives for good governance, and social, environmental and economic

59 MORENO, Rafael. SICOM, la herramienta de comunicación del Ejército de Tierra español, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14, 2008, p. 527-541.

60 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 101-124.

61 The Chilean Armed Forces has produced social responsibility reports since 2006. The most recent one is the Army's report from 2014. http://www.ejercito.cl/pdf/web/viewer.html?file=http%3A%2F%2Fwww.ejercito.cl%2Fdescargador.php%3Ffile%3D1444920676_2121891375.pdf%26path%3Ddocumentos.

factors⁶²⁻⁶⁴. In the field of good governance, as one of the aspects most closely related to the command and management of units, various areas for action can be identified:

- Improvement of measures for transparency in management and access to public information.
- Development of codes of conduct.
- Working with internal and external interest groups.
- Improvement in the quality of services to the public.
- Reduction in administrative burdens.
- Promotion of social responsible public procurement.
- Improvement in communication and promotion of innovation.

In the areas related to social, environmental and economic factors, the implementation of SR in the FAS is nothing new as traditionally measures directly related to it have been applied in public procurement procedures, energy saving policies, protection of the environment, protection of historic and artistic heritage, work-life balance, social support and different measures for gender equality⁶⁴.

THE IMPLEMENTATION OF SR IN MILITARY UNITS

One of the pioneers of SR accountability in the Spanish central administration was the Ministry of Defence. The drafting of the Corporate Social Responsibility reports (Ministry of Defence, 2009; 2010) was a very positive and advanced initiative for public administrations⁶², but there has been no continuity over the years and nor has there been a roll-out of specific plans or programmes in the armed forces. The armed forces' planning, looking particularly at the army, follows the traditional method. Based on the Guidelines for Military Planning, there is programming, budgeting and monitoring of the effectiveness of proposed actions based on regularly established objectives. In line with the different existing command and management systems, the

62 ARCAS, Narciso y BRIONES, Antonio Juan. Responsabilidad Social Empresarial de las organizaciones de la economía social. CIRIEC-España, *Revista de Economía, Pública, Social y Cooperativa*, 65, 2009, p. 143-161.

63 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 101-124.

64 CARTELLE, Juan Alberto. La responsabilidad social corporativa en las FAS. *Revista General de Marina*, 262, 2012, p. 37-50.

65 BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan. Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas.

global and specific objectives for the army in the short, medium and long term are set out, and the different priorities and actions to achieve the goals are established. In this way, separate consideration is given to the specific aspects relating to organisation, management of human and material resources, financial resources, education and training resources, logistical support resources, infrastructure, among others. In the area of economic management, the application of the principles specific to public administration follows a path common to other state administrations in the fields of accountability and financial transparency.

There are also other initiatives that fit in with a more responsible approach for armies⁶⁶ such as the Military Model of Citizenship⁶⁷ campaigns or the Military Camps 2020 for Energy Efficiency Initiative⁶⁸ that focus efforts on areas such as the improvement of ethical conduct and the development of healthier life models in units, environmental awareness-raising, promotion of the use of renewable energy and reduction in energy use.

When studying and analysing SR in institutions⁶⁹, different levels can be observed. Specifically, in the area of Defence and Security, we can differentiate various tiers: General State Administration, Ministry of Defence, Armed Forces and units, independent centres and bodies. The hierarchical organisation that is characteristic of military units (Force, Brigade, Regiment, Battalion, Company) should also be taken into consideration. Each one of these units may require a conceptually different level of leadership: Strategic, operational or direct⁷⁰.

Within institutions, we can identify two possible stances as regards the implementation of SR. One is what we refer to as implicit and the other as explicit⁷¹.

.....

66 GARCÍA-GUIU, Carlos. *Ética en la organización militar y operaciones*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2013. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO29-2013_EicaOrganizacionMilitarDefensa_C.Garcia_Guiu.pdf.

67 This is an annual campaign in the Army that aims to reduce the consumption of drugs and alcohol, take action against disregard for authority, fight gender-based violence and promote healthy living habits. GARCÍA, Tomás y LÓPEZ, Miguel Angel. Campaña Modelo de Ciudadanía. *Revista Ejército*. 2011, p. 62-62.

68 Military Camps 2020 for Energy Efficiency Initiative was developed by the Directorate of Research, Doctrine, Organisation and Material (MADOC/ET) in 2015 to raise awareness among Army units of the importance of energy use reduction in military operations. Various military interest groups (units, training centres, logistics units and management bodies), civilian university personnel and Ministry of Defence personnel took part in a joint forum as part of the initiative.

69 ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALF, Louise and BENN, Sue: "Leadership styles and CSR practice: an examination of sense making, institutional drivers and CSR leadership", *Journal of Business Ethics*, 93, 2010, p. 189-213.

70 YUKL, Gary: *Leadership in Organizations* (Prentice, Hall). 2001.

71 MATTEN, Dirk and MOON, Jeremy: "'Implicit' and 'explicit' CSR: a conceptual framework for a comparative understanding of Corporate Social Responsibility", *Academy of Management Review*, 33, 2008, p. 404-424.

The explicit stance is based on the establishment of public policies and strategies, is regulated and is formally developed, has reports drafted, objectives set and is given publicity. This is a traditional “top-down” stance where masterplans and general programmes descend over time to become annual plans and programmed activities. The military manager carries out his responsibilities in line with the established standards.

Then there is the implicit stance based on inferences, characterised by personal initiatives, informal debates on ethics and values, but that is not necessarily defined in operative procedures nor is it formally publicised or promoted. The military leader here acts upon initiative, takes risks, acts and helps to transform his organisation in line with the institution’s principles of effective functioning.

The military commander, as a manager and leader, is in a situation of having to act responsibly when faced with the standards that are presented to him and to develop, under his own initiative, strategies that will allow his organisation to be more efficient, better connect with society, and offer a better service to citizens.

The establishment of specific plans to promote SR in armed forces can be done following different measures, as explained by Melle:⁷² (1) incorporating social responsibility in the organisational culture; (2) identifying interest groups; (3) encouraging more participatory organisation and management; (4) promoting transparency and accountability (5) bolstering ethical commitment and (6) adopting formal social responsibility codes.

THE IMPLEMENTATION OF SR IN MILITARY OPERATIONS

Due to their uniqueness, the tasks carried out by the armed forces during military operations allow for a broadening of the possibilities for implementation of SR not only nationally but also in other countries.

Armed forces represent operative structures for the carrying out of duties abroad as a result of agreements and commitments relating to the execution of international mandates or as a result of collaboration with other countries as a coalition following a shared security model. During these international missions⁷³, work methods and conduct are closely supervised by politicians, the media and the general population. Activities during each mission are regulated by Rules of Engagement (ROE) and a Memorandum of Understanding (MOU). The rules of engagement, together with the operative procedures and codes of conduct, oblige military personnel to exercise maximum self-control in the use of force. Non-threatening procedures must be used

72 MELLE, Mónica. La responsabilidad social dentro del sector público. *Ekonomiaz*, 65, 2007, p. 84-106.

73 OLSTHOORN, Peter. *Military ethics and virtues*. New York: Routledge, 2011.

with the non-combatant population, and the local population in the areas where military operations are taking place must be treated with respect, always with the aim of avoiding civilian casualties.

It is also common for there to be directives issued by the Command establishing how military personnel should interact with the local population. It is expected that the conduct of soldiers will not produce provocations or misinterpretations and that local traditions, customs, culture and religions will be respected. Procedures for on-the-ground recruitment and purchasing aim at promoting local development and at increasing cooperation through foreign investment. The associated economic-administrative procedures (local recruitment, reconstruction of infrastructure, construction of bases and establishment of military units, etc.) try to avoid corruption, reduce ethnic, political or religious rivalry, and promote the stability of the countries.

General Petraeus, both in Afghanistan and in Iraq, regularly communicated with his troops through official letters and directives, calling troops' attention to the importance of maintaining integrity, respecting human dignity, and doing what is right, underlining that adherence to values distinguishes his units from the insurgency. Petraeus⁷⁴ highlighted the manner in which troops should behave in conflict:

“We are engaged in combat, we must pursue the enemy relentlessly, and we must be violent at times. What sets us apart from our enemies in this fight, however, is how we behave. In everything we do, we must observe the standards and values that dictate that we treat non-combatants and detainees with dignity and respect”.

As for foreign operations, collaboration with other states on stabilisation, reconstruction or governance development missions may also require complementary components with the development of a “triple bottom line”⁷⁵ made up of economic, social and environmental development. There are some basic pillars required to guarantee a minimum functioning of states such as a security and defence system that will allow the establishment of law and order, the functioning of local government with the maintenance of administrative structures or the physical construction of basic infrastructure that guarantee the bases of socioeconomic development.

Security, government and infrastructure constitute another triple bottom line for guaranteeing the stabilisation of countries and establishing the foundations for their future economic, social and environmental development.

Ethical and responsible leadership demands a commitment, not only to followers but also to society. Subordinates, top level leaders, peers and other interest groups

74 WOOD, Sara. Petraeus urges troops to adhere to ethical standards. United States Ministry of Defence. 2007. <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45983>.

75 The *Triple Bottom Line* (TBL or 3BL) is based on the theory of stakeholders that assumes that the responsibilities of companies go far beyond strictly economic responsibilities, covering social and environmental responsibilities as well. ELKINGTON, John. *Cannibals with forks: The triple bottom line of 21st Century business*. New Society: Stony Creek, CT. 1997.

both within and outside the organisation must also be considered. Components of the local community, the society that is being served, partners, allies, associates, contractors, providers and colleagues in public administration are all part of these external interest groups. Where international organisations are present in foreign countries or activities are being set up, the local population is an interest group. Governmental actors, local authorities (*key leaders*), heads of international agencies, non-governmental organisations and allies make up a varied and dynamic map of interest groups. They constitute a social context with which interaction and mutual cooperation is necessary for a comprehensive situational awareness that will allow for the development of ethical and responsible conduct.

THE NEW CHALLENGES IN DEFENCE AND SECURITY INSTITUTIONS

The Armed Forces Royal Decrees are the principal moral reference point where military values, virtues and duties⁷⁶ come together.

There are more traditional values such as exemplarity, patriotism, the spirit of service, courage, loyalty, comradeship, sacrifice and honour that have resisted the test of time. Other values such as respect, discipline, professional excellence and initiative adapt, modernise and evolve in line with society and technological progress, at times changing their form and ways of implementation.

Upholding a correct ethical interpretation of the values specific to institutions is important as it allows them to be internalised and implemented correctly. A coherent ethical development avoids confusion between values and counter-values, that can sometimes be very close, such as comradeship with corporatism, loyalty with submission, discipline with abuse of authority or courage with recklessness.

People in command and management positions who fully take on their responsibilities as leaders have to take decisions on a constant basis and at times have less information available to them than would be desirable and only have direct access to limited information. Ethical conduct is adopted based on the interpretation of facts and circumstances with a subsequent appraisal consistent with criteria and principles based on rules and laws. An approach based on the theories of ethical leadership and management models, based on the implementation of social responsibility⁷⁷, can bring about the implementation of new procedures that increase the amount of information available, and promote participation, commitment and involvement of members of institutions.

76 SANCHEZ-TAPIA, Salvador, Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 125-146.

77 WALDMAN, David A., SIEGEL, Donald 'Defining the Socially Responsible Leader', *The Leadership Quarterly* 19(1), 2008, p. 117-131.

The standard SR management procedures⁷⁸ that are already being used in our country can help leaders to understand and develop other perspectives, coordinate their views, promote values and principles and establish tactics and procedures to face up to new challenges. These management models based on SR also allow for a better connection with the local society and foster adaptation to ongoing societal and technological changes⁷⁹.

Managers and leaders in institutions can also view the implementation of SR as an opportunity to improve the functioning of their organisations as it can provide insight⁸⁰ into the environment, help to better understand the complex relationships of an interdependent and interconnected world, and mitigate the risks of group thinking⁸¹. In our current, complex and globalised world, the responses required frequently need multidisciplinary and comprehensive approaches.

The implementation of SR management procedures can also provide an occasion to undertake an introspective analysis on the *raison d'être* of an organisation. Improving a daily activity requires an ongoing approach of creating new partnerships with other institutions, ministries and local actors. Productive organisations have already assimilated different experiences⁸² that have allowed them to incorporate into their organisational culture leadership and management models that take on the social, economic and environmental aspects advocated by SR. This new way of working is usually associated with management systems like the Balanced Score Card (BSC) or other quality and excellence management models that can also have a leverage effect in both public and private organisations.

The implementation of ethics and social responsibility can, however, have limitations. Proposing and publicising ethical codes of conduct or responsible policies without a true commitment from the entire chain of command and the backing of plans and adequate human, material and financial resources can reduce the concept to

78 There are different systems for verifying the implementation of SR in organisations: The international standard Global Reporting Initiative (GRI), Social Accountability 8000 (SA 8000), ISO standard 26000, the Ethical and Socially Responsible Management System (SGE21) and the Implementation Model ISE04.

79 Different authors (Crossan and Hulland, 2002; Vera and Crossan, 2004) present the new responsibility that leaders have of interpreting the environment and allowing organisations to adapt and react to new technological changes and the demands from different interest group. Quoted in ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALF, Louise and BENN, Sue: "Leadership styles and CSR practice: an examination of sensemaking, institutional drivers and CSR leadership", *Journal of Business Ethics*, 2010, p. 194.

80 LOZANO, Josep María. CSR or RSC? (Beyond the humpty dumpty syndrome). *Society and Business Review*, 3(3), 2008, p. 191-206.

81 Concept coined by Janis to describe the process that can lead a group to take wrong, distorted or irrational decisions with disastrous consequences due to societal and group processes.

82 HARGETT, Tonya R. and WILLIAMS, Marcia, F., Wilhelmsen shipping company: Moving from CSR tradition to CSR leadership, *Corporate Governance*, 9, 2009, p. 73-82.

being merely a marketing tool, a cosmetic camouflage or an empty discourse without content⁸³.

Difficulties for organisational innovation and human conduct due to resistance to change may also be seen in the future implementation of new systems of ethical development and social responsibility. Standardisation, setting up and institutionalisation of social responsibility models can be developed in a three-stage process⁸⁴: a first defensive phase, another later proactive phase and other final phase that shows initiative. These stages, subsequent to the decision to set up new working systems, could be continued over time depending on the will and true commitment of institutions until total acceptance and establishment is achieved.

Therefore, public administrations and security and defence institutions (Spanish Armed Forces, its armies and state security forces and bodies) are organisations that provide services to citizens and, as role models for the population, can also define their own SR strategies⁸⁵. This challenge comes up within a framework of permanent transformation, formation, adaptation and streamlining of structures and duties. In addition to being exemplary and being efficient in their activities, these institutions can also improve their interaction in the socioeconomic and environmental field which they should always respect and improve. The exemplarity required of the armed forces comes in two parts. Firstly, as an institution, state bodies must be a role model to society in all activities their components carry out within national borders. And secondly, this exemplarity cannot be limited to national borders but rather should extend to other countries where units flying the Spanish flag are active in military operations together with other allied armies.

83 As Adela Cortina, paraphrasing Kant, stated: "Ethical frameworks without tools to integrate them into daily life are empty, and tools without a framework are blind". <http://www.etnor.org/etica.php>.

84 SHABANA, Kareem M., BUCHHOLTZ, Ann K. and CARROLL, Archie B. The institutionalization of corporate social responsibility reporting, *Business & Society*, 2016, p. 1-29.

85 Ministry of Finance and Public Administration (2015). Social responsibility in public administration, dissertation-report on socially responsible practices 2013. Available under: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.

CONCLUSIONS

Society demands a greater ethical commitment and greater control and involvement in the responsible governance of public and private organisations from the side of public decision-makers. This demand can be seen in the reforms of the legislative system and in the continual strategic planning in which public administrations are involved.

Ethically-focused leadership and socially responsible management are two of the levers that have been marking the modernisation of organisations in Spain in recent years and that can foster an improvement in the quality of management and innovation in security and defence institutions.

A capacity for leadership is a basic skill for defining professional military personnel, and better procedures are required for the selection, training and development of all scoreboards over the professional career. Among the principals that underpin the conduct of ethical leadership, justice, respect of persons, transparency, participation and sustainability should be highlighted.

Ethical leadership, as a key component in understanding leadership, can be standardised in teaching through different levels of training and development. An ethical style of leadership can also be fostered in units, centres and bodies through the personal commitment of leaders to establishing standards, procedures and work systems based on transparency, justice, efficiency, participation and commitment of all components.

Responsible management can be perceived by institutions as an activity that is implicitly regulated by its own organisational idiosyncrasy and legal standards. There are, however, management practices and procedures that only a few years ago were seen as being specific to industry and business (quality, excellence, competency-based management, occupational hazard prevention) and that have progressively been incorporated into the management models of public administrations, the Ministry of Defence and the Armed Forces. This is most likely the same situation for Social Responsibility that, in the future, will contribute to an improvement in the management of institutions.

The development of a culture of social responsibility, in line with the Spanish strategy for social responsibility, should be tackled from all levels of institutions. This commitment to SR requires all components of the defence and security institutions to not only publish reports but also to promote a culture of responsibility, train their members, study the necessary indicators, identify interest groups, analyse results and focus efforts on continual improvement and efficiency, helping to provide clear, transparent and exemplary accountability to the society they represent and to which they provides their services.

BIBLIOGRAPHY

- ANGUS-LEPPAN, Tamsin, METCALF, Louise and BENN, Sue, Leadership styles and CSR practice: an examination of sensemaking, institutional drivers and CSR leadership, *Journal of Business Ethics*, 93, 2010, p. 189–213.
- ARCAS, Narciso y BRIONES, Antonio Juan, Responsabilidad Social Empresarial de las organizaciones de la economía social, CIRIEC-España, *Revista de Economía, Pública, Social y Cooperativa*, 65, 2009, p. 143-161.
- AVOLIO, Bruce J. and GARDNER, William L., Authentic leadership development: getting to the root of positive forms of leadership, *Leadership Quarterly*, 16, 2005, p. 315-338.
- BARDERA, María Pilar, GARCIA-SILGO, Mónica y PASTOR, Alberto, Gestión del estrés en la Fuerzas Armadas, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, 4, 2014, p. 1-24.
- BERNAL, Juan Andrés, DE NIEVES, Carmen y BRIONES, Antonio Juan, Implantación de la Responsabilidad Social en la Administración Pública: el caso de las Fuerzas Armadas Españolas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 101-124.
- BROWN, Michael E., TREVIÑO, Linda K., HARRISON, David A., Ethical leadership: A social learning perspective for construct development and testing, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 97, 2005, p. 117–134.
- CARTELLE, Juan Alberto, La responsabilidad social corporativa en las FAS, *Revista General de Marina*, 262, 2012, p. 37-50.
- COLQUITT, Jason. A. and GREENBERG, Jerald, Organizational justice: A fair assessment of the state of the literature, In J. Greenberg (Ed.), *Organizational behavior: The state of the science*, Mahwah, NJ: Erlbaum, 2003, p. 165–210.
- DE HOOGH, Annel. H. B. and DEN HARTOG, Deanne. N., Ethical and Despotic Leadership, Relationships with Leader's Social Responsibility, Top Management Team Effectiveness and Subordinates' Optimism: A Multi-Method Study, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, p. 297–311.
- DERMITAS, Ozgur. Ethical leadership influence at organizations: Evidence from the field, *Journal of Business Ethics*, 126, 2015, p. 273-284.
- DINH, Jessica. E., LORD, Robert. G., GARDNER, William. L., MEUSER, Jermy. D., LIDEN, Robert. C. and HU, Jinyu, Leadership theory and research in the new millennium: Current theoretical trends and changing perspectives, *Leadership Quarterly*, 25, 2014, p. 36-62.
- ELKINGTON, John, *Cannibals with Forks: The Triple Bottom Line of 21st Century Business*, New Society: Stony Creek, CT, 1997.

- Spanish Strategy for Corporate Social Responsibility, Spanish Government, 2014,
- GARCÍA, Tomás y López. Miguel Ángel, Campaña Modelo de Ciudadanía, *Revista Ejército*. 2011, p. 62-62.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, Ética en la organización militar y operaciones, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2013. Available under: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO29-2013_EicaOrganizacionMilitarDefensa_C.Garcia_Guiu.pdf.
- GARCIA-GUIU, Carlos, Liderazgo auténtico y transformacional en Organizaciones de Defensa, Seguridad y Emergencias, *Doctoral Thesis*, University of Granada, 2015, <https://www.educacion.gob.es/teseo>.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, Liderazgo militar ante la complejidad, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2012. Available under: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO58-2012_LiderazgoMilitarComplejidad_CarlosG-Gui.pdf.
- GARCÍA-GUIU, Carlos, MOLERO, Fernando y MORIANO, Juan A., El liderazgo auténtico y su influencia sobre la cohesión grupal y la identificación organizacional: el papel de la justicia organizacional como variable mediadora, *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, 30, 2015, 60-88.
- GARDNER, William. L., AVOLIO, Bruce. J., LUTHANS, Fred., MAY, Douglas. R. and WALUMBWA, Fred. O., Can you see the real me? A self-based model of authentic leader and follower development, *The Leadership Quarterly*, 16, 2005, p. 343-372.
- Gardner, John. W, *On leadership*, New York, NY: The Free Press, 1990.
- GOMA, Ricard y FONT, Joan, La democracia local: un mapa de experiencias participativas, FONT, J. (ed): *Ciudadanos y decisiones públicas*, Ariel, Barcelona, 2001.
- GREENBERG, Jerald, Looking fair versus being fair: managing impressions of organizational justice, *Research in Organizational Behavior*, 12, 1990, p. 111-157.
- GREENLEAF, Robert K., *The Servant as Leader Indianapolis*: The Robert K. Greenleaf Center, 1970, p. 1-37.
- HANSEN, Shaun Duane. (2010). When and how does ethical leadership impact important organizational outcomes? A multi-foci social exchange perspective (Order No. 3444559). Available under ABI/INFORM Complete; ProQuest Dissertations & Theses Global. (859003386). Downloaded from <http://search.proquest.com/docview/859003386?accountid=14542>.
- HASSAN, Shahidul, MAHSUD, Rubiná, YUKL, Gary and PRUSSIA, Gregory E. Ethical and empowering leadership and leader effectiveness. *Journal of Managerial Psychology*, 28, 2013, p. 133-146.

- HOGAN, Robert and KAISER, Robert B., What we know about leadership, *Review of General Psychology*, 9, 2005, p. 169-180.
- HARGETT, Tonya R. and WILLIAMS, Marcia, F., Wilhelmsen shipping company: Moving from CSR tradition to CSR leadership, *Corporate Governance*, 9, 2009, p. 73-82.
- JARNE, José Antonio, Speech at Brigadier General promotion ceremony (Not published), Army Headquarters, Capitanía General de Sevilla, 2015.
- KELLER, Harrison, An Exploration of Respect in Army Leadership, *Military Review*, 81, 2001, p.66-76.
- KOLENDA, Cristopher D., Ten ways great leaders lead, *Military Review*, November-December, 2003, p. 41-49.
- LOZANO, Josep María, CSR or RSC? (Beyond the humpty dumpty syndrome), *Society and Business Review*, 3, 2008, p. 201.
- MARASHALL, James Alan. Ethical leadership, prototypicality, integrity, trust, and leader effectiveness. Order No. 3515409 dissertation, Regent University, Ann Arbor, 2012.
- MATTEN, Dirk and MOON, Jeremy, “Implicit” and “explicit” CSR: a conceptual framework for a comparative understanding of Corporate Social Responsibility”, *Academy of Management Review*, 33, 2008, p. 404-424.
- MELLE, Mónica, La responsabilidad social dentro del sector público, *Ekonomiaz*, 65, 2007, p. 84-106.
- Ministry of Finance and Public Administration. Social responsibility in public administration, dissertation-report on socially responsible practices 2013, 2015, Available under: <http://www.minhap.gob.es/Documentacion/Publico/GabineteMinistro/Varios/MERESO.pdf>.
- Ministry of Defence. Dissertation on Social Responsibility. 2009.
- Ministry of Defence. Dissertation on Social Responsibility. 2010.
- MOLINER, Carolina, MARTÍNEZ-TUR, Vicente, Carbonell, S. ¿Cuántas dimensiones tiene la justicia organizacional? *Revista de Psicología Social Aplicada*, 13, 2003, p. 91-106.
- MORENO, Rafael. SICOM, la herramienta de comunicación del Ejército de Tierra español, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14, 2008, p. 527-541.
- MORIANO, Juan Antonio, MOLERO, Fernando y LÉVY MANGIN, Jean-Pierre. Liderazgo auténtico. Concepto y validación del cuestionario ALQ en España. *Psicothema*, 23, 2011, p. 336-341.
- United Nations. Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development, 2015, New York. Available under: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>.

- OLSTHOORN, Peter, *Military ethics and virtues*, New York: Routledge, 2011.
- RUIZ-RICO, CATALINA, Las Fuerzas Armadas ante el actual modelo de responsabilidad social, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 6, 2015, p. 1-20.
- SANCHEZ-TAPIA, Salvador, Valores: ¿se les suponen?: ética en las Fuerzas Armadas, *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 18, 2014, p. 125-146.
- SHABANA, Kareem M., BUCHHOLTZ, Ann K. and CARROLL, Archie B. The institutionalization of corporate social responsibility reporting, *Business & Society*, 2016, p. 1-29.
- SELIGMAN, Martin E. P., CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly, Positive psychology: An introduction, *American Psychologist*, 55, 2000, p. 5-14.
- SHIN, Yuahyung. SUNG, Sun Young., CHOI, Jin Nam and KIM, Min Soo. Top management ethical leadership and firm performance: Mediating role of ethical and procedural justice climate. *Journal of Business Ethics*, 129, 2015, 43-57.
- TOPA, Gabriela y MORALES, José Francisco, Identificación organizacional y proactividad personal en grupos de trabajo: Un modelo de ecuaciones estructurales, *Anales de psicología*, 22, 2006, p. 234-242.
- TREVIÑO, Linda Klebe, Ethical decision making in organizations: a person situation interactionist model, *Academy of Management Review*, 1, 1986, p. 601-617.
- TREVIÑO, Laura Kleve, HARTMAN, Laura Pincus and BROWN, Michael, Moral person and moral manager: How executives develop a reputation for ethical leadership, *California Management Review*, 42, 2000, p. 128-142.
- VROOM, Victor H., YETTON, Phillip W., *Leadership and Decision-Making*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1973.
- VERBOS, Amy Klemm, GERARD, Joseph A., FORSHEY, Paul R., HARDING, Charles S. and MILLER, Janice S., The positive ethical organization: enacting a living code of ethics and ethical organizational identity, *Journal of Business Ethics*, 76, 2007, p.17-33.
- WALDMAN, David A., SIEGEL, Donald, Defining the socially responsible leader, *The Leadership Quarterly*, 19, 2008, p. 117-131.
- WALUMBWA, Fred, AVOLIO, Bruce, GARDNER, William, WERNISING, Tara and PETERSON, Suzane, Authentic leadership: Development and validation of a theory-based measure, *Journal of Management*, 34, 2008, p. 89-126.
- WALUMBWA, Fred. O., LUTHANS, Fred, AVEY, James. B. and OKE, Adegoke, Authentically leading groups: The mediating role of collective psychological capital and trust, *Journal of Organization Behavior*, 32, 2011, p. 4-24.
- WU, Long-zeng, HO, Kwong Kwan, YIM, Frederick H., CHIU, Randy K. and HE, Xiaogang. CEO Ethical Leadership and Corporate Social Responsibility: A Moderated Mediation Model. *Journal of Business Ethics*, 130, 2015, p. 819-831.

WOOD, Sara, Petraeus urges troops to adhere to ethical standards, United States Ministry of Defence. 2007. Available under: <http://archive.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=45983>.

YUKL, Gary, *Leadership in Organizations*, New Jersey, Prentice Hall, 2001.

ZHOU, Hao, JIN, Maozhu and MA, Quian. Remedy for work stress: the impact and mechanism of ethical leadership. *Central European Journal of Public Health*, 23, 2015, p. 176-180.

Submitted: January 13, 2016

Accepted: March 7, 2017.

Javier Jordán Enamorado

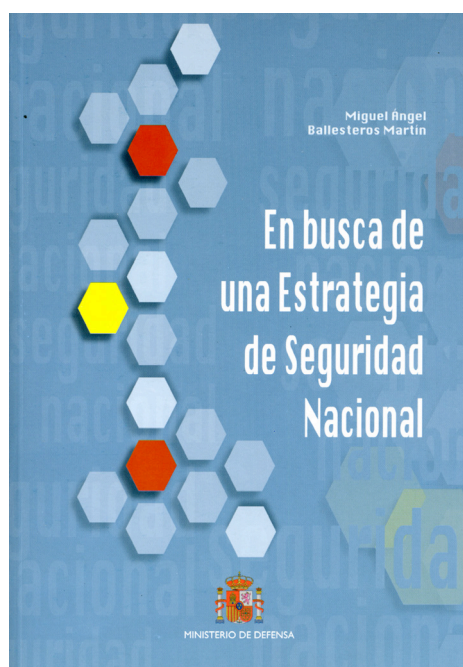
Professor of Political Science at the University of Granada.

E-mail: jjordan@ugr.es

BOOK REVIEW

EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

Author: Miguel Ángel Ballesteros, Publisher: Madrid, Ministerio de Defensa, 2016. ISBN: 978-84-9091-176-1 (323 pages).



National Security Strategies (NSS) and the institutions associated with them - in the case of Spain, the System, the Council and the Department of National Security - are recent realities in our country. Although they are still in the development stage they nevertheless represent a historic step forward.

The adjective historic cannot be overemphasised. It is fundamental to the understanding of a process involving the two approved NSSs so far. The first of these was titled *Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos - Spanish Security Strategy. A Responsibility for all-* (June 2011, under the Socialist government) and the second: *Estrategia de Seguridad Nacional. Un Proyecto compartido - National Security Strategy. A shared project -* (May 2013, under the Popular Party government). Spain, one of the main players - if not the leading actor - in Western society in the sixteenth century, suffered a gradual decline in the seventeenth, recovered to a certain extent in the eighteenth, and went into free fall throughout the nineteenth and part of the twentieth century. The consolidation of democracy has been accompanied by an increase in Spain's external role consistent with its relative share of power on the international stage - we are a medium power - and conditioned by a historical heritage that still weighs on our political elite and our society. However, viewed from an overall perspective, the trajectory of the last decades is extremely positive.

It is also important that programme and institutional development should attract academic interest. It is further proof of the consolidation of security and defence studies in Spanish Universities. And it allows for the creation of synergies between the fields of national defence, security and external affairs, and the field of university research and teaching.

En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional offers an example of that win-win relationship. Its author, General Miguel Ángel Ballesteros, director of the Spanish Institute of Strategic Studies, has a long professional background in the Armed Forces and Defence and also as an academic, which allows him to combine the knowledge acquired by his practical experience with the rigour of scientific methodology. The book based on his doctoral thesis, which received the Extraordinary Doctorate Award, makes a very relevant contribution to the area of security studies and is of interest to those in political and technical spheres who design and implement national security strategies.

The first four chapters of the book focus on defining and clarifying the basic NSS-related concepts: security, defence, strategy, globalisation, risks, threats and dangers. It sets the theoretical and conceptual bases for the rest of the work and - perhaps unintentionally - provides a useful glossary for all Degree or Postgraduate course subjects concerning International Relations and Strategic Studies.

In the fifth chapter the author reviews the main theoretical methods for the development of defence and security strategies and provides us with a clear picture of the progress achieved so far. It also marks the end of the book's theoretical framework. From here on the reader enters the empirical part of the book. Chapters six and seven analyse in detail the structure of the national security systems and the

strategic development processes in several other Western countries: the United States, the United Kingdom, France, Holland and Italy, together with an illustrative Ibero-American case study devoted to Chile (something to be welcomed). The comparative study is rich in content, wide-ranging in perspective and allows for lessons to be learned. It provides a frame of reference for the study of Spain's particular case. This particular aspect, addressed in greatest detail in both chapters, makes it indispensable reading for those involved in setting up or implementing the next NSSs in Spain or those carrying out scientific research in relation to them.

Policy recommendations, which in Anglo-Saxon articles usually occupy only a couple of pages, are given an entire chapter in this book. This is the most original part of the work and is endorsed by the enormous theoretical-conceptual and empirical efforts preceding it. Here the author distils the essence of the concepts, techniques and processes used in the elaboration of strategies to propose a new approach in the design of these strategies. It is in this chapter that the synergies between the practical, professional and academic spheres discussed above can be fully appreciated.

Among the many issues that merit particular attention in this book, there are four that I consider of special interest.

Firstly, the author's emphasis on the integral approach to security. Indeed, the term *Comprehensive Approach* has become one of the pillars of the Atlantic Alliance in dealing with crises and conflicts. In the case of Spain's NSS, while the methodology employed is not exactly the same, the underlying philosophy is. This 'full-spectrum' approach to National Security is a necessity derived from the multidimensional nature of the concept – an aspect discussed in depth in chapter 3 of the book - and the complexity of the problems that affect it, a complexity that is exacerbated in a global world (studied in detail in Chapter 2).

Secondly, it is worth highlighting the importance that the author places on methodological rigour in the design of national security strategies. This connects well with what Colin S. Gray calls assumptions, as the fourth element affecting the other three in the strategy triangle ends-ways-means. These are preconceived ideas, values and principles that condition (and sometimes disfigure) our analysis of reality in relation to each of these three elements: the political ends one seeks to achieve and to preserve from threats, the means and capabilities available, and the bridge that unites both - the modes - that are the essence of the strategy.

According to the author, the correct use of the methodology must guarantee that the knowledge that feeds the NSS design has the requisite scientific support. Ultimately, a national security strategy -like any other public policy- is a hypothesis of improvement. It is based on the belief that the measures to be taken will contribute to the proper management of problems that demand a response from the State. Uncertainty is inherent in them. Their effectiveness is not checked until they are carried out. In order to deal with this uncertainty, it is best to base their design on solid scientific bases and to continuously evaluate the effects generated by the application of the NSS.

A third aspect worthy of note is didactic nature. Despite having derived from a doctoral thesis, a non-specialised public will find this book easy to read. In addition to its obvious appeal for the scientific and 'strategic' community, there are three other types of readers to whom this book is of interest. In the first instance, the political elite. This is undoubtedly a book that will attract the attention of the members of the Parliamentary Committees for Defence, the Interior, Foreign Affairs, Economy and Competitiveness and International Cooperation for Development, as well as advisers specialised in the field within the various political parties. Another audience is that of senior executives and security officers of large Spanish companies, especially those with an international presence. And, finally, the social elite, especially those involved with NGOs and the media. Their contribution is essential for collective reflection on the identity, values, objectives and national interests that give meaning to the NSS, building a consensus in relation to the ways and means employed in these strategies as well as ultimately legitimising them. The book provides a good starting point towards reaching that common ground.

The fourth and last aspect to emphasize is that throughout its pages the book is opening doors to future research. It offers a magnificent overview, to which it adds its own proposals, from which new studies are easily derived. For example, on examining the Spanish case, several questions arise: why was the National Security Strategy of May 2013 not followed by a new National Defence Directive? (At the time of writing this review the last one was in 2012). According to the model, the Defence sector policy is at a lower level than the NSS. Other questions might be the following: what kind of follow-up has been carried out by Parliament on the implementation of the NSS? To what extent has the NSS been present in political debate and has it been used as a reference in the exercise of parliamentary control over sectoral policies linked to the Strategy? And finally, what is the relationship between that culture of security and defence promoted by the Spanish Ministry of Defence and a 'culture of national security' that, in addition to the first, emphasises the shared project of the national security system?

In short, *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional* is a timely work of reference on security issues in Spain and in the Spanish-speaking community. It is a mandatory reference book for everything related to national security systems and strategies, and a starting point for future works on the subject.

Submitted: September 19, 2016.

Accepted: February 14, 2017.

Ángel Gómez de Ágreda
Colonel of the Spanish Air Force
E-mail: agomde@ea.mde.es

BOOK REVIEW

THE FIFTH ELEMENT

Author: Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña, Publisher: Editorial Deusto, Grupo Planeta, 2015. ISBN: 978-84-234-2178-7, First edition. October 2015, (267 pages). <http://www.elquintoelemento.net>.



“The fifth element”, by Alejandro Suárez Sánchez-Ocaña is a tale of espionage, war and terrorism from the perspective of new digital technologies and their consequences. Written in a fast-paced but easy-going style, Suárez presents a succession of cyber-attacks, each one hot on the heels of another, to illustrate the risks and threats posed by cyberspace in 21st century society.

On target in most of his evaluations and supporting data, Alejandro Suárez manages to raise the reader’s awareness of the vulnerability of the digital world and sensibly includes a section which also addresses its mitigating factors. Published in 2015, the book chronicles attacks that have already become classics in a world in constant evolution and change. Although its conclusions remain valid, the eighteen months that have gone by since the date of its first edition have meant that numerous and very significant events are not included.

The text leads off with the leaked information by the US Department of Defense published by *Wikileaks* in 2010. A model - although obviously not contained in this book - that has become topical once again due to the use of the same medium for leaking files during the recent US presidential campaign.

The next four chapters focus on economic and industrial espionage, crime, terrorism and war, all within a cyber environment. Finally, Suárez comes up with a number of protection measures against cybercrime and devotes a final chapter to looking into the future.

Setting aside its style, which is sometimes apocalyptic, arrogant and messianic, here we have a book that allows us to comfortably explore the rudiments of what is meant by “the fifth element” or the fifth environment, following earth, sea, airspace and outer space.

Thus, as a fifth arena in the theatre of operations, it has also been defined by the Atlantic Alliance and, in a pioneering way, by Spain. In this sense, it should be remembered that, although not stated in the book, the Spanish Ministry of Defence was among the first to consider cyberspace as a Component Command different from traditional Commands. The creation of the Joint Cyber Defence Force, almost coinciding with the publication of the National Cybersecurity Strategy in 2013, gave credence to this stance and provided a practical application to this doctrinal vision.

Despite the recognition of the importance of the digital environment by Spain and practically all countries and international organisations, we can also agree with the author on the current relative lack of awareness in relation to the real scope of the changes which the internet and the whole of cyberspace have brought about.

As is evident from the events described in the book’s 267 pages and even more revealingly from recent events and their almost daily occurrence, cyberspace is more than a differentiated environment with regard to physical spaces; it cross-cuts and interweaves with them, rather enabling than complementing them. It is time to cease to regard digital technologies and communications as a support service for the

achievement of the goals of physical actors and to begin to see them as a prerequisite for the exploitation of physical and logical capabilities.

In a post-industrial society evolving towards a “zero marginal cost”, real added value is to be found in innovation, ideas and concepts. The protection of intellectual property, of plans and projects, and the preservation of privacy have become fundamental values for both individuals and institutions. Both of these - private and public bodies - see how they are the subject of attention and attacks from the entire spectrum of state, business, criminal and private players. Mainstreaming also translates into a symmetry of capabilities.

In the global era, everyone attacks and is attacked by everyone. The Westphalian order which gave states a monopoly in the use of force is rapidly falling apart. Thus, criminals or isolated individuals turn powerful nations into their targets; the United States reacts against the attack on the company Sony - attributed at the time to North Korea - as if it were a national company; the Islamic State provides administrative services on-line and even groups as unstructured as *Anonymous* openly declare war on Israel or Canada.

The theft of the F-35 aircraft plans, designed by Lockheed Martin, resulted in the manufacture of two fifth-generation aircraft models in China after a huge and sudden qualitative leap in its national defence industry which the Americans, displaying a sense of humour, classified as “the greatest transfer of intellectual property in History.” Contrary to what one might think, the transfer of knowledge between state and private players is not limited to countries with command economies, as the author points out in one of his examples. Similar transfers and outsourcing also take place between terrorists and criminals.

In fact, according to Alejandro Suárez, the large multinationals in the sector seem to be not simply protected by the excellence of their products, but also by their usefulness to their countries’ respective intelligence services, with which they would share the data required from them. The FBI’s lawsuit against Apple, which took place two months after the book’s publication, may seem to contradict this connection between states and corporations. It is worth remembering that the bureau asked a Californian judge to order Steve Jobs’ company to unblock access to a cell-phone belonging to one of the terrorists of the San Bernardino bombing. Apple’s refusal - based on its staunch defence of the privacy of its customers - was sustained with the alleged collaboration of a third party in decrypting the device. Apart from the commercial and propagandistic nature of Apple’s advocacy in favour of privacy, the case illustrates the contrast between two security models: that of public office, represented by the FBI, and the private sector, which would leave the responsibility of providing this service to their customers in the hands of multinationals.

As recently as 1982, we witnessed the enforced break-up of the Bell telephone company - which held the monopoly of these communications in the United States and Canada - to allow for free competition and free choice in the marketplace. Only a few years later, not only at national level, but also in a global context, the creation

of large digital monopolies was allowed and promoted in a turn of events that was remarkable to say the least. Obviously, economic considerations played a considerable role, but it is more than likely that universal access to data from billions of “subscribers” also played its part in the decision.

The book does not go so far as to analyse how hyperconnectivity is affecting our way of life. Ubiquity and immediacy are essential requirements in the 21st century. *I want it all, and I want it now* I was the chorus sung by Queen 18 years ago now: a refrain that has become a way of understanding the life of the generation born at the time. Universal and instant access to everything has come to be considered as a human right, while the culture of effort, planning, patience and sustained illusion has lagged behind.

That same ubiquity that broadens our daily horizons also makes the value of proximity more relative. The contemporary human being has the apparent ability to individualise his life more than at any other time in history. You can generate as many groups, as many gangs as you want to attend to every aspect of your life, but at the same time, each of these groups is increasingly locked in the reaffirmation of their own beliefs with a form of uncritical thinking that seeks no more than applause and “likes” from as many Internet users as possible.

The last pages of “The Fifth Element” bring us closer to a dystopian future with Orwellian overtones. 2017 seems to be rapidly resembling 1984; the difference being that what in Orwell’s novel was imposed by a tyrannical state is now incorporated into our lives at our own expense. The book offers numerous examples of how communications and data are being monitored – through geolocation primarily, but also with systems that rely on facial recognition or consumer behaviour - based on technologies that we acquire, enable and use voluntarily every day.

Not only is our very being affected by digital technologies, cyberspace has also become the preferred setting for social relationships. The way in which these develop differs substantially from traditional relationships. Man continues to be the centre of gravity of social and political relations, but the role he plays in them is fundamentally different. The incorporation into cyberspace of billions of connected objects, which has been called the *internet of things*, will exponentially increase the centralised control of our decisions - or at least influence over them – by whoever controls digital content.

In this scenario, cities become intelligent population nodes. Rural life practically disappears from the image of the future if it does not remain connected. Everything is regulated by algorithms that optimise the available options. Still at an embryonic stage at the time of publication of the book, in recent months autonomous cars have begun to make an impression as a clear alternative in the medium term. Their decisions will also be guided by the best option for passers-by, even if it is a less than satisfactory alternative for the passenger. Will it be necessary to redefine Asimov’s laws of robotics?

The central chapters of the book provide the reader with multiple illustrations of criminality, terrorism, and war in the field of cyber-security. The three aspects,

however, are intimately linked to one another and, on numerous occasions, one has to resort to interpreting the author's intention to classify an action in one way or another.

In a technological environment such as cyberspace, the ability to perpetrate crime is largely based on technical know-how. Individuals with the ability to hack a system may then personally exploit their skills to gain direct benefits or become qualified service providers for criminals, terrorists, or state agents.

Alejandro Suárez describes in the book some of the possibilities offered by the deep internet, the *Deep web*, in which all forms of virus and other malware codes can be found, including the services of cyber mercenaries who, for a small price, provide access to the pages or emails of rivals, adversaries or enemies.

"The fifth element" is a contemporary tale, dealing with burning issues affecting National Security and the security of each one of us. Without getting overly technical, it conveys the need to take action against the vulnerabilities of our digital world. Perhaps one of the most interesting elements is to see how, only a year and a half after its publication, not only the techniques described in the book have evolved tremendously, but also their degree of penetration and the seriousness of their effects on society.

Submitted: January 18, 2017.

Accepted: February 15, 2017.

